# DeRose

## CUANDO ES PRECISO

# SER FUERTE

## (AUTOBIOGRAFÍA)

Traducción de la 42ª edición

Con el sello editorial
Egrégora

Señor Librero,

Sé cuán importante es su trabajo, y que esta es su especialidad. Por eso quisiera hacerle un pedido fundamentado en mi especialidad: este libro no es sobre autoayuda, ni terapias, ni mucho menos sobre esoterismo. No tiene nada que ver con Educación Física ni con deportes.

Por eso le agradezco que esta obra sea catalogada como **Biografía**.

Muchas gracias.

El Autor

**Las páginas de este libro han sido impresas en papel reciclado. Aunque sea más caro que el papel común, consideramos que es un esfuerzo válido para preservar los árboles y el medio ambiente. Contamos con su apoyo.**

PERMISO DEL AUTOR PARA TRANSCRIPCIÓN Y CITA

Resguardados los derechos de la Editora, el autor concede permiso de uso y transcripción de fragmentos de esta obra, siempre que se obtenga autorización por escrito y se cite la fuente. DeRose Editora se reserva el derecho de no permitir que ninguna parte de esta obra sea reproducida, copiada, transcripta ni transmitida por medios electrónicos o grabaciones sin el debido permiso por escrito de la mencionada editorial. Los infractores serán castigados de acuerdo con la Ley nº 9.610/98.

Impreso en Argentina/***Printed in Argentina***

COMENDADOR
DeROSE

Doctor *Honoris Causa* por el Complejo de Enseñanza Superior de Santa Catarina
Miembro del CONSEG – Consejo de Seguridad de São Paulo
Consejero de la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia
Gran Maestre Honorario de la Orden del Mérito de las Indias Orientales, de Portugal

∴

# CUANDO ES PRECISO
# SER FUERTE

MEMORIAS DE QUIEN VENCIÓ LAS ADVERSIDADES
CUANDO TODO PARECÍA ESTAR EN CONTRA

MÉTODO
DeROSE

Al. Jaú 2000 - São Paulo SP - tel. (00 55 11) 3081-9821

París – Londres – New York – Roma – Barcelona – Buenos Aires – Lisboa – Porto – Río – São Paulo

© Copyright 1992: Maestro DeRose
© Copyright 2006: L.S.A. DeRose
Derechos de esta edición reservados a DeRose Editora.
La distribución de esta edición está reservada a
Edgardo Caramella y Asociados SRL

La Editorial no se responsabiliza por los conceptos emitidos por el autor.

*Producción editorial totalmente realizada en Word por el autor (digitación, ilustraciones, fotos, paginación, etc.)*
*Tapa:* Carlos H. T. Bonafé
*Foto de tapa:* Jeanine Padilha
*Revisión de la obra como un todo:* Fernanda Neis
*Traducción al español:* Diana Raschelli
*Revisión de español:* Yael Barcesat
*Consultoría de comunicación:* Alessandra Roldan
*Diagramación:* Natalia Sanmartín Gil
*Producción gráfica:* DeRose Editora
*Representa en Argentina:* Edgardo Caramella y Asoc. SRL.
*Fotografías:* Rodolpho Pajuaba, Iazzetta y otros

*Impresión directamente de archivo en Word:* Talleres Valdez
*41ª edición en papel publicada en Portugal: 2011*
*42ª edición en papel publicada en el Brasil: 2013*
*Edición en papel publicada en la Argentina: 2013*

**DATOS INTERNACIONALES DE CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN (CIP)**
**(ELABORADO POR EL AUTOR)**

DeRose, L.S.A., 1944 –
Cuando es Preciso Ser Fuerte: autobiografía - 1a ed. – Buenos Aires : Sello Editorial Egrégora.
527 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-27873-3-2

1. Autobiografía.
CDD 920

Fecha de catalogación: 08/05/2013

# POR QUÉ ESTE LIBRO FUE IMPRESO EN PAPEL RECICLADO

Cuando pienso en los miles de libros, diarios y revistas que se imprimen todos los días, muchos de los cuales no tienen la menor relevancia, y que van a parar a la basura sin poder siquiera ser reaprovechados, no puedo dejar de imaginar la cantidad de árboles abatidos inútilmente.

Cualquier persona con un mínimo de conciencia ambiental se preocupa por la destrucción de los bosques para la producción de papel (aunque hayan sido plantados para ese fin). Pero no son sólo los árboles. En la producción industrial del papel se consume agua, se contaminan los ríos, se ensucia el aire, se gasta energía y se contribuye al calentamiento global. El propio suelo del cual se extraen los árboles deja de recibir los elementos nutritivos que fueron absorbidos de él para el crecimiento de la madera, ahora retirada de su lugar de origen y llevada en millones de toneladas para las industrias.

Es necesario reciclar. Se trata de un indicio seguro de civilidad y constituye la única salida para un planeta superpoblado, contaminado y que padece una creciente escasez de recursos naturales.

Por eso mismo nos sorprende que escritores inteligentes y bienintencionados no hayan utilizado hasta ahora el papel reciclado en sus libros. Y no lo utilizan porque, al momento en que publicamos esta obra, el reciclado es más caro que el papel común.

No me importa si el costo de la edición va a ser más caro. Mis lectores son parte de una tribu comprometida, responsable, consciente de que vale la pena un pequeño esfuerzo de cada uno en pro de la protección ambiental, en benefício de todos.

Tenemos la certeza de que otros autores y editoriales seguirán nuestro ejemplo y pronto comenzarán a imprimir sus obras en papel reciclado, evitando la destrucción de tantos miles de árboles.

DeRose

*Ser feliz es reconocer que vale la pena vivir a pesar de todos los desafíos,*
*incomprensiones y períodos de crisis.*
*Ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas*
*y tornarse autor de la propia historia.*
*Es atravesar desiertos fuera de sí*
*pero ser capaz de encontrar un oasis en lo recóndito del alma.*
*Es agradecer a Dios cada mañana por el milagro de la vida.*
*Ser feliz es no tener miedo de los propios sentimientos.*
*Es saber hablar de sí mismo.*
*Es tener coraje para oír un "no".*
*Es tener seguridad para recibir una crítica incluso injusta.*

*¿Piedras en el camino?*
*Las guardo todas. ¡Un día voy a construir un castillo!*

Fernando Pessoa

# Índice General


1. A los colegas y a la comunidad en general…..…… 13
2. *Imprimatur*……..…… 15
3. Una autobiografía sísmica……..…….. 17
4. Resumen de lo que va a encontrar en este libro...……...… 19
5. Los Árboles y las Piedras……..…… 21
6. 1944. El comienzo de todo…… 23
7. 1955. Comencé a practicar……..…… 27
8. 1959 / 1960. Me hice no-carnívoro……..…… 37
9. 1960. Comencé a enseñar……..……... 41
10. Una casualidad me llevó a ser instructor……..……... 45
11. Di mi primera clase……..……... 49
12. La revelación del Método..... 53
13. Qué es una codificación…..... 59
14. Profesores, Maestros y Gurús..... 61
15.Espiritualismo..... 73
16. Magia..... 83
17. Per fumum.....……... 89
18. Tantra..... 99
19. 1964 – La primera escuela..... 111
20. Veinte años de penurias..... 129
21. Cuidado: ¡becarios! ..... 143
22. 1973 – Desistí de enseñar..... 149
23. Una profesión con *charme* y *glamour*..... 161
24. Cómo surgió el Curso de Formación de Instructores..... 163
25. Comienzan los viajes por el Brasil..... 177
26. Los viajes a la India..... 185
27. La leyenda del perfume Kámala…… 227
28. Dos secuestros en el Oriente..... 231
29. La medalla con el ÔM…….. 233
30. Nace la Uni-Yôga (Unión Nacional de Yôga / Universidad de Yôga)..... 239
31. Introducción de los Cursos de Formación de Instructores de Yôga en Universidades Federales, Estatales y Católicas..... 251
32. Historias de algunos cursos……... 257
33. Cuentos pintorescos ……... 263
34. 1980. Introducción del Método DeRose en Portugal…..... 281
35. 1987. Introducción del Método DeRose en la Argentina..... 295
36. 2002. Introducción del Método DeRose en Inglaterra, Francia, España, Alemania, Italia, Escocia, Suiza, Australia, Chile, Indonesia, Estados Unidos (incluido Hawai)……..... 309

37. Mis hijos - 1967 a 1988..... 317
38. Si mis hijos no se enorgullecen del padre, hay quien sí lo hace..... 329
39. Gané una hija más…..... 331
40. Un ángel cayó en mi sopa..... 335
41. ¡Una weimaraner vegetariana!..... 341
42. Cómo estamos hoy..... 347
43. Cómo está hoy nuestro crecimiento…… 351
44. Misión del practicante……..….. 353
45. Poniendo los puntos sobre las íes……..…… 355
46. Mi relación actual con los instructores de otras vertientes……..... 361
47. Mi relación con la prensa……..... 365
48. La Historia Oficial…… 389
49. Desde el fondo del alma..... 395
50. La transición de Yôga a Método DeRose……... 417
51. Juramento del Método DeRose…… 425
52. Distinciones con que el autor fue agraciado……..……..... 427
53. Cronología y trayectoria…….. 430
54. Un abismo entre la vanidad y la contingencia……..….. 454
55. Conocí el Rotary……... 463
56. ¡Qué pena! Llegamos al final…… 467
57. El final es un comienzo al revés……..... 469
58. Ven, yo te quiero conmigo…….. 471

## Anexo

**Esta sección no es parte del libro; está destinada a la divulgación de la obra del autor.**

- Qué es la Universidad de Yôga..... 475
- Lea ahora el Tratado de Yôga……... 477
- *Bestfriend bookcrossing*…… 478

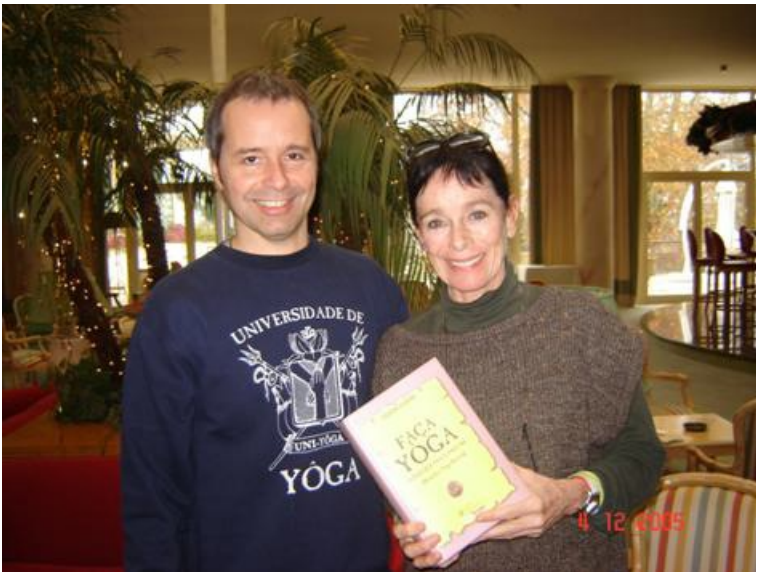
Como medida educativa y de esclarecimiento, para que se entienda que Yôga no es Método DeRose y Método DeRose no es Yôga, solicitamos que donde se cita uno de los dos no se mencione el otro. La fundamentación de las diferencias se encuentra en el capítulo correspondiente. No obstante, en este libro nos referimos a uno y al otro porque la obra es una biografía que tiene que relatar cómo fue la trayectoria desde el comienzo y cómo ocurrió (y por qué) la transición para el Método.

# ÍNDICE DEL LECTOR

**Este índice es para que el lector lo utilice anotando los pasajes que quiera localizar en referencias posteriores.**

| TEMAS QUE MÁS INTERESARON | PÁGINAS |
|---|---|
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

**Al leer, subraye los fragmentos más importantes para recordar o que le susciten dudas, a fin de ubicarlos con facilidad en una relectura.**




La célebre actriz Geraldine Chaplin, hija de Charles Chaplin, con un libro del escritor DeRose, junto a nuestro compañero Luís Lopes, de Portugal.

# A LOS COLEGAS
# Y A LA COMUNIDAD EN GENERAL

**A modo de prefacio de la 40ª edición, de 2010, conmemorativa de mis 50 años de magisterio.**

*Deberíamos tener dos vidas:*
*una para ensayar y otra para vivir.*
Vittorio Gassman

Esta edición fue reestructurada al rayar mis sesenta y seis años de edad. Sentí que el libro tenía que ser prácticamente reescrito, por las razones que voy a exponer en este preámbulo. Retiré del libro cualquier frase que mis revisores o yo identificásemos como potencialmente polémica o impertinente. La presente declaración es un ejercicio de humildad que, con la vida, estoy aprendiendo a cultivar. Espero tener éxito en esta dura empresa para que todo sea justo y perfecto.

En la primera parte de mi existencia tuve que luchar bastante para vencer en la vida, como se podrá constatar en las próximas páginas. Yo era muy joven. Comencé a enseñar hace más de medio siglo, a los dieciséis años, y pasé la mayor parte de la vida siendo considerado "muy joven" para desempeñar este instructorado y las funciones para las cuales me proponía. En el afán de vencer las resistencias, puedo haber sido arrogante o agresivo y tal vez haya ofendido a alguien, involuntariamente.

Quiero dedicar esta segunda parte de mi existencia, los próximos sesenta y seis años, a compensar y corregir cualquier mal que eventualmente haya hecho. Sólo no se equivoca quien no realiza. Entonces, ciertamente me he equivocado mucho. Por mis errores pido su indulgencia. Si usted me concede una segunda chance, la tomaré

con gratitud y procuraré retribuirle de la mejor forma posible. Incluso a esta edad estoy dispuesto a aprender y mejorar. Que este sea mi pedido de disculpas si en el pasado fui muy intolerante o si cometí alguna otra falta.

Espero que, con las modificaciones realizadas en la obra, esta edición sea de su agrado. Incluso con la "limpieza" que hicimos, sin duda restan muchos pasajes que pueden ser interpretados como antipáticos o impertinentes. Por eso, si algo aquí escrito hiere la susceptibilidad de alguien, estoy abierto a las críticas y sugerencias para que la próxima edición resulte aún más esmerada. Aquel que haya colaborado con sus críticas se tornará mi compañero para mejorar el libro y nuestro trabajo.

Gracias por la comprensión.

*No importa cómo comienzas sino cómo terminas.*
Autor desconocido

Cuando alguien escribe algo, queremos saber quién es esa persona, cuáles son sus valores y cuál es su propuesta. La mejor manera de conocer a un individuo es saber cuáles son sus asociaciones, qué ambientes frecuenta, quiénes son sus amigos. Entonces, por respeto al lector, hago constar a continuación algunas de las entidades a las que estoy asociado.

Las insignias de estas nobilísimas entidades no aparecen por orden de importancia sino por orden de afiliación.

# "IMPRIMATUR"

## AGRADECIMIENTO A LOS REVISORES

Quiero dejar registrada mi más profunda gratitud a los que, con cinceladas certeras, pulieron impiadosamente el texto de este libro, haciéndolo mucho mejor.

Consciente de la responsabilidad que representa la edición de un libro, no me permití publicarlo sin la "censura previa" de una Junta de Notables, entre los cuales hay doce profesores de destacada autoridad:

- Maestro Edgardo Caramella, Presidente de la Federación de la Argentina.
- Prof. Luís Lopes, Presidente de la Federación de Portugal.
- Prof. António Pereira, Consejero Emérito del Consejo de Notables de Portugal.
- Prof. Gustavo Cardoso, Presidente de la Federación de Inglaterra.
- Prof. Carlo Mea, Presidente de la Federación de Italia.
- Prof. Sónia Saraiva, Presidenta de la Federación de Francia.
- Prof. Joris Marengo, Presidente de la Federación de Santa Catarina.
- Prof. Vanessa de Holanda, Presidenta de la Federación de Río de Janeiro.
- Prof. Renata Sena✞, entonces Presidenta de la Federación de Francia.
- Prof. Maria Helena de Aguiar, Presidenta de la Federación de Paraná.
- Prof. Nina de Holanda, Presidenta de la Federación de São Paulo.
- Maestro Sérgio Santos, Presidente de la Federación de Minas Gerais.

Además de esas opiniones profesionales, requerí la crítica de algunos alumnos de refinado sentido para estar más consciente aún de las expectativas de los lectores legos, que no viven la realidad interna de nuestro ambiente cultural.

Mi reconocimiento desde el fondo del corazón a quienes revisaron, moderaron y, en cierta forma, avalaron lo que aquí está escrito.

El alpinista Bonga, en aquel entonces practicante nuestro en Curitiba, en la cumbre del Lhotse I, uno de los picos más altos del mundo.

# UNA AUTOBIOGRAFÍA SÍSMICA

TEXTO ORIGINAL DE LAS EDICIONES ANTERIORES

*Hay que endurecerse,*
*¡pero sin perder la ternura, jamás!*
Che Guevara

Es innegable la necesidad de registrar y hacer pública la verdadera historia del surgimiento de esta revolución cultural que se está produciendo en los albores del tercer milenio. Esa revolución tiene como propuesta una vuelta a los orígenes.

¿Cómo se lo está haciendo? ¿Sobre qué base? ¿Será un movimiento auténtico o equivocado? Todo eso voy a intentar esclarecer un poco más en esta obra.

Fui el epicentro involuntario del terremoto providencial que trajo a la superficie tesoros arqueológicos del período preclásico, de valor incalculable. Para comprender esta propuesta, es preciso trabar contacto con la historia legítima de los acontecimientos que le dieron origen, año tras año, *casualidad* tras *casualidad*, pero sin la información ciertamente distorsionada de los rumores difundidos por personas que no llegaron a conocer nuestro trabajo.

Por lo tanto, urge aclarar todo esto en vida, ya que las versiones desencontradas son muchas e inexactas. Surgieron justamente por la falta de este relato que presenta, de primera mano, la versión más correcta: la de aquel que vivió los hechos y no las de quienes *oyeron decir*.

No escribí antes porque era muy joven y no estaba suficientemente maduro para relatar estos hechos, algunos de ellos chocantes, con un abordaje tan despojado como para decir todo sin orgullo ni modestia, sin amarguras ni rencores, e imparcial −en la medida de lo posible− para no dejar que el plano emocional influyera demasiado.

Ahora, con más de cincuenta años de profesión, veinticuatro años de viajes a la India, más de treinta libros publicados en varios países y miles de instructores formados por mí en las Universidades Federales, Estatales y Católicas de varios Estados del Brasil así como en Francia, Inglaterra, Italia, España, Portugal, Argentina, Estados Unidos y otras naciones, me siento en condiciones de contar cómo comenzó todo esto. Y cómo creo que va a terminar.

Alumna Madelon e instructora Carla Cordeiro,
de la Cia. SwáSthya de Artes Escénicas; coreógrafa, Laura Ferro.
Fotografía de Rodolpho Pajuaba.

## RESUMEN DE LO QUE VA A ENCONTRAR EN ESTE LIBRO

Escribí este libro pensando en usted, que tiene ahora un ejemplar en sus manos. Trate de disfrutarlo, ya que dio bastante trabajo y, además, ¡estaremos juntos por un buen tiempo durante la lectura!

Este libro contribuirá a su ilustración y cultura general, pues relata innumerables experiencias, viajes, encuentros con hombres notables y situaciones inauditas.

Si le gustan las crónicas, lea los capítulos *Los Árboles y las Piedras*, *Un viaje a los Himálayas* y *La leyenda del perfume Kámala*. Si le gusta el drama, lea *Espiritualismo*, *El principio de las incomprensiones* e *Historias de algunos cursos*. Si quiere reírse, lea *Cómo comencé a enseñar* y *Cuentos pintorescos.* Si quiere filosofía, lea *Tantra*. Ocultismo, lo encontrará en el capítulo *Magia* y en la nota sobre *Egrégora*. Si desea aventuras, lea *Los viajes a la India*. Perplejidad, encontrará en *La Historia oficial*. Pero lo ideal es leer los capítulos en el orden en que se van sucediendo.

Una cosa quiero aclarar ya mismo. Este no es un libro didáctico. La idea aquí es sólo conversar un poco, distendidamente, con mis amigos. Contar algunos sucesos, registrar para la posteridad el trabajo realizado hasta ahora, definir parámetros para los que van a proseguir con nuestra obra en las generaciones futuras, cuando yo ya esté viviendo en el Oriente Eterno.

Si no le gustan algunos párrafos, no se preocupe: saltéelos y continúe la lectura más adelante. Doble la página que no leyó, para volver a ella otro día. Como este trabajo fue escrito para relatar la vida real del autor, con todos sus matices positivos y negativos, algunos lectores pueden no estar satisfechos con esa característica de la obra. Preferirían que el autor dijera que siempre está todo bien, que pintara todo con el color de rosa propio

del mito. Me encantaría que hubiera sido así, pero lo siento mucho: una biografía tiene que decir la verdad, aunque sea "mi verdad".

Para atenuar la impresión eventualmente cáustica que esos pasajes puedan producir, le propongo lo siguiente: cuando alguna frase le incomode por la franqueza, recuerde que soy una persona feliz y no tengo nada que reclamar a la vida. En ningún momento hubo amargura ni resentimiento al relatar los hechos que se presentan en este libro. Quien ha escuchado esos relatos personalmente del autor, sabe que todo se ha dicho con actitud amena y hasta divertida, como ocurre cuando alguien cuenta a un amigo las dificultades del pasado y ambos se ríen de las situaciones embarazosas.

Un hábito de quien ha vivido enseñando es decir las cosas más de una vez. Prepárese, porque realmente voy a repetir. Los asuntos que tengan poca importancia, los reiteraré unas dos veces. Los que tengan mayor importancia, más veces. Sólo le puedo prometer que haré lo posible para decirlos desde abordajes diferentes.

A veces, al escribir, me excedo en la elocuencia. Por eso quiero dejar bien claro que no deseo convencerlo de nada. Interprete mis palabras sólo como datos adicionales para su información. No cambie de opinión. Repudio el proselitismo: simplemente voy a exponer mis puntos de vista. Si sintoniza con ellos, caminaremos juntos. En caso contrario, habrá sido una experiencia más y nos separaremos enriquecidos. Tanto en un caso como en el otro, tendré satisfacción en recibir su *feed back*[1]. Será una manera de sentir que valieron la pena las madrugadas que pasé en vela, durante años, escribiendo, revisando y puliendo este libro para usted.

Y si al finalizar la lectura nos hubiéramos identificado –¡qué bueno!–, ambos habremos ganado un amigo del corazón y un buen compañero para esta fiesta que es la vida.

Bueno, ahora dé vuelta la página, que hay mucho papel por delante.

[1] Correspondencia a: DeRose – Al. Jaú 2000, CEP 01420-002 – São Paulo – SP – Brasil. Prefiero no ofrecer mi *e-mail* porque llega a estar abarrotado con cientos de cartas diariamente, y no logro responder a todas.

# LOS ÁRBOLES Y LAS PIEDRAS[2]

Había una vez un niño lleno de ideas extrañas. Le parecía que el infinito era pequeño y que lo eterno era corto. Conversaba con los Árboles y con las Piedras, y se emocionaba con ellos, por la magnitud de lo que le contaban. Un día los Árboles le dijeron:

–¿Sabes? En nuestro Universo cada uno de nosotros cumple lo que le corresponde, por la satisfacción de hacerlo así. Ninguno de nosotros se exime de su parte. Los humanos pasan la vida haciendo sólo cosas que les traen conflictos, infelicidad y enfermedad. No hacen lo que realmente quisieran. Caen en el cautiverio de la civilización, trabajan en lo que no les gusta para ganarse la vida y la pierden, en vano, al no hacer nada bueno. Por eso se vuelven malhumorados, envejecen y mueren insatisfechos. Procura vivir feliz como nosotros, pues nos alimentamos, respiramos y nos reproducimos de acuerdo con la Naturaleza. Así, cuando morimos, en realidad continuamos vivos en nuestras semillas y crecemos de nuevo. Ve y enseña esto a los que, como tú, pueden escuchar nuestras palabras. Harás feliz a mucha gente, libre de la esclavitud de la hipocresía.

El niño aún era pequeño para comprender la magnitud de lo que le proponían los Árboles, pero estuvo de acuerdo en llevar ese mensaje a los hombres. Pero las Piedras, que hasta entonces se habían mantenido muy quietas, comenzaron a hablar ¡y dijeron cosas aterradoras!

Una Piedra mayor y cubierta de musgo, lo que le confería un aire anciano y sacerdotal, tomó la iniciativa y habló profundamente, despertando un eco dentro de su alma:

---

[2] Si quiere escuchar este texto en la voz del autor, lo encontrará en el CD ***Mensagens***. Algunos de los mensajes de ese CD están disponibles sin costo en nuestro *site*.

−No, no debes cometer la imprudencia de llevar a los hombres el mensaje de los Árboles. Nosotras somos Piedras frías y fríamente juzgamos. Estamos aquí hace más tiempo que ellos y hemos visto el transcurso de esta pequeña Historia Universal de los humanos. Antes que tú, muchos recibieron ese mensaje y el encargo de recuperar la felicidad que los homínidos perdieron al ignorar las leyes naturales. Todos los que intentaron ayudar a la humanidad fueron perseguidos, difamados y martirizados. Cada uno conforme las costumbres de su época: crucificados en nombre de la justicia, quemados en plaza pública en nombre de Dios, y tantos otros martirios por los cuales tú mismo ya has pasado varias veces y lo olvidaste... Hoy piensas que no corres más peligro y aceptas intentar otra vez. ¡Qué falta de sensatez! Cuando comiences a decir las cosas que te transmitieron los Árboles, primero van a intentar comprarte. Si no sucumbes al tintinear de los treinta dineros, entonces tendrás que ser realmente fuerte para permanecer de pie, pues empezarán a agredirte de todas las formas.

Pero el niño respondió de inmediato. Tomó una rama en una de sus manos y una piedra en la otra, y clamó:

−Este es mi cetro. Y este, mi orbe. Con vuestro reino elemental construiré nuestro santuario y en él reuniré a los que sean capaces de oír y de comprender. Las rocas mantendrán del lado de afuera a los ofensores y los leños calentarán, adentro, a los que hayan reconocido el valor de este reencuentro.

Los Árboles y las Piedras enmudecieron. Después, los Árboles lo ungieron con el rocío sacudido por la brisa y las Piedras depositaron en sus manos el musgo primordial que las vestía, como bendiciéndolo.

En ese momento, los rayos del Sol se filtraban por entre las ramas y la niebla de la mañana. El niño miró y comprendió: si la luz era excesiva, no ayudaría a ver, sino que ofuscaría la percepción. Entonces, agradeció a las ramas y a la niebla. Y aun a las Piedras que lo hacían tropezar para tornarlo más atento a los caminos que recorría. Y amó a todos... ¡hasta a los hombres!

# 1944 - EL COMIENZO DE TODO

Las primeras dos sincronicidades que marcaron mi vida ocurrieron el día de mi nacimiento. Esta *persona* vino al mundo el 18 de febrero, día y mes del aniversario de Rámakrishna –uno de los más importantes Maestros del siglo XIX–, bajo el signo de Acuario, con ascendente Acuario. Encarné en 1944, ciento ocho años después del nacimiento de Rámakrishna[3].

Todo eso contribuyó para que los reencarnacionistas comenzaran a imaginar cosas. Nuestro linaje es de raíz Sámkhya, más aún: Niríshwara-Sámkhya. Por lo tanto, personalmente no concuerdo con

---

[3] En el hinduismo el número 108 tiene un significado especial: el *japamálá* tiene 108 cuentas, existen 108 tipos de Yôga, etc. El número 1 representa al practicante; el ocho, la práctica (que está constituida por ocho partes) y el cero es el círculo del Absoluto, Infinito.

Para quien aprecia los malabarismos con la numerología, es interesante notar que el nueve, número de la Iniciación, marca presencia en la suma y reducción de los números mencionados:

- ♥ día 18 = 1+8 = 9
- ♥ año 1944 = 1+9+4+4 = 18 ∴ 18 = 1+8 = 9
- ♥ 108 años = 1+0+8 = 9

El número 18, que se reduce a 9, está citado en la *Bhagavad Gítá*, en la traducción de Roviralta Borrell: "El número de carros de un ejército, según aquellos que conocen la ciencia de los cálculos, es de 21.870 (2+1+8+7+0 = 18 ∴ 1+8 = 9); el número de elefantes es idéntico; 109.350 (= 18 ∴ 1+8 = 9) es el número de soldados a pie; y 65.610 (=18 ∴ 1+8 = 9) es el número de caballos."

El número 9 aparece en los ciclos cósmicos del hinduismo, a saber:

- ψ 1 maháyuga corresponde a 4.320.000 años solares (4+3+2 = 9)
- ψ 71 maháyugas constituyen el período de un manú y corresponden a 306.720.000 años (3+0+6+7+2 = 18 ∴1+8 = 9)
- ψ 1000 maháyugas constituyen un kalpa o día de Brahmá y corresponden a 4.320.000.000 años (4+3+2 = 9).

Por mera coincidencia, nuestra Sede Histórica (la más antigua aún en uso) fue inaugurada el 27 de setiembre de 1971 a las 18 horas: día 27 (2+7 = 9); mes de setiembre (9); año 1971 (1+9+7+1 = 18 ∴1+8 = 9); la suma del día y el mes da 9; el día y el año, 9; el mes más el año da 9; el día más el mes y el año, 9; y otra fecha que dé el mismo resultado sólo aparece nueve años después.

las interpretaciones místicas. Hay, no obstante, ritmos cósmicos que los antiguos conocían y que la ciencia occidental aún no ha estudiado.

Sucede que las coincidencias no terminaron ahí. Mi padre, Orlando, era descendiente de la nobleza europea, razón por la cual se usa la ***D*** mayúscula en el apellido *DeRose*[4]. Según una fuente, consta que la familia tuvo su origen en Francia[5]. Durante la Revolución Francesa, debido a las persecuciones que sufrió la nobleza, habría sido obligada a migrar hacia Italia[6] y de allí a otros países. El nombre era originalmente ***De Rosæ***, expresión latina que se traduce *perteneciente o referente a la rosa*. El símbolo de los DeRose es, obviamente, la rosa heráldica. Mi padre, descendiente de italianos, se casó con la hija de una familia aristocrática, los Alvares, originarios de Aveiro, Portugal, cuyo símbolo era la cruz. Se formaba entonces el símbolo de la Rosacruz, lo que dio margen a más interpretaciones positivas.

Así, si algunas personas se dedicaron a hacer oposición a nuestro trabajo, otras me apoyaron mucho más de lo que merecía porque creyeron que esas coincidencias tenían algún significado.

Esas circunstancias fueron muy significativas para la formación del carácter en cuestión. Por otro lado, la educación recibida de la familia en que había nacido contribuyó para crear en mí una falta de diálogo con el mundo exterior.

---

[4] El apellido ***De Rose*** se escribe separado en Francia e Italia. Se escribe junto en los Estados Unidos e Inglaterra, pero con ***D*** y ***R*** mayúsculas, como en ***DeNiro***. En otros países es opcional.

[5] Históricamente, el posible ascendiente más antiguo que localizamos en Francia fue Chevalier DeRose, que en 1347 liberó a los prisioneros de las mazmorras en Marsella:

*La situación era abominable. Montañas de cadáveres colmaban las calles. Los administradores de la ciudad, el Obispo Belsunce y el Caballero De Rose (que liberó a los prisioneros de las mazmorras para que enterraran a los muertos), compartieron un gran coraje e hicieron lo que pudieron, pero un tercio o hasta la mitad de la población pereció. Europa estaba completamente aterrada.*

(Fuente: http://www.cbmh.ca/index.php/cbmh/article/view/112/111)

[6] Según otra fuente, la familia habría emigrado mucho antes para Italia. Carlo Mea, instructor del Método DeRose en Roma, nos informó que *existe una pequeña tierra, a 18 km de Cosenza, llamada Rose, con 4500 habitantes, "que recibió el nombre de la noble familia De Rose que residió hasta 1345 en el castillo feudal que tiene como blasón un león rampante en campo azul circundado por cinco estrellas. Por descendencia femenina, el feudo De Rose pasó, después, a la familia De Archis, oriunda de Nápoles..." [...] En otro documento, sobre la tierra Rose, encontré: "En 1199, el emperador Federico II declaró a Riccardo I De Rose Barón de Val di Crati."*

Desde la infancia, como era de esperar, surgieron algunos problemas de adaptación cultural. En el colegio había una flagrante diferencia de vocabulario entre lo que había aprendido en el seno de mi familia y el lenguaje más popular que escuchaba de los compañeros y profesores.

Ese hecho acentuaba la desagradable sensación de ser diferente. Solamente después de los treinta años de edad, conocí un proverbio que dice: *el diferente no es gente.* Recordé la Revolución Francesa y otras revoluciones y decidí ser gente, igual a todo el mundo. Simplifiqué el vocabulario, me permití algunos errores consagrados por el uso coloquial, y listo: comencé a ser aceptado por todos (bueno, ¡casi todos!). El mimetismo había funcionado razonablemente. A pesar de persistir eventualmente el estigma de *avis rara*, de ahí en adelante las cosas mejoraron bastante.

DeRose a los dos años de edad.

## LA DIVISA HERÁLDICA

La divisa heráldica perfecta, verdadera, inquiridora, asumida y hablante, que se ve arriba, está constituida por un escudo dividido en cuatro campos por una cruz llana de oro, con una rosa heráldica de gules en punto de honra, siendo la cruz sobre campo blao, sustituyendo el blasón de familia. El escudo cubre parcialmente una antorcha de gules, encendida con una llama de color oro. En la filacteria de color plata, la leyenda: **DE ROSÆ SPIRITU PROVENIO**. La representación de los colores por símbolos fue sacrificada.

**Vocabulario heráldico:**

Divisa: emblema, insignia o distintivo.
Perfecta: es toda divisa que tiene cuerpo y alma, es decir, una representación iconográfica y una leyenda.
Verdadera: se usa esa expresión cuando la divisa o el blasón tiene sentido metafísico.
Inquiridora: aquella que tiene la finalidad de obligar al observador a inquirir.
Asumida: la divisa adoptada por su poseedor.
Hablante: cuando el significado es evidente y su interpretación no se restringe a la heráldica.
Cruz llana: formada por un palo y una faja. Palo es la barra vertical que divide el escudo de arriba hacia abajo, ocupando el tercio central. Faja es la barra que atraviesa el escudo a lo ancho, ocupando el tercio horizontal.
Gules: esmalte rojo.
Blao: esmalte azul.
Punto de honra: es el punto central del escudo, la parte más noble.
Filacteria: faja o cinta de pergamino donde se encuentra escrita la leyenda.

# 1955 - COMENCÉ A PRACTICAR

Comencé a practicar mis técnicas mucho antes de 1955. Pero en esa época tomé conciencia de algo que nosotros los chicos sabíamos y los adultos ya no. No comprendía cómo podían ignorarlo, ya que también habían sido pequeños. Para aumentar mi perplejidad, había observado que incluso los otros niños iban creciendo y "olvidando".

Cuando maduré, eso se tornó mucho más comprensible. Todo niño, como dádiva natural de sus instintos, ejecuta respiración abdominal y completa, se sienta en ásana, se relaja tan bien que da envidia, se concentra mejor que los Maestros del Himálaya, entra en abstracción de los sentidos externos con perfección, juega con mantras (vocalizaciones), y muchos de ellos tienen percepciones extrasensoriales. Obviamente, eso aún no llega a ser un método formal, ¡pero tendremos que convenir que es un excelente comienzo!

Después, la educación impuesta por la sociedad, de fuera hacia dentro, infunde una serie de represiones que en realidad *deseducan* a la persona, haciéndola apartarse de sí misma, de su naturaleza y de sus impulsos internos: en una palabra, apartándola del Yôga natural con el cual todos contamos en forma incipiente al nacer. ¡Años más tarde, los más afortunados contratan a un instructor para que les enseñe todo otra vez!

Pero realmente afortunados son los que no olvidan su Yôga natural, instintivo, de la infancia. Descubrí eso cuando, allá por los diez años, noté que la mayoría de mis amiguitos ya se había olvidado de casi todo. Conseguí, con cierta dificultad, encontrar algunos que aún se acordaban y formamos la *bisabuela* de la Uni-Yôga: se trataba de la UniCren. Era una unión secreta; cosa de niños, sin duda. Pero tenía muchas cosas buenas. Estudiábamos arqueología, historia, química,

astronomía, hipnosis, ocultismo, ufología y artes marciales. Como todos teníamos alrededor de diez años, no llegamos muy lejos en esos estudios. Pero esa fase ayudó a alcanzar la siguiente etapa.

Gracias a la literatura que desgranábamos en nuestra cofradía juvenil, tuve acceso a información rudimentaria sobre la filosofía a la cual iba a dedicar toda mi existencia. En 1958, un campeón mundial de apnea batía records de profundidad considerados imposibles para el organismo humano. Era Jacques Mayol, sobre cuya vida se realizó el film *Le Grand Bleu / The Big Blue / Azul Profundo*. Él fue mi gran motivador. En una entrevista, Mayol declaró que había conseguido aquella excelente forma física gracias al Yôga. Fue el estímulo que me faltaba y me impulsó hacia la bibliografía.

Esta sí fue importante. Cuando leí el primer libro sobre el asunto, de Vivekánanda, di un suspiro y exclamé: "¡Qué alivio! Hay alguien más que piensa como yo!" Luego estudié la primera obra de ásanas, de la Maestra Mataji Indra Dêví. Treinta años más tarde tuve el privilegio de conocerla personalmente en un congreso de Yôga en el Uruguay. ¡Qué emoción!

En la década del 60 y teniendo recién dieciséis años de edad, aquellas obras fueron muy importantes, pues encontré allí casi todo lo que practicaba, con las explicaciones y hasta los nombres de las técnicas. Algunas, sin saber que ya existían, las había rebautizado para mi uso, con nombres sacados de la imaginación. Muchos coincidían. Finalmente, había algunos procedimientos cuya confirmación no encontré en ningún libro y que sólo comprobé mucho más tarde, cuando empecé a ir anualmente a la India.

En el Brasil nadie los conocía y no existía una literatura confiable sobre el asunto. Por suerte, el primer libro que leí fue del Swámi Vivekánanda, uno de los pocos autores serios traducidos a nuestra lengua. Aun así, lamentablemente, como la mayoría de los escritores contemporáneos, él ofrecía una interpretación desde el punto de vista del Vêdánta y del Brahmáchárya. Esos dos sistemas hindúes fueron

introducidos en el Yôga a *posteriori*, por lo tanto no tienen afinidad de origen con él[7].

El Brahmáchárya es la línea comportamental de características patriarcales, antisensoriales y represoras. Eso no tiene nada que ver con el Yôga original, pre-ario, puesto que el Brahmáchárya fue introducido milenios después de la creación de aquel sistema, con la llegada a la India de los áryas provenientes de Europa, alrededor de 1500 a.C. (antes de la era común).

La versión del Yôga Vêdánta-Brahmáchárya era la única que había en 1960 en la mayor parte de los países de Occidente. Así que, si queríamos estudiar Yôga seriamente, todos debíamos esforzarnos por cumplir las restricciones brahmácháryas[8]. Entre ellas, la más enfática es la abstinencia sexual, así como una postura de severo autocontrol ante todas las cosas naturales de la vida, del cuerpo y de la emoción. El Yôga preclásico no nos exige eso, ¡pero pasé unos buenos duros años hasta descubrirlo!

En cuanto al Vêdánta, se trata de una filosofía espiritualista que sólo fue relacionada con el Yôga, de la forma como lo conocemos, más tarde aún, allá por el siglo VIII después de Cristo, por lo tanto muy recientemente. Antes, el Yôga era de tendencia fundamentalmente Sámkhya (naturalista). En esa época no lo sabíamos, como no lo sabe mucha gente hasta hoy. Si para progresar en Yôga era preciso aceptar los principios vêdánta-brahmácháryas, entonces haría lo mejor posible. Así tuvo inicio mi fase espiritualista.

Comencé a frecuentar varias fraternidades rosacruces, asociaciones teosóficas, órdenes iniciáticas, grupos de magia y todo lo que pareciera tener correlación. En casi todas ellas se hablaba mucho de Yôga; entonces, pensé, debe tener realmente alguna relación con estas entidades. Sólo que –y ahí comienza la confusión– algunas hablaban muy bien de esa estructura milenaria y la ponían por las alturas, atribuyéndole virtudes desmedidas. Otras, por el contrario, la atacaban, diciendo que era cosa del pasado y de Oriente, que no servía

---

[7] Esto está documentado minuciosamente en mi libro ***Tratado de Yôga***.

[8] Utilizaremos inicial mayúscula al referirnos al sistema en sí, e inicial minúscula cuando se trata de algo referente a él.

para el hombre occidental[9], especialmente en esta etapa de su evolución. Que hasta podría ser peligroso[10]. ¡Disparates!

La cuestión era que a mí me gustaba el Yôga. Y más: había brotado instintivamente dentro de mí desde niño. No iba a abandonarlo sólo por el hecho de que algunos visionarios quisieran asustarme para convertirme a su corriente, ya que siempre agregaban: "Pero nuestra propuesta es mucho mejor, mucho más actual..."

Por una cosa o por otra, resolví profundizar en la mencionada corriente oriental. Para que no me perturbaran los amigos y familiares, pedí a mis padres estudiar en un colegio interno. Todos se extrañaron mucho, ya que eso constituía el terror de cualquier adolescente. Realmente, yo fui el único en ingresar al internado del Colegio Bautista por pedido propio. Comenzaron a pensar que "aquel chico" debía ser muy infeliz en su casa. Tuve que dejar bien claro que tenía una óptima familia, que era feliz y estaba bien adaptado. Sólo quería tranquilidad para desarrollar mi opción cultural.

De hecho, a partir de entonces empecé a estudiar esa filosofía siete horas por día y practicar otras siete. En todos los períodos de estudio escolar cambiaba de libro y leía sobre el *darshana* hindú. Algunos profesores lo notaban, pero preferían *hacer la vista gorda* y fingir que no se daban cuenta; después de todo, ese alumno por lo menos no estaba perturbando la clase, ¡lo que ya era un gran consuelo para ellos!

---

[9] ¿Será el occidental realmente diferente del oriental? ¿Lo será en la anatomía y fisiología? Sabemos que no. El mismo alimento nutre tanto a uno como al otro. El mismo veneno mata a los dos. Entonces, ¿será que psicológicamente somos diferentes? Tampoco. No existe una psicología para occidentales y otra para orientales. Afirmar que el Yôga no funciona para nosotros por haber sido creado en Oriente es una necedad. Sería lo mismo que afirmar que el Yudo, el Karate o el Kung-Fu no funcionan para los europeos por haber sido creados por orientales. Además, el papel, la seda, la brújula, la pólvora, los fideos, el juego de ajedrez, la rueda, el masaje, la acupuntura, la matemática, los guarismos "arábigos" (en realidad, índicos), el concepto del cero, la química, la astronomía, la medicina... todo eso fue creado por los orientales. ¡Hasta el Cristianismo vino de Oriente! ¿Debemos entonces suponer que todas esas cosas no sirven para nosotros? "¿Cuando vos nos herís, no sangramos? ¿Cuando nos divertís, no reímos? ¿Cuando nos envenenáis, no morimos? Si somos como vos en todo el resto, en eso también seremos semejantes." Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, acto III, escena 1.

[10] El uso frecuente de la intimidación "esto es muy peligroso, aquello es muy peligroso" denota una personalidad psicótica. Tenga cuidado con ese tipo de gente, pues suele utilizar ese recurso para manipular a los demás a través del miedo.

En cuanto a los que se ensañaban conmigo y me prohibían mis lecturas, yo faltaba sistemáticamente a sus clases y me iba al bosque del colegio, a leer y a practicar.

Por otra parte, el Yôga es realmente increíble, pues a pesar de todo eso siempre obtuve óptimas notas y mis compañeros incluso trataban de pedirme ayuda en las pruebas. Atribuyo ese desempeño en el aprovechamiento intelectual a los ejercicios de concentración y a los respiratorios que me hiperventilaban, bombeando más sangre oxigenada al cerebro. Fuera de las clases, en todos los períodos libres aprovechaba para entrenarme. Si no era posible hacer técnicas corporales, practicaba respiratorios, meditación, mentalización, mantras, relajación, lo que pudiera ejercitar.

En realidad, no sé si el incremento en el rendimiento intelectual fue positivo, pues empecé a asimilar los temas escolares con tanta facilidad que las clases se tornaron bastante fastidiosas y me resultaba difícil frecuentarlas. Al oír el *blablablá* de los profesores, empeñándose en hacerse comprender por los demás alumnos, que apáticos, distraídos, sin la menor concentración, no sabían siquiera qué estaban haciendo allí..., me sublevaba todo aquel primitivismo, aquel abordaje tedioso de asuntos tan simples. Sentía ganas de protestar y retirarme de la clase. No soportaba estar allí perdiendo tiempo, cuando había tantas cosas más importantes para aprender, ¡toda una Naturaleza, todo un Universo para develar! Deberíamos crear escuelas especiales para jóvenes practicantes de Yôga, que tienen un ritmo de aprendizaje más acelerado.

Con respecto al internado, como yo había ingresado por mi libre voluntad, me consideraba también en libertad de salir cuando quisiera. Pero los inspectores no compartían esa opinión. Así, casi todas las noches, yo salía escalando las paredes del dormitorio, que quedaba en un segundo piso. Por suerte las paredes tenían piedras sobresalidas, como si quisieran realmente facilitar la fuga de algún alumno más osado. Después de bajar, sólo era cuestión de atravesar el bosque (hoy, casi todo desmatado), esquivar a los perros guardianes, atravesar una cerca de alambre de púas, cruzar el arroyo, y listo: estaba en la calle. En poco tiempo me volví tan experto que casi podía hacer todo con los ojos cerrados.

¿Para qué tanto lío? Para poder frecuentar las clases y los rituales de aquellas fraternidades y órdenes antes mencionadas. Estaba muy entusiasmado con todo eso y no me permitía perder puntos en el progreso iniciático por faltar a las reuniones. Años más tarde, después de muchos sacrificios y una lealtad canina, descubrí que, si lo que yo quería era Yôga, todo eso había sido una gran pérdida de tiempo y de energía.

Después de las reuniones en esas entidades, cuando conseguía volver, escalar pared arriba y acostarme en la cama, ya era de noche tarde y estaba exhausto. Sin embargo, no podía dormir sin hacer mis prácticas nocturnas. Además, imponiéndome una disciplina espartana, la mañana siguiente tenía que despertar más temprano que los demás para tener condiciones de practicar las técnicas, antes que tocase la campana y aquella turba de chicos medio sonámbulos entrara en el vestuario como una manada, a los gritos y empujones. Cuando ellos se levantaban e iban a disputarse una de las canillas, yo ya estaba listo y bajando con calma al refectorio donde se servía el desayuno. Ahí también podía servirme con toda la tranquilidad, podía masticar bien y hasta tenía tiempo para repetir las porciones, si lo deseaba.

En esa época dormía muy poco. Hoy no sé cómo aguantaba. Pero debo advertir a los entusiastas que lean este relato que el sentido común recomienda entre siete y ocho horas de sueño todos los días.

Después del desayuno venía el período escolar en el externado. Más tarde el almuerzo, horario de estudio, tiempo libre, baño frío, cena y otro horario de estudio. Mis compañeros lo detestaban. A mí me encantaba.

En las refecciones, como ya era no-carnívoro[11], acostumbraba cambiar mi cuota de carne por el postre de alguien. Hasta había discusiones para decidir quién tendría el privilegio de hacer la permuta conmigo. Tal vez sea por eso que nunca nadie cuestionó mi sistema de alimentación. Si alguien generaba conflicto, perdía la posibilidad de negociar mi porción de carne.

Por otro lado, tal vez fuese respeto realmente, ya que nadie jamás bromeó con mis prácticas. Aunque muy discretas, acababan por notarse. Ese respeto fue debido a una casualidad. El primer día de internado hubo una

[11] Más adelante voy a contar cómo dejé de ser carnívoro.

competencia para medir fuerzas y establecer jerarquía entre los alumnos. Era una especie de trote, *The king of the hill*, que consistía en conquistar el dominio de una roca, derribar a quien estuviese allá arriba y después no dejar subir a nadie más.

Como el Yôga me había dado una buena preparación física, quedé en una posición muy especial: empaté con otro alumno, tan grande que su apelativo era *Gigante*. Después, por coincidencia, me vi envuelto en una esgrima verbal con un veterano para defender a un alumno más chico, de quien ya se estaban abusando demasiado. Yo no lo sabía, pero ese veterano era considerado el jefe de allí. Como lo enfrenté bien, los demás no quisieron saber nada de hacer bromas con el sistema hindú que yo había adoptado.

Después de ese episodio me sentí culpable, porque pensaba que quien sigue el precepto de la no agresión debe ser pasivo. Como mucha gente, confundía *pasivo* con *pacífico*. En realidad, el Yôga no propone pasividad, ni siquiera calma[12]. En todos los textos clásicos el Yôga sólo se asocia con los conceptos de poder, fuerza, energía y dinamismo. Ninguna escritura antigua de mi conocimiento dice que su práctica genera calma. Combate el estrés, sí, pero el Karate también lo combate y

---

[12] En la escritura *Bhagavad Gítá*, Krishna exhorta al príncipe Arjuna a combatir a sus adversarios, en un momento en que él dudaba por razones éticas. Siglos más tarde, Rámakrishna refuerza esa postura con la parábola de la serpiente.

Cierta vez, los habitantes de una aldea en la India fueron a buscar a un sabio yôgi para pedirle consejo:

–Maestro, en las inmediaciones de nuestras plantaciones vive una cobra peligrosísima que a todos ataca indiscriminadamente y mata sin piedad a hombres, mujeres, viejos y niños. Todos tenemos miedo de ir al campo a trabajar. ¿Qué debemos hacer?

El yôgi les dijo que volvieran para sus cabañas, que él iría a hablar con la serpiente. La mañana siguiente, bien temprano, fue a buscarla. No tuvo que buscar mucho, porque el ofidio estaba siempre cerca de la villa. Era una majestuosa cobra, de tamaño respetable. El sabio se aproximó sin temor, se sentó cerca de ella y le hizo un hermoso sermón sobre ahimsa, el principio ético de no agresión. Seguro de que su oyente había comprendido, se levantó y partió. Después de algunos días, vino a buscarlo la serpiente:

–Maestro, usted me aconsejó no atacar a las personas y así lo hice. Al poco tiempo los aldeanos se fueron convenciendo de que yo no les ofrecía peligro y empezaron a perseguirme y a agredirme de todas las formas. Mire cómo estoy toda lastimada por las pedradas.

Entonces, el yôgi replicó:

–Hija mía, te aconsejé que no picaras, no te prohibí silbar.

no por eso vuelve calma o pasiva a la gente. El principio ético de no agresión, que enseñan tanto el Yôga como las artes marciales, no implica omisión o cobardía.

Esa noche el jefe de disciplina, Sr. Adalberto, me llamó al frente de todos y me amonestó severamente.

–Aquí no queremos gallos de riña, pero como fue para defender a un compañero menor, por esta vez no será castigado.

Por el contrario, recibí una recompensa: pasé a ser el *cabecera*, que era quien se encargaba de los que se sentaran a su mesa en las refecciones y, más tarde, me torné Auxiliar de Disciplina de los alumnos del internado. Después sería nombrado por el Prof. Barbosa[13] también para el externado, con lo que logré diversas ventajas, además de la motivación y de la autoafirmación tan importantes en aquella edad: empecé a poder ir a las clases sin uniforme y a ganar mis estudios como becario a cambio de ese trabajo.

En esa época recibí el apelativo de *Trueno*, a causa de mi voz, que era más fuerte que las de los demás debido a los respiratorios. En relación con mis compañeros eso era ventajoso, pero me trajo problemas con el profesor de francés, Tancredo, que creía que lo estaba enfrentando cuando respondía a su llamada... ¡y me castigaba repetidamente! Años después, en el servicio militar, volvió a ser útil. Otra vez me dieron el mismo apelativo, por la misma razón. Posteriormente, en la vida profesional, eso me valió tener muchos alumnos locutores de las grandes redes de TV, cantantes pop, de rock y de ópera, así como actores y políticos, todos queriendo mejorar la voz. Fueron alumnos míos directos en la década de 1960 el virtuoso Altamiro Carrilho y el gran Maestro Guerra Peixe, que compuso la música del himno *Bandera del Brasil* ("Fibra de Héroe").

[13] Este hombre salvó mi vida, tanto como la práctica de la filosofía que yo profesaba y profeso. Advirtiendo que mi energía podría encaminarme hacia la rebeldía, me llamó y me dijo: "Veo que tienes mucha capacidad de liderazgo. ¿No quieres ayudarme a mantener la disciplina?" Así, él ganó un aliado y yo, adolescente cuestionador, me encuadré en el buen camino. Entre otras cosas, ingresé en mi fase religiosa y comencé a estudiar la Biblia.

Nunca antes de aquel año de 1960 había estudiado, practicado o me había dedicado tanto a alguna cosa, como estaba ocurriendo entonces. Ese año fue decisivo en mi vida. Todo cambió. Mi cuerpo y mi fisonomía se modificaron tanto que una vez me encontré con una prima y ella no me reconoció.

Antes de 1959 yo era, por constitución, muy flaco, pálido y enfermizo. Había contribuido para eso el hecho de haber sido un niño sobreprotegido. Las técnicas rudimentarias que practicaba espontáneamente cuando niño no eran suficientes para conferirme energía física. Pero lo que venía practicando ahora, a los dieciséis años de edad, tenía mucho más intensidad. Ese año crecí más de diez centímetros, mi musculatura tomó conformación atlética, empecé a ir a la playa y nadar bastante, lo que contribuyó a producir una metamorfosis general. Al comienzo del siguiente año lectivo, fueron mis compañeros y profesores los que no me reconocieron. De ahí en adelante, pasé a ser el guía permanente de Educación Física en todos los grupos y, posteriormente, también en el Ejército. Me sentía feliz y revitalizado como nunca me había sentido antes. Eso se lo debo al Yôga y a su sistema de alimentación.

Y le debo más. La enseñanza institucional se mostró absolutamente prescindible cuando, más tarde, siendo ya profesor de esa filosofía, conquisté el respeto de la sociedad, viajé por todo el mundo varias veces (sigo haciendo varios viajes por año a Europa) y escribí decenas de libros que se publicaron en varios países. Introduje el curso de formación de instructores en prácticamente todas las Universidades Federales y Católicas del país y otras del exterior, y recibí los títulos de **Profesor Doctor *Honoris Causa*** por el Complejo de Enseñanza Superior de Santa Catarina, **Notorio Saber** por la Facultad Pitágoras y por las Facultades Integradas Corazón de Jesús, y **Comendador** por varias entidades culturales y humanitarias. Con esto no quiero decir que los jóvenes no deban estudiar. El estudio es esencial.[14] Lo que puede cuestionarse es que

[14] Para que no se me interprete mal, quiero aclarar que valorizo mucho la cultura. Recomiendo a mis estudiantes que se tornen personas más cultas, que lean, que viajen, que sean más educados, más politizados, que cultiven la civilidad y la ciudadanía.

sea imprescindible un diploma académico para tener éxito, cultura y aceptación de la comunidad.

No estoy en contra de que se curse una facultad, siempre que se lo haya hecho antes de formarse en nuestra profesión. Tenemos muchos instructores que son abogados, ingenieros, arquitectos, psicólogos, odontólogos, etc. Me parece óptimo, porque tienen un buen nivel cultural y ya están acostumbrados a leer y a dar exámenes. Para ellos, estudiar o hacer tests no es un monstruo de siete cabezas y no constituye ninguna especie de ofensa como a veces parece ser para otras personas con menor nivel de escolaridad. Lo que me molesta profundamente es la falta de foco. Lo que no apruebo es que estén en nuestra profesión pensando en otra. O que sucumban a un complejo de inferioridad que los induzca a "ir a la facultad" cuando ya se formaron en nuestra profesión en un curso de extensión universitaria.

Lo que yo censuro es hacer una carrera diferente de la profesión ya escogida y en la que se ha completado la formación, por ejemplo, haberse formado ya como Instructor de nuestro Método y decidir cursar otra carrera. Es lo mismo que haberse graduado en medicina y resolver cursar derecho; o ser ingeniero y empezar odontología. Eso denota una personalidad insatisfecha, inmadura e inestable. Indica que esa persona está destinada al fracaso en cualquier profesión.

# 1959/1960 - Me hice no-carnívoro[15]

Hasta los quince años de edad, sólo comía carne. Era una lucha para mi madre convencerme de probar zanahoria, zapallo, hortalizas en general y otros platos. Yo sólo comía carne, y listo. ¡Encima, exigía que la carne estuviera poco cocida y viniera sangrando! (Sí, todos tenemos un pasado negro. ¿O debería decir "un pasado ensangrentado"?)

Por esa época tenía un amigo llamado Wladimir, que no comía carne. Cuando venía a almorzar a casa, yo le avisaba a mi madre:

–Mamá, Wlad no come carne.

– ¿Por qué? – me preguntaba ella.

– No sé. Locuras de él.

Siempre me pareció una extravagancia que Wladimir no se alimentara como debe ser, como cualquier persona normal. Sin embargo, un día tuvimos una disputa, de esas de adolescentes, y nos trabamos en una pelea. A esa altura yo ya estaba –aparentemente– mucho más fuerte que él. Había desarrollado un físico atlético y había comenzado a practicar lucha. Y, a pesar de eso, cuando Wlad me aplicaba un estrangulamiento o algún golpe, era de una fuerza descomunal. Aquello me inquietó. ¿De dónde sacaba mi amigo tanto vigor? Guardé la experiencia en mi archivo de memorias y seguí adelante.

Cuando tenía dieciséis años leí en uno de los muchos libros que desgranaba incesantemente, que una persona civilizada, educada y sensible no debería comer carne de animales muertos. Que una persona inteligente debe procurar tener una alimentación más selectiva. Que

---

[15] Soy consciente de que el término "no-carnívoro" no es académicamente correcto, pero es mejor que usar el pésimo rótulo de *vegetariano*, que sólo induce a confusión en las tentativas de diálogo con las personas *comunes*.

evitando las carnes de todos los tipos y colores, nuestro cuerpo se vuelve más saludable y purificado, lo cual proporciona condiciones para una evolución interior mucho más rápida y efectiva. No dudé. Me acordé de la fuerza de Wladimir y decidí dejar de comer carne.

Era el mes de junio de 1960. Se estaba realizando en mi calle una fiesta junina[16] que reunía a los chicos de todas las casas y uno de los placeres de esas fiestas eran las comidas. ¡Y todo gratis! Había un puesto de mini *hot dog*. ¡Como despedida, me comí quince! Pasados más de cincuenta años, no recuerdo si fue sólo el pan con la salsa o si fue con salchicha y todo. El hecho es que esa habría sido la última vez. De ahí en adelante, me convertí formalmente en un yôgin sincero y verdadero, por lo tanto, que no devora carnes muertas.

Mi madre entró en pánico:

–Vas a debilitarte. ¡Te vas a enfermar!

Pero yo no me movía de mi decisión. Entonces ella llamó al médico de la familia para una consulta a domicilio, como era costumbre en aquella época. El Doctor Rocha Freire miró mi lengua, penetró mis ojos con un rayo de luz, auscultó mis latidos cardíacos, me tomó la presión y pontificó:

–Si no vuelves a comer carne, vas a morir en tres meses.

Por esa época, yo ya utilizaba el concepto que llegó a ser el Axioma Número Uno del SwáSthya: "No creas". Y no creí. Al poco tiempo fui al entierro del médico y continúo muy vivo hasta hoy, medio siglo después.

Mi madre siempre se lamentaba:

–Hubiera querido hacerte una comida sabrosa, pero no comes nada...

Y, por más que le explicara que sí comía, de todo, que consumía ahora mucho más variedades que antes y apreciaba una profusión de platos de todo tipo, no servía de nada. En el concepto de mi mamá (¡y de tantas otras personas!), yo "no comía nada". Y, aun no pudiendo ya contar con la complicidad del médico que había muerto, el estribillo seguía sonando en mis oídos:

–Vas a debilitarte. Te vas a enfermar.

Sometido a semejante esfuerzo de sugestionarme negativamente, fue

[16] Se denomina *fiestas juninas* el ciclo de festividades que se celebran en Brasil entre el 13 y el 29 de junio, en homenaje a San Antonio, San Pedro y San Juan.

realmente una proeza que no haya sido influenciado y no me haya enfermado en serio.

Con el tiempo, ella se fue acostumbrando, pues yo estaba cada vez más alto y más fuerte, superando en mucho a mis padres, a mis tíos y a mi hermano mayor, que a esa altura estaba en la Academia Militar.

Pero no olvidemos que en ese período yo era adolescente, con dieciséis, diecisiete, dieciocho años de edad. Cuando alguien cuestionaba mi alimentación, le respondía desde lo alto de mi soberbia: "No soy necrófago, no como cadáveres." O bien: "No como comida de perros." (¡No imaginaba que más tarde llegaría a tener una enorme perra *weimaraner* vegetariana!) Obviamente, no recomiendo a nadie dar esas respuestas maleducadas.

Descubrí, con el tiempo, que la gente sólo se mete con nosotros porque le damos motivo. Quien no gusta de comer achicoria ¿acaso anda pregonándolo? Si alguien sirve esa amarga verdura en su plato, el que no la aprecia simplemente la deja a un lado sin hacer alarde. Si sacan el tema y le preguntan si no come achicoria, con naturalidad, responderá lacónicamente y seguirá la conversación con otro tema.

El problema mayor son los seres queridos que, estando más próximos, invaden más nuestra privacidad, y no sacan el tema una sola vez, *en passant*, sino que vuelven a la carga una y otra vez hasta colmar la medida y acaban fastidiando al desafortunado vegetariano. Observe el ejemplo de los escolares que provocan a un compañero llamándolo con distintos nombres. Si alguno de los apodos le incomoda, ese es el apelativo que va a perdurar. De la misma forma, si los familiares notan que uno da mucha importancia a su opinión y se irrita ante su interferencia sistemática en su libertad de opción, eso se transformará en una neurosis obsesiva. Aprovecharán todas las oportunidades para pincharlo. En cambio, si no les da ninguna importancia y algunas veces entra en la broma, festejando con ellos, todos van a considerarlo una persona equilibrada y bien centrada. Después dejarán de tocar el tema, pues ya es viejo y acaba perdiendo la gracia.

El hecho de no ingerir carnes nunca me trajo dificultad alguna en mis relaciones. Estudié en un colegio interno, practiqué deportes, serví al ejército, siempre haciendo muchos amigos. Incursioné dando cursos por innumerables países y jamás tuve ningún problema para alimentarme ni para cultivar las actividades sociales. En algunos lugares el problema para comer era la diferencia de paladar, pero no el hecho de ser no-carnívoro.

## LA COMIDA FEA NO ES VEGETARIANISMO: ES DESINFORMACIÓN

Es lamentable la manía de hacer comida fea y marrón sólo para decir que es saludable. La comida vegetariana no tiene nada que ver con ensalada, ni con soja, ricota, tofú, algas, shoyu o miso. Ni tampoco con azúcar rubia o cereal integral. Es claro que el cereal integral es mejor que el refinado. Pero eso no tiene nada que ver con comer carne o no comerla. La gente tiende a mezclar las cosas[17]. Es una pena.

En la India, que es la cuna del vegetarianismo y la mayor nación vegetariana del mundo, no encontré arroz integral. Esa fue mi pasmada constatación cuando viví en un monasterio de los Himálayas. La comida no tenía nada de marrón, no era integral y no tenía gusto *natureba*. ¡Era colorida, aromática y condimentadísima!

Marinero de primer viaje, demasiado joven, fui a consultar al Maestro del Shivánanda Ashram a ese respecto. Le pregunté: "¿Cómo es que el Swámi Shivánanda escribió en sus libros que debemos reducir los condimentos, y la comida aquí es tan condimentada?" El Maestro me respondió, serenamente: "Todo lo que es excesivo es desaconsejable." Y yo me quedé con mi duda flotando en el aire. Sólo cuando salí del monasterio, viajé por el país y fui a comer a los restaurantes normales, comprendí. La cocina legítima de la India es tan superlativamente condimentada, que lo que ellos llaman *reducir los condimentos* sería elaborar una comida un millón de veces más condimentada y picante que nuestra pobre e insípida comida occidental.

En mi libro ***Método de Boa Alimentação*** abordo el tema de la alimentación biológica, expongo la fundamentación antropológica que sustenta esa opción de alimentación, y ofrezco reglas, consejos, recetas y direcciones, además de relatar una serie de peripecias y curiosidades. Como todo eso ya está publicado en otra obra, en este capítulo no abundaré más en el tema.

[17] Evite declararse vegetariano. Esa es una de las "palabras mágicas" que, al ser pronunciadas, hacen desaparecer el sentido común, traban la comunicación y ya nadie asimila lo que uno está queriendo decir.

# 1960 - Comencé a enseñar

*Se aproxima al Gran Arquitecto que creó la escalinata*
*el Albañil que pisó el primer escalón.*
DeRose

Tenía dieciséis años cuando comencé a dar clases de Yôga. Eso fue bueno, pues de esa forma nunca consumí drogas, nunca fumé y nunca tomé bebidas alcohólicas como los demás jóvenes. Por otro lado, ni imaginaba la complicación en que me estaba metiendo. ¡Nos encontrábamos a mediados del siglo pasado! La gente no tenía cultura general y, por lo tanto, no sabía lo que era el Yôga (bueno, no lo saben hasta hoy). Mi madre, muy católica, pensaba que se trataba de alguna religión o secta, y mi padre no se convencía de que era una profesión bien remunerada, digna y promisoria, ¡mejor que la de él!

No era sólo eso. Por aquella época, todos pensaban que para ser un profesor de este sistema era preciso tener el cabello blanco, y yo era un simple adolescente. Comencé mal. Sin la edad adecuada, sin padrino y sin dinero, estaba dando el primer paso para que la gente no creyera en mí.

Pero el impulso para dedicarme en cuerpo y alma a este *lifestyle* era más fuerte que yo. El Yôga hervía en mis venas. Cuando leía en los libros algún concepto, aquello me era tan familiar que parecía no estar asimilándolo por primera vez, sino recordándolo. Cuando aprendía algún término sánscrito, me resultaba perfectamente íntimo, la pronunciación fluía como si fuese mi propia lengua y bastaba leerlo o escucharlo una única vez para no olvidarlo nunca más. Cuando ejecutaba alguna nueva técnica, sentía una facilidad tan grande que era como si siempre la hubiese practicado. Eso, para no mencionar los tantos procedimientos, conceptos y términos que ya había intuido antes de leer el primer libro de esta filosofía hindú y que confirmé en estudios posteriores.

Así, superé todos los obstáculos y seguí dedicándome a mi gran vocación. En esa época, yo era estudiante, pero encontraba la manera de estudiar sólo los libros de este maravilloso sistema durante el período escolar. Fuera de él, leía más aún y practicaba todo el tiempo.

Un día recibí una invitación para comenzar a dar clases gratuitamente en una orden filosófica. Eso desencadenó mi tendencia natural. Ahí, comenzó un nuevo tipo de problemas, bastante más serios que los que enfrentaba en casa con la incomprensión de mis padres.

Los practicantes, en aquel tiempo, eran personas de más de cincuenta años de edad. Yo, con dieciséis, ciertamente no convencía a mucha gente. Algunos se sentían cautivados por la profundidad de las técnicas que enseñaba y por la seriedad que siempre marcó mis actitudes. Esos se volcaban con entusiasmo a mi favor, afirmando que yo debía ser la reencarnación de algún Maestro hindú. Pero eran una minoría. Los otros decían que esperaban un profesor de más edad y me aplicaban interrogatorios dignos de la Gestapo sobre qué vertiente era aquella, sobre mis fuentes, si había ido a la India, si me acordaba de mis vidas pasadas, *et reliqua*.

Así, pronto fui ganando mansos admiradores por un lado y feroces críticos por otro. Los admiradores decían que si un joven de esa edad ya sabía tanto, era señal inequívoca de que no estaba comenzando ese camino por primera vez en esta encarnación. Afirmaban que el hecho de que yo no llevara una vida liviana, que no fumara, no bebiera y no me entregara a las locuras normales de la edad, y en cambio fuera tan austero, era por lo menos elogiable.

El otro equipo me censuraba con una causticidad cuyo motivo yo no comprendía. Decía que era muy joven y que a esa edad debería estar aprendiendo, no enseñando. Que era muy orgulloso al posar de profesor. ¿Quién pensaba que era?

Con mi poca edad ya comencé a observar que los que defienden lo hacen sin agresividad y no aparecen, pero los que atacan actúan con virulencia y todos los escuchan.

En tanto, aún tenía algunos años de estudio escolar por delante y, después, el servicio militar, que yo quería cumplir. Así que no di mucha importancia a las críticas. Seguí leyendo y practicando el máximo de tiempo, hasta que llegué a una programación diaria de siete horas de lecturas, siete horas de práctica y siete horas de sueño. Las otras tres horas diarias para completar las veinticuatro eran para las comidas. Eso, a aquella edad, tuvo el efecto de una bomba en mi aceleración evolutiva. En poco tiempo yo estaba experimentando estados de conciencia expandida, y de los dieciséis a los dieciocho ya había escrito varios libros. Lamentablemente, no revestían ningún interés para el público, a no ser uno de ellos que más tarde, a fines de la década de 1960, fue ampliado y publicado con el título ***Prontuário de SwáSthya Yôga***, y que posteriormente llegó a ser el ***Tratado de Yôga***. ¡Ah! Y otro que sólo llegó a publicarse más de cuarenta años después, en 2005, con el título ***Sútras – Máximas de lucidez e êxtase***.

# UNA CASUALIDAD
# ME LLEVÓ A SER INSTRUCTOR

*Regla de oro del magisterio: decir lo obvio*
*e incluso repetirlo tres veces.*
DeRose

Una noche, aún en 1960, mientras esperábamos el comienzo de la reunión en una de las fraternidades que frecuentaba, noté que una señora de grado más alto que el mío entregaba, casi secretamente, un papelito a algunos miembros de la orden y les susurraba algo al oído. Traté de mirar para otro lado, pues no quería ser indiscreto. En un momento dado, para mi sorpresa, fui uno de los escogidos. Ella me entregó el papel y me dijo apresuradamente: "Vaya mañana a las siete de la noche a esta dirección."

–Por fin– pensé –va a ocurrir algo que quiebre esta rutina de rituales siempre iguales para cada grado y de clases que no enseñan nada que yo ya no sepa. Debe ser alguna reunión muy especial, porque está eligiendo a unos pocos.

De allí en adelante empecé a observarla detenidamente. Estaba contactando sólo a los Maestros y a los miembros de grado más elevado. Pero yo no tenía aún ningún grado elevado. Eso me lisonjeó sobremanera...

Al día siguiente, como no tenía dinero ni para el ómnibus, fui a pie. No teniendo tampoco reloj, iba controlando la hora por los relojes de las panaderías y casas de comida. En un momento dado vi que no me iba a alcanzar el tiempo. Entonces, para no llegar atrasado a un evento de aquella magnitud, comencé a correr. Y corrí hasta el lugar del encuentro. Llegué transpirado, exhausto, pero puntual. A las siete de la noche, ahí estaba yo, muy nervioso y entusiasmado con la reunión secreta de la cual

iba a tomar parte. La anfitriona me recibió, me hizo sentar y me pidió que esperase a los otros, pues aún no había llegado nadie.

Una hora después, a eso de las ocho noté, algún movimiento en la antesala. De repente, pasó uno de los ancianos de la orden, vestido de hindú. Al poco tiempo, otro Maestro, vestido de faraón. Y otro, de árabe. Y otro más, de japonés...

–Debe ser una práctica ecléctica muy fuerte –me dije.

En eso, la señora se dirigió a mí y me preguntó:

–¿Dónde está su traje?

–¿Qué traje? Ni sé qué tipo de ritual va a ser.

Ella se rió.

–¡Ah! ¿Me olvidé de decirle? Estamos dando una fiesta de disfraz. Contábamos con que usted viniese de yôgin.

Sentí que el mundo se desmoronaba sobre mi cabeza. ¡Qué decepción! No me gustaban las fiestas. Estaba esperando un rito secreto. Y encima, ver a aquellos Maestros, verdaderos baluartes de austeridad, todos disfrazados... ¡y para mi sorpresa, algunos tomando vino! Al fin de cuentas, las escuelas orientalistas desaconsejan con vehemencia la ingestión de alcohol.

Mi deseo era salir de allí corriendo y no volver a poner los pies en aquella orden. Pero estaba tan impresionado que me había quedado inmóvil, en estado de shock.

Hoy, con más años de vida, lo encararía de otra forma, con total naturalidad. Creo que soltaría una buena carcajada y entraría en la fiesta. ¡Sin tomar alcohol, claro! Pero recuerden que yo cargaba con la rigidez vêdánta-brahmáchárya y, además, las ilusiones de mis dieciséis años de edad.

Al final, esa recepción trajo una consecuencia positiva. La anfitriona me invitó a hacer una demostración. Como buen intransigente que era, me rehusé, pontificando:

–El Yôga no es para exhibiciones.

Ella se sintió molesta, con razón, y se fue a quejar al Gran Maestre de la orden, que también estaba presente. Él vino y me ordenó:

–DeRose, haga la demostración.

Una orden del Maestro no se discute. Mucho menos del Gran Maestre. Principalmente de este, pues era mi ídolo. Sólo el hecho de que él hablara conmigo ya me emocionaba. Obedecí inmediatamente e hice una demostración simple. Cuando terminé, me llamó aparte y me hizo una confidencia en un tono muy solemne:

–Hijo, yo no sabía que usted estaba tan adelantado en esa disciplina. Le va a prestar un gran servicio a nuestra fraternidad. Hace algunas semanas invité a un profesor para dar una charla allá en nuestra sede. A los hermanos de la orden les gustaron sus maneras espiritualizadas y le pidieron que diera unas clases en la fraternidad. El profesor en cuestión aceptó y dijo el precio. Cobraba caro, pero ellos le pagaron. El sinvergüenza se guardó el dinero y desapareció. Sabemos su dirección, pero no nos sirve de nada, pues no tenemos ningún recibo del valor pagado.

Yo estaba escandalizado, pero el Gran Maestre prosiguió:

–Ahora, mire qué dilema. No podemos decir a los hermanos, simplemente, que perdieron el dinero y fueron burlados por un profesor a quien yo presenté como un espiritualista[18] de buena reputación. Tampoco podemos asumir la responsabilidad y devolverles el dinero, pues nuestra orden no está en buena situación financiera.

---

[18] No confunda *espiritualista* con *espiritista*. Son conceptos distintos. "Espiritista es el que tiene por fundamento el conjunto de leyes y principios revelados por los Espíritus Superiores, contenidos en las obras de Allan Kardec, que constituye la Codificación Espiritista" (Marianna Messeder). Por definición, el espiritista es también espiritualista, pero algunos espiritualistas no espiritistas no están de acuerdo. Es Kardec quien afirma: "Todo espiritista es necesariamente espiritualista, sin que todos los espiritualistas sean espiritistas." Algunos combaten al espiritista porque no concuerdan con que los espíritus de los muertos tengan más sabiduría que los de los vivos. Mucho menos aceptan la mediumnidad, que consideran peligrosa y perjudicial. Sin embargo, una persona puede ser espiritista como religión y no desarrollar la mediumnidad. Formalmente, son espiritualistas todas aquellas escuelas citadas en el capítulo *Espiritualismo*. Este autor no es espiritualista ni espiritista, pero no tiene nada contra ninguna de esas dos corrientes. [Las presentes definiciones sólo sirven para algunos países. En otros, se utiliza una nomenclatura diferente.]

Y concluyó:

–Entonces, vamos a decir que por motivos de fuerza mayor, el profesor no podrá dar las clases y usted asume en su lugar. Como usted es miembro de la orden, no va a cobrar nada y así podremos resarcirlos.

Fue el segundo choque de la noche. Más aún, el segundo y el tercero seguidos. Yo no podía imaginar que aquel profesor de yoga, un inmaculado espiritualista, con una cara tan honesta y que hablaba de Dios todo el tiempo, pudiera ser un estafador. Después, el otro choque fue ser invitado por el Gran Maestre para dar clases. ¡Y dónde!

–Maestro, yo no conozco lo suficiente para enseñar esa materia. Nunca di clases. Soy muy joven...

Si me hubiera dejado, yo le hubiera expuesto una colección de argumentos para convencerlo de no elegirme, aun sintiéndome honrado por su confianza.

–Lo esperamos allá el próximo viernes a la noche.

Eso cerraba la cuestión.

Fue así, por una casualidad del destino (¿o habrá sido del karma?) y gracias a aquel ilustre profesor que huyó con el dinero, como comencé a enseñar, y aquí estoy hoy. ¡Ah! Si él lo supiera...

# DI MI PRIMERA CLASE

Muy preocupado por dar una buena impresión, preparé un plan de clase minucioso, con las técnicas que practicaba en casa, solo, ya que por esa época aún no había tenido un Maestro de carne y hueso.[19]

Al llegar, el Gran Maestre de la orden me presentó al grupo, justificó la sustitución del profesor y se sentó con los demás para dar el ejemplo, pues de otro modo todos se hubieran levantado para irse. Al fin y al cabo, habían pagado para aprender con un autor reconocido y de edad, y no para recibir enseñanzas de aquel chico inexperto e imberbe que tenían delante.

En aquellas circunstancias era prudente demostrar que no pretendía hacerme pasar por lo que no era, ni tomar el lugar de nadie. Comencé mi clase más o menos así:

–Veo que ustedes son mucho mayores que yo y algunos se encuentran en grados de iniciación más elevados. Por lo tanto, soy yo quien debería estar sentado ahí y alguno de ustedes aquí en mi lugar. Pero por orden del Gran Maestre estoy ante ustedes y les pido que me ayuden a cumplir esta misión, pues hasta ahora nunca he dado una clase.

Por las sonrisas y gestos de simpatía, deduje que les había gustado la introducción. Ahora venía lo más difícil. Tenía que enseñar algo que aquellos estudiosos apreciaran. Todos sabían mucho más de teoría que yo. Por otro lado, querer impresionarlos con mi *performance* física sería un error, ya que ellos no eran adeptos a las técnicas corporales. Eran espiritualistas y afirmaban que "lo importante es el espíritu, no el cuerpo". Además, el más joven allí tenía cerca de sesenta años, así que

[19] Más tarde fui orientado por un estudioso de ocultismo a quien sólo llamábamos Profesor. Sólo quince años después pude contar con un Maestro en la India.

no iban a acompañarme: rechazarían el método. ¡Era realmente una complicación!

Debía enfrentar la situación. Entonces, empecé la clase. Practicamos mudrás, pújás, mantras, pránáyámas, kriyás, ásanas, yôganidrá y concluimos con meditación del tercer grado.

Cuando terminamos, noté que había dado en la tecla. Tenían un brillo de satisfacción en los ojos, medio incrédulos, medio estupefactos. Comentaron que nunca habían visto un método tan completo. Quedaron impresionados por el hecho de encontrar en esa simple primera clase dictada por un muchachito, prácticas iniciáticas[20] avanzadas, transmitidas sin embargo con tanta naturalidad como si fueran la cosa más trivial de este mundo. Cuestionaron sobre mi grado de Iniciación y no entendieron cómo era que aquel mocoso podía conocer todo eso, estando en el grado en que estaba. Entonces, les hice notar que no había introducido en mi clase nada que fuera de otras escuelas iniciáticas. Que esas prácticas eran normales y que buena parte de ellas estaba incluso en los libros relativamente elementales de Yôga que se encontraban en las librerías comunes. Pero la parte del interrogatorio que más me marcó fue la siguiente:

**Alumno A:**

–¿Qué tipo de Yôga es el que enseñó?

–Hatha.

–¿Qué lo lleva a afirmar que es Hatha?

–El hecho de que tiene ásanas.

–El Rája Yôga también tiene ásanas. Y usted aplicó meditación, que es del dominio del Rája Yôga. ¿No habrá sido Rája Yôga?

–No creo que yo esté habilitado a enseñar Rája Yôga. Imagino que lo que practico es Hatha, pero hasta hoy nunca tuve un Maestro de carne y hueso que me mostrara exactamente lo que es o cómo hacer.

**Alumno B:**

–Lo que pasa es que hemos identificado elementos de Rája Yôga, Bhakti

[20] El término *iniciático* se refiere a la Iniciación, ceremonia después de la cual los Iniciados reciben enseñanzas secretas.

Yôga, Jñána Yôga, Layá Yôga, Mantra Yôga y otros mucho más profundos y poderosos. ¿Dónde aprendió todo eso?

–Aprendí solo. Es decir, *nadie está solo*. Lo que quiero decir es que me fue brotando y lo fui haciendo. Después busqué confirmación en los libros, pero todavía no encontré todas las que necesito. Lo que transmití es aproximadamente lo que practico en casa desde que era niño.

–¿Está queriendo decir que recibió todo esto por revelación espiritual?

–No. No quise decir eso.

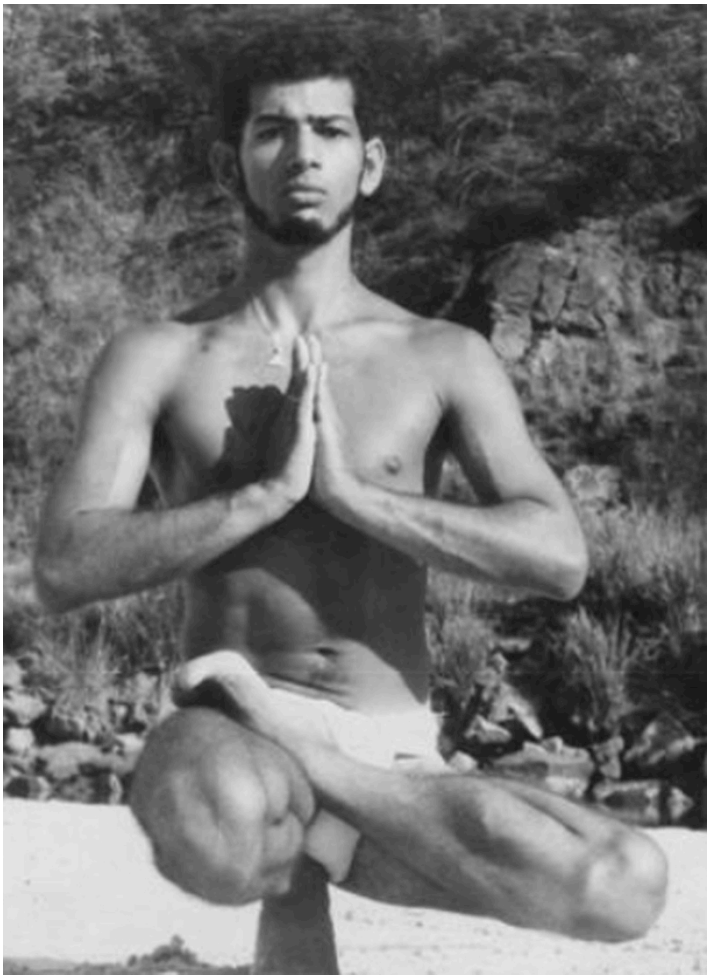
**Alumno C:**

–Hijo, no se sienta molesto por nuestras preguntas. Es que su clase fue tan fuerte y enriquecida con técnicas iniciáticas de grados avanzados, ¡que a nosotros mismos nos llevó años vislumbrar! [ ... ] De una cosa no hay duda: acabamos de trabar contacto con una modalidad de Yôga superior. Acepte nuestras congratulaciones y cuente con nuestra presencia aquí todos los viernes.

Por el tono de voz, al menos este último no estaba siendo agresivo ni irónico. Parecía sincero. A pesar del éxito, quedé contrariado con el hecho de no tener elementos para fundamentar qué estaba enseñando. Antes de eso nunca me había preocupado por rotular mi método con un nombre u otro.

A partir de ese día, llegué a la conclusión de que me iban a reclamar eso. Siempre que fuera a enseñar esta cultura, me exigirían que supiera conceptualizarla, fundamentarla y situarla muy bien en la inmensa maraña de raíces, troncos y ramas. A través de siglos y milenios de tradición las diversas vertientes se unieron o se apartaron, se cruzaron o se entrelazaron, formando un espeso bosque en el cual los imprudentes y los aventureros entran pero no salen, y quedan inexorablemente perdidos. Eso desencadenó en mí una preocupación por comprobar y documentar qué tipo de Yôga era aquel. Esa inquietud duró años. Ciertamente, fue una experiencia que me marcó.

El hecho es que, a partir de aquel día de 1960, comenzaron a referirse a lo que yo enseñaba como “el Método de DeRose”. Con el tiempo se produjo una contracción y llegó a ser “Método DeRose”, tal como se lo conoce hoy.



DeRose a los veinte (en 1964), cuatro años después de la primera clase: la fisonomía denuncia a un compenetrado yôgin bajo una innegable influencia vêdánta-brahmáchárya.

# LA REVELACIÓN DEL MÉTODO

Revelación: información significativa que revela un hecho o aspecto antes desconocido para el gran público. (Diccionario Houaiss)

*Aquel que no sabe y no sabe que no sabe, es un tonto, ¡evítalo!*
*Aquel que no sabe y sabe que no sabe, es un estudioso, ¡instrúyelo!*
*Aquel que sabe y no sabe que sabe, es un sonámbulo, ¡despiértalo!*
*Aquel que sabe y sabe que sabe, es un sabio, ¡síguelo!*
Máxima hindú

El hecho de comenzar a enseñar fue la gran palanca que me catapultó a un sensible progreso. Dedicándome integralmente a esa filosofía, no se producía dispersión de energías ni de tiempo con ninguna otra profesión que me ocupara los días prácticamente enteros. En general, los practicantes comienzan a dedicarse a las técnicas después que llegan del trabajo, toman un baño, cenan... y entonces, los diligentes aficionados, cansados y somnolientos, van a leer y a intentar practicar un poco. Otros, que optan por estudiar por la mañana antes del trabajo, a la noche se caen de sueño. Y además tienen esposa e hijos, a quienes tienen que dar atención.

En ese panorama, practicar como alumno es perfectamente viable y hasta ayuda a sortear el cansancio, el estrés y sueño. Pero transformarse en un estudioso en profundidad y en un profesional competente, eso es impracticable.

Tuve la suerte de estar en la confortable posición de poder estudiar y practicar el día entero, toda la semana, todo el año, sin ser dispersado por otra profesión ni por la familia.

Además, siendo instructor, comencé a poder invertir en la compra de libros más profundos y mucho más caros. Libros que los simples estudiantes dudaban en adquirir, pues siendo para ellos fuente de satisfacción pero no de ganancia, les resultaban una inversión sin retorno financiero. Para el instructor, por el contrario, lo que gaste en

libros, cursos, viajes, será todo revertido en mayor perfeccionamiento en la calidad del trabajo. En consecuencia, la inversión retorna de una forma o de otra.

Con buenos libros y viviendo en estado de inmersión total, pude adentrarme en los laberintos del inconsciente en largos viajes, cada vez más remotos, para realizar una verdadera búsqueda arqueológica directamente en los orígenes arquetípicos del Yôga. Las Iniciaciones que había recibido eran un verdadero hilo de Ariadna, con el cual conseguí encontrar el camino de vuelta. Mi Minotauro fue el Señor del Umbral.

Algunas experiencias eran aterrorizantes, pero la juventud me dio fuerzas e intrepidez para superar todas las pruebas y llegar adonde quería. Así, pude probar hasta la extenuación un número formidable de técnicas. Como era de esperar, la mayoría de las prácticas se mostraba inocua y sólo funcionaba como placebo. Otras tantas eran de recursos que producían efectos demasiado fuertes y no ofrecían la más mínima seguridad al practicante. Descubrí, además, varias combinaciones explosivas de técnicas que podrían ser útiles practicadas por separado, pero resultaban violentísimas combinadas entre sí. Traté de excluir todas estas y sistematicé las que constaté que eran eficaces y, al mismo tiempo, seguras.

A partir de entonces, empecé a practicar todavía con más ahínco y dedicación lo que hoy describiría como un SwáSthya Yôga incipiente. Demostró ser un excelente proceso, pues comencé a obtener resultados fuertes, bastante rápidos y con total seguridad.

Hoy, todo eso ya está experimentado y codificado, pero cuando yo era iniciante y encaraba las investigaciones, enfrentando lo desconocido, tuve algunas vivencias que −creo−, si las describo aquí, podrán ser útiles a los que están comenzando.

De cualquier forma, el primero y más importante de todos los consejos que me permito dar al lector es procurar un instructor autorizado para enseñar SwáSthya Yôga, o sea, un instructor formado, revalidado y, principalmente, supervisado.

Es necesario que el aspirante tenga buen sentido crítico para reconocer esos atributos y no dejarse engañar por falsos maestros.

Todo practicante tiene sus crisis de desánimo ocasionadas por los largos períodos de disciplina, sin que los resultados de la dedicación aparezcan. Eso me ocurrió también a mí. Me cuestionaba si aquellas prácticas serían correctas; al fin y al cabo, eran horas y horas de ejercicios, de dedicación exclusiva durante meses y años...

Desde las primeras prácticas obtuve rápidos e intensos efectos sobre el cuerpo, el estrés, la salud, la flexibilidad, la musculatura. Pero lo importante eran los chakras, los siddhis, la kundaliní (pronuncie siempre con ***i*** final larga) y el samádhi. Y en esa área, no notaba ningún progreso.

En realidad, la evolución estaba produciéndose aceleradamente dentro de mí, sólo que en fase de incubación. Más tarde descubrí que cuando el practicante no percibe su progreso, eso es señal de que el ritmo de su desarrollo está equilibrado y es metabolizable, o sea, se encuentra dentro de los límites considerados seguros. Ocurre que los alumnos iniciantes no lo saben y quieren notar picos de progreso palpable. En otras palabras, aspiran a eclosiones violentas de energía que el organismo no metaboliza y que provocan arranques de aceleración brusca. Eso tiene un costo y termina por perjudicar la salud física y mental.

Tanto hice, que acabé recibiendo un impacto. Si no me hice daño fue gracias a los innumerables dispositivos de seguridad muy eficaces con que el Método rodea al practicante. Uno de ellos hace que las fuerzas sólo sean liberadas si el sistema nervioso y las nádís están realmente purificados y equilibrados. Para saber más al respecto, consulte el capítulo *Reglas Generales de Seguridad* en nuestro libro ***Tratado de Yôga.***

Un día, después de un largo ayuno, me puse a practicar horas de japa con bíja mantras, pránáyámas ritmados y largos kúmbhakas, reforzados con bandhas, kriyás, ásanas y pújás. Después de tres horas de ese sádhana, practiqué maithuna con mi Shaktí durante tres horas más[21]. Después, otras dos horas de viparíta ashtánga sádhana, con

[21] Aunque aún era joven, esto ya fue en el período en que había asumido la corriente Dakshinacharatántrika.

padma sírshásana de una hora[22]. Entonces, sentí uno de aquellos ápices de arrebatamiento energético, síndrome de exceso.

Al cabo de tantas horas de prácticas tan fuertes, acumulativamente con lo que ya venía desenvolviendo durante años, sucedió lo inevitable. Sentí que algo estaba ocurriendo en el perineo, como si un motor hubiese comenzado a funcionar allí adentro. Una vibración muy fuerte se apoderó de la región coxígea, con un ruido sordo que se irradiaba por los nervios hasta el oído interno, donde producía interesantes efectos sonoros, cuya procedencia yo podía fácilmente atribuir a uno u otro plexo.

Luego, un calor intenso comenzó a moverse en ondulaciones ascendentes. Según los mudrás, bandhas, mantras y pránáyámas, yo podía manejar la temperatura y el ritmo de las ondulaciones, haciendo incluso que el fenómeno se detuviera más tiempo en un chakra o pasara enseguida al siguiente. En cada padma, el sonido interno cambiaba, haciéndose más complejo a medida que subía en la línea de la columna vertebral.

De repente perdí el control del fenómeno, como si fuese un orgasmo que se consigue dominar hasta determinado punto, pero después explota. Y fue realmente una explosión de luz, felicidad y sabiduría. Todo a mi alrededor era luz. No estaba envuelto en luz: simplemente era luz. Una luz de indescriptible brillo y belleza, intensísima, pero que no ofuscaba. La sensación de felicidad superaba cualquier parámetro. Era una satisfacción absoluta, insondable. Un chorro de amor incondicionado brotó del fondo de mi ser, como si fuese un volcán. Y la sabiduría que me invadió durante esa experiencia era

[22] Opté por describir las técnicas cifrándolas con términos técnicos para minimizar la posibilidad de que el lector lego se sienta tentado a experimentar la misma práctica. Desaconsejo categóricamente ese tipo de experiencia sin la autorización y supervisión directa de un Maestro calificado. Esa es una práctica para la cual poca gente está preparada y, siempre, quien piensa que está apto, ¡no lo está! Si un discípulo nuestro comete la imprudencia y la indisciplina de lanzarse atrevidamente a ejercicios arriesgados antes de tener reconocidas condiciones de madurez para eso, lo dispensamos inmediatamente y no le enseñamos nada más. La seguridad y la seriedad son componentes técnicos importantes e indispensables en nuestro sistema. Al fin de cuentas, el hecho de que ninguno de nuestros discípulos haya corrido riesgo alguno es lo que ha mantenido la buena reputación del método.

cósmica, ilimitada. En una décima de segundo comprendí todo, instantáneamente. Comprendí la razón de ser de todas las cosas, el origen y el fin.

No quiero dejar de destacar que fueron vivencias como esa las que aniquilaron en mí el misticismo asimilado en la juventud, generado por lecturas equivocadas. Aquellos que dicen haberse hecho místicos por causa, justamente, de experiencias semejantes, en realidad sólo tuvieron vislumbres tan superficiales que acabaron generando misterios en lugar de disolverlos. Es como la parábola del hombre que encontró la verdad[23].

En mi caso, de allí resultaron los conceptos que me permitieron intensificar la sistematización del método. En aquel momento, todo quedó claro. Todo el sistema comenzó a ajustarse solo, bastando para eso que fuera observado desde lo alto y visto todo de una sola vez, como a través de una lente gran angular. Era como observar desde arriba un laberinto. Bastaba subir a una dimensión diferente de aquella en la cual nuestras pobres mentes yacen engrilladas aquí abajo. ¡Todo era tan simple y tan lógico!

Deseo de salir de aquella experiencia, no tuve ninguno. Sin embargo, después de un enorme período −que me pareció de muchas horas− de regocijo y aprendizaje, sentí que se había agotado el tiempo y era preciso retornar al estado de conciencia de relación, en el cual podría convivir con los demás, trabajar, alimentar mi cuerpo, etc. Bastó pensar en volver e inmediatamente cambié de estado de conciencia. Fue algo muy interesante sentir que perdía la dimensión de infinito ¡y caía, con la velocidad de la luz, de todas las direcciones a las cuales me había expandido! La conciencia se contrajo a un pequeño centro,

[23] Un día, un filósofo estaba conversando con el Diablo, cuando pasó un sabio con una bolsa llena de verdades. Distraído, como lo son los sabios en general, no advirtió que se le había caído una verdad. Un hombre común que venía pasando, viendo aquella verdad allí caída, se aproximó cautelosamente, la examinó como quien teme ser mordido por ella y, después de convencerse de que no había peligro, la tomó en sus manos, la contempló largamente, extasiado, y salió corriendo y gritando: "¡Encontré la verdad! ¡Encontré la verdad!" Ante eso, el filósofo giró hacia el Diablo y dijo: "Ahora estás perdido. Aquel hombre ha encontrado la verdad y todos van a saber que tú no existes..." Pero, seguro de sí, el Diablo retrucó: "Muy por el contrario. Él ha encontrado un pedazo de la verdad. Con ella, va a fundar una religión más ¡y yo voy a ser más fuerte!"

infinitesimal, blindado por una mente y por un cuerpo, en una localización determinada dentro de aquel Universo que era todo mío y que era todo yo, apenas un instante atrás. Era el Púrusha cósmico, contrayéndose para volverse Púrusha individual.

Volver a la dimensión hominal no fue desagradable. La sensación de plenitud y la felicidad del éxtasis permanecían. Lo curioso fue que no habían pasado tantas horas como yo suponía, ¡ni tiempo alguno! El reloj de la pared marcaba la misma hora. Por lo tanto, para un observador externo, todo había ocurrido en un lapso equivalente a un parpadeo y no habría llamado la atención de nadie.

A partir de aquel día, fue como si hubiera descubierto el camino de la mina: no necesitaba más los mapas. Podía entrar y salir de aquel estado siempre que quisiera, con facilidad.

*Después de escribir, leo...*
*¿Por qué escribí esto?*
*¿Dónde fui a buscar esto?*
*¿De dónde me vino esto?*
*Esto es mejor que yo...*
*¿Seremos en este mundo sólo lapiceras con tinta*
*con las que alguien escribe sin parar lo que nosotros aquí trazamos?*

Álvaro de Campos
(heterónimo de Fernando Pessoa)

# QUÉ ES UNA CODIFICACIÓN

Codificar: hacer o formar un cuerpo de leyes metódico y sistemático. (Diccionario de la Real Academia Española)

Imagine que ha heredado un armario muy antiguo (en nuestro caso, de cinco mil años). De tanto admirarlo, limpiarlo, revolver en él, acaba por encontrar un compartimento que parecía esconder algo en su interior. Después de mucho tiempo, trabajo y esfuerzo para no dañar esa preciosidad, finalmente consigue abrirlo. Es una gaveta olvidada y, por eso mismo, lacrada por el tiempo. Allí adentro usted contempla extasiado un tesoro arqueológico: ¡herramientas, pergaminos, sellos, esculturas! ¡Una inestimable contribución cultural!

Las herramientas todavía funcionan, pues los utensilios antiguos eran muy fuertes, construidos con arte y hechos para durar. Los pergaminos son legibles y contienen enseñanzas importantes sobre el origen y la utilización de las herramientas y de los sellos, así como sobre el significado histórico de las esculturas. Todo está intacto, sí, pero tremendamente desordenado, mezclado y con el polvo de los siglos. Entonces, usted sólo limpia cuidadosamente y ordena la gaveta. Pergaminos aquí, herramientas más allá, sellos a la izquierda, esculturas a la derecha. Después, cierra de nuevo la gaveta, que ahora estará siempre disponible y organizada.

¿Qué fue lo que sacó de la gaveta? ¿Qué agregó? Nada. Sólo organizó, sistematizó, codificó.

Pues fue sólo eso lo que hicimos. El armario es el Yôga Antiguo, cuya herencia nos fue dejada por los Maestros ancestrales. La gaveta es una longitud de onda peculiar en el inconsciente colectivo. Las herramientas son las técnicas. Los pergaminos son las enseñanzas de los Maestros del pasado, que jamás tendríamos la petulancia de querer alterar. Esto fue la sistematización del SwáSthya.

Por haber sido honesta y cuidadosa en no modificar, no adaptar ni occidentalizar nada, nuestra codificación fue muy bien aceptada por la mayoría de los estudiosos. Hoy, ese método existe en varios países de las Américas y de Europa. Si alguien no lo conoce por el nombre de SwáSthya Yôga, lo conocerá seguramente por el nombre erudito y antiguo: Dakshinacharatántrika-Niríshwarasámkhya Yôga.

Su nombre ya denota sus orígenes ancestrales, puesto que el linaje más antiguo (preclásico, pre-ario) era de fundamentación Tantra y Sámkhya. Compare esta información con el cuadro de la *Cronología Histórica*, publicado originalmente en mi libro ***Yôga Sútra de Pátañjali***, editado con el sello de la Universidad de Yôga.

| CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL YÔGA | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| **DIVISIÓN** | **YÔGA ANTIGUO** | | **YÔGA MODERNO** | | |
| **TENDENCIA** | **Sámkhya** | | **Vêdánta** | | |
| **PERÍODO** | Yôga Preclásico | Yôga Clásico | Yôga Medieval | | Yôga Contemporáneo |
| **ÉPOCA** | Más de 5.000 años | siglo III a.C. | siglo VIII d.C. | siglo XI d.C. | siglo XX |
| **MAESTRO** | Shiva | Pátañjali | Shankara | Gôrakshanatha | Rámakrishna y Aurobindo |
| **LITERATURA** | Upanishad | Yôga Sútra | Vivêka Chudamani | Hatha Yôga | varios libros |
| **FASE** | Protohistórica | Histórica | | | |
| **FUENTE** | Shruti | Smriti | | | |
| **PUEBLO** | Drávida | Árya | | | |
| **LÍNEA** | **Tantra** | **Brahmáchárya** | | | |

*Toda negación es una confirmación de intensidad.*
DeRose

# PROFESORES, MAESTROS Y GURÚS

*Si usted tiene un reloj sabe qué hora es.*
*Si tiene dos relojes, ya no tiene certeza.*
Sabiduría popular

En veinticuatro años de viajes a la India, estudié con varios Maestros hindúes, hoy ya fallecidos, como el Dr. Yôgêndra, el Dr. Gharote, Swámi Krishnánanda y otros, considerados los últimos grandes maestros de aquel país. Pero a ninguno de ellos puedo reconocer como *mi Maestro*. Eso confundió un poco a los críticos y los indujo al error de suponer que yo era un autodidacta, lo que no es real. Aunque haya *enseñantes* que alardean con inocultable orgullo de que son autodidactas, ese no es mi caso. Considero que en esta área el autodidactismo no es nada loable. Es sólo una cuestión de ego.

Sin embargo, antes de haber estudiado con aquellos renombrados mentores, cuando era muy joven, anduve en procura de alguien que pudiera ser mi Maestro físico, mi Maestro de carne y hueso. Nadie aceptó, unos por honestidad al evaluar su propia limitación, otros disfrazando eso con falsa modestia. El hecho es que ningún profesor se juzgó apto para llevarme más allá del punto donde ya estaba.

Mucho antes de descubrir al verdadero Maestro, gasté mucha suela y mucho latín (¡y sánscrito!) en la búsqueda. Finalmente, desistí de encontrarlo entre mis coterráneos y comencé a buscarlo en los maestros de la India que venían a dar conferencias a nuestro país. Pero me decepcionaba enseguida, pues no parecían tener más conocimiento que mis compatriotas. En sus conferencias no aportaban nada y a veces eran muy inferiores a los nuestros. Sólo que engañaban más a la opinión pública al presentarse con trajes exóticos y dirigirse al público en inglés. Hasta que un día, uno de ellos pareció tener realmente algún

grado más avanzado y puso término a mi fatigosa peregrinación. Fue el Swámi Bhaskarananda, que estuvo en el Brasil en 1962. A los dieciocho años de edad, tuve la oportunidad de estar con él y de exponerle mi expectativa. Y me dijo lo siguiente:

–Tu Maestro no soy yo, ni ninguno de los de tu tierra. Él es más grande que todos nosotros juntos y tiene mucho más para transmitirte que el mero conocimiento intelectual. No te preocupes por encontrarlo. Es él quien te va a encontrar, pero sólo en el momento preciso, cuando estés más maduro y puedas entender.

A partir de entonces, me quedé tranquilo y dejé de buscar. En cambio, empecé a invertir todo mi tiempo en el perfeccionamiento necesario para colocarme a la altura de un Maestro tan grandioso. Forzosamente tuve que leer cantidades de libros, hacer muchos cursos y conocer innumerables mentores. En ese crisol alquímico, hubo cosas buenas, cosas malas y muchos fraudes.

Entre varias experiencias positivas, una es especialmente digna de mención. Fue mi relación con un profesor que dejó claro que no podría ser mi Maestro, pero se propuso con mucha honestidad prepararme a fin de tornarme apto para contactarme con él.

Además de las enseñanzas formales y de las clases regulares, él apoyaba su brazo sobre mi hombro y me llevaba a largas caminatas en las cuales me transmitía cosas mucho más interesantes. A veces me hacía leer libros difíciles de encontrar o muy caros o, incluso, escritos en idiomas que yo no entendía:

–Si quieres aprender algo que valga la pena, no pierdas el tiempo con publicaciones populares y no ahorres esfuerzos para adquirir o para leer las obras principales, cualquiera sea su precio y aunque estén en otras lenguas. Si te indico leer un libro que sólo existe en inglés, francés o español, aprende la lengua y lee el libro.

¡Así fue como empecé a expandir mis horizontes lingüísticos! También me permitía ir a su casa a estudiar en libros muy antiguos y que, aparentemente, nunca habían llegado al gran público. Un día, el Profesor me hizo sentar delante de él, me miró a los ojos y me dijo:

–Noto que has leído libros de diversas líneas del Conocimiento, que yo no te indiqué. Sé que lo has hecho con la loable intención de adquirir un progreso más abarcador y universal. Pero ese procedimiento no es aconsejable. Por más que leas, no por eso vas a alcanzar el Conocimiento, que no se puede conquistar a través de la lectura, ya que está por encima del intelecto. Los libros que te he recomendado fueron escogidos con buen criterio para proporcionarte una base sólida en un sentido bien definido, y eso es todo. Debes escoger una filosofía y, dentro de ella, definirte por una sola de sus líneas. Y entonces, seguirla con toda la dedicación. Lee lo suficiente sobre ella, menos sobre las otras, practícala bastante y no mezcles con nada más. Espera que llegue tu Maestro y que él te imponga las instrucciones y restricciones que correspondan para tu caso. A partir de ese día, cúmplelas al pie de la letra, cueste lo que cueste.

–¿Está seguro de que mi Maestro no es usted?

–Estoy seguro. Tu linaje, la tradición para la cual has nacido, es superior al mío. En esta etapa del discipulado sólo me corresponde proporcionarte el impulso inicial. Debes dar atención especial a los libros de Yôga. Pero, aun dentro del Yôga, existen muchas ramas. Vas a tener que descubrir cuál es aquella que te va como un guante. Las otras te serán inútiles y hasta perjudiciales.

–No comprendo. Pensaba que todas esas escuelas filosóficas se complementaban y se apoyaban unas a otras. Creía que el estudio de la Teosofía, Rosacruz, Antroposofía, Esoterismo, Hermetismo, Eubiosis, Cábala, Magia, Alquimia y Yôga se reforzarían mutuamente...

–De ninguna manera. Todas esas corrientes se originaron en principios diferentes, en países diferentes, épocas diferentes, culturas diferentes y tienen objetivos diferentes. Con el tiempo, se fueron distanciando más aún [...] Y el Yôga no tiene nada que ver con esas filosofías, artes y ciencias. La confusión fue creada por buscadores crónicos que tienen poco conocimiento y mucha curiosidad. Los mayores Maestros suelen seguir una sola cosa y exigen lo mismo de sus discípulos. Presta mucha atención a esto: cada filosofía puede conducir al ser humano a una meta diferente. Como todas esas metas están muy por encima del entendimiento del lego, él imagina que a lo lejos, más allá de las nubes, esas paralelas se encuentran. Pero es

apenas una ilusión de la perspectiva. Y aun si no fuera así, aun si todas llevaran al mismo lugar, considera que muchos son los caminos que llevan a Roma, pero se puede recorrer sólo uno.

–Lo que pasa es que siento un impulso casi irresistible de estudiar todas las ciencias, artes y filosofías del Oriente y de la antigüedad. Eso debe ser una señal de que mi vocación es esa, pues al estudiarlas no hago confusión alguna y hasta encuentro puntos de conciliación. ¿No será que mi naturaleza real es esta? ¿Es decir, estudiar todas las cosas para encontrar un lenguaje común que las concilie?

–No, mi querido. Sin embargo, creo que debes continuar en esa búsqueda ecléctica hasta concluir por tu propia experiencia que eso es tiempo perdido y que es sumamente arriesgado.

–¿Arriesgado?

–Sí. Seguir dos escuelas o dos Maestros es como encender una vela por los dos lados. Estás haciendo más que eso, te estás excediendo demasiado. Por lo tanto, como medida de seguridad, voy a dejar que sigas estudiando los libros de mi biblioteca, pero no te voy a enseñar ningún ejercicio más en tanto no te definas por la senda que pretendes transitar.

–Pero, Profesor...

–No me discutas. No quiero desenvolver en ti los poderes mientras no sepa exactamente lo que harás con ellos, y si tendrás equilibrio y disciplina para merecerlos.

Terminado el paseo, volví a los libros. Quería leerlos todos, pero ahora me preocupaba la advertencia del Profesor. Busqué al Gran Maestre de una de las órdenes iniciáticas que frecuentaba y le expuse resumidamente mi dilema. Él me respondió con una historia.

–Hijo mío, un día fui visitar al Gran Maestre que me precedió en este cargo. Él me recibió en su inmensa biblioteca. Estantes enormes reunían miles de libros donde se veían nombres como Paracelso, Agrippa, Avicena, Cagliostro y otros sabios. Al ver esas obras, no pude dejar de exclamar: "¡Cómo me gustaría poder leer un día todos esos libros!" Y mi anfitrión me respondió con indiferencia: "Sería una gran pérdida de

tiempo. La sabiduría no está en ellos." El problema es que sólo comprendí eso treinta años después, cuando ya los había leído...

En una mezcla de perplejidad y decepción, fui a consultar a un profesor de Yôga, en cuyo linaje yo estaba tratando de conseguir la Iniciación. Quería que alguien me dijese lo contrario. Necesitaba que una sola persona competente me diese una pizca de incentivo para volver a las lecturas diversificadas y a la ensalada de prácticas y ejercicios, en las diversas órdenes, sociedades y fraternidades. ¡Al fin y al cabo, todo aquello era fascinante! Pero fue un balde de agua fría. Él confirmó lo que habían dicho los otros y fue más allá. Me dijo que no me daría la Iniciación a menos que me desligara de todo lo que había estudiado hasta entonces, e incluso que cortara los vínculos con todas las entidades en que ya había sido iniciado ¡y aceptara comenzar desde cero!

Me sentí molesto. ¿Cómo podía un Maestro ser mezquino hasta ese punto? Le confesé educadamente mi extrañeza y obtuve la siguiente respuesta:

–No se trata de una actitud mezquina. Se trata solamente de protegerte. Imagina que el discípulo es como un equipamiento electrónico y el Maestro es el técnico que debe reprogramarlo para aumentar su potencia y desempeño. Si tiene dos o más Maestros, cada uno estará manejando el panel de control y estableciendo conexiones entre los circuitos sin saber lo que están haciendo los demás del otro lado. Eso ocasionará seguramente un cortocircuito e incendiará el equipo, que eres tú. Por eso, no te aceptaré a menos que dejes todo para seguir solamente lo que yo te enseñe.

No quedaba ninguna duda. Todos coincidían en desaprobar el eclecticismo, ese mismo eclecticismo que se pondría de moda diez años después en América, con el rótulo de *universalismo* y más tarde con el de *holística*, pero que en realidad no es más que una miscelánea de conocimientos y técnicas muchas veces incompatibles, y que ha provocado innumerables víctimas entre la juventud imprudente y entre espiritualistas ingenuos.

Un ejemplo típico del choque de egrégoras son los sikhs de la India. Viendo que los musulmanes y los hindúes se perseguían, torturaban y mataban mutuamente en una interminable guerra "santa", que se

odiaban en nombre de Dios, un grupo formado por indios de ambas religiones fundó una secta pacifista, el sikhismo, que tenía la propuesta de ser un polo conciliatorio entre las dos y reconocía preceptos del hinduismo y del islamismo. Resultado: ¡tanto una como la otra declaró a los sikhs como herejes e infieles! Y casi los exterminan...

Yo mismo fui testigo de que todos los que intentaron una conciliación entre Maestros o escuelas supuestamente compatibles, acabaron con serios problemas de psiquismo y de salud física, producidos por la desarmonización energética. Presencié escenas y hechos tan graves, que su recuerdo justifica plenamente algo de insistencia sobre este asunto.

Por todo eso, a partir de una determinada época me definí y empecé a dedicarme estrictamente al Yôga, desligándome en forma progresiva de todas las otras corrientes, lo que fue sumamente saludable.

Hoy, debido a esta experiencia y para evitar que mis alumnos o instructores sufran con el choque de egrégoras, procuro aceptar en mi escuela sólo a quien me convence de que ya sabe lo que quiere, que será leal y que no va ponerse a buscar aquí y allá, en este y aquel libro, ni a mezclar las enseñanzas de este y aquel Maestro.

## EL CONTACTO CON EL MAESTRO

Al principio, siempre que me preguntaban quién era mi Maestro, yo respondía sinceramente que no tenía Maestro alguno. Creo que no sentía orgullo ni tristeza por eso. Era un hecho. Todavía no contaba con la orientación de ningún mentor de carne y hueso, como tuve más tarde en la India. Sólo muchos años después comencé a relacionar las circunstancias relatadas aquí y llegué a una curiosa conclusión que voy a exponer al final de este capítulo.

Todo comenzó en 1960, en una de las iniciaciones que recibí. Cuando el ritual terminó, mi madrina me dijo:

–En el momento en que hiciste el Juramento, vi a tu Maestro delante de ti. Era un hindú con mirada fulminante, pero por detrás de la cual pude advertir una bondad inmensa. Tenía la piel muy oscura, cabellos y barba largos y totalmente blancos. Te bendijo y se desvaneció.

No di gran importancia a esto, puesto que siempre tuve un temperamento descortésmente escéptico. Ese escepticismo me ahorró un buen número de sinsabores. Así que me olvidé de lo sucedido.

Pasados algunos años, un día una alumna me sondeó:

–Profesor, ¿qué opina del espiritismo?

–Me parece muy bien para los espiritistas.

–¿Tiene algo en contra?

–No, al contrario...

–Entonces, ¿iría a una sesión en mi centro?

–No. Ya fui a muchas en mi etapa de búsqueda. Me pareció interesante, pero no es mi línea.

–¿Y si yo lo invitara, se negaría?

En 1969 yo aún no estaba convencido de los riesgos de mezclar egrégoras. Así que, para ser gentil, acepté. Marcamos un encuentro y, ese día, fuimos al lugar.

La sesión, en realidad, era de Umbanda. El lugar era bonito, bien organizado, la gente era cordial y había una óptima vibración. En determinado momento, una entidad incorporada se dirigió a mí y me dijo más o menos lo siguiente:

–Muchacho, estás haciendo una práctica equivocada[24] en tu salita azul.

Yo no tenía ninguna salita azul. Pero enseguida recordé que al comienzo de las clases hacíamos una mentalización celeste y la impregnábamos en las paredes, piso y techo, como una redoma de luz. Era posible que el sensitivo/médium estuviera percibiendo ese color y no la pintura de las paredes. Me sentí un poco herido en mi amor propio juvenil, pero realmente podía ser que estuviera haciendo algo mal; al fin y al cabo, era joven e inexperto. Entonces le pregunté de qué se trataba.

–Una vez por semana reúnes personas en un círculo[25] y envías buenas energías a los que lo están precisando, ¿no?

---

[24] Estaba faltando la sexta parte del sat chakra, que yo despreciaba y que consistía en la creación de un campo de fuerza contra el retorno kármico.

[25] Era el sat chakra.

–Sí, sí. ¿Y qué hay de malo eso?

–Lo malo es que te estás olvidando de defenderte, cerrando la protección al final de la práctica. ¿Piensas que eres inmortal? Inmortal soy yo, que ya estoy muerto. Si todavía te mantienes con salud, es sólo porque tienes un guía hindú muy fuerte, que te protege.

Luego lo describió. ¡Era la misma figura! Entonces asocié con las escenas anteriores y con una más, muy antigua, que se había borrado de mi memoria: cuando era niño, había hecho el dibujo de un anciano que correspondía a todas aquellas descripciones. Al llegar a casa, busqué ese esbozo. Lo encontré al fondo de un armario entre cosas viejas y, por las dudas, resolví ponerlo en un cuadro, en la pared de mi escuela de Yôga.

Ya estaba listo para responder al cuestionamiento de algún alumno más crítico con alguna cosa del tipo "no creo en las brujas, pero que las hay, las hay". Cuál no sería mi sorpresa cuando una alumna entró, lo miró y dijo:

–¡Es él! ¡Es él! Yo lo veo desde que era niña...

Escenas como esa se repitieron muchas veces.

–Yo sueño con ese viejo hace muchos años, profesor. ¿Quién es?

Yo no lo sabía.

No sabía quién era, pero, obviamente, era alguien. Y alguien a quien, aparentemente, le gustaban mucho quienes practicaban Yôga... Desde entonces comencé a meditar en aquel rostro, utilizándolo como yantra para la meditación de primer grado. Era fascinante cómo conseguía una concentración tan buena y alcanzaba niveles de conciencia bastante razonables.

En poco tiempo surgió una palabra: *Bháva*. Y después fue completada: *Bhávajánanda*. Yo no sabía lo que era, pero probé utilizar esa palabra como mantra para la meditación de segundo grado.

A partir del día en que asocié el yantra con el mantra (el rostro con el nombre), comenzaron a aparecer percepciones muy buenas, *insights* ultra significativos. Fue así como aprendí todas las cosas que aún me estaban faltando para elaborar la codificación del Dakshinacharatántrika-Niríshwarasámkhya Yôga. Después de la

sistematización, para simplificar, lo denominé SwáSthya Yôga, nombre que me surgió intuitivamente y que fue confirmado más tarde en el *Sanskrit-English Dictionary*, de Monier-Williams.

Todos los conocimientos que recibí por aquel proceso tuvieron confirmación posterior a través de literatura, de contactos directos con eruditos y mediante viajes a la India. Eso, sumado a otros factores, me llevó a concluir que la figura del anciano de mirada severa debía ser de mi Maestro, que Bháva o Bhávajánanda sería su nombre y que, probablemente, yo le debía todo lo que había aprendido antes, "solo"[26].

Sin embargo, eso no me estaba gustando nada. Mi sentido crítico no me permitía declarar esas cosas en público.

Además, ¿cómo convencer a los otros si yo mismo no estaba convencido plenamente? Y eso me pondría en una situación vulnerable ante los opositores. Unos dirían: "es un místico, un visionario". Otros podrían incluso ir más lejos: "un mentiroso, un impostor". Por eso preferí guardar silencio durante los primeros diez años. En los diez años siguientes empecé a mencionarlo discretamente. Sólo ahora, más de cuarenta años después, cuando ya tengo la reputación de profesional que no adopta misticismos, juzgué oportuno divulgar estos hechos, pues sé que hoy nadie me va a considerar "un sujeto que ve cosas".

Además, creo que actualmente tengo una explicación plausible.

¿Quién es Bhávajánanda? Es mi Maestro, ya sea que haya vivido o no, pues fue a través de él, o sea, de la motivación de su retrato, como conseguí concentrarme lo bastante para ir al fondo del inconsciente y rescatar conocimientos ancestrales que son patrimonio de la humanidad.

A través de él, reverencio la memoria del patrono de nuestro linaje noble de Yôga Antiguo. Alguien tiene que haber sido el primero. A ese le rindo homenaje durante el púJá, al comienzo de cada práctica.

---

[26] Una técnica legítima de meditación es la concentración en el rostro y el nombre de un Maestro con quien se tenga empatía. La identificación obtenida por ese medio funcionará como hilo de conexión con los orígenes del linaje que él representa. Los mismos resultados que yo conseguí mediante mi Maestro, hoy mis discípulos los alcanzan a través de mí, y así sucesivamente.

Y en caso de que haya vivido, ¿su nombre habrá sido realmente Bhávajánanda? No representa ninguna diferencia. Moisés tampoco se llamaba así, ni Jesús. Estas son distorsiones idiomáticas enormes de sus nombres originales. No por eso dejan de merecer el reconocimiento de millones de contemporáneos en todos los continentes. Los nombres sólo son códigos verbales para lograr asociación con el objeto que designan.

Siendo Bháva otro nombre de Shiva, el creador del Yôga, ¿Bhávajánanda podría ser el propio Shiva? Podría, ya que Bhávajánanda es el patrono de nuestra estirpe Tantra-Sámkhya, que a su vez es considerada la más antigua. Ahora, se puede entender que el creador del linaje más antiguo sólo puede haber sido el propio creador del Yôga en sí, Shiva.

Sin embargo, la explicación resultó aún más estimulante cuando descubrí, en un libro del psicoanalista Carl G. Jung, una declaración suya de que todo lo que había aprendido de psicología a partir de los diez años de edad, no había sido en los libros ni en las escuelas, sino con *el viejo sabio*. A causa de esa afirmación, alguien lo puso una vez contra la pared, acusándolo de vidente, soñador, no científico. Pero él respondió categóricamente:

–No, yo nunca dije que vi al viejo sabio.

–Si nunca lo vio, ¿cómo sabe que es un viejo?

–Esa es la imagen arquetípica de la sabiduría en el inconsciente humano. Cierre los ojos e imagine a un sabio. ¿Qué ve? ¿Un joven? ¿O un viejo? El viejo sabio Philemon es sólo eso: un símbolo de sabiduría.

Un día hubo una exposición de la obra de Jung en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro y allá estaba el dibujo del viejo sabio, según me consta, hecho por el propio Jung. Además de otros símbolos que comento en algunos cursos, había uno que me llamó mucho la atención. Las manos del sabio estaban en Shiva mudrá, el gesto que hacemos al comienzo y al final de cada práctica ortodoxa y que existe en el Yôga de la India desde hace milenios.

Sin embargo, antes de eso tuve mi fase de inquietud, incertidumbre e indagación. No satisfecho con todo lo que aprendía en esas

meditaciones, un día casi maté la gallina de los huevos de oro. Con aquel sentido crítico mío exacerbado, bloqueé muchas buenas percepciones para cuestionarlas y las perdí en el torbellino del intelecto. Una de esas veces, quise obtener pruebas de que aquello no era una dulce ilusión. Recibí como respuesta un golpe con manopla de hierro. Capté el último mensaje:

> ***Yo Soy***[27] *aquel que no tiene nombre ni forma*[28].
> *No te importe tanto si viví hace mucho o poco tiempo,*
> *si en el Oriente o en el Occidente. Importa que yo viva*
> *aquí y ahora, dentro de tu corazón.*

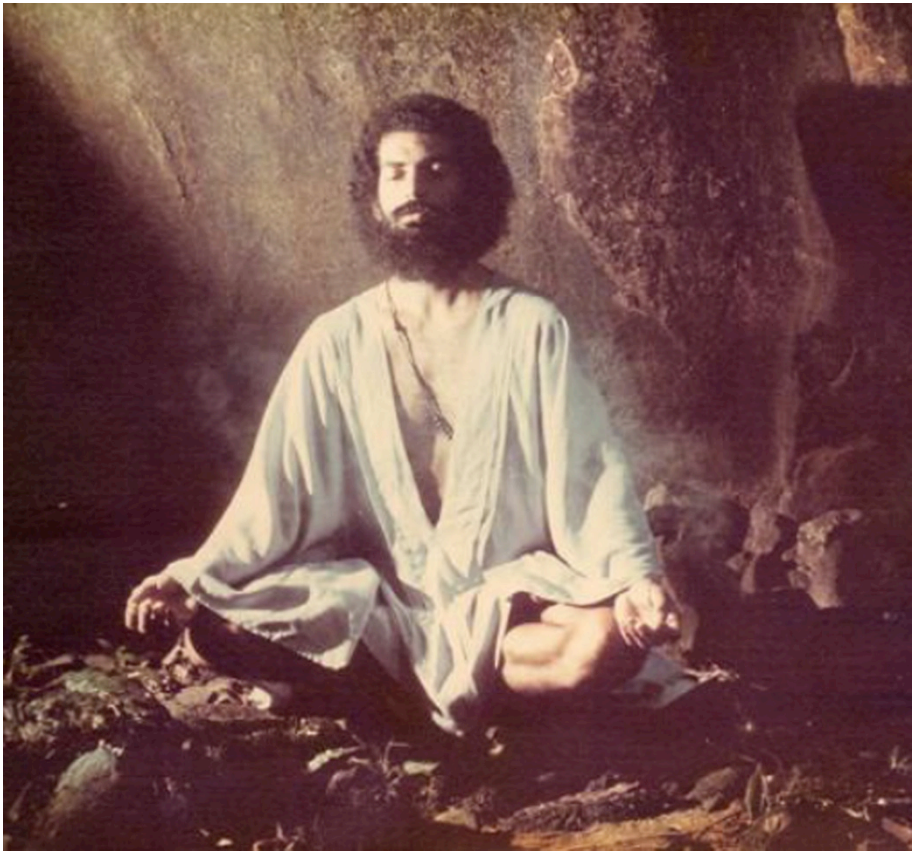
Pasé años sin aprender nada más. El Maestro sabe ser severo cuando es preciso. Sólo después de mucho tiempo, y de haber descendido al Hades, volví a evolucionar en el SwáSthya Yôga. Por eso considero que las fases difíciles que tuve que atravesar fueron parte de las pruebas iniciáticas que me permitieron cruzar el Umbral.

Hoy, me siento agradecido al Dr. Yôgêndra (del Yôga Institute, de Mumbai), al Swámi Krishnánanda (del Sivánanda Ashram, de Rishikêsh) y a todos aquellos que, de alguna forma, contribuyeron para que yo alcanzara el conocimiento, a quienes, a través de estas palabras, reverencio humildemente. Recuerdo con cariño la Rosacruz, la Teosofía y todas las escuelas, fraternidades y logias que frecuenté, a las cuales estoy agradecido. Sin embargo, entre todos, mi corazón se conmueve cuando vuelvo el pensamiento a Bhávajánanda, ya sea él una egrégora, un aspecto del inconsciente colectivo, una entidad, fruto de mi imaginación, o cualquier otra nomenclatura que el lector le confiera al leer este libro.

---

[27] **AHIH (אהיה),** el primero de los diez nombres divinos en la Cábala, se traduce "**Yo Soy**". Fue la respuesta que Moisés recibió en la montaña al preguntar: "¿Cómo es tu nombre? ¿En nombre de qué dios predicaré?" Y escuchó: "Ve, y diles que **Yo Soy** te envió." (Éxodo, capítulo 3, versículo 14).

[28] El término sánscrito *nama-rupa* (नमरुप) se traduce como *nombre y forma*, cualidad de lo que es perecedero, transitorio. Lo que tiene nombre y forma, un día dejará de tenerlos.



DeRose en 1972, meditando en la gruta.

# ESPIRITUALISMO

*El Yôga es una plegaria hecha con el cuerpo.*
DeRose, 1960

La fase espiritualista fue una de las que más me marcó en mi juventud. Como suponíamos que el Yôga era algo místico, espiritualista, desde los dieciséis a los treinta años de edad me lancé a una incansable investigación, un *via crucis* por todas las sociedades secretas, órdenes iniciáticas, entidades filosóficas, antroposóficas, teosóficas, eubióticas, esotéricas, herméticas, ocultistas, gnósticas, etc.

Entre algunas de esas denominaciones, las diferencias deberían ser sólo semánticas, pero en realidad se establecieron diametrales divergencias de egrégora. En el afán de obtener progreso espiritual, procuré aceptar todo, aun las divergencias, y en mi insignificancia de neófito adopté una postura de mero observador, con el corazón abierto para aprender y servir (*ellerni kaj servi*), sin intención de juzgar.

Hoy estoy convencido de que, para mí, no fue válido pasar por esas escuelas iniciáticas. Si hubiese dedicado estrictamente al Yôga todo el trabajo, estudio, prácticas y gastos invertidos en ellas, en forma dispersa, durante tantos años, seguramente habría progresado mucho más. No es que sean malas. A mí me gustaban mucho y guardo un grato recuerdo de aquellos tiempos. Siento una profunda gratitud por el cariño con que sus dirigentes y la mayor parte de los miembros me recibieron en todas ellas, a pesar de mi poca edad. Les estoy reconocido hasta hoy por haber confiado en mi capacidad y por haberme ayudado a alcanzar, en algunas de ellas, altos grados a lo largo de los años.

Pero el hecho es que perdí mucho tiempo. En lugar de concentrar la atención en lo que me interesaba, la dispersé. Conforme ya me habían advertido varios mentores, era tiempo de desligarme de todas las órdenes y dedicarme a un único camino.

No estoy en contra de esas instituciones, ya que creo en las buenas intenciones de la mayoría de ellas y en la sinceridad de sus dirigentes, así como en la de sus afiliados. Lo que no hay que hacer es mezclar corrientes. Y eso ocurre muy seguido. Sistemas distintos no deben ser mezclados, bajo pena de un inevitable choque de egrégoras. El perdedor será fatalmente el indisciplinado que insistió en leer, practicar y frecuentar esta y aquella corriente, con el pretexto sofístico de que "todo lleva al mismo lugar". Engaño total. No es así. Y si fuera así, entonces ¿por qué buscar en otras? ¿No sería más justificable permanecer éticamente, lealmente, en una sola?

No se debe mezclar Rosacruz con Teosofía, ni Teosofía con Antroposofía, ni Antroposofía con Eubiosis. Y ninguna de estas con Yôga. Ni tampoco un tipo de Yôga con otro. Creo en el derecho de opción y la libertad de elección. Cada persona debe saber lo que es mejor para ella, pero no debe mezclar, pues el cóctel ciertamente explotará en sus manos; más aún, en su psiquismo.

La indecisión, la mayoría de las veces, es fruto de la inseguridad y de la inmadurez. No teniendo el coraje de escoger, el estudiante quiere tener todo. Pero quien todo quiere, todo pierde. Es realmente una cuestión de lealtad, como si uno se comprometiera afectivamente con dos o más personas al mismo tiempo.

Sin embargo, en aquella época yo aún no sabía nada sobre egrégoras, ni era consciente de la ética que acabo de invocar. Así, leí toneladas de libros, que sólo sirvieron para confundirme e informarme mal; frecuenté decenas de órdenes y fraternidades durante años... Años perdidos a la espera de las grandes revelaciones prometidas y sistemáticamente postergadas para cuando se llegase a los grados más elevados.

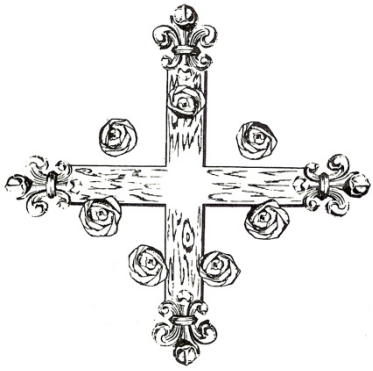
No obstante, en casi todas las órdenes, al llegar el tan ansiado momento de recibir aquellos grandes secretos y las prácticas más avanzadas, ¡qué decepción! En muchas de ellas eran, nada más ni nada menos, las enseñanzas del Yôga sobre kundaliní, chakras, siddhis, y los ejercicios más rudimentarios para desarrollarlos. Pero el Yôga ya me había enseñado todo eso mucho antes, sin secretos ni misterios. ¡Y yo había sacrificado un tiempo precioso, robándolo al Yôga para invertirlo en una profusión de filosofías iniciáticas, artes

mágicas y ciencias ocultas, que enseñaban mucho menos y demoraban mucho más!

Cuando llegué a esa conclusión, escribí en mi diario de estudios: "Si despojamos al ocultismo de sus ritos y atavíos, lo que queda en el fondo es el Yôga." En ese momento aún no había descubierto la incompatibilidad de egrégoras, que constituye un riesgo mucho más serio.

Acabé permaneciendo más de diez años en algunas de aquellas instituciones, conquistando todos los grados, aprendiendo Cábala, Magia, Alquimia; pero lo que buscaba por detrás de esas ciencias, era el Yôga. Entonces, me restaba trabar contacto más íntimo con la literatura de Yôga y con los pocos yôgins de la época.

Por suerte, no llegué a ser alumno de ningún profesor de yoga porque era estudiante y me faltaban recursos. Convivía con todos en aquel círculo cerrado de personas que se dedicaban al Yôga medio secretamente, pero tuve la ventura de no ser influido por ninguno de ellos, ya que la falta de identificación era recíproca. En el capítulo *Cuentos Pintorescos* voy a narrar las divertidas peripecias de esa banda exótica. Por ahora, me gustaría seguir relatando algunas de mis experiencias de la fase espiritualista (aplico aquí este término para referirme genéricamente a aquella constelación de corrientes ya citadas).



De todas las entidades que frecuentaba con dedicación, la que más me fascinaba era la de los Rosacruces, por su aura de orientalismo, antigüedad y ocultismo. ¡Cómo me gustaba aquella gente! Y yo a ellos también. Les gustó enseguida mi apellido *DeRose*, que recordaba

la denominación de la fraternidad. Por eso, en la iniciación, donde se recibe un nombre místico, preferí dispensarlo y usar el mío. Se trata de una ceremonia en la cual morimos para la vida profana y nacemos de nuevo, con otro nombre. Elegí el mío propio para evitar seudónimos. Por eso, hoy sólo uso *DeRose*. La otra persona, dueña de los nombres de pila, murió el día de esa iniciación.

Pronto los hermanos de la orden descubrieron que el símbolo de los DeRose, de mi familia paterna, era la **rosa**, y el de los Alvares, de mi familia materna, era la **cruz**, por lo cual mi símbolo resultaba ser el casamiento de esas dos divisas heráldicas, o sea: ¡la **Rosacruz**! Eso me proyectó muy adelante en más de una de esas fraternidades, lo que fue enormemente ventajoso, ya que pude tener contacto enseguida con determinadas enseñanzas para cuyo acceso hubiera gastado muchos años más, si no hubiera quemado etapas.

Yo ya estaba madurando interiormente y alcanzando la emancipación. Llegó el momento en que sólo necesitaba un pequeño empujón para salir del misticismo y tornarme librepensador. La gota de agua la proporcionaron los hechos que relataré a continuación. Evidentemente no fueron el motivo de mi toma de conciencia, sino apenas su mecha.

Hechos como los que voy describir ocurren en la vida de todos nosotros. Cuando ya han pasado, llegamos a la conclusión de que no fueron ninguna tragedia, los superamos y salimos más fortalecidos con la experiencia. Llegamos incluso a encontrar gracia en ciertas cosas.

Corría la década del sesenta. Continué enseñando Yôga en aquella orden filosófica que mencioné antes, durante varios años. Tiempo después, algunos hermanos de la orden armaron una emboscada para sacar del camino a alguien que −ellos creían− podría ser conducido a la presidencia de la entidad. Eso no me interesaba, pero los que tenían la mirada puesta en el poder no podían arriesgarse.

Yo era un apasionado por aquello. Iba a las reuniones de mi grado y a las de nivel inferior, para estar siempre cerca. Asistía también los sábados para ayudar en lo que fuese necesario y participar de cualquier actividad extra. Incluso aparecía los domingos, en el ritual abierto al público. Todo eso sin contar mis propias clases de Yôga que daba los viernes. Hasta en el período en que serví en el ejército,

aprovechaba todos los días libres para ir a trabajar por la orden. Más tarde, cuando monté mi propio Núcleo de Yôga, ofrecí gratuidad a todos los miembros de la fraternidad.

Un día pasé los límites. El director de clase me pidió que realizara un esquema sinóptico con algunas relaciones entre chakras, tattwas y otros principios. Hice el trabajo exactamente como él me lo había pedido, pero cuando estuvo listo me pareció muy incompleto, pues tenía apenas unas 28 comparaciones. Entonces, elaboré otro con alrededor de cien.

En la fecha prevista, entregué los dos a fin de que él dispusiera de ellos como le pareciera mejor. Si no quería usar el más completo por alguna razón plausible, como, por ejemplo, la programación de las clases, sería comprensible. Cuál no sería mi sorpresa cuando él rechazó el más extenso, alegando que contenía información por demás y muy *peligrosa*, "que podría enloquecer a los hermanos que lo estudiasen".

–No puede ser– retruqué –, esta información está en libros que se encuentran en cualquier librería común. No hay ningún secreto aquí. Si los iniciados pueden enloquecer con estos simples datos profanos, ¿qué iniciación es esa?

Volví a casa escandalizado. En el impulso de la indignación, pasé la noche en vela, compilando datos en otro cuadro, ahora mucho mayor, con cerca de mil comparaciones. Y, abajo, los nombres de los libros, especificando los números de las páginas de donde había extraído cada información. Así, nadie podría suponer que estaba transmitiendo enseñanzas secretas y quedaba claro que cualquiera podía entrar en una librería y encontrar aquello. No precisaba gastar años en una sociedad secreta para descubrir, encima, que consideran más profundo lo que se lee en libros populares.

Al día siguiente, con el ímpetu atrevido de la juventud, pasé por encima de la autoridad de aquel director de clase y ofrecí mi ***Esquema Sinóptico de las Relaciones Universales*** directamente al Gran Maestre. Este elogió bastante el trabajo, lo puso en un marco y lo colgó en una pared del salón noble, donde permaneció muchos años.

Listo. Había cometido un error bestial. ¡Qué ingenuidad! Ahora tenía un terrible enemigo en la cúpula de la orden. Yo no lo sabía, pero ese era el segundo. El primero era el secretario. Bastante más antiguo, él consideraba que merecía ser sucesor del Gran Maestre. Como yo no alimentaba esa intención, no tomé la precaución de tranquilizar a los que sustentaban esas aspiraciones. Por el contrario. Mis actitudes los asustaban y, cuanto más me dedicaba a agradarlos, tanto más los desagradaba. Especialmente al secretario, pues en función de su trabajo profano, sólo podía dedicar algunas horas por día a los intereses de la orden. Yo, en contrapartida, podía consagrar el tiempo que quisiera, ya que trabajaba con Yôga y, en aquella época, creíamos que todo era lo mismo.

Un día fui a hablar con él, a fin de mejorar nuestras relaciones. Le ofrecí un nuevo diseño con el símbolo de la fraternidad, muy bien elaborado, para usar como y donde quisiese. Lo sugerí para una nueva tapa del boletín, pues la antigua, que estaba en uso, era medio feúcha.

–Fui yo mismo quien la diseñó– me dijo, secamente. ¡Pucha, qué *metida de pata* macrocósmica!

Intenté remediarlo con una prueba de buena voluntad y lealtad. Nuestros rituales se realizaban en un lugar subterráneo, con largas vestimentas de lana, de los pies a la cabeza, que incluían calzado de lana y capucha de lana. En el verano de Río de Janeiro, eso era una tortura. Había gente que se sentía mal y comenzaba a faltar a causa de la incomodidad. Existía incluso un grupito de disidentes que lideraba un movimiento para adoptar el tejido de lino "porque Jesús usaba lino". Pero la banda conservadora argumentaba que no estaba en discusión el tejido usado por Jesús o Buda. La lana se usaba por razones Iniciáticas de aislamiento en los rituales de Alta Magia y los fundadores de la orden habían determinado el uso de lana. Estaba formado el *quid pro quo*.

Para intentar atenuar esa situación incómoda, comuniqué al secretario que quería donar dos aparatos de aire acondicionado para el templo subterráneo.

Eso ya fue demasiado. Si concretaba la donación, todos quedarían agradecidos y yo me beneficiaría políticamente. Claro, yo no lo había hecho con esa intención. Se trataba solamente de un joven ingenuo

que quería agradar. Pero había aplicado los medios inadecuados. ¡Qué tontería! Ahora era tarde. Había firmado mi sentencia.

En menos de veinticuatro horas recibí una carta que me anunciaba una suspensión sumaria por seis meses, firmada, no por el Consejo o el Gran Maestre, sino por el secretario. Me comuniqué inmediatamente. Quería saber la razón.

Entonces escribí una carta a mi supuesto protector y autoridad máxima, el Gran Maestre, solicitándole una audiencia con el Consejo. ¡Cuánta ilusión! Yo no había tomado en serio los ejemplos de Galileo Galilei, Giordano Bruno, Wilhelm Reich y tantos otros...

Pusieron fecha para la audiencia. Pedí al Gran Maestre que estuviera presente, pues confiaba en él. Pero no apareció.

Fue todo una farsa. Cuando vieron que mis argumentos, ya expuestos en la carta y ahora desarrollados de viva voz, eran muy fuertes para ser ignorados, comenzaron a agregar nuevas acusaciones infundadas y tan locamente absurdas que, si fuera hoy, los mandaba al diablo y me iba de allí. Pero yo abrigaba mis ilusiones. Creía que la verdad tendría poder de absolución. Creía que todos los espiritualistas eran personas justas, honestas y honradas. Abrigaba la convicción de que nadie podía tener nada contra mí en aquel templo de amor y piedad cristiana... Tenía la conciencia tranquila y estaba convencido de que debía luchar por el derecho y la justicia.

Al final, confirmaron la sanción: una suspensión de seis meses. Terminada la penitencia, podía volver. Al secretario no le gustó este desenlace. Había intentado que la pena fuera expulsión y no lo había conseguido.

Salí de allá desolado. ¿Cómo podían acusarme de tantas mentiras en un lugar donde pregonaban la verdad? Fue uno de los mayores sufrimientos de mi juventud. Cualquier práctica espiritual que intentara hacer, en la intención de que me ayudara a superar el trauma, sólo empeoraba todo. Es curioso que, en el fondo, no me sintiera resentido con nadie. Aceptaba la experiencia como una prueba iniciática. Eso fue muy bueno para mí. El Gran Maestre continúa viviendo en mi corazón, así como la mayoría de los

hermanos, pues no habían tomado parte en la Inquisición ni se enteraron de lo ocurrido.

Hay males que son para bien. Todas esas cosas contribuyeron a estimular mi sentido crítico. Tuve bastante tiempo para pensar durante el período de apartamiento.

Cuando terminó la suspensión, no volví. Un grupo de hermanos más sinceros, enterándose de lo ocurrido, encabezó un movimiento para que yo retornase. Me mandaron llamar varias veces. Me rehusé amablemente y preferí mantener una cordialidad distante. A veces encuentro a algún miembro de la Fraternidad y nos abrazamos, conversamos alegremente y demostramos que se preservó nuestra amistad.

Este relato no tendría ninguna importancia si no hubiera servido como factor desencadenante de las circunstancias que, más tarde, conspiraron para poner algunas piedritas (pequeños peñascos) en mi camino.

Al desligarme de las cofradías, me quedé solo. Por un lado, fue óptimo, pues me torné independiente, sin ataduras, sin nadie para podar o censurar la evolución de mi Método. Por otro lado, también me quedé sin nadie que me defendiera contra los que vinieran a atacar mi trabajo. Realmente, no imaginaba que una cosa tan claramente saludable, constructiva y verdadera pudiese ser hostilizada.

Lo que pasaba era que yo había rechazado a toda una franja de público, que era exactamente la única, en esa época, en la que el Yôga tenía vigencia. Por lo tanto, ya estaba comenzando mi carrera con muchos antagonistas y ningún aliado. En contrapartida, mis opositores no estaban solos. Política pura. Fue una pena que yo no entendiera nada de política. Aún hoy no entiendo.

Siendo así, no comprendí el motivo por el cual las cosas comenzaron a ponerse tan difíciles cuando fundé mi primera escuela de Yôga. ¿Por qué deberían estigmatizarme los profesores de yoga, justamente por estar enseñando Yôga? Para mí, en aquella ocasión, no había tanta diferencia entre esas dos corrientes (el Yôga y *la yoga*). ¿Sería coherente esa actitud con las enseñanzas que ellos profesaban?

Y, al final, ¿todos esos hechos habrán sido malos o buenos? En aquella fase fue duro, pero hoy tengo la certeza de que a largo plazo

fue positivo. A pesar de haber sufrido en aquel tiempo, fue bueno porque forjó en mí un temperamento fuerte y el SwáSthya Yôga ganó un dedicado defensor.

Pasados cincuenta años, con la cabeza fría y con ánimo imparcial, después de meditar mucho sobre lo ocurrido, la conclusión es obvia: no hay duda de que la culpa fue mía. **Todo lo que ocurrió fue un violento choque de egrégoras**[29], puesto que yo traía interferencias de otras escuelas filosóficas, cuyos estudios mezclaba por imprudencia cuando era más joven.

Eso no justifica ni legitima la actitud de aquellos hermanos espiritualistas, pero nos ayuda a comprenderla. Toda la cuestión fue consecuencia de una falta de sintonía de energías. El ser humano es prácticamente un juguete de fuerzas gregarias que nos manipulan como a marionetas. Grupos de individuos afines terminan siempre sacrificando a los que pertenecen a otros grupos. En el reino animal, es el instinto de selección de las especies. Un antílope no vive en medio de leopardos, ni un tiburón entre delfines. La comunidad expulsa o destruye al intruso. Como las gaviotas sabias –y desterradas– del libro *Juan Salvador Gaviota*.

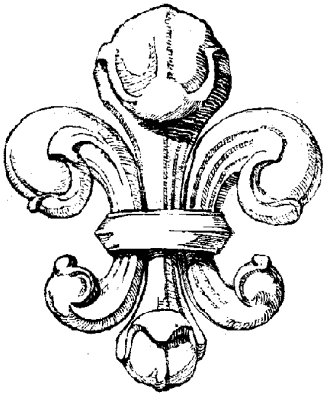
Sirvan estos ejemplos para que los lectores más lúcidos entiendan y no hagan mezclas de escuelas, Maestros o tendencias. Quien pone un pie en cada canoa, no llega a ninguna parte: ¡se cae al agua!

*Mal es el nombre que se da a la semilla del bien.*
DeRose

---

[29] La palabra *egrégora* proviene del griego *egrégoroi* y designa la fuerza generada por la sumatoria de las energías físicas, emocionales y mentales de dos o más personas, cuando se reúnen con cualquier finalidad. Todas las agrupaciones humanas tienen sus egrégoras características: todas las empresas, clubes, religiones, familias, partidos, etc.

La egrégora es como un hijo colectivo, producido por la interacción "genética" de las diferentes personas involucradas. Si no conocemos el fenómeno, las egrégoras se van creando a la deriva y quienes las generan se vuelven luego sus siervos, ya que son inducidos a pensar y actuar siempre en la dirección de los vectores que caracterizaron la creación de esas entidades gregarias. Serán tanto más esclavos cuanto menos conscientes estén del proceso. Si conocemos su existencia y las leyes naturales que las rigen, nos tornamos señores de esas fuerzas colosales.



**Nota del capítulo**

Adopté este diseño específico de la flor de lis como emblema de mi Método ya en la década de 1960. Fue impreso como logomarca de nuestra escuela en mi primer libro en 1969. Después dejé de utilizarlo por unos cuarenta años. Cuando comencé a utilizar la marca Método DeRose, la flor de lis resucitó en el inconsciente colectivo de nuestro trabajo.

Si el lector consulta las imágenes en Google, podrá confirmar que, de todas las representaciones de la flor de lis, la nuestra es la más artística, la más bonita y la más poderosa. Está registrada como propiedad intelectual y como marca registrada.

***La fleur de lis***

*Le symbole de la fleur de lis est lié à une période spécifique de l'Histoire de France. C'est également un symbole universel utilisé par un grand nombre d'établissements et d'associations pour évoquer une idée de raffinement et noblesse*. (***Traité de Yôga****,* De Rose, Paris.)

# MAGIA

Yo me había apartado del misticismo, pero no me había indispuesto con nadie y preservaba un gran cariño y respeto por las entidades que había frecuentado, así como por sus miembros. Por otra parte, seguía teniendo un considerable residuo de conocimientos sobre las ciencias que había ejercido por tanto tiempo, tales como la Magia, la Cábala, la Alquimia y otras artes que proporcionan poderes. Había invertido muchos años de profunda dedicación a esos estudios y ahora disponía de un formidable arsenal.

Ya estaba trabajando con Yôga, pero aún no había hecho mi opción exclusiva. Como la mayoría de los jóvenes (y algunos adultos inmaduros), en la década del 70 del siglo pasado me permitía algunas mixturas bajo el pretexto sofístico de que cada disciplina complementaba y reforzaba a la otra. Así, paralelamente al Yôga, me dedicaba a la Magia[30] y a otras corrientes.

Por esa época fue alumno mío Paulo Coelho, que era el letrista favorito del músico y cantante Raúl Seixas. En la página de apertura de mi libro *Prontuário de Yôga Antigo*, se encuentra la frase:

"Yo soy el amor puro de los amantes, que ninguna ley puede prohibir."

*(Bhagavad Gítá, cap. VII, vers.11)*

Coincidentemente, poco tiempo después fue compuesta la canción *Gita* gran suceso de Paulo. Imagino que habrá habido alguna influencia de nuestro libro.

---

[30] Magia: lea la definición en la nota del final del capítulo.

Paulo Coelho y yo trabamos una amistad agradable, no muy íntima pero bastante cordial. Con el tiempo, nos apartamos. Yo abandoné la Magia y seguí el camino del Yôga. Paulo Coelho abandonó el Yôga y siguió el camino de la Magia.

Si, por un lado, el estudio de la Magia era erudito y fascinante, su práctica se tornaba casi imposible por varias razones. Había problemas insuperables. Uno era el costo de los instrumentos requeridos. La espada tenía que ser de acero y debía ser forjada por un herrero, en una determinada configuración astrológica y acompañando el trabajo de cerca para tener la certeza de que obedecía los requisitos del ritual.

Ocurre que en el siglo XX no había herreros en nuestra tierra capaces de manufacturar espadas. Luego, la solución sería comprar una que hubiera pertenecido a otro mago serio[31]. Pero tampoco había magos de esa corriente europea. ¡Entonces, la espada tendría que venir de Europa! ¡Qué complicación! ¿Y cómo saber si la transacción no era un engaño? El ambiente del ocultismo tiene tantos estafadores, que acaban pagando justos por pecadores. La espada de Papus, según consta, ya fue comprada tantas veces por el mundo, que ese Mago tendría que haber tenido algunos cientos de ellas... Y de todas formas, ya se eligiera la solución de mandar forjar la espada o la de adquirir la de un antiguo Iniciado, el precio sería siempre prohibitivo.

Por otro lado, la espada es sólo uno de los ítems entre los instrumentos, sustancias y trajes indispensables para un trabajo eficiente y que ofrezca protección al operador de los fenómenos.

Evidentemente mucha gente cae en una simplificación a través del mero simbolismo. Por ejemplo, en la actualidad hay muchos magos que usan caricaturas de espadas, mal hechas, de sustancias no ferruginosas y sin punta afilada. Ahora bien: el efecto de la espada es semejante al de un pararrayos. Tiene que ser de hierro o de acero y tener la extremidad afilada. Es la protección mayor del mago. No

[31] El término *mago* designa a quien estudia los fenómenos de magia y opera con ellos. Reservamos *Mago* –con mayúscula inicial– para quien es un verdadero Maestro en el conocimiento de esos fenómenos. (N.T.)

siendo así, sólo ayuda como símbolo y puede tener algún efecto por la fe del operador, pero será muy restringido y propenso a fallar. Los trajes tiene que ser de tejido aislante (lana); el círculo mágico protege mucho más si se traza con las sustancias adecuadas que si simplemente es dibujado en el piso. Y así...

Por eso, muchos aprendices de hechicero terminan pasándola mal, pues creen haber seguido todas las instrucciones y, sin embargo, pueden haber fallado en uno u otro pequeño detalle. Los libros de Magia no enseñan el Gran Arte. Cuando lo enseñan, colocan trampas por todas partes, transmitiendo instrucciones deliberadamente equivocadas para impedir la intrusión de un no iniciado en ese grupo exclusivo y hermético. Las obras de Papus y de Eliphas Levi están plagadas de esos ardides. Quien no tiene un Maestro puede encontrar, en lugar del poder, la muerte o la locura. ¿Por qué los grandes Maestros de Magia hacen eso con sus lectores? Primeramente, para proteger su ciencia contra los viles curiosos, aventureros deturpadores en busca de poder, sin ética, que comprometerían el nombre de la Magia (como de hecho acabó ocurriendo). Y también para castigar, con emboscadas, a los inquisidores del Santo Oficio que intentaran dominar las artes del ocultismo. A quien suponga que los teólogos católicos jamás harían eso, cabe recordarle que Eliphas Levi era el nombre místico del abad Alphonse Louis Constant.

La mayor fuerza del mago es su voluntad (thélema). Por eso desarrollábamos ejercicios para reforzarla. Una de las prácticas más simples era el ayuno de uno a tres días (los míos eran de diez días, pero no lo recomiendo a nadie, ya que he visto mucha exageración por parte de personas sin condiciones orgánicas o psicológicas para enfrentar una prueba de esas). Había diversos otros como, por ejemplo, subir de rodillas los 365 escalones de la iglesia de la Peña. No obstante, era preciso hacerlo sin motivos religiosos y, evidentemente, de manera desapegada y desinteresada, sólo como entrenamiento de la voluntad y de la disciplina. Eso tenía, además, un enorme peso positivo en la moral del grupo.

Otro ejercicio era el de la sincronía. Dábamos instrucciones muy precisas a cada miembro del grupo como, por ejemplo:

"Exactamente a las 9 de la mañana, colóquese bajo la marquesina del edificio número 583 de la Av. Copacabana, delante de la puerta principal y de frente hacia la calle. Permanezca de pie a 3 metros y 52 centímetros de la pared del edificio y 43 centímetros a la izquierda del poste más próximo. Verifique las distancias. A las 9 horas, 15 minutos y 30 segundos, extienda los brazos al frente, a 90º, con las manos juntas, formando un cuenco, y baje los brazos. Después, telefonee y reporte el ejercicio para recibir más instrucciones."

Al seguir la orientación sin saber para qué, en aquel exacto lugar, en aquel minuto y segundo, ¡caía en sus manos un huevo! Si la persona había fallado en la localización o en el momento exacto, el huevo se despedazaba en el suelo... o sobre su cabeza.

Otro miembro del grupo había recibido instrucciones, igualmente minuciosas, para dejar caer el huevo desde allá arriba, en el instante justo y con la localización también milimetrada. Marcado, para no poder ser sustituido, el huevo iba pasando de mano en mano, por mil peripecias, viajando decenas de kilómetros, hasta la Barra de Tijuca o hasta Niterói, y al fin del día había que presentarlo intacto. Claro que al principio se rompía enseguida, en la primera tentativa. Después duraba un poco, hasta que alguien fallaba y se partía. Pero, después de algún tiempo de entrenamiento, el huevo empezó a llegar entero, siempre. La disciplina, la sincronía y la confianza recíproca proporcionadas por esa práctica eran soberbias.

Había también ejercicios que primero ubicaban los mayores miedos de cada uno y luego iban enseñando a las personas a superarlos gradualmente. Uno de los casos más notables fue el de un joven que tenía accesos de nervios si veía una simple cucaracha. Fuera de eso, en su vida era una persona perfectamente equilibrada. De excelente aspecto, fuerte, atlético, aficionado a deportes peligrosos, valiente... ¡excepto si aparecía una cucaracha! Para él eso constituía un problema muy serio, que no tenía nada de gracioso. Con algún tiempo de entrenamiento, el joven en cuestión ya conseguía colocar

el ortóptero sobre la palma de su mano ¡e incluso lo encontraba agradable!

Esa superación sería indispensable en el futuro para las invocaciones. Si el mago guardara algún miedo allá en el fondo del inconsciente y no tuviera entrenamiento para dominarlo, ese temor se manifestaría en forma de alucinaciones, haciéndolo huir, saliendo del interior del círculo mágico que representa una protección territorial.

Para ejemplificar ese tipo de fenómeno, un respetado tratado de Magia relata la experiencia malograda en la cual dos magos hicieron su ritual en una encrucijada, a la medianoche, en un camino desierto del siglo XVIII. En medio de los trabajos, oyeron un tropel de caballos que se aproximaba rápidamente en la oscuridad. Uno de ellos dedujo:

–Es un carruaje. Salgamos ya de aquí antes que nos despedace.

El otro, más valiente, alegó:

–Si lo es, el cochero se va a detener o se va a desviar al ver la luz de nuestras lámparas.

Pero el ruido de los cascos y de las ruedas era cada vez más próximo y amenazador, rasgando el silencio de la noche en el bosque. Todos los factores conspiraban para inspirar pavor. Cuando los caballos surgieron de la oscuridad, galopando ya encima de los dos, el más aterrorizado saltó fuera del círculo y murió. El otro resistió dentro de la protección y pudo confirmar que era todo ilusión. No había caballos ni carruaje. Cuando la imagen llegó al borde del círculo, todo cesó bruscamente.

Pero, ¿y si hubiera sido realmente un carruaje?

### Nota sobre Magia

La Magia es el arte de dominar las leyes de la naturaleza, produciendo fenómenos que, aparentemente, las contrarían. En realidad, la Magia no es sino la parte de la ciencia que aún no fue suficientemente estudiada para ser aceptada como tal.

Existen varias corrientes de Magia, unas más elevadas, otras menos. Mi preferencia se volcó hacia la Magia Ceremonial Europea, la más erudita de todas. Se fundamenta en la Cábala, tradición secreta de los hebreos, en Escuelas de Misterios grecorromanas y egipcias. Esa corriente se divide en Magia Blanca y Magia Negra, en Alta Magia y Baja Magia.

La mejor de todas, por ser la más elevada, culta y refinada, es la Alta Magia Blanca. Fue la que estudié en el pasado. Sólo trabaja por altruismo, en beneficio de terceros, no busca beneficios personales, no utiliza sustancias animales y no admite producir dolor, sufrimiento ni muerte. A pesar de eso, hasta esa línea blanca puede causar, indirectamente, conflictos referentes a las propuestas de sólo hacer el bien, pero involuntariamente afectar a alguien que intente perjudicar al mago. Eso ocurre porque, en el acto de la Iniciación, todos nosotros recibimos una protección sumamente poderosa contra los enemigos. Incluso si no la queremos, es parte de los rituales y es obligatoria por motivos de autopreservación del Iniciado.

En nuestro caso, se trató de una protección que resultó irreversible, que nunca más conseguimos deshacer. ¿Y para qué deshacer una protección, si nos defiende de los agresores? Al principio es algo interesante y hasta motivo de un cierto orgullo. Pero más tarde, cuando nos toca presenciar repetidas escenas de aflicción, en que nuestros detractores son alcanzados por graves enfermedades y tragedias, es inevitable asumir un sentimiento de responsabilidad por lo ocurrido y tratar, desesperadamente, de anular ese poder indeseable.

Ante la desproporción entre el flagelo que alcanza a nuestro enemigo y lo poco que él habría conseguido contra nosotros, llegamos a la conclusión de que el impacto es siempre excesivo y tal vez no era necesario. Al menos de acuerdo con nuestros principios.

Peor es cuando él descubre que la razón de su padecimiento ha sido algo que obró, dijo o mentalizó contra nosotros, y nos viene a buscar para que lo perdonemos y lo liberemos de ese retorno kármico, pero todo lo que podemos hacer por él son algunas tentativas. A veces estas son exitosas, otras, no tanto, pues la eficacia del alivio depende de la sinceridad del arrepentimiento de quien promovió la agresión. Es profundamente desagradable ver que alguien −por peor que sea su carácter o por más grave que haya sido su ofensa− necesita ayuda y uno es impotente para aliviarlo de la carga que lo aflige. Es natural cuestionarse que él no la habría recibido de no ser por la existencia del blindaje de protección.

Por eso hay que sopesar muy bien antes de envolverse con el ocultismo, puesto que sus compromisos son, casi siempre, irreversibles. Mucha gente irresponsable se lanza al universo de la Magia sólo por la lectura de libros. Bien, la naturaleza es selectiva. Esos aventureros, tarde o temprano, terminan siendo eliminados. Con la Magia no se juega.

A esa conclusión llegó, por ejemplo, Eliphas Levi. En su última obra, él transmitió enseñanzas muy claras sobre la kundaliní y afirmó que esa energía era mucho más poderosa que todo lo que él había enseñado en sus libros anteriores. Dio a entender que sus conocimientos sobre Magia eran superados por el nuevo descubrimiento, para el cual había tenido que invertir toda una vida de estudios y muchos sinsabores. Felices aquellos que pueden tener acceso a esa ciencia antes de la edad en que de nada más les vale.

Así, soy feliz por haber podido descubrir el mejor camino cuando aún era lo bastante joven para trabajar mis energías, conquistar grados satisfactorios en Yôga y estar a salvo de los violentos choques de egrégoras que suelen producir consecuencias perjudiciales a aquellos que se dedican a más de una línea de desenvolvimiento.

# PER FUMUM

## PURIFICADOR AMBIENTAL KÁLÍ-DANDA

El incienso no es un elemento místico sino un recurso natural que ayuda a alcanzar determinados fines, variables conforme los perfumes y demás elementos constituyentes de las hierbas y resinas, cuyas moléculas se desprenden con la quema y se desvanecen, permitiendo una inmediata absorción por la membrana pituitaria.

Los perfumes influyen sobre las emociones, la mente y hasta el cuerpo, y la respuesta es inmediata, tan rápida como una inyección en la vena. Por ejemplo:

- si uno siente un olor nauseabundo, su estómago se revuelve en el acto;
- si el perfume es sensual, las glándulas sexuales comienzan a segregar hormonas inmediatamente;
- si siente una fragancia devocional, es arrebatado de inmediato hacia estados de conciencia que ningún otro recurso lograría desencadenar.

Así, los antiguos descubrieron que los aromas dulces eran óptimos para usar en los monasterios, porque reducen el apetito y predisponen al ayuno. Llegaron también a la conclusión de que la inhalación de los aromas o vapores de ciertas hierbas tenía una influencia positiva sobre una serie de enfermedades. ¿Quién ignora el efecto del eucalipto en el combate a las gripes? ¿Y quién cuestionaría el efecto de las inhalaciones hechas con hierbas?

Todo comenzó cuando se empezaron a quemar hierbas y resinas en lugares cerrados para mantener el ambiente agradable, y se notó que esto producía efectos en las personas que inhalaban sus exhalaciones, variables según el producto usado. A partir de ese momento, fue sólo

una cuestión de tiempo catalogar los resultados. ¡Desde entonces, pasaron 5.000 años!

Hoy el incienso tiene tres aplicaciones distintas. La primera es perfumar. La segunda son los efectos sobre las personas que lo aspiran. La tercera es la purificación de ambientes. Un buen incienso debe tener todo eso.

Es interesante observar que la propia palabra *perfume* proviene del latín *per fumum*, "por el humo", que hace referencia a la forma en la cual se usaba el perfume en la antigüedad, o sea, *encendiendo*, quemando hierbas y resinas aromáticas.

En nuestro caso, la principal finalidad de utilizar el incienso, además del placer olfativo, es estimular los ejercicios respiratorios. ¿No es cierto que cuando uno siente un perfume agradable, hay una tendencia natural a hacer respiración profunda?

La segunda finalidad es la que dio origen a una especialidad de la terapia, denominada *osmoterapia* o *aromaterapia*, que procura proporcionar beneficios físicos y psicológicos, incluso para estados enfermizos. No trabajamos haciendo terapia, por lo tanto esa parte queda dentro del aspecto de la profilaxis.

La tercera finalidad se basa en los efectos del incienso sobre el medio ambiente, con respecto a dos perspectivas. Una es no contaminarlo, evitando la quema de sustancias perjudiciales para la salud de los seres humanos, animales y vegetales, o para la capa de ozono.

La otra perspectiva de los efectos sobre el medio ambiente es la que estudia los beneficios obtenidos, tales como purificar el aire, reducir la proliferación de hongos, repeler insectos e incluso mejorar la atmósfera psíquica. Actualmente se están desarrollando investigaciones a fin de comprobar la teoría de que el humo del incienso contiene elementos que neutralizan los del humo del cigarrillo. De todas formas, muchos no fumadores tienen el hábito de encender un incienso cada vez que alguien prende un cigarrillo en casa o en la oficina. Por lo menos, mejora el olor.

## CÓMO COMENCÉ A INVESTIGAR

Cuando era joven exageré en el uso del incienso común y, como todos contenían muchas sustancias químicas, me intoxiqué. Cuando me recuperé, me quedó como secuela una hipersensibilidad. Por más que cambiara de marca, volvía a sentir los mismos síntomas. Hasta que en un momento dado ya había probado todos los que podía encontrar. No servía de nada. Eran todos iguales y la manifestación de su toxicidad variaba poco. Unos daban más dolor de cabeza, otros más náuseas, otros más irritación en las vías respiratorias...

Comencé entonces a estudiar en la Biblioteca Nacional todo lo que pude encontrar sobre incienso en libros de química, medicina, perfumería, magia, historia y hasta arqueología. Fui varios años a la India a visitar fábricas de incienso e institutos de botánica. Los descubrimientos fueron decepcionantes y alarmantes.

El incienso verdadero, antiguo y natural, era un producto medicinal, bueno para la salud, pero tan caro que ninguna industria podía utilizarlo. Constituía un privilegio de los reyes y altos sacerdotes de las antiguas civilizaciones. Tengamos en cuenta el pasaje bíblico que relata los presentes llevados por los Magos[32] a Jesús como pújá en ocasión de su nacimiento: ¡oro, incienso y mirra! Las resinas de incienso y mirra son los principales componentes de las fórmulas de la antigüedad, y se mencionan en pie de igualdad y de valor con el propio oro.

Debido al elevado costo de esas gomas, los fabricantes de incienso dejaron de utilizarlas y empezaron a emplear sustitutos baratos e inocuos, o incluso tóxicos. Las fórmulas actuales son variaciones de la siguiente:

---

[32] La Biblia no habla de *reyes magos* sino, simplemente, de magos:

"...he aquí que vinieron unos magos de Oriente a Jerusalén." Mateo 2:1.

"Entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre; y, abriendo sus tesoros, le entregaron sus ofrendas: oro, incienso y mirra." Mateo 2:11.

1) un vehículo para la quema (aserrín de madera, papel, excremento de vaca o cualquier otra cosa que queme, sin importar su efecto),
2) un pegamento para unir (goma arábiga, laca, brea, cola de almidón, colágeno de buey, etc., sin importar su efecto o toxicidad),
3) un colorante verde, rojo, violeta, púrpura (generalmente anilina u otra tinta),
4) un perfume, generalmente químico (sin importar su toxicidad).

Pregunto al lector: ¿qué efecto puede tener semejante fórmula? ¿Qué efecto puede tener la quema de aserrín, pegamento, anilina y esencia química? Si es sólo para perfumar, mejor sería usar un pulverizador, y no quemar nada. Para colmo, hoy muchas esencias se hacen a partir de aceite extraído del petróleo que, al quemarse, libera monóxido de carbono, ¡que es cancerígeno! Sin hablar de la quema de los pegamentos y colorantes altamente tóxicos. Además, es un contrasentido llamar *varillas de incienso* a un producto que ***no contiene resina de incienso*** en su fórmula. Tiene de todo, menos incienso.

¡Lo más paradójico es que son justamente los ecologistas y naturalistas los que más consumen esos productos sumamente intoxicantes, antiecológicos y agresivos para el medio ambiente!

Tan pronto como descubrí todas esas cosas, dejé de utilizar las varillas de sahumerio que había en venta en los negocios y comencé a quemar las hierbas y resinas indicadas por los libros antiguos, directamente sobre las brasas. Ocurre que daba mucho más trabajo preparar las brasas en un incensario que encender una varilla; además ensuciaba mucho, producía humo en exceso e incluso obligaba al consumo de más material, lo que encarecía bastante.

Era necesario encontrar una solución más práctica y cuyo costo fuera viable. Consulté a varios químicos, botánicos, ocultistas, pero la ayuda que me dieron fue poca. El arte de producir varillas de incienso verdadero estaba perdido.

Entonces utilicé las técnicas de meditación que ya me habían dado resultado en otras ocasiones y fijé la mente en la idea de encontrar una solución para la fórmula del incienso. El canal de contacto con el inconsciente colectivo podría conducirme a esa solución.

No tardó en surgir tan clara y lógica como si siempre la hubiera sabido y sólo necesitara una palanca psicológica. Pero una cosa es tener la fórmula en la cabeza y otra bien diferente es saber cómo realizar cada etapa de la alquimia de las materias primas, de la cual sólo la práctica puede conferir dominio perfecto.

Era cuestión, por lo tanto, de comenzar las interminables experiencias que marcaron esa época. Cada vez que, nuevamente, resultaba todo mal, tenía ganas de desistir, ya que el precio del material perdido era desalentador. Pero continuaba, impelido por la obstinación de hallar el procedimiento.

Comencé a dominar la técnica del *solve*. Faltaba la de *et coagula*. Intenté utilizar el elemento *aire*, pero no funcionaba. Experimenté el *fuego*. Pareció mejor. Sin embargo, había sustancias inflamables en la fórmula y el fuego podía hacer explotar todo. Eso lo descubrí cuando un día fui a ver si las varillas ya estaban secas y abrí el horno un poco antes de la disipación de los vapores inflamables. Al abrirlo, entró oxígeno –el combustible que faltaba–, ¡y todo explotó en mi cara!

Me acuerdo hasta hoy de la visión terrorífica que fue contemplar la aparición repentina de una lengua de fuego enorme ante mis ojos: el impulso del aire tirándome hacia atrás, el calor, el olor de mis pestañas, cejas, barba y cabellos quemados, y la sensación de que tal vez me hubiera quedado ciego. Pero eso no ocurrió.

Con el paso de los años me llevé otros sustos semejantes, pero terminé por habituarme. El primero fue el peor. Finalmente logré concluir todo el proceso, desde la selección de las materias primas importadas de la India, Nepal, Egipto, Somalía, Etiopía; la combinación de los componentes en la proporción ideal y por el método correcto (cualquier error para menos perjudica el aroma; para

más, no quema); hasta la solidificación y secado final sin evaporación para no perder la fragancia natural de las resinas.

Casi intuitivamente fui agregando o sacando determinados componentes. Así fue con la sal. Al intercambiar impresiones con varios fabricantes de incienso en la India, todos se sorprendían cuando les decía que utilizaba ese componente. Ponían cara de no entender nada y preguntaban:

–Pero, ¿para qué la sal, si no ayuda en la unión, ni en el aroma, perjudica el secado e incluso molesta con la presencia de sus cristales quebradizos?

No servía de nada explicar. Estábamos hablando de cosas diferentes. Yo quería producir un incienso iniciático, fuerte, poderoso, rico en efectos positivos y exento de toxicidad, aunque costara más caro y exigiera una manipulación más trabajosa; al fin y al cabo, estaba produciéndolo para mi propio uso y para el de mis alumnos. En cambio, los fabricantes necesitaban producir algo que fuera fácil y barato, lo suficiente para estimular el consumo a gran escala a fin de que fuera lucrativo, porque esa es la razón de ser de cualquier industria. Entonces, todo componente superfluo que pudiera ser evitado, sería un costo menos, lo que condujo a la excesiva simplificación e incluso a la deturpación de las fórmulas.

Vi que no tenía nada para aprender con ellos. Desistí del intercambio y continué haciendo nuestro incienso de fórmula excelente y carísima. Mi salud valía el precio.

Un día, en la década del 70, una alumna de São Paulo que participaba de nuestro curso en la Facultad de Ciencias Biopsíquicas, me dijo que tenía en su poder algunos objetos encontrados en excavaciones arqueológicas en Egipto por un pariente suyo. Ella sentía aprehensión por la eventual maldición de los faraones, y quería librarse de ellos. Me preguntó si los quería. No tengo ningún interés especial en cosas de Egipto, pero cuando supe de qué se trataba, acepté en seguida todo el lote. ¡Había muestras de incienso de más de 3.000 años! Eso me interesaba.

El resultado del análisis de ese incienso fue emocionante. Su fórmula también contenía sal, carbón y las mismas resinas de la nuestra, en una proporción bastante similar. ¿Cómo es que yo había llegado al mismo resultado en el siglo veinte y casi sin fuentes de referencia? ¡Sólo podemos atribuirlo al inconsciente colectivo!

Entonces tuve una idea estimulante: disolví una parte del incienso del faraón en una buena cantidad de alcohol y, simbólicamente, empecé a colocar una gota de esa solución en cada partida de incienso que hacía. De esa forma, podía considerar que nuestro incienso tenía, a partir de entonces, partículas de un incienso preparado por los sacerdotes del antiguo Egipto ¡hace más de tres milenios! ¡Un principio homeopático!

El descubrimiento proporcionado por el análisis del incienso egipcio me impulsó a investigar más en la literatura sagrada de varios pueblos. Tiempo después, entre otros descubrimientos interesantes, encontré una referencia en el Antiguo Testamento, libro *Éxodo*, capítulo 30, versículo 35, que dice:

*Prepararás con todo eso un perfume para quemar, compuesto según el arte del perfumista, sazonado con sal, puro y santo...*

(Biblia católica, traducción de los Monjes Benedictinos de Maredsous, Bélgica)

Nuevamente, la presencia de la sal.

Hasta aquella época todavía preparaba el incienso sólo para uso propio. A algunos alumnos les gustaba, preguntaban cómo podrían obtenerlo y cedíamos sin cargo unas pequeñas cantidades a quien se interesase. Pero el número de admiradores crecía todos los días y muchos eran instructores que, en consecuencia, necesitaban mayor cantidad para usar en sus clases. Como el costo del incienso era alto, pronto llegó el momento en que no pudimos más ofrecerlo de aquella forma. Nos vimos obligados a establecer un precio a quien quisiera obtenerlo. Así, el nuestro se convirtió en el primer incienso nacional (en esa época había otras tres marcas que se vendían en el Brasil, pero todas producidas fuera del país, dos de ellas embaladas aquí).

Nuestro incienso Kálí-Danda era cada vez mejor y más conocido. Llegaban pedidos de todo el Brasil y de otros países de América del

Sur y de Europa. Debido a la enorme demanda, siempre fue un incienso constantemente en falta, lo que lo volvió más disputado y contribuyó a consolidar la celebridad de que hoy goza entre los conocedores.

Para reforzar todo eso, los ocultistas descubrieron que limpia los ambientes con una eficacia única. Los sensitivos observan que este incienso purifica y eleva el astral de las personas y de los lugares. Una considerable gama de fenómenos indeseables cesa inmediatamente con su uso. Los espiritistas afirman que es mucho más fácil realizar sus trabajos quemando una varilla de Kálí-Danda. Varios usuarios nos han informado que recogen sus cenizas y las impregnan para friccionar la región de los chakras, con el propósito de estimularlos. Otros se sirven de ellas como cicatrizante de heridas, las aplican para reducir afecciones de la piel, espinas, clavos, etc. Como esos usos no nos interesan, no hemos realizado ninguna investigación con el objeto de confirmar su eficacia para tales fines, y tampoco los sugerimos.

No hay producto bueno y renombrado que no sea imitado enseguida. Así, surgieron muchas imitaciones baratas que no eran ni la sombra del original.

El instructor, más que cualquier persona, está atento a la calidad del incienso, ya que va a estar expuesto a él horas y horas, todos los días. Es fundamental que sea un producto puro y bueno para la salud; si no, el instructor es el primero en sufrirlo. Por eso seguimos siendo celosos de la rigurosa pureza y superior calidad de las resinas naturales, importadas de las mejores procedencias, así como del cuidado extremo en la manipulación hasta la etapa final. Nuestro incienso continúa siendo un producto natural y artesanal.

Por otro lado, sus apasionados admiradores tienen que ser conscientes de que un producto artesanal difícilmente salga igual dos veces. Cada horneada tiene una personalidad propia y diferente de todas las anteriores. Varía en el tiempo de la quema o en el perfume, en la apariencia exterior o en la rigidez de la varilla. Muchos factores contribuyen para eso, pero uno de los principales es el origen de la

resina, pues los árboles de Somalía producen gomas diferentes de los de la India o de Egipto, aunque tengan efecto similar.

Por lo tanto, aquí va un pedido del alquimista: no pregunte por qué una determinada partida es diferente de otra que usó antes. En cambio, cultive el placer de comparar los pequeños matices de un año a otro, o incluso de una década a otra. Explore la propiedad que tiene nuestro incienso de no arruinarse con el tiempo, aun siendo guardado sin embalaje durante años. Como los buenos vinos, mejora con el añejamiento. Si se humedece, basta dejarlo un poco al sol. Personalmente acostumbro quemar, preferentemente, varillas de más de diez años. Le sugiero que haga lo mismo. No es difícil. Basta comenzar desde ahora a guardar una reserva para dejarla añejar. Después, es sólo usar los más antiguos y guardar los más nuevos.

# TANTRA

*Los Tantras son a los Vêdas*
*lo que el perfume es a las flores.*
Kulárnava Tantra

Liberado de mis compromisos con corrientes antitántricas, acabé siendo llevado a aceptar la iniciación tántrica.

¡Ah! ¡Qué felicidad! ¡Qué sensación buena, como nunca antes había sentido! Ahora entendía el motivo por el cual los no tántricos alimentaban tanto resentimiento contra los seguidores de esa filosofía comportamental. Es tanto mejor, tanto más agradable, nos da tanta libertad[33] (¡libertad con compostura!) y nos respeta tanto que, al conocerla, muchos la adoptan en detrimento de las demás líneas.

Sólo comprendí qué reprimido había sido, cómo venía siendo duro conmigo mismo e intolerante con los demás, en el momento en que entré a esta vertiente matriarcal. ¿Qué sentido tenía eso? Estamos aquí para ser felices y esparcir felicidad a nuestro alrededor, dondequiera que vayamos. Hay corrientes que prometen la evolución por el sufrimiento y hay las que producen el perfeccionamiento a través del bienestar. Las tántricas pertenecen a este segundo grupo.

Descubrí que cuando hablaban de placer, eso no estaba forzosamente relacionado con la sexualidad. Se referían a la satisfacción de cultivar buenas relaciones con los demás sin la actitud represora de criticar o hacer reclamos, al placer de vivir, de disfrutar de las cosas buenas, de ser feliz y de hacer felices a los demás.

---

[33] Hablando de libertad, vale la pena observar aquí que algunas personas confunden los ideales libertarios del Tantra con la pura y simple anarquía. Cuando les recordamos las normas de la disciplina o de la ética, nos acusan de ser represores para justificar de esa forma sus actitudes, a veces inconvenientes. Esos practicantes no entendieron nada del concepto de libertad con disciplina del Yôga tántrico.

## ¿PERO QUÉ VIENE A SER EL TANTRA?

Olvide lo que leyó en diarios o revistas, lo que vio en cine y televisión. Limpie su mente de apelaciones y sensacionalismos de mal gusto. Tantra no es nada de aquello. Tantra es una filosofía comportamental, de estructura matriarcal. Por eso es tan incomprendida, pues vivimos en una sociedad patriarcal.

El término *tantra* significa: *regulado por una regla general*; el encordado de un instrumento musical; tejido o tela, o la trama del tejido. Otra traducción es "aquello que esparce el conocimiento". O incluso, según Sivánanda[34], explica (tanoti) el conocimiento relativo a tattwa y mantra, por eso se llama Tantra.

*Tantra* es el nombre de los antiguos textos de transmisión oral (parampará) del período preclásico de la India, por lo tanto, de hace más de 5.000 años. Más tarde algunos de esos textos fueron escritos y se tornaron libros o escrituras secretas del hinduismo. Secretas porque eran de tendencia matriarcal, orientación que fue violentamente reprimida después de la llegada de los arios, más o menos por el 1500 a.C. En aquella lejana época de origen del Tantra, alrededor de 3000 a.C., la India estaba habitada por el pueblo drávida, cuya sociedad y cultura eran ***matriarcales, sensoriales y desrepresoras***. Por eso se dice que eran un pueblo tántrico, o shakta, ya que esta filosofía se caracteriza principalmente por esas tres cualidades. Además, eso es una noción ampliamente divulgada en la literatura seria y universalmente aceptada por los eruditos.

El Tantra, el Sámkhya y el Yôga son tres de las más antiguas filosofías de la India y sus orígenes se remontan a la India protohistórica, al período dravídico, a la Civilización del Valle del Indo[35]. Tal vez por eso esas tres tengan más afinidades entre sí que

---

[34] Ver *Tantra Yôga, Náda Yôga, Kriyá Yôga*, de Swámi Sivánanda (pronuncie *Shivánanda*), Editorial Kier, página 25.

[35] Ver ***Yôga, Sámkhya e Tantra***, de Sérgio Santos. Leer también los libros: *Conhecer melhor a Índia*, de Raghavan, Publicaciones Dom Quixote, páginas 12 y 25; *Antigas Civilizações*, de Gaston Courtillier, Editions Ferni, página 24; *Yôga e Consciência*, de Renato Henriques, Escola Superior de Teologia, páginas 26, 33, 34, 54 y 55 de la primera edición.

cada una de ellas con cualquier otra filosofía surgida posteriormente. Este dato es de fundamental importancia en la milenaria discusión: ¿el Yôga más auténtico es de tendencia Sámkhya o Vêdánta? ¿Tantra o Brahmáchárya?

La línea brahmáchárya es patriarcal, antisensorial y represora. Por lo tanto, diametralmente contraria a la línea tántrica, que es matriarcal, sensorial y desrepresora.

¿De dónde surgieron esas características? La mayor parte de las sociedades primitivas no guerreras las tenían. Toda sociedad en la cual la cultura no estaba centrada en la guerra, valorizaba a la mujer e incluso la divinizaba, pues ella era capaz de un milagro que el hombre no comprendía ni lograba reproducir: daba la vida a otros seres humanos. Generaba al propio hombre a su imagen y semejanza. Lo alimentaba con su seno. Por eso era adorada como encarnación de la divinidad misma. Y más: a través de los procedimientos shaktas, era la mujer quien despertaba el poder interno del hombre. Aún hoy ella es reverenciada así en la línea tántrica.

De ahí la cualidad matriarcal. De esta se desdoblan las otras dos características. La madre da a luz por su vientre; eso es sensorial. Alimenta al hijo con su seno; eso es sensorial también. No podría estar contra la valorización del cuerpo, no podría ser antisensorial como los brahmácháryas. La madre es siempre más cariñosa y liberal que el padre, incluso por el hecho de que el hijo nació del cuerpo de ella y no del de él. Y también porque es propio de la naturaleza del macho ser más agresivo y menos sensible. Puede ser que ese comportamiento tenga mucha influencia cultural, pero está reforzado, sin duda, por componentes biológicos.

Por todo eso e incluso como consecuencia de la sensorialidad, se desdobla la cualidad desrepresora del Tantra.

Así era el pueblo drávida, que vivía antiguamente en el Valle del Indo[36]. Así era el Tantra que nació de ese pueblo y así era el Yôga que existía en aquella época: un Yôga tántrico.

---

[36] Con respecto al ambiente, cultura y comportamiento de pueblos matriarcales protohistóricos, lea el libro ***Yo recuerdo...***, de este autor.

Pero un día la India comenzó a ser invadida por hordas de guerreros sub-bárbaros, los áryas o arios.

Al guerrero no puede importarle involucrarse más profundamente con la mujer ni con la familia y el afecto. Sería incluso incoherente. No puede tener lazos que lo ablanden, o se sentirá acobardado frente a la expectativa de la lucha y de la muerte siempre inminente. Entonces, se vuelve contra la influencia de la mujer, que frenaría su libertad y su impulso belicoso. Está en contra de los placeres que le brindarían comodidad[37]. Está en contra de la sensorialidad, pues tampoco puede permitirse sensibilidad al dolor ante el combate o la tortura. Por todo eso la cultura patriarcal es antisensorial y está en contra de la mujer y del placer (¡por lo menos en teoría!). En consecuencia, se torna represor, pues comienza a prohibir el sexo, la convivencia con la mujer[38] y los placeres en general. Después expande esa restricción, haciendo de ella una manera de ser, una filosofía comportamental[39].

Cuando los arios invadieron la India hace 3.500 años[40], esclavizaron a los drávidas y les impusieron la cultura brahmáchárya (patriarcal, antisensorial y represora) prohibiéndoles, por lo tanto, ejercer la cultura tántrica (matriarcal, sensorial y desrepresora), por ser opuesta al régimen vigente. Quien practicara el Tantra y reverenciara a la mujer o a divinidades femeninas, sería acusado de subversión y traición. Como tal, sería perseguido, apresado y torturado hasta la muerte.

---

[37] Consta que una de las razones que contribuyeron a la caída del Imperio Romano habría sido la introducción de los baños calientes como hábito cotidiano, que habrían reblandecido el temperamento de sus –antes− bravos guerreros. En el Brasil, para domar la fibra de los temibles indios Cinta Larga, del Amazonas, los constructores de la carretera Transamazónica usaron... ¡azúcar!

[38] *Autobiografia*, de Swámi Sivánanda, Editora Pensamento, página 140.

[39] En varios libros de línea brahmáchárya se encuentra la prohibición de utilizar ajo y cebolla en la alimentación, mientras que en los de Yôga tántrico esos dos alimentos son considerados muy útiles para la salud. Es que, por ser bastante energéticos, suelen aumentar la energía sexual de quien los utilice y, como los brahmácharyas están contra la expresión de la sexualidad, tales alimentos son considerados “peores que la carne”.

[40] Nota sobre discrepancias históricas: hay dos versiones principales para la Protohistoria de la India y algunas otras variantes de menor importancia. A ese respecto, lea el último apartado al final del capítulo.

De esa forma, con su prohibición por razones culturales, raciales y políticas, el Tantra pasó a ser una tradición secreta. Continúa siéndolo hasta hoy, pues seguimos viviendo en un mundo marcadamente brahmáchárya, no sólo en la India, sino en la mayor parte de las naciones. Es por eso que hasta nuestros días los estudiosos de línea tántrica son agredidos e insultados.

Mencionamos razones raciales porque, al invadir la India, los arios eran rubios (como aún lo eran los arios que Hitler lideró en su campaña de conquistas militares, en pleno siglo XX; por eso su símbolo era la cruz swástika, antiguo símbolo hindú), en tanto que los drávidas tenían piel oscura y cabello negro.

## El equívoco de las instructoras de Yóga

Las escuelas de Yôga son casi todas de orientación brahmáchárya (patriarcal). Trate de citar de memoria el nombre de diez Maestros de Yôga de la India y vea si encuentra entre ellos una sola Maestra. Si se acuerda del nombre de alguna, muy probablemente ella pertenecerá a una escuela de fundamentación matriarcal, es decir, tántrica.

¿Cómo se justifica entonces el hecho de que en Occidente tantas yôginís se posicionen en contra del Tantra, precisamente la línea matriarcal, que tanto valoriza a la mujer? Eso se llama desinformación.

La fundamentación de las afirmaciones realizadas en este capítulo se encuentra bien documentada en libros de calidad publicados aquí mismo en nuestro país y fuera de él, a saber:

***El Yôga,*** de **Tara Michaël**, Editora Zahar.

***Manual de Yôga***, de **Georg Feuerstein**, Editora Cultrix.

***Tantra, el culto de la femineidad***, de **Van Lysebeth**, Summus Editorial.

***Yôga, Inmortalidad y Libertad***, de **Mircea Eliade**, Palas Athena.

***Tantra Yôga, Nada Yôga y Kriyá Yôga***, de **Sivánanda**, Editorial Kier.

Por otra parte, es preciso tener cuidado con las publicaciones populares que no agregan nada y encima enseñan conceptos equivocados.

Es lamentable el desconocimiento de las practicantes de Yôga sobre la verdad con respecto al Tantra. Mucho más grave, sin embargo, es que muchas instructoras no lo sepan, posiblemente por no haber leído buenos libros. Por eso, muchas veces involuntariamente, ayudan a combatir a los instructores de línea tántrica, sus aliados naturales. Para ello, se alían y se someten justamente a los líderes de linajes antitántricos que son, nada más y nada menos, sus verdaderos adversarios.

Además, se produce un contrasentido aún mayor entre las señoras que enseñan la modalidad denominada Hatha Yôga. Como las otras, suelen estar en contra de los tántricos y, sin embargo, el Hatha, que ellas enseñan, ¡es tántrico! Esto también está documentado en la literatura más seria.

El Hatha Yôga fue creado por Gôraksha Natha, discípulo de Matsyêndra Natha, el célebre fundador de la Escuela Kaula, del tantrismo negro[41]. Ahora bien, en la India, aun hoy, el discípulo sigue estrictamente el linaje del Maestro. Si no estuviera de acuerdo con él en algo, no lo proclamaría como su Maestro. Un Maestro tántrico no crearía una vertiente antitántrica y el discípulo de un mentor tántrico no profesaría una corriente contraria a la de su propio preceptor. Sobre todo en la época en que él vivió, siglo XI d.C., un período de gran rivalidad entre esas dos corrientes tradicionalmente enemigas, como lamentablemente lo siguen siendo hasta nuestros días. En aquella época los adeptos de la línea patriarcal torturaban

[41] El Tantrismo tiene varias divisiones, de las cuales la principal es en línea blanca y negra (o mejor aún, en "mano derecha" y "mano izquierda"). La línea blanca (o de la mano derecha) es la más sutil, discreta, elegante, y desaconseja el consumo de tabaco, alcohol, carnes y drogas. La línea negra incluye varios de esos ítems en sus propias prácticas. Entre las dos líneas hay diversas Escuelas, con tendencia más hacia la izquierda (vamachara) o la derecha (dakshinachara). No está de más recordar que la nuestra es la línea blanca, de la mano derecha. Y además, que blanco y negro se utilizan aquí no para referirse a la raza de los practicantes, sino sólo como una alusión a la diametralidad de las divergencias entre las dos. Además, es sabido que la línea blanca es la más antigua, por lo tanto, la que fue practicada por los drávidas, que eran morenos, mientras que la línea negra habría surgido bastante después, entre los arios, ¡que eran blancos!

físicamente a los tántricos. Hoy no. Actualmente sólo aplican tortura psicológica, agresiones verbales y calumnias.

*Antiguamente quemaban a los herejes* con leña.*
*Ahora los queman con periódicos.*
DeRose

*del griego *hairetikós*, "que escoge"

Por lo tanto, ser mujer y declararse en contra del Tantra es un contrasentido. Pero ser **instructora** de Hatha y atacar a los tántricos, bueno, eso ya es estulticia; al fin y al cabo, como vimos, ¡el propio proceso que ella enseña es tántrico!

¿Cómo se llegó a esta situación? Hay una explicación: el Yôga fue introducido en nuestro país por hombres. Los primeros autores locales que escribieron sobre el tema fueron, también, todos de sexo masculino. Sólo después de una veintena de títulos publicados por hombres fue cuando las primeras mujeres de esta tierra comenzaron tímidamente a escribir al respecto. Pero fueron libros muy pobres, tanto que no tuvieron ninguna repercusión y sus autoras continúan siendo desconocidas.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres se basó para escribir en otros libros ya escritos y que emanaban patriarcalismo brahmáchárya. Ahora bien, el patriarcalismo es un concepto muy arraigado en los estratos culturales más humildes. Entonces, ellas acataron ese patriarcalismo instalado en el Yôga y divulgaron los mismos conceptos que los hombres del Yôga occidental habían importado de los hombres del Yôga de la India. Y estaría todo igual hasta hoy, con todo el mundo reverenciando pavadas con aureola de prestigio, si no hubiera hecho eclosión en el siglo XX la codificación del Yôga Preclásico (el SwáSthya), que cree en la competencia y en la fuerza de realización de la mujer.

En el Tantra aprendemos un concepto muy hermoso, según el cual Shiva sin Shaktí es shava. Es decir, "el Hombre sin la Mujer es un cadáver". Shiva es el elemento masculino, que debe ser potenciado por la Shaktí, elemento femenino. Observe qué interesante: la mujer, cuando es la compañera, se denomina Shaktí, que significa literalmente *energía*. Es aquella que energiza, que hace acontecer.

Sin la mujer, el hombre no evoluciona en la senda tántrica. Ni la mujer sin el hombre. Es preciso que tengamos los dos polos. Podemos hacer pasar cualquier cantidad de electricidad por un cable y aun así la luz no se encenderá, a menos que haya un polo positivo y otro negativo, uno masculino y otro femenino.

El Tantra también tiene un componente fuertemente poético que contribuye a volver a las personas más sensibles y aumenta el sentido de respeto y amor entre el hombre y la mujer. En ese sentido, uno de sus conceptos más encantadores enseña que, para el hombre, la mujer es la manifestación viviente de la propia divinidad, y como tal debe ser reverenciada y amada. La idea recíproca es verdadera, pues la mujer desarrolla un sentimiento equivalente con respecto al hombre.

## EL MECANISMO BIOLÓGICO DEL TANTRA

Los antiguos habían descubierto que, para la naturaleza, el individuo es un factor descartable, pero la especie no. Esta debe ser preservada a cualquier costo. La naturaleza es capaz de eliminar sumariamente millones de individuos si eso es útil para la especie. Las sociedades de insectos nos aportan buenos ejemplos de esto, cuando millones de hormigas o de abejas se sacrifican voluntariamente por el bien del hormiguero o de la colmena. En realidad, el ser humano no está muy distante de ese comportamiento. Basta recordar nuestra historia de guerras tribales, después entre naciones y ahora, abarcando prácticamente todo el planeta.

¿Qué utilidad hay en saber que la naturaleza descarta al individuo, pero lucha para preservar las especies? Desde la óptica de la ley natural, cuando un individuo se reproduce, ya cumplió su obligación para con la especie. Y enseguida su organismo entrará en un proceso más acelerado de decadencia en dirección a la muerte. Sin embargo, si aprende a canalizar sus energías, creará artificialmente un estado de permanente disponibilidad para la reproducción. Como la naturaleza preserva al reproductor porque es muy útil para la especie, ese individuo estará protegido contra enfermedades, envejecimiento e incluso accidentes, pues se mantiene con más reflejos y más inclinación a Eros que a Tánatos. Esos dos impulsos, el de vida y el de muerte, están en constante oposición en los seres humanos.

Cuando el impulso de Eros actúa más, la persona manifiesta mejor disposición para la vida y mayor vitalidad. Por lo tanto, disfruta de más salud, menos enfermedades y depresión. Por eso, también presenta menor propensión a accidentes. Muchas veces, estos no pasan de ser tentativas inconscientes de suicidio.

De hecho, en todo el reino animal, cuando los individuos están aptos para la reproducción, cuando se encuentran bien abastecidos de hormonas sexuales, el impulso de Eros los torna exuberantes y mucho más fuertes. Eso también podría explicar el efecto semejante que tiene la adopción de los preceptos shaktas sobre sus practicantes.

Para terminar, conviene informar al lector que Yôga y Tantra no son la misma cosa, son sistemas muy diferentes. Pero el Yôga original, luego el más auténtico, era comportamentalmente tántrico, ya que el brahmáchárya sólo sería introducido milenios más tarde. Entonces, este último no tiene autenticidad en términos de orígenes y de coherencia con el Yôga. Por esa razón, a todos nuestros alumnos les gustó mucho más cuando comencé a enseñar las mismas técnicas que enseñaba antes, pero con el colorido de una influencia más coherente, más legítima, más original[42]. Fue entonces cuando comenzó mi suceso en el campo de la enseñanza de esta filosofía. Y, como no hay éxito sin que se genere la reacción de los que están siendo superados, tuvo inicio también el conflicto que me estimuló a crecer, a estudiar más, a trabajar mejor y a desenvolver todo lo que voy a relatar en los capítulos siguientes.

## Sobre discrepancias históricas

Hay dos versionas principales acerca de la Protohistoria en la India y algunas otras variantes de menor importancia. La razón es que hay pocos registros del período protohistórico, basados en la arqueología, en tradiciones orales y en deducciones construidas por historiadores, antropólogos y otros científicos.

[42] Aun así, me llevó tiempo desintoxicarme de todo el lavaje cerebral a que había sido sometido anteriormente. Incluso estando atento para eliminar toda la tendencia mística y represora, demoré más de diez años en conseguir llegar a un buen término. Y eso sólo ocurrió cuando comencé a entender las raíces Sámkhya del Yôga preclásico.

Una de las principales versiones fue adoptada por nosotros por ser la que cuenta con la mayor y mejor literatura de apoyo documental, a la cual podemos remitir a nuestro lector. Eso no significa que sea la versión verdadera.

Esta interpretación nos enseña que antes del año 3000 a.C. los drávidas vivían en la India y que en torno del año 1500 a.C., guerreros sub-bárbaros de la etnia aria invadieron su territorio, destruyeron sus ciudades y mataron o esclavizaron a los de etnia drávida, lo que los habría obligado a migrar masivamente hacia el sur de la India y hacia Srí Lanka.

De hecho, eso explicaría por qué los drávidas son mucho más numerosos al sur de la India y en el país vecino, Srí Lanka. También tiene sentido en lo que concierne a la tradición guerrera de los arios, ancestros de los alemanes, proverbiales señores de la guerra e inventores de las más eficientes armas desde la Antigüedad.

La versión también resulta coherente con la tendencia de algunos líderes arios de imponer la hegemonía de su raza en detrimento de las demás y de cometer genocidios para "depurar" la especie humana, eliminando sumariamente a los de razas consideradas inferiores. Eso se explica a la luz de la genética, ya que los arios, de piel clara, ojos azules y cabello rubio, tienen genes recesivos, mientras que los de piel, cabello y ojos más oscuros son genéticamente dominantes. Así, en un cruzamiento entre los arios y la mayor parte de las demás razas, la descendencia iría adquiriendo progresivamente las características de las otras etnias, terminando por exterminar a la raza aria. De esa forma podemos entender por qué, a lo largo de miles de años, sistemáticamente, quisieron eliminar a los demás. Para ellos era una cuestión de supervivencia. La tendencia a la guerra y a dominar a los otros pueblos está incluso expresada en los Vêdas, escritura sagrada aria, en el verso que declara las intenciones de los arios de aquella época: "Con el arco venceremos a nuestros enemigos y conquistaremos toda la Tierra." ¡Hitler, que era austríaco (luego, ario), no lo hubiera dicho mejor!

Otra versión que viene ganando adeptos es la que afirma que los arios no migraron de la Europa Central hacia la India en oleadas de

invasiones que culminaron con la destrucción de la ya debilitada civilización del Valle del Indo. De acuerdo con esa versión, los arios estaban en la India ¡hace más de seis mil años…! Académicamente, es difícil sustentar esa afirmación. Sin embargo, si fuera verdadera, los arios ya se encontraban allá cuando surgieron el Yôga, el Sámkhya y el Tantra. Según esa interpretación, no fueron los arios los que destruyeron la civilización Harapiana. Esta se habría deteriorado sola y entrado en colapso por varios motivos, entre ellos la desaparición de un importante río, el Saraswatí. Uno de los motivos que nos llevan a ser prudentes antes de aceptar esa versión, es el hecho de que viene siendo defendida exactamente por los arios. Nos gustaría oír la opinión de historiadores drávidas a ese respecto.

Hay una tercera opinión bastante difundida en Francia, según la cual el Yôga habría sido creado allá mismo, por los celtas, y llevado a la India. Por lo tanto, el mérito no sería de aquel pueblo de piel oscura sino de los europeos. Aseguran incluso que el sánscrito no debe ser considerado una lengua indoeuropea sino euro-india, puesto que habría sido llevada de Europa a la India. Fue por eso que recibí la invitación que me convirtió en Presidente del Collège d'Études Celto-Druidiques para América Latina, con sede en Drancy, Francia. Me enviaron una carta donde afirmaban que el SwáSthya Yôga que sistematicé era nada más ni nada menos que el Yôga Celta. Expresé mi vehemente discordancia con esa opinión y rechacé el cargo. Pero de nada sirvió: un día recibí por correo un diploma que me investía de la Presidencia, juntamente con un medallón druídico. Relato esta historia para ilustrar con una tercera versión que pueda servir de advertencia al estudiante para ser cuidadoso antes de endosar una u otra opinión.

En realidad, no importa mucho cuál es la versión verdadera, incluso porque ninguna de ellas debe serlo. No necesitamos perder tiempo con un debate de esa naturaleza, puesto que no somos historiadores y nuestra preocupación prioritaria es el Yôga. Sabemos hasta qué punto es buena nuestra modalidad y ninguna nueva versión "histórica" va a hacernos oscilar en nuestra confianza y fidelidad por el SwáSthya.

Nuestra posición con relación a este tema es: si la Historia puede contribuir al entendimiento y la fundamentación de conceptos y principios de nuestra vertiente, no vemos ningún mal en mencionar los datos históricos. Si, por otra parte, la Historia no tiene ningún dato que nos interese pedagógicamente para explicar mejor nuestro sistema, no hay por qué citar cuándo surgió cierta ciudad o cuándo existió determinada civilización.

Finalmente, no combatimos las opiniones divergentes de aquella que adoptamos. La mayor demostración de tolerancia y buena voluntad en este sentido es el hecho de que uno de nuestros instructores haya realizado investigaciones y trabajos escritos a ese respecto, dictando, incluso, cursos sobre el tema en nuestra Sede Central en São Paulo y en varias otras por todo el país.

Lo que quisimos dejar claro con estas explicaciones es que no existe ningún estado de animosidad entre este autor y sus discípulos que adopten otra versión histórica, ni constituye de parte de ellos ninguna intención de desacato, pues se han mostrado siempre atentos y cariñosos, consultándonos frecuentemente. Y, repito, no somos historiadores y no precisamos discutir por asuntos que no nos incumben. Nos limitamos a leer y exponer los resultados de las investigaciones de terceros en el campo de la Historia y de la Arqueología.

Sea cual fuere la verdad histórica, eso no altera nuestra forma de ejecutar los mantras, los ásanas, los púJás o la meditación. El Yôga es la técnica. ¡El Yôga aparece cuando todos cierran la boca y se sientan a practicar!

Para terminar, cabe aquí una cita de Jean Cocteau: “A la Historia, prefiero la Mitología. La Historia parte de la verdad y va en dirección a la mentira. La Mitología parte de la mentira y se aproxima a la verdad.”

# 1964 - La primera escuela

*El Universo está polarizado:*
*si hay gente en contra (–),*
*es porque tú estás a favor (+).*
DeRose

Mientras no demostré serias intenciones de abrir una escuela y tornarme profesional, los profesores de la época decían abiertamente que aquel jovencito era un ejemplo de dedicación, que era "muy evolucionado", que su seriedad debía ser seguida por todos, que haber llegado a aquel punto con tan poca edad era señal segura de que llegaría a ser un gran Maestro... Ellos no esperaban que yo fundara un Espacio Cultural o, por lo menos, que lo concretase tan pronto, pues estaban habituados a personas que se pasan años diciendo que van a realizar algo y nunca hacen nada. Se engañaron.

A los diecisiete años de edad decidí que quería servir en el Ejército, en la tropa. ¡Fue un escándalo!

–¿Qué va a hacer un joven como tú allá en la tropa? No es ambiente para ti– era lo que escuchaba con frecuencia.

Pero, así como elegí el colegio interno que −todos decían− iba a detestar, y me encantó, lo mismo ocurrió con el cuartel. Imagine a un chico de dieciocho años pudiendo hacer gimnasia gratis, marcha militar, dar tiros a gusto ¡y encima tener derecho a arrastrarse por el barro! El hecho es que fue muy divertido y yo me sentí muy bien allá. Fui el único soldado que nunca fue amonestado por el sargento del Primer Pelotón de la Compañía del Cuartel General de la Primera Región Militar, en Río de Janeiro.

En el acto por el aniversario de la Compañía, cada pelotón iba a demostrar una aptitud. El primer pelotón, marcha militar; el segundo, educación física, y el tercero desmontar y montar un mosquetón con los ojos vendados. Fui el único soldado al que los sargentos de los demás pelotones designaron para participar de todas las demostraciones. En fin, incluyo estos recuerdos para ilustrar cómo me gustó y qué importante fue para mí la vida en el cuartel.

No fui al Ejército a fin de estudiar más Yôga, como había hecho al optar por el internado, sino para ponerlo a prueba en un ambiente adverso.

Había decidido también que después del servicio militar iba a ser instructor de Yôga y a ejercerlo como profesión verdadera, en tiempo integral, dedicando mi vida a ese ideal.

En cuanto me dieron de baja en el Ejército, conseguí un pequeño empleo con el cual pagué un curso para presentarme a concurso para la Compañía Siderúrgica Nacional. Aprobé con una buena ubicación y entré a trabajar allí, provisoriamente, para reunir capital y poder abrir mi Núcleo de Yôga. Así fue.

Me hice amigo de un brillante médico de la C.S.N., el Dr. Pedro Jaimovich, que, entendiendo cuál era mi real vocación, me introdujo en el mundo fascinante del contacto con el público. Un día me preguntó, como sondeándome:

–¿Te animarías a dar una conferencia en el Club de Leones?

Nunca había dado conferencias, pero acepté el desafío. Creo que me fue razonablemente bien, pues bastante gente quiso practicar Yôga. Pero el Dr. Jaimovich me planteó enseguida otro desafío:

–Y ahora, ¿irías al programa de Flavio Cavalcanti, en televisión?

Nunca había dado una conferencia, pero acepté el desafío. Creo que me fue razonablemente bien, ya que bastante gente quiso practicar Yôga. De inmediato, el Dr. Jaimovich me asestó otro desafío:

–Y ahora, ¿irías al programa de Flávio Cavalcanti, en la televisión?

Acepté, y ese fue mi bautismo de fuego con la TV, de la cual no me aparté nunca más[43].

Me dijo entonces el Dr. Pedro:

–Tienes algo más que coraje. Has nacido para esto. Ya es hora de que tomes una decisión. Si te quedas más tiempo aquí dentro de la C.S.N., vas a acabar por acomodarte y tendrás miedo de salir, como le ocurre a la mayoría.

Era el estímulo que necesitaba. Otros dos amigos se habían comprometido a abandonar sus empleos para montar juntos una escuela. Felizmente, en la hora H ambos se acobardaron y cambiaron de idea, dejándome solo en la empresa. Así, comencé de la mejor manera, es decir, sin socios.

Todos los instructores, cuando piensan en abrir un establecimiento, siempre planean hacerlo en sociedad con uno o más colegas, por inseguridad. Los preocupa la idea de que tendrán que hacerse cargo de todas las decisiones y gastos si se instalan solos. Pero sucede que la peor manera de comenzar es formando una sociedad. Por lo tanto, tuve suerte. En la fecha prevista, en 1964, presenté la renuncia y, con el dinero economizado, alquilé una sala en el piso 33º del recién construido Edificio Avenida Central, en aquel entonces el más alto de Río de Janeiro.

## El principio de las incomprensiones

*La verdad siempre resplandece al final,*
*cuando ya todos se fueron...*
Julio Ceron

Una vez que inauguré mi pequeña salita de 30 metros cuadrados, sentí el gusto amargo de las primeras decepciones. Yo creía que todos los que practicaban Yôga eran personas especiales, de buena índole. Descubrí que no era tan así.

[43] En los cuarenta años siguientes di una cantidad inimaginable de entrevistas en TV y también en radio, diarios y revistas, tornándome a partir de la década de 1980 el profesional más solicitado de mi área por la prensa y el que dio el mayor número de entrevistas, no sólo en mi país, sino en escala mundial.

Algunos comenzaron a decir que habían sido mis profesores. Yo debería haber avalado esa patraña de ellos. Hoy veo que eso no me habría costado nada... ¡Pero vaya a decirle eso a un pos-adolescente! Me sentí indignado y negué la fanfarronada. Fue un gran error. Si hubiera dicho que sí, que era verdad, que todo lo que sabía lo debía a cada uno de aquellos que se declaraban mis maestros, ellos tal vez hubieran quedado satisfechos en su orgullo y me hubieran dejado en paz. En mi inmadurez, ignoraba que un poco de humildad haría una diferencia tan grande en este desenlace.

Con la experiencia de vida que tengo hoy, hubiera ido a agradecer a cada uno de ellos por los conocimientos adquiridos. Hoy lo haría con una sonrisa complaciente en el alma, sabiendo que sólo estaría acariciando sus egos. Pero en esa época eso para mí significaba pactar con las mentiras de aquellos que nunca me habían enseñado absolutamente nada, sabían menos que yo ¡y hasta me consultaban con alguna frecuencia! ¡A otros, ni siquiera los conocía! En lugar de divulgar eso, quizá debería haberlos visitado para conocerlos y tal vez llamarlos maestros, sólo por respeto a su edad...

Por otro lado, es posible que nada de eso hubiera dado ningún resultado, ya que cuando las personas son envidiosas y odian gratuitamente, por más que uno intente agradar, no sirve de nada.

A partir de 1964 empecé a recibir noticias cada vez más agresivas de los profesores de la época. Todos tenían más de cincuenta y yo apenas veinte años. Todos conocían a personas influyentes y ya tenían experiencia en lidiar con las relaciones humanas. Frecuentaban reuniones sociales, tomaban su vinito con políticos, magistrados y militares. Yo, por el contrario, vivía recluido, sólo meditando, leyendo, practicando y enseñando Yôga. No gané ninguna amistad importante que pudiese defenderme. ¡Eso me parecía tan fútil, tan hipócrita! Pero no podía evaluar las consecuencias de esa omisión.

Cuando comenzaron a mover las primeras campañas de descrédito en mi contra, sólo había quien atacase, no había quien defendiese. Y como el archi-opositor, en aquella época, era un coronel, nadie se atrevía a ir contra él en plena dictadura militar que en aquel momento florecía por

estos lados. Mientras que ir contra mí era muy cómodo. Yo era joven, pobre y no tenía padrino. Se desencadenó una ola de rumores infundados y contradictorios entre sí, que algunos generaban de buen grado para caerle en gracia al mencionado militar. Después, fue el efecto bola de nieve. Los años siguientes me tornaron un joven anatematizado. Hasta los que no tenían nada que decir en contra, reforzaban:

–No, DeRose no.

–¿Por qué?

–No, no.

Bueno, ese debía ser un argumento muy inteligente, pero que escapa a mi entendimiento.

Al elegir el lugar para mi escuela, preferí el piso 33º en alusión a los 33 grados de la Masonería y a las 33 vértebras que tiene que ascender la kundaliní.

Escoger un lugar tan alto fue otro error de cálculo típico de la inexperiencia de la juventud. Yo imaginaba que la gente apreciaría el hecho de estar lejos de los ruidos y del humo de los automóviles. ¡No contaba con que tantas personas tuvieran miedo a la altura! Todos exclamaban:

–Pero ¿por qué tan alto?

Yo les decía:

–No tiene que ir por la escalera. Use el ascensor.

Pero no entendían la broma y respondían:

–Es justamente el ascensor lo que no me gusta. Sube muy rápido y no tiene ascensorista...

Sin embargo, era el único lugar donde podían encontrar SwáSthya Yôga. Así que acababan aceptando vencer sus fobias para llegar allá arriba. Pronto los grupos estuvieron llenos en el Instituto, pero estoy seguro de que perdí muchos alumnos por cometer el error de adelantarme al momento presente.

En cuanto inauguré la escuela, empecé a tener problemas exactamente con aquellas personas que antes me elogiaban. Me elogiaban incluso por escrito. Misteriosamente, de un momento a otro, cambiaron de opinión a mi respecto... Antes de entrar en la competencia profesional, yo era un practicante dedicado, que dominaba prácticas avanzadas y a quien convenía tener cerca, pues siempre podían decir que eran mis maestros para auto promoverse, como ocurría con frecuencia.

Pero ahora me había convertido en un fuerte competidor que les restaría posiblemente un buen número de alumnos. Se hacía necesario, así, detonar una campaña que generara descrédito. Entonces comenzaron las habladurías. Primero en relación con el método. Inventaron mil y una historias, lo que no resultó porque a los alumnos les estaban gustando mucho las clases. Todos decían estar encontrando en el "Yôga de DeRose" exactamente aquello que faltaba en otras modalidades.

El SwáSthya ganó inmediatamente la fama de constituir el Yôga más completo y aquel que englobaría el Hatha, Rája, Bhakti Yôga, Karma, Jñána, Laya, Mantra y Tantra Yôga. En realidad, el Hatha no forma parte, pero sí el Ásana Yôga, con el cual el lego lo confunde. De hecho, el SwáSthya Yôga contiene todos los elementos preclásicos que dieron origen a esas ocho ramas. Cabe recordar aquí que el SwáSthya **no fue creado** a partir de la combinación de aquellas ocho ramas, y que no aprobamos misceláneas. Es solamente la sistematización del tronco preclásico, del cual se originaron todas las ramas. Por eso el SwáSthya es tan completo.

Como la tentativa de difamación del método no resultó, uno de los oponentes tuvo la "brillante" idea de embestir con calumnias sobre la persona del profesor, basado en argumentos convincentes y contra los cuales me encontraba realmente indefenso:

Primero, yo era muy joven, ingenuo e inexperto. Segundo, estábamos en plena vigencia del golpe de 1964, que instauró la dictadura militar de derecha. Por coincidencia, fundé la primera escuela justamente en 1964. Usaba barba, cosa que en esa época se asociaba al comunismo de Fidel Castro, del cual se temía la expansión por los demás países de América Latina. Nadie en el Brasil osaba dejarse la barba. Como

nunca me metí en política y vivía sumergido en cuerpo y alma en la filosofía, jamás imaginé que cultivar una barba pudiera tener connotaciones políticas o llegara a perjudicar mi trabajo. Ocurre que el profesor que había elaborado aquellas invectivas ¡era oficial de las Fuerzas Armadas! Y no olvidemos que estábamos en pleno ascenso de una dictadura militar de derecha...

Listo, estaba cerrado el círculo. Con aquellas dos ventajas, trataron de acosarme durante los veinte años que duró la dictadura. Si usted, lector más joven, cree que estoy exagerando, es porque no ha vivido en aquella época. Ser militar, aun sargento, bastaba para ser obedecido y temido por todos. Todas las puertas se le abrían o cerraban a quien indicaba el militar. En mi inocencia, durante mucho tiempo después de la dictadura pensé que las persecuciones tenían una connotación política. Hoy, en el vigor de mis casi setenta años, constaté que la persecución fue personal y que las Fuerzas Armadas fueron usadas por personas de mala índole para conseguir ventajas personales contra un profesor que estaba despuntando para el éxito.

A fines de los años sesenta y comienzo de los setenta, la campaña desencadenada por aquel oficial para intentar destruirnos ya había sido aceptada prácticamente por todos los demás profesores, que pasaron a constituir una verdadera horda de portavoces, retransmitiendo las calumnias de aquel grosero oponente a todos los alumnos de cada academia de yoga, creando así una impresionante reacción en cadena de rumores corrosivos. Todo en nombre de Dios, de la paz y del amor, palabras que aquellas “personas de bien” usaban sin ningún escrúpulo.

Más tarde, para agradar al incalificable señor que usaba su patente de las Fuerzas Armadas para destruir a quien se interpusiese en su camino, los otros profesores empezaron a elaborar ellos mismos sus propias difamaciones con detalles de crueldad. A tal punto que personas que no nos conocían ni habían leído nuestros libros comenzaran a decir que “DeRose tendría que ir preso”. Los interlocutores les preguntaban el motivo. Entonces, sintiéndose en la obligación de justificar la declaración, cada uno inventaba lo que quería. Valía cualquier cosa, siempre que fuese en contra.

Al principio no le di importancia, creyendo que la verdad acabaría por vencer, como aprendemos en los cuentos de hadas. Bastaría hacer un trabajo bueno y honesto y la verdad se iba a imponer por sí misma. Era también el consejo que todos me daban:

"No haga caso de eso, usted está por encima de esas cosas." "No les dé la satisfacción de responder." "Déjelos atacar, no se rebaje al mismo nivel." Hoy me pregunto si las personas que nos daban esos consejos eran realmente amigos o, en la mejor de las hipótesis, estaban tan alienados que no tendría que haberlos aceptado como tales. ¡Con amigos así, no precisaba enemigos!

Por no defenderme y seguir pensando que la verdad se impondría por su propio mérito, en algunos años esa bola de nieve se había desarrollado tanto que casi nos llevó a la quiebra. Cuando llegaba algún interesado en practicar Yôga, le sugeríamos que primero participase de una sesión para saber cómo era el método y si le iba a gustar. En general, a todos les gustaba y salían de la sala de práctica entusiasmados. Se matriculaban con una simpatía desbordante. No obstante, un número preocupante no retornaba para practicar en la sesión siguiente. Ya era rutina que el interesado volviera al otro día, transfigurado, antipático, incluso rudo, con una frase que parecía una grabación, pues todos la usaban igualita:

–Quiero que me devuelva mi dinero. Ya me informaron a su respecto.

¿Cómo hacían los saboteadores para tener acceso a nuestros alumnos? ¿Colocarían espías haciendo guardia para abordar a quien estaba por entrar y adoctrinarlo? ¡Y qué argumentos terribles debían de usar! Si usted fuera a ver a un médico, dentista, abogado o profesor de inglés, gimnasia o danza y alguien se le acercara para hacer campaña contra él, ¿no desconfiaría de ese difamador? Llegué a creer que estaba imaginando cosas. ¿Estaría sufriendo manía de persecución? Me consolaba con la frase atribuida a Groucho Marx: "Hasta los paranoicos tienen enemigos reales." Dicho sea de paso, mi

única actitud marxista ha sido la admiración por los hermanos Marx...[44]

Los discípulos más leales intentaban levantarme la moral y me pedían que no me dejara intimidar, pues ellos ya habían practicado antes con esos otros profesores y tenían conocimiento de causa de que nuestro método era mucho mejor. De ahí los ataques. Si resistíamos el tiempo suficiente, los detractores caerían solos, superados por el SwáSthya Yôga. "Está bien", les decía, "¿pero cómo voy a mantener un establecimiento de enseñanza sin alumnos? Ustedes usan toda esa retórica, pero no tienen que pagar las cuentas a fin de mes."

En respuesta a eso, la actitud de ellos fue conmovedora. Se lanzaron a distribuir folletos, pegar afiches y estampar mi dirección por donde podían. ¡Imaginen, arquitectos, abogados, ejecutivos que dejaban a un lado su *status* y salían a la calle a fin de ayudar al joven profesor! Una vez les confesé que me sentía incómodo por esa situación. Por lo menos, podían enviar a sus propios cadetes o contratar a otras personas para hacer ese trabajo.

–No, DeRose. Esto lo tenemos que hacer nosotros. Yo, por ejemplo, me siento satisfecho al saber que estoy ayudando y contribuyendo personalmente con algo en lo que creo.

–Sé que nuestro Yôga es el mejor y puede ayudar a mucha gente. Cuando alguien reciba los beneficios del SwáSthya de aquí a diez o veinte años, quiero poder decirme a mí mismo que tuve participación directa en eso.

–Si contratamos personas humildes para distribuir estos prospectos, la gente no respetará el mensaje que contienen. En cambio, cuando me ven muy bien vestido, con excelente posición social, ofreciéndoles un impreso, lo reciben rápido y lo leen con mucha atención. ¡Tiene que ver la cara que ponen!

---

[44] Obviamente, esta frase es una broma. Aunque nunca me haya interesado por esas cuestiones ni involucrado en ellas, imagino que tal vez se me clasifique como "de derecha", ya que estoy a favor del estado de derecho, las libertades individuales, la libertad de prensa, la propiedad privada, la familia y la tradición.

La ayuda de ellos fue conmovedora, pero de poco sirvió: cuanto más divulgación hacíamos, más campañas de descrédito impulsaban nuestros oponentes contra nosotros. Hasta que no hubo más remedio: fui a tratar de dar prácticas en clubs y gimnasios para poder mantener mi escuela. Pero era impresionante cómo el campo estaba minado.

Yo llegaba, mostraba la clase, al responsable de la aprobación le gustaba y, en general, quería que comenzara de inmediato, pues ya tenía interesados y casi no había instructores de Yôga en esa época. Pero, prácticamente en todas las tentativas, me echaban antes de empezar el primer día de trabajo. La justificación me la daban con la rudeza de costumbre:

–Usted no trabaja más aquí. Ya fuimos informados a su respecto.

¡Qué macartismo[45] impresionante! ¡Qué competencia asombrosa ejercían mis opositores! ¿Tendrían contactos, obviamente escondidos y sin conocimiento de la Fuerza, a través de aquel homúnculo, con el servicio secreto de la dictadura? Esos que asumieron un papel tan mezquino, ciertamente no conocían la versión verdadera de la historia, ni sabían que estaban siendo usados para los bajos intereses comerciales de la competencia desleal de aquel desvergonzado señor. En contrapartida, para compensar la inactividad de quien me perseguía, les di un buen trabajo y los hice correr de un lado a otro, pues yo no paraba. ¡Tenía una creatividad y una disposición para trabajar que me impresionaba hasta a mí mismo!

Sin embargo, sólo noté que las persecuciones tenían esa connotación, cuando la dictadura terminó, veintiún años después. Casi de la noche a la mañana, la gente que me atacaba empezó a aceptarme de nuevo. Personas que antes de 1964 me apreciaban y gustaban del SwáSthya Yôga, se volvieron opositores nuestros después del 64, ¡y ahora reaparecían diciendo que todo había sido un malentendido, que

[45] Macartismo: práctica política que se caracteriza por el sectarismo, notoriamente anticomunista, inspirada en el movimiento dirigido por el senador Joseph Raymond MacCarthy (1909-1957) durante la década de 1950, en los Estados Unidos. Práctica de formular acusaciones y hacer insinuaciones sin pruebas, comparable a la que caracterizó al movimiento macartista.

siempre nos habían defendido cuando "los otros" nos atacaban![46] Si nos defendían, no se notó...

## "Tuve un hijo, escribí un libro y planté un árbol bajo el cual mi hijo quemó mi libro."

(Millôr Fernandes)

Por esa época, me había casado y había nacido mi primer hijo. Y yo no conseguía sustentar a mi familia. Además, no podía ni pagar el alquiler del Instituto. Nos quedamos sin lugar donde vivir. Estábamos literalmente en la calle, a merced de la ayuda de nuestros familiares. Mi madre ayudó todo lo que pudo. La familia de mi mujer también. Pero llegó el momento en que, con toda razón, le hicieron ver que ese matrimonio no podía continuar. Yo no tenía futuro, no le daba una casa donde vivir, confort, dignidad, esperanza, ¡nada! Y encima, sólo pensaba en el Yôga y trabajaba en eso más de doce horas por día.

Cuando la situación alcanzó un límite insostenible, ella me comunicó que nuestro matrimonio estaba terminado. No la censuro. Cualquier

persona sensata hubiera hecho lo mismo. Pero para mí fue una experiencia desalentadora. Después de la separación, me dijo que se iba a casar de nuevo para dar un padre de verdad al niño y me prohibió ver a nuestro hijo "para no perjudicar su buena formación". Claro que yo podría haber exigido ese derecho por medio de la justicia, pero no valía la pena vivir bajo un clima de

[46] En determinados pasajes de este libro me refiero al ilustre señor que se jactaba de abusar de su patente militar. No obstante, jamás manifesté antipatía alguna por las Fuerzas Armadas. Por el contrario. Mi hermano también es coronel, así como varios tíos, incluyendo un almirante. Yo mismo he recibido varios homenajes del Ejército Brasileño. Dirijo mi denuncia sólo a un hombre que usó su influencia en tiempos de dictadura para oprimir a un joven oponente, en contradicción con las palabras de *ahimsá*, espiritualidad, paz, amor, tolerancia, ética, Dios, etc., que tan incoherentemente repetía en todas sus conferencias y en los libros que escribió, para engañar a los que no conocían su verdadero carácter. En cuanto a mis parientes militares, que podrían haber atenuado la persecución, no les hice saber nada, incluso porque yo mismo sólo tomé conciencia de la conexión que eso tenía con la dictadura cuando esta ya había terminado y, con ella, el poder de exclusión y anatematización de mi trabajo.

hostilidad imponiendo mi presencia donde no era bienvenido y pasar por todas aquellas humillaciones nuevamente ante la familia de mi ex mujer cada vez que insistiera en visitar a nuestro hijo.

En aquel momento tuve un justificado recelo de que ocurriera con él lo que suele pasar en esas situaciones: que guardara algún resentimiento y llegara a ser mi enemigo. Sin embargo, pareció que todo estaba bien cuando comencé a convivir con él a partir de sus dieciséis años. Mi recelo parecía infundado, ya que a esa edad se tornó mi alumno y aprendió conmigo la profesión de instructor de Yôga (así, con acento) durante muchos años de convivencia armoniosa y hasta con viajes juntos a la Argentina y a Europa.

Convivimos en armonía durante veintidós años, desde sus dieciséis a los treinta y ocho, tiempo en el cual intenté darle lo mejor de mí y ser el padre que no pude ser en su infancia. Le enseñé todo lo que pude para que llegara a ser un excelente profesional (como lo es) y hoy pudiese vivir de su trabajo. Lamentablemente, a partir de una determinada edad, después haber usufructuado todo mi conocimiento y apoyo, se manifestó como mi más ardoroso agresor, aliándose a otros detractores ("Tu quoque, Brute, fili mi!"), agrediéndome gratuitamente y lanzando calumnias sobre mi persona, su propio padre. Le di la vida y ahora él quiere destruir la mía. Por mi parte, nunca escribí nada en su contra, pues no considero adecuado que el padre hable mal del hijo, así como todo el mundo juzga una vileza que el hijo ataque al padre. Me imagino lo que pensarán los alumnos de un instructor de Yôga que ataca a su propio padre, de quien aprendió la profesión y de quien ostenta el notorio apellido.[47]

Incluso, con respecto a eso, muchas personas me preguntan por qué André insiste en usar el apellido DeRose, siendo que podría cambiarlo legalmente o adoptar un heterónimo o seudónimo artístico. Resulta contradictorio que una persona ataque un nombre y, al mismo tiempo, procure aprovecharlo en beneficio personal. Acepto su derecho a no

---

[47] *Lo que te envenena es la amarga hiel de la envidia, porque jamás serás un hombre como tu padre.*

Talleyrand, al hijo de Napoleón Bonaparte.

querer formar más parte de mi historia y a no concordar con mis ideas, pero no que difame el apellido que lleva. Me gustaría que ostentase mi nombre por amor y no para tratar de tomar mi lugar, pues sus actitudes han llevado a varias personas a creer que ese es su objetivo. Yo prefiero no pensar eso, porque es mi hijo y a pesar de todo lo amo como tal.

Pero antes que se desarrollaran todos estos acontecimientos, el hecho es que en 1967 tuve que resignarme a la separación de mi mujer. Yo estaba solo, tan aislado y acosado que vivía ante la inminencia de cerrar mi escuela y, como consecuencia, acababa de perder a mi mujer y a mi hijo. En esa fase fue necesaria mucha fuerza interior y mucha convicción en nuestro Yôga, para no desistir de todo y caer derrotado.

Felizmente, tuve salud para resistir y entusiasmo para luchar. Entonces, me puse de pie y decidí dedicar la vida a crecer para dar respuesta a mis opositores. Fui a la televisión y di repetidamente entrevistas y demostraciones arrasadoras en los mejores programas de la época. El Yôga estaba entrando en su primer *boom*, lo que ayudó bastante, pues los canales de TV querían mostrar la novedad. No había tiempo de que me boicotearan, ya que, cuando llegaba al conocimiento de ellos, el programa ya había salido al aire y lo habían visto y oído cientos de miles de telespectadores. Al día siguiente, cuando yo llegaba para abrir las puertas de la escuela, encontraba una fila de interesados esperando para matricularse. Eso me proporcionó los recursos necesarios para realizar la segunda parte de mi plan de reacción: publicar libros y abrir ramificaciones. En otras palabras, crecer para no morir.

## Un voto de gratitud a mis opositores

*Cuando me arreglo la barba y recorto los pelos rebeldes que sobresalen, comprendo por qué algunas personas se sienten impelidas a "recortarme."*
DeRose

Al final, nuestros oponentes habían exagerado. Si hubieran presionado menos, tal vez yo me hubiera ido desestimulado hasta caer en el anonimato. En realidad, todo lo que aspiraba a lograr en esa época era tener mi pequeña salita y dar unas pocas clases para poder aprovechar la vida, practicar deportes, hacer cursos y disfrutar una tranquila vida en familia. Pero todo eso me había sido negado de una manera tan

punzante que, bajo presión, me vi obligado a crecer y a hacerme cada vez más fuerte a fin de no sucumbir.

Por esa razón, cuando me preguntan lo que siento por mis detractores y por las personas que perdieron tanto tiempo de sus vidas intentando destruirme, digo la verdad: nutro una sincera gratitud. Si no hubiera sido por ellos, yo hoy sería un oscuro profesor de tercera edad, en una salita pequeña de mi ciudad natal. Para no permitir que me destruyesen, tuve que luchar, acabé viajando para dar cursos, conocí el país entero y muchos países de América, Europa y Asia. Gracias a eso, viajo cinco veces por año al exterior para dar cursos y lanzar libros.

Claro que esa gratitud se extiende a todos los que hasta hoy no se conforman con el hecho consumado de que yo tengo mi lugar en la Historia del Yôga en el Brasil[48] así como en la de varios otros países, y todavía siguen gastando su precioso tiempo en tratar de denigrar mi imagen y desmerecer mi Método. El estímulo que ellos me proporcionan no tiene precio, porque me mantienen luchando por aquello en lo que creo.

La campaña inicial fue originando una reacción en cadena y poco tiempo después la gente atacaba a DeRose sin saber siquiera por qué. Lo hacían porque los otros lo estaban haciendo.

## SÍNDROME DEL REFLEJO DE INERCIA RESIDUAL

Cinco chimpancés fueron encerrados en una jaula, donde había una escalera que permitía alcanzar un racimo de bananas. Todas las veces que uno de los *chimps* subía por la escalera para tomar las frutas, los científicos echaban chorros de agua fría a los otros cuatro. En poco tiempo, ellos entendieron y empezaron a golpear a cualquiera que pusiese los pies en la escalera. Entonces, los investigadores dejaron

---

[48] *Al final del capítulo* Cronología y trayectoria *el lector va a constatar que si, por un lado, algunos "enseñantes" de Yôga opositores atacan al autor por envidia, en contrapartida él recibe el apoyo de un notable número de instituciones culturales, académicas, humanitarias y gubernamentales que reconocen el valor de la obra de DeRose y lo han convertido en el Maestro de Yôga más condecorado en el mundo con medallas, distinciones y encomiendas. Sin embargo, él siempre declara:* **"Acepto estos homenajes porque no son para agrandar el ego de una persona, sino que sirven como un reconocimiento al Yôga de la sociedad y de las instituciones. Es nuestra filosofía la que está siendo condecorada."**

(**Nota de la Comisión Editorial**)

de tirar chorros de agua y comenzaron a reemplazar a los monos, uno por uno. Cuando el novato intentaba tomar las bananas, todos le pegaban. Lo interesante fue que, habiendo sustituido a todos los simios, ninguno de ellos sabía por qué debía golpear al que subía por la escalera, ya que ninguno había recibido el chorro de agua fría, pero todos atacaban al que osara hacer el intento.

En la década de 1960, vivíamos una dictadura militar. Un coronel resolvió provocar a *DeRosito* porque pensaba que este, de 16, 18, 20 años de edad, era muy joven para arrogarse el derecho de enseñar Yôga. Toda la sociedad brasileña se sometía a las determinaciones que proviniesen de los militares de la época. Así, todos los monos comenzaron a pegar. Los gorilas iban siendo sustituidos, pues la mayoría ya tenía mucha edad y fue muriendo. Más de cuarenta años después, cuando todos los antropoides ya habían sido reemplazados por otros más jóvenes, y casi todos civiles, continuaron golpeando, aunque no supieran por qué.

Eso tiene alguna semejanza con las jaurías de perros callejeros. Cuando un perro ataca a otro, ninguno de los demás lo defiende y en cambio es común que todos comiencen a atacarlo también, siguiendo el principio de que "al perro mordido, todo el mundo lo quiere morder".

Aun siendo consciente de eso, no comprendo cómo pueden odiarme tanto personas que no me conocen, con quienes nunca conversé, que jamás leyeron mis libros y que sólo oyeron o leyeron a mi respecto cosas que echaban a rodar mis enemigos. Apelo al sentido común de esas personas, para que lean por lo menos esta autobiografía ***Cuando es Preciso Ser Fuerte*** y conozcan de primera mano mi versión de la historia.

Así fue mi vida desde 1960. Por eso le pido indulgencia si cada tanto vuelvo al mismo tema. Si algún día dejan de considerar que DeRose está para que lo golpeen, tal vez pueda dirigir mi energía hacia algo más constructivo que tener que estar aclarando a las personas que se están acercando ahora el porqué de las agresiones.

Bajo ese clima de anatematización, crecí, abrí representaciones, publiqué mi primer libro, me hice conocido, pero todavía estábamos en una dictadura militar y aquel que se declaraba nuestro archi-

opositor aún estaba ligado al sistema que detentaba el poder. Yo seguía siendo muy joven (a esa altura tenía veinticinco años) y no podía hacer nada para revertir esa situación.

Ya había intentado varias veces llevar a cabo una conciliación, pero las cartas que enviaba a los profesores de yoga de la época casi nunca obtenían respuesta. Cuando alguien respondía, era con una mezcla de sarcasmo y agresividad. Aun así, continué enviando esas cartas, primero una vez por año hasta 1966. Después, una vez cada diez años (66, 76, 86, 96). Las últimas veces fueron más de mil cartas enviadas. Pero no servía de nada: realmente no querían una conciliación. La supuesta unión, paz y amor que esos *enseñantes* de yoga tanto pregonan, parece ser sólo de la boca para afuera. De mi parte debo reconocer que también cometí algunos errores, motivados por la ingenuidad y la inexperiencia, tributo que tuve que pagar por haber comenzado muy temprano.

## QUIERO ACLARAR QUE NUNCA PELEÉ CON NINGUNO DE MIS OPOSITORES

Con respecto a las personas que vociferan insultos, amenazas y agresiones, a las que se toman al trabajo de intentar impedir mis cursos en todas las universidades en las que doy clase, y a las que gastan tiempo y dinero confeccionando y publicando artículos calumniosos, quiero aclarar que jamás tuvimos un desentendimiento. Nunca nos dijimos nada uno al otro que pudiese motivar tanto odio, ¡incluso porque casi la totalidad nunca me vio y ni siquiera nos hablamos por ningún medio!

Respeto el derecho de ellos de no concordar con mi posicionamiento, mi método y hasta mi manera de vivir, pero de la misma forma como yo los respeto, creo que merezco de su parte una justa reciprocidad.

*Envidia no es querer tener lo que tiene el otro.*
*Es querer que él no lo tenga.*
Zuenir Ventura

## Demóstenes, un intrigante sin escrúpulos

*Una de las principales diferencias entre un gato y una mentira es que el gato sólo tiene nueve vidas.*
Mark Twain

Todo esto que acabo de relatar no constituyó ninguna conspiración orquestada especialmente contra nosotros, ni es novedad alguna. Le ocurre todo el tiempo a todo el mundo. Son simples hechos de la vida que se repiten, como parte del juego, desde la antigüedad.

La Historia nos cuenta que ya en los tiempos de la Grecia clásica, Demóstenes aprontaba sus intrigas, esparciendo rumores y calumnias sobre Alejandro Magno. Para no ser depuesto en su ausencia, Alejandro tuvo que interrumpir una de sus campañas, la batalla de Arbela, en 331 a.C., y retornar a su país antes de lo previsto, a fin de desmentir al embaucador. Nótese que quien se preocupó por las habladurías no fue una persona cualquiera sino Alejandro, el poderoso emperador, guerrero notable y conquistador invencible. Felizmente, no tuvo a su lado consejeros incompetentes que le sugirieran: "*No le hagas caso. No te rebajes a responderle. Tú eres Alejandro. Déjalo hablar*."

Por lo visto, Demóstenes era tan sinvergüenza que resolvió reencarnarse en el siglo XX para continuar usando su lengua bífida.

Caricatura publicada en la revista *Yoga Journal*, de los Estados Unidos, que denuncia de manera ejemplar a los "maestros" de dos caras. Públicamente son muy bondadosos, de una candidez conmovedora. Sólo hablan de Dios, paz, amor, tolerancia y no agresión. Por detrás, son unos lobos predadores, sembradores de discordia, discriminación, intolerancia, intrigas y agresiones.

# VEINTE AÑOS DE PENURIAS

## CUANDO APRENDÍ A SER FUERTE

*Obstáculos y dificultades son parte de la vida.*
*Y la vida es el arte de superarlos.*
DeRose

Recientemente, estando en París donde había ido a dictar un curso, tuve la satisfacción de conversar largamente con mi supervisado y amigo el Profesor Gustavo Cardoso, Presidente de la Federación de Yôga del Reino Unido, *dean* del Yôga College of London. Me consultaba sobre las dificultades que enfrentaba en la época, las arduas penurias que estaba experimentando por ser un profesor serio, que ejerce esta profesión y que padece por el hecho de tener una imagen estereotipada que en nada corresponde a lo que realmente nos proponemos. Para consolarlo, compartí con él mis pesares:

–No estés triste. Yo también pasé por eso hace cincuenta años, e incluso fue bastante peor porque estaba solo y no podía contar con el apoyo de ninguna institución. Hoy, afortunadamente, ustedes tienen la Universidad Internacional de Yôga.

Al escuchar el relato de mis dificultades, en un momento dado, Gustavo me dijo:

–Maestro, debería escribir sobre eso, porque las personas que lo conocieron en los últimos años piensan que todo su éxito le cayó del cielo y que le resultó fácil vencer. Eso serviría de estímulo a los que están comenzando ahora, para que sepan persistir.

## NO DESISTA, NO ENTRE EN PÁNICO NI SE DEPRIMA

*Heroísmo es la perseverancia por un momento más.*
George Kennan

Por lo tanto, por sugerencia de Gustavo Cardoso escribo este capítulo para estimular a aquellos que estén pasando por dificultades y fases de desánimo, ya sea en el Yôga o en otra profesión. Hay momentos en nuestra vida en los que todo parece salir mal. En esas horas pensamos que nada resulta bien, que no fuimos hechos para esta carrera, que somos realmente unos incapaces. Nuestra autoestima desciende hasta el subsuelo del respeto propio y podremos llegar a suponer que hay una conspiración contra nosotros.

No es nada de eso. Lo que está ocurriendo son los eventos naturales de la vida. Lo que pasa es que no fuimos debidamente preparados para ella. Esos eventos son como la fermentación de la masa del pan. Mientras el fermento está actuando, el olor no es nada agradable, ni el gusto. Pero es una fase necesaria para que de allí salga un pan excelente. Antes de eso tendrá que ser sometido a terribles temperaturas en el horno que lo asarán sin misericordia. Si usted está en la fase de fermentación, puede esperar que ocurran situaciones aún más difíciles en el futuro, que lo quemarán impiadosamente. Pero después recogerá los más sabrosos resultados por muchos años.

Por lo tanto, el relato de los hechos aquí registrados no tiene un objetivo de lamentación, ni de generar piedad, ya que al final vencí y estoy muy bien. Con medio siglo de carrera profesional, tuve una vida maravillosa e incluso los momentos duros hoy sé que fueron buenos[49]. Expongo estos hechos para incentivarlo, para ilustrar las dificultades que nos acechan y para demostrar que usted también puede vencer.

---

[49] Lea el capítulo *Karma y dharma* de mi libro ***Tratado de Yôga***, cuando desarrolla el tema: "No existe karma bueno o karma malo, así como no existe fuego bueno o fuego malo. Los clasificamos así conforme sus consecuencias inmediatas sean convenientes para nosotros o no lo sean. Muchas veces aquello que llamamos karma malo es algo que está creando las bases de algo muy bueno en el futuro. Por ejemplo, alguien que pasa hambre o es muy perseguido, en ese momento considera eso un mal karma. Sin embargo, con el paso del tiempo esas desdichas generan un temperamento más fuerte, que llegará a ser muy útil por un tiempo bastante mayor." De ahí nuestra máxima: *Mal es el nombre que doy a la semilla del bien.*

## Hoy, el éxito, pero no siempre fue así

*Si piensas que eres el mejor,*
*eso significa que no buscaste lo*
*suficiente.*
DeRose

Estoy sumamente agradecido a mis alumnos, a mis colegas, a la prensa y a la opinión pública por el privilegio de ser considerado hoy como referencia en el área de Yôga. Cuento con la satisfacción de haber contribuido con más de veinte libros y de haber expandido nuestro trabajo por otros países, como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, España, Portugal, Bélgica, Polonia, Escocia, Argentina, Chile, Indonesia, Estados Unidos (incluido Hawai), Canadá, Australia y otros.

Pero no siempre fue así. Este capítulo no es para narrar cómo fue que tuve tanto éxito, sino para revelar el otro lado, el lado *dark*, aquel que en general se esconde. Aquí voy a confesar mis errores para que el lector, sea cual fuere su profesión, intente evitarlos en su carrera. Voy a registrar mis tonterías e ingenuidades, para que los instructores y futuros instructores de nuestro Método comprendan por qué demoré tanto para salir adelante. Y voy a denunciar también la incoherencia de aquellos que dicen practicar o enseñar Yôga, pero cuya vida ciertamente es tan infeliz y su carácter tan maligno que dedican su existencia a perseguir, agredir, calumniar y tratar de destruir a los que lograron realizaciones más relevantes que las de ellos en pro del Yôga. Es lamentable.

Espero que todo esto pueda ser útil en algún sentido, a alguien, en algún lugar.

## Síndrome de Jack Palance

Por alguna buena razón que desconozco, nuestro cerebro tiene registrado que ciertas facciones denotan personas que deben ser favorecidas con la aceptación y otras, fustigadas con la execración.

Usted sabe, sí, quién es Jack Palance. Casi todos los filmes del lejano oeste de 1950 a 1990 lo utilizaron como bandido. Un día me puse a pensar: si Palance no hubiera sido absorbido por Hollywood, ¿qué

habría sido de él? Con aquella cara de facineroso no hubiera conseguido un empleo, ni una novia, ni amigos... ¿Qué le quedaría, sino tornarse realmente un marginal? Es así como se fabrican muchos criminales de este mundo. Les tocó en suerte una construcción ósea errada o una contracción inadecuada de los músculos de la cara, y listo: son excluidos y estigmatizados por los demás. Nada más les queda, nada tienen que perder, pues ya les tomaron todo, hasta la dignidad, la reputación, las oportunidades en la vida, el dinero, la mujer, en fin, todo.

En contrapartida, tenemos el síndrome de Hebe Camargo. Con aquel lindo rostro que reúne las señales que interpretamos como bondad y simpatía, nadie jamás se atrevería a hablar mal de ella. No estoy en contra de eso, no es una crítica. Hebe me parece maravillosa y me resulta realmente una persona muy querida. Sólo me cuestiono si deberíamos execrar a los "Jack Palances" de la vida, que no fueron agraciados con el aire de la simpatía natural.

¿Por qué será que me erguí como un paladín en defensa de los que nacieron con alguna marca que estimula la aversión de algunos? Bien, tal vez yo me sienta uno de ellos. Eso explicaría muchas de las dificultades que tuve en la vida.

Para los problemas surgidos en la vida profesional, encuentro explicaciones lógicas y convincentes. Pero, ¿y los contratiempos de la infancia y juventud?

Vamos a hacer una tentativa honesta para justificarlos: siempre fui un niño muy serio y, después, un adolescente bien compenetrado. ¿Eso es un defecto? Defecto no es, pero el hecho es que a nadie le gusta una persona sesuda, ni una criatura que no sea comunicativa. Eso podría explicar la preferencia de los tíos por la hermana más sonriente y simpática, pero no justificaría algunas situaciones como, por ejemplo, aquel día de 1960 en que el profesor de francés, Tancredo (nunca me olvidaré de su nombre), entró en la sala de clase del Colegio Batista, abrió el registro diario de clase, empezó a pasar lista y llegó a mi nombre.

–DeRose.

–Presente – respondí, con naturalidad. Acto seguido el profesor dejó de pasar lista y gritó, casi fuera de sí:

–¡Salga! ¡Fuera de la clase! ¡Está suspendido!

Procuré salir con lo que restaba de mi dignidad en ruinas y me fui a llorar solo en el baño. No conseguía entender lo que había pasado. Él dijo mi nombre, yo respondí a la llamada ¿y fui agredido, humillado y castigado por eso? ¡Qué cara debía tener para asustarlo de aquella forma! Perdí la clase, perdí el respeto de mis compañeros y gané una nota negativa en mi libreta escolar. Sentí en carne propia que "es así como se forjan los inadaptados". Si no hubiera sido por el Yôga, ciertamente me habría convertido en algún tipo muy peligroso de sociópata que el "paciente y gentil" profesor Tancredo habría brindado a la humanidad.

Por suerte (o karma), al final de ese mismo año fui invitado a dar clases de Yôga. Eso contribuyó decisivamente a que recuperara mi autoestima y, ciertamente, a evitar que tomara caminos menos recomendables.

## Veinte años horneando el pan

*Existo porque insisto.*
Autor desconocido

De los veinte a los cuarenta años de edad viví una fase que llamo con humor *años de penuria*, porque fue un período en que las campañas de los maledicentes consiguieron imponerme un estado de extrema privación[50]. Era una época en que la diferencia entre comer y no comer dependía de poder vender un tubo de incienso, o no, ese día.

Por lo menos tenía dónde vivir, pues dormía en la sala de clase. Y eso no es poco. Imagine si en tal situación hubiera tenido que alquilar un departamento o algo semejante. Además me gustaba dormir en el piso, pues estaba de moda dormir sobre un tatami.

[50] Por "coincidencia", fue exactamente el tiempo de duración de la dictadura, que comenzó en 1964 y ya no tenía más fuerza en 1984.

Bueno, tatami realmente yo no tenía, pero disponía de las colchonetas de Yôga que se usaban en aquel tiempo para practicar.

Fue un momento de mi vida en que sólo podía usar una nueva remera cuando algún alumno se apiadaba de mí y me regalaba una. "*Eh, De. Esa remera está muy vieja. Quédate con esta que me regaló mi padre.*" Me salvó la felicidad que siempre tuve dentro de mí, tal vez como consecuencia de la meditación, que desencadena un estado de regocijo interior (*ánanda*), y gracias a eso nunca me sentí infeliz ni tuve pena de mí mismo. Seguía haciendo mi trabajo con entusiasmo y con la esperanza de que, trabajando bastante, con el tiempo las cosas mejorarían.

*El yunque dura más que el martillo que lo golpea.*
Autor desconocido

En 1969 un alumno, notando que tenía siempre dificultades para pagar el alquiler de la escuela, me propuso una sociedad:

–Tengo una sala en Copacabana y se la ofrezco para montar una escuela de Yôga sin que tenga que pagar alquiler. El lucro lo dividimos entre los dos. Si da perjuicio, es suyo.

Era una propuesta indecente. Cualquier negociador adulto hubiera mandado a ese aprovechador a los quintos infiernos. Pero yo necesitaba mucho aquella oferta y acepté. Intenté hacer un contrato; él no quiso.

–Nunca me casé para no tener que firmar contratos. Va a tener que confiar en mi palabra.

A su favor invoco el hecho de que era amigo de "una cierta persona" del *métier*. Hoy sería suficiente para que yo no hiciera negocio alguno con él. Pero en aquella época nadie podía imaginar que un inmaculado profesor de yoga pudiese estar gastando su tiempo y energía en elaborar estrategias perversas para destruir la carrera de un joven, sólo porque enseñara una línea de Yôga

diferente de la suya. Al decirme que era amigo de esa persona, en realidad estaba avisándome para que, cuando ya me hubiera quitado todo lo que tenía y me hubiera quebrado, pudiera saber de dónde había venido el garrotazo. Pero yo, bobo, demasiado joven, inexperto, acepté.

Así, aunque ya estaba endeudado, me metí todavía en más dificultades para reformar la sala del inversor a fin de poder usarla para dar las clases, y además hice una propaganda competente.

El primer día de clase ya tenía setenta alumnas[51].

A fin de mes, pensando que el propietario de la sala estaría satisfecho, fui a comunicarle nuestro suceso. Entonces, él me dio la noticia:

–Cambié de idea. Va a tener que desocupar la sala.

–¡Pero, por qué!! ¿Qué es lo que hice mal? ¡Ni tiempo tuve para equivocarme!

–Nada. Es que el consorcio del edificio dice que no quiere una academia de Yôga, y yo no quiero problemas.

Fui a hablar con el administrador. Él me explicó que era a causa del barullo. Argumenté que en el Yôga no hacemos barullo y que en el piso de arriba había una academia de Yudo y esa sí hacía bastante ruido, pero a la administración del edificio no le molestaba. ¿Por qué se incomodarían conmigo que enseñaba técnicas silenciosas?

–Bueno, en realidad es por cuestiones de seguridad, porque en caso de incendio no hay forma de evacuar a todo el mundo.

–Sí, pero mis grupos tienen una media docena de practicantes. En el último piso funciona un curso de pre-ingreso, con cientos de alumnos y además están en un piso mucho más alto...

[51] No podía tener alumnos de ambos sexos porque la Secretaría de Educación del Estado no lo permitía. Si la sala sólo tenía un baño, debía escoger entre trabajar sólo con hombres o sólo con mujeres. En aquella época los hombres eran escasos en nuestra área, por lo tanto elegí a las señoras. ¡Aun así, abrí las puertas con setenta inscripciones!

No había caso. Tenía que irme, y si no lo hacía por las buenas sería por las malas. Es obvio que estaban de acuerdo el propietario y el administrador. Apenas salí del edificio, se instaló allí una academia de yoga. Me quedé pensando si no habría sido para aprovechar la propaganda que yo había hecho. Y estaba más que claro que el edificio no prohibía el funcionamiento de estudios de yoga. Sólo los de Yôga.

¡Qué ingenuo era! Sabiendo que una academia se había instalado en mi lugar, fui allá ¡no va a poder creer para qué! ¡Fui a ofrecer el registro de mis alumnas a la profesora dueña del nuevo instituto para que ellas no se quedaran sin tener dónde practicar! Me da rabia. ¡Qué burro! Lo peor es que cuando toqué el timbre, me atendió una señora en la puerta del corredor y no me dejó entrar, alegando que era una academia femenina y que yo y el amigo que me acompañaba, el cineasta español Alberto Salvá, éramos hombres y no podíamos entrar. Entonces le expliqué que yo era instructor de Yôga, que había tenido una escuela en aquel edificio y que quería entregarle... No pude concluir la frase. Diciendo: "Con permiso, con permiso", me cerró la puerta en la cara.

*No es paranoia: es estadística.*
DeRose

Antes de esos hechos, cuando comencé en 1964, yo no entendía nada de las burocracias de legalización y contabilidad. Así, contraté a un despachante para legalizar mi escuela, aquella del Edificio Av. Central. Pero él me dijo que no era posible registrar un establecimiento de Yôga, porque esa actividad no estaba prevista por la ley. Entonces, para que se expidiera mi habilitación, había que declarar que era una "academia de gimnasia y Yôga con ventas de productos para ese fin". De esa forma, la municipalidad me iba a permitir establecerme. ¡Palabras! Era el despachante el que no sabía hacer el registro correctamente y lo hizo como sabía, o sea, todo mal. Entregué mi contabilidad a un contador. Fue el segundo error. Sea cual fuere el profesional, debemos supervisar su trabajo y no acomodarnos. Yo confié y me relajé. Debería estar todo correcto y legal.

En 1969 me visitó un inspector de la recaudación del Estado y pidió ver las boletas y los libros caja y diario, así como los balances. Aquello para mí era griego. Derivé el pedido al contador. Pero él no entregaba nada. El inspector vociferaba y amenazaba, más todavía al advertir que estaba lidiando con un muchacho que era lego en aquellos asuntos. Ciertamente, esperaba un soborno y me estaba dando pie para que le ofreciera algo. Pero yo, tan ingenuo, no me di cuenta de nada. En cada visita estaba más agresivo. Hasta que me dio una última fecha para la entrega de los documentos. Yo telefoneaba una y otra vez al contador... y nada. En la última noche del plazo fui a su casa y le dije que no saldría de ahí sin los documentos. Documentos no tenía. Pero me dio una hoja de papel con unos esbozos en lápiz y me dijo que los presentara.

Al día siguiente, cuando llegó el inspector, le entregué el nefasto papel. Él miró con desdén aquella hoja escrita a lápiz y preguntó por los libros. "No hay libros", le dije. "El contador me mandó entregar esta hoja." Él, entonces, refunfuñó, hizo las cuentas y determinó una multa tan alta que sabía perfectamente que aquel joven mal vestido no tendría condiciones de pagarla. De esa forma estaba firmando la sentencia de muerte de mi escuela y de mi profesión, pues, usted recordará, ningún club o gimnasio me dejaba trabajar. Si yo no tenía mi propia escuela, no podía seguir dando clases de Yôga. Hoy sé que un inspector no se hubiera metido con alguien que movía tan poco dinero, a menos que hubiera una denuncia. Y ahora sé quién la hizo: ¡fueron aquellas personas que no tenían confianza en su propio trabajo y me querían fuera de la competencia!

*Cuanto más fuerte se golpea un gong,*
*mayor será la cantidad de personas que lo escuchan.*
DeRose

Así, me quedé esperando que pusieran una faja en mi puerta, lacrándola e impidiéndome entrar para trabajar. Era una cuestión de días.

En el ínterin, fui visitado por una joven de veinte años que deseaba practicar Yôga. Le expliqué la situación y le dije que no podía cobrarle nada, pues era bastante posible que al llegar para la clase mi escuela ya hubiera sido cerrada. Por lo tanto, podía venir a hacer Yôga gratuitamente en tanto yo aún tuviese las puertas abiertas. Cuando cerrara, se acabaría. Ella practicó, le gustó, vio que el trabajo era serio y lamentó que la escuela estuviese en vías de ser cerrada. Entonces, me propuso un negocio. Pagaría mi enorme supuesta deuda con el estado, más multas estratosféricas, y a cambio yo le daría clases sin cobrar nada *ad æternum*. Yo no estaba en condiciones de discutir. Acepté, conmovido. Ella fue, pagó y limpió mi nombre.

Unos días después me propuso otro negocio.

–¿No querías abrir una escuela en Copacabana[52]? Yo puedo vender un departamento de mi propiedad, comprar una sala y alquilártela.

Aun habiendo sido víctima de la traición con la propuesta de aquel malintencionado socio anterior, ahora la situación era diferente. Esta joven ya había despejado mis dudas. Acepté agradecido.

Ella vendió su único inmueble para comprar una sala en la Av. Copacabana 583 / 306. Pero su dinero sólo alcanzaba para la entrada más la reforma. El resto del valor de la compra sería parcelado en 36 meses. Entonces combinamos que yo pagaría un alquiler mensual suficiente para saldar las parcelas de la transacción. No me sobraba dinero ni para comer, pero estaba exultante, pues me había instalado en una salita acogedora, montada del modo que yo quería, en el barrio soñado, y tenía una sensación de seguridad.

El nombre de aquella joven era Eliane Lobato. Nos hicimos amigos, compañeros, y terminamos casándonos. Más que por todos los seres humanos, tengo por ella la mayor y más emocionada

[52] Copacabana estaba en auge. En las décadas de 1960 y 1970 era la “princesita del mar”.

gratitud. Ni sé lo que sería de mí hoy si ella no me hubiese dado la mano en la década del sesenta y después, nuevamente, en 1970. Imagínese lo que podía hacer un hombre de veintitantos años que lo hubiera intentado todo para desempeñar un trabajo honesto y, sistemáticamente, todo le fuese quitado. ¿Hacia dónde habrían conducido la adrenalina y la testosterona a aquel ser humano que no tenía salida? ¿Habría hecho algo bueno? ¿O se habría sublevado y optaría por dedicarse a una vida menos loable? Creo que puedo decir sin sombra de duda que lo que soy hoy se lo debo a Eliane.

En esa época encontré personas que me ayudaron tanto, que su recuerdo me conmueve. En 1971 yo me había casado con Eliane Lobato. Por aquella altura estábamos los dos sin un centavo, pues lo que ella tenía lo había invertido en la compra y reforma de la sala de Copacabana. Lo que yo pagaba de alquiler era para amortizar la adquisición del inmueble. Para nosotros no sobraba nada. Un día tuve que hacer instalar un soporte para carpetas colgantes bajo mi mesa de la sala de dirección. Mientras el carpintero, un señor de unos sesenta y tantos años, concluía el trabajo, Eliane, ahora de veintiún añitos, me llamó desde la otra sala y lloriqueó:

–Tengo hambre... ¿Te parece que vamos a poder almorzar?

Aunque estaba en otro aposento, le respondí en voz baja:

–No sé. Depende de cuánto nos cobre por el trabajo.

Concluida la colocación del soporte, pregunté al viejito cuánto le debía. Me respondió, con una dulce sonrisa:

–No es nada. Vaya a almorzar con su chica.

Hasta hoy se me caen las lágrimas cada vez que recuerdo aquel momento. Cuando cuento ese caso siempre paso vergüenza, pues no logro contener la emoción, como ahora al escribir.

Pasado algún tiempo, Eliane me hizo otra propuesta:

–DeRose, ya que estás pagando el inmueble, ¿por qué no pasarlo a

tu nombre? Yo lo compré por 54.000 cruceiros. Si me lo compras por 74.000, con la diferencia más una herencia que recibiré en vida de mi padre, me compro un departamento en la calle Cinco de Julio.

Observe cómo ella articuló todo con inteligencia para ayudarme sin arrasar mi autoestima. No me ofreció ninguna limosna. Me dio condiciones para que pudiera comprar con dignidad mi sala propia, mi primer inmueble. Y además lo compró por 54.000 y lo revendió por 74.000 poco tiempo después, en una época casi sin inflación, en 1971. Fue muy lúcida.

En 1975 Eliane y yo nos separamos. Uno de los motivos fue que ella quería tener hijos, pero yo estaba traumatizado con la separación anterior en que había perdido a mi hijo aún pequeño y no iba a soportar pasar por aquella experiencia devastadora otra vez. Yo no quería tener más hijos. Eliane se casó nuevamente y tuvo dos niñas, Parvatī y Lakshmī, de las cuales tuve la satisfacción de ser padrino y que pasaron a constituir mi familia. Eliane hoy es mi amiga más antigua. Hace más de cuarenta años que somos como hermanos. Parvatī y Lakshmī, de más de treinta años de edad, son mis adoradas sobrinas.

Hoy veo qué difíciles eran aquellos tiempos, pues cuando en 1974 comenzaron a invitarme a dar cursos en otras ciudades y estados, yo no ganaba casi nada por las clases, pero la motivación mayor para aceptar viajar todos los fines de semana era que, cuando me hospedaban quienes me habían invitado, podía comer los viernes, sábados y domingos, ¡y eso era casi la mitad de la semana! Así, me fue fácil mantener el cuerpo esbelto.

*La adversidad revela el genio,*
*la prosperidad lo esconde.*
Horacio

Todas esas circunstancias fueron fundamentales para que yo aprendiera a ser fuerte y, también, a valorizar cada pedacito de patrimonio conquistado a lo largo de cincuenta años de profesión. También fue bueno pasar por todo eso para poder enseñar a mis

alumnos cómo vencer en la vida: el conocimiento más importante es la noción de que el dinero es una energía volátil. Cambia de manos con mucha facilidad. Es propio de su naturaleza. Quien no tiene, gana. Quien tiene, pierde. Por lo tanto, si usted si encuentra en el extremo más bajo de esa escala, esté tranquilo. Su predisposición será al crecimiento, ya que descender más allá de ese punto es improbable. Por otro lado, si ya posee riqueza, no sea arrogante, porque le ronda todo el tiempo el fantasma de la pérdida y de la bancarrota.

*Tanta gente bandida viviendo como reyes,*
*y tanta gente buena crucificada cuando quiere hacer el bien...*
Lya Luft, en la revista *Veja* de julio de 2008

# CUIDADO: ¡BECARIOS!

*Él no cobraba nada por sus sermones.*
*Era lo que valían.*
Mark Twain

Es notorio que el Yôga mejora la calidad de vida y maximiza la expectativa de vida del practicante. ¿Cuánto vale un año más de su vida? ¿Cuánto pagaría usted por un mes? ¿Y por un solo día más? No obstante, hay quien prefiere pagar más por una clase de tenis, de golf, de inglés o hasta por una pizza o por una noche en el local bailable de moda. Los que piensan que el Yôga vale menos, realmente no lo merecen.

Al comienzo de la carrera de instructor de Yôga, especialmente en el pasado, casi siempre la gente estaba envuelta en conceptos vêdánta-brahmáchárya. Esos conceptos inducían a considerar el dinero como algo execrable[53]. De esa forma, cuando llegaba la hora de pagar el alquiler, la luz, el teléfono, el contador, la empleada doméstica, los impuestos, etc., se hacía difícil. Aun teniendo que pagar esas cuentas, no conseguíamos entender que la institución de Yôga es una empresa (aunque lo sea sin fines de lucro); que el instructor de Yôga es un profesional; que *profesional* no es término peyorativo y no tiene que ser interpretado como *mercenario*; y que Yôga no es caridad, sino un arte muy digno, merecedor de todo el respeto.

Por no entender eso, continué cobrando menos de lo justo y concediendo becas a todos los que las pedían. En el período de 1964 a 1970, ¡en mi

[53] Esa postura vêdánta-brahmáchárya se ha encontrado más en Occidente. En la India existe un posicionamiento mucho más ponderado y realista, como nos demuestra la frase encontrada en la página 95 del libro *Autobiografía*, de Swámi Sivánanda, Editora Pensamento, São Paulo: "Llegué a la conclusión definitiva de que un poco de dinero ayuda al sádhaka en su sádhana y evolución."

Instituto eran más los alumnos becados que los que pagaban (alrededor de 65% de gratuitos)!

En 1971 instituí un sistema que llegó a superar ese número. Fue el "cofrecito". Los alumnos pagarían sus mensualidades colocando contribuciones voluntarias, de valor no estipulado, directamente en un cofrecito discretamente localizado dentro del vestuario. Así, no sólo los becarios gozarían de un confortable anonimato sino también se ahorrarían la humillación de tener que pedir la gratuidad. Además, los que pagaban quedarían a voluntad de pagar lo que pudiesen o quisiesen sin que nadie les preguntara nada. Ese sistema estuvo vigente hasta 1976, cuando, debido a mis viajes constantes para dar cursos en el resto del país, tuvo que ser reemplazado por el sistema convencional.

Pero antes de reemplazarlo, con el paso de los años me fui decepcionando cada vez más con los resultados de aquella experiencia. Comencé a notar, con extrañeza, que los becarios eran menos leales que los que pagaban, se mostraban menos dispuestos a ayudar y eran los que nos hacían más reclamos. Cada vez que surgía una habladuría dentro de nuestra casa y tratábamos de descubrir el origen, era casi siempre un becario. Si se generaba algún movimiento interno de protesta o conspiración, por detrás estaba siempre un becario. ¡Justo quien no debería estar!

La conclusión final es que si un opositor quiere infiltrar a alguien en su entidad y sabe que usted concede becas, inevitablemente el saboteador solicitará una para sí. En efecto, siendo de la competencia difícilmente aceptará pagarle justamente a quien quiere perjudicar.

No es que todos los becarios sean saboteadores. Recuerdo a uno o dos que no lo eran, por lo menos conscientemente. Aun así, eran los que nos daban más trabajo y los que nos apreciaban menos.

Muchas veces estábamos en la sala contigua al vestuario e, inadvertidamente, escuchábamos al becario quejarse con los demás compañeros de que el piso estaba sucio o de que la toalla del baño estaba mojada Esa era una actitud profundamente decepcionante y hasta sospechosa, pues si él no pagaba, era una razón más para no reclamar por ningún motivo y, mucho menos, incentivar a los otros practicantes a ponerse en contra de la institución al hacer, subrepticiamente,

comentarios generadores de cuestionamientos e insatisfacciones a espaldas del instructor que gentilmente le había concedido la gratuidad. En compensación, varias veces fui testigo de la buena actitud de alumnos que pagaban, que al escuchar los reclamos del becario, iban espontáneamente a solucionar lo que se había señalado.

El que paga, colabora, pues valoriza aquello que le está costando. El becario no lo valoriza, ya que le resulta gratis. Por eso también el que paga falta menos a las clases, puesto que le cuestan dinero. El becario no pierde nada si falta o si no aprende bien. Además, el que paga, si le gusta la práctica, trae a un amigo que también paga. El becario retribuye de forma singular: ¡trae a otro becario!

En cuanto a las actitudes hostiles e ingratas de los alumnos gratuitos, creo que son generadas por un grave conflicto psicológico entre su consciente y su inconsciente. Conscientemente, el alumno quiere la gratuidad y la pide. Inconscientemente no la quiere, ya que eso lo degrada. Así, cuando el instructor le concede la beca, se siente humillado y comienza a alimentar un resentimiento profundo (tanto más profundo cuanto más inconsciente) contra la persona que es la causante de la humillación, es decir, quien le concedió la gratuidad, y comienza a nutrir un resentimiento visceral contra aquel a quien debería estar agradecido.

Una vez vino a verme una pareja. El marido había trabajado en una conocida empresa aérea brasileña que quebró. Por eso alegó estar en dificultades financieras, pero su esposa, Divina Campagnolli, quería practicar Yôga. No tuve problema: la beca fue inmediatamente concedida. Era una época en que yo sobrevivía con dificultad y luchaba mucho para comer, pero le concedí la gratuidad, como a todos los que la pedían. Siempre fui muy desapegado con el dinero. La señora en cuestión practicó gratuitamente durante varios años. Un día desapareció. Tiempo después, volvió con cara nueva:

–¿Qué pasó, Divina?

–¡Me hice la cirugía plástica! ¡Me costó diez millones!

Entonces, ¿para el Yôga no tenía, pero para la cirugía plástica, mucho más cara, tenía? Otro caso que me dejó profundamente dolorido fue el de un alumno que entró como becario y hasta llegó a trabajar, dando clases

en la entidad. Una vez, la situación exigió que hiciéramos un pedido de que los becarios contribuyesen con algo. Él, que todavía seguía tomando clases con nosotros, no aportó nada, aunque ganara por las clases que daba en la misma escuela. Pasados algunos meses tuvimos que tener una conversación franca con él.

El sujeto tuvo la candidez de declarar:

–Estoy sin plata, De. Es que hace mucho tiempo que le había echado el ojo a este pantalón que me compré por setecientos cruceiros, y fue muy caro para mí. Me quedé sin nada.

La mensualidad era libre, pero por esa época sugeríamos una contribución de setenta cruceiros. El discípulo en cuestión no podía pagar. Sin embargo, para el pantalón de setecientos, diez veces más, él tenía...

Pero realmente chocante fue una alumna con aspecto de *hippie*. Pidió una beca y la obtuvo. Andaba siempre con guantes blancos. Alguien le preguntó si tenía algún problema en las manos y ella respondió:

–No, ¿por qué? ¿No puedo usar guantes? Si Mickey los usa, ¿por qué yo no puedo?

Un día estábamos haciendo gurusêvá, doblando unos impresos y ensobrándolos. Todos los alumnos que pagaban mensualidad, llegaban, nos preguntaban si precisábamos ayuda y alegremente se unían a nosotros en el trabajo. La alumna becada llegó, saludó, entró, hizo la clase, terminó, se despidió y ya se estaba yendo cuando alguien la interceptó:

–Eh, Normita, ¿no nos vas a ayudar?

Como era becaria, nos debía algo y no imaginamos que justamente ella fuera a negarse. Pero el motivo alegado fue demoledor:

–No. No puedo. Ahora tengo clase de ballet. Allá no me dieron beca y la clase es muy cara, no puedo perderla. ¡Chau!

Hoy ella no parece más una hippie. Es una señora que enseña yoga, gana bien con eso y nunca más nos buscó. Oímos decir que no concede beca a nadie.

Lo más curioso es que, como en aquella época la mayoría estaba constituida por becarios que debían, por lo menos, ser agradecidos, era de

esperarse que tuviésemos un club de *fans* enorme, dispuesto a defender el SwáSthya Yôga con toda la lealtad y la bravura. Sin embargo, mientras unos pocos lo defendían, los otros se acobardaban ante los detractores y se callaban "para no fastidiarse" o "porque la verdad al final siempre aparece"... En una palabra: no podíamos contar con casi nadie.

A partir de 1975 nunca más aceptamos becarios. Hoy, si no quiere hacer tambalear nuestra amistad, ni pronuncie la palabra *becario* cerca de nosotros. Ni la piense muy alto.

Todos tienen condiciones de pagar la mensualidad de una escuela de Yôga. Es equivalente a una cena para dos personas en un buen restaurante. Con la diferencia de que en el restaurante ese valor se gasta en cuestión de minutos y en nuestro caso equivaldrá a un mes de prestación de servicios. Para practicar Yôga se paga, por un mes entero, lo mismo que por algunos minutos de psicoanálisis. No obstante, tanto los restaurantes como los consultorios de los psicoanalistas están siempre llenos. Eso demuestra que la gente, evidentemente, dispone de aquella suma, pero algunos prefieren gastarla en otras cosas y, al mismo tiempo, despreciarnos al cuestionar el valor de nuestro trabajo. ¡Esas mismas personas pagarían mucho más por hora para jugar a los bolos!

Por otra parte, para quien realmente no puede pagar, ofrecemos clases gratuitas en parques, jardines, plazas, playas y otros lugares públicos, en varias ciudades del Brasil y de otros países.

Mantenemos nuestro sitio **www.MetodoDeRose.org** que permite acceso gratuito a las *webclasses* y *free download* de varios libros de este autor en portugués, español, italiano y alemán (en breve también en francés e inglés), así como MP3 de diversas grabaciones de clases prácticas, mantras, mensajes, sánscrito, relajación, mentalización, etc. De esa forma, quien no tiene recursos puede estudiar y practicar sin cargo alguno.

Una de las acciones filantrópicas que llevan a cabo nuestros instructores es la Campaña del Abrigo, con la cual colaboramos recaudando decenas de miles de sacos, ropa y frazadas en toda nuestra red de escuelas. Además, participamos de diversas otras acciones sociales en varios estados del Brasil y en otros países.

Entrega anual de abrigos en el Palacio de Gobierno, en São Paulo, con la presencia de la Primera Dama. En 2005, nos recibió la simpatiquísima Dona Lu, esposa del entonces Gobernador Geraldo Alckmin, quien siempre fue muy atento con nuestras propuestas culturales.

# 1973 - Desistí de enseñar

*La probabilidad de que una persona tenga razón*
*aumenta en proporción directa a la intensidad*
*con que las otras intentan probar que está equivocada.*
James Mason, en *El cielo puede esperar*.

De 1971 a 1976, utilicé un sistema de contribuciones voluntarias de valor no estipulado, lo que difería diametralmente de todo lo que se había experimentado como sistema de pago hasta entonces en Occidente. Funcionaba así: el interesado venía a pedir información sobre el precio y se le informaba que no teníamos un valor fijo. Podía pagar lo que quisiera. Por otro lado, tenía derecho a frecuentar cualquier horario y podía permanecer en la escuela el tiempo que deseara. Al inicio de cada mes, el practicante iba al vestuario y, en total privacidad, colocaba en un cofre ahí ubicado, el pago que quisiera o pudiera. Si no quería, no ponía nada, ya que no había nadie que fiscalizara. Algunos comprendían y colaboraban correctamente, tanto que ese proceso de recaudación funcionó durante varios años.

Pero había un bando de alternativos aprovechadores que no contribuían con nada y encima nos bombardeaban con reclamos y cuestionamientos. Era lo que desestimulaba. A pesar de eso, el sistema del cofrecito funcionó y este permanece hasta hoy fijado en nuestra sede de Copacabana, como reminiscencia de una época de muchos sueños.

Interrumpimos ese sistema a causa de la ingratitud y la falta de reconocimiento de un buen número de personas que practicaron allí sin haber pagado un centavo jamás y que, cuando surgían las indefectibles habladurías, no defendían la Casa en que estaban, ni el trabajo que allí se realizaba. Además, durante ese período comencé a viajar mucho y necesitaba realmente abandonar ese medio de recaudación.

Un día, mis opositores notaron que, siendo nuestra escuela la única que utilizaba aquel sistema de contribución espontánea, mi popularidad estaba creciendo. Ahora bien: en esta balanza, cuando uno sube el otro desciende. Entonces, para contrarrestar, comenzaron a difundir una fama opuesta a la que habíamos conquistado. Como todos decían que yo era despojado, que trabajaba por amor y no buscaba obtener lucro (¡ni siquiera cobraba!), ellos comenzaron a divulgar que DeRose era "muy comercial". Así trataban de empañar nuestro desapego con una cortina de humo.

Mi política siempre fue no hablar mal de ningún otro instructor, pero en 1973 ya venía aplicando eso desde hacía más de diez años, sin conseguir sensibilizar ni a la competencia ni al público con esa postura caballeresca. Finalmente, ese año la campaña contra mi trabajo fue tan intensa que yo mismo ya comenzaba a dudar de mi propio mérito. Pensaba: "no es posible que esté actuando bien y haciendo un trabajo que sirve. Debo estar en la profesión equivocada."

Esos pensamientos grises se reforzaron cuando alguien me preguntó si iba a ir al Congreso Internacional de Yôga. "¿Qué congreso?", pensé. No sabíamos nada. Y sí, estábamos realmente segregados. ¡Todos los profesores de Yôga habían sido invitados, menos nosotros!

Pensando así, reuní a algunos de mis mejores alumnos y les confié:

–Voy a desistir del Yôga. Me convencieron de que soy una *persona non grata*. Dicen que donde hay humo, hay fuego. Entonces, debo haberles dado alguna razón. Pero no fue intencional…

Como de costumbre, escuché por enésima vez aquel consejo cómodo:

–No se preocupe por lo que digan. Déjelos hablar. Usted sabe que no es verdad. Deje nomás y siga adelante.

Eso es muy fácil de decir. Lo difícil era ignorar que todas las semanas yo perdía alumnos, perdía amigos (nadie quiere ser amigo de una persona anatematizada) y hasta perdía parejas, pues la situación del primer matrimonio ya se había repetido. Como no tenía alumnos, no podía ofrecer ni el mínimo de confort a quien resolviera vivir conmigo.

Viví durante veinte años en la propia sala de clase, donde trabajaba de día y dormía en el piso a la noche. Para mí era óptimo y nunca me consideré infeliz o insatisfecho, pues contaba con un ideal que me estimulaba, pero, convengamos, no hay matrimonio que resista eso.

–No, queridos míos. Me voy a retirar y les pasaré a ustedes el Instituto Brasileño de Yôga. Quiero que usen otro método, pues el nuestro no parece ser lo bastante bueno.

–Pucha, está realmente amargado...

–No. Es que estoy convencido de que tenemos que cambiar. Va a haber un Congreso Internacional de Yôga en Bertioga, cerca de São Paulo. Ustedes vienen conmigo. A lo mejor ahí aprendemos a hacer un trabajo correcto. Presten mucha atención a todo, pues al volver voy a dejarlos enseñando y me retiraré.

Llegando al lugar del congreso, todos trataban de encontrar a los Maestros de la India, ya que un buen Congreso Internacional −pensábamos− debería contar con la presencia de ellos. Pero no era así. Sólo había uno, un médico, el Dr. Bhagwan Dash. Por otra parte, había grandes profesores provenientes de Francia, Bélgica, Suiza, Canadá, Estados Unidos, Japón, Sudáfrica, Argentina, Uruguay, Chile, México y otros países. Hasta había algunos brasileños presentes. Me pareció que los brasileños no eran muy bienvenidos en ese evento, porque, si bien se realizaba en el Brasil y lo organizaba una nativa, ¡las lenguas oficiales del congreso eran el inglés y el español! ¡Y el respeto propio nacional era tan bajo que ningún profesor brasileño había sido autorizado a dar práctica de Yôga!

No sé si como represalia, la camarilla de "Hermenegildo", que contaba con los más conocidos profesores de la época, se unió para boicotear el congreso. Verdaderamente, eran buenos en eso. Fueron invitados y no se presentaron. La política es una cosa muy graciosa. ¡De inmediato, *doña María*, que había organizado el Congreso, se unió a ellos, que la habían boicoteado, para combatirme a mí que la había apoyado! ¿Tan peligroso sería yo?

La primera clase del congreso la dio André Van Lysebeth✞, Presidente de la Federación Belga de Yôga. Sería una gran honra participar de ella. Nuestro complejo de inferioridad estaba tan exacerbado que pedí a mis alumnos que esperasen a que entrara todo el mundo y, sólo después, muy discretamente, nos sentáramos en la última fila, para que nadie nos viera. Yo tenía vergüenza de mí mismo. Quería permanecer en el anonimato.

Así fue. Nos sentamos detrás de todos, justo enfrente del profesor, para compensar la distancia. Era un gimnasio, así que detrás de nosotros sólo había unas gradas de concreto. Además, advertí a mis alumnos: "eviten aparecer, no llamen la atención, practiquen discretamente y hagan exactamente lo que indique el profesor." La clase era al amanecer. Los organizadores del congreso no eran muy competentes y habían determinado la disposición de los alumnos de forma tal que el sol les daba en los ojos y nadie podía siquiera ver al profesor, y mucho menos seguir la clase. Entonces, como buen Maestro que era, Van Lysebeth dijo:

–Así no se puede. Voy a dar la clase allá atrás. Gire todo el mundo de espaldas al sol.

Quedamos petrificados. En un abrir y cerrar de ojos habíamos quedado al frente. Mis alumnos quisieron salir corriendo.

–Nadie se mueva. No se hagan notar. Hagan exactamente lo que él diga– les susurré medio entre dientes.

Fue una clase muy buena. Yo, particularmente, estaba bebiendo cada palabra, cada gesto, cada expresión facial, cada modulación de la voz de aquel ilustre profesor.

Terminada la clase, una porción de gente corrió hacia nosotros; nos cercaron y nos ametrallaron:

–¿Quiénes son ustedes?

–¿Qué tipo de Yôga practican?

–¿Quién es su Maestro?

Preguntaban todo al mismo tiempo. Mis alumnos, atemorizados, me señalaron con el dedo y me *pasaron la pelota*. Para mi autoestima en harapos, era como si dijeran: "no tenemos nada que ver, la culpa es de él".

Entonces, se dirigieron todos a mí. Muy tímidamente, empecé a justificarme:

–¡Pero nosotros practicamos estrictamente lo que indicó Van Lysebeth! ¿Qué es lo que hicimos de diferente?

–¡Todo!– dijeron. –Ustedes tienen un estilo diferente, muy elegante. Siguieron la clase, sí, pero dieron un *show* aparte. ¿Quiénes son ustedes, entonces?

–Bueno, somos de Río – balbuceé medio desconfiado. –Mi nombre... ah... no importa.

Pero insistieron y tuve que decirlo. "Listo", pensé, "ahora se acaba la fiesta".

–Mi nombre es DeRose – articulé finalmente, no sin alguna dificultad.

–¡No es posible! ¿Usted es DeRose en persona? Yo adoro su libro. Compré varios para regalar a mis alumnos. ¡Mucho gusto!

–Yo también vengo acompañando su trabajo con mucha admiración. Tengo su libro aquí conmigo. ¿Me firmaría un autógrafo?

–¡Pucha, DeRose!

–También yo quiero un autógrafo. Escriba aquí en mi ropa.

Mis alumnos miraban y no lo podían creer. ¿Entonces, el profesor de ellos era reconocido? Yo estaba aún más aturdido. ¡Era la primera vez en diez años que alguien del área de Yôga decía que me apreciaba y valoraba mi trabajo!

Cuando salimos del gimnasio, la noticia ya se había desparramado y otro grupo de profesores vino corriendo con cámaras, pidiendo sacarse fotos conmigo. ¿Quiere decir que en el resto de Brasil yo no era combatido? Cuando miré a mi alrededor, ya había una cantidad de personas, hasta de otros países.

Alguien pidió sacarse una foto con DeRose. Al instante, varios profesores corrieron para entrar en la fotografía y se fueron acomodando alrededor y por detrás. Los de Francia, Japón y otros países no sabían de quién se trataba, pero debía ser alguien importante, entonces se fueron acercando también.

Durante todo el congreso, para hacer un recorrido de cinco minutos tenía que invertir media hora, ya que en medio del camino me iban abordando otros profesores, que querían saludarme. Muchos me traían mi libro para les que escribiese algo. Todo eso fue muy gratificante y dio brillo a mi ego, antes tan maltratado.

Aquella noche me reuní con mis alumnos para evaluar la situación. La conclusión fue unánime y obvia: en Río de Janeiro éramos combatidos porque nuestro trabajo estaba establecido allá. Los opositores se aterrorizaban y ponían el grito en el cielo. En los otros Estados, nadie tenía motivo para temer nuestra competencia y, por lo tanto, juzgaban nuestro Método por su valor real, sin interferencia de políticas mezquinas.

Esa misma noche fuimos interrumpidos en nuestra reunión. Alguien golpeó la puerta del alojamiento. Cuando abrimos, vimos que había una multitud afuera.

–Profesor DeRose, queremos que nos dé una clase.

–Lo siento mucho, pero no puedo. La organizadora del evento fue bien clara al decir que los profesores brasileños no darían clases prácticas de Yôga aquí en el congreso.

–Entonces, vamos a pedirle a ella.

–Sí, creo que eso es lo más correcto.

Pero ella se negó. Se generó descontento. ¿Por qué los brasileños no podían dar clases prácticas en un congreso realizado en el Brasil? Volvieron a la carga. La organizadora se negó otra vez. Pero al final la situación se estaba poniendo fea y resolvió dar su autorización. Todas las noches se fijaba un programa del día siguiente y se hacía el aviso por los altoparlantes. No me concedieron el aviso en los altoparlantes, pero me incluyeron en el programa impreso en mimeógrafo, discretamente, en el mural. Como los brasileños estaban protestando también en cuanto al uso del inglés y el español, que la mayoría no comprendía, ese programa se estaba imprimiendo en inglés y portugués. Al leer el programa, vimos que habían usado una artimaña. En lugar de concedernos un espacio decente y compatible con el número de interesados, nos asignaron solamente la salita de TV, donde cabían tan pocas personas que −esperaban los organizadores− no habría repercusión alguna. Se engañaron.

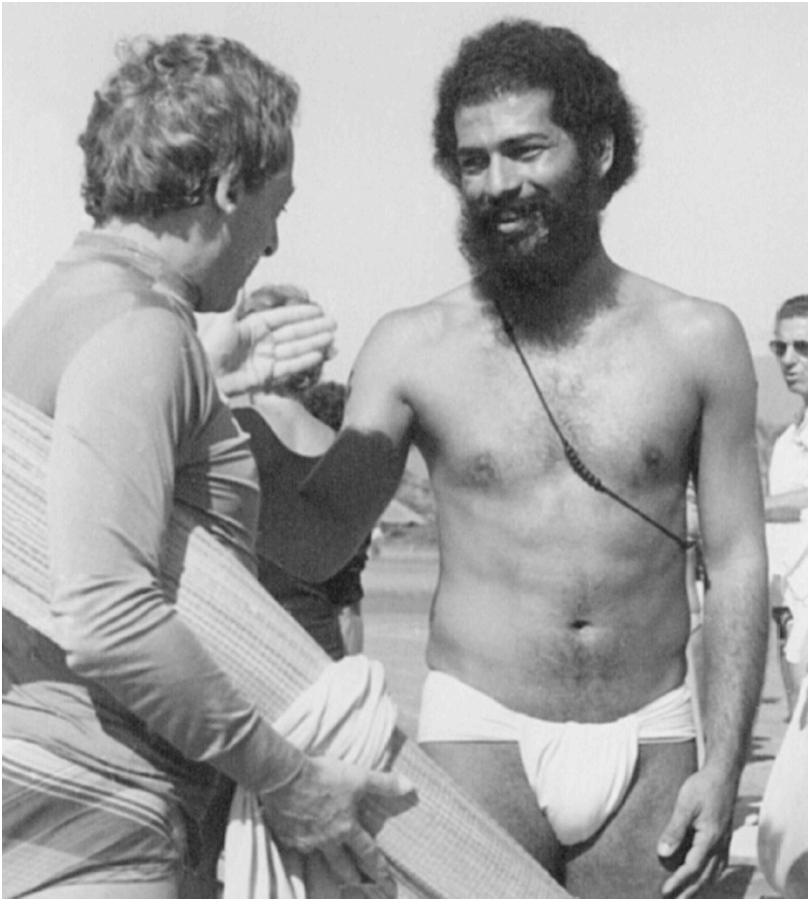
A la mañana siguiente había tanta gente que quería participar de mi clase, que no pudo realizarse, como era de esperar, en una sala para ver televisión. Nos dijeron que había una programación prevista para el mismo horario en el gimnasio, y que por eso no nos podían dar ese lugar, pero no costaba nada verificarlo. Fuimos allá a ver y constatamos que no había nada en el gimnasio. Estaba cerrado. Creo que la programación había sido cancelada o bien comenzó bastante después de la hora, o tal vez era mentira y no había ninguna programación. Buscamos alguien que pudiese abrir el gimnasio. Nadie podía. Pero decidimos no apretarnos; invitamos a todos a practicar en las arenas compactas de la playa de Bertioga, que quedaba a unos pocos metros de distancia. Incluso fue mejor. Había gente de todo el Brasil y de otros países. Van Lysebeth nos concedió la honra de su presencia y creo que le gustó la clase, pues al final se acercó a saludarme con simpatía.

Clase de DeRose en el congreso de Bertioga, en 1973.

A pesar de estar documentada, esta clase fue intencionalmente excluida de los anales del congreso, publicados más tarde por la organizadora. DeRose se declaró feliz por no haber sido colocado en esa localización anatómica.

En 2007 supo, a través de una alumna de *doña* María, que corría en su academia la noticia de que DeRose había sido alumno de ella. Esto se basaba en el hecho de que, como actitud de simpatía y colaboración, DeRose le hizo varias visitas y aceptó la invitación para prestigiar un curso que ella había organizado en su establecimiento, probablemente un año, o más, después de esta foto. Por esa época él ya era un profesor antiguo, desde 1960.

Como había faltado la divulgación por los altoparlantes y hubo cambio de lugar a último momento, mucha gente se perdió la práctica de SwáSthya Yôga y nos pidió que diéramos otra. ¡Eso sí que no! Si la primera ya había sido tan boicoteada, no queríamos exponernos a los sinsabores de una segunda. Pero la Delegación de Francia, presidida por Mme. Eva Ruchpaul, insistió. Habían oído tanto al respecto de lo que perdieron... y esperaban poder conocer el método. Acabamos dando una clase sólo para esa delegación. Tuve la sensación de que los saludos al final de la práctica fueron de corazón y que a los participantes realmente les había gustado.



Van Lysebeth felicita a DeRose por su clase.

El hecho de haber dado esa clase fue el tiro de misericordia en nuestra relación con *doña María*, la organizadora del congreso. Ella se sintió molesta, nos mandó decir que estábamos perjudicando la buena marcha del evento, promoviendo actividades paralelas que restaban participantes a la programación principal. No era verdad, pues habíamos tenido el cuidado de acceder a dar la clase sólo en un horario libre. Para evitar más malentendidos, al final del congreso fui a verla. Mantuvimos un diálogo ameno y le mostré mi buena voluntad afiliándome a la asociación que ella acababa de fundar.

La verdad es que el congreso sirvió por lo menos para descubrir que nuestro trabajo era apreciado por quien entendía de Yôga, siempre que no se interpusiera el miedo de la competencia por parte de los demás. Además, recibí tantas invitaciones para dar cursos en otras ciudades que hasta hoy, más de cuarenta años después, estoy viajando sin parar, en función de acciones desencadenadas a partir de las primeras invitaciones que acepté.

Aquel evento fue un hito. Conocí mucha gente interesante. Una de esas personas, un joven que hablaba con acento extranjero, me entregó su tarjeta personal, donde había escrito: "comida y cama" y me dijo que cuando fuera a São Paulo tendría una casa donde estar. Me conmovió tanto aquel gesto, que nunca más lo olvidé.

Cuando volvimos del congreso, comuniqué a mis alumnos:

–Yo había planeado apartarme y dejarlos con el Instituto. Aun habiendo cambiado la situación, voy a seguir con la idea y a hacer exactamente eso, pero con otra connotación. Voy a mantener el Instituto a mi nombre, ya que ahora que descubrí la verdad, de aquí no salgo. Mis oponentes me van a tener que aguantar aquí. Simultáneamente, aceptaré las invitaciones para dar cursos en otras ciudades y, así, ampliar nuestro campo de trabajo abriendo nuevos frentes. Voy, y vuelvo para continuar orientando la escuela de Río.

Fue así como en 1973 desistí de enseñar y en 1974 ya había dictado cursos en decenas de ciudades en casi todo el país. Mi libro, en consecuencia, tuvo una nueva edición, agotada en tan poco tiempo que la siguiente ya pasó a tener tiraje de *best seller*. En 1975 fui a la India, la primera de muchas veces, y ese mismo año fundé la Unión Nacional de Yôga, que dio origen más tarde a la Universidad de Yôga. Nada mal para quien estaba a punto de desistir.

Que este relato pueda servir de inyección de ánimo, coraje y persistencia a aquellos que también estén pasando por situaciones semejantes y ya se encuentren casi desistiendo. ¡No desista jamás!

Yôga en la barra: DeRose en 1975, en Ipanema, Río.

Yôga en la barra: DeRose en 1975, en Ipanema, Río.

# UNA PROFESIÓN CON CHARME Y GLAMOUR

Menos mal que no dejé de enseñar como pretendía en 1973, pues pronto comenzaría a convencerme de que la nuestra es una de las mejores profesiones del mundo. Primero, siendo instructor de Yôga, uno no precisa ser empleado de nadie, puede ser autónomo y profesional liberal, elige su horario de trabajo, el tipo de público con el cual quiere trabajar y hasta determina cuánto desea ganar.

Pero, evidentemente, no se debe elegir una profesión sólo por su potencial de remuneración. Hay que tener en cuenta otros factores. En la nuestra, trabajamos con un público seleccionado, educado, joven, bonito, inteligente y de elevado nivel sociocultural. Trabajamos parte del tiempo con el cuerpo y parte con la cabeza. Hay estímulos constantes a la creatividad. Hay libertad de pensamiento y de acción. Contamos con un elemento moral muy fuerte, que es el hecho de saber que estamos siendo útiles a la gente. Tenemos la gratificación de sentir que aquellas personas serán para siempre amigas nuestras y que no nos olvidarán jamás. Acreditamos a nuestro favor la alegría de poder, después de algunos años de trabajo, mirar para atrás con satisfacción y ver que no pasamos por la vida en vano.

Realmente, no se compara con ninguna otra profesión en que uno sólo trabaje por dinero, pero de la cual no se enorgullezca o en la cual no vea mucho sentido. Eso −sumado al hecho de que el mercado de trabajo para las demás profesiones está saturado y para la nuestra, por el contrario, está en ascenso− explica el motivo por el cual tantos profesionales de nivel universitario cambian sus profesiones por la nuestra: abandonan carreras de ingeniería, arquitectura, derecho,

medicina, psicología, etc., y eligen ser instructores de Método DeRose en tiempo integral.

Con la estructura de acreditación desarrollada a partir de 1975, el trabajo de los instructores empezó a realizarse con mucho más facilidad, ya que todos podían recurrir a una consultoría competente y recibir orientación y *know how* en los sectores más críticos, justamente en los cuales los otros se manejan con secretos. Pudiendo contar con una verdadera cofradía de apoyo recíproco, el instructor recién formado ya comienza a trabajar en un ambiente propicio y lleno de amigos sinceros. Trabajar con nosotros es ideal para quien disfruta de viajar por nuestro país y por otros.

Sin embargo, no olvide que se trata de una profesión, un trabajo, un oficio. Es necesario dedicarse mucho. No piense que el éxito cae del cielo. Como en cualquier otra carrera, la dedicación es imprescindible.

Sin embargo, no siempre estuvimos en tantos países. Antes de existir nuestra jurisdicción de las Américas y Europa, ¿cómo fue que surgió el Curso de Formación de Instructores?

# CÓMO SURGIÓ EL CURSO DE FORMACIÓN DE INSTRUCTORES

*Las personas pueden ser divididas en tres grupos:*
*las que hacen que las cosas acontezcan;*
*las que miran cómo pasan las cosas;*
*y las que se quedan pensando qué fue lo que ocurrió.*
Jackson Brown

En las décadas de 60 y 70 los profesores de Yôga sufrían una rigurosa fiscalización por parte de la Secretaría de Educación del Estado. Encima, esa fiscalización trabajaba para hacer cumplir una legislación totalmente equivocada, que nos encuadraba en el Departamento de Educación Física. Un disparate completo, ya que el Yôga no es Educación Física. Una de las exigencias era que tuviésemos techo alto, ¡a causa de los saltos! Y no servía de nada asegurar que en las clases de Yôga no damos saltos: la ley decía que sí y los *burrócratas* la hacían cumplir. Además de esa exigencia, había una cantidad de otras que nos perjudicaban, ya que habían sido elaboradas para gimnasios, lo que no tenía nada que ver con nuestro trabajo.

El fiscal visitaba nuestra escuela dos veces por mes, con un celo fuera de lo común. Entraba con aires de autoridad, hablando fuerte y tratando mal a los instructores:

–Si no cumplen esta exigencia en el plazo indicado, ¡vuelvo aquí y cierro la academia!

Imagine cómo quedaba nuestra imagen ante los alumnos que presenciaban esa escena...

Abría a propósito la puerta de la sala de práctica en medio de la relajación y gritaba:

–¿CUÁNTOS PRACTICANTES HAY EN ESTE GRUPO?– Y así asustaba a todo el mundo, perturbando la concentración.

Tiempo después supimos que era así sólo con nosotros, puesto que había recibido órdenes venidas de arriba de dificultarnos la vida a fin de que desistiéramos de enseñar SwáSthya Yôga. De hecho, consulté a otros profesores y todos me confirmaron que las peores exigencias burocráticas sólo se le hacían a nuestra institución. Hasta las visitas a otros establecimientos, cuando se realizaban, eran más espaciadas. Al parecer, alguien allá arriba no me quería.

El hecho es que teníamos que vivir y trabajar bajo aquellas circunstancias. Una de ellas era que cuando yo viajara para dictar cursos sólo podría dejar dando clase a alguien que ya hubiera dado examen en la Secretaría de Educación. Comenzamos entonces a preparar a nuestros discípulos para esa evaluación que, como habíamos previsto, no sería fácil.

Tal vez debido a esa fiscalización exageradamente rigurosa y a que los exámenes sólo existieran en el Estado de Guanabara, haya sido allí donde surgieron los primeros autores brasileños de Yôga y también el Yôga de mejor calidad en la época. Aceptando esa premisa, debemos reconocer que la entidad sobre la cual se hayan impuesto más rigores, esa será la mejor de todas. Y fue exactamente lo que ocurrió. En poco tiempo, nos transformamos en la más significativa escuela de Yôga del país.[54].

Presentamos tres discípulos para dar prueba. Una era la actriz y cantante Tania Alves. La otra, la escritora Eliane Lobato, que tiene hoy varios libros publicados sobre Yôga y otros temas. El tercero era

---

[54] El árbol podado crece más y el guerrero herido muchas veces en combate se vuelve perito en el uso de las armas. Esa exacerbación del instinto de supervivencia se obtiene por la disciplina y por las dificultades. El mejor discípulo será aquel sobre el cual se apliquen las mayores exigencias y las más duras críticas. El más talentoso instructor será aquel que haya enfrentado las más atroces dificultades en el afán de desempeñar bien su misión.

*Preceptos a los instructores de Yôga*, del libro ***Mensagens***, de este mismo autor.

Celso Teixeira, que se decepcionó con estas cosas que denunciamos aquí y más tarde abandonó todo.

La banca examinadora estaba constituida por dos profesores de Educación Física y dos de yoga. Los interesados tenían que presentar tres planes de clase, uno para iniciantes, uno para nivel medio y uno avanzado. Cuando llamaron a Tania, uno de los profesores de yoga le dijo:

**Vayuánanda** –Su plan de clase avanzado es muy difícil. No va a poder dar esa clase.

**Tânia Alves** –Es que me pidieron que uno de los planes fuera para una práctica adelantada. Por *adelantado*, yo entiendo eso.

**Vayuánanda** –Pero ¿y si resulta sorteada esta clase y en el momento del examen se le da un grupo de novatos?

**Tânia Alves** –En ese caso el error es de la banca, que me da alumnos nuevos y me pide que les dé una clase avanzada. Pero no se preocupe. Si eso ocurre, daré la práctica y ellos la harán.

**Vayuánanda** –Estoy viendo por su plan de clase que usted es alumna de DeRose.

**Tânia Alves** –Del ***profesor*** DeRose, sí.

**Vayuánanda** –Entonces, la voy a reprobar.

**Tânia Alves** –Usted no me intimida. Estoy muy bien preparada, confío en mí y en mi Maestro.

Hicieron de todo para reprobarla, incluso le dieron un grupo de iniciantes y lograron que en el sorteo saliera justo el bendito plan de clase avanzado, tal como el piadoso profesor de yoga había amenazado. Como cada examinador disponía de una copia de los planes de clase, ella no podía alterar la práctica para adaptarla a los pobres neófitos: tendría que dar padmásana, nauli, sírshásana y todo

lo demás que allí había escrito y que tiene fama de ser difícil. La salvó el ítem de nuestro formulario de evaluación que orienta: "¿Ofreció alternativas más o menos adelantadas, conforme el caso?"

Así, dio la práctica avanzada, con alternativas:

–Siéntense en padmásana; y quien no lo conoce, siéntese en sukhásana, como voy a mostrar.

–Ahora hagamos el nauli kriyá; y quien aún no lo sepa, ejecute conmigo su preparatorio, uddiyana bandha.

–Pasemos al sírshásana. Los que no lo hayan conquistado hagan su sustituto más simple, viparíta karaní, que estoy mostrando.

De esa forma, Tania no sólo fue aprobada con elogios sino que también recibió una antiética invitación para trabajar con el caballero que había intentado reprobarla, invitación que ella declinó, claro. No se hizo rogar para responderle:

–¿Entonces, le parece que voy a abandonar a quien me dio condiciones de ser aprobada para quedarme con quien me quiso perjudicar? ¿Pero usted no tiene vergüenza?

En ese examen conquistamos todos los primeros lugares. Entre los demás, hubo reprobaciones en masa. Como venía gente de todos los estados para competir y tratar de recibir el certificado de instructor de Yôga en esa prueba de suficiencia que era la única en el país, la noticia de nuestras óptimas ubicaciones se esparció como fuego montaña arriba. Inmediatamente comenzamos a recibir pedidos de instructores de varias ciudades, para prepararlos a fin de poder rendir el próximo examen de la Secretaría de Educación. Así comenzaron nuestros cursos preparatorios.

En el examen siguiente, todos los que habían participado de nuestro curso pasaron y, nuevamente, obtuvimos los primeros lugares. En cuanto a los demás, hubo reprobación general. Eso consolidó la fama del curso.

Continuó viniendo gente de todas partes, pero los exámenes en el Estado tenían los días contados. En ocasión de la fusión del Estado de Río con el Estado de Guanabara, se acabaron las evaluaciones en la Secretaría de Educación. No habría, por lo tanto, más razón para que ellos asistieran a nuestro curso. Envié un comunicado informando el motivo por el cual el curso preparatorio dejaría de existir. Pero entonces recibimos unas respuestas inesperadas:

–Ahora que conocemos su curso, descubrimos que es más importante para nosotros que el certificado de la Secretaría de Educación, pues este autoriza, pero es el curso el que enseña cómo ejercer la profesión. Iremos de todas formas.

–Un certificado de DeRose, que documente que me formé ahí, vale más que el que entrega la Secretaría. Guárdeme una vacante.

De esa forma, introduje un conjunto de exámenes y un certificado provisorio para los aprobados. Estaba inaugurado el intensivo denominado "Curso de Evaluación para Futuros Instructores de Yôga".

Al principio, ese curso se realizaba una vez al año. Después, dos, tres, cuatro y finalmente se hizo regular. Cuando se mostró oportuno, creé un curso mayor, el Curso de Formación de Instructores de Yôga, planeado para varias duraciones diferentes. Ese fue el modelo que utilicé para introducir en las Universidades Federales, Estatales y Católicas de casi todo el país a partir de la década del 70. En 1994 fundamos la Universidad de Yôga, que pasó a coordinar los convenios culturales firmados entre las Federaciones de los Estados y las Universidades Federales, Estatales y Católicas.

A partir de la década del 90, la estructura pasó a ser flexible para que pudiera cursar quien viviera en ciudades distantes (en ese caso, asistiría sólo los fines de semana), aun no disponiendo de mucho tiempo o dinero y aunque tuviese más edad o menor grado de instrucción convencional. Posteriormente llegamos a la conclusión de que era preciso reconsiderar algunos de esos ítems, pues nuestra intención *megademocratizante* no satisfizo las expectativas de superlativo nivel técnico para nuestros primeros aspirantes a instructores. Por ejemplo, había en ellos limitaciones de vocabulario graves, y las reprobaciones

por cuestiones de portugués eliminaban más gente que las cuestiones de Yôga.

Ahora bien: nuestros clientes tienen un elevado nivel cultural y les importa contar con profesionales de fino trato, desde el lenguaje hasta la cultura general y la apariencia personal. Entonces, empezamos a exigir que el interesado en ser instructor tuviera un excelente grado de instrucción y demostrase un ardiente afán vocacional, invirtiendo su tiempo y capital en viajes y cursos, para conquistar el derecho de formar parte de nuestra *famiglia*.

Después de innumerables perfeccionamientos desarrollados durante más de treinta años de formación profesional, hoy el curso tiene una duración total de doce años. Es el más largo de nuestro país y, tal vez, del mundo. Sin embargo, eso no asusta nadie, gracias a un dispositivo de practicidad y viabilidad. A lo largo de los años descubrimos lo obvio: un buen panadero aprende a hacer pan, poniendo las manos en la masa. Y empezamos a formar así los instructores de nuestro Método. Son doce años de curso, pero durante ese período el aspirante ya trabaja desde el primer momento y es muy bien remunerado. Por eso, el tiempo pasa agradablemente y produciendo frutos. O sea, el interesado aprende trabajando y ganando para estudiar.

Como nuestro Método creció mucho y tenemos hoy cientos de afiliados en varios países[55], estamos en condiciones de absorber un buen número de instructores en nuestra propia institución. Por eso, el curso pasó a ser principalmente un medio de preparación, reclutamiento y selección de personal para trabajar con nosotros. Eso no quiere decir que todos los que formamos van a trabajar en la Universidad de Yôga. Primero, porque no hay vacantes para todos. Segundo, porque cada cual tiene la libertad de trabajar donde le parezca, en escuelas, academias, gimnasios, clubes, consorcios, empresas, etc. La mayoría opta por enseñar el SwáSthya Yôga, pero todos tienen el derecho de trabajar con otra modalidad, ya que nuestro currículum es muy abarcador y confiere una excelente base para enseñar cualquier otra rama.

[55] Actualmente tenemos instructores en Brasil, Argentina, Chile, Guatemala, Santo Domingo, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Italia, Escocia, Estados Unidos (incluido Hawai), Suiza e Indonesia.

Escoger otra línea para enseñar u optar por no estar vinculado a nosotros, no torna al instructor nuestro enemigo ni disidente, de ninguna manera. Tenemos cientos de ex alumnos que hoy enseñan otras vertientes o que enseñan el propio SwáSthya sin estar ligados a nosotros y, sin embargo, son buenos amigos nuestros y nos apoyan a la distancia.

## EL CRONOGRAMA DE LA FORMACIÓN COMPLETA ES ESTE:

**Primera etapa**: el aspirante hace el ***Curso Básico*** en cualquier escuela o asociación acreditada por el Directorio Central del Método DeRose. Si en el lugar donde reside no hay una afiliada, puede estudiar[56] por nuestros libros, videos, CDs y por Internet. Estudiando en casa, deberá presentarse de tiempo en tiempo para participar de cursos en la Sede Central, ubicada en São Paulo, o en la escuela que en ella le indiquen. El Seminario dura un año. Se aceptan los interesados de cualquier área, siempre que tengan nivel superior o estén cursando una universidad[57]. Así, es frecuente la formación de instructores de Yôga que son ingenieros, arquitectos, psicólogos, médicos, abogados, etc. Eso es posible, ya que todos los elementos que van a necesitar para el desempeño de la profesión serán ofrecidos por el propio curso y la residencia.

**Segunda etapa**: es la ***Evaluación en la Federación de su Estado***. Las Federaciones son muy exigentes en sus exámenes. Aplican pruebas teóricas, pruebas de ejecución de las técnicas y pruebas de clase, en que el examinando debe dar una práctica completa. Todas las pruebas son eliminatorias. Si resulta aprobado, es considerado *instructor asistente en formación* (es decir, que aún no concluyó su formación) y pasa a la etapa siguiente para la emisión del Certificado en convenio con alguna otra Universidad Federal, Estatal, Católica o una buena universidad privada.

---

[56] Vea cómo en las últimas páginas de este libro.

[57] Si el joven es inteligente y está muy interesado, en algunos casos se pueden hacer excepciones mediante entrevista y evaluación en un test de admisión.

**Tercera etapa**: es el ***Curso de Extensión Universitaria***, realizado en un fin de semana por mes, para revisión y profundización de los temas. Cada mes se realiza en una capital diferente, para estimular la integración nacional y porque es importante que el instructor conozca su país. No es necesario asistir a todos. Las Federaciones establecen el mínimo de cursos que deben hacerse y esa norma es publicada y actualizada anualmente en el libro ***Escala Evolutiva***, del Maestro Sérgio Santos.

En esos cursos se emite el Certificado de Instructor, documento unificado, expedido por las tres entidades: Universidad de Yôga, Federación de Yôga del Estado y Universidad Federal, Estatal, PUC o una buena universidad privada en la cual se haya realizado el curso de extensión. El certificado en cuestión queda retenido en la Federación hasta que el interesado revalide el documento el año siguiente y sea aprobado.

**Cuarta etapa**: es la ***residencia***, que debe realizarse en la Sede Central del Método DeRose, en São Paulo (Alameda Jaú 2000) y dura un mes. Quien participa de la residencia obtiene algo que no tiene precio: además de la experiencia profesional, adquiere un precioso *know how* de alto nivel en administración, lo que le permitirá, en el futuro, trabajar en cualquier lugar e incluso abrir su propia escuela.

A partir de su aprobación en el examen de la Federación, el estudiante ya podrá trabajar como instructor asistente en formación, monitoreado (por un instructor más antiguo) y supervisado (por un Maestro). De esa forma, ni nota el paso de los años, a través de los cuales podrá continuar los estudios al mismo tiempo que perfecciona su padrón de clase y de práctica gracias al ejercicio de la profesión. Una vez por año será evaluado hasta que complete su formación de doce años. En cada revalidación, recibe un sello comprobatorio en su Certificado de Instructor. Cumplidos los requisitos exigidos, con cuatro años de curso, concluye el grado de Asistente y pasa al de Docente. Con ocho años concluye el grado de Docente. Y con doce años concluye el grado de Maestro.

Desde que comienza y durante todo el desempeño de la profesión, contará siempre con un Supervisor en grado de Maestro, a quien podrá recurrir toda vez que lo precise y a quien podrá dirigir consultas técnicas y éticas.

Pienso que hemos alcanzado una considerable excelencia técnica en la tarea de preparar y evaluar instructores de Yôga. Por algo trabajo en eso desde hace cincuenta años. Me gusta bromear con nuestros alumnos más jóvenes, diciéndoles: "Yo enseño Yôga desde antes que tú nacieras. En realidad, ¡desde antes que naciera tu padre!"

Si desea más información, consulte los siguientes libros:

***Yôga en serio***, que proporciona esclarecimientos de orden ético, filosófico, práctico y pedagógico sobre el Yôga Antiguo.

***Todo lo que usted nunca quiso saber sobre Yôga***, que contiene todas las preguntas y respuestas a las cuestiones más comunes.

***Conversación franca con los padres***, que explica la viabilidad de esta carrera profesional y cómo lidiar con eso si el hijo ha resuelto ser instructor de Yôga.

***Programa del Curso Básico***, que presenta detalladamente el programa que se enseña en el primer año de la Universidad de Yôga y da muchos consejos sobre cómo estudiar.

***Escala Evolutiva***, que ofrece información sobre los requisitos para que el alumno suba de categoría y el instructor suba de grado en la Uni-Yôga. Contiene normas y procedimientos.

***Tratado de Yôga***, que al final de cada capítulo presenta un subcapítulo dirigido a los instructores de Yôga con diversas instrucciones muy útiles.

***Qué es la Uni-Yôga***, un estudio académico sobre nosotros: el trabajo de conclusión de curso de la Facultad de Administración de la ESPM (Escuela Superior de Propaganda y Marketing), sumamente esclarecedor.

REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL
MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E CULTURA
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA
PRÓ-REITORIA DE ASSUNTOS ESTUDANTIS E DE EXTENSÃO
DEPARTAMENTO DE ASSUNTOS CULTURAIS

CERTIFICADO
INSTRUTOR DE YOGA

Certificamos que ALEXANDRA PORTADO PARTER teve freqüência satisfatória e foi aprovado(a) no Curso de Extensão Universitária para FORMAÇÃO DE INSTRUTORES DE YOGA ministrado pelo Prof. De Rose no 2º semestre de 198_, nesta Universidade, sob os auspícios da União Nacional de Yoga.
COM A CARGA HORÁRIA TOTAL DE 64 (SESSENTA E QUATRO) HORAS.

Florianópolis (SC), 25 de novembro de 198_

Prof. Sueli D. Marques
Coordenador

Prof. De Rose
Ministrador

Diretora

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
SUPERINTENDÊNCIA DE EXTENSÃO UNIVERSITÁRIA

CERTIFICADO
INSTRUTOR DE YOGA

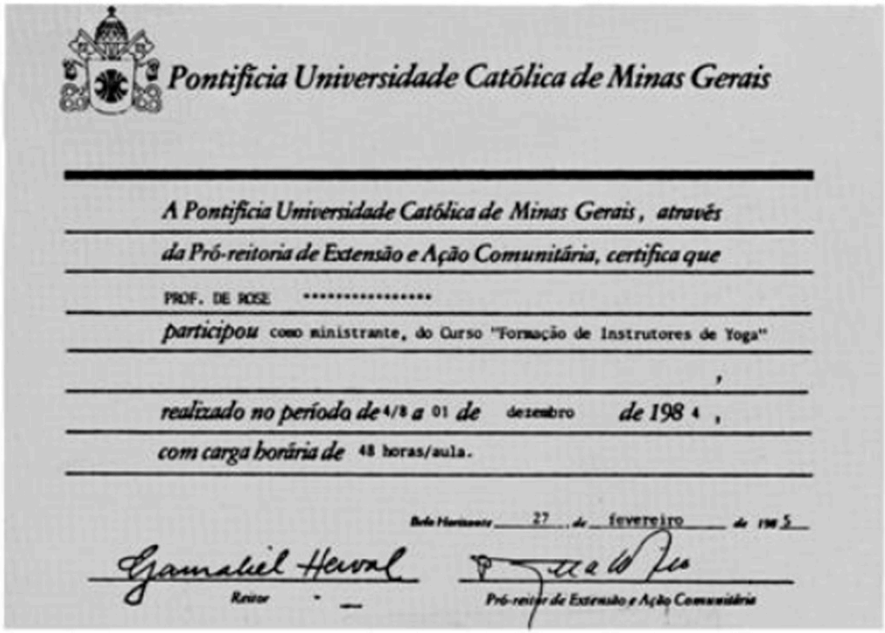
Certificamos que ALEXANDRA PARTER PORTADO teve freqüência satisfatória e foi aprovado (a) no Curso de Extensão Universitária FORMAÇÃO DE INSTRUTORES DE YOGA, realizado no 1º Semestre de 198_, na Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, sob os auspícios da União Nacional de Yoga.

Porto Alegre, 27 de agosto de 198_

Aluno

Prof. De Rose
Ministrador

Superintendente de Extensão



Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais

A Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, através da Pró-reitoria de Extensão e Ação Comunitária, certifica que

PROF. DE ROSE **********

participou como ministrante, do Curso "Formação de Instrutores de Yoga",

realizado no período de 4/8 a 01 de dezembro de 198 4,

com carga horária de 48 horas/aula.

Belo Horizonte 27 de fevereiro de 198 5

Gamaliel Herval
Reitor

Pró-reitor de Extensão e Ação Comunitária

MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E CULTURA
UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARANÁ
PRÓ-REITORIA DE ASSUNTOS COMUNITÁRIOS
DEPARTAMENTO DE ASSUNTOS COMUNITÁRIOS
SEÇÃO DE ATIVIDADES CULTURAIS

CURSO DE EXTENSÃO UNIVERSITÁRIA

CERTIFICADO DE FREQÜÊNCIA

Fac-Simile

AUTORIZADA A LECIONAR

O CURSO "FORMAÇÃO DE INSTRUTORES DE YOGA"

realizado de 04 de agosto a 04 de novembro de 1979, ministrado

num total de 64 horas/aula, conforme programa no verso.

Curitiba, 23 de novembro de 1979

LÍVIO LOIS DE ALMEIDA
Pró-Reitor de Assuntos Comunitários

OCTAVIO CUNHA
Reitor

UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA

COORDENAÇÃO CENTRAL DE EXTENSÃO

CERTIFICADO

CERTIFICAMOS QUE PROFESSOR DE ROSE

PARTICIPOU como Docente do Curso de FORMAÇÃO DE INSTRUTORES DE YOGA

EXECUTADO pela COORDENAÇÃO CENTRAL DE EXTENSÃO

NO PERÍODO DE xxx DE agosto DE 1981 A xxx DE novembro DE 1981

COM DURAÇÃO DE 64 ( sessenta e quatro ) HORAS.

SALVADOR 23 DE novembro DE 19 81

COORDENADOR DE ATIVIDADE

COORDENADOR DE EXTENSÃO

CERTIFICADO

UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS

Certificamos que o Prof. DE ROSE ministrou o Curso de Extensão "FORMAÇÃO DE INSTRUTORES DE YOGA", promovido pela União Nacional de Yoga e Centro de Extensão da Escola de Educação Física, realizado no período de abril a julho de 1980, com uma carga horária de 64 horas/aula.

Belo Horizonte, 08/08/1980

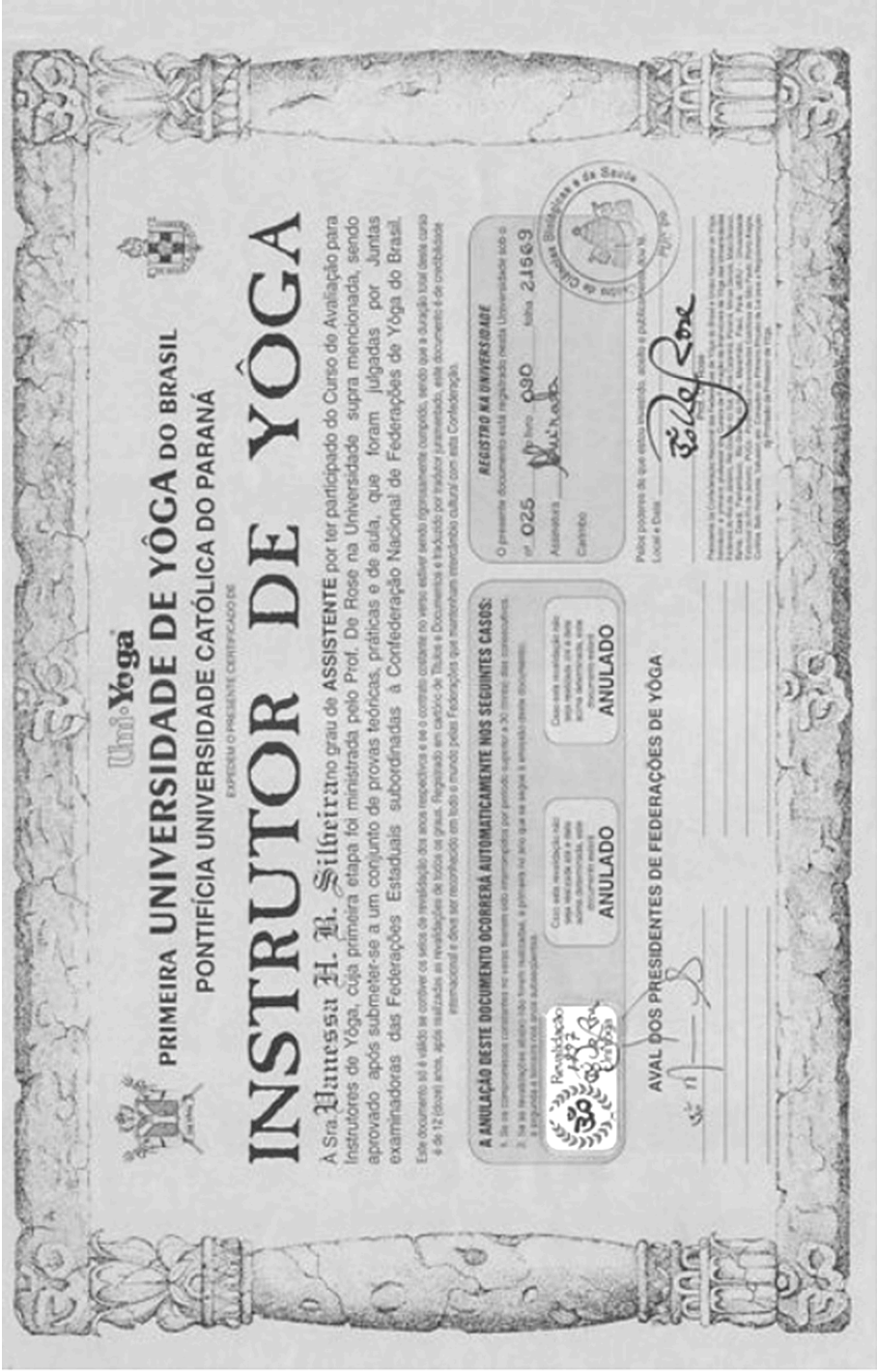
Coordenadora do Curso

Coordenadora de Extensão

Diretor da Unidade

Pró-Reitor de Extensão

CONSELHO DE EXTENSÃO



Uni•Yoga

PRIMEIRA UNIVERSIDADE DE YÔGA DO BRASIL

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO PARANÁ

EXPEDIU O PRESENTE CERTIFICADO DE

INSTRUTOR DE YÔGA

À Sra. Vanessa H. R. Silveira no grau de ASSISTENTE por ter participado do Curso de Avaliação para Instrutores de Yôga, cuja primeira etapa foi ministrada pelo Prof. De Rose na Universidade supra mencionada, sendo aprovado após submeter-se a um conjunto de provas teóricas, práticas e de aula, que foram julgadas por Juntas examinadoras das Federações Estaduais subordinadas à Confederação Nacional de Federações de Yôga do Brasil.

Este documento só é válido se contiver as selos de revalidação dos anos respectivos e ele o contrário constante no verso estiver sendo rigorosamente cumprido, sendo que a duração total deste curso é de 12 (doze) anos, após realizadas as revalidações de todos os graus. Registrado em cartório de Títulos e Documentos e traduzido por tradutor juramentado, este documento é de credibilidade internacional e deve ser reconhecido em todo o mundo pelas Federações que mantenham intercâmbio cultural com esta Confederação.

A ANULAÇÃO DESTE DOCUMENTO OCORRERÁ AUTOMATICAMENTE NOS SEGUINTES CASOS:

1. Se as competências constantes no verso tiverem sido interrompidas por período superior a 30 meses das consecutivos à expedição e devidamente não autorizadas.
2. Se as revalidações estiver não tiver realizada, a primeira no ano que se seguir à emissão deste documento.

Revalidação

Caso esta revalidação não seja realizada, este é nulo sendo desmerecida, este documento anulado

ANULADO

Caso esta revalidação não seja realizada, este é nulo sendo desmerecida, este documento anulado

ANULADO

AVAL DOS PRESIDENTES DE FEDERAÇÕES DE YÔGA

REGISTRO NA UNIVERSIDADE

O presente documento está registrado nesta Universidade sob o nº 025 livro 090 folha 21569

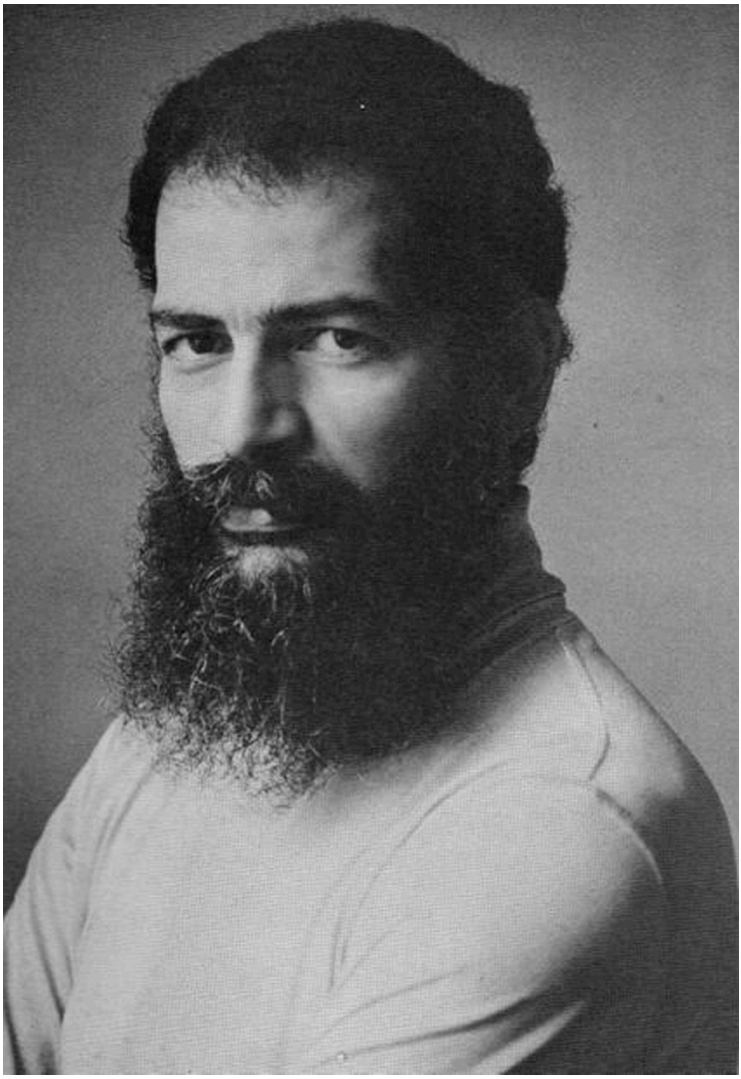
Assinatura

Carimbo

Pelos poderes de que estou investido, assino e publico o presente Ato N.

Local e Data

Prof. De Rose



DeRose en 1982

# COMIENZAN LOS VIAJES

*Verás que um filho teu não foge à luta.*
Himno Nacional Brasileño

## CURITIBA

Habiendo formado y habilitado por la Secretaría de Educación del Estado de Guanabara algunos excelentes instructores para enseñar en nuestra institución, comencé a aceptar las invitaciones que me habían hecho en aquel congreso internacional de 1973. Eran tantas, que casi no dábamos abasto. Programamos ir primero a Curitiba, pues tenía fama de ser la ciudad más exigente del país. Es sabido que cuando se quiere lanzar un producto nuevo o probar un proyecto de vanguardia, hay que comenzar por Curitiba: si allá es aceptado, el resto del país lo aceptará con certeza. ¡Sería un buen test para el SwáSthya!

Fue amor a primera vista, y recíproco. Me encantaron aquella ciudad y su gente. Creo que hice buenos amigos allá y tengo un grato recuerdo de cada uno de ellos. Aun los que no simpatizaban con nosotros, que trabajan con otras líneas de Yôga, siempre nos trataron con educación.

Para que el lector tenga una idea de la cordialidad de la gente de esa ciudad, le voy a relatar algunos episodios.

Ya habíamos hecho en 1972 un viaje a Curitiba con Eliane Lobato (que aún no era la celebrada astróloga[58] ), Riva Pimentel (que aún era nuestra alumna en Río) y un amigo, Márcio Alves Rodrigues, artista plástico.

[58] Esta es una buena oportunidad para aclarar que no estamos en contra de la Astrología ni de otras ciencias esotéricas, puesto que ese malentendido ya fue resuelto. Sólo recomendamos que el instructor de Yôga no mezcle su disciplina con ninguna otra, así como creemos que el astrólogo no debe ser simultáneamente masajista y el homeópata no debe ser al mismo tiempo tarólogo. Las mezclas minan la credibilidad; la especialización la enaltece.

Al llegar a Curitiba fuimos a almorzar al restaurante "Lá em casa". Durante la refección, la propietaria, Sra. Orfília Ricci, vino a conversar con nosotros. Supo que éramos de Río y que enseñábamos Yôga. Cuando terminamos el almuerzo y fuimos a pagar, ella no quiso cobrarnos. Dijo que quien viaja no puede gastar mucho. Insistimos en vano. ¡Después de todo, habían sido cuatro comidas! Pero no hubo caso. Le dimos las gracias y le dejamos nuestras direcciones para poder retribuirle si ella fuese a Río de Janeiro. Cuando estábamos saliendo, nos preguntó si teníamos dónde pernoctar. Aún no lo sabíamos, pues acabábamos de llegar. Entonces, nos insistió para que durmiéramos en unas habitaciones del piso de arriba del restaurante. Aceptamos, medio emocionados con tanto cariño. Pero eso no fue todo. ¡A la noche, además, nos trajo de la casa una cantidad de cobertores y mantas! Esa experiencia nos marcó tanto, que Riva se mudó de Río a Curitiba y fue a dirigir ese restaurante que nos había acogido. Más tarde montó una buena escuela de Yôga en esa misma ciudad, donde vivió y enseñó por unos veinte años.

Nosotros pensamos: qué coincidencia, con tantos habitantes en esta ciudad, venir a conocer de entrada a una persona tan gentil. Pero con cada curitibano que contactábamos, la feliz experiencia se repetía. Visitamos a la Prof. Teodolinda, que nos recibió con la misma consideración. A través de ella conocimos a las Profesoras Mary y Neusa Dias✞: nuevamente, la misma hospitalidad. De esos contactos resultó un curso en el cual conocí a la Prof. Iná Camargo, con quien se inició una amistad que dura hasta hoy.

Aprovechando el viaje, dimos una conferencia en la Sociedad Teosófica local. Cuando terminé, nos trajeron una lista firmada por los presentes, que habían hecho espontáneamente una colecta para nosotros:

–Es para pagar el combustible de vuelta a Río– dijeron con una sonrisa amorosa.

No tanto por la suma, sino por la cortesía de este y de otros episodios, Curitiba nos cautivó. Tanto que en 1974 volví para dictar en la Universidad Federal de Paraná el primero de un ciclo de cursos que surgió como consecuencia de las invitaciones recibidas en el Congreso Internacional de Yôga.

En 1976 instalé el primer curso del país en una facultad particular –la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Curitiba– a invitación de su director, el Prof. Ulyssea✞. Poco después realicé el primer ciclo de cursos de Formación de Instructores de Yôga en las Universidades Federales y, nuevamente, incluí la ciudad más exigente. Creo que hice bien en exponerme al fuego. En parte, debo a eso la calidad de nuestro trabajo hoy. Actualmente tenemos varias escuelas en Curitiba.

## SÃO PAULO

En 1974, de Curitiba me dirigí a São Paulo, la capital más sofisticada del país, para dictar el segundo curso de mi vida fuera de la ciudad donde nací. Fue mucho riesgo. Pero salió bien.

Como resultado de ese curso, fui contratado para abrir y dirigir una entidad, en la calle Bahía, de propiedad de una empresaria paulista. Aprendí mucho de São Paulo con ese bautismo.

Pero antes de eso, en cuanto terminó el curso, vino a saludarme el joven que en el congreso internacional me había dado tan gentilmente aquella simpática tarjeta, ofreciéndome "comida y cama" para cuando fuera a São Paulo, y confirmó la invitación:

–Vamos allá para casa, que usted debe estar cansado –me dijo.

De hecho, yo estaba bastante fatigado. Agotado por el viaje prolongado por vía terrestre, por las expectativas y tensiones inevitables en viajes y cursos, pero extenuado principalmente por haber dado tantas horas de clase y ya ser de noche tarde.

Cuando llegamos a su departamento en el elegante barrio de Higienópolis, descubrí la razón de la gentileza. Había allí otras personas (posteriormente comencé a darme cuenta de que cuando alguien quería discutir conmigo, reunía a otras dos personas, tal vez para que estuviéramos en igualdad de condiciones). Noté que los tres estaban muy bien informados. Cordialmente, se sentaron a mi alrededor y comenzaron. Siempre gentiles, me dispararon varias preguntas a quemarropa.

–Ya lo expliqué en el curso. ¿Usted estaba allá, no?

–Allá usted hablaba para el gran público. Aquí estamos entre amigos. Puede abrirse con nosotros.

Aquí está el precio de la "comida y cama", pensé. Habría sido más barato ir al Sheraton... Pero yo estaba en una fase de crecimiento y el entusiasmo de la edad me hizo aceptar el desafío. Tuvo inicio, entonces, uno de los interrogatorios más cerrados que recuerde. Era lo mismo que esgrimir con tres oponentes simultáneamente, cosa que sólo funciona en las clásicas películas de capa y espada de Hollywood. Uno atacaba, yo me defendía; venía el segundo por el flanco, yo me defendía; el tercero encontraba una brecha y lanzaba la estocada.

Ya eran las dos de la madrugada y la masacre continuaba. Sólo que el clima ameno del inicio había ido cediendo lugar a una cordial hostilidad que dejaba traslucir las verdaderas intenciones de aquellos tres mosqueteros, que intentaban a toda costa hacerme caer en una contradicción. En un momento dado, uno de ellos aprovechó una brecha y se traicionó. Yo estaba diciendo que no era mi propuesta hacer adoctrinamiento ni querer convencer a nadie de nada. Entonces, él cuestionó:

–¿Usted se considera un Maestro?

–Ustedes me consideran como tal. Estoy aquí dándoles esta clase particular gratuita en lugar de irme a dormir, y ustedes están bebiendo cada sílaba que pronuncio para poder polemizar. Ahora, si me lo permiten, me voy a retirar.

Mientras nos levantábamos, cambiaron de asunto y, dándose cuenta de que estaba molesto, me dijeron que para ellos todo eso no tenía la menor importancia. Que ellos practicaban yoga con *doña María*[59], presidenta de la asociación internacional, quien estaba en contra de mí, y que me estaban haciendo aquel cuestionamiento por sugerencia de ella, a fin de "desenmascararme".

Al día siguiente salí bien temprano y nunca más volví a verlos.

Me dije: "salí de una ciudad acogedora como Curitiba y vine a caer directo en una que no parece nada amistosa." Pero mis primeras

[59] Maria Helena de Barros Freitas ✞.

impresiones enseguida fueron neutralizadas por el otro lado de la medalla. São Paulo me permitió conocer personas tan amistosas y serviciales que acabé instalándome en esa capital. En ningún otro lugar del Brasil recibí tantas demostraciones de afecto y obsequiosidad. Todos siempre estaban disponibles, tenían tiempo, podían ayudar y se ofrecían para hacerlo. Ponían a disposición su casa, las llaves del auto, todo lo que podían y un poco más. Los paulistas (de la ciudad y del estado) fueron los mayores maestros que tuve en el arte de vivir y de cultivar amistades.

En Río de Janeiro las amistades eran superficiales. No podía contar con nadie. Nadie podía nada. Nadie tenía tiempo. De 1974 a 1984, viajé todas las semanas de Rio a São Paulo y viceversa. Desde el comienzo, durante esos diez años, me llamó mucho la atención el hecho de que en São Paulo nunca tuve que tomar un taxi para ir o venir de la terminal de ómnibus, de trenes o del aeropuerto. Siempre contaba con alguien que me esperaba a las seis de la mañana, cuando yo llegaba, y alguien que se ofrecía a llevarme a la medianoche. En Río jamás tuve a nadie disponible[60].

Como ese panorama se reflejaba en todas las demás manifestaciones del comportamiento paulista, hice lo que hubiera hecho cualquier persona sensata: me mudé a São Paulo[61]. En esa ciudad las cosas funcionan aceitadas, en un sistema muy peculiar de intercambio de gentilezas. Es una especie de acuerdo tácito, casi una cofradía a la cual pertenecen sus veinte millones de habitantes. Algo como un código de honra que todo el mundo se toma muy en serio y que consiste en lo siguiente: cuando alguien necesita algo, no tiene ni que pedirlo. Quien está cerca, sea un amigo, un pariente, un vecino, un cliente, no importa cuál sea el grado de intimidad, rápidamente se ofrece para ayudar. El primero no se hace

[60] Ese comportamiento sólo se alteró muchos años después, cuando envié a Río algunos instructores paulistas, algunos *gaúchos* y algunos argentinos. Hoy casi siempre hay alguien que me busca en el aeropuerto y me lleva para embarcar.

[61] Pero no cerré la Sede Histórica de Copacabana, que es una tradición allá, con sede propia en la misma dirección desde hace mas de cuarenta años. No nos gustaría dar a los opositores la satisfacción de ver cerrar nuestra sede en Río. Además, sería una pena, pues fue allí donde surgieron los grandes movimientos culturales orientalistas, universalistas, ocultistas, naturalistas y otros, de la década del setenta. Todo comenzó allí. Si algún nuevo movimiento, sistema, maestro o institución quería instalarse en el Brasil, comenzaba con una conferencia o vivencia en lo de DeRose, en Copacabana.

rogar y acepta de inmediato la oferta, con naturalidad, pues sabe que el otro la hizo de veras.

La gentileza o favor recibido será retribuido, con la mayor satisfacción, en la primera oportunidad. Quien hace el favor ni se acuerda, ya que eso es tan corriente que forma parte de lo cotidiano. Además, sería una mezquindad estar sacando la cuenta de quién debe qué. Hasta con el dinero es común tener un procedimiento bastante despojado. Ahora, el que recibe la gentileza, ese no la olvida jamás y aguarda con saludable ansiedad el momento de poder retribuir.

Ese mecanismo de reciprocidad y solidaridad hace de São Paulo una inmensa hermandad sin muros. Es el gran responsable del significativo crecimiento económico y cultural de esa ciudad y de todo el Estado.

Uno de los muchos ejemplos de ese código de honra tuvo lugar cuando me llamaron para dictar un curso en Uberlandia. La invitación fue confirmada muy sobre la hora y no conseguí pasaje, pues ya se habían agotado. Entonces, la organizadora del curso en Uberlandia habló por teléfono con una amiga en São Paulo y le comentó el problema. A la mañana siguiente esta me fue a buscar en su Galaxy, que era un automóvil inmenso, con chofer, una canasta de *sandwiches*, un termo con té, almohadas y mantas:

–Vamos, Maestro. Tenemos mucha ruta por delante y tengo que estar de vuelta hoy en São Paulo.

"¡Qué gente increíble!", pensé. "¡Ir en auto de São Paulo a Uberlandia, un viaje de siete horas, sólo para hacerle un favor a una amiga! ¡Dejar todo lo que estaba haciendo, faltar al trabajo, asumir el gasto astronómico de la gasolina que consume este vehículo descomunal! ¡Y encima, volver el mismo día a São Paulo para trabajar!"

Eso fue en 1974, yo aún vivía en Río de Janeiro. Habituado a otra realidad, ese comportamiento de los paulistas me fascinaba. Tamaña solidaridad, actitud servicial y garra tenían mucho que ver conmigo.

En pocos minutos estábamos en la ruta. Malú dio la orden al conductor:

–Ponga el pie en el acelerador, que voy a dejar al profesor allá y quiero estar de vuelta hoy mismo.

Él obedeció al pie de la letra. Dentro del auto, con los vidrios cerrados, aire acondicionado y música suave, no se notaba.

Más adelante comenzó a lloviznar. Una de esas lluviecitas que, por no ser fuertes, el conductor juzga inofensivas y no reduce la velocidad. Cuando menos lo esperábamos, sin razón aparente, el auto derrapó y comenzó a rodar en la pista. Debíamos estar yendo a una velocidad colosal, pues dio tantas vueltas que Malú tuvo tiempo de invocar la protección de un número tal de santos y santas, que ni un monje sería capaz de recitarlos todos de memoria en un ritmo así. A pesar de mi preocupación por la emergencia, tuve ganas de reírme.

Por suerte, o por intervención de todos aquellos protectores, el vehículo no salió de la ruta y no venía ningún otro en sentido contrario. Finalmente, sólo desviamos más allá de la banquina cuando la velocidad era menor y, entre muertos y heridos, salimos todos ilesos. Pasado el susto y desatascado el auto del barro, pudimos completar el viaje. Espero que nunca más mi presencia en un curso vuelva a requerir correr un riesgo tan alto.

Continué viajando semanalmente a todo el país. Viví experiencias muy felices, otras terribles, pero todas edificantes. Guardo recuerdos deliciosos de mucha gente buena que me acogió en Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais, Mato Grosso, Goiás, Bahía, Ceará, Maranhão, Piauí, Pernambuco, Rio Grande do Norte, Pará, Amazonas, Amapá... y después en la Argentina, en Portugal, en España, en Francia, en Inglaterra y en otros países. Sería imposible mencionar aquí cada localidad visitada y los hechos, positivos o no, que vivencié durante todos esos años. Sólo una cosa no me deja conforme: ¡que todos los que me recibieron fueron mejores anfitriones, ciertamente, que lo que yo conseguiría ser para retribuirles el cariño que me brindaron!

De cualquier forma, en los capítulos *Historias de algunos cursos* y *Cuentos pintorescos* tendré oportunidad de relatar unos cuantos recuerdos más de otras ciudades que no mencioné aquí.

Inmensa estatua de Shiva Shankar, el creador del Yôga Preclásico.

# Los viajes a la India

En el momento en que escribo este libro, llevo más de veinte años de viajes a la India, pero el contenido de este capítulo se refiere sólo a mis primeros viajes, cuando era muy joven y las experiencias en ese país significaban un descubrimiento tras otro.

Cuando comencé a viajar para dar cursos en otras ciudades, mucha gente me cuestionaba que yo era muy joven y no había ido a la India. Utilizaban ese recurso para argumentar contra cualquier cosa que dijese.

El clímax de esa situación se produjo en 1975. Recién llegado a São Paulo, mi amiga Helena Alonso, siempre empeñada en introducirme en el ambiente de Yôga de la ciudad, se esforzaba por presentarme a todos los profesores locales. Algunos eran bastante cordiales, pero otros tenían un ego de este tamaño y parecían sentirse inseguros, ya que se mostraban muy groseros en retribución a mi visita de buena voluntad.

Un día Helena me llevó a conocer una academia, cuya directora comenzó inmediatamente un interrogatorio gratuito. Inicialmente, unas preguntas malintencionadas sobre el SwáSthya Yôga. Como yo respondía sin hesitar y todo lo respaldaba con argumentos bien documentados que ella, dígase de paso, desconocía, la ilustre colega sacó el quinto as de la manga y me preguntó, primero cautelosamente:

–Profesor DeRose, ¿usted ya fue a la India?

Como a mediados de 1975 yo aún no había ido, ella recuperó la arrogancia y disparó:

–Pues yo sí fui, *m' hijo*.

¡En pocos segundos había sido *promovido* de "profesor" a "m'hijo"!

Ahora, yo sabía que casi todos los *enseñantes* de "la yoga", cuando van a la India, lo hacen como meros turistas. Aprecian monumentos y ruinas, pasean, hacen compras, visitan haciendas de ganado de corte y comen asado[62]. Pero casi nadie visita a los Maestros y escuelas importantes, donde se puede encontrar un Yôga de buena calidad.

Sin embargo, no pude ni decir nada más. Desde la cima de su soberbia por haber ido a la India, esa señora atropelló todo lo que intenté decir de allí en adelante y, ante cualquier cosa que yo dijera, ella volvía a golpear violentamente con su único as: el de la manga...

Con el paso del tiempo, habiéndose repetido varias veces escenas como esa, llegué a la conclusión de que mi camino se vería muy dificultado si no iba allá a las fuentes. Así que decidí viajar. Pero no tenía recursos para un viaje de esa envergadura. En aquella época no era tan fácil como ahora y yo estaba al inicio de mi carrera. En otras palabras, era paupérrimo.

### CÓMO LOGRÉ IR A LA INDIA POR PRIMERA VEZ

Entonces ocurrió otra casualidad (¿o habrá sido una sincronía?). Fui a dar un curso en Belém do Pará. En cuanto retorné a Río, vino a visitarme el discípulo de uno de los profesores de Belém que habían boicoteado nuestro curso, con la siguiente propuesta:

–Mi Maestro no participó de su curso debido a que hubo una cantidad de habladurías, y él se dejó llevar. Cuando usted viajó, los que habían participado hicieron buenos comentarios sobre su persona y él se quedó muy arrepentido por no haberlo apoyado...

–Muy bien. Dígale que venga al próximo.

---

[62] Tenemos en nuestro poder el programa de un viaje a la India, organizado por un instituto de yoga de São Paulo, que en su recorrido no tiene ni una sola escuela de Yôga, pero en casi todas las ciudades incluye visitas a haciendas de ganado, citando hasta la raza de bovinos que se encuentra en el lugar (probablemente para que los hacendados del Estado de São Paulo tengan la oportunidad de programar sus lucros con la adquisición de ganado). Y, además... ¡en el plan de actividades estaban previstos varios asados, en diversas ciudades! Eso mismo, leyó bien: asados de carne vacuna, en la India, que es un país esencialmente vegetariano por motivos morales y de fe. Asados organizados por supuestos profesores de Yoga que, en principio, deberían ser vegetarianos también. ¡Una verdadera afrenta a la cultura hindú!

–Lo que pasa es que no puede viajar y le pide que usted dé el curso particular en la casa de él, allá en Belém.

–Discúlpeme la franqueza, pero su Maestro no está en sus cabales. Primero, se alía a la oposición local y ayuda a boicotear mi curso. ¡Después quiere que yo vuelva para dar el curso otra vez, en forma particular, especialmente para él! Sólo en broma...

–Espere un poco, profesor. Le pagamos lo que usted pida.

¡Bingo! Allí estaba el viaje a la India (al fin y al cabo, Belém ya es casi la mitad de camino entre Río y Nueva Delhi...).

Marqué para el curso una fecha que me permitiese participar también de un congreso internacional de Yôga que se iba a desarrollar en Bogotá y cobré un valor con el cual compré un pasaje de Río a Belém, Bogotá, París, Delhi, Frankfort, Génova, Copenhage, París, Río.

### El comienzo del viaje - Las escalas

Dicté el curso en la casa de ese profesor en Belém. Él quedó satisfecho y yo seguí viaje para el congreso en Bogotá.

El congreso en sí no tuvo nada de interesante. Pero ocurrió algo que vale la pena registrar. En Río, nuestros alumnos se reunían eventualmente después de las clases en un restaurante llamado *Chalé Suíço*. En Bogotá, a la salida del congreso, buscando dónde comer, encontré un lugar con el mismo nombre. Con la *saudade* que estaba sintiendo de mis alumnos y amigos, me dirigí entonces al *Chalé*. Pero al llegar a la puerta, algo me detuvo. Pensé: "Hoy es el Día del Maestro, 15 de octubre. A esta hora, allá en Brasil, mis alumnos deben estar haciendo alguna conmemoración. Voy a llamar por teléfono antes que se vayan todos." Llamé desde la cabina más próxima. Me atendió Eliane Lobato:

–¡Qué coincidencia que nos llames! Estábamos haciendo, justo ahora, una mentalización para que tengas un buen viaje y todo resulte bien.

En ese momento escuché una fuerte explosión. Acabamos de hablar y terminé diciéndole que iba a ir a cenar al *Chalé Suíço* en atención a ellos.

Parece que a los pájaros les atrae DeRose. De las muchas escenas de este tipo que ocurrieron, dos fueron capturadas por personas que tenían la cámara a mano.

**Arriba:** una palomita se posó en el hombro del Maestro en un movido congreso de Yôga, en 1973. Alguien vio la escena y no resistió: tomó una foto.

**Abajo:** un pájaro se posó en la cabeza de DeRose a la salida del tumultuoso Aeropuerto de Bombay, India, en 1980. Joris Marengo, Milton Aizemberg y Rosângela de Castro observan con fisonomías muy expresivas.

No pude. Cuando llegué al lugar, el restaurante no existía más. Había explotado y las personas que estaban cenando yacían heridas en la calle, hacia donde habían sido arrojadas. Me permito el derecho de considerar que fui salvado por mis discípulos.

De Bogotá partí rumbo a París, donde estuve viviendo un tiempo. Aproveché para hacer un curso en la Universidad de la *Sorbonne Nouvelle (Faculté Censier)* y perfeccionar mi francés. Ese período fue muy bueno para madurar y proyectarme en una realidad mayor que la de mi pequeña vida provinciana de Río de Janeiro. Hice buenos contactos con instructores de Yôga de Europa y pude realizar una evaluación más adecuada del padrón de nuestro trabajo en el panorama mundial.

Me causó impresión la cantidad de alumnos y amigos que encontraba en el subterráneo, restaurantes y museos. Parecía que el Brasil tenía a París como estación de vacaciones ¡pero ni siquiera era época de vacaciones! (Por el contrario, estaban allá por causa de la dictadura: muchos artistas e intelectuales habían pedido asilo político.) Gracias a conexiones de algunos de esos alumnos, acabé dando una conferencia en el Centro Sivánanda, en la *rue Cherche-Midi*, y un breve curso en una escuela de expresión corporal en la *rue des Trois Frères*.

Fue un período muy constructivo. Me convertí en un asiduo frecuentador del *Boulevard Saint Michel*, reducto en esa época de los estudiantes de la famosa universidad multisecular, la Sorbona. Uno de mis puntos favoritos era la librería *Gibert Jeune* donde, once años después, en 1986, otra vez un atentado terrorista detonó una bomba justamente cuando estábamos ahí comprando unos libros[63]. Esa vez nos salvamos por poco. Tuvimos una intuición y salimos del negocio para mirar unos *posters* del lado de afuera. En ese momento explotó

[63] Es impresionante el poder que tiene una simple mención en uno de nuestros libros, para aumentar o reducir la simpatía del público por la lectura de un libro, la suscripción a una revista, o incrementar la clientela de un establecimiento, incluso en el exterior. Una vez, un practicante de Portugal que pasaba por Francia y aprovechó para visitarme en París, me dijo que había ido a comprar un libro de Yôga en la Gibert Jeune, por haberla mencionado yo en este capítulo, y no encontró nada. Sin embargo, yo no recomendé que adquiriesen libros de Yôga allí. Sólo comenté que estuve en aquel local. Además, en los últimos años ese establecimiento viene atendiendo muy mal. Merece que demos preferencia a la competencia, que atiende a los clientes con más cortesía.

la parte de adentro. Nos alejamos del lugar, que comenzaba a incendiarse. Entonces, sabiendo que afortunadamente no había víctimas fatales, saqué unas fotos y entramos en uno de los restaurantes próximos para celebrar el hecho de estar vivos.

Pero estas últimas escenas son de otro film. Volvamos al primer viaje, once años antes, en 1975.

### LA PARTIDA HACIA LA INDIA

Llegado el momento dejé París y volé hacia Delhi. Fue un choque cultural enorme, pero bastante ilustrativo.

La primera emoción fue sobrevolar el desierto de Thar. El avión volaba a 900 km por hora y ya hacía casi media hora que sólo veíamos arena, a veces clara, a veces rojiza, pero, por cierto, siempre ardiente. De repente, ¡un oasis! Qué sensación indescriptible. Reaccioné casi como si estuviera caminando allá abajo, sediento. Era sólo un montoncito de pequeñas palmeras y grama verde, pero... qué imagen bonita y tan rica en vida, comparada con aquellas arenas estériles e inclementes.

A veces aparecía un poblado en torno a un oasis, otras veces sin él. Se podían observar las sendas de los camellos, marcadas en la arena más dura, como verdaderas rutas, tan largas que se perdían en el horizonte sin un solo cruce. Todos lo hemos visto en fotos o películas, pero estar allí arriba era otra cosa. En las escasas aldeas, aquella gente aislada del mundo, ¿de qué vivía, si no había agricultura, agua, materias primas? ¿Sólo de pastorear cabras, a un calor de 50ºC de día y 10 bajo cero a la noche, sin pensar nunca en salir de allí?

Comenzaron, entonces, a aparecer manchas dispersas de vegetación desértica, amarillenta. A lo lejos, una visión inolvidable: el final del desierto. Yo imaginaba que los desiertos se irían acabando poco a poco, por la modificación gradual del tipo de suelo. Sin embargo, visto de allá arriba era impresionante. Aquel desierto terminaba de repente, en una línea bien demarcada, donde las arenas paraban bruscamente. Vegetación verde, rutas asfaltadas y una increíble

multiplicidad de pequeñas aldeas marcaban el inicio de la –así llamada– civilización.

Lo opuesto de esa experiencia fue otro vuelo, sobre los Himálayas. El avión estaba pocos metros por encima de los glaciares y una señora preguntó al comisario de a bordo por qué estábamos volando a tan poca altitud.

–No estamos volando bajo, *madame*. ¡Es que las montañas son muy altas!

¡Qué lindo! Miles de kilómetros de montañas cubiertas de nieve, encrespadas, comprimidas unas contra las otras, algunas altivas, destacando sus picos majestuosos. De un lado pegaba el sol y del otro había sombra, en un contraste de colores enriquecido por la dinámica de la aeronave: era un espectáculo inimaginable. Y saber que, tal como en el desierto, no había casi nadie allá abajo, a no ser el Yeti y una u otra aldea enclavada en un valle. Y estos, ¿cómo podrían sobrevivir allí? ¡El ser humano es realmente obstinado!

En mis viajes pasé por otra experiencia que me gustaría compartir. ¿Ha visto alguna vez una puesta de sol que no se termina? Estábamos viajando en una dirección en que acompañábamos al sol en su descenso. El cielo se había puesto anaranjado y violeta en toda la extensión de la línea del horizonte. El sol, rojo, podía ser observado sin dañar los ojos y estaba descendiendo lentamente. Dentro del avión, todo se detuvo para contemplar el crepúsculo. Las exclamaciones de admiración y los clics de las cámaras, lejos de perturbar, enriquecían incluso la magia del momento. ¡Sólo que el "momento" no terminaba! Habituados a la corta duración de un fenómeno así, visto desde el suelo, todos a bordo comentaban la belleza que era poder observar a gusto e incluso cenar a la luz de esa puesta de sol que duró casi una hora.

Todo eso me mueve a sentir gratitud hacia la profesión de instructor de Yôga. Si no hubiera sido por ella, yo no habría podido viajar tanto y vivenciar experiencias tan fascinantes.

Otra gran emoción fue cuando el tren de aterrizaje del avión tocó el suelo de la India. Me sentí conmovido. Estaba realmente en la India, aquel país legendario del cual había escuchado hablar desde niño. La India de las películas de aventura, de los cuentos fantásticos y de los libros de Yôga. La India de los faquires y de los marajás, de los elefantes y de los templos. ¡Y yo estaba allí!

De ahí en adelante todo fue una mezcla de emociones y decepciones, de alegrías y tristezas. Al fin y al cabo, era lo que tenía que ser, pues la India se ha hecho conocida como el país de los contrastes.

Primero, me sentí un poco embarullado con la confusión a la salida del aeropuerto. En la India todos son tan solícitos que uno quiere llevar la maleta, otros quieren conseguir el taxi y otros cuantos se disputan para indicar el hotel. No tuve suerte: acepté la indicación del más simpático y acabé en un hotel tan distante del centro de Nueva Delhi, que parecía otra ciudad. Al día siguiente me mudé a uno mejor ubicado y menos caro. Si algún día viaja a Delhi, le aconsejo instalarse en un hotel próximo a Connaught Place y Janpath Street, donde están situadas casi todas las cosas más importantes de Nueva Delhi para el viajero: compañías aéreas, agencias de turismo, el Tourist Office del Gobierno, restaurantes, cines y un variadísimo comercio de artesanado, tejidos, ropa, estatuillas, pinturas, incienso, instrumentos musicales, henna, japamalas y todo lo que su imaginación ni llegaría a presuponer. Libros, no. Es mejor comprarlos en Vieja Delhi, en la librería Picadilly Circus.

Me encantó la comida de la India desde el primer instante y, como a mí, a todos cuantos la conocieron. Además de ser sabrosísima, se puede aceptar lo que venga, pues el país es vegetariano y no hay peligro de que la comida contenga carne de vaca, de pescado o de ave. Por otro lado, si bien el sabor es superlativo, tuve que adaptarme a un detalle. Todo viene hipercondimentado con jengibre, comino, clavo de olor, canela, cardamomo, coriandro, curry y chile. Este último es más fuerte que la propia pimienta bahiana. Como aún no estaba habituado a comidas tan ricas en especias, el segundo día pedí una ensalada de vegetales crudos, pensando que así vendrían seguramente sin condimento. De hecho, recibí una ensalada sin sal, sin aceite y sin condimento alguno. Comencé a comer y me gustó, a pesar de la

ausencia total del gusto exacerbado de los condimentos. Con apetito, distinguí allí en el medio una pequeña vaina verde. Me pareció simpático el aspecto de esa vaina tan inocente. Mastiqué y tragué. ¡Era el propio chile! Nunca en mi vida había tenido una sensación igual... creí que me iba a morir. Imaginé que beber ácido sulfúrico no debía ser peor. Me salvó una botella de gaseosa, que tomé de una sola vez.

Habiendo pasado por ese bautismo de fuego (literalmente de fuego), seguí con mi curso de India. En los primeros días, bastaba poner el pie en la calle para constatar que otra falsa imagen se derrumbaba. La primera había sido la alimentación, ya que los libros de Yôga, en general, aconsejan usar poco condimento. Pero hasta las escuelas y monasterios más espartanos servían la comida con un sabor bien elaborado y fuerte. Entonces entendí: para ellos, aquello era poco condimentado. La culinaria occidental sería considerada sin condimento alguno.

Otra fantasía propia de nuestra falta de información es suponer que las personas comunes en la India tienen conocimiento de sánscrito. El sánscrito para el hindú es como el latín para nosotros. Intenté comprar un diccionario de sánscrito, pero no fue fácil de encontrar. En cada librería era el mismo ritual: yo llegaba, el librero venía solícito, con una sonrisa en los labios. Pero cuando le pedía el diccionario, su expresión se cerraba, respondía ríspidamente que no tenía y me daba la espalda. Llegué a pensar que tuvieran algo contra el sánscrito. Después me di cuenta: es el modo de ser de los indios. El sí se dice con mucha amabilidad y el no, con rispidez. Es parte de la dramatización del lenguaje. Después de haber comprendido eso, no volví a sentirme molesto. En nuestro país es diferente. Cuando tenemos que decir no, lo hacemos con cara y voz de quien está desolado y, frecuentemente, agregamos una serie de justificaciones. Eso, ya es demasiado.

Nosotros esperamos además que todos en la India entiendan de Yôga. Sin embargo, son relativamente pocos los que se dedican a esa filosofía. En el Brasil tenemos proporcionalmente muchos más instructores de Yôga que en la India, con más de mil millones de habitantes comprimidos en un territorio unas tres veces menor que el nuestro.

Primeramente tenía que ambientarme y conocer la ciudad. Visité templos de varias religiones (hindúes, musulmanes, budistas, jainistas, católicos, etc.), mercados, palacios, museos, ruinas, monumentos. Fui al Memorial de Gandhi, erigido en el lugar donde él fue cremado. Visité el Fuerte Rojo, escenario de tantas batallas. No podía dejar de conocer el Qtub Minar, la torre inclinada de la India, junto a la cual se encuentra el poste de hierro construido hace siglos, expuesto desde entonces al tiempo y a la lluvia y que, a pesar de eso, no se oxida. Esa curiosidad científica es comentada con algún sensacionalismo por von Daniken en su libro *¿Eran los dioses astronautas?*

En fin, hice el indefectible recorrido de cualquier turista común. La mayoría se queda con eso, se da por satisfecha y vuelve acá fanfarroneando, sin haber hecho, visto o aprendido absolutamente nada que le sirva en términos de Yôga.

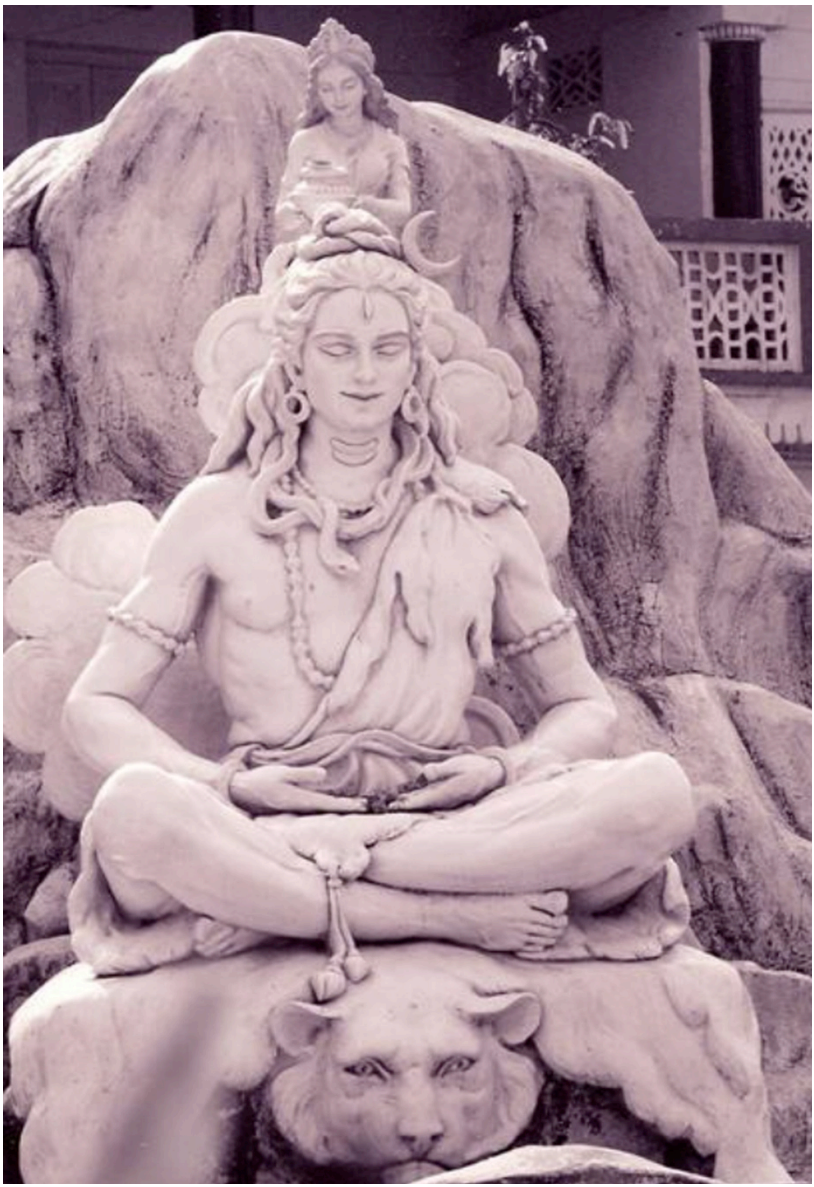
En cuanto me familiaricé con el territorio, salí en busca de los buenos Maestros. En Delhi no me fue bien. Ciertamente, hay buenas escuelas por allá, pero en esa primera tentativa no encontré ninguna que satisficiese mis expectativas. Yo disponía de un catálogo publicado por el Gobierno de la India con las direcciones de un gran número de entidades seleccionadas, pero no sentí empatía con ninguna de ellas. Comencé entonces a recoger indicaciones de la gente del lugar y verifiqué un consenso. La inmensa mayoría aseguraba que determinado profesor era el mejor, aunque su nombre no constase en mi guía. Pero cuando yo preguntaba:

–¿Qué lo lleva a usted a considerarlo el mejor?– todos, unánimemente, respondían:

–Es que él va a la televisión (!).

Ahora, también yo soy entrevistado con frecuencia por la TV, pero sería un demérito que se dijera que soy buen Maestro solamente por ese motivo.

En vista de eso, preferí no conocerlo. Me cansé de buscar en la capital y decidí seguir hacia los Himálayas.



En Rishikêsh, en los Himálayas, está la más hermosa escultura de Shiva Shankar de toda la India. Representa al creador del Yôga con la anatomía realista y la musculatura digna de un practicante de esa filosofía.

## LOS HIMÁLAYAS

Al llegar a mi destino, la ciudad de Rishikêsh, me sentí apasionado por el lugar. El río Ganges corre límpido y caudaloso en esa región montañosa, relativamente próxima a la naciente. Se puede meditar a sus márgenes, bañarse en sus aguas, cruzar el río en barco o por el puente colgante. Rishikêsh es una ciudad muy bonita y está imantada con la magia de los siglos. Era una emoción simplemente estar allí y saber que pisaron aquel suelo algunos de los mayores iluminados de los últimos 5.000 años. Aún hoy se ven con frecuencia swámis (monjes) y saddhus (ermitaños). Hay decenas de monasterios, templos y Maestros de Yôga, de Vêdánta y de otras disciplinas. Los curiosos generalmente se dejan seducir por la multiplicidad de escuelas y comienzan a actuar como niños sueltos en una tienda de chocolates. Mezclan todo, hacen una grosera confusión y no aprenden nada.

Yo sabía lo que quería. Estaba yendo al Sivánanda Ashram (pronuncie *Shivánanda Ashrám*), uno de los más prestigiosos monasterios de la India. Ningún otro señuelo me iba a desviar de la meta. Allí encontré cosas realmente muy buenas, tanto que volví a esa entidad casi todos los años a partir de entonces, durante más de dos décadas. En ese ashram tuve la oportunidad de perfeccionar mantras, conocer más variedades de pújá, mejorar el sánscrito (especialmente la pronunciación), desenvolver Karma Yôga, Bhakti Yôga, Rája Yôga, sat sanga, meditación, teoría Vêdánta, y trabar contacto con el verdadero Hatha Yôga de la India, que no tiene nada que ver con la caricatura practicada en Occidente con ese mismo nombre.

A partir de ese viaje pude comprender el motivo por el cual los otros instructores de mi país eran tan agresivos con respecto a nuestro trabajo: sus clases no tenían ni la menor semejanza con el verdadero Yôga de la India.

Llegué incluso a preguntar en varias escuelas célebres, de varias regiones de la India, qué serían aquellas modalidades ofrecidas

como Yôga al público desinformado e ingenuo del Occidente. La mayoría eran puras invenciones salidas de la cabeza de los supuestos instructores, que mezclaban cosas tales como gimnasia, anti gimnasia, bioenergética, ocultismo, espiritismo, zen, danza, expresión corporal, macrobiótica, shiatsu ¡y daban a las diferentes mezclas el mismo nombre genérico de Yôga (más aún, yoga)!

DeRose, en 1980, haciendo Karma Yôga (guru sêvá) en el Yôga Institute de Bombay. En la foto de la derecha, de pie, está Joris Marengo, actual Presidente de la Federación de Yôga de Santa Catarina.

Una cosa que me llamó la atención en las prácticas de Hatha Yôga de la India fue el hecho de no encontrar allá la insistente repetición de los estribillos comunes en las clases de Hatha en Occidente, recitados con voz dulce y de impostación hipnótica, como: “calma... no fuerce... suavemente... óptimo, muy bien... cuidado... eso es peligroso...” Por el contrario, encontré órdenes severas:

"¡Fuerza! Usted puede hacerlo mejor que eso! ¡Quiero ver más empeño en esa ejecución! ¡Aguante más!" Yo era joven, deportista y practicaba muy bien los ásanas. No obstante, a veces me quedaba el cuerpo todo dolorido después de una clase, cosa que en Occidente no se admite. Más tarde llegué a la conclusión de que la manera de ellos era más coherente, pues Hatha significa fuerza, violencia[64].

En mi primera práctica de Yôga en el Sivánanda Ashram, el instructor me hizo ejecutar ejercicios adelantados, como padmásana, nauli, sírshásana, vrishkásana, mayúrásana y otros. Y eso sin pedirme ningún examen médico, lo que denota en ellos un espíritu mucho más exento de complicaciones. Se habló libremente sobre la kundaliní (pronuncie siempre con la ***í*** final larga), sin que el profesor asustara a nadie ni exagerara sus eventuales peligros.

Otra demostración del clima distendido reinante en el Yôga de la India es el hecho de que las clases se den de una manera informal, que deja abierta la posibilidad del diálogo y hasta la de que un alumno haga un chiste en clase, como ocurrió en ese invierno de 1975. Había un monje viejito, cuya función era tocar la campana cada hora. Como hacía mucho frío a las cinco de la mañana, se refugió en nuestra sala de práctica, donde el calor de los cuerpos de muchos yôgins había caldeado el ambiente. En medio de la clase, comenzó a dormitar y le colgaba la cabeza. Un alumno no perdió la oportunidad de bromear:

–¡Mire, profesor! ¡El swámiji entró en samádhi!

El profesor se rió, todos se rieron, y luego retomaron la clase con mucha disciplina. De hecho, sólo consiguen esa descontracción porque existe

---

[64] La palabra *hatha* se traduce como *violencia, fuerza*, en los siguientes libros de autores muy bien conceptuados:

Tara Michaël, *O Yôga*, Zahar Editores, página 166.
Iyengar, *A Luz do Yôga*, Editora Cultrix, página 213.
Georg Feuerstein, *Manual de Yôga*, Editora Cultrix, página 96.
Renato Henriques, *Yôga e Consciência*, Escola de Teologia, pág. 276 de la 1ª edición.
Mircea Eliade, *Inmortalidad y Libertad*, La Pléyade, página 223.
Theos Bernard, *Hatha Yôga una técnica de liberación*, Siglo Veinte, página 13.
Monier-Williams, *Sanskrit-English Dictionary,* página 1287.

simultáneamente un profundo sentido de disciplina, respeto y jerarquía que falta en la mayor parte de las escuelas de Occidente.

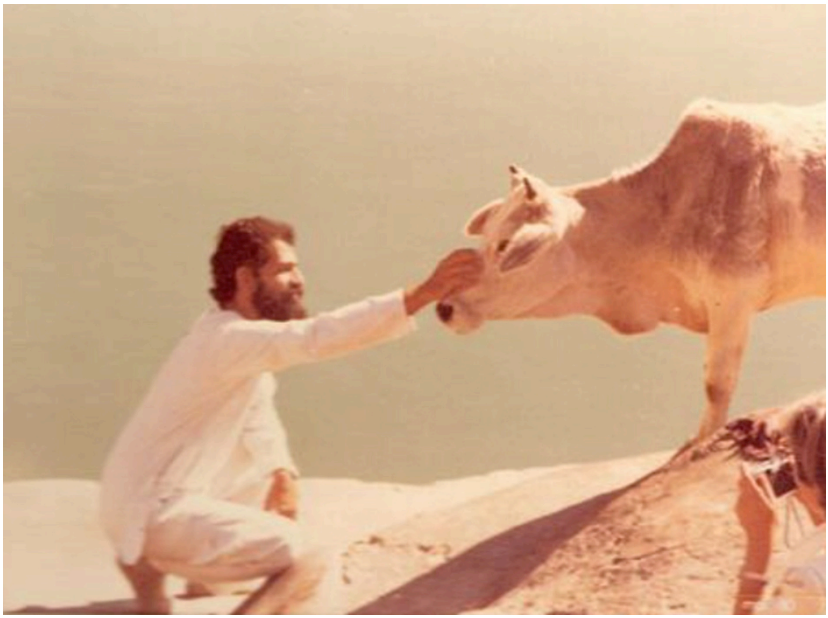
En suma, me gustaron el Hatha Yôga y el Rája Yôga que practiqué en el Sivánanda. Para dar una idea de cuánto me agradó ese ashram (monasterio), basta decir que es de tendencia Vêdánta y, a pesar de eso, recibí allá buenas clases de Sámkhya, lo que constituye un rarísimo ejemplo de tolerancia. Otro fuerte ejemplo es el hecho de que uno de los mejores libros de Tantra Yôga fue escrito por el fundador Sri Swámi Sivánanda, siendo él de línea opuesta (brahmáchárya). Todo eso contribuyó para que, en mis viajes posteriores a la India, acabara frecuentando mucho más esa institución que cualquier otra.

Después del Sivánanda Ashram, tuve el privilegio de visitar y participar de clases en el Kaivalyadhama, de Lonavala; Iyengar Institute, de Puna; Yôga Institute de Sri Yôgêndra, en Bombay (actualmente denominada Mumbai); Muktánanda Ashram, de Ganeshpuri; Aurobindo Ashram, de Delhi; todas muy buenas escuelas, de renombre mundial, pero cada cual con una interpretación, un método y hasta una nomenclatura completamente diferente de las otras. Eso fue tremendamente educativo para mí y amplió mi tolerancia en 360 grados. En esos viajes conocí en persona y recibí enseñanzas directamente de grandes Maestros como Chidánanda, Krishnánanda, Nádabrahmánanda, Turyánanda, Muktánanda, Yôgêndra, Dr. Gharote y otros. Según los hindúes, ellos fueron los últimos Grandes Maestros vivos, los últimos representantes de una tradición milenaria en extinción[65].

## EL MAESTRO DE LA MONTAÑA

Un día resolví buscar a los saddhus, sabios eremitas que viven en cavernas, en las montañas heladas de los Himálayas. Para tener más certeza de encontrarlos y también por medida de seguridad, contraté a un guía, Pratap Sing. Era mi primer viaje a aquella región, yo era muy joven y aún no conocía nada de la India.

[65] En el momento en que esta edición se publica, ya están todos fallecidos.



"Conversando" con una vaquita a las márgenes del Ganges, en Rishikêsh, Himálayas.

Diálogo con otra vaquita en el Yôga Vêdánta Forest Academy, en Rishikêsh.

Nos despertamos temprano y comenzamos a subir la montaña con la salida del sol. Una densa neblina cubría la vegetación, pero el guía daba pasos seguros montaña arriba.

–¡*Sir*, voy a llevarlo a conocer a un gran yôgi, *sir*!

–¿Cómo es su nombre?– le pregunté. El guía me dijo el nombre de un conocido gurú, muy famoso en Occidente. Entonces le repliqué que no estaba interesado en conocerlo y que si ese tipo de maestro era el que él consideraba un gran yôgi, podíamos volver ya mismo, pues no iba a utilizar sus servicios. Él sonrió y abrió el juego:

–Sir, usted realmente entiende de Yôga. Vamos, entonces, para el otro lado, sir.

–Pero, si usted sabía que ese no es un verdadero yôgi, ¿cómo iba a llevarme allá?

–Sir, yo recibo una gratificación por cada turista que llevo para allá. Pero voy a llevarlo a conocer saddhus de verdad si me paga el doble, sir.

Bueno, el hecho es que subimos la montaña durante más de cuatro horas. Durante la caminata surgieron varios saddhus, pero el guía cumplió el trato y siguió adelante sin detenerse ante ninguno de ellos. Yo ya estaba exhausto cuando fui sorprendido por una figura que parecía salida de los cuentos de hadas. Era un saddhu, realmente, de aquellos que no se encuentran más en las aldeas, ni siquiera en ocasiones especiales. Una imagen impresionante. Completamente desnudo, la piel curtida por el frío y por el sol, casi negro, todo cubierto de cenizas, lo que le confería un tono violáceo, semejante al de la representación del color de la piel de Shiva en las pinturas. Cabello y barba completamente blancos y muy largos. Una mirada fuerte y penetrante, ojos inyectados de poder. Me recordó a Bhávajánanda.

No tuve tiempo de hablar ni hacer nada y él ya estaba dándome órdenes, pasando instrucciones en lengua hindi, en un tono marcial, con el guía traduciendo apresuradamente. Me enseñó nuevos mantras, mudrás, ásanas y meditación. Si yo no lograba ejecutar el

ejercicio exactamente como él quería, el Maestro rugía una amonestación intraducible.

A veces, el guía intentaba hablar con el saddhu, pero él lo ignoraba. No le respondía y encima le daba la espalda. Hablaba sólo conmigo, pero yo no entendía el idioma hindi y necesitaba al cicerone para traducir. A pesar de ese inconveniente, fue la ocasión en que aprendí el mayor volumen y la mejor calidad de técnicas en tan poco tiempo. Fueron unas pocas horas de aprendizaje, unas siete u ocho, y el guía ya estaba inquieto, insistiendo para irnos de allí inmediatamente. Después de cierta insistencia, acepté, muy a contragusto. ¡Me había llevado la vida entera encontrar un saddhu de verdad y, en lo mejor de la fiesta, tenía que largar todo e irme! Llegué a considerar la posibilidad de pasar allá la noche, pero el guía se puso histérico ante la propuesta. Más tarde descubrí la razón.

Entonces, agradecí al saddhu y lo saludé en la forma tradicional, haciendo el prônam mudrá, curvándome hasta el piso y tocándole los pies. Le dejé mi bolso como pújá. Adentro había una manta, un libro mío (*Prontuário de SwáSthya Yôga*) y algo de comida.

Comenzamos a descender por la montaña y pronto comprendí el motivo de la preocupación. En las otras cuatro horas que duró el descenso empezó a hacer frío y al final de la caminata ya estaba oscureciendo. Según el guía, si llegaba a oscurecer mientras aún estábamos en el bosque, ni siquiera él lograría encontrar el camino de vuelta y moriríamos de frío. En un viaje posterior a la India, descubrí que aquella región inhóspita aún tenía elefantes salvajes que atacaban a quien se aventurase por sus dominios, además de tigres y serpientes en gran cantidad. ¿Cómo conseguía el saddhu sobrevivir allá? Y, por su apariencia, ya debía tener muchos años de edad, vividos tal vez allí mismo.

Esa noche hizo tanto frío que tuve que despertarme algunas veces en medio de la madrugada para practicar bhastriká, un respiratorio que eleva la temperatura del cuerpo, y sólo así conseguí dormir de nuevo. Entonces pensé: estoy acá abajo donde la temperatura es más agradable, estoy dentro de un alojamiento cerrado, en una cama, con ropa de lana y cobertores. ¿Cómo es que sobrevive aquel viejo

saddhu allá arriba, donde es mucho más helado, sin ropa, durmiendo en el suelo, dentro de una caverna de piedra húmeda, que ni puertas tiene para evitar que entre el viento gélido?

Al día siguiente partimos más temprano, antes del amanecer, para disponer de más tiempo con el Maestro. Pensé que iba a encontrar un helado de saddhu, pero como si nada. En cuanto llegamos, lleno de energía, comenzó nuevamente a dar órdenes e instrucciones. Me pareció interesante el hecho de que él había me enseñado ciertos ásanas el día anterior e insistido para que los realizara de una determinada manera. Este segundo día, me enseñó ásanas nuevos y revisó los del día anterior, pero quería que yo los hiciera de otra forma. Y el tercer día los iba a querer de otra manera. Tal vez fuera para sacarme la imagen estereotipada de que sólo hay una forma estricta de ejecutar y mostrarme que diversas variaciones pueden ser igualmente correctas. O posiblemente su intención fuera producir un resultado evolutivo diferente cada día.

Me hizo sentar ante él y repetir los mantras que hacía. Cuando no vocalizaba exactamente igual, él mascullaba alguna cosa en hindi, cuya traducción era perfectamente dispensable. Después hizo lo mismo con la meditación. En cuanto me dispersaba, él gruñía, como si estuviera viendo lo que pasaba dentro de mi cabeza.

Nuevamente el guía empezó a ponerse nervioso, sólo que esta vez le hice caso enseguida. Dejé un pújá, me despedí en la forma convencional y bajamos.

El tercer día fue el mejor de todos. Se podía sentir la energía en el aire. Me di cuenta de que había sintonizado. El Maestro no rugió ni refunfuñó ni una vez. En un momento dado, mientras yo ejecutaba un ásana, él me pasó el kripá, un toque que transmite la fuerza y confiere al iniciado el poder de transmitirla, a su vez, a sus discípulos.

Después del kripá, el propio saddhu consideró terminada la clase y, por lo visto, el curso. Nos hizo salir, como quien ya había hecho lo que debía, y entró en la caverna.

La mañana siguiente subimos otra vez, pero no encontramos al Maestro. No estaba en la caverna ni en las inmediaciones. Esperamos hasta tarde y no volvió. Así, comprendimos que consideraba completa la iniciación que me había conferido durante tres días. Descendimos y no subimos más.

DeRose y Ramánanda

## LOS MAESTROS NO SON DE AZÚCAR

Una cosa dura de descubrir solo, como yo lo hice, es que los Maestros de Yôga indios no son suaves ni bondadosos como los pinta nuestra imaginación cristianizada. En el cristianismo, es preciso ser bueno para obtener progreso espiritual y aprobación de la comunidad. En el Yôga hindú, el énfasis está en la autenticidad, el poder interior y el esfuerzo práctico por el progreso. La bondad por la bondad es una virtud menor. Más vale un Maestro severo y agresivo, pero que tenga un conocimiento verdadero, sepa enseñar y realice una obra fuerte, que uno piadoso, pero menos competente, que sepa poco y no realice nada útil. De ese modo, pronto comprendí

que el Maestro de la montaña, que rugía, era una dama de *politesse*, en comparación con otros que llegué a conocer.

Una vez fui a homenajear a un maestro, llevándole un pújá de frutas. Él me miró con expresión desagradable, no lo aceptó e hizo un comentario en hindi con pésimo tono de voz. Una persona presente, que entendía hindi y hablaba inglés, me explicó:

–Dijo que usted no se sacó los zapatos para hablar con él.

Hace más de treinta años, yo no sabía nada de etiqueta hindú ni de las jerarquías vigentes. Entonces, me preparé para acatar la enseñanza de buenas maneras: me saqué los zapatos y volví a ofrecerle el pújá. Lo rechazó nuevamente.

–Dijo que usted tiene las manos sucias pues para descalzarse, tocó los zapatos.

Me lavé las manos, retorné, me descalcé sin tocar los zapatos y ofrecí otra vez. La escena se repitió.

Debería haber continuado recibiendo mi lección de humildad y de etiqueta, hasta que él aceptase el pújá, pero creo que yo era muy orgulloso y había llegado a mi límite. Después de todo, si él era un Maestro yo también lo era, aunque más joven. Por lo tanto, pedí que le tradujeran mi recado:

–Tres veces intenté hacer una ofrenda a la divinidad encarnada en su cuerpo y tres veces ella la rechazó. Debo entender que ese cuerpo ya está muy bien nutrido y que la divinidad que habita en todos nosotros estará más satisfecha si la ofrenda se le realiza a través de esta criatura hambrienta.

–Ahora él dijo que usted le está ofreciendo los frutos con las dos manos y es sabido que para los hindúes la mano izquierda es impura.

Y diciendo estas palabras, di las frutas a una niña desnutrida que había presenciado todo con los ojitos puestos en ellas. Ella las aceptó inmediatamente con una sonrisa que iluminó su cara y mi corazón. Cuando me acuerdo de la escena, no puedo evitar las lágrimas. La

madre de la niña, agradecida, dejó al maestro de lado e intentó besarme los pies en señal de gran reverencia según la tradición, cosa que no le permití, porque mi tradición no está de acuerdo y, a esa altura, yo ya estaba medio saturado de tradiciones.

Otro hecho que al comienzo resultó chocante para mi inocencia juvenil fue la escena inesperada de un swámi que tiraba piedras a los monos que andaban sueltos por los monasterios. Pero pronto lo entendí. Los monos disputan palmo a palmo aquel territorio con los hombres, desde hace siglos. Cuando encuentran una ventana abierta, entran a llevarse cosas. Si alguien invade sus dominios con frutas en las manos, los monos lo atacan para tomarlas, y si la persona reacciona pueden herirla. Entonces, aprendí que las frutas deben llevarse dentro de la bolsa, que las mujeres no deben llevar paquetes –los monos ya aprendieron que ellas son más asustadizas–, que las ventanas deben permanecer cerradas, y nada de pensar que los simios son encantadores. Se puede llegar a recibir una desagradable mordedura.

Descubrí también otra cosa. Cuanto más rudo es el Maestro, más elevado está en la escala del monasterio. Si alguien que aún no nos conoce nos recibe con mucha simpatía y educación, es posible que sea un novicio sin ningún conocimiento. Los Maestros sólo se tornan más amables cuando nos conocen mejor, o cuando les somos presentados por alguien que ellos aprecian. El más amable que conocí entre todos los que ocupan altos puestos, fue el sabio Srí Swámi Krishnánandaji, de la dirección del Sivánanda Ashram. Muy culto e inteligente, lograba ser al mismo tiempo educado y afable y tenía mucho humor. También me gustó sobremanera el tratamiento que me fue dispensado en el Srí Aurobindo Ashram, en Delhi, por la Dirigente Miss Tara; en el Yôgêndra Yôga Institute, en Bombay (hoy, Mumbai), por el Dr. Jayadêva; en el Muktánanda Ashram, en Ganêshpuri, por el propio Muktánanda; y en el Kaivalyadhama, en Lonavala, por el Dr. Gharote. Para no decir que me gustaron todos, en Puna no me gustó Iyengar. Era sumamente rudo, como el propio método que enseñaba. También en Puna, no simpaticé con Rajneesh (que más tarde adoptó el nombre de Osho), pero luego lo atribuí al

hecho de que su línea, bastante *californizada*, no era de Yôga sino sólo de Tantra.

Srí Ramánanda, en Rishikêsh.

## Los Maestros exigen lealtad absoluta

Yo estaba hospedado en un ashram en los Himálayas y allí también había un grupo de europeos muy entusiasmados con lo que venían descubriendo al respecto del Yôga. Tan entusiasmados, que querían experimentar de todo, conocer a todos los Maestros, comprar todos los libros, frecuentar todas las escuelas. En términos de ética oriental, era el peor error que podían cometer.

Una noche me invitaron a visitar con ellos el ashram vecino al nuestro, donde habría una festividad con sat sanga y mantras. Les

agradecí, pero les dije que no estaba interesado en lo que pudiese ofrecerme otra escuela. Yo ya había elegido una orientación y tenía muy bien definido el programa de discipulado que me interesaba: estaba satisfecho con el ashram que me acogía y no padecía de curiosidad crónica.

–Y hablando de eso– les pregunté –¿ustedes pidieron autorización a su Maestro para ir a otro ashram?

–¡Pero cómo! ¡No es necesario! Sólo vamos allá para conocer...

Como no era asunto mío, me callé y me quedé quieto. Pero otros no lo hicieron. Al día siguiente, el Maestro los mandó llamar y sentenció:

–Ayer a la noche ustedes fueron vistos entrando en nuestro ashram bien tarde, viniendo de los festejos que tuvieron lugar en el monasterio vecino. Ya que están interesados en el trabajo que se hace allí, múdense para allá. Hoy ustedes ya no reciben clases, no comen ni duermen más aquí.

Uno de los europeos, encima, intentó mostrarse indignado y comentó conmigo que aquello era una mezquindad. Justamente conmigo, que comprendía la cuestión desde la misma óptica de Maestro y ya había sentido en carne propia las ingratitudes de un comportamiento desleal como el suyo.

–Puede llamarlo como quiera– le dije. –Yo lo llamo disciplina. Lo que usted hizo fue, por lo menos, una gran falta de educación. El hecho es que la escuela es de él: o usted obedece las reglas de la casa, o sale de ella.

En realidad, ese ya no podía escoger entre las dos opciones, pues había sido expulsado y los Maestros de Oriente pocas veces reconsideran.

## EL SANNYASIN

Un día mi instructor de ásanas me llevó al bosque para conocer a un viejo saddhu que había renunciado a todo: familia, casta, nombre, propiedades, ropa, absolutamente todo. Su única posesión

era un cuenco hecho de calabaza, que utilizaba para comer y beber agua. ¿Se imagina a una persona que sólo posee un cuenco y no le hace falta nada más?

Como hablaba inglés, pudimos comunicarnos. Parecía ser un hombre muy culto. Era un verdadero sabio. En un momento dado me di cuenta de que, en el calor de la conversación, él se adelantaba a la velocidad con que yo conseguía expresar las ideas en palabras y había comenzado a responder mis preguntas antes que las formulase. Estaba simplemente leyendo mis pensamientos.

Aproveché para consultarlo sobre los siddhis, pues en Brasil los *enseñantes* de "la yoga" tenían tanto miedo de eso que el asunto se hizo tabú y no se podía ni siquiera mencionarlo sin generar violentas reacciones de protesta. Unos lo hallaban peligroso. Otros afirmaban que desarrollar los siddhis era censurable por motivos éticos.

–Eso es meramente una cuestión de opinión. Hay Maestros que están a favor de los siddhis puesto que facilitan la vida del practicante y además le dan la convicción de que está obteniendo progresos en su práctica de Yôga. Otros Maestros están en contra y opinan que esos progresos observables se producen sólo en el área del psiquismo y que las verdaderas conquistas están mucho más allá de esos planos medianos.

Algunos Maestros –continuó– están a favor, pues ni se detienen a analizar la cuestión y encaran los siddhis con mucha naturalidad. ¿Puede haber, al fin de cuentas, milagro mayor que el fenómeno de la digestión, de la reproducción, de la vida en sí? Ante tales milagros de la naturaleza, ¿qué notoriedad puede tener un simple viaje astral? Otros están en contra, ya que los siddhis dispersan el interés y la concentración de los discípulos hacia meros divertimentos tales como levitar o materializar objetos. Esos poderes son tan fútiles comparados con el samádhi, que muchos yôgis no les dan importancia alguna, aunque el lego se sienta fascinado ante la idea. Otros despiertan el siddhi de la palabra, el

de la mirada, el de la creatividad, el del carisma, que son más importantes y productivos que levitar.

Y concluyó:

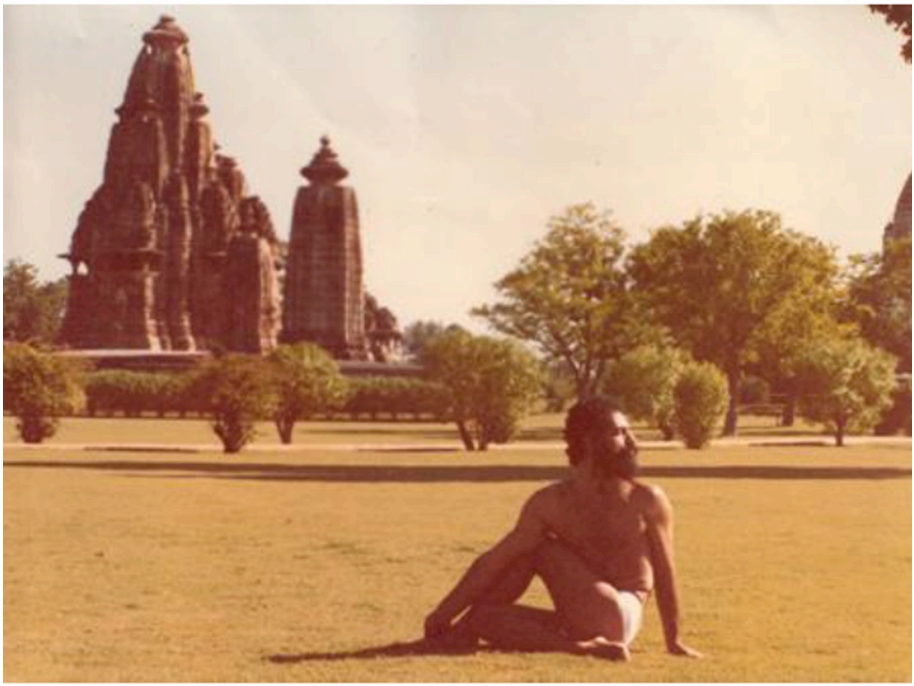
–Si quiere usar sus siddhis, úselos. Pero jamás hable de ellos. Si alguien duda de que los tenga y lo desafía a demostrarlos, dígale que piense lo que quiera, que usted no pierde tiempo con tales boberías. Es lo que son: boberías, útiles y fútiles al mismo tiempo.

Terminada la conversación, le agradecí:

–Gracias, sannyasin.

Pero él me corrigió categóricamente:

–No soy sannyasin.



DeRose, en 1980, ejecutando matsyêndrásana
delante de un templo en la ciudad de Khajuraho.

–Pensé que lo fuese, pues veo que hizo voto de sannyasa (renuncia) y se desapegó de todo...

Entonces él me dio una respuesta contundente:

–De todo, no: todavía tengo mi ego.

Fue realmente una lección para aquellos pretenciosos o ilusos que no renunciaron a nada y andan por ahí alardeando de ser sannyasins, sólo por haberse convertido a alguna secta exótica.

## Los ilusionistas

En la India, los ilusionistas pertenecen a una sub-casta específica y sus trucos vienen siendo enseñados de padres a hijos desde hace cientos de años. Gracias a eso, desenvuelven su arte hasta el límite de lo imposible. Y lo hacen sin ningún recurso tecnológico, pues ejercen en la calle, sobre el piso de tierra, donde no hay posibilidad de trucos con espejos o fondos falsos.

En uno de los viajes, nuestro grupo fue abordado en la calle por uno de esos magos, que de inmediato propuso:

–Si no les gusta, no precisan pagar.

Aceptamos, incluso sabiendo que acabaríamos teniendo que pagar de cualquier modo. Nos sentamos en círculo y él en el medio. Comenzó con el truco elemental de las tres calabazas y una bolita de paño, para que la concurrencia adivinara bajo cuál de ellas estaba la bolita. Mostró las calabazas y la bolita. Todos las examinaron. Él colocó la bolita bajo una de las calabazas y las mezcló en forma deliberadamente lenta, sobre el piso de tierra, en la calle. Cuando le pareció que ya había movido suficientemente las piezas, preguntó:

–¿Dónde está la bolita?

Todos señalaron la misma calabaza, pues él las había mezclado tan lentamente que era fácil acertar. Él levantó la calabaza y... ¡no estaba ahí! Miraron dentro de la calabaza. No estaba, realmente. Bien, ¿tal vez en esta otra? Tampoco. Entonces, tiene que estar en esta última. Pero... ¡tampoco estaba! Él soltó una sonora carcajada. Miró hacia el viento e invocó:

–¡Charlie!

Giró hacia nosotros y nos dijo que reubicásemos, nosotros mismos, las calabazas boca abajo en el piso y las mezclásemos. Luego levantó la primera: ¡la bolita estaba ahí! Con una sonrisa maliciosa levantó la segunda: también había una bolita allí. Levantó la tercera: otra más. Otra carcajada. Y otra invocación al viento:

–¡Charlie!

Nos dijo que pusiéramos las tres bolitas bajo una sola calabaza y las mezcláramos. Nos mantuvimos atentos. Él fue directo hacia ella. La levantó: no había nada allí. Levantó la segunda: ahí estaban las tres. Levantó la tercera: ¡rodaron tantas de adentro que después fue imposible volver a colocarlas, pues no cabían más en el mismo espacio!

Era imposible. No había mangas ni fondos falsos. El día era claro y estábamos todos en torno de él, adelante, atrás, a los costados, con los ojos bien abiertos, observando atentamente. Le pedíamos que repitiera y mirábamos todos juntos, bien de cerca. Nada. El truco era realmente perfecto.

Tomó una bolita y se la puso en la boca. Cuando la retiró, estaba en llamas. Truco barato. Entonces soltó el humo que le había quedado en la boca. Luego, más humo. Y más. Y más, más, mucho más. Quedamos envueltos en una humareda salida de la boca del mago, como si fuese un dragón con dispepsia. ¿Qué truco podría hacer que algo así ocurriera ante nuestros ojos?

Alguien pensó en advertir:

–¡Cuidado con las carteras y pasaportes, que pueden aprovechar el *fog* para hacer una *limpieza*!

Entonces se sacó unos clavos torcidos y oxidados de dentro de la boca. A esa altura, eso ya no nos impresionaba. Pero luego comenzó a regurgitar una cantidad enorme, interminable, de clavos oxidados y secos. Sí, secos, sin el menor resto de jugo gástrico. No podían estar saliendo de su estómago.

Después nos dijo que hiciéramos un nudo en un pañuelo. Y que cada uno tirara de un lado para que quedase bien apretado. Tomó el pañuelo por una extremidad, lo sacudió y... el nudo desapareció.

Después de una variedad de trucos sofisticados, nos pidió que cada uno de nosotros pensara en un perfume y luego friccionase el dorso de las manos y oliese. Quien pensó en rosa, ahí estaba ese perfume. Quien pensó en jazmín, ahí estaba. Quien pensó en sándalo, ahí estaba el sándalo. Para precavernos contra la posibilidad de alguna hipnosis colectiva, cada uno olió la mano del otro sin saber en qué perfume él había pensado. Y constatamos: el perfume estaba allí y coincidía.

Siempre, antes de cada fenómeno, él invocaba a ese tal Charlie. Entonces, protestamos:

–Así no vale. Usted dijo que era mago. Usando poderes paranormales e invocando al elemental Charlie, es fácil. Eso no es magia: es un siddhi.

Nos respondió:

–Si me pagan veinte rupias más, les enseño el truco y van a constatar que es ilusionismo.

Pagamos y constatamos. ¡Era realmente un truco!

¿Se imagina si uno de esos prestidigitadores quisiera hacerse pasar por Maestro espiritual, usando sus "poderes" para convencer a la gente? Es lo que ocurre con mucha frecuencia, tanto en la India como en Occidente.

### Hay que echar por tierra las fantasías malsanas

En mi primer viaje a la India, yo estaba almorzando en un restaurante rural en Rishikêsh y frente a mí almorzaba un swámi. Al terminar, sacó algunas rupias de dentro de los andrajos con los que se vestía, y pagó la comida. Un acto común y corriente, pero yo, muy joven, occidental y todavía con las secuelas del espiritualismo, me sentí escandalizado. ¡Un monje hindú, manejando dinero! Si lo tenía, era señal de que ganaba el vil metal...

Algunos segundos después de la sorpresa inicial, tuve una chispa de lucidez y llegué a una conclusión: si no tuviera su propio dinero, ganado con su trabajo –tal vez dando clases– ¿cómo pagaría la refección? Y si no pudiera pagar, entonces ¿quién lo haría? ¿Nadie? ¿Sería justo para el dueño del restaurante, que también tenía sus gastos y una familia para sustentar? ¿La solución sería que el monje no comiera? ¿O debería ser un parásito de la sociedad y explotar a los que trabajan en otras profesiones, mendigándoles el sustento?

Claro que no. Ninguna de esas alternativas podía ser una solución sensata. Por lo tanto, era evidentemente correcto que el swámi tuviera dinero y pagara honestamente por su comida. No podría ser de otra forma. Sólo una mente maleducada y llena de fantasías nada saludables podría esperar algo diferente.

Lo peor es que –así como yo en la inmadurez de mi juventud alternativista– aún hay mucha gente supuestamente adulta que imagina que, incluso un instructor de Yôga técnico, un profesional, que también tiene su familia para sustentar y cuentas para pagar (incluso para mantener su establecimiento de enseñanza), no debe cobrar los justos honorarios por los servicios que presta.

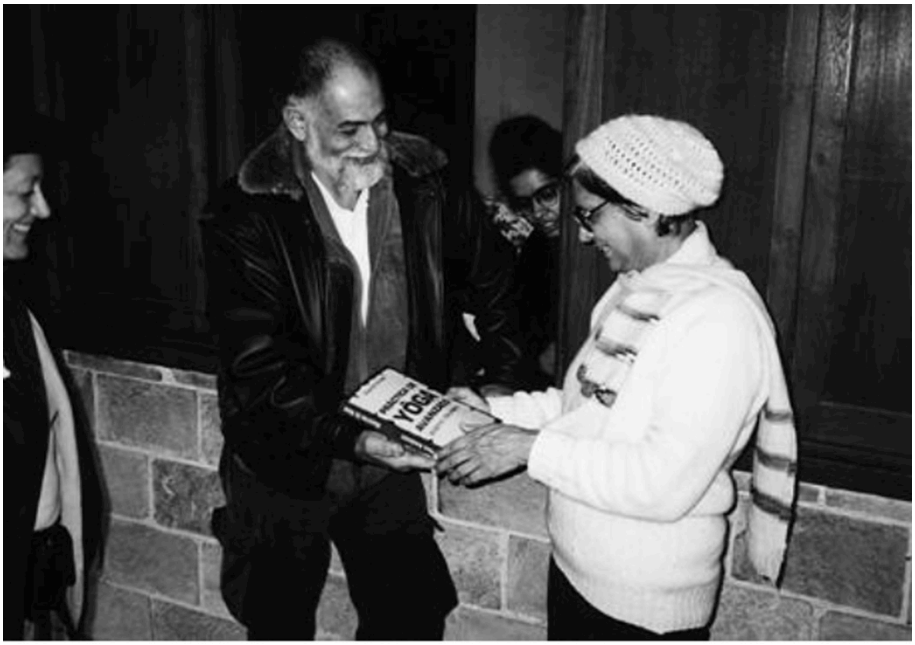
## LA BÚSQUEDA DE LA CONFIRMACIÓN

En 1975 yo había ido a la India con el fin de confirmar la exactitud de lo que enseñaba, o bien cambiar de método. Pero pronto comprendí que esa empresa no sería tan fácil. Aprendí que es preciso prestar atención a ciertas filigranas al consultar a un Maestro hindú. Hay que conocer la psicología de ese pueblo y recordar que fue una colonia oprimida por los occidentales hasta hace muy poco tiempo, lo que lo tornó desconfiado. Y también es necesario tener en cuenta sus tradiciones milenarias.

Por ejemplo, ellos consideran que un Maestro hindú no debe salir de su patria para ir a enseñar a otros países. Es el discípulo quien tiene que ir detrás de él. Ese principio desacredita ante ellos a todos cuantos vinieron a Occidente a enseñar, sea lo que fuere: Yôga, Vêdánta o Música.

Además, emparentado con aquel principio, tienen otro que es común a casi todos los pueblos orientales: consideran que el occidental es un curioso, un flojo, un indisciplinado, un alumno desleal y un cuestionador compulsivo. Y lo peor es que tienen razón... Pero el problema es que generalizan, haciendo pagar a justos por pecadores. Así, hoy sé que es muy difícil conseguir que un hindú considere de buena calidad el trabajo de un occidental, a menos que ya se haya reconocido su valor, como fue el caso de Sir John Woodroffe, que fue citado hasta por Sivánanda.

Una cosa más: la palabra *tantra*, pronunciada por occidentales, pasa a tener otra connotación. Como tenemos una visión distorsionada del Tantra, siempre que hacemos preguntas al respecto, los Maestros de la India ya prejuzgan:



DeRose en 1999, su 24º año de viajes a la India, ofreciendo la edición publicada en España de su libro (hoy editado con el título *Tratado de Yôga*) a Miss Tara Jauhar, directora del Srí Aurobindo Ashram, en Delhi. A la izquierda, Renata Sena☩, que llegaría a ser Presidenta de la Federación Francesa de SwáSthya Yôga.

–Otro turista en busca de erotismo exótico.

Y no le dan información alguna. Cuando quiera indicación seria de libros, escuelas o Maestros tántricos, no use ese término. Diga que está buscando libros o Maestros de línea Shakta y acabará por encontrarlos. O muestre que sabe de qué está hablando y aclare en seguida que es de línea blanca, ya que la negra no está bien conceptuada. Diga que desea enseñanzas Dakshinacharatántrika. Esta línea es muy respetada. Felizmente, es la nuestra.

Para que se haga una idea de cómo funciona todo eso, le voy a contar cómo conseguí parte de las confirmaciones que buscaba.

Cuando era más joven intenté consultar a una gran autoridad en Yôga antiguo. No bien llegué, abrí el juego:

–Maestro, yo soy instructor de Yôga en mi tierra y me gustaría hacerle unas preguntas.

–¿Instructor de Yôga, eh? ¿Cuántos años tiene? ¿Veinte y cuántos? Usted es muy joven. No sabe nada.

–Tiene usted toda la razón, Maestro. Porque no sé nada, quiero hacer estas preguntas, para aprender algo.

–Está bien. ¿Qué quiere?

–Después de mucho estudio, meditación y práctica, sistematicé un método y quería saber si es correcto.

–Está equivocado.

–Pero Maestro, aún no describí el método.

–Está equivocado: usted no es hindú, no puede crear métodos.

–Yo no creé nada. Sólo sistematicé, basado en los Shástras y en todo lo que ya existe en el Yôga antiguo. ¿Puedo describirle el método?

–¡Hum!

–La característica principal es nuestra práctica denominada ashtánga sádhana, constituida por mudrá, pújá, mantra, pránáyáma, kriyá,

ásana, yôganidrá, samyama; y nuestra fundamentación es Sámkhya y Tantra.

–No sirve. Está todo mal. Ustedes piensan que saben mucho. Vaya a estudiar, que es muy joven. No piense más en crear algo nuevo. Es lo antiguo lo que tiene valor.

Yo estaba de acuerdo con lo que él me había dicho y me habría desanimado con respecto a mis búsquedas, si no hubiera notado una evidente mala voluntad en escucharme y evaluar. Por eso, hice lo inesperado. Volví a la India tiempo después y fui a buscarlo de nuevo. Él no se acordaba más de mí, porque todos los años pasaban muchos occidentales por allá. Además, ese año mis cabellos habían comenzado a agrisarse y tomé la precaución de broncearme bien al sol de Ipanema antes de iniciar el viaje. Había notado que algunos indios no permiten mucho acceso a personas de piel clara. Para ellos, la tez muy blanca recuerda la opresión impuesta por la dominación británica. Me vestí con ropa y calzado tradicionales de la India para demostrar buena voluntad y aceptación de su cultura. También aprendí en viajes anteriores que generalmente ellos no simpatizan con *hippies alternativoides* y dan más atención a personas que les parezcan sobrias y que han tenido suceso en la vida, o sea, personas aparentemente estables. Por lo tanto, más confiables y capaces de realizar un trabajo serio.

Esta vez, a los cuarenta años de edad, el abordaje fue diferente:

–Maestro, yo soy un estudiante de Yôga en mi tierra y me gustaría hacerle algunas preguntas.

–Perfectamente, hijo. Puede preguntar.

–Basado en los Shástras, después de mucho estudio, meditación y práctica, llegué a un método que quería someter a su apreciación.

–Continúe.

–Se fundamenta en el linaje Dakshinacharatántrika-Niríshwara-sámkhya. La práctica característica es el ashtánga sádhana, constituido por mudrá, púJá, mantra, pránáyáma, kriyá, ásana,

yôganidrá, samyama. En su opinión ¿eso es un invento de occidental o le parece legítimamente hindú?

–Es hindú, sin duda. Un occidental no inferiría una estructura ortodoxa de ese tipo.

–¿Pero no parece algo surgido en el siglo veinte?

–De ninguna manera. Por lo que usted acaba de describir, es un Yôga muy antiguo. Tan antiguo que hoy ya no existe más en la India. ¿Cómo llegó a él?

–Yo lo sistematicé, Maestro, ciertamente basado en las Escrituras y en la herencia ancestral de los yôgis que nos precedieron en esta senda. Soy aquel instructor que estuvo aquí para consultarlo tiempo atrás y, por no saber cómo articular correctamente las preguntas, le trasmití una idea equivocada del método.

–¿Cómo es el nombre de ese Yôga?

–SwáSthya Yôga.

–Es el propio Shiva Yôga o Dakshinacharatántrika-Niríshwara-sámkhya Yôga. Una preciosidad. Continúe su investigación; está en el camino correcto.

Casi salté de la alegría. Sin embargo, tanto en este caso como la mayoría de las veces, cuando preguntaba dónde encontrar enseñanzas de este linaje noble y preclásico, la respuesta era la misma: ya no existe más. Entonces, fui a buscar los fragmentos, como lo hace un arqueólogo cuando quiere reconstituir un objeto antiguo que ya no existe por entero.

Empecé a buscar por separado, el Dakshinacharatántrika por un lado y el Niríshwarasámkhya por otro. Así, acabé encontrando una escuela Shakta de tendencia Vêdánta y una Sámkhya (Sêshwarasámkhya) de tendencia Brahmáchárya. Pero ya era algo.

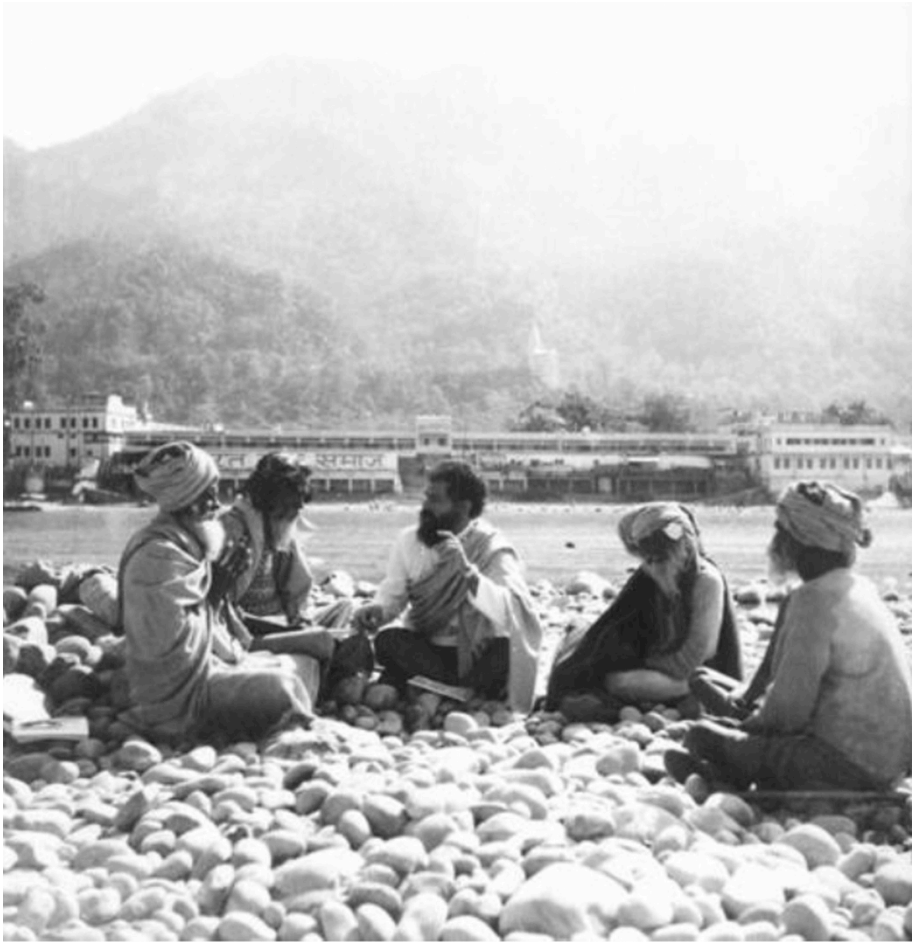
En la escuela Shakta (Yôga Shaktí Mision, en esa época situada en 11 Jaldarshan, 444 Nepean Sea Road, Bombay) me informaron que el Dakshinacharatántrika aún existe en la India, pero hoy no es más Sámkhya como en la antigüedad sino Vêdánta. Y que podía ir

desistiendo de hacer contacto, porque se trataba de una escuela secreta y aún más cerrada a los occidentales que las otras. De cualquier forma, recibí, allí mismo, muchas instrucciones útiles y reconfirmaciones de que el SwáSthya Yôga era de inspiración pre-aria y de que las bases tántricas estaban bien orientadas. Me indicaron también varios estudiosos en la India, Europa y Estados Unidos, con los cuales podría cambiar ideas, visitándolos o por correspondencia.

En cuanto al Sámkhya, la única escuela realmente buena de Yôga Sámkhya que encontré era Brahmáchárya (Yôgendra Yôga Institute, Santa Cruz East, Bombay). El tipo de Sámkhya era Sêshwarasámkhya, diferente del que buscábamos, pero pude profundizar lo suficiente para comprender el Niríshwarasámkhya. Pude confirmar también que el Niríshwara es más antiguo que el Sêshwara, siendo que este ya es más antiguo que la tendencia Vêdánta en el Yôga. (La escala de antigüedad, por lo tanto, sería: el Yôga Sámkhya es más antiguo que el Yôga Vêdánta; y el Niríshwarasámkhya, más antiguo que el Sêshwarasámkhya.)

Hay unas pocas otras escuelas de Yôga de línea Sámkhya, pero finalmente no me interesé en obtener indicaciones de cómo encontrarlas, puesto que muchas fuentes fidedignas califican aquella donde estudié como la mejor de la India. Tampoco habría servido de mucho, pues serían todas de línea clásica (Sêshwarasámkhya y Brahmáchárya) y no preclásica (Niríshwarasámkhya y Dakshinacharatántrika), que era lo que estaba buscando. Según fuentes competentes de la India, el Niríshwarasámkhya Yôga no existe más. Está extinguido. Mucho más aún el Dakshinacharatántrika-Niríshwarasámkhya Yôga. Esperamos que, por lo menos en la memoria del lector, el extenso nombre de nuestras raíces no se extinga, ¡ya que lo repetimos a más no poder en estas últimas líneas!

Por otro lado, podríamos encontrar confirmaciones y datos preciosos en una bibliografía seleccionada que nos ofrecieron. Algunos de los libros no pudimos encontrarlos ni en la propia India. Otros eran obras célebres que de inmediato nos pusimos a estudiar.



DeRose en los Himálayas, a las márgenes del Río Ganges, en 1982 exponiendo a los saddhus la codificación del SwáSthya Yôga.

## ¿EL SWÁSTHYA EXISTE EN LA INDIA?

Hablando de libros, años después, una ex discípula muy querida que en aquella época tenía una academia en Curitiba, la Prof. Riva Pimentel, nos escribió desde la India, donde había ido a hacer un curso. Ella se había formado en bibliotecología y fue a escudriñar los archivos de las bibliotecas de la India. Encontró la ficha de un libro con un título que le llamó la atención: *Yôga aur SwáSthya*. Pero el libro no existía más. Con

los datos de su carta, al año siguiente volví por enésima vez a la India y fui a todas las bibliotecas que pude encontrar. En algunas, localicé la ficha del libro, pero ya no había ningún ejemplar. En una de ellas el bibliotecario jefe me sugirió buscar en las librerías de Delhi.

Pero en ellas no sabían de qué se trataba. Entonces, se me ocurrió que en la India hay librerías especiales que sólo venden libros en hindi, lengua que no leen los extranjeros curiosos. Ahí no fue difícil hallar el libro. En la decimosegunda librería hindi que visité, había un ejemplar. El empleado, solícito, fue adentro a buscarlo. Sólo que yo no conocía lo que es una institución de mercado en la India: cuando uno pide un producto y el vendedor no lo tiene, él le pone por delante otro como si tal cosa. Así, cuando él me entregó el libro... era un segundo trabajo, de título semejante: *SwáSthya aur Yôgásana*. Compré de inmediato el que encontré, ya que era muy importante tenerlo para aplacar el argumento de los detractores, de que el SwáSthya Yôga no existía en la India y de que la propia palabra SwáSthya había sido acuñada por nosotros.

La fecha de publicación me proporcionó una buena dosis de estímulo. ¡Había sido publicado en la India en 1982! Por lo tanto, el *Prontuário de SwáSthya Yôga* no puede haberse inspirado en él, ya que fue editado en Brasil en 1969. Hasta podría haber ocurrido lo contrario, es decir, nos trajo gran satisfacción imaginar que nuestro libro podría haber inspirado el otro. El hecho es que el *Prontuário de SwáSthya Yôga* fue introducido en la India a partir de 1975 y donado a diversas bibliotecas, escuelas, monasterios y Maestros.

En cuanto a la lengua, hay en la India muchas personas que entienden portugués, ya que parte del territorio fue colonizada por los portugueses. Cuando hicimos el curso en el Yôga Institute de Bombay, nuestras clases de Sámkhya las dio en portugués un Maestro hindú nacido en Goa. En Rishikêsh, todos los años tuvimos la oportunidad de profundizar en filosofía y sánscrito en animados diálogos, desarrollados también en portugués, con el Swámi Turyánanda Saraswati.

## UN *BOOMERANG* HISTÓRICO

En las escuelas de orientación Brahmáchárya, en general las mujeres no practican Yôga. Hay excepciones, pero incluso en esas más liberales, ellas no suelen enseñar ni alcanzan puestos de liderazgo. Por eso, representó una gran conquista de nuestro Método el hecho de que una discípula nuestra, la profesora Rosângela de Castro, de Saquarema (Río de Janeiro), ya en su cuarto viaje a la India, fuera invitada a dar SwáSthya Yôga. ¿Y, justo dónde? ¡En una escuela ortodoxa brahmáchárya!

Tiempo después, fui una vez más a la India. Como siempre, participé de una clase de Yôga. En medio de la práctica, el profesor comenzó a utilizar reglas generales y algunas otras características de nuestro Método. Fue un *shock*. Primero, la satisfacción de ver que todo se estaba confirmando cada vez más. Y luego, la tristeza, ya que si un instructor hindú las utilizaba, entonces no eran originales de nuestra codificación. "Ahora va a resultar", pensé, "que no constaban en los libros, pero eran parte de la tradición oral." Me sentí abatido, porque había afirmado que esas características eran exclusivas de nuestro Método.

Al llegar al Brasil, casualmente comenté el hecho con otra alumna, Vera Buso e Silva, de Ribeirão Preto, que había vivido en ese mismo monasterio por un tiempo razonablemente largo. Le dije que, por una cuestión de honestidad, iba a tener que hacer un comunicado público confesando haberme equivocado en ese aspecto, y estaba desolado por eso. Yo inconsolable, y ella riendo. Cuanto más fastidiado estaba, más se reía ella. Hasta que le pregunté:

–Veriña, ¿cuál es la gracia?

Y ella me dijo, tratando de controlar la risa:

–Es que yo hice el curso con aquel profesor, antes y después de que Rosângela enseñara Yôga en la India. Después que asistió a la clase de Ro, él cambió su clase y adoptó una cantidad de cosas del SwáSthya Yôga. En otras palabras, ¡él le estaba enseñando a usted su propio Método!

Otra casualidad: de no haber sido por el testimonio de Veriña, la historia del SwáSthya Yôga se habría alterado radicalmente y, muy probablemente, usted no estaría leyendo este libro. Seguiríamos pensando hasta hoy que nuestro Método era un equívoco, justamente por haber visto a un Maestro hindú acatarlo y adoptarlo en una reputada escuela de la propia India, ¡después de haberlo aprendido de una discípula nuestra!

## SwáSthya Yôga Centre

Un día encontré en la India una entidad denominada SwáSthya Yôga Centre (lo mismo que "center") y allá me fui a visitarla, con una mezcla de curiosidad, alegría y aprehensión. ¿Sería una institución de SwáSthya Yôga? ¡Qué coincidencia extraordinaria!

Al llegar al lugar, vi que no era más que un centro de salud que utilizaba el Yôga como medio de devolver el buen funcionamiento al organismo. En realidad, su nombre se traduciría como *Centro de Salud a través del Yôga*. Nada tenía que ver con el SwáSthya Yôga, método SwáSthya, de Yôga. Es que en hindi, una de las lenguas más habladas hoy en aquel país, *SwáSthya*, que se pronuncia "*suásti*", significa simplemente *salud*. Pero utilizamos el término *SwáSthya* en sánscrito, que se pronuncia "*suástia*" y significa, según el *Sanskrit-English Dictionary* de Monier-Williams (página 1284), **autosuficiencia (*self dependence*)**, estado de vitalidad (*sound state*) del cuerpo y del alma, salud, confort y satisfacción. Mucho más abarcador.

स्वास्थ्य *svāsthya*, n. (fr. *sva-stha*) self-dependence, sound state (of body or soul), health, ease, comfort, contentment, satisfaction, MBh.; Kāv. &c.

Por los precedentes que acabamos de mencionar, debemos tener mucho cuidado antes de afirmar una cosa u otra sin tener certeza. Y, aun teniendo certeza, la prudencia aconseja que volvamos a confirmar sucesivas veces, que mencionemos documentación bibliográfica y que consultemos a quien sabe más al respecto. Especialmente si se trata de la India o de Yôga, temas que escapan al conocimiento del occidental, incluida la mayor parte de los instructores de esta filosofía.

## SÓLO VIAJE A LA INDIA ACOMPAÑADO DE SU ORIENTADOR

Después de efectuar viajes a la India durante veinticuatro años y de ser testigo de las consecuencias positivas y negativas de alumnos o instructores que viajaron a aquel país maravilloso, debo dar mi consejo a los que eventualmente piensen en conocer el lugar que fue, un día, la cuna de nuestra tradición.

En el pasado, fue fundamental llevar grupos de instructores a la India para que ellos pudieran hacer las debidas comparaciones *in loco* y constatar la dimensión de nuestro trabajo de rescate del Yôga Antiguo. Hoy estoy convencido de que, si usted en instructor formado en nuestra escuela y quiere vivenciar el Yôga en la India, sólo debe viajar allá con autorización de su Supervisor y en compañía de él. Acumulando esas medidas de seguridad, es probable que recoja únicamente resultados positivos de su incursión.

Si a un alumno se le informa que no debe ir a la India solo, ni con grupos desautorizados, y aun así va, eso es una declaración de que no acata nuestra orientación. Entonces, no precisa volver a nuestra familia. Que se quede con la del grupo con el cual viajó. O que se quede solo, si eso le parece más ventajoso.

## UN VIAJE A LOS HIMÁLAYAS

***Escribí este artículo durante mi primer viaje a la India, en un amanecer muy especial.***

"1975. Por primera vez en la vida, estoy fuera de mi país. Estoy solo en la India. Y solo subí a las montañas para sentir la nieve y estar un poco conmigo mismo, evaluando las experiencias vividas en este país medio mágico.

Es un silencio impresionante. Todo blanco. Rápidamente entré en meditación y nunca antes había ido tan a fondo. Hubo un momento en que mis ojos y lo que contemplaban se tornaron una sola cosa. La tenue luminiscencia de la tarde que se extinguía, se transformó en un océano de luz indescriptible. Yo no era más yo, ni estaba ya confinado a este cuerpo, a este lugar o a este tiempo. Percibía, en medio de una intensa claridad, la pulsación de las moléculas y el

palpitar de las galaxias. Percibía, de una forma liberadora, mi propia pequeñez y, al mismo tiempo, la inconmensurable grandeza del Ser. Comprendía, de una manera imposible de describir, que toda la materia es ilusoria, como ilusoria es la vida y la propia muerte. Y entendí que no podría haber otra razón para el nacimiento, sino la de adquirir este bienaventurado estado de conciencia.

Yo estaba disuelto en la Luz y yo era Luz, Luz que estaba disuelta en el Sonido y que era Sonido, y yo oscilaba etéreo en los acordes del Universo. No estaba en el mundo exterior ni en el mundo interior. Era como si existiese otro que superase la dualidad de 'dentro y fuera', de 'yo y no yo', de 'ser y no ser', para, finalmente, fundir el tamas y el rajas en la definitiva dimensión de sattwa.

Permanecí algunas horas así. Cuando, desafortunadamente, retorné a las conciencia limitada de las formas, ya era de noche y estaba bañado en lágrimas que congelaban mi rostro. Recordé que tenía un cuerpo y noté que estaba en medio de la nieve, a la noche, sin comida, sin linterna, sin brújula... Miré en torno, pero no vi nada. La oscuridad era total. Y aunque no lo fuese, mis pisadas habían sido cubiertas por el hielo que se había acumulado a mi alrededor. Pensé que iba a morir esa noche.

Varias veces me había preguntado sobre ese momento, queriendo saber cómo reaccionaría. Pues fue una sensación de inmensa paz, como si hubiese terminado una tarea muy ardua. Fue descontracción, levedad y una sonrisa. Me recosté para sentir la somnolencia del frío que apaga la llama de la vida. Y me quedé esperando por el último compromiso, del cual nadie escapa. Fue entonces cuando surgieron en mi mente imágenes de mi infancia, desde hechos que ya no recordaba más, hasta los últimos días en la India, en los cuales había aprendido tantas cosas buenas. Me gustó rever todo eso: el saldo era positivo. Sólo que... la misión no había sido cumplida. Aquello había sido sólo la preparación para algo mayor que tenía que hacer, comenzando por el Brasil. Vi, en detalle, todo lo que debía hacer al volver a mi país.

Entonces, decidí vivir. Resolví caminar. Pero mi cuerpo, habituado a temperaturas tropicales, no se movía más. Mentalicé el color rojo e hice bhastriká. Mejoró bastante. Sentí el corazón que golpeaba fuerte,

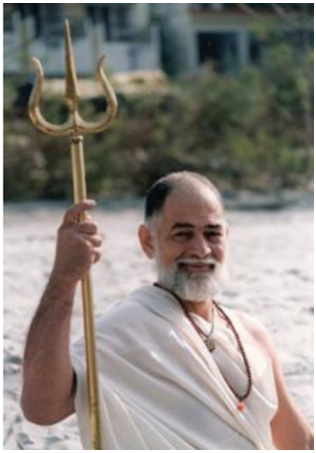
la adrenalina en la sangre y conseguí caminar. Pero, ¿de qué serviría caminar en la nieve, en la oscuridad? ¡Me sorprendía estar preocupándome por eso después de las vivencias a las que había sido sometido! Llegué a la conclusión de que era preciso vivir. Que la vida es una dádiva sagrada y que yo tenía algo por realizar en la Tierra.

Me concentré en Shiva y establecí que si eso no era una ilusión mía, si de hecho era importante la realización de esa misión, yo podría intuir el camino.

Seguí en la dirección intuida y no fue preciso caminar mucho tiempo. Vi una lucecita. Era la caverna de un saddhu que sólo hablaba un dialecto incomprensible. Él me sirvió un brebaje muy caliente que sorbí con avidez. No sé qué era. No tenía alcohol, pero era muy fuerte, como si contuviera jengibre y otras especias. La bebida y el fuego encendido me acunaron y me dejé adormecer inmediatamente.

Fui despertado por el milagro de la vida que hacía renacer la luz, a medida que los rayos de un sol helado rasgaban las nubes en mi dirección.

Miré a mi alrededor. No había nadie, no había ninguna caverna. ¿Finalmente habría sido todo un sueño, un sueño muy hermoso?"



DeRose con el trishúla, uno de los símbolos de Shiva, en su 24º viaje a la India, en 1999, a las márgenes del Río Ganges, en los Himálayas.

# La leyenda del perfume Kámala

Cuenta la leyenda que Muntaz era una de las esposas de un poderoso Mahárája del norte de la India. Desalentada, veía que su señor manifestaba preferencia por las otras mujeres mientras que ella era rechazada, a pesar de que procuraba conquistar el corazón del Rey siendo graciosa e intentando servirlo de la mejor manera. Pero de nada servía. Las otras debían ser más diestras en las artes del amor y recogían los beneficios de la satisfacción del Mahárája.

Cierto día, Muntaz buscó a un perfumista para que le preparase un filtro de amor a fin de ayudarla a cautivar el corazón del Rey. El perfumista, súbdito de aquel soberano, se rehusó, temiendo las consecuencias en caso de ser descubierto.

Muntaz, desesperanzada, se recogió a las funciones secundarias de las esposas menos importantes y pasó a tener mucho cuidado con sus acciones, pues los reyes solían mandar matar a las esposas inconvenientes.

Así, se ocupó del arte de la perfumería, tenida en alta estima en las cortes de la India de antaño. Además de los inciensos, era muy apreciada la utilización de fuentes con surtidores por los que salía, en vez de agua, agua de colonia, para deleite del monarca y de sus invitados.

Tiempo después, el reino fue visitado por nobles portadores de ofrendas para el Mahárája, constituidas por las más sutiles fórmulas de todo el mundo, incluso de Europa. Muntaz fue encargada de servirlos como anfitriona y de aprender lo que pudiera para perfeccionar su función.

El Perfumista mayor, hombre de edad, cuya experiencia lo volvía observador de envidiable meticulosidad, se dirigió a Muntaz e indagó:

−Alteza, he notado que el corazón de cierta dama de la corte está triste por la falta de retribución del amor que consagra a su esposo.

–Querido señor, la agudeza de su observación puede poner en riesgo la privacidad de esa dama –respondió la desdichada consorte, no con hostilidad sino con inocultable tristeza.

–Le aseguro que ella no correrá ese riesgo, ya que puedo ayudar a esa señora con toda discreción.

Al escuchar esas palabras, los ojos de Muntaz traicionaron la curiosidad, el deseo y la esperanza. El anciano lo notó y se sintió alentado a proseguir:

–Una de las fórmulas que traigo mejor guardada en la memoria, es la del perfume denominado *Kámala*. Su aroma poderoso es capaz de despertar la pasión del hombre y de la mujer, estimulando el deseo de los dos compañeros intensamente, al punto de restablecer los fluidos vitales de los hombres impotentes y de las mujeres frígidas. Ese perfume secreto fue elaborado originalmente con el objetivo de aumentar la energía para despertar la fuerza de la creatividad, de la sensibilidad y del dinamismo para el trabajo intelectual. Pero los antiguos observaron que bajo su acción, surgían otras manifestaciones que enriquecían la vida amorosa. Fue entonces cuando lo bautizaron con el nombre *Kámala*, que es el otro nombre de la flor de loto. Voy a enseñarle esa fórmula para que Su Alteza pueda auxiliar a la dama en cuestión, o a cualquier otra que lo necesite.

Después de oír todo eso, Muntaz no podía rehusar la oferta. Le dijo, entonces, el sabio perfumista:

–Es preciso utilizar los más fuertes fijadores de la naturaleza, para que este aceite quede tan impregnado en el cuerpo, que exhale su perfume por muchas horas e incluso días. El ámbar, el *civete* y el almizcle le confieren el encanto de la sensualidad. Por otro lado, el sándalo, la lavanda y la rosa de buena procedencia proporcionan la nobleza, la delicadeza y la nota romántica del *bouquet*. Esto es un gran secreto de la perfumería oriental, que el Occidente todavía desconoce. Después, es sólo ir agregando estas otras diecisiete esencias naturales, hasta que quede bien aterciopelado y suave. Finalmente, el Kámala debe ser puesto a añejarse en un recipiente de cristal cuya tapa permanecerá lacrada por un año. Sólo después de ese tiempo puede ser utilizado. Pero, atención: la fórmula debe prepararse en noche de luna creciente y sólo hay que romper el lacre en una noche de la misma luna.

Muntaz hizo exactamente lo que se le había enseñado. Un año después, muy emocionada, abrió el frasco. La fragancia invadió sus aposentos. Conforme las instrucciones del viejo perfumista, Muntaz resistió la tentación y puso sólo tres gotas en la palma de la mano, se friccionó las manos y, con ellas, el cuello y los cabellos. Esa noche, deliberadamente, fue a llevar los manjares al Mahárája. Este, al sentir el perfume embriagador, pareció notarla por primera vez en tantos años. Le pidió que se quedara y se sentara junto a él. Le preguntó por qué se habían distanciado y le confesó el deseo de estar más tiempo en su presencia.

Así, día tras día, Muntaz fue conquistando el corazón del Rey hasta que, finalmente, él llegó a estar locamente apasionado por ella y no se interesaba más por las otras mujeres.

Se cuenta que cuando Muntaz murió, el Mahárája mandó construir un mausoleo enorme y bellísimo en mármol blanco, como jamás hubo otro igual en toda la India. Y que, en el palacio, llenó sus aposentos de espejos dispuestos de manera que, dondequiera que él estuviese, pudiera verla en su última morada. Hoy reposa al lado de ella, cumpliendo sus promesas de amor eterno.

*En los siglos siguientes y hasta hoy el perfume Kámala es considerado secreto y difícil de conseguir, aun en pequeña cantidad. Solamente los muy merecedores pueden, eventualmente, obtener un frasquito a través de su preceptor.*

Esta leyenda es sólo un cuento que escribí, inspirado en la bellísima historia del Taj Mahal.

El perfume Kámala es una fórmula que yo he creado, y es oportuno informar que no se utilizó en su confección ningún fijador de origen animal que exigiese sacrificio.

# DOS SECUESTROS EN EL ORIENTE

Con tantos años de viajes a la India, era inevitable que me ocurriesen algunos contratiempos una que otra vez. Los más inconvenientes fueron secuestros de los aviones en que viajaba.

## EN IRÁN

En 1980 se produjo la invasión de la Embajada de los Estados Unidos en Irán y mantuvieron a varios rehenes presos hasta 1981. Ese año, cuando yo viajaba nuevamente hacia la India, nuestro avión aterrizó para abastecerse en la capital iraní, Teherán, y las autoridades locales no permitieron que la aeronave volviera a despegar.

Tampoco permitieron desembarcar a los pasajeros. Hacía cuarenta grados de calor. Los pilotos no tenían autorización para encender las turbinas que accionarían el aire acondicionado, lo que tornó el calor insoportable. ¡El agua potable a bordo se acabó! Yo bendije, una vez más, el hecho de tener un excelente control de la sed. Los baños estaban cada vez más inmundos, pues el sanitario químico está previsto para un determinado número de usos, que había sido superado cien veces, por el tiempo y por el miedo que tenían los pasajeros. El mal olor en la cabina era indescriptible. Las mujeres lloraban, los hombres tenían ataques de nervios, muchas personas la estaban pasando mal...

No había información. Sólo sabíamos que las autoridades francesas estaban negociando por medios diplomáticos nuestra liberación. Hoy, imagino que fue una suerte haber viajado por Air France. Si hubiese sido por Pan American, la situación habría sido bastante peor.

De vez en cuando pasaban unos militares que exigían ver nuestros

pasaportes. Nunca en mi vida disfruté tanto de ser brasileño. Fueron bastante rudos con los europeos y agredieron físicamente a los estadounidenses. Pero cuando vieron mi pasaporte –¡qué increíble!– me sonrieron muy cordiales y mencionaron a Pelé.

Allí nos quedamos por una eternidad (¿el tiempo no resulta distorsionado por la emoción?). Finalmente, las negociaciones del gobierno francés dieron resultado y Teherán autorizó la partida de nuestro avión. Me dije a mí mismo: "¡Qué idea absurda salir del confort de mi casa y viajar a Oriente! ¡Nunca más iré a la India!" Sin embargo, después de esa experiencia, volví a hacer el mismo viaje durante diecinueve años más...

## EN PAQUISTÁN

Tiempo después, sobrevolando Paquistán, pasamos por un estrés aún mayor. Dos cazas de la Fuerza Aérea Paquistaní se ubicaron a los lados de nuestro avión. ¡Esta vez, era Pan American! Dispararon algunos tiros de advertencia y obligaron al piloto a bajar en Karachi.

En cuanto aterrizamos, un pelotón armado invadió la cabina de pasajeros, recogió los pasaportes de todos y nos hizo desembarcar y subir a unos camiones del ejército que estaban a nuestra espera. En esos vehículos fuimos conducidos a unos alojamientos. Como era de noche y estaba muy oscuro, no sé a ciencia cierta si eran instalaciones militares, cárceles o cuartos de algún hotel de dos estrellas bajo cero. Los pedidos de información eran respondidos a culatazos de fusil, tal como se ve en el cine.

Nos dejaron encerrados allí durante la noche, sin alimento, sin agua, sin poder comunicarnos unos con otros. Yo dormí toda la noche, pero hubo gente que no pegó un ojo. A la mañana siguiente nos escoltaron de vuelta para el avión, despegamos ¡y fuimos felices para siempre!

# LA MEDALLA CON EL ÔM

## DISTINTIVO DO YÔGIN

Un día soñé que mi Preceptor me ofrecía un objeto cargado de fuerza ancestral, algo que se había materializado en medio de un torbellino de luz dorada en la palma de su mano, bien delante de mis ojos. Cuando la niebla de luz se disipó, pude ver que era una medalla muy bonita, con apariencia muy antigua y gastada por el tiempo, que tenía una magnificencia y dignidad tan evidentes que saltaban a la vista. En el centro, pude reconocer el ÔM, símbolo universal del Yôga, en sánscrito, escrito en alfabeto dêvanágarí.

Fue sólo un sueño, sin ninguna pretensión de premonición. Pero un sueño nítido y fuerte, cuyo recuerdo permaneció claro en mi memoria por mucho tiempo.

Pasaron los años. Fui muchas veces a la India, durante más de veinte años. En los Himálayas, frecuenté un monasterio muy bien conceptuado, donde tuve clases de varias modalidades de Yôga. Allí había una biblioteca con obras raras y preciosas, algunas muy antiguas. Fue buscando en uno de esos libros como encontré el ÔM con un trazado que me fascinó. Era estéticamente superior a los que habitualmente aparecen en la mayor parte de los libros de Yôga. Había en él una armonía y un equilibrio impresionantes. Me dejé viajar por dentro de sus líneas de fuerza y entré en meditación profunda mientras lo contemplaba.

Terminada la experiencia, yo estaba arrebatado por ese símbolo increíblemente fuerte. No pude resistirme a fotografiarlo.[66] Al llegar al Brasil, mandé hacer el fotolito y ampliar el ÔM**.** El resultado fue sorprendente. Las pequeñas irregularidades de la impresión antigua sobre el papel rústico habían quedado bien pronunciadas. El contorno del Ômkára adquirió una apariencia aún más ancestral y desgastada por el tiempo. Ningún dibujante occidental o moderno tocó ese símbolo.

Quedó tan lindo que mis alumnos y los demás instructores, todos, querían una copia. Comenzaron a surgir medallas de oro mandadas a hacer por los alumnos, que intentaban imitar ese nobilísimo ÔM pero, evidentemente, los orfebres no lograban una reproducción exacta y con frecuencia se producían errores graves en el trazado o en las proporciones. Esas incorrecciones resultaban imperceptibles para los legos, pero eran capaces de alterar sus características.

Cuando los no iniciados mandan ejecutar una medalla con el ÔM, normalmente incurren en algunos errores. Para evitarlos, preste atención a lo siguiente:

a) Habitualmente, los profesionales de orfebrería que ejecutan el ÔM no entienden nada del símbolo que están tratando de reproducir y terminan por cometer errores groseros, haciendo muchas veces diseños de mal gusto y que pierden la característica original, lo que anula sus efectos positivos.

b) Aparte de eso, por el hecho de ser el oro un metal caro, lo hacían recortado como medida de economía. Ahora, era común que la medalla se diera vuelta, con lo cual la imagen quedaba invertida, ¡y ofrecía a la percepción visual del observador una antítesis del yantra ÔM! Como el poder de los símbolos se traduce por la lectura inconsciente de los arquetipos codificados en sectores oscuros de la mente humana, esa inversión generaba lo opuesto a lo que esperaban quienes usaban aquellas medallas. No sé si fue por coincidencia, pero la mayoría de las personas

[66] Décadas después, descubrí que muchos años antes de ir a la India yo ya había encontrado un ÔM prácticamente idéntico y que me había fascinado igualmente. Después me olvidé de él y lo reencontré en el Monasterio de los Himálayas. Seguramente el hecho de estar solo en aquel ambiente medio mágico habrá producido un efecto emocional diferente al reencontrar el trazado del ÔM con el cual yo ya naturalmente había percibido tanta sintonía.

.

que utilizaban ese ÔM que se daba vuelta y quedaba invertido, terminaban por dar señales de falta de sintonía.

El ÔM no debe ser recortado ni vaciado, pues en ese caso se dará vuelta con frecuencia, presentando un ÔM invertido, es decir, representando su antítesis en términos de simbolismo, por lo tanto, con efectos opuestos.

Por esas razones me pareció más prudente asumir la responsabilidad de hacer acuñar las medallas, con el ÔM fuerte que había traído de los Himálayas, obedeciendo al *design* de la medalla con la cual había soñado años antes y con la misma liga de metal que suele utilizarse en la artesanía india, el *brass* (liga de cobre y zinc). Así, hice acuñar una medalla[67] en forma antigua, que de un lado tiene el ÔM circundado por otras inscripciones en sánscrito

y del otro lado el ashtánga yantra, símbolo del SwáSthya Yôga.

[67] Por respeto al lector y para preservar nuestra buena imagen, nos sentimos en la obligación de informar que personas inescrupulosas están comercializando, sin nuestra autorización, copias pirata de la medalla, algunas con pésimo acabado y con errores en las inscripciones en sánscrito. Informamos que la **Medalla con el ÔM** está registrada en el INPI como propiedad industrial y en la Biblioteca Nacional como propiedad intelectual. Si alguna empresa desea autorización para reproducirla, debe entrar en contacto con nosotros por el teléfono (00 55 11) 3081-9821, celular (00 55 11) 99976-0516, o al e-mail: presidente@uni-yoga.org.

Cuando la primera medalla estuvo lista, emocionó a todos por su superlativa belleza, armonía, sensibilidad y fuerza. Para comenzar, era una obra de arte. Nunca antes yo había visto una medalla con el ÔM tan bonita en ninguna parte del mundo, ni en la propia India.

Incluso en la India muchas personas nos preguntan dónde conseguimos una pieza con esa autenticidad tan marcadamente estampada. Cuando nos sacamos la medalla del cuello y se la obsequiamos, se conmueven, se les humedecen los ojos y agradecen dos o tres veces. Años después, si nos reencontramos, vemos que todavía la están usando y que se acuerdan de nuestro nombre.

Además, en todos los países por donde el SwáSthya Yôga se ha expandido[68], el hecho de sacarse la medalla del cuello y obsequiársela a alguien ha ganado un fuerte significado de homenaje especial y de una declaración formal de amistad verdadera. Ese acto tan simple ha adquirido un sentido muy profundo de cariño, y quien recibe la medalla se convierte para siempre en un amigo leal y sincero.

Gracias a la medalla, muchas personas se van descubriendo, encontrándose, conociéndose, ampliando su círculo de amistades en los aeropuertos, en los trenes, en los ómnibus, en los teatros, en los espectáculos, en las universidades. Yôga significa unión. ¡Pues la medalla con el símbolo del Yôga está cumpliendo muy bien esa propuesta de unir a las personas afines!

## EL USO DE LA MEDALLA CON EL ÔM (ॐ)

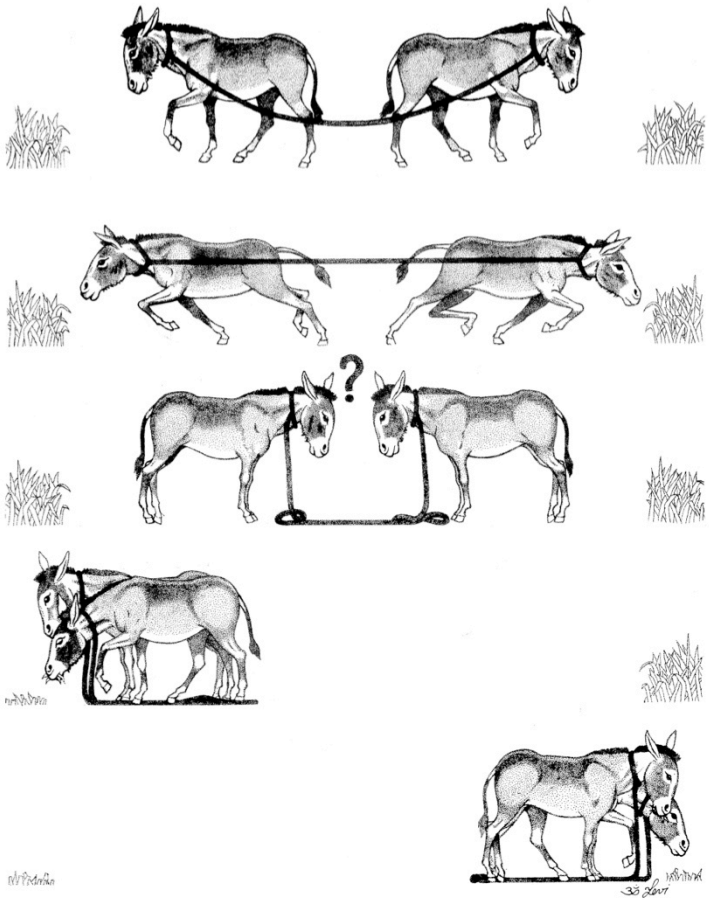
Evidentemente, llevando un símbolo así, establecemos sintonía con una corriente de fuerza, poder y energía que es una de las mayores, más antiguas y más poderosas de la Tierra. Por eso, mucha gente asocia el uso de una medalla con el símbolo del ÔM con la idea de protección. Aunque tengamos que reconocer cierta clase de resultados de ese orden, creemos que ese no debe ser el motivo para llevar la medalla, ya que actuando así seríamos susceptibles de caer en el misticismo, contra el cual nuestro linaje de Yôga (Niríshwarasámkhya) es tajante. Se la debe usar de manera distendida y si

[68] Brasil, Argentina, Chile, Guatemala, Santo Domingo, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Escocia, Alemania, Italia, Bélgica, Suiza, Estados Unidos (incluido Hawai), Indonesia, Nueva Zelandia y otros.

nos da placer; si estamos identificados con lo que significa y con el linaje que representa. No por superstición ni para obtener beneficios.

Siendo objetivo de nuestro linaje perpetuar la autenticidad del Yôga Ancestral, adoptamos aquel diseño del yantra ÔM reproducido fotográficamente de un texto antiguo encontrado en Rishikêsh, en los Himálayas. Ningún dibujante occidental tocó ese símbolo. Se mantiene original como la orientación de nuestro Yôga. Así, si usted quiere seguir nuestra tradición, está autorizado a utilizarlo, pero con la condición de que lo reproduzca fotográficamente o escaneado, para no alterar su minuciosa exactitud. Sólo no estará autorizado a usar el ÔM antes de su firma, ya que eso constituye un privilegio de los que han recibido la iniciación en el ÔM personalmente de su Maestro y han aprendido las diversas formas de trazarlo y pronunciarlo de acuerdo con los efectos deseados. Sólo entonces podrá incorporarlo de esa forma a su nombre.

Estatua de Shiva, en la ciudad de Rishikêsh, Himálayas, India.



Ser unidos es más inteligente.

# NACE LA UNI-YÔGA

*¡Oh! ¡Qué bueno y agradable*
*es que los hermanos vivan unidos!*
Salmo 133

Al regresar de mi primer viaje a la India, en 1975, con la fuerza de Shiva y las bendiciones de los Maestros, inesperadamente encontré el apoyo de un gran número de instructores de Yôga para constituir una Unión de Yôga. La fundación de la Uni-Yôga fue el coronamiento de todos los hechos relatados en los capítulos anteriores.

## ORÍGENES DE LA UNI-YÔGA

En realidad, la Uni-Yôga comenzó a surgir cuando organicé aquella Unión a los diez años de edad. Tenía la tendencia de unir, catalizar, polarizar a la gente en torno de algún ideal útil y tratar de conciliar entre sí a los que siguieran filosofías diferentes. Pero, al mismo tiempo, hoy puedo afirmar: ¡qué difícil es conciliar a las personas! Especialmente cuando son adeptas a corrientes que se pretenden altruistas y desapegadas...

Hagamos una rápida retrospectiva para conocer la ligazón de aquella suma de factores que estalló con la fundación de la Unión Nacional de Yôga.

Comencé a enseñar a los dieciséis años (1960), abrí el primer Núcleo a los veinte (1964) y lo registré en 1966 con el nombre de Instituto Brasileño de Yôga. En 1967 fue inaugurada la primera filial, en Río de Janeiro. En ella, en 1969, lanzamos la primera edición de nuestro primer libro. Eso hizo que el Método DeRose se conociera en otros Estados y permitió que, en 1973, en el congreso internacional, la gente ya lo

conociera por haber leído el *Prontuario de SwáSthya Yôga* y nos invitara a dar cursos en sus ciudades.

En 1974 viajé por todo el país y noté que la mayoría de los profesores eran personas muy buenas que estaban ansiosas por terminar con la vergonzosa desunión reinante. Todos deseaban que surgiera una institución que los congregase. Pero nos resistíamos a dar ese paso.

En 1975 fui a la India por primera vez. Cuando volví, sentí mucho más fuerza, como si estuviese ahora investido del poder milenario de los Himálayas. Con esa energía fundamos la Unión Nacional de Yôga. Fue la mecha que desencadenó una gran corriente de opinión favorable. Eso coincidió con la cesación de los exámenes por la Secretaría de Educación del Estado de Guanabara, lo que, forzosamente, levantó el otro brazo de la balanza, proyectándonos como preparadores de los futuros instructores. Estaba siendo lanzada la simiente de la Primera Universidad de Yôga del Brasil, que surgiría dos décadas después, en 1994.

Nuestros viajes por el Brasil continuaban a todo vapor, haciendo engrosar las filas de la Unión en un ritmo que demolía por completo cualquier tentativa de oposición. Lo curioso es que la oposición no vino de afuera, sino del propio ambiente. Tuvimos apoyo irrestricto de las Universidades Federales, Estatales y Católicas, de la Prensa, de la Iglesia, del Gobierno... sólo algunos *enseñantes* de yoga veían nuestro trabajo con desconfianza o con envidia y trataban de estorbar.

## Unión de Yôga

Yôga significa ***unión***, pero poca gente comprende o cumple ese precepto. En todo el mundo hay mucho ego y escasa unión entre los que deberían dar ejemplo de mayor comprensión. **Unión de Yôga** constituye un pleonasmo con cuyo énfasis alimentamos la esperanza de infundir más unión en el seno de una filosofía perfecta, ejercida por personas imperfectas. Nuestra intención al elaborar la sigla latín-sánscrito **Uni-Yôga** fue reforzar la propuesta de cohesión, integración.

Juntamos la partícula *Uni* (unión, unidad) con la palabra *Yôga* (unión, integración) y obtuvimos la sigla **Uni-Yôga**, que sintetiza el concepto de Unión de Yôga, unión en el Yôga. Ese es uno de los sentidos de la

sigla **Uni-Yôga** si la leemos con el significado latino del prefijo *uni*. En sánscrito, *unni* significa liderar, rescatar, erigir, plantar, levantar, exaltar, engrandecer, edificar, construir, montar, extender, avanzar, poner delante, desembarazar, causar, determinar, ayudar, promover.

### El poder del mantra *Uni-Yôga*

Ahora bien: la vibración de las palabras es mántrica, es decir, tiene un poder inherente al sonido. A partir del momento en que comenzamos a usar esa sigla, muchos alumnos y otros instructores empezaron a acercarse a nosotros. Nuestra entidad se hizo cada vez mayor, cada vez mejor, cada vez más fuerte.

### Unión Nacional

Como la Unión de Yôga abarcaba todo el territorio del país, se denominó Unión Nacional de Yôga y fue la primera en ser fundada en esos moldes.

La Unión Nacional de Yôga es una entidad cultural sin fines de lucro, cuya misión es el intercambio, unión y ayuda a los instructores de Yôga de todo el país.

En consecuencia, genera un incremento del número de alumnos y fortalece la reputación de los instructores afiliados. Logramos esto mediante un intercambio de *know how*, entrenamiento y reciclaje constantes, a través de correspondencia regular con información actualizada, seminarios, cursos, *workshops*, debates, coloquios, congresos y festivales, con descuentos que pueden llegar a un 50% o más, y promoción de viajes culturales.

### Unión Internacional

Poco tiempo después de fundada, la Unión Nacional de Yôga se extendió a otros países. Se formó, entonces, la Unión Internacional de Yôga.

La Unión Internacional de Yôga fue creada para coordinar las Uniones Nacionales de los diversos países que integran su jurisdicción en las Américas, Europa y Asia.

## Universidad de Yôga

Veinte años después, fundamos la Primera Universidad de Yôga del Brasil.

Universidad de Yôga es el nombre del convenio firmado entre la Unión Nacional de Yôga, las Federaciones de Yôga de los Estados y las Universidades Federales, Estatales o Católicas que lo firmen, con la finalidad de formar instructores de Yôga en cursos de extensión universitaria.

Ese mismo año fundamos la Universidad Internacional de Yôga para realizar un trabajo semejante en otros países. Más información sobre la Universidad de Yôga, en el *Anexo*, en las últimas páginas de este libro.

La sigla **Uni-Yôga** es una marca registrada que usamos para designar a cualquiera de esas instituciones. En la década del 80, el nombre **Uni-Yôga** fue usurpado en varios países por personas inescrupulosas que, no teniendo nada que ver con nosotros, registraron la sigla en sus nombres y la usaron para confundir a la opinión pública. No obstante, ya recuperamos los derechos en la mayor parte de esos países.

## Tener un ideal y conceder muchas regalías

Para que nuestro mensaje hubiese conseguido tanto éxito, no bastaba que el otro equipo fuera malo. Era necesario que el nuestro fuese muy bueno. Era indispensable que tuviésemos un mensaje por el cual valiera la pena alistarse para luchar, y que rindiera ventajas inmediatas a nuestros aliados.

La Unión Nacional de Yôga ofrecía eso desde el comienzo. Nuestro ideal era hermoso; el ambiente, distendido, alegre, amoroso, y ofrecíamos un abanico de servicios que los instructores querían.

Otra ventaja de los afiliados es que, en general, los instructores de Yôga sienten que les falta alguien a quien realizar consultas, pues los contadores, escribanos y abogados no conocen la idiosincrasia de nuestra profesión. ¡Si usted es instructor de Yôga ya habrá sentido en carne propia que esto es verdad!

Así, la Unión Nacional de Yôga instaló una central de informaciones para atender consultas de sus miembros sobre dudas o problemas que encuentren en las áreas técnica, ética, filosófica, pedagógica y también jurídica, contable, fiscal, etc. La Unión enseña cómo legalizar una entidad de manera de tener menos impuestos, no ser importunada por hordas de fiscales, conseguir utilidad pública e incluso recibir subvenciones, si lo desea. Ofrece un modelo ideal de estatuto y modelos de diversos otros documentos, conforme la necesidad de cada instructor o según las consultas que él nos realice.

Y no es sólo eso. Los Acreditados Efectivos obtienen divulgación de sus nombres y direcciones en el sitio *web* de la Uni-Yôga, lo que les proporciona credibilidad y repercusión positiva.

En cada ciudad que visitábamos para dictar cursos, manteníamos largos diálogos con los instructores locales para comprender sus problemas, dificultades y expectativas. Después los consultábamos sobre su interés en participar de una Unión Nacional, con las características descriptas. Aun queriendo participar, la mayoría también dudaba de que resultara bien. Sin embargo, cuando detonamos el movimiento de Unión, casi todos nos dieron apoyo.

Hoy siento que es un gran privilegio haber tenido a mi lado, desde los primeros tiempos de la Unión, a personas fieles que están conmigo hace más de veinte años y otras hace más de treinta.

Apoyada por amigos sinceros, discípulos leales y profesionales competentes, la Unión Nacional de Yôga se multiplicó geométricamente, creciendo 10.000% en diez años.

## Unión, una noble propuesta

*La evolución se procesa, en gran parte, gracias*
*a la energía de las fricciones entre las personas y entre los grupos.*
DeRose

En los idus de 1960 y 1970, los instructores vivían aislados. No podían convivir con sus pares. Tenían que sufrir soledad, pues el único que realmente puede comprender al instructor de esta filosofía

es otro instructor. La única persona que puede proponer un diálogo útil y llenar las carencias de un profesor de Yôga es otro profesional.

Nuestra familia y nuestros amigos, generalmente, no comparten nuestros ideales. A veces hasta se burlan o boicotean nuestro estilo de vida.

Pero los instructores no podían buscar consuelo, confort, solidaridad y comprensión entre otros colegas, ya que se vivía un clima de desconfianza. Si un instructor de Yôga intentaba visitar a un colega o escribirle, este se ponía a la defensiva, con miedo, porque no tenía buena formación y sabía muy poco. Entonces, entendía que el otro era una amenaza y debía ser tratado como tal.

Así, los instructores se cerraban en su aislamiento y se estancaban en su progreso. Sólo podían encontrar algún aporte en los libros. Pero no tenían a quién consultar sobre sus dudas e incertidumbres; no tenían quién les diese opiniones, sugerencias y críticas constructivas...

Entonces, invité a un grupo de profesores de varios tipos de Yôga a unirnos para cambiar ideas y para que cada uno emitiese opiniones sobre el trabajo del otro. Si uno conocía mejor determinado asunto, lo enseñaría a los demás. Juntos, dividimos el costo de impresos y publicidad, lo que fue ventajoso para todos. Dimos a esa "cooperativa" el nombre de Unión de Yôga, Unión Nacional de Yôga.

Más tarde, la Unión de todos empezó a proporcionar cursos de perfeccionamiento, cursos de formación, a expedir los primeros certificados de instructor de Yôga del país, a publicar libros y hasta a crear un vínculo de mutuo apoyo que hizo crecer bastante a mucha gente. Ya no éramos indigentes. Ahora teníamos una entidad amigable, honesta, grande y fuerte para respaldarnos.

Esa Unión no fue creada para generar separatismo sino para unir, como lo dice su propio nombre. Sin embargo, era preciso proporcionar algunas prerrogativas exclusivas a los que quisieran ser parte de la familia. Entonces, se crearan los generosos descuentos de hasta 90% en cursos y eventos y de hasta 50% en la compra de libros y otros productos.

Hoy, más de cuarenta años después, estamos todavía aquí, con los brazos

abiertos para recibirlo en nuestra familia y hacerle llegar las conveniencias de la Unión. Entre en contacto con nosotros. Estamos ansiosos por oír su voz y contar con su presencia amiga entre nosotros.

Independientemente de que se afilie o no, podemos divulgar su dirección gratuitamente en nuestro sitio **www.uni-yoga.org**. Divulgamos las direcciones de cientos de instructores de otras líneas de Yôga.

## Ventajas para los alumnos e instructores

Para los alumnos de nuestra Red, hay innumerables ventajas. Además de poder contar con la seriedad, honestidad y competencia de instructores con excelente formación y muy bien supervisados, disfrutan de un convenio que permite a los practicantes de cada uno de nuestros Acreditados, frecuentar gratuitamente las demás Sedes Acreditadas en todo el país y en el exterior, cuando están de viaje. Hoy actuamos en el Brasil, Argentina, Chile, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Italia, Escocia, Estados Unidos (incluido Hawai) y otros países. Es una experiencia maravillosa tener amigos en cientos de ciudades y en varios países. ¡Imagine, salir de viaje y practicar Yôga en distintas localidades! Y más aún: la seguridad y otras facilidades que eso representa.

Eliane Lobato, grávida de nueve meses de su primera hija, Parvatí, viajó en automóvil de su ciudad (en esa época, Río de Janeiro) a São Paulo. En cuanto llegó la asaltaron y se quedó sin dinero ni documentos. No tenía cómo cargar combustible para volver a Río, ni dinero para comer u hospedarse. Pero nada de eso fue un problema, porque ya existía la Unión. Le bastó identificarse en una sede de la Red y ya tenía dónde comer y dormir e incluso, medios para abastecer su auto de combustible y retornar a su ciudad. Casos como este, de compañerismo y ayuda mutua, son una característica de los miembros de la Uni-Yôga.

Priscila Ramos de Sousa estaba viajando por Europa y en un momento dado necesitó ayuda. Escribió en su *messenger*: “Pri perdida en Barcelona”. Inmediatamente recibió el apoyo que precisaba por parte de miembros de nuestra gran familia.

A la madre de la instructora Fernanda Neis le robaron los documentos y tarjetas de crédito cuando paseaba por Buenos Aires. De retorno en Brasil, fue notificada por las autoridades argentinas de que sus documentos habían sido recuperados. Bastó una llamada telefónica de Fernanda a un colega porteño para que él tuviera la gentileza de buscar los documentos y enviárselos por correos.

Un alumno quiso viajar con una determinada suma, perfectamente dentro de la ley, pero no quería llevar dinero en efectivo por una cuestión de seguridad. Se comunicó con un compañero y combinó lo siguiente: "Cuando yo vaya a tu ciudad, pones a mi disposición ese valor. Después, cuando tú vengas a mi ciudad, yo te entrego el mismo valor." Y ambos viajaron seguros, sin llevar dinero en efectivo.

Una vez, un alumno había vendido un inmueble en Europa y no sabía realizar (o no tenía tiempo de hacerlo) los trámites burocráticos a fin de transferir los valores a su país. Pretendía declarar correctamente la transacción al Impuesto de Renta como, de hecho, creo que lo hizo, pero sería muy bueno no tener que pagar a los bancos la elevada tasa de transferencia. Otro alumno, en la misma época, había vendido un inmueble en el país de aquel primero. Los dos se pusieron en contacto, cada cual depositó el valor correspondiente en el banco del otro y quedó todo resuelto.

Note que todos los casos relatados se realizaron sin intervención de la Uni-Yôga. Fueron personas ayudando a personas. La entidad Uni-Yôga sólo supo de esos hechos mucho tiempo después.

Otra conveniencia. Cuando la economía de uno de nuestros países se desestabiliza, los instructores de la nación en crisis son cordialmente invitados por los de los demás países a dar cursos en el exterior y volver a su tierra con dinero suficiente para seguir viviendo con dignidad.

Si desea más información sobre la Unión Nacional de Yôga, le recomiendo la lectura del primer estudio científico sobre la estructura y la razón del éxito de la Uni-Yôga. Se trata del *Trabajo de Conclusión de Curso* de la Facultad de Administración de Empresas de la ESPM, Escola Superior de Propaganda e Marketing, elaborado por Thiago

Massi cuando estaba a punto de graduarse. Cada tanto, publicamos ese estudio en nuestro sitio **www.uni-yoga.org.**[69]

**"Debe ser caro afiliarse, ¿no?"**

Esa era la pregunta que todos nos hacían. Tantos servicios debían valer una tasa considerable. Nos encantaba tener la oportunidad de responder:

–Es gratis. No tiene que pagar nada. No sólo no paga; además, gana al efectuar las compras de material didáctico. Lo adquiere con un descuento del 50% y luego, al revenderlo, duplica su capital.

---

[69] En el pasado, hace más de veinte años, hicimos una corta experiencia con el sistema de franquicia, pero no nos gustó. De inmediato volvimos a utilizar nuestro sistema de Acreditación. Las diferencias entre acreditación y franquicia son las siguientes:

1. El acreditado no paga *royalties*.
2. En la acreditación no hay protección territorial.
3. El acreditado puede comprar productos del acreditador como así también vendérselos a él. Eso significa que no solo paga al acreditador, sino que puede recibir de él. Podrá incluso recibir más de lo que paga.
4. En realidad, el acreditado no paga nada, pues en cada pago que efectúa recibe inmediatamente el mismo valor en productos. Más que eso, suele recibir hasta el doble.
5. El acreditado puede crear productos para ofrecer a los demás acreditados de la red. Eso no existe en el sistema de franquicia. En la franquicia, sólo el franqueador vende. El franqueado sólo compra. Y sólo le compra al franqueador. El franqueado no puede vender a los otros franqueados. En la acreditación, puede tener un producto suyo, venderlo al acreditador y ofrecerlo a los demás acreditados.
6. El acreditado tiene que haber ingresado como alumno, tiene que estudiar bastante, dar varios exámenes y sólo mucho después (generalmente, por lo menos cuatro años después) podrá aspirar al privilegio de firmar un contrato de acreditación. El acreditado no puede fumar, tomar bebidas alcohólicas ni consumir drogas. Debe cumplir un rígido código de comportamiento en su vida privada. En cambio, para comprar una franquicia, basta tener dinero y un buen nombre comercial en plaza. Es sólo un negocio. La vida personal no interesa. Si tiene vicios, eso no interfiere en el negocio. No hay código comportamental aplicable a la vida privada. Es muy diferente de la acreditación.
7. En la acreditación existe una relación de respeto y cariño entre los acreditados y el acreditador. En el sistema de franquicia los franqueados se alinean de un lado y el franqueador de otro, cada cual defendiendo sus intereses comerciales. En la acreditación estamos todos del mismo lado. Aun así, existe un Consejo de Administración constituido por los propios afiliados para representar sus intereses.
8. Tal como los médicos acreditados por un seguro de salud pueden ser desacreditados en cualquier momento, también los nuestros pueden, igualmente, ser desacreditados en cualquier momento.

**Como vemos, la acreditación es muy diferente de la franquicia; se trata de un concepto que está siglos por delante.**

**Los aprovechadores**

En todas partes hay aprovechadores que quieren recibir el máximo y dar el mínimo. Felizmente, en la Unión Nacional de Yôga ese tipo de gente constituye la excepción. Son aquellos instructores que, cuando son débiles e inexpertos y tienen dificultades financieras, se afilian para contar con el apoyo, el *know how* y la infraestructura de la Unión.

En poco tiempo, la Uni-Yôga va ayudando a esos instructores a crecer, a fortalecerse y ser conocidos. Hasta que un día ellos "ya no precisan más" de la Unión. Al desligarse, descubren que nuestros afiliados crecen y tienen tanta prosperidad debido al apoyo recíproco, mientras que las entidades de la competencia no progresan, pues no comparten ese ideal nuestro. El hombre es un animal social. Necesita estar unido a los demás, necesita el intercambio constante y la estructura de una comunidad. ¡Necesita tener amigos!

Nos damos cuenta claramente cuando un instructor es de aquel tipo y está con nosotros por tiempo limitado. Va a aprender todo de nosotros y, después, cuando supone que no nos necesita más, en lugar de comenzar a retribuir con el compañerismo propio de un instructor fuerte y antiguo, simplemente se desligará.

El instructor que se separa e intenta hacer un trabajo aislado, pronto siente la falta de la familia Uni-Yôga, de las amistades, del intercambio, de la correspondencia de apoyo, de los cursos, de los descuentos, de la divulgación... en fin, de la comunidad.

Todo el mundo necesita pertenecer a algún grupo. No hay grupo perfecto, ¡pero nosotros nos acercamos bastante!

## CONSEJO FEDERAL DE YÔGA

Hijo de la Unión Nacional de Yôga, en 1997 fue registrado el Consejo Federal de Yôga, un consejo de auto reglamentación. Invité a un instructor antiguo y respetado de cada modalidad de Yôga para ocupar el cargo de Consejero.

Poco tiempo después, me retiré y entregué la dirección del Consejo a los colegas de otras modalidades de Yôga a fin de tranquilizarlos en el sentido de que no pretendía ser presidente de esa institución y mucho menos usarla para beneficio de nuestra modalidad.

El objetivo del Consejo Federal de Yôga sería prestar consejo y emitir opiniones de orden ético, técnico, legal y filosófico a las personas físicas o jurídicas que lo solicitasen, así como a cuestiones judiciales que requirieran la opinión de nuestros Consejeros.

El Consejo Federal de Yôga es el ícono de nuestra identidad profesional. Es el símbolo de nuestra resistencia contra la tentativa de subordinación del Yôga por parte de la Educación Física. Es la demostración de que estamos organizados y unidos lo bastante para tutelarnos a nosotros mismos.

## Sindicato Nacional de Yôga

Como otro hijo de la Unión Nacional de Yôga, también en 1997 fue registrado el Sindicato Nacional de Yôga, que después se transformó en el Sindicato Nacional de los Profesionales de Yôga.

El Sindicato tiene por objetivo defender los intereses de la clase profesional de instructores de Yôga, ya sean empleados, empleadores o autónomos.

En los próximos años, en relación con la inversión de trabajo de los mayores interesados, que son los propios instructores, su Sindicato se tornará más actuante o menos, será más fuerte o no tanto. Lo importante es qu11e la semilla está lanzada.

*Las personas que vencen en este mundo*
*son las que buscan las circunstancias que necesitan*
*y, cuando no las encuentran, las crean.*

George Bernard Shaw

# INTRODUCCIÓN DE LOS CURSOS DE FORMACIÓN DE INSTRUCTORES DE YÔGA EN LAS UNIVERSIDADES FEDERALES, ESTATALES Y CATÓLICAS

Al volver de la India en 1975, comencé a cumplir la misión que había vislumbrado en la noche helada de los Himálayas: lo primero sería introducir la formación de instructores de Yôga en las Universidades. Era un antiguo sueño de nuestra clase profesional ubicar ese curso en las escuelas y facultades. Muchos lo habían intentado, pero sin obtener éxito.

En 1976 conseguí introducirlo simultáneamente en dos facultades particulares, una en São Paulo y otra en Curitiba.

Tiempo atrás, fui invitado para dirigir el curso de formación de instructores de Yôga de una de esas facultades. El dueño del establecimiento delineó las normas de la casa y me pidió la elaboración de un currículum. Preparé el proyecto para un curso completo, de un año de duración, más algunas opciones abiertas para cursos optativos posteriores, de especialización, perfeccionamiento, reciclaje, posgrado, etc. Él no quedó satisfecho y me sugirió hacerlo en tres años. Le respondí que para el grado de instructor asistente, todos los temas necesarios cabían en dos mil horas, un tiempo pedagógicamente suficiente para su asimilación, y que eso podía hacerse con toda la seriedad incluso en menos tiempo. Entonces, abrió el juego y me confesó:

–DeRose, usted no sabe ganar dinero. No es así como hay que hacer. Antes que el alumno comience a trabajar, el curso debe durar tres años y tener una serie de materias sin valor, pero que él piense que son importantes y que, en el fondo, sirvan *de relleno*. Eso representa el aumento de algunos años de pagos de los inscriptos.

Su discurso me chocaba.

–Al final del primer año –continuó– reprobamos a una buena parte del grupo; al final del segundo, otra parte, y al final del tercero, otra. Si cada año reprobamos al 33% de los alumnos, al cabo de tres años ganamos un año más, sin gastar un centavo en propaganda.

A esa altura yo ya estaba pensando que se trataba de una broma. Sin embargo, él seguía hablando muy serio:

–Finalmente, si el curso es rápido, poca gente tiene tiempo de desanimarse y casi nadie desiste de trabajar en el área. Pero en tres años –y, además, con una o dos reprobaciones que amplían el curso a cuatro o cinco años– la mayoría pierde el entusiasmo y pocos concluyen la formación. De esa manera, evitamos saturar el mercado de trabajo y mantenemos el interés de futuros aspirantes a la profesión, que se matricularán en nuestra facultad en los años siguientes.

Había incluso un brillo de orgullo en su mirada al exponer todas esas artimañas. Yo no lo podía creer. ¡No era posible que estuvieran estafando a tanta gente! Y además, que me estuvieran invitando tan cínicamente a transigir con ese fraude.

Le aclaré que mi objetivo era formar el mayor número posible de buenos profesionales y me rehusé a participar. Él todavía insistió:

–DeRose, me gustaría que reconsiderase su posición, porque precisamos su nombre, que ya está bien conceptuado en el área de formación profesional. Si le sirve de ayuda para que su conciencia esté tranquila, sepa que al final da lo mismo recibir o no un diploma de profesor de yoga, ya que la profesión no está reglamentada y, por lo tanto, ese documento no tiene ningún valor.

Como no hay mal que por bien no venga, fue a causa de esa conversación que, en 1978, presentamos el primer proyecto de Ley para

la reglamentación de la profesión de profesor de Yôga, lo que nos proporcionó otro punto a favor y registró una vez más nuestra participación efectiva en la Historia del Yôga en el Brasil.

Después, gracias a otro incidente, que fue el boicot armado por los *enseñantes* legos de yoga contra el proyecto, descubrí una brecha en la legislación: en esa época, la profesión de profesor de Yôga tenía que ser reglamentada, pero la de instructor no, por ser un título menos pretencioso y que no exigía curso universitario. Así, si dos profesionales tenían cada cual un certificado, uno de profesor de Yôga y el otro de instructor de Yôga, el primero no tendría ningún valor y el segundo, aunque fuera más simple, sí tendría validez.

Fue entonces cuando empezamos a utilizar el título de instructor de Yôga en nuestros certificados. Esto comenzó a generar consecuencias positivas. Primero fueron los profesores de Educación Física, que gustaron de nuestra "demostración de humildad" y de que no pretendíamos competir con ellos. Atrayendo su simpatía, eliminamos algunos focos de resistencia a los profesionales de Yôga. Eso, al fin de cuentas, era una tontería, ya que los profesores de Educación Física del Ejército tienen el título de *instructor de Educación Física.*

Más tarde, como segunda buena consecuencia, en 1979 las Universidades Federales comenzaron a aceptar nuestro programa de extensión universitaria para formación profesional, exactamente a causa del título *instructor*, puesto que si hubiera sido *profesor,* tendría que haber sido un curso regular de cuatro años, con examen de ingreso, y dependería de toda una burocracia que iba a retardar la introducción en las universidades en unos treinta o cuarenta años más (y tal vez nunca ocurriese). De esa forma, el Yôga entró como extensión universitaria y, más aún, de formación profesional, con una anticipación de algunas décadas, lo que impulsó el desarrollo del Yôga en nuestro país y exacerbó su calidad. Gracias a eso, hoy podemos afirmar que tenemos el mejor Yôga técnico (*sic*) del mundo.

Creo que este es el lugar adecuado para rendir un justo homenaje a quien nos sirvió de inspiración: el primer Maestro brasileño en formar instructores de Yôga, ¡el gran Caio Miranda!

Siempre admiré al Maestro Caio Miranda, primer autor brasileño que escribió sobre Yôga. Lamentablemente, nunca pude ser su alumno, pero llegué a conocerlo y quedé bien impresionado. Era mucho más honesto que los demás, que –para variar– lo atacaban.

Éramos pocos instructores en aquellos tiempos y la política (hoy bien definida) que separa a los estudiosos en estirpes antagónicas estaba apenas insinuándose. Así, todos los que trabajábamos con Yôga solíamos relacionarnos esporádicamente, ya que frecuentábamos los mismos pocos territorios interesantes que había: algunas librerías especializadas, media docena de entidades culturales que promovían charlas, conferencias y cursos sobre asuntos del Oriente, y nada más.

En todo eso había un gran ausente. Era el veterano Caio Miranda. Nadie lo invitaba para nada. Las pocas veces que aparecía, las personas se codeaban, lo miraban de soslayo y procuraban evitarlo. Cuántas veces presencié escenas en las cuales alguien sugería invitarlo, al menos por respeto a su antigüedad, actitud pionera, número de libros escritos... y fui testigo atónito de la respuesta: una reacción agresiva de los demás instructores, vociferando una sucesión inconcebible de calumnias, simplemente poniendo fuera de cuestión la posibilidad de invitarlo.

Nunca comprendí cómo instructores o practicantes de una filosofía tan noble, tan linda, con propuestas tan elevadas, podían ser de tal forma intolerantes, mezquinos, sentir tanto odio y proferir contra otro esas calumnias y difamaciones.

El mundo dio muchas vueltas. Diez años después me di cuenta de que había recaído sobre mí la herencia del anatema, principalmente por asumir la neurálgica misión de formar instructores. Entonces, reflexioné:

–No quiero pasar por el mismo martirio que fue la exclusión sistemática y la difamación crónica que acabaron por amargar la vida del gran Maestro y minar su salud. Todo indica que tendré un destino aun peor. ¿Qué puedo hacer?

Llegué a la conclusión de que, si me proponía preparar instructores, tendría que formar un número realmente significativo. Tendría que hacerlo en todo el país y sin tregua. Así fue durante más de treinta años

de luchas y viajes incesantes. Ese proyecto tuvo un alto costo en términos de sacrificio personal, vida privada, salud e incluso una colección de decepciones con discípulos ingratos. Pero, al final, parece que funcionó. Formamos más de cinco mil instructores de Yôga en ese período, y los mejores permanecieron fieles.

Hoy recibo tantas invitaciones para dictar cursos, dar conferencias, entrevistas y presidir eventos, que casi ni tengo tiempo para aceptarlos todos. Por otro lado, fue tan difícil y trabajoso llegar a este punto, que sé valorizar muy bien esas solicitudes y procuro atender a todos los que tienen el cariño de invitarme.

# HISTORIAS DE ALGUNOS CURSOS

*Un loto se yergue: ¡debajo hay lodo!*
DeRose

A pesar de todo el éxito, la estructura y la seriedad de nuestro trabajo, los opositores no desistieron. En 1981, cuando desembarqué en el aeropuerto de Porto Alegre, fui cordialmente recibido por el Profesor Camargo, coordinador de mi curso en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Bastante molesto, ya que era un hombre educado, me dijo:

–Profesor DeRose, tenemos un problema. Un grupo de instructores de yoga de Porto Alegre, ligados al coronel Fulanito, de Río de Janeiro, tuvo una audiencia con el Rector para pedirle que su curso fuera cancelado.

–Está claro, Camargo, que ellos no quieren competencia en su territorio. No me quieren a mí y mucho menos a los instructores que voy a formar, que recibirán el certificado fuerte de la universidad.

–Bien, en vista de la gravedad de las acusaciones, el Rector pensó realmente en cancelar el curso. Pero no se preocupe: nosotros argumentamos que no importan los eventuales errores que usted pueda haber cometido en el pasado. Lo que importa es su trabajo de óptima calidad y el hombre que es hoy.

–¡Mi amigo Camargo! Estamos entre adultos y profesionales, no entre comadres chismosas. Si me acusaron de algo, tienen que probarlo. Según la ley de este país, un hombre es inocente hasta que se pruebe lo contrario, pero usted, aun para defenderme, partió del principio de que ellos habían dicho la verdad y que yo habría cometido algún desliz. Eso está mal, muy mal. Es fácil mandar hacer una averiguación de antecedentes de mi vida. Si el Rector quiere, yo

pago los gastos. Pero me sorprende que un hombre con ese cargo no haya tenido la iniciativa y se deje llevar por maledicencias.

El curso fue aprobado y se desarrolló normalmente, pero en aquel momento me sentí dolorido por la falta de confianza y de profesionalismo. Al año siguiente cambié de universidad y llevé mi curso a la Pontificia Universidad Católica.

Algunos meses antes de la fecha prevista para el inicio del curso en esa otra universidad, el organizador, el periodista César Lied, me comunicó:

–DeRose, el Coronel se tomó al trabajo de venir desde Río de Janeiro a Porto Alegre a entrevistarse con el Pro Rector de Extensión, para tratar de impedir el curso y de esa forma golpearte. Ya que estás aquí mismo con motivo del Congreso, ¿qué tal si vas a hablar con él?

El Pro Rector de Extensión, Hermano Elvo Clemente, era una persona sumamente sensata. Me recibió muy cordialmente. Le expliqué, entonces, la razón de la visita:

–... Y traigo, en esta carpeta, toda la documentación necesaria para hacer investigar mi vida, con los gastos por mi cuenta.

–No es necesario, hijo. Soy un hombre experimentado y sé que quien hace un trabajo como el suyo está sujeto a la envidia. Si el caballero que vino a verme no hubiera hablado tan mal de usted, tal vez yo tuviera dudas y prefiriese verificar. Pero él dijo tantas cosas a su respecto que enseguida comprendí que no podían ser verdad. De cualquier forma, es bueno que haya venido.

Salí de allí cautivado por la madurez y sentido común de aquel sacerdote. Comenzaba ese día una larga y proficua relación entre la Pontificia Universidad Católica y yo.

En todos los cursos que di por el país en toda su extensión, siempre fue la misma demencia. Como el Coronel y sus secuaces están todo el tiempo enviando cartas, haciendo visitas y armando esquemas de sabotaje contra nuestro trabajo, que es inmensamente amplio y dinámico, me pregunto si no trabajarán en nada más. Invierten mucho tiempo en prestar atención a lo que vamos a hacer, para poder ir en seguida a tratar de socavarlo. Imagino que no tendrán trabajo por falta de alumnos y que les debe sobrar todo el tiempo del mundo para

ocuparse de la vida ajena. Tal vez eso explique también el hecho de que hayan perdido tanto terreno en relación con nosotros. Mientras nosotros producíamos, ellos se preocupaban más por neutralizarnos y dejaban de producir. Si el tiempo que perdieron en impedirme trabajar lo hubieran invertido en algo constructivo, posiblemente se habrían acercado un poquito más a lo que nosotros pudimos realizar.

En Fortaleza, la actitud que adoptaron fue deprimente. Nuestro curso ya había sido aprobado en 1980. Llegamos incluso a cambiar llamadas telefónicas con el coordinador del curso que, por el reglamento de la universidad, debía ser un profesor de su cuerpo docente. Durante esos contactos todo parecía normal y creo que tuvimos una impresión recíproca muy buena. Repentinamente, el curso fue cancelado. Explicación: el Coronel había viajado a Fortaleza y, para poder frenar el curso, fundó en esa ciudad una asociación de instructores de yoga, nombrando como presidente, justamente, ¿a quién? ¡Al coordinador del nuestro curso! ¡Increíble! Él, el presidente de la asociación de instructores de yoga, no era instructor de yoga, y probablemente ni siquiera alumno!

Si en el Sur y el Sudeste esos artificios no funcionaron, en el Norte y el Nordeste encontraron campo más fértil. Por eso el Nordeste se fue quedando atrás. A través de los años, mientras Río de Janeiro, São Paulo, Paraná, Rio Grande do Sul, Santa Catarina progresaban gracias a los Cursos de Formación de Instructores de Yôga en las Universidades Federales, Estatales y Católicas, la calidad del Yôga en el Nordeste se iba deteriorando por falta de instructores competentes. Eso era exactamente lo que quería el Coronel, para poder venderles su yoga a través de libros y cursos de dudosa calidad. Luchando contra todos esos obstáculos, los vencimos uno a uno y conseguimos instalar nuestro curso –que fue un suceso y se repitió durante muchos años– en la Universidad Federal de Ceará.

En Natal, se llegó al punto de que un profesor universitario que no tenía nada que ver con Yôga hiciera campaña entre sus alumnos de la Universidad Federal para que no participasen del curso. ¿Qué es lo que tenía contra nosotros? Nada. Sólo el hecho de ser simpatizante del Coronel y haber recibido instrucciones para boicotearnos. Cuando

llegué a Natal, fui a hablar con el ilustre caballero. Esperé a que entrara en la sala de clase, pues quería tener testigos de las groserías que él ciertamente iba a cometer. Pedí permiso, entré y me presenté:

–Buenas tardes, mi nombre es DeRose –y le extendí la mano.

Él no se movió. Se puso pálido, no sé si de rabia o de miedo. Mi mano permanecía extendida y el caballero en cuestión se rehusaba a aceptarla. Había mordido la carnada. Conseguí lo que deseaba: ante aquella escena, todos los alumnos dejaron de conversar para prestar atención a lo que estaba ocurriendo. Entonces pude decir lo que quería.

–Querido profesor. Supe que usted anda hablando mal de mí y diciendo a sus alumnos que no hagan mi curso. Eso no es de hombre. Si tiene algo contra mí, no lo diga por detrás, dígalo de frente. Vine aquí para invitarlo a un debate en televisión, en una entrevista que voy a dar hoy a la noche.

¿Sabe lo que respondió, el pobre? Hasta me dio pena. Delante de todos sus alumnos, nervioso, trabándose con las palabras, replicó:

–No, no voy. ¿Por qué no desafía a alguien que tenga tanto conocimiento como usted?

Resultado: el curso en Natal fue un éxito y varios alumnos de ese opositor gratuito terminaron interesándose en el Yôga.

Cuando concluyó todo, el organizador de nuestro curso, Severino Cunha, me confió:

–Y, sí... Antiguamente yo me cuestionaba: no me gusta cuando el Maestro habla de los opositores. Al fin y al cabo, el Yôga no condice con ese tipo de cosas. Pero después de organizar el Curso de Formación de Instructores, comprendí. Ahora, hasta creo que usted no habla lo suficiente. Tendría que alertarnos más sobre esto para evitar situaciones desagradables.

Hoy el Nordeste está mucho más fuerte, con gente de fibra que no tiene miedo de viajar para hacer cursos de perfeccionamiento, participar de Festivales o aun organizar los Cursos de Formación de Instructores en las Universidades de sus Estados.

En la Universidad Federal de Uberlandia el complot fue escandaloso. Habíamos entrado en la planificación, pero alguien se las arregló para que nuestra documentación se perdiera. En otro país eso ya sería suficiente para iniciar un sumario. Aquí, no pasa nada. Presentamos todo por segunda vez. Lo perdieron de nuevo. La tercera vez me fui a hablar con el Rector. El empleado que me recibió me preguntó cuál era el asunto. Le conté lo que había ocurrido. Él quiso saber si tenía los comprobantes de las presentaciones que había realizado. Le dije que sí. Me pidió que se los mostrara. Saqué del bolso los dos protocolos. Él los tomó de mi mano, los miró y ¡adivinen lo que hizo! ¡Rompió mis comprobantes y los tiró a la basura!

–Eso ahora no le sirve de nada. ¿Quiere un consejo? Desista y vuelva a su tierra. Tenemos órdenes superiores de no aceptar su curso.

Inesperadamente saqué del bolso dos fotocopias autenticadas ante escribano, de aquellos extintos comprobantes:

–Si quiere, puede romper también estas copias, pues de donde vienen hay más. Y, para su información, estoy pensando seriamente en llevarlas a los principales periódicos del país, hacer un escándalo; luego, abrir un proceso judicial contra usted por corrupción; después, ir al Ministerio de Educación con todo ese material que a los políticos de oposición les encanta, para saber cuál es la opinión del Ministro.

El empleado que me escuchaba no esperaba tal reacción de quien él suponía un "pacífico profesor de yoga", una persona de aquellas que se pueden manipular y se quedan quietas. Medio tartamudeando, me pidió que aguardara y fue al gabinete del Rector. Este, acto continuo, me hizo entrar. Me recibió muy bien. Me dijo que no tenía conocimiento de los hechos que le narraba, pero que me quedase tranquilo, pues mi expediente sería acompañado por él, personalmente. Entonces el curso fue aprobado.

Sólo que, cuando el curso comenzó, empezaron también los boicots. Los empleados de seguridad no dejaban entrar a los alumnos con el pretexto de que no les habían informado acerca de ningún curso. Sólo pudimos ingresar después de mucha discusión, gracias a algunas precauciones que siempre tomo, en todos los

cursos, ya que los casos como este son relativamente frecuentes. Uno de esos cuidados es tener siempre a mano una autorización de la universidad que mencione los día, hora y sala reservados a mi curso. Otra es tener el nombre, cargo, dirección y teléfono particular del funcionario que firmó la autorización. Así, los empleados de seguridad no tuvieron más remedio que ceder.

Cuando logramos penetrar en el *campus*, ahora eran las puertas de las salas las que estaban atrancadas y nadie sabía nada del responsable de las llaves. Cuando conseguimos una sala, no había tiza y la luz estaba cortada. Y así transcurrió todo el curso, lleno de otros innumerables obstáculos que atormentaron mucho más a los inscriptos que a mí. Después de todo, yo ya estoy habituado y no me dejo abatir. Me siento y me quedo conversando con los alumnos hasta que el organizador resuelva los contratiempos. Entretanto, voy dando clase.

Los participantes del curso fueron testigos de los acontecimientos que acabo de relatar. Estos están también descriptos en un formulario de la propia universidad, en el cual se solicita que el dictante haga una evaluación del evento, anotando en una columna los puntos positivos y en otra, más grande, los negativos. Completé ese formulario citando buena parte de los incidentes anteriores; si no dije más, fue por falta de espacio. El documento se encuentra archivado en la universidad, a menos que lo hayan "perdido". Pero no tiene importancia: me guardé una copia...

Cuando los instructores de yoga de una región sabotean por demás mi curso, los fustigo con lo peor que podría hacer: promuevo más cursos y hago mayor divulgación. Así, formo más instructores. Es una manera bien dura de devolverles la oposición: lanzar al mercado de trabajo de la región una gran cantidad de opositores bien preparados y, encima, con certificado de la universidad, algo que aquellos detractores no tienen ni tendrán jamás, pues reconocen que carecen de la capacidad para enfrentar este tipo de cursos.

# CUENTOS PINTORESCOS

*Diga la verdad y salga corriendo.*
Proverbio yugoslavo

## LA CONVICCIÓN ARRASADORA DE QUIEN NO SABE NADA

Cuando abrí la primera escuela en 1964 era inexperto, ingenuo, y no imaginaba que fuera tan importante inculcar disciplina al que aspiraba a practicar Yôga. En medio de aquel clima accesible, llegó un joven simpático llamado Claudio, para su primera sesión.

–¿Ya practicaste antes o leíste algo al respecto de Yôga?

–No, es la primera vez. No conozco nada– respondió.

–Entonces, en la sala de práctica ubícate detrás de los otros para seguirlos y para que nadie se confunda.

En medio de la clase sonó el teléfono y, como en aquella época protohistórica aún no tenía equipo de instructores, tuve que ausentarme de la sala para ir a atender. Cuando retorné... ¿quién estaba delante del grupo, dando clase? ¡Ese mismo, el alumno nuevo que nunca había visto Yôga en la vida! Fácilmente se deduce que estaba enseñando cada absurdo digno de una comedia de cine mudo. Lo más increíble no era el hecho de que alguien se hubiera metido a enseñar lo que no sabía, ya que eso es una perturbación más común de lo que se piensa. Nueve de cada diez estrellas de *la yoga* actúan así. Lo realmente chocante fue ver que aquel rebaño de practicantes antiguos dejaba a un lado lo que había aprendido correctamente con su instructor, para aceptar los errores que le estaba enseñando un trastornado.

Pero las peripecias de Claudio no terminaron allí. Un día apareció con barba. Alguien le preguntó si se había dejado crecer la barba porque

suponía que los practicantes de Yôga debían cultivarla. Él salió con esto:

–No. Es que estaba necesitando una entrevista con una autoridad del Ministerio de Educación y no la conseguía. Entonces, me dejé crecer la barba y les dije que era DeRose. Entonces sí que me recibieron[70].

Cuando supe de la historia lo llamé y él me confirmó todo. Lo peor es que no entendía el motivo de nuestra indignación. Después de reprenderlo severamente, terminé perdonándolo, al llegar a la conclusión de que aquello no podía ser la actitud de una persona normal. Un elemento así debe ser inmediatamente apartado. Pero en aquella época yo no pensaba de esa forma. Además, él ya había dicho que no era de Río, así que tarde o temprano acabaría alejándose sin que tuviéramos que expulsarlo. Pero antes hizo algunas cosas más...

Tiempo después de lo que acabo de narrar, un instructor de yoga nos pidió dar clases en nuestro Espacio Cultural. Sonó el timbre y ese instructor fue a abrir. Era Claudio, que aún no lo conocía. Al encontrarse uno con el otro, se produjo una escena que todavía recuerdo con hilaridad. Claudio miró al instructor y dijo con tono grave:

–Estoy viendo una luminosidad en su cabeza. ¡Sí! ¡Es una corona!

Esperábamos que el instructor dijese cualquier cosa, menos...

–Es que soy la reencarnación de D. Pedro II. Además, yo también estoy viendo una corona en su cabeza...

Y dijo Claudio:

–Sin duda, pues fuimos Rey de Francia.

Como nosotros los SwáSthya yôgins tenemos muy buen humor y estamos bromeando todo el tiempo, llevé el diálogo para ese lado. Sin hacerme rogar, entré enseguida en el juego. Poniendo la mano dentro de la camisa, me presenté:

–Y yo soy Napoleón. Mucho gusto.

Pero entonces los dos me miraron indignados y me censuraron:

---

[70] Años después, Claudio comenzó a copiar todo lo que hacíamos. Se tornó para él una obsesión imitarnos.

–¡DeRose! ¡No juegue con cosas serias!

Y bueno...

El ambiente de Yôga también está contaminado por personas que tienen *delirium mysticum*, nombre que doy a una patología derivada del espiritualismo fermentado.

Oí decir que Claudio hoy es un "profesor"[71]. ¡Increíble! Por esos motivos y otros, se tornó de uso corriente en la Uni-Yôga la expresión: *¡no claudiques!* En la lengua portuguesa, *claudicar* significa, entre otras cosas, cometer falta, fallar, errar, tener alguna deficiencia.

## Un error astral

Una vez, cuando tenía unos veinte años, fui a una conferencia sobre Yôga que se realizaría en una de las fraternidades a las que estaba afiliado. Cuando llegó el conferenciante, el Prof. Jean-Pierre Bastiou, toda la atención se dirigió a él. Vimos que se detuvo en el umbral antes de entrar. Con una fisonomía que interpretamos como *misteriosa*, fijó la mirada en alguna cosa y contrajo los párpados, como si quisiera ver mejor. Todos miraron hacia el mismo lugar, pero allí no había nada de especial. Entonces, cada uno codeó al otro y comentó que él debía haber visto *algo*. ¡Sería, pues, un gran Maestro, un clarividente!

Después de la conferencia, en el momento de las preguntas, esa cuestión era inevitable y fue la primera en ser abordada. Hasta hubo disputa entre la ansiosa concurrencia para detonar la pregunta:

–Profesor, cuando pisó el umbral de la puerta de esta nuestra venerable orden, vimos que se detuvo y apretó los ojos con aire enigmático. ¿Qué fue lo que vio en el astral?

–No vi nada. Contraje los ojos porque soy miope. No lograba ver dónde pisaba.

Alguien no aguantó y estalló en una buena carcajada, que fue acompañada discretamente por algunos otros. ¡Y nadie más tocó el asunto, hasta hoy!

---

[71] Cualquier semejanza con personas vivas o muertas del ambiente de *la yoga* es mera coincidencia, ya que Claudio no trabaja con Yôga.

## "¡AH! ¡PERO ES TAN JOVEN!"

*Tener edad es una cuestión de tiempo.*
DeRose

Desde que comencé a dar clases en 1960, escucho que la gente se admira porque tengo menos edad de la que suponían. Basta que escuchen mi nombre y repiten automáticamente:

–¡Ah! ¡Pero es tan joven!

Hace más de cincuenta años que convivo con esos comentarios y, aunque ya tenga el cabello blanco, la exclamación persiste hasta hoy, ahora con un agregado:

–Es que oigo hablar de usted hace tantos años que lo imaginaba del doble de edad.

–Es que realmente tengo el doble...– bromeo a veces con el interlocutor.

Un día, cuando tenía apenas unos cinco años de Yôga, fui a una conferencia sobre hinduismo. Terminada la charla del orador, se formaron grupos de yôgins de las más variadas tendencias, para cambiar información, aprender unos de otros o, simplemente, exhibir conocimientos y autoafirmarse.

Me llamó la atención una instructora que iba de grupo en grupo hablando fuerte y pavoneándose. Al poco tiempo ya estaba insinuándose en nuestra rueda. En un momento dado, en un acceso de verborragia, dejó caer una cantidad de disparates sobre nuestras cabezas, con errores tan evidentes que no me contuve y, con educación, expresé mi desacuerdo. Se hizo un silencio sepulcral en la reunión. Me di cuenta entonces de que ella debía ser una persona muy influyente y nadie se atrevía a contradecirla. La elegante dama me clavó la vista como quien acaba de notar la insignificante presencia del otro, levantó una ceja y, constatando que se trataba de un despreciable adolescente, fulminó:

–¿Cuánto tiempo hace que estudias yoga, *m'hijo*?

Como la había escuchado jactarse de que tenía más de quince años de yoga, la encaré bien serio y declaré con pompa y circunstancia:

–Estoy en el Yôga hace más de cinco mil años. ¿Y usted?

Durante el nuevo silencio que siguió a mi segunda embestida, pude deleitarme con las expresiones literalmente boquiabiertas. Fue sólo un instante. Inmediatamente todos largaron la risa, acompañados por una mueca a guisa de sonrisa sin gracia de la señora en cuestión. Por esas cosas y otras acabé poniéndome en evidencia, y eso no fue nada bueno.

Pero lo peor no era que las personas más maduras opusieran cierta resistencia, comprensible debido a mi corta edad. Más grave era cuando eso ocurría por parte de otros jóvenes.

En 1971 yo tenía veintisiete años. Alguien tocó el timbre de mi escuela. Fui a abrir. Era un chico de unos dieciocho años:

–Buenas tardes. Quería hablar con el Profesor DeRose.

–Ya estás hablando con él.

–Entonces, quería hablar con su padre.

–Mi padre no enseña Yôga. El Profesor DeRose soy yo.

–No puede ser. Usted es muy joven. El Profesor DeRose que estoy buscando fue Maestro de mi abuelo cuando yo todavía era muy chico.

–¿En qué año fue eso?

–Bueno, yo tenía unos siete años, entonces debe haber sido alrededor de 1961.

–Fui yo. En el 61 ya daba clase.

El chico dejó escapar una expresión de decepción y al final no hizo Yôga con nosotros. Después supe que estaba practicando en una academia casi enfrente de la nuestra, cuyo instructor tenía sesenta y pico de años. Sin duda, necesitaba a alguien más viejo...

## La visión del monje en la caverna

En 1973 fui con Helder de Carvalho, instructor de otra modalidad de Yôga, a hacer un ayuno de diez días en una caverna de la Floresta de Tijuca.

Ya estaba habituado a esos ejercicios, pues los realizaba con cierta regularidad. Pero, hacerlo en reclusión en medio del monte, sin mis clases, sin mis alumnos, sin la eterna compañía de mi máquina de

escribir y sin la playa, hacía que las horas se arrastraran, que el tiempo demorara más en pasar. Allí sólo había el canto de los pájaros, algunos monos y una que otra serpiente. Y eso daba una señora hambre.

Para peor, tuvimos que desparramar bastante ajo macerado alrededor del lugar donde dormíamos, a fin de apartar a las cobras. El olorcito a condimento que penetraba por nuestro olfato sensibilizado era de maltratar hasta el alma.

No satisfechos con la soledad del retiro, encima decidimos practicar mauna y, así, no podíamos ni siquiera hablar uno con el otro. En compensación, cuando terminaba el período de silencio, parecíamos unas cotorras. Debatíamos con tanta elocuencia que nuestra caverna más parecía el salón de un concilio.

Esos días fueron muy importantes y contribuyeron decisivamente para dar formato al lenguaje que usaría para fundamentar el SwáSthya Yôga a estudiosos de otras corrientes. Creo que para mi colega aquella experiencia también fue importante, ya que por el hecho de compartir la misma ascesis, el mismo techo de piedra y el mismo piso duro, se consolidó entre nosotros una férrea amistad de más de treinta años, no obstante ser de modalidades divergentes de Yôga.

Allá por los últimos días de ayuno, bebiendo sólo agua, nuestra sensibilidad ya estaba a flor de piel. Podíamos oír el ruido del crecimiento de los vegetales, el de los insectos rastreros distantes, y percibir con anticipación cuándo iba a soplar el viento o a llover.

En esa fase lográbamos aventurarnos en profundas incursiones en nuestro inconsciente, de donde rescatábamos conceptos remotos. Yo tenía tantos *insights,* que pasaba todo el tiempo tomando notas, en el intento de no perder nada. Muchos de ellos los confirmé en la literatura importada disponible aquí mismo en Brasil. Otros, tuve que esperar un poco más y sólo pude confirmarlos a lo largo de muchos años y viajes a la India.

Cuando nuestra receptividad llegó a ese punto, se hizo bastante fácil debatir. Como cada uno de nosotros ya captaba el pensamiento del otro, el ritmo de las discusiones se volvió vertiginoso. Era una esgrima retórica de tan ágiles reflejos, que un observador no hubiera podido acompañar nuestras inferencias ni el medio por el cual se tornaban

lógicas para nosotros. La mejor definición de nuestro proceso mental de aquellos momentos es el proverbio: "A buen entendedor, pocas pa..."

En ese estado de paranormalidad evidente, un día estábamos meditando cuando de repente surgió, vaya uno a saber de dónde, la visión majestuosa de un monje oriental con la cabeza rapada, todo ornamentado y acompañado de un séquito de novicios. La aparición nos saludó con el prônam mudrá, hizo sentar a los demás y empezamos a meditar todos juntos. Como las paranormalidades no me impresionan, permanecí allí mismo y volví a mi práctica interna. Sólo me llamó la atención el hecho de que el personaje vistiera un quimono nipón, lo que no tenía nada que ver con nuestro linaje estrictamente hindú.

Los monjes meditaron durante algún tiempo, hicieron mantras y después se levantaron para retirarse. Nos saludaron y comenzaron a salir por la puerta de la caverna. Algo entrometido, fui atrás. Quería saber por qué la visión tenía que salir por la puerta del frente cuando perfectamente hubiera podido desvanecerse.

Menos mal que los seguí. Al llegar afuera pude constatar que no era ninguna visión. Se trataba de Sohaku, mi antiguo instructor de Karate de la década del 60, que había viajado al Japón, donde fue ordenado monje y se formó en medicina oriental. Estaba recién llegado al Brasil y había llevado a un grupo de discípulos para meditar justo en la misma caverna y en la misma ocasión en que estábamos allá. ¡En la oscuridad, no nos habíamos reconocido!

Después de festejar el reencuentro, quedó confirmado el criterio que siempre nos guió al lidiar con supuestas paranormalidades: por más que parezca sobrenatural, atribuimos siempre el fenómeno a causas físicas o psicológicas.

## Los meditantes

En 1974 comencé a viajar con más frecuencia a São Paulo, guiado por mi buena amiga Helena Alonso, que todo lo coordinaba con mucho cariño para que me sintiera bienvenido en esa megalópolis. Solía llevarme a conocer a los instructores de diferentes tipos de Yôga. Por desgracia, la mayor parte de las veces, los que por su profesión deberían

haber dado ejemplo de educación y buenas maneras reaccionaban con inmadurez y neurosis.

En una de las incursiones de buena vecindad, fuimos a visitar una escuela de rája yoga. Fui presentado a la "profesora" que, mirándome desdeñosamente de arriba abajo, sentenció:

–¿Usted hace yoga física, no, *m' hijo*?

Un cuerpo joven y bien esculpido denunciaba la innegable disciplina de técnicas físicas bastante eficientes, lo que sin duda molestaba a la gorducha "profesora". Aunque no practicase sólo eso, ya que en el SwáSthya Yôga desarrollamos ocho haces de técnicas en cada sesión (y una de ellas es la meditación), me pareció más educado no ser impertinente; al fin de cuentas, yo estaba en la escuela de ella, nadie me había llamado allá y la gentil señora aparentaba tener mucho más edad. Sin embargo, ella no esperó la respuesta y prosiguió:

–¡Pues nosotros, no! No creemos en *asánas*. Sólo hacemos *me-di-ta-ción*!– afirmó, en tono de afectada superioridad.

La conversación siguió su curso con los comentarios espiritualistas de costumbre, hasta que, en un momento dado, la que nos había presentado se acordó de preguntar:

–Fulana, ¿cómo va tu reumatismo?– Y la sapiente "maestra" que despreciaba las técnicas corporales y sólo *me-di-ta-ba*, confesó:

–Mal, m'hija. No consigo ni meditar...

## VIENTO MISTERIOSO ARRASTRA A ALUMNOS DE YÔGA

En 1975 yo estaba dictando un curso en Belo Horizonte, y hablaba de las cosas habituales. De pronto, noté que algunos alumnos se miraban de reojo muy serios. La reacción de ellos era tan inocultable que pensé que habría usado algún término que en Minas se considerara inconveniente. Aun así, continué con la clase.

Al final, cuando la mayoría se retiraba, algunos alumnos vinieron a hablar conmigo. Con expresión de secreto, me llevaron a un rincón más reservado y uno de ellos me preguntó:

–DeRose, ¿qué viento fue aquel?

–¿Viento? ¿Qué viento? –respondí.

–¡Usted sabe...! En el preciso instante en que mencionó al Maestro Sêvánanda, sopló el viento –dijo él con aire circunspecto.

–¿Y qué? ¿En Minas no hay viento? ¿Por qué la aprehensión?

–¡Usted sabe...!– dijo otro con voz casi susurrada y una sonrisa de complicidad, de quien está compartiendo un misterio. –¡Todos sabemos que el viento es la señal de la presencia del Maestro Philippe de Lyon!

Era increíble: uno era arquitecto, otro médico y otro ingeniero. Los tres de nivel superior y de excelente cultura general. Sin embargo, no servía de nada que yo negara haber hecho una invocación o sortilegio. Ellos estaban convencidos de que el viento había sido consecuencia de un acto de magia que yo había realizado. Y si hubiera sido así, ¿qué? ¡Así que en la clase siguiente ya había perdido la mitad de los alumnos, que se asustaron y no quisieron continuar el curso!

Años después, cuando volví a Belo Horizonte, traté de no mencionar nada que pudiese tener una interpretación mística. Pero se molestaron con otras cosas. Minas es un lugar donde hay que hablar y actuar como pisando huevos.

Finalmente, en mi tercera etapa de cursos en ese Estado, decidí utilizar otra estrategia. Empecé a hacer todo lo que pudiese molestar al minero típico. De esa forma, me saqué de encima a los complicados. El recurso funcionó: los susceptibles se apartaron todos y, en lugar de ellos, entró gente descontraída, feliz y sin complicaciones, que se identificaba con mi manera de ser. Hoy, en Minas, cuento con un ejército de gente lúcida, fuerte, leal y realizadora. Valió la pena haber insistido.

## Discípulos inflamados

Esta historia fue relatada por Guilherme (Willy) Wirtz, que residió en el monasterio instalado por Sêvánanda en la ciudad de Resende, en el Estado de Río. Sêvánanda era el seudónimo adoptado por el francés Léo Costet de Mascheville, que entró en el Brasil hablando nuestra lengua, ¡el español, ciertamente!

La disciplina impuesta por el Maestro era férrea. Para vivir en el monasterio Amo-Pax no se permitía comer carne. Los reclusos tenían que trabajar duro, meditar bastante y estudiar una miscelánea de corrientes de Yôga, ocultismo, religión, martinismo, etc. A la noche, el toque para recogerse era bien temprano y todos se iban a la cama.

Había, según las malas lenguas, unos residentes que no eran tan disciplinados. Ni bien el Maestro se dormía, ellos escapaban en la camioneta del ashram para ir a comer chorizo en la ciudad. Después volvían silenciosamente para hacer sus prácticas espirituales y dormir el sueño de los justos.

Consta que un buen día el Maestro se ausentó para dar unas conferencias y, cuando volvió a su chalé, sólo había cenizas. ¡Su casa se había transformado en una humareda con todo lo que tenía adentro, todas sus pertenencias y los manuscritos de sus libros aún sin publicar!

–¿Cómo ocurrió esto? ¿Por qué no apagaron el incendio?– preguntó el desdichado líder espiritual. Cuál no sería su sorpresa cuando escuchó esta justificación:

–Fuimos nosotros los que prendimos fuego a su casa, Maestro. Varios de nosotros soñamos que se estaba quemando. Entonces, entendimos. Era una señal. La morada debía ser purificada por el fuego. ¿El Maestro cree que no hicimos bien en seguir nuestra intuición?

Como no fui testigo, no puedo garantizar que haya ocurrido exactamente de esa forma. Aun así, me pareció que valía la pena contar este caso porque cosas de este género son relativamente frecuentes en el ambiente de *la yoga*. Nadie quemó nuestra casa, tal vez porque no somos de la yoga. Sin embargo, nuestros discípulos de otrora nos hicieron unas cuantas...

## YÔGA *VERSUS* DROGAS

Desde la época del llamado *psicodelismo* hasta los días de hoy, una que otra vez nos han consultado sobre la posición del Yôga con respecto a las drogas. La respuesta que damos actualmente es la misma de aquella época: el Yôga no combina con el consumo de drogas.

Primero, no las necesita para aumentar la sensibilidad o ampliar las percepciones. Las experiencias del Yôga son reales, mientras que las producidas por las drogas son alucinaciones.

Segundo, las drogas ya son peligrosas sin Yôga. Sumadas a él, sus efectos se exacerban y no hay seguridad de nada. La cabeza funciona a mil y después se produce un cortocircuito.

Tercero, el Yôga trabaja limpiando las nádís −meridianos energéticos− y todo el organismo. Las drogas ensucian todo, intoxican, dejan residuos.

Cuarto, el Yôga desaconseja cualquier cosa que cree dependencia.

Todos los practicantes de Yôga que conocemos y que se atrevieron a consumir drogas quemaron los circuitos y fueron a parar a un tratamiento psiquiátrico.

Sabiendo todo eso, nunca consumimos ni permitimos a nuestros alumnos consumir ningún tipo de droga. A causa de esa postura, varias veces tuvimos que enfrentar desafíos y reclamos de mucha gente:

–Si nunca tomó drogas, ¿cómo sabe que no son buenas?

–No es preciso ser muy inteligente para saber que no sirven. Pero eso no es relevante. Aun si fueran buenas no las usaría, ya que me tomo en serio nuestra filosofía y el Yôga no admite el uso de drogas.

–Eso es radicalismo.

–Entonces, somos radicales.

–Pero la marihuana es natural.

–La cicuta también es natural. ¿Usted la tomaría?

–¿Qué es cicuta...?

No creemos en la recuperación del uso de drogas por la práctica de Yôga. Sería un riesgo muy grande que una persona involucrada con ese tipo de consumo se relacionara con nuestros alumnos. Siempre que sabemos de alguien cuya presencia puede representar problemas, le pedimos que se aparte, no solamente de nuestra institución sino del propio Yôga.

Cuando ese posicionamiento nuestro se hizo conocido, los defensores de cualquier tipo de droga empezaron a evitarnos y se alejaron definitivamente.

Esa es la apelación que hacemos a usted, caro lector, si el sombrero le sirve.

## UNA DIRECCIÓN BIEN CONOCIDA

Un día estábamos en la Municipalidad de la ciudad de Río de Janeiro, cuando una joven delante de nosotros miró hacia atrás y vio la medalla con el ÔM. No se contuvo y dijo, con cara de admiración:

–¡Qué Ôm lindo! ¿Dónde lo consiguieron?

Consideré que lo más adecuado sería darle mi dirección.

–¡Ah! ¿En lo de DeRose?

Me pareció óptimo, porque la chica no me conocía, pero sabía nuestra dirección de memoria. ¿Cuántas personas más la sabrán? Probablemente mucha gente, lo que no debería impresionar, ¡ya que estamos en el mismo lugar hace más de cuarenta años!

## EL GURÚ Y LOS GURÍS

Es curioso que, al mismo tiempo que la competencia accionaba toda una campaña de descrédito contra nosotros, por otro lado, para una franja de edad más lúcida nos habíamos convertido en una especie de ídolo. Entre 1970 y 1980, nuestra entidad se tornó la Meca de la juventud. Fui elegido el "gurú"[72] de moda, sin siquiera ser consultado antes sobre si aceptaba el cetro o no.

Al comienzo de los años 70 los jóvenes de entre quince y treinta años no podían considerarse *in* o *dentro*, si no hacían una peregrinación a lo de DeRose, incluso quienes vivían en otras ciudades. Venían jóvenes de Brasilia, Minas y de todo el sudeste, algunas veces aprovechando las vacaciones, otras veces saliendo de su casa en la ola contestataria que

[72] El término *gurú* no significa aquí lo mismo que en la India. Allá, gurú es simplemente *profesor*. En Occidente esa palabra tiene un sentido más de guía espiritual o hasta de un bellaco que se hace pasar por guía espiritual. Nosotros en el SwáSthya Yôga, sólo lo utilizamos con una connotación distendida y de buen humor, a menos que estemos en la India, donde designa la profesión de quien enseña música, danza, filosofía o artes marciales.

llevó a aquella generación a las calles. Era tanta la gente que iba a nuestro Espacio Cultural, que un día recibimos una llamada telefónica muy graciosa.

–¡Aló! ¿Ahí es lo de DeRose?

–Sí. ¿Qué desea?

–Quiero saber lo que es *DeRose*. Todo el mundo vive diciendo "voy a lo de DeRose", y yo quiero saber qué es eso[73]...

En aquella época, era frecuente que algún joven me abordara en la calle o en la playa y me dijera:

–¿Usted es DeRose, no? ¡Quiero practicar Yôga con usted!

Ellos querían un líder, un mesías, un padre, qué sé yo qué, y me señalaban como uno de los elegidos. Sin advertirlo, me fui dejando envolver por el cariño con que me trataban y cuando me di cuenta ya casi estaba asumiendo el papel. Afortunadamente, paré las antenas a tiempo y les pedí que no se pusieran tristes, pero que no estaba de acuerdo con esa expectativa. Gradualmente puse fin a esa celebridad superficial.

Entretanto, ocurrieron muchas cosas buenas. Quien no vivió aquella época, no logra imaginar la atmósfera de paz y amor, de esperanza, libertad y redescubrimiento de sí mismo que sobrevolaba el mundo durante el corto período que fue desde el final de la década del 60 hasta mediados de la del 70. Considero que fuimos privilegiados por haber vivido durante aquel período tan intensamente marcado por la alegría, el brillo y la felicidad desbordantes.

## Retomando la "vacante"

En 1978, nuevamente, se reunieron tres personas para debatir conmigo. Eran la Profesora Cyrenia, el Dr. Rui Marcucci y otra profesora de yoga, de la asociación internacional. Esta, lo primero que hizo fue

[73] Durante cuarenta años intenté que los alumnos se refirieran a nuestra escuela por su nombre, Uni-Yôga (Unión Nacional de Yôga / Universidad de Yôga) y dijeran que practican SwáSthya Yôga. No sirvió de nada. Desde la década de 1960 el público dice que "va a lo de DeRose" y hasta que "practica DeRose", o que "hace DeRose". Creo que es porque la gente siempre quiere identificar a un ser humano por detrás de una institución. Entonces, finalmente, desistí. A partir de 2006 acepté que el sistema fuera llamado *Método DeRose*.

encender un cigarrillo en la extremidad de una boquilla risible. Pero yo me contuve.

El motivo de la reunión era discutir mi actuación en el territorio de São Paulo, que ellos consideraban propio. Cuando se dieron cuenta de que no iban a poder intimidarme con sus amenazas disimuladas en palabras cordiales, la de la boquilla perdió la pose y empezó a agredirme con una sucesión de insultos tan descontrolada, que sus dos aliados llegaron a sentirse incómodos. Rui le pidió un poco de moderación; "al fin y al cabo, no estamos aquí para pelear", dijo.

Pero ella no escuchaba a nadie. Sólo hablaba. Es más, berreaba. Estaba histérica. Con la boquilla en ristre, agitaba amenazadoramente la punta del cigarrillo encendido a pocos centímetros de mi rostro como si fuera una bayoneta, y me insultaba como si ella fuera un camionero.

Escena digna de Fellini, portento del anecdotario de nuestro *métier*: ¡una *enseñante* de "la yoga" fumando, nerviosa, agrediendo a un instructor de Yôga con insultos y con su cigarrillo encendido!

Juro que intenté seguir conteniéndome, pero no resistí. Cuando me di cuenta, ya había dicho:

–Usted debería irse a vivir a la India. Allá ustedes son sagradas.

Ninguno de ellos entendió la metáfora. Yo me sigo riendo hasta hoy.

## ¡PERO CUÁNTA COINCIDENCIA!

En 1987 fuimos invitados por la Lacta para filmar un comercial del bombón *Sonho de Valsa* para la televisión. Pensé: va a ser una óptima oportunidad para suavizar un poco el fanatismo de los que adoptan una actitud radicalizada, que transforma la vida de los demás practicantes de Yôga en un infierno, sembrando una paranoia contra todo –el azúcar, la sal, las harinas refinadas y hasta las frutas y verduras, a causa de los agrotóxicos–, estropeando el placer de vivir y creando estrés, ansiedad y pánico entre las personas interesadas en cultivar una mejor calidad de vida.

Ciertamente es preciso ser consciente de que algunos productos son más saludables que otros, para usar esa información a la hora de seleccionar los propios placeres, pero sin dejarse envolver por ese clima alarmista y represor de los adeptos de verdaderas sectas alimentarias. Al fin y al cabo, un poco de chocolate hace menos mal que reprimir el deseo de comerlo.

Hacer ese comercial sería una forma de mostrar a nuestros practicantes de todo el país que no somos fanáticos y que, por el hecho de que una persona practique Yôga, no tiene prohibido comer lo que desee. Como el guión del comercial era bastante alegre, tenía la ventaja adicional de transmitir una imagen agradable y distendida, lo que tiene mucho más que ver con nosotros que la falsa imagen de que los yôgins son personas circunspectas, pasivas o alienadas. Y, de paso, también divulgaría el Yôga. Entonces, aceptamos.

En medio de la filmación, el director vino a conversar con nosotros:

–¿Usted no es DeRose?

–Sí.

–¿Sabe que fui su enemigo durante muchos años, sin ningún motivo?

–Yo era alumno del profesor Fulano. Él contaba tantas cosas horribles acerca de usted que todos nosotros preferíamos ver el diablo a ver a DeRose. Le confieso que hasta llegué a difundir la fama que él había tramado para usted. Todos lo hacíamos. Después descubrí que eran sólo intrigas y hasta acabé ayudándolo, sin querer.

–Menos mal que descubrió que era una intriga.

–Primero, fui el traductor del libro *El Yôga*, de Tara Michaël, publicado por Zahar Editores. Aprendí mucho con aquella obra. Después fui a la India y allá hice un curso de formación de instructor de Yôga. Todo eso me aclaró bastante la mente. Cuando volví al Brasil, llegué a cuestionar a mi antiguo profesor sobre la coherencia ética de lo que él estaba haciendo con usted.

–Bueno, gracias por haber acabado ayudándome, aun sin querer.

–Es que mi profesor estaba afiliado a un organismo internacional de Yôga, con sede en la India. Cuando estuve allá, yo también me afilié. Un día recibí una carta de mi Maestro indio, que era el presidente de la entidad, preguntándome cómo era el ambiente de Yôga en el Brasil. Entonces le relaté una serie de cosas y, en medio de eso, le conté sobre las calumnias y persecuciones a que lo sometían a usted y dije que no me parecía justo.

Creo que ellos consultaron a alguien más que confirmó todo. Como consecuencia, ¡mi profesor fue expulsado de la entidad! Pero entienda

que yo no tuve esa intención. Sólo fui honesto y no mentí al responder al pedido de mi Maestro de la India. No imaginaba que él iba a tomar una actitud tan drástica, sólo quería que se terminara aquel clima de maledicencias en el ambiente de la yoga.

–Su profesor brasileño debe haberse molestado mucho.

–Me envió un recado a través de otro profesor: me mandó decir que quería darme una trompada y que no apareciera nunca más. Todo eso me fue desilusionando tanto que abandoné la yoga, me mudé a São Paulo y hoy soy director de filmes publicitarios.

¡Y después dicen que *la yoga* equilibra!

## CHISMES

Vamos a ver si logro parodiar a la chusma que disfruta haciendo intrigas. Para eso, pido licencia para utilizarlos a ellos mismos como protagonistas. Como es sólo una sátira y no hay intención real de hacer correr chismes, no mencionaré los nombres de los personajes. Si alguien lo toma en forma personal y se ofende, probablemente habrá estado envuelto directa o indirectamente en los acontecimientos.

Había un profesor en Río de Janeiro que era muy espiritualista. Pero mucho, realmente. Hasta tenía un nombre místico y era miembro de varias entidades espiritualistas. Fue fundador de una asociación brasileña de profesores de yoga y ocupaba un cargo de dirección en una supuesta federación de yoga.

Estaba casado hacía unos cuarenta años con una señora que lo acompañaba siempre. Hasta que un día apareció una chica menor de edad, de diecisiete añitos, súper bonita y muy sensual. Los dos comenzaron a ser vistos juntos cada vez con más frecuencia. Después ella empezó a dar clases de yoga en la academia de él. Finalmente, se fue a vivir con el matrimonio.

Era un triángulo perfecto. Siempre que alguien insinuaba algo, él respondía, lleno de pureza espiritual:

–Esa chica, para mí, es como una hija.

Hasta que un día embarazó a la "hija". No teniendo cómo esconder el hecho, se vio obligado a asumirlo. De la mujer de él, una señora mayor,

nunca más se tuvo noticia. Hay quien dice que los dos la internaron en un asilo para ancianos.

Lo curioso fue el tácito pacto de silencio entre los instructores de yoga espiritualistas. A pesar de que lo ocurrido era escandaloso, no hubo escándalo alguno. Ni un mínimo comentario. Era como si nada hubiese acontecido...

La chica era realmente un demonio. Antes de relacionarse con aquel anciano profesor, era la protegida de otro profesional del área, también entrado en años. Había llegado a posar para las fotos del libro que él había publicado.

Una vez, los dos profesores fueron a trabajar juntos en la academia que el segundo acababa de abrir en el centro de la ciudad. Fue donde la muchachita conoció al *Otro*. Los dos señores se apreciaban mucho, se elogiaban mutuamente y llegaron a escribir juntos el prefacio a la traducción de un libro de Yôga publicado en el Brasil. Un día, el dueño de la academia, con celos de la jovencita, expulsó al *Otro*.

–Él me traicionó –acusaba– y encima, al retirarse de mi academia me robó el archivo con los datos de todos los alumnos.

Si era verdad o no que había sido traicionado, no se sabe. Lo que se sabe es que la muchachita siguió con el *Otro*. Fue a dar clases en la academia que este fundó en seguida, en Copacabana, aprovechando el fichero robado. Después, para completar el servicio, tuvo un hijo con él. En el buen sentido, claro.

El primero, tal vez debido al escándalo –que obviamente fue tapado– se separó de la esposa y después se casó de nuevo, con una mujer que era una peste. Castigo de Dios. Es que años antes él había estado hablando mal de Caio Miranda por haberse separado (!) y, con ese pretexto, había movido una impiadosa campaña de difamación contra el viejo Maestro entre las señoras puritanas que constituían la clientela cautiva de la yoga, las cuales, en el acto, ayudaron con sus telégrafos sin hilos.

El karma anda realmente a caballo: puede demorar, ¡pero llega!

*(En este punto cae el telón, se escucha una risotada mordaz y, luego, un ruido de golpes por detrás de los bastidores. Los espectadores se retiran, las luces se apagan y entra el personal de limpieza, que arreglará todo para el próximo espectáculo.)*

**Ahimsa** es el primer mandamiento ético del Yôga y significa *no agresión*.

# INTRODUCCIÓN DEL MÉTODO DeROSE EN PORTUGAL

*"Herois do mar, nobre povo,*
*nação valente, imortal [...]"*
Del Himno Nacional, ***La Portuguesa***.

En 1975, yo había vivido un tiempo en París y estudiado en la Faculté Censier, de la Université de la Sorbonne Novelle, donde hice un curso de Civilización Francesa. Había dado incluso un pequeño curso de SwáSthya Yôga. Más de veinte años después, una francesa ex alumna de ese curso, Christine Tinnirello, me buscó y me dijo que, desde entonces, estaba dando clases de Yôga en Marsella. Entonces, aquel curso de París fue útil, pues dejó por lo menos una pequeña semilla ¡y quién sabe cuántas más, de las cuales aún no tengo noticia! Pero en 1980, cinco años después, yo todavía no conocía Portugal, nuestra Madre Patria. Decidí entonces viajar a Lisboa.

Varios instructores portugueses de otras modalidades de Yôga mantenían correspondencia conmigo desde hacía años. Me habían descubierto gracias a mi primer libro, ***Prontuário de SwáSthya Yôga***, de 1969, que se había hecho conocer del otro lado del océano y servía de manual para mucha gente de allá. Al llegar a Lisboa, envié un telegrama a cada uno de esos fieles corresponsales de varias ciudades informándoles que estaba en Lisboa y que quería reunirme con ellos en mi hotel, dos días después. Deben de haberme considerado desatento por no haber programado el encuentro previamente. En Europa todo se planea con una anticipación considerable y los europeos se desorientan con el inmediatismo y la *praxis* de improvisación de los brasileños. No obstante, a pesar de la convocación de última hora, no faltó nadie.

En ese primer encuentro recibí la invitación para dictar un curso en la escuela del Maestro Stobbaerts, la Budokan, en Cascais. El belga Georges Stobbaerts era Maestro de Aikido, pero también enseñaba Yôga y ya había publicado un libro titulado *Hatha Yôga*. Conocer a Stobbaerts fue para mí una lección de jerarquía y disciplina orientales. En esa época hacía ya más de veinte años que él vivía en Portugal, pero daba las clases en su lengua nativa. Todos sus alumnos tenían que aprender francés para hacer Aikido con él. ¡Y no eran pocos! Al comentar esto, me acuerdo de Almodóvar que, cuando recibió un premio en Cannes, dijo el discurso de agradecimiento no en inglés, no en francés, sino en su propia lengua, el español. Me pareció digno. Hoy, más de treinta años después, aunque hablo cuatro lenguas y media[74], doy mis cursos en portugués, con excepción de la Argentina, pues considero que nuestros hermanos y compañeros de Latinoamérica merecen que les hable en su lengua.

Volviendo a 1980, en el curso de Cascais empecé a preparar al primer grupo de instructores lusitanos que comenzarían a realizar un trabajo excepcionalmente serio y competente en Portugal. Los primeros que formé fueron António Manzarra Miguel, Jorge Veiga y António Pereira. Jorge Veiga representó muy bien nuestro trabajo durante un buen tiempo. Guardo de él buenos recuerdos. Es un buen profesor y continúa realizando su trabajo en forma independiente. Manzarra sigue siendo mi buen amigo, a pesar de las décadas y de los eventos que nos apartaron y después nos reunieron otra vez. Y António Pereira, el más antiguo, que había comenzado con mi libro en 1977, tres años antes de que yo desembarcara en Portugal, siempre se mantuvo próximo, fiel, discípulo, amigo y compañero hasta hoy[75]. Al poco tiempo llegaron Renata Sena✞ y Luís Lopes, dos tractores con una furia de realización que me mueve a la admiración[76]. En realidad, siento como una injusticia no citar a los demás compañeros que participan de nuestro trabajo en Portugal. Por ser tantos, les pido que me perdonen por no poder hacer referencia a todos.

---

[74] "Media" es *l'italiano, che io non parlo proprio niente, ma capisco quasi tutto.*

[75] Actualmente, António Pereira es Consejero Emérito, del Consejo de Notables.

[76] Hoy, Luís Lopes es el Presidente de la Federación de Yôga de Portugal; Renata Sena✞ llegó a ser Presidenta de la Fédération Française de SwáSthya Yôga.

Después de algunos años, todavía en la década del 80, noté indicios de un golpe de estado que pretendía sacarme la Unión Nacional de Yôga[77]. Mi representante en Portugal trataba ríspidamente a todos los instructores que eran mis supervisados. Estos no aguantaban las presiones y antipatías, y se iban alejando uno a uno. Renata Sena no soportó las hostilidades y se apartó de todo. Estuvo seis años fuera. Cuando mi representante fue reemplazado por António Pereira y Luís Lopes, ella volvió. Manzarra quedó traumatizado con las humillaciones e insultos. Salió y no volvió más. Hoy es sólo mi amigo. De setenta instructores de SwáSthya en Portugal, sólo restaban leales a mí António Pereira y Luís Lopes, incluso porque los dos estaban enseñando en el Norte, lejos de Lisboa. Por otra parte, los supervisados por mi representante[78] recibían un trato muy afable, y esos iban permaneciendo. La idea consistía en que el ejército de la Uni-Yôga en Portugal estuviera formado por un estado mayor leal al otro y no a mí, para poder, en el momento oportuno, dominarme o echarme.

Además, mi representante se rehusaba a informarme las direcciones de mis escuelas en Portugal. Estábamos en unas veinte ciudades (Lisboa, Porto, Coimbra, Cascais, Sintra, Sesimbra, Setúbal, Aveiro, Tomar, Caldas da Rainha, Región del Algarve y otras que ni llegué a saber), y yo no tenía los nombres, direcciones ni teléfonos de los instructores afiliados. Cuando alguien me preguntaba dónde teníamos SwáSthya en Portugal, me veía forzado a decir que no sabía. Eso era muy extraño. Hubiera sido lo más natural que el interlocutor pensara que le estaba mintiendo sobre la existencia de aquellas escuelas. Yo pedía con insistencia a mi representante que me pasara las direcciones y él no me lo negaba frontalmente. Me decía: "Sí, Maestro. Se las voy a enviar." Y no las enviaba. Eso se repitió literalmente decenas de veces. Él no me pasaba las direcciones, y punto.

---

[77] En varios países hubo tentativas de usurpar la Uni-Yôga y el SwáSthya, marcas que fueron registradas, por ejemplo, en el Uruguay y en la Argentina por *enseñantes* de otras modalidades de Yoga, con la intención de que yo no penetrara en aquellos países o, por lo menos, que no pudiera decir que estaba enseñando SwáSthya –ya registrado a nombre de ellos– ni tampoco fundar una Uni-Yôga. Ocurre que soy "mono viejo" y tengo un *know how* de persecuciones de más de cincuenta años. No voy a contar aquí el secreto, pero el hecho es que las tentativas fallaron y las marcas hoy son mías en todos esos países.

[78] Antes, cualquier instructor más antiguo podía supervisar a los más nuevos que él formara o que lo eligieran. Debido a varios incidentes semejantes a este que estoy relatando, el derecho de supervisar fue limitado a quien tiene el grado de Maestro y, aun así, con restricciones.

Ahora, los europeos tienen otro ritmo. Es cultural. Eso me benefició. Y además no tienen *know how* de golpes de estado. En contrapartida, nosotros aquí en América Latina tenemos mucha familiaridad con ellos. Sentimos de lejos el aroma de un golpe. La gota de agua fue cuando António Pereira y Luís Lopes viajaron desde el Norte y me vinieron a visitar en Lisboa. Querían almorzar conmigo y conversar un poco con su supervisor a quien sólo tenían oportunidad de encontrar una vez por año. El representante no los dejó entrar en la sala. Tuvieron que quedarse sentados en castigo en la recepción durante cuatro horas, mientras yo daba un curso. Cuando salí, me sentí feliz de volver a verlos. Me dijeron que me estaban esperando para, tal vez, almorzar juntos. El representante intervino ríspidamente y dijo que no era posible, que eso era un absurdo, que estaban subvirtiendo la programación organizada hacía más de un año y que yo tenía otros compromisos en mi agenda. Todo dicho con chocante hostilidad contra los dos. Ellos, educadamente, estuvieron de acuerdo, dijeron que no querían molestar, que se irían y lo intentarían otra vez el año siguiente.

La actitud de uno y de otros no me dejó dudas sobre quién debería representar mi nombre en Portugal. A partir de aquel día promoví a António Pereira como representante en Lisboa y a Luís Lopes en Porto. Les pregunté por qué nadie más organizaba mis cursos en Portugal. Ellos me informaron que esas eran las órdenes recibidas. El único que podía organizar cursos era el –en esa época– representante, que controlaba todo con mano de hierro. Les dije que en el Brasil no era así, que a partir de ahora ellos organizarían mis cursos y que tenían la libertad de invitar a otros brasileños, a quienes hasta entonces el ex representante les había prohibido dar cursos, trabajar y hasta visitar nuestras sedes "porque el brasileño es muy maleducado". Allá, eso era verdad...

A partir de 1980, visité Portugal para dar cursos todos los años. Después que António Pereira y Luís Lopes asumieron el liderazgo, en la década de 1990, empecé a dar cursos de formación de instructores de SwáSthya Yôga en las universidades portuguesas, cosa que la administración anterior declaraba paradigmáticamente que "en Portugal no es posible". Tanto era posible que bastó cambiar de líder para que ocurriera. Que eso sirva de ejemplo para algún otro país que esté sufriendo de *paralysis paradīgma*.

Catarina Candeias, Renata Sena✞, DeRose, Fernanda Neis, António Pereira y Mariana Rodrigues.

Con mis cursos ya instalados en las universidades de Lisboa y Porto, empecé a ir a Portugal, ahora dos veces por año, y siempre tuve grupos completos.

Pero antes de eso, cuando António Pereira y Luís Lopes iniciaron el trabajo en Porto, solos, aislados, sin el apoyo de la Uni-Yôga, soportaron mucha dificultad en nombre de la misión. Si leyó el capítulo *Veinte años de penuria*, multiplique por diez. Fue eso lo que ellos sufrieron. Pasaron hambre, António se quedó sin lugar donde vivir y, a cierta altura, no tenían más a quién apelar para salir de aquella situación. Pero no abrieron mano del SwáSthya ni de DeRose. Felizmente, en el caso de ellos no fueron veinte años. En la década del 90, como conté antes, a partir del momento en que se encargaron del liderazgo, así como de los cursos, las cosas comenzaron a mejorar rápidamente. Hoy ambos están muy bien y son *cases* de suceso internacional.

Graduación de los Instructores del Método DeRose en Portugal, año 2006.

En honor a la justicia, debo insertar aquí un testimonio. Los brasileños no conocen a los portugueses. Los que nosotros conocemos por aquí son los inmigrantes humildes que vinieron directamente de las aldeas para trabajar inicialmente como botelleros, escoberos, olleros, silleros *et reliqua*, profesiones esas en su mayoría extintas hace casi cincuenta años. Ganando algún dinero (o, a veces, trayéndolo), llegaron a ser en el siglo pasado dueños de pequeños negocios como almacenes, tabernas y panaderías. Pero seguían siendo inmigrantes pobres, personas simples, a menudo rudas e iletradas. ¡Listo! Esa pasó a ser la imagen de los portugueses que asimilaron los brasileños.

Ocurre que no podemos juzgar a un pueblo por sus inmigrantes que, salvo honrosas excepciones, son eventualmente personas poco educadas. Los inmigrantes brasileños en Portugal también crearon una imagen algunas veces negativa de nuestra cultura y que, igualmente, no corresponde a la realidad brasileña. Incluso porque resulta difícil hablar de brasileños, genéricamente. Sería equivalente a generalizar a los europeos como si fueran todos lo mismo, ignorando las idiosincrasias

nacionales de cada pueblo.

**Quiero informar aquí a mis lectores de otras tierras** que el Brasil, en rigor, no es un país sino una confederación de naciones[79], cada cual con su etnia, su dialecto, su religión, sus tradiciones culinarias dispares. Las diferencias que podemos observar entre los suizos de Ginebra, los alemanes de Berlín, los españoles de Cataluña, los portugueses de Coímbra y los italianos de Sicilia son aproximadamente las mismas que existen entre los paulistas (del Estado de São Paulo), los gaúchos (del Estado del Rio Grande do Sul), los cariocas[80] (de la capital del Estado de Río de Janeiro), los bahianos (del Estado de Bahía) y los manauaras[81] (de la capital del Estado de Amazonas). Las diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas, gastronómicas y otras son tan formidables que es impresionante haber conseguido preservar una identidad patria.

**Y quiero informar aquí a mis lectores brasileños, franceses y de otras tierras** que los portugueses son personas sumamente educadas, cultas, refinadas y amables con quienes da gusto conversar y convivir. El portugués, en general, tiene un fino sentido del humor. Es gentil, caballero e hidalgo. Si he cultivado alguna buena cualidad en ese terreno, lo poco que desenvolví se lo debo a los portugueses. Y ellos nos aprecian. Manifiestan tanta paciencia con los brasileños, que sólo teniendo mucho amor es posible expresar tal complacencia con nuestros malos modos de Nuevo Mundo (todos los pueblos de las tres Américas tienen un comportamiento naturalmente tosco). A veces, observando las relaciones entre brasileños y portugueses, no puedo dejar de compararlos con los nietitos malcriados y sus abuelos, condescendientes, sonriendo y considerando que todo es una gracia.

---

[79] El subcontinente brasileño alberga más de 200 millones de habitantes y sólo la ciudad de São Paulo cuenta con veinte millones de almas.

[80] Carioca significa "casa del hombre blanco", del tupi *kari'oka*, contracción de *kara'ïwa*, "hombre blanco" más *oka*, "casa".

[81] Manauara es el natural de Manaus, nombre originario de la tribu de los manaús, nombre de la nación aruaca más el sufijo –*ara* proveniente del tupi, con la noción de "ser de, oriundo de".

Parada de ómnibus con el afiche que divulga la Gala de graduación de los nuevos instructores del Método DeRose. La ciudad fue cubierta por esos anuncios patrocinados por instituciones portuguesas. En la foto, DeRose y Graça Lopes.

## Un cariño que trasciende la razón

Una vez, António Pereira, Fernanda y yo estábamos viajando en avión de Florianópolis a São Paulo y comencé a oír por mis auriculares una melodía absolutamente celestial y embriagadora. Al llegar a nuestro destino, todos comenzaron a levantarse para salir de la aeronave, pero yo les pedí que nos quedáramos un poco más, pues aquella música y aquellas voces angelicales me habían emocionado y no sabía si iba a lograr que la compañía aérea tuviera la buena voluntad de decirme el nombre de los intérpretes para poder adquirir la grabación. Me apenaba la sola posibilidad de no escuchar nunca más aquellas armonías tan delicadas. Fuimos los últimos en salir del avión, e incluso lo hicimos porque ya nos empujaban hacia fuera.

–¡Está bien, está bien! Ya aproveché bastante.

Y me fui, con la certeza de que nunca más escucharía las benditas melodías.

Ese mismo día, a la tarde, António Pereira me entregó un pequeño paquete y me dijo:

–Antes de salir de Portugal, Mariana Rodrigues me pidió que te trajera este presente. No sé lo que es, pero hay una notita de ella.

Cuando lo abrí y lo vi, era el mismo CD que había escuchado extasiado durante el vuelo. Absolutamente poco común, muy pocas son las personas que lo conocen. Se llama *Les choristes/Os meninos do coro/Los niños del coro*, banda sonora de la película francesa del mismo nombre. Me estuve riendo solo algunos minutos y aún hoy mi corazón late más feliz cuando me acuerdo. En otro ambiente eso sería un fenómeno "místico" o una coincidencia de aquellas que no se pueden contar a nadie so pena de ser tachado de mentiroso. Pero entre nosotros, esas sincronicidades son tan comunes que sólo merecen ser mencionadas para ilustrar qué sintonizados estamos, hasta con un océano de por medio.

## LO MEJOR DE LOS PORTUGUESES

Son los más disciplinados, muy competentes, realizadores, educados, cultos, forman un número razonable de nuevos instructores, algunas de sus escuelas están muy bien decoradas, la arquitectura de interiores tiene excelente buen gusto y cumplen diligentemente casi todas las mis recomendaciones.

Portugal tiene el mejor coro de todos los países miembros de nuestra jurisdicción internacional de las Américas y Europa. Es donde se realizan las ceremonias más elegantes, es donde las personas se visten con más sobriedad que condice con la ocasión, es donde establecen los mejores contactos con personas e instituciones importantes, es donde realizan más eventos relevantes con gran repercusión pública y donde obtienen mayores apoyos para la divulgación de esos eventos.

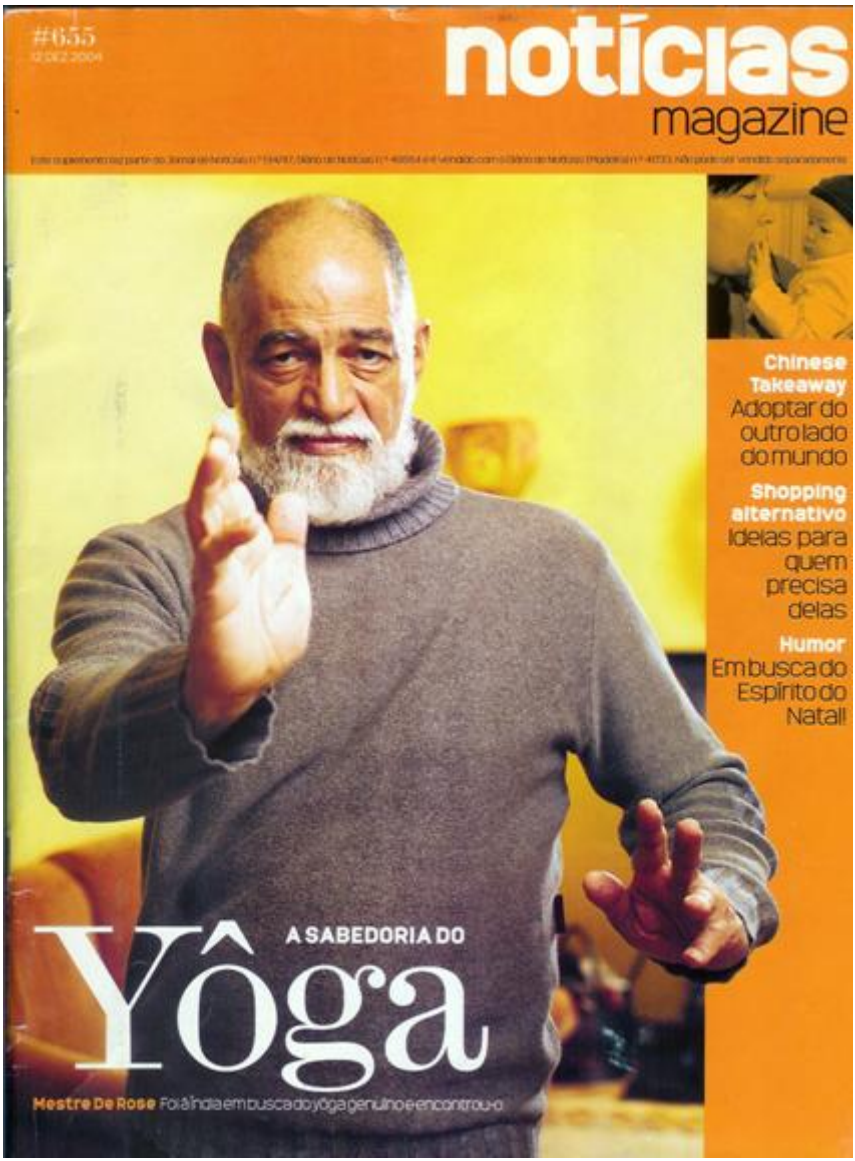
Crearon la "estola académica", de un elegante terciopelo alemán *bordeaux*, para ser usada en las colaciones de grado sobre el traje o sobre el vestido de noche. ¡Queda sumamente solemne!

Fue el único país que acuñó en 2005 una medalla conmemorativa por los –en ese caso– veinticinco años del Método DeRose en Portugal.

El mayor y mejor registro fotográfico de nuestra obra viene siendo realizado mayormente por los portugueses, lo que demuestra su cariño y cuánto valorizan nuestra presencia.

Es el país que a lo largo de las décadas cultiva y mantiene sistemáticamente la mejor relación cultural y diplomática con la Embajada de la India, habiendo obtenido a lo largo de los años el reconocimiento y apoyo por escrito a nuestro trabajo de por lo menos tres embajadores.

Siempre soy recibido en ese país con pompa y circunstancia. En Lisboa suelo hospedarme en un palacio convertido en hotel para celebridades, reconocido como Patrimonio Cultural y considerado uno de los cien mejores hoteles del mundo: es el Palacio Pestana, mi residencia en Lisboa.




En Portugal, DeRose fue tapa de revista.

## ENTRE COLUMNAS

Salón Comedor del Palacio Pestana, en Lisboa.

Cuando exponemos fotos como esta no estamos incentivando la opulencia sino valorizando la belleza, la estética y el arte. Si no existiera esta valorización, una arquitectura de esta categoría no sería preservada y todos los esfuerzos que se realizaron para producirla estarían destinados al deterioro, lo que sería una pena.

Otro buen motivo para divulgar los ambientes refinados por los cuales transitamos es proporcionar a los padres de nuestros alumnos una demostración de que la profesión que ha elegido su hijo, de Instructor del Método DeRose, es una buena carrera y tiene futuro.

Una de las veces en que me hospedé ahí, el gerente del hotel me pidió que escribiera un mensaje en el Libro de Oro. Hojeándolo para saber quién me había precedido en aquella deferencia, encontré a Gérard Depardieu, Lady Di, Mick Jagger y otras figuras importantes

de la política, el arte y el rock. Y, ahora, pasaría a estar un profesor de SwáSthyaYôga entre ellos. El mensaje que escribí fue el siguiente:

## Loor a Portugal

Nestas décadas, ensinar em Portugal constituiu, para mim, inestimável privilégio. Senti-me regiamente acolhido nesta Terra-Mãe que desde há tanto luzia das* origens a clamar por seus filhos d'além-mar.

DeRose

Lisboa, abril 2003

**Nota:** "luzia das origens" es una alusión a *Los Lusíadas*, de Camões. El término *lusíada* significa "que o el que tiene origen portugués o lusitano (dícese especialmente del que tiene carácter honorífico)". Lusíadas son los descendientes de los antiguos lusos. Luso es el personaje mitológico, hijo o descendiente de Baco, que habría poblado la parte occidental de la península Ibérica. Aquella designación se torna título del poema que inaugura la lengua portuguesa moderna (siglo XVI), *Los Lusíadas*, cuya línea narrativa apoyada en el viaje de Vasco de Gama a las Indias da ocasión a Luís de Camões de cantar, en decasílabos según el padrón épico y clásico, al hombre portugués, ya en este siglo un "señalado" por sus descubrimientos y consecuentes riqueza, poder y expansión, todo, en fin, mezclado con historia y aventura, héroes, dioses y mitos, y con el lirismo propio del alma portuguesa. (Extraído del *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*)

# INTRODUCCIÓN DEL MÉTODO DeROSE EN LA ARGENTINA

En 1987 participé de un Congreso de Yôga en el Uruguay. Poco antes de comenzar mi exposición sobre la Cronología Histórica del Yôga, vi llegar a una señora de edad, vestida de sari indio. Pensé "es Indra Dêví", pero al mismo tiempo me dije "no, no puede ser". No podía ser, porque a los dieciséis años yo había leído su libro y en las fotos ella ya era una señora que daba clases a estrellas como Gloria Swanson, actriz de Hollywood de la década de 1930. Ahora yo ya tenía el cabello entrecano. ¡Indra Dêví no podía estar aún viva! Pero sí, estaba viva, y bien vital. En esa época era la Primera Dama del Yôga mundial, la más antigua Maestra del mundo. Y llegaría a tener más de cien años de edad.

Ante las reverencias de todos, ella se fue acomodando en la primera fila, destinada a las autoridades. Llegó el momento de mi disertación. Me emocionaba el hecho de dar una clase ante la que había sido mi Maestra más de cuarenta años antes –aunque ella ni lo supiera– a través de su libro.

La clase explicaba el siguiente cuadro:

| CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL YÔGA | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| **DIVISIÓN** | **YÔGA ANTIGUO** | | **YÔGA MODERNO** | | |
| **TENDENCIA** | **Sámkhya** | | **Vêdánta** | | |
| **PERÍODO** | Yôga Preclásico | Yôga Clásico | Yôga Medieval | | Yôga Contemporáneo |
| **ÉPOCA** | más de 5.000 años | siglo III a.C. | siglo VIII d.C. | siglo XI d.C. | siglo XX |
| **MAESTRO** | Shiva | Pátañjali | Shankara | Gôrakshanatha | Rámakrishna y Aurobindo |
| **LITERATURA** | Upanishad | Yôga Sútra | Vivêka Chudamani | Hatha Yôga | Varios libros |
| **FASE** | Protohistórica | Histórica | | | |
| **FUENTE** | Shruti | Smriti | | | |
| **PUEBLO** | Drávida | Árya | | | |
| **LÍNEA** | **Tantra** | **Brahmáchárya** | | | |

Como el lector puede advertir, se trata de un tema vasto y que requiere algunas horas para su pleno desenvolvimiento. Pero estábamos en un Congreso, y cada conferencista disponía sólo de una hora para su exposición. Consumí densamente mi preciosa hora y me dispuse a terminar, diciendo que el tiempo se había agotado y que la audiencia debía estar cansada con tanta información. En ese momento la Primera Dama, cariñosamente llamada Mataji (que significa "madrecita"), dijo en voz bien alta:

–Nadie está cansado, no.

Y, girando hacia el público, preguntó:

–¿Alguien está cansado?

La audiencia, entre sonrisas, respondió a coro:

–¡Noooo!

Miré al organizador del evento que estaba en los bastidores y él me hizo una señal para continuar. Halagado, proseguí y terminé de desarrollar el tema en dos horas.

Luego de la conferencia, Mataji Indra Dêví vino a saludarme y me aseguró que nunca antes había recibido una explicación tan completa y clara sobre una cantidad de "porqués" que habitan el imaginario de todo profesor de Yôga. La invité entonces para un curso que iba a dar pocos días después en Montevideo. Para mi alegría, aceptó la invitación.

El día del curso hice preparar un sillón especial, al estilo de la India. Era invierno y hacía mucho frío. Envolví todo el sillón con un cobertor de lana, cubriendo desde el respaldo y el asiento, hasta el suelo, donde ella iba a poner los pies, como si fuera un trono. Yo había visto algo semejante en los Himálayas, preparado con cariño para que los Maestros se sentaran, y me pareció lindo. A Mataji también le gustó. Al entrar en la sala, ni hizo falta decirle que aquel era su lugar. Rápidamente (ella siempre andaba rápidamente) se dirigió al "trono" y se sentó, satisfecha. Los demás se sentaron en el piso para asistir a la clase, como manda la tradición hindú.

La clase fue sobre el Yôga Clásico de Pátañjali. Mataji permaneció quieta y muy atenta durante todo el curso. Al final, me planteó lo siguiente:

–Quiero hacerle una pregunta que realicé a los mayores Maestros de la India que conocí durante los veinte años en que viví en aquel país. Ninguno de ellos me dio una respuesta satisfactoria. Soy profesora de Hatha Yôga hace más de sesenta años y tengo varios libros escritos sobre esa modalidad. Quiero saber: ¿por qué los grandes Maestros nunca mencionan el Hatha Yôga, y si lo mencionan es con desdén?

Aquello era realmente una situación difícil. Yo estaba ante un "monstruo sagrado" del Hatha Yôga, que me hacía una pregunta embarazosa, cuya respuesta podría molestarle. Pero ¡qué diablos!, tenía que responder con la verdad; después de todo, acababa de discurrir sobre el segundo mandamiento ético de Pátañjali, satya (*verdad, no mentir*). Apelé al quinto niyama, Íshwara pranidhana (que traduzco en forma libre como "que sea lo que Dios quiera"), y disparé mi respuesta.

–Mataji, como usted sabe, el Yôga Clásico, codificado por Pátañjali hace más de 2.000 años, está formado por ocho partes (ashtánga): yama, niyama, ásana, pránáyáma, pratyáhára, dháraná, dhyána y samádhi. Antes de Pátañjali, existió un Rája Yôga preclásico constituido por cuatro partes (chaturánga): pratyáhára, dháraná, dhyána y samádhi. En el siglo XI d.C., un yôgi llamado Gôraksha Natha[82] observó que las ocho partes todas juntas ya tenían nombre: era el Yôga Clásico o Ashtánga Yôga de Pátañjali[83]; notó que las cuatro partes superiores también ya tenían nombre: se trataba del Rája Yôga más antiguo, el preclásico. Pero Gôraksha observó que las primeras cuatro partes (yama, niyama, ásana, pránáyáma) no tenían nombre. Entonces tuvo un chispazo de creatividad y las denominó Hatha Yôga. Por eso, Sivánanda dice en su libro *Hatha Yôga*[84] "donde el Hatha termina, el Rája comienza" y también "el Hatha y el Rája se complementan". Ahora, la clave del Yôga, aquello que caracteriza un método como Yôga, es conducir al ser humano al estado de samádhi; luego, un método que llegue hasta el pránáyáma y no desenvuelva el samádhi, no es Yôga. Por eso algunos Maestros no reconocen que el Hatha sea Yôga. Porque le

[82] También llamado Gorak Nath.

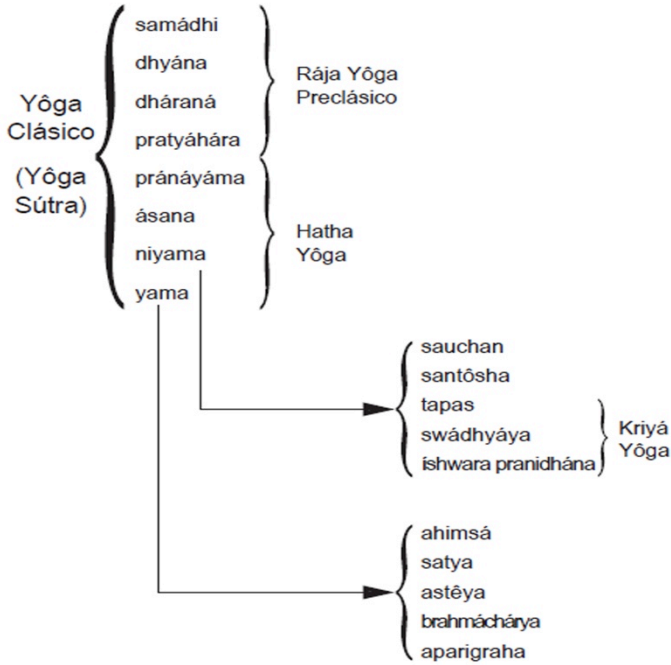
[83] A fines del siglo XX se ha dado a otra modalidad la denominación de Ashtánga Yôga por ser un nombre ya conocido, pero aquí nos estamos refiriendo al verdadero Ashtánga Yôga, el de Pátañjali, del siglo III a.C.

[84] Editorial Kier, Buenos Aires.

falta la característica principal, que es conducir al practicante al samádhi. Pero eso no quiere decir que el Hatha sea malo. Es óptimo para lo que se propone.

El siguiente cuadro ilustra la explicación anterior:

**ESTRUCTURA DEL YÔGA DE PÁTAÑJALI**




Para mi alivio, Mataji no se sintió ofendida. Al contrario. Aceptó la explicación:

–Esta fue la mejor explicación que me han dado al respecto.

E hizo más. A aquella altura, Indra Dêví era profesora de Hatha Yôga desde hacía por lo menos sesenta años. ¡Imagine si una persona de esa edad, con toda aquella historia de vida, iba a cambiar de modalidad de Yôga sólo por una clase de DeRose o de cualquier otro! Pues ella lo hizo. Luego de escuchar mi explicación, Mataji nunca más dijo que enseñaba Hatha Yôga.

De inmediato cambió el nombre de la modalidad que enseñaba y la denominó *Sai Yôga*, en homenaje a un líder espiritual de la India llamado Sai Baba, que ella admiraba. Llegó incluso a publicar en la Argentina un libro titulado "Sai Yôga". Eso es un síndrome de los practicantes de Yôga occidentales. No sé por qué, muchos son devotos de Sai Baba, que no tiene nada que ver con Yôga y a quien, por lo que me consta, no le gusta el Yôga.

DeRose con Mataji Indra Deví, la más antigua Maestra de Yôga del mundo: un gran cariño recíproco.

Ocurrió que, cuando Sai Baba supo que su nombre había sido utilizado para denominar un tipo de Yôga, en lugar de estar agradecido y lisonjeado con el homenaje, se sintió molesto y se enojó con Mataji, ordenándole con rudeza que no lo utilizara más. Así, muy decepcionada por lo que consideró una ingratitud, a partir de entonces comenzó a decir que enseñaba simplemente Yôga.

Aquella clase mía la marcó bastante. Al despedirnos, Mataji me escribió una nota:

Prof. De Rosi
San Pablo
Brasil

23 XI 87

Fue para mí un gran placer de conocerlo y lo felicito para su trabajo y profundo conocimiento del Yoga. Muy pocas personas dedican su tiempo para hacer los estudios de las raíces antiguas de Yoga como lo esta haciendo Ud.

Con bendiciones, gracias y amor del corazón el

Indra Devi

INDRA DEVI

Mataji quedó tan entusiasmada que David Lifar, administrador de la Fundación Indra Dêví, me invitó gentilmente a dar un curso en su entidad. Acepté muy honrado. Mis colegas del Brasil me cuestionaron:

–¿Cómo pudo aceptar semejante invitación? ¡La platea estará formada por cuarenta profesores de otras ramas de Yôga, todos del tronco vêdánta-brahmáchárya, que es opuesto al suyo! Es como entrar solo y desarmado en una cueva de lobos.

Sin embargo, no podía rechazar el desafío. Marcamos la fecha de manera que coincidiese con un congreso de Yôga que se iba a realizar en Buenos Aires. Así, con un solo gasto de viaje podríamos resolver los dos asuntos. El congreso sería en un fin de semana. Entonces agendé el curso del lunes al viernes de la semana que precedía al evento.

En la fecha, llegué, fui muy bien recibido por David Lifar, siempre un caballero, por su gentil esposa y por la querida Mataji. Me sentí en casa.

Al conocer Buenos Aires[85], tuve una grata sorpresa. El brasileño, y el resto del mundo, no saben que tenemos en la capital de la Argentina una ciudad que rivaliza con París y que es uno de los motivos de orgullo de la América Latina. La arquitectura clásica es deslumbrante. La Avenida Nueve de Julio es la más ancha del mundo. Las personas de buen nivel social son lindas, tienen siempre el cabello bien arreglado como si acabaran de salir de la peluquería. Todos son atentos y no hay ninguna discordia con los habitantes de nuestro país. Al contrario: por lo que vivencié, los argentinos aprecian mucho a los brasileños. Sólo se enfrentan cuando se trata de fútbol.

Quedé tan fascinado con la ciudad y con sus habitantes, que me pregunté por qué motivo el brasileño primero atraviesa el océano para ir a conocer London, París, Roma o (incluso sin océano) New York, en lugar de encarar un viaje mucho más corto hacia Buenos Aires (desde São Paulo son dos horas y media y el pasaje es baratísimo). Y hay más: un día, yo estaba en el embarque para ir a París a dar un curso y escuché el llamado para el vuelo que iba a la

[85] Los nombres de las ciudades deberían mantenerse en su idioma original. Así, el nombre de São Paulo debe ser pronunciado en su propia lengua. Bromeando con mis amigos porteños, suelo decirles que si ellos llaman “San Pablo” a mi ciudad, yo voy a llamar “Bons Ares” a la suya.

Argentina. No pude dejar de observar que, en este momento, el público que viaja a Buenos Aires es mucho mejor que el que viaja a otras partes del mundo. Aunque no soy argentino, me sentí identificado con el pueblo hermano y me llené de orgullo.

A la hora del curso comenzaron a llegar los alumnos, casi todos de más de cincuenta años de edad. Eso me preocupó. Mi español en 1987 era más que mediocre. Ellos no iban a aceptar una propuesta traída por un brasileño, que exponía un tipo de Yôga completamente diferente –incluso contrario al que muchos profesaban– y que, encima, se expresaba en forma poco comprensible.

Instructores del Método DeRose, brasileños, argentinos y de otras nacionalidades, en uno de nuestros Festivales Internacionales de Yôga realizados en Buenos Aires.

Sin embargo, inexplicablemente, el curso transcurrió en santa paz, no se produjeron cuestionamientos y, al final, varios de aquellos vetustos profesores me aseguraron que deseaban cambiar de modalidad y querían saber cómo proceder para adoptar el SwáSthya. Les expliqué

que en nuestro sistema los aspirantes tenían que rendir examen en alguna federación reconocida, con pruebas de teoría, práctica y clase. Al saber eso, la mitad de los interesados desistió discretamente. A la otra mitad le pareció muy bien que hubiera que dar examen para obtener el certificado de instructor.

Terminado el curso, comenzó el congreso el sábado. Tuve entonces la mayor prueba de que los rumores no siempre son negativos. En ese caso, fueron sumamente beneficiosos. Durante el desarrollo del evento, los cuarenta que habían hecho mi curso lo comentaron bastante con los demás participantes. El resultado fue que el domingo vinieron a pedirme que diera otro curso la semana siguiente. Ahora teníamos el doble de inscriptos: ochenta profesores de diversas ramas de Yôga y de varios países. El salón estaba abarrotado de gente. Nuevamente, el curso se desarrolló con armonía y contó con la atención y el interés de todos. Bueno, de todos no. Un único señor permaneció al fondo de la sala, con el ceño fruncido. Hizo sólo una pregunta, de aquellas que denuncian discordancia, pero fue educado y se limitó a esa intervención.

Al final, yo había dado dos cursos, el primero con cuarenta participantes, el segundo con ochenta, en total ciento veinte profesores, y muchos de ellos querían cambiar de modalidad para adoptar el SwáSthya. Pero no es tan fácil. Algunos lo lograron y me acompañaron durante años. Con el tiempo, se fue produciendo un reciclaje natural, se fundaron varias escuelas y muchos grupos concluyeron el curso de preparación profesional. Veinte años después, ya teníamos un significativo contingente de instructores jóvenes, calificados, competentes, fieles y cariñosos.

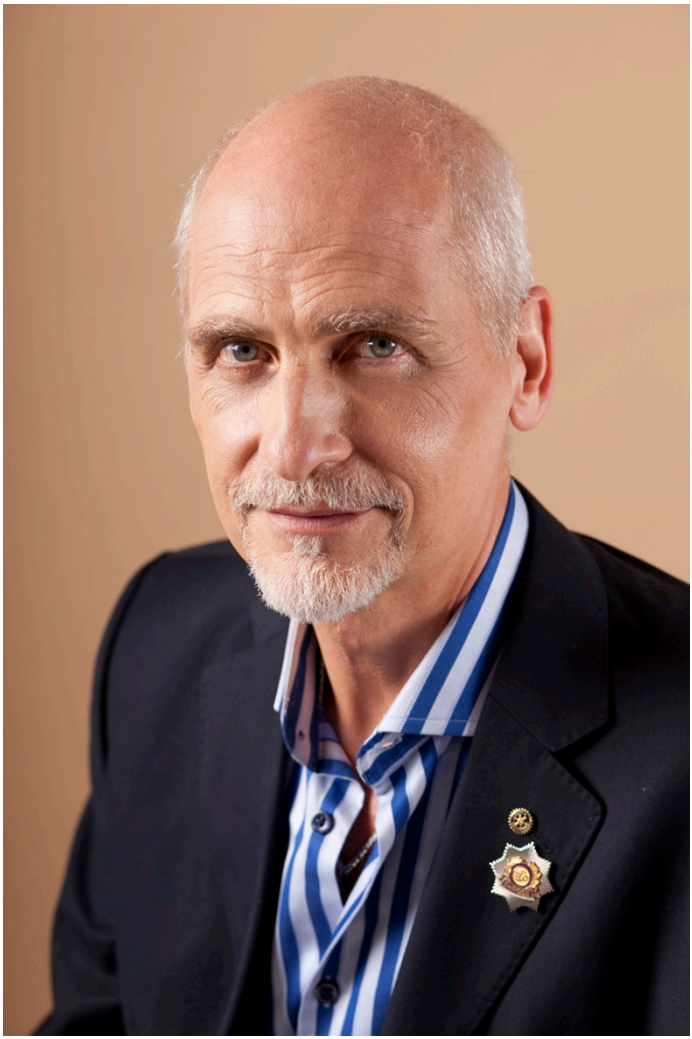
Pero hay una historia de aquel segundo curso que tengo que contar. Había una instructora de SwáSthya Yôga que era casada y su marido resolvió ir a conocer a ese tal DeRose, de quien su mujer hablaba tanto. Después de todo, es preciso saber en qué anda la esposa. No dudo de que él haya ido con una ametralladora para acabar con el inescrupuloso que le estaba vendiendo gato por liebre a su mujer. Beatriz me presentó a su marido. Una mirada a los ojos. Un franco apretón de manos. Una sonrisa recíproca. ¡Y listo! Fue identificación a primera vista. El marido y yo nos hicimos buenos amigos.

Años después, él abandonó su antigua profesión para ser instructor de SwáSthya. Nuestra amistad crecía año tras año. Conversábamos largamente, como compañeros. Salíamos a comer, paseábamos y hasta viajábamos juntos. Nuestra amistad creció tanto que su mujer comenzó a sentirse en segundo plano. ¡Al final, se había generado una complicidad de hombres! Había todo un diálogo de caballeros. Además, mi nuevo amigo no provenía de ninguna corriente de Yôga, no estaba contaminado por pensamientos viscosos o enroscados como los que traen en general otras personas, lo que complica mucho una conversación distendida o una amistad franca. Finalmente, la esposa dejó de enseñar SwáSthya y fue el marido el que permaneció conmigo.

¿Y sabe quién era? Era nuestro estimado Edgardo Caramella, a quien los brasileños conocen tan bien, pues los cursos que dicta en varios estados de nuestro país son inspirados. Cautiva a todos con su simpatía, sencillez y gran conocimiento de la filosofía que transmite. Actualmente es el presidente de la Federación del Método DeRose de Buenos Aires, y ya ha escrito varios libros.

A Edgardo le gusta contar que antes de adoptar a DeRose como Maestro, conoció a la persona DeRose[86], el ser humano lleno de defectos, pero que para él resultaban cualidades. Normalmente, cuando alguien entra al Yôga ya mira a DeRose como si fuera un gurú, un santo, un ser sobrehumano, que no se equivoca, que nunca está triste o irritado, que no se enferma, que no come ni va al baño. Edgardo conoció primero el otro lado. Por el hecho de haber sido primeramente mi amigo, todas las fantasías y expectativas extravagantes de los demás no existieron en su caso. Vio a un DeRose que podía estar triste y enojado, y todas las otras facetas. Y le gustó lo que vio. En función de eso, un día me preguntó si lo aceptaba como discípulo. Y, para bien de todos nosotros, así fue.

[86] Algunas veces, Edgardo ha dicho que a él le ocurrió lo contrario a lo que ocurre a los demás, que primero adoptan a DeRose como Maestro y después llegan a ser sus amigos. La verdad, eso sucedió varias veces, como fue el caso de Sandro Nowacki. Sandro se acercó a mí y se tornó mi amigo. Más tarde quiso ser instructor (llegó a ser un excelente profesional) y me escogió como Supervisor.



Edgardo Caramella, con el distintivo de Presidente de Federación.

Hoy, bajo la batuta de Edgardo Caramella, el Método DeRose es el más conocido en la Argentina, el que forma el mayor número de instructores con excelencia técnica, el que realiza más eventos oficiales, el que publica más libros. Que el resto del mundo siga el ejemplo de la Argentina.

Una clase en Buenos Aires, con gran afluencia de alumnos.

## LO MEJOR DE LOS ARGENTINOS

Los argentinos están entre los que más valorizan nuestra Obra. El cariño expresado en el brillo de la mirada y la sonrisa sincera me demuestran hasta qué punto estoy en su corazón. La relación Maestro/discípulo fue tan bien asimilada que parece que siempre hubiera sido parte de su educación. Una vez, cuando estábamos llegando al lugar en que yo iba a dar una conferencia, descendí del auto con mi carpeta en la mano. Edgardo tomó la carpeta y me dijo: "Un Maestro no carga cosas."

En otra oportunidad, Edgardo estaba en São Paulo y, observando que algunos instructores faltaban a mi clase de los martes, que está abierta sin costo para ellos, se indignó y les dio una lección de moral: "Nosotros, que vivimos tan lejos, daríamos todo para poder estar siempre con el Maestro. Y ustedes, viviendo en la misma ciudad, ¿se permiten faltar a sus clases? ¡Es inadmisible!". De hecho, siempre soy invitado a dar cursos en la Argentina y recibido con todas las honras. Para mí, es un gran privilegio contar con amigos tan leales.

Y hay más. El argentino es por naturaleza un bravo, que tiene el coraje de defender con gallardía al amigo, al Método y a su Maestro.

Comendador DeRose en Buenos Aires, recibiendo el Diploma del Ministerio de Cultura de la Ciudad. A la izquierda la Prof. Fernanda Neis, y a la derecha la representante de la Embajada de la India.

Grupo de graduados del Método DeRose en Buenos Aires.

La graduación de Buenos Aires, realizada en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura, adornado de magníficas columnas corintias doradas.

# Introducción del Método en Inglaterra, Francia, España, Alemania, Italia, Escocia, Suiza, Estados Unidos (incluido Hawai), Australia, Chile, Indonesia...

Capítulo escrito en París, Lisboa y Roma, en 2010.

Celebramos la inauguración de tres nuevas unidades en Europa: la de Barcelona, de Thiago Massi, la de Londres, de Gustavo Cardoso, y la de Roma, de Carlo Mea. La nueva de Barcelona, aún no la conozco. Pero las otras dos, pude constatar que están situadas en barrios nobles, en calles importantes, y son muy bonitas. Según me informaron, la de Barcelona también sigue el mismo padrón.

Gustavo Cardoso y Carlo Mea están ambos de parabienes, pues con sus escuelas recién fundadas ya cuentan con varios instructores en formación, además de los que formaron mientras no tenían siquiera escuela y sólo daban clase en gimnasios y empresas.

También merecen un elocuente elogio porque, siendo escuelas nuevas (cada una con pocos meses), inscribieron un número importante de alumnos para mis cursos, lo que demuestra el compromiso de instructores y alumnos: cada uno, cerca de 60% del número de participantes del curso de Lisboa, siendo que en Lisboa tenemos varias escuelas hace treinta años y doy cursos todos los años desde hace tres décadas.

Lisboa es una dulzura de ciudad, las personas son amorosas, el hotel es incomparable y yo adoro a mis amigos, instructores y alumnos. Me siento inmensamente feliz cada vez que retorno allá y reencuentro aquellos ojitos brillantes, sonrisas francas y abrazos apretados. Pero como allá el trabajo es antiguo y está consolidado, siento que existe una atmósfera de

"zona de confort" en la cual las personas no precisan –o piensan que no precisan– batallar tanto. Hace veinte años, teníamos diez por ciento del número de escuelas que tenemos hoy en Portugal y apenas 1,2% del número de instructores. Sin embargo, los cursos contaban por lo menos con el doble de participantes. Por otro lado, hoy que tenemos diez veces más escuelas y ochenta veces más instructores, la calidad de los alumnos e instructores en Portugal, reconozcamos, es mucho mejor.

A Gustavo Cardoso, de Londres, quiero felicitarlo por la excelente organización del curso de Londres y por el magnífico hotel. No llega a los pies del hotel de Lisboa, pero Portugal tiene otra estructura, mucho más poderosa por su antigüedad. A mi llegada a la escuela de Londres, fui obsequiado con un quinteto de jóvenes alumnos de la sede, que interpretaron piezas clásicas con violines, violoncelo y clarinete. Y todo fluyó leve y fácil. Para quien no es del país, está en Londres hace tan poco tiempo y acaba de inaugurar su escuela, todo eso fue una proeza.

A Carlo Mea, de Roma, tengo que elogiarlo con vehemencia por su empeño en hacer todo impecablemente bien. Inauguración bien divulgada, casa llena. Curso bien divulgado, completo. Mientras escribo este texto, Carlo está dando una entrevista sobre el Método DeRose en la RAI, la más importante red de TV de Italia, y Vivi demostrando en vivo. En cuanto a nosotros, estamos siendo tratados como reyes. O mejor, debería decir como condes, pues Carlo mandó hacer una pesquisa de mis antepasados y me obsequió el blasón de la familia juntamente con un documento del título de Conde De Rose de un antepasado.

A la inauguración y cursos de Londres asistieron colegas nuestros de seis países; y a los de Roma, compañeros de siete países.

## RESIDENCIA EN PARÍS

En 2010 decidí alquilar una residencia en París para estar cerca de todas las capitales europeas por las cuales nuestro trabajo ya se está expandiendo. Es un departamento razonablemente grande, si consideramos la exigüidad de los inmuebles disponibles en esa ciudad. Está situado en la mejor localización del *sixième arrondisement*, la Rive Gauche.

Siempre he preferido instalarme en los mejores barrios, aunque eso representase vivir en casas más chicas. En São Paulo, vivo en Jardim Paulista; en Rio, vivo en Leblon; y en Paris, en la Rive Gauche. Rive Gauche significa *margen izquierda*. Es la margen izquierda del Río Sena, en la proximidad de Notre Dame y de la Sorbonne, donde ocurrieron significativos movimientos universitarios, de intelectuales, de la moda y del glamour. Era la región frecuentada por Sartre y Simone de Beauvoir. No muy distante de allí nuestro Emperador D. Pedro II vivió sus últimos días y Heitor Villa-Lobos vivió de 1952 a 1959.

## Una aventura gracias al volcán de Islandia

De París, es muy fácil y rápido trasladarme para Londres, Roma, Barcelona, Lisboa, Porto y todas las demás ciudades donde dicto cursos regularmente. Así pensaba yo, cuando en 2010 el volcán ubicado bajo el glaciar Eyjafjallajoekull, en Islandia, resolvió entrar en erupción justo un poco antes de mi viaje de París a Lisboa. Los vuelos se cancelaron en toda Europa debido al riesgo que significaban el humo y las cenizas volcánicas para los motores de las aeronaves. Especialistas islandeses dijeron que la liberación del tránsito aéreo podía demorar días ¡o hasta semanas! Pero yo tenía cursos marcados en Lisboa y no podía transferirlos para otra fecha, ya que mi agenda no tiene ningún fin de semana libre en todo el año y se cierra con doce meses de anticipación.

Habíamos dado un curso en Londres, hicimos la transmisión por internet de nuestra clase desde París, tendríamos cursos en Lisboa y en Roma en los próximos días. Vuelo marcado para el viernes a la tarde. Recibimos la noticia de que el aeropuerto estaría cerrado, pero ¿qué hacer? Teníamos que viajar. Cientos de inscriptos estarían a nuestra espera en los otros países y no podíamos decepcionarlos.

En el aeropuerto Charles De Gaulle se había instalado un caos mucho peor que aquel que había acometido los aeropuertos brasileños algún tiempo atrás. Multitudes de viajeros, turistas, jóvenes, ancianos, señoras, niños, todos amontonados por el piso, por los corredores. Personas que habían viajado con una planificación justa y ya no tenían dónde estar. La mayoría no disponía de dinero para continuar pagando un hotel en París, ciudad cara, por unos días más (¡quién sabe por cuánto tiempo!). Otros no

encontraron lugar en los hoteles, pues todos estaban en la misma situación y no podían dejar el país. La solución era acampar en el zaguán del aeropuerto. En el piso. La suerte es que casi nadie se puso histérico. Todos comprendieron que se había producido una contingencia.

Ocurría que muchos no tenían dinero siquiera para comer, pues habían hecho un viaje apretado, gastando hasta el último centavo antes de iniciar el retorno. Los viajeros jóvenes y las familias de clase media no suelen disponer de reservas para esas horas. Pero tampoco serviría de nada disponer de dinero, porque la comida comenzó a faltar en algunos quioscos. Para un vegetariano, realmente no había nada para comprar. Por otro lado, era tan difícil llegar al empleado para conseguir ser atendido en medio de aquella confusión, que mucha gente se desanimaba antes de descubrir que no había casi nada para comprar. Y un agravante: ¡estábamos en Europa! Cuando es la hora de cerrar la cafetería o restaurante, no importa si hay clientes que esperan ser atendidos. Es el horario de cerrar, y listo. No atienden más y hacen salir a los que estén dentro. Es la consecuencia de leyes laborales paternalistas[87].

¡Ah! ¿Y los baños? Aquellos sanitarios no fueron hechos para que tantos miles de personas los utilizaran al mismo tiempo. Pero los empleados a la noche estaban en su horario de descanso y nadie en el mundo los iba a convencer de permanecer en el trabajo. ¡Imagine los trastornos causados por la falta de papel higiénico, por la falta de limpieza (¡el olor!), por la falta de jabón, por la falta de toallas de papel para secar las manos!

[87] En muchos comercios de París, quien trabaja es el dueño, porque no puede soportar las tasas y obligaciones que impone el proteccionismo. Resultado: uno llega a un local en horario comercial y está cerrado. No puede ser atendido porque el dueño tiene otros compromisos en calidad de empresario y no está en condiciones de pasarse todo el día atendiendo al público. La jornada de trabajo semanal es de 35 horas. Pero están queriendo reducir ese tiempo. Entretanto, muchos atienden a los clientes con impaciencia y hasta con grosería, ya que la legislación les confiere ese privilegio. En muchos lugares el cliente tiene que pedir disculpas por incomodar al vendedor al pedirle que lo atienda ("Excuse-moi, M'sieur", "Pardon, Mademoiselle"). Otros reclaman por la falta de poder adquisitivo del ciudadano. El Presidente de la República, Sarkozy, ya dijo que si los franceses quieren más poder de compra precisan trabajar más. Pero ellos no quieren. Un amigo mío presentó la renuncia y estuvo un año sin buscar trabajo porque esas leyes paternalistas pagan por su desempleo 80% del salario anterior. En algunos casos, eso puede representar 3000 euros, 5000 euros o más. Otro prefirió jubilarse, pues jubilado, no trabajando, ganaba más que produciendo. Y en cuanto a echar a los clientes, eso le ocurrió a Virgínia Barbosa. Estaba tomando un chocolate caliente en un café elegante de París cuando el empleado le pidió que se fuera porque ya eran las 19 horas –¡DIECINUEVE HORAS!– y él iba a cerrar el local.

Ciertamente que había también secadores de aire caliente, pero la fila para utilizarlos era inviable. Algunos ya no funcionaban debido a la sobrecarga. Mejor era secarse las manos en la ropa...

En un momento dado los niños, cansados, ya no aguantaron más y comenzaron a chillar a coro. Las mujeres lloraban. Los hombres, con cara de desesperación, observaban impotentes el sufrimiento de sus familias, hambrientas, cansadas, sin poder hacer nada. Ni siquiera podían descargarse maltratando a los empleados de las compañías aéreas, pues sabían que no era culpa de nadie. Además, por estos lugares si uno hace escándalo va preso. Era el *Infierno de Dante*[88] (ninguna referencia al film del mismo nombre, con Pierce Brosnan, que nos mostraba la tragedia de una erupción volcánica).

El lector debe estar pensando por qué esa gente que vivía en otras ciudades o países europeos no viajaba en tren (dicen que los trenes son tan buenos) o en ómnibus. Ocurre que todos los más rápidos habían pensado en eso antes y ya no se conseguían pasajes.

En aquel panorama, cualquier alumno o instructor nuestro valorizaría al extremo nuestra red, ya que le bastaría telefonear a una de nuestras escuelas, relatar la situación, y todo estaría resuelto, pues nuestra cofradía mundial es muy unida, servicial, y estamos en todas partes. Nuestro alumno podría ir a la casa de alguien con quien tendría, incluso, las mismas ideas para compartir. Casa de alguien que no fuma, que no toma alcohol, que no consume drogas, que no ingiere carnes. Casa de alguien cuya atmósfera es feliz, alegre, afectuosa, saludable, sin complicaciones. Tendría casa y comida por el tiempo que fuese necesario. Tendría incluso un círculo de amigos y una escuela del Método DeRose para frecuentar sin pagar nada. ¡El trastorno se habría transformado en una aventura deliciosa e inolvidable!

Pensando así, ni siquiera fuimos para el aeropuerto. Usted ya estaba sintiendo pena por el Maestro viejito, con hambre, dolor de espalda, durmiendo en el suelo frío, y Fée cuidando de mí como podía, ¿no? Fue maldad crear este suspenso. Pero considere el alivio que está sintiendo ahora al saber que ni fuimos a meternos en medio de aquel tumulto.

---

[88] Título original: *Dante's Peak.*

Filipa nos llamó por teléfono y nos preguntó si queríamos viajar en automóvil con ella, José Afonso y su hijito Hugo a través de Francia, España y, finalmente, Portugal. Primero sentimos pánico. "¡Qué locura! Encarar un viaje de esos por tierra, es mucho asfalto." Pero al momento siguiente, "no hay discusión: tenemos que llegar allá, aunque sea en bicicleta". Y así fue.

El resultado fue un delicioso viaje con muchas risas, comidas y paisajes. Y yo, que me resistía a realizar un viaje por tierra por el interior de Francia, estaba ahora descubriendo que no era tan malo, hasta era divertido, especialmente en buena compañía.

Huguito fue un niño ejemplar. No lloró, no incomodó, se rió -¡mucho!–, durmió, se despertó, rió, durmió. Eso me mostró qué edificante es nuestra Cultura también para la felicidad y estabilidad emocional de las criaturas.

Durante todo el trayecto quedé perplejo al constatar que las tan celebradas maravillosas carreteras de Europa son bastante inferiores a la mayor parte de las del Estado de São Paulo. Tal vez no hayamos recorrido las mejores rutas europeas. Pero la impresión que nos quedó fue esa: las de São Paulo son mejores.

El viaje fue duro por la distancia que hubo que recorrer, por el cansancio y por el compromiso con el horario de inicio del curso. Pero tranquilicé a nuestro amigo Zé Afonso, Director de Espace Energie: "No te preocupes. Si llegamos sobre la hora yo voy directo a dar el curso." Pero no fue necesario. Al llegar a Lisboa, aún tuve un momento para ir al hotel, tomar un baño y cambiarme la ropa.

Después, curso hasta a la noche sin intervalo. Después del curso, noche de autógrafos. Sólo entonces me permití desfallecer sobre una camita deliciosa que me estaba llamando hacía ya mucho tiempo. Pero disfruté del lecho por pocas horas. Al día siguiente, de mañana, tuvimos actualización del Consejo Administrativo para los instructores de Portugal. Después, almuerzo y otro curso. Cena con instructores en la escuela del Prof. António Pereira y cama. El lunes, otra dosis semejante. El "ritmo DeRose" en que vivo me dio cierta pena de no poder disfrutar del confort ofrecido por el magnífico hotel. Ni tuve tiempo de sentarme

un poco en la Sala Luiz XV o de pasear por los jardines, o de utilizar el SPA. Era despertar, reunión, curso, compromiso, cena, reunión y coma –*oops*– ¡cama! Pero es así como me gusta. Menos mal. Porque si no me gustase, serían dos trabajos. Tiene que ser de esa forma para que nuestra profesión fluya agradablemente. Trabajamos mucho, pero es una labor agradable y gratificante.

Terminados los compromisos en Portugal, teníamos que retornar a París y en algunos días seguir para Roma, donde toda esa programación estaba a nuestra espera. Pero... los aeropuertos del norte continuaban cerrados. ¿Qué hacer? Bien, los de Lisboa y de Roma estaban operando. Entonces, volamos directo para Roma. Al final, hasta fue bueno, pues pudimos llegar a la capital italiana algunos días antes para descansar. ¿Descansar? ¿Quién dijo? Fuimos a pasear al Coliseo, a la Fontana di Trevi, a la Piazza Navona, al Campo dei Fiori (donde quemaron al pobre sabio Giordano Bruno, ¡pero pusieron una estatua de él en el lugar en que fue quemado vivo!), al Museo del Vaticano, incluyendo una visita a un salón más reservado: el Archivo Secreto del Vaticano, *Archivum Secretum Apostolicum Vaticanum*. Sólo por ese momento el viaje ya habría valido la pena.

Pero además, Carlo Mea y Luís Lopes me habían preparado una agradable sorpresa: una visita a la simpática residencia de Nino Manfredi, gran cineasta, monstruo sagrado del cine italiano. Pude conversar con su viuda, la Signora Erminia Manfredi, una persona linda, inteligente, radiante.

En la primera visita a la escuela de Carlo, acabamos cantando las célebres canciones italianas *O sole mio* y *Nessun dorma* en buen estilo romano, alegre y descontraído. Después, cursos y más cursos.

Sónia Saraiva dando una clase en el Jardin du Luxemburg, en París.

Curso del Maestro DeRose en París para alumnos e instructores de Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal, España, Brasil, Escocia, Italia y Bélgica.

# MIS HIJOS – 1967 A 1988

Tengo algunos cientos de hijos, tres de ellos biológicos. El primero, nació a mis veintidós años de edad. Cuando su madre quedó grávida fui a conversar con el padre de ella y a asumir mi responsabilidad. ¡Ah! ¡Aquella manía de *boy scout*! Pero me llevé un susto con la reacción del papá de Maria Inez. "*Qué hijo, ni nada. Lo que hay que hacer es sacarlo*". Conversando con la *futur maman* me di cuenta de que todo aquello que había aprendido sobre comportamiento correcto de un muchacho para una situación de esas estaba medio equivocado. Una chica tan joven, de veintiún años, está muy influida por su familia y, así, Maria Inez también ya estaba en duda sobre lo que debía hacer. En suma, nadie quería que yo asumiera la responsabilidad. Tal vez por ser pobre, tal vez por no tener lo que en esa época, hace cuarenta años, era considerado una profesión condigna para un yerno. No sé. El hecho es que fue preciso que tomáramos una actitud un tanto precipitada y decidí que como éramos jóvenes, mayores de edad y solteros, lo más correcto sería casarnos en rebeldía y tener el hijo. Así lo hicimos, contra la voluntad del padre de la novia y con la hesitación de ella misma.

La gestación transcurrió muy bien, el parto fue en el Hospital Adventista de Santa Teresa, ya que los adeptos de esa religión son vegetarianos y podían comprender nuestra opción de alimentación.

Pero no imaginábamos (nadie lo imagina) lo que es tener un hijo. Los gastos astronómicos, especialmente para quien está al inicio de su carrera, son avasalladores. El trabajo que da un bebé es inimaginable. Por lo tanto, es natural que las madres queden muy agotadas y estén nerviosas. Algunas, inconscientemente, transfieren al padre el resentimiento por haber sido el "culpable" de esa

situación. Otras pasan a sentir repulsa por aquel que no tiene más utilidad; al fin y al cabo su misión –que era hacer el hijo– ya está cumplida y ahora sólo incomoda con su presencia. Especialmente, si el marido quiere compartir el amor de la madre, que ahora es 110% para el hijo.

En 1967, cuando el niño tenía tres meses, mi esposa quiso la separación, aconsejada por sus familiares, pues yo no tenía condiciones económicas para sustentarla ni perspectivas de futuro. Sufrí mucho, como hubiera sufrido cualquier hombre normal. Todavía en tierna edad, estaba perdiendo a mi mujer y a mi hijo de una sola vez. ¡El primer hijo! Me consolaba intentando convencerme de que ella y la familia tenían razón. Me pidieron que no apareciera para ver al niño a fin de no obstaculizar su buena formación, y estuve de acuerdo, aunque arrasado de dolor. Sólo volvería a verlo a partir de los dieciséis años de edad, cuando él ya era un hombre bien crecido y sin vínculos de cariño conmigo.

Esos vínculos sólo se consolidan si, a lo largo de los años, de la primera infancia hasta la edad adulta, el padre está próximo, lo ve crecer, lo sienta en su regazo, lo educa, le hace regalos, lo reprende, lo lleva a pasear, va a conversar con el profesor de la escuela, ayuda, consuela, trae golosinas, prohíbe algunas cosas, recompensa por otras... Es así como el hijo aprende a amar y respetar al superhéroe que es su padre. De lo contrario, al conocer al padre cuando los dos son adultos, se trata sólo de otro macho con quien tal vez se produzcan disputas de autoridad y de territorio. Todo eso ya me preocupaba cuando fui obligado a apartarme del niño. Si fue obviedad o premonición, no lo sé. El hecho es que mis temores se confirmaron.

Traumatizado con esa experiencia, no quise tener más hijos. En 1970 me casé con Eliane Lobato con esa condición. Estuvimos juntos cinco años (de 1970 a 1975), pero ella deseaba mucho tener hijos. Entonces, nos separamos en armonía. Ella tuvo a su hija Parvatī, de quien fui padrino. Y después, a su segunda hija, Lakshmī, de quien me considero *padrino de corazón*. Pasaron a constituir mi familita. Siempre que yo viajaba, incluso sin contar con buenas condiciones

financieras, me daba placer traerles juguetes y regalitos.

En 1976 conocí a Elisabeth Harris Levy, con quien viví otros seis años. Cuando Elisabeth pidió permiso a la madre para estar conmigo, me sentí muy lisonjeado, pero al mismo tiempo preocupado. Fui a conversar con mi futura suegra y tuve una agradable sorpresa cuando ella me dijo:

–Quédese tranquilo, De. Prefiero que sea con usted. Sé que a su lado ella estará bien. Tienen mi bendición.

Y así vivimos años felices, con mucha playa, viajes, fiesta y diversión. Dinero, todavía no teníamos, pero Betiña reía, bailaba y saltaba todo el tiempo. Sus largos cabellos ensortijados daban un show de belleza cuando entraba a los saltitos en las aguas de la playa de Leblon. Me gustaba pensar que era para ella la letra de la música de Caetano, que decía: *gosto muito de te ver, leãozinho, de te ver entrar no mar. Tua pele, tua luz, tua juba*.

De nuestra vida feliz y armoniosa nació Chandra, cuyo nombre en sánscrito significa Luna, porque solíamos quedarnos conversando a la noche en la playa y mirando la Luna. Nuestra hija fue el fruto de un amor sincero, profundo y muy tierno. Tal vez por eso, desde que nació, Chandra era sonriente, no lloraba de noche y pasaba el día entero haciendo *mudrás* con las manitos.

Un día, cuando Chandra aún tenía pocos meses, Beth me comunicó que quería separarse.

–¿Por qué, Betiña? Pensé que eras feliz conmigo. En todas tus fotos estás sonriendo, jugando, haciendo morisquetas...

–Soy feliz contigo.

–¿Entonces...?

–No quiero más ser la Beth de DeRose. Yo quiero ser yo.

Después de tantos sinsabores con ataques y difamaciones, me quedé pensando si ella quería decir: “no quiero que mi nombre esté asociado a ese tal DeRose que todos atacan, insultan y calumnian.”

Realmente, debe ser muy duro vivir con un hombre estigmatizado. [89]

Un día, al llegar a casa, vi que se había ido. Se había llevado la cama, el armario embutido, la cocina, la heladera. Mi ropa estaba tirada por el piso del cuarto. Era como si hubiésemos peleado y ella se hubiera ido con rabia, pero nada de eso había pasado. Nosotros siempre nos llevamos bien, y continuamos hablando después de la separación sin ningún resentimiento.

El mismo día llamé por teléfono a mi amiga Eliane Lobato y descargué la tristeza que estaba sintiendo por encontrarme en aquel departamento, antes lleno de vida y felicidad y ahora silencioso, sin mi mujer, que adoraba, y sin mi hijita de algunos meses que alegraba el ambiente con sus grititos. Ya era la segunda vez que me pasaba lo mismo. Estaba traumatizado por la pérdida de mi primer hijo y ahora tenía que sufrir la pérdida de la segunda hija en las mismas circunstancias. Era como golpear sobre una herida abierta. Le dije que no iba a poder permanecer allí dentro con los recuerdos de las dos, como fantasmas de un pasado ensombreciendo el silencio de una casa vacía.

[¡Oh! ¡Cielos! Este capítulo se está tornando una sesión de psicoanálisis.]

Eliane me invitó a ir a vivir un tiempo a São Paulo con ella, su marido y sus hijas. ¡Era realmente mi familia! Fui. En su departamento sólo había espacio para acomodarme en el cubículo de la empleada, de 1,5m por 2m, pero nunca fui tan feliz en un rinconcito como en aquel año de 1982. Era tan pequeño que tenía que elegir qué poner adentro: o una cama, o un armario. Coloqué un colchón en el suelo y un perchero suspendido. Hablando así, puede dar la impresión de que fue una mala experiencia. Pero no lo fue. Aquel período constituyó uno de los más felices de mi vida. Estaba con mi familia. Fui acogido con mucho amor cuando lo precisé, y los dolores pasados comenzaron a disiparse.

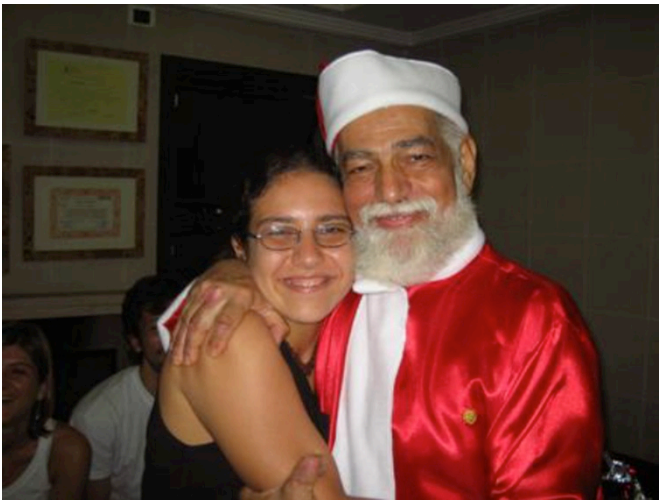
---

[89] Por eso me vi obligado a defender en la Justicia mi buen nombre y mi honra contra varios maledicentes que se escudaban cobardemente en la supuesta impunidad del anonimato. Sin embargo, rastreamos, descubrimos y responsabilizamos a los autores de diversas difamaciones.

Los años transcurrieron y mi hija, a los quince años de edad, resolvió mudarse de la casa de la madre en Río de Janeiro y venirse a vivir a São Paulo para estar cerca de mí. Tal vez la madre se haya puesto un poquito celosa, como es natural, pero después comprendió que esta ciudad ofrecía mejores oportunidades y que estar cerca del padre podría ser bueno para la niña.

Cuando Chandra llegó a São Paulo estaba bastante excedida de peso; era callada y sólo se vestía de negro. Cosas de adolescente. Con el paso del tiempo se fue tornando más sonriente, sociable, perdió el exceso de peso, empezó a usar ropa más alegre, se puso más bonita y afectuosa. Esa transición me hizo muy bien, pues pude estar más cerca de mi hija y contribuir a su perfeccionamiento.

Chandra trabajó en una unidad afiliada a la Uni-Yôga, después en otra y otra, recogiendo experiencias, aprendiendo a dar buenas clases de SwáSthya, a administrar una escuela, a lidiar con la gente. Recibió muchas reprimendas y, en contrapartida, varios colegas nuestros la ayudaron bastante, entre ellos la Presidenta de la Federación de Yôga, Nina de Holanda, la madrina Eliane Lobato y Fernanda Neis que, aun siendo de la misma franja de edad, fue una "*buenadrastra*" para ella.



Chandra con "Papá Noel" en la fiesta de Navidad de 2005

Trato de recuperar los años perdidos en que no tuve el placer de verla crecer y en que no pude disfrutar de la felicidad de educarla de acuerdo con mi filosofía de vida. Por lo menos, lograba verla de tiempo en tiempo y, aun a la distancia, pude acompañar su desenvolvimiento. En las Navidades y cumpleaños iba a visitarla, a pasear por el *shopping*, a comer y a comprarle regalos. Mi ex suegra, su abuela, también me elogiaba ante mi hija. Tal vez por todo eso, ella sienta más afecto por mí. Chandriña ha sido una hija cariñosa y procura compensarme de las tristezas del pasado. Hoy, en 2011, con veintinueve años, tiene su propia escuela del Método DeRose en el barrio de Pinheiros, en São Paulo, y nos llevamos muy bien.

En 1984 me casé nuevamente, esta vez con Alexandra Parise Furtado, una *gaúcha* formada en la PUC de Porto Alegre. Durante algunos años vivimos un idilio digno de un romance cinematográfico. Alexandra era la persona más linda y elegante que yo había visto sobre la Tierra. Eso, sin duda, me tornaba un tanto vulnerable, pues cuando convivimos con una mujer que sólo de mirarla ya da placer, la balanza queda medio desequilibrada a favor de la princesa. Y ella, como debe haber sido siempre mimada por la familia, por los profesores y por los compañeros de escuela, se tornó naturalmente una persona algo arisca. Sin embargo, fue un hermoso amor (tal vez sólo de mi parte), con muchas cartas fervorosas y viajes a Europa y a la India, del cual guardo lindos recuerdos. Yo estaba convencido de que aquello iba a durar.

Deseaba mucho que durase. Nunca había tenido una vida tradicional en familia y ese matrimonio me lo estaba ofreciendo. La familia de Alexandra era de Canela, ciudad encantadora de Rio Grande do Sul. Todo es agradable en ese estado y los *gaúchos*, especialmente los del interior, son muy cautivantes. Empecé a usar bombachas y a tomar cimarrón, pero había un pequeño detalle: a la familia yo no le gustaba. Tal vez por no ser luterano, o por ser ya de más edad. Ocurre que soy muy sensible a eso. Me sentía descolocado. Aunque me trataran bien, percibía en el alma que era meramente protocolar. No había cariño. Eso hacía que Alexandra estuviera emocionalmente dividida, más aún porque vivía conmigo en São Paulo y moría de nostalgia de la estructura familiar del Sur. Frecuentemente

despertaba en medio de la noche sobresaltada o llorando. Mientras yo intentaba calmarla, me decía que había soñado con su padre.

En 1988 nació nuestro hijo Charles. Esta vez, sí. Yo iba a conseguir ser el padre presente que no pude ser las veces anteriores, pues ahora estaba más maduro, ya comenzaba a tener una condición financiera más estable, adoraba a mi esposa y tenía tiempo para cuidar a mi hijo.

Guardo recuerdos muy dulces de aquel bebé engendrado por mí y con el cual tuve la alegría de convivir bien de cerca en sus primeros meses.

Mi mayor satisfacción fue cuando él tenía unos dos meses y en el momento de cambiarle los pañales lo coloqué acostado sobre mi pecho; pude sentir el cuerpo de mi hijo y él sintió el cuerpo del padre contra el suyo.

Un día, cuando tenía tres meses, lo dejé tomar la mamadera solito. Él agarró aquel biberón enorme con las manos y los pies y succionaba con un placer diferente, como quien dice: "Mira, papá, estoy tomando solo."

A la hora de comer, Alexandra me preguntaba cómo hacía para que aceptase la cucharada. Cuando ella le daba, Charles daba vuelta el rostro. Cuando yo le daba, él se acercaba. Le expliqué: yo no empujo la cuchara en la boca de la criatura. Eso genera una tendencia defensiva. Yo la coloco a cierta distancia y dejo que él venga a buscarla.

Tal vez por haber sido engendrado con tanto amor, Charles era una criatura que desde el primer mes no lloraba. Raras veces se largaba a llorar para pedir algo. Yo me aproximaba y le decía bien bajito: "Hijo, no llores." Y él paraba instantáneamente y me hacía una linda sonrisa. A las visitas y parientes aquello les parecía increíble. Yo pasaba largas horas dándole atención, haciéndole masajes, jugando, enseñándole a no entrar gateando en el baño ni en la cocina (donde podía lastimarse seriamente con agua hirviendo). Pero la madre moría de dolor. "¡Pobrecito! Déjalo entrar en la cocina." Y a veces eso generaba una discusión.

La verdad, aquella gaúcha era muy brava. Peleábamos por todo y por nada. Eso me frustraba, pues siempre entendí que una relación de amor no debe ser deteriorada por peleas de pareja. Pero no servía de nada. Cuando uno no quiere, dos no pelean, pero cuando uno quiere...

Y así, después de una discusión, Alexandra me pidió el divorcio y volvió con su familia verdadera, que no era yo, en Rio Grande do Sul. Por tercera vez perdí a mi mujer y a mi hijo antes de verlo caminar o hablar. Hay situaciones kármicas inexplicables contra las cuales poco se puede hacer.

Esta vez fue violento. Quedé muy frágil y emotivo. Jamás apagaba la televisión ni las luces del departamento, para tener la sensación de que no estaba vacío cuando retornara a casa a la noche. Como Alexandra se había ido sin siquiera llevarse su ropa, la dejé durante años en su sector, del lado derecho de nuestro armario. Cuando la nostalgia apretaba, abría la puerta y me quedaba mirando sus vestidos e imaginando que ella y mi hijo aún vivían conmigo.

Varias veces intenté una aproximación con el niño. Pero la distancia entre São Paulo y Porto Alegre lo dificultaba bastante. Durante su adolescencia, logré encontrarme con él algunas veces. Cuando tuvo dieciséis años me vino a visitar y pude mostrarle mi estilo de vida, mi trabajo, mis amigos, las fotos de los viajes que había hecho con su madre. Lo llevé a comer a buenos restaurantes y le regalé para el cumpleaños la mejor guitarra que había en el negocio de instrumentos musicales. Todo eso me costó caro pero lo hice con amor, porque pensaba que esa convivencia más próxima iba a conquistar el amor de mi hijo. Engaño total. Al llegar a la mayoría de edad, los dieciocho años, cuando terminó la obligatoriedad del pago de la pensión alimenticia, él me procesó en el Juzgado de Familia para exigir más dinero, argumentando ante el juez que yo tenía mucho, tanto que lo había llevado a restaurantes refinados y le había regalado una guitarra cara.

Cualquier hijo, al pedir más dinero al padre, encuentra una cierta resistencia, ya que es norma de buena educación que el padre no dé a su hijo todo el dinero que le pida, incluso para no malograrlo. Más aún si el

padre realmente no dispone, en aquel momento, de la cuantía pedida. Si el hijo pide y el padre niega, es normal que el hijo argumente, negocie, espere, pida nuevamente o hasta que cometa una impertinencia. Pero, ¡¿llevar al padre a la Justicia porque le pidió una vez y el padre, en aquel momento, se lo negó?! Eso fue absolutamente decepcionante. Pasé los años de mi adolescencia pidiendo aumento de mensualidad a mi padre y él nunca me lo dio. Cuando tuve diecinueve años, como él se mantenía irreductible, me busqué un trabajo. No lo procesé. Jamás hubiera cometido una atrocidad de esas contra mi padre, que me dio la vida.

Lo que más me desilusionó fue que quienes convencieron a mi hijo de procesarme y pagaron el abogado, las costas procesales, más los pasajes y hospedaje para que él, su madre y los testigos contra mí vinieran desde Porto Alegre al Foro de São Paulo, hayan sido mis competidores comerciales, enemigos declarados. Entonces, tuve la tristeza de ver a mi hijo aliado a mis enemigos, procesando al padre bajo el patrocinio de ellos. ¡Y todo por dinero!

Además, por **más** dinero, pues yo siempre había pagado la pensión sin faltar ni una vez en dieciocho años y aun procuré tratarlo con cariño y darle lo mejor que tenía cuando me visitaba. En realidad, sólo me visitó dos veces en toda su vida. Aun así, como tocaba en una banda, me ofrecí para costear su primer CD. Le ofrecí pagar el estudio, la producción y la edición de su primer trabajo musical, a fin de que comenzara a ganar su propio dinero. Hubiera ganado muy bien, pues toda la gran familia de la Uni-Yôga compraría el CD del hijo de DeRose. Podría vender decenas de miles de copias en cuanto lo lanzara. Y ser invitado a tocar en varias ciudades y países, como ocurre ahora con la banda Shivaratri, formada por nuestros instructores, que a poco de surgir ya tocó hasta en Europa. Aparentemente, al chico le gustó, me prometió que grabaría el CD, pero no lo hizo. Tiempo después, retribuiría procesando a su padre.

Tengo la ilusión de que Charles no lo haya hecho por mal, que haya perpetrado ese ultraje influido y manipulado por terceros que querían perjudicarme pero no tenían coraje ni elementos para llevarme ante la Justicia. Tanto que, cuando salí de la audiencia, mis enemigos estaban reunidos ante la puerta del gabinete del juez como para

mostrarme: “Fuimos nosotros los que hicimos eso para desestabilizar la relación de afecto que venía construyendo con su hijo.” Mientras el padre, sexagenario, la estaba pasando mal por somatizar tanta decepción, André De Rose, uno de los detractores que querían empujar a mi hijo menor contra mí, consideró que era poco lo que ya había hecho y, sin el menor respeto al ya pesado ambiente judicial, para exhibirse a los demás opositores presentes quiso provocar pelea, profiriendo varias afrentas allí mismo.

Abrí mi corazón y desnudé este aspecto de mi vida privada para que el lector sepa que no soy perfecto, que tengo una vida igual a la de todo el mundo y sufro los mismos sinsabores que otras personas. Y para que quede registrado que todas las historias tienen, como mínimo, dos versiones...

# Figlio perduto

**Ludwig van Beethoven / Adapt. Michael Soltau / Chiara Ferraú**
**sobre texto original de von Goëthe**

El video con la emocionante interpretación de Sarah Brightman, en el *site*:

http://br.youtube.com/watch?v=Wuo6PUeyHmA

o a través de link en

www.uni-yoga.org/blogdoderose

Muri die vento
Notte è scesa
Padre e figlio sono insiem.

Con un cavallo
Vanno avanti
In questa grande oscuritá.

Ma ad un tratto
Il bimbo trema
Dalla paura
Freddo si fa.

Padre, oh padre!
Tu non hai visto?
Re degli elfi
Eccolo la!

Figlio perduto!
Vuoi far un gioco?
Gioia ti porto
Vieni con me

Padre, oh padre!
Hai già sentito?
Cosa mi dice?
E che vuol' far'?

Figlio perduto!
Se tu non vieni
Io userò la forza che ho.

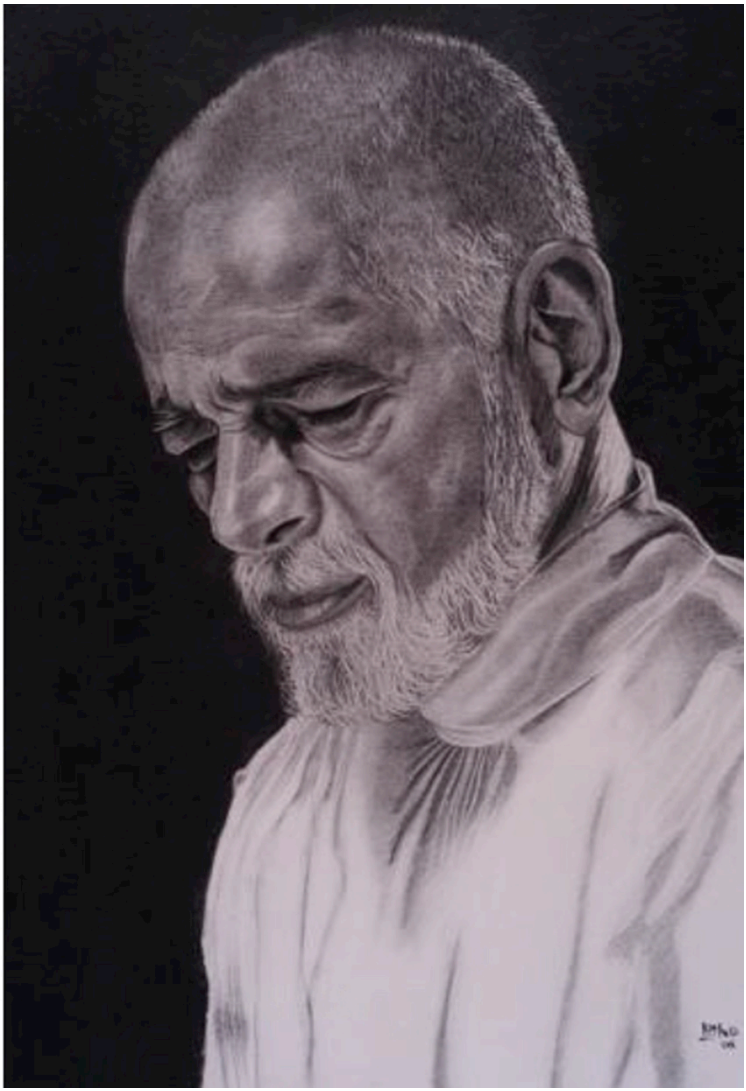
Padre, oh padre!
Re degli elfi
Mi sta toccando
Male mi fa.

E il bambino,
con occhi chiusi
Lui non si muove
Perso è già.

Figlio,
Figlio, perduto!
Se tu non vieni
Io userò la mia forza.

Padre, oh padre!
Re degli elfi
Mi sta toccando
Male mi fa.

E il bambino,
con occhi chiusi
Lui non si muove
Perso è già...
...perso è già!



DeRose en 2006 retratado por el renombrado artista plástico Litho.

*Estoy triste*
*por haber quedado triste.*
*Triste estoy*
*porque la tristeza existe.*
DeRose

# SI MIS HIJOS (¡DIJE HIJOS!) NO SE ENORGULLECEN DE SU PADRE, HAY QUIEN SÍ LO HACE

Hace tiempo, una joven muy especial quiso casarse conmigo. Yo no quería casarme más. Quería estar solo por un buen tiempo, a fin de recuperarme de aquellas experiencias traumáticas. Cuando me rehusé, gentilmente pero con dolor en el corazón, ella me pidió:

–¿Me dejas usar tu nombre?

Hoy es instructora de otra línea de Yôga, en Alphaville, pero con aquella expresión, con aquella gracia, se tornó inolvidable para mí. Ella misma nunca supo qué importante fue su frase y cuánto me sensibilizó.

En otra ocasión recibí la carta de un instructor que me pedía adoptar mi apellido, afirmando que se sentía como mi hijo:

–Cuando me estén entrevistando y yo diga mi nombre, al preguntarme si soy su pariente, diré: "Soy hijo del Maestro DeRose, soy uno de los miles de hijos que él educó con sus libros. Cuando nací, él ya hacía años que estaba luchando por el crecimiento del Ser Humano. Así, la mejor forma que encontré para retribuirle, fue adoptar su nombre y dar continuidad a su obra."

Poco más tarde, varios otros instructores me pidieron lo mismo.

En 2007, el instructor Fabiano Gomes, de Porto Alegre, fue entrevistado en la televisión y, por error, la leyenda que apareció bajo la imagen era *Fabiano DeRose*. "Me sentí orgulloso con la confusión" me dijo. Después le informé que, por coincidencia, ese era el nombre de mi hermano, coronel del Ejército, que vive allá mismo en Porto Alegre y que se debe haber dado un susto al ver su nombre atribuido a otra persona. Tal vez haya imaginado que era algún otro hijo mío que habría sido registrado así en homenaje a su tío.

# GANÉ UNA HIJA MÁS

En la década de 1990 fui a dar un curso de formación de instructores de Yôga en la Pontificia Universidad Católica del Paraná, en Curitiba. En el grupo había una jovencita encantadora que prestaba mucha atención a mi clase y me observaba con sus lindos ojos castaños. Era la única persona en clase que parecía estar absorbiendo el tema, escuchando atentamente cada palabra, cada concepto, y concordaba con todo, asintiendo con la cabeza. Cuando yo preguntaba alguna cosa al grupo, era ella quien siempre sabía la respuesta y, al ver que había acertado, dejaba escapar una mirada de inocultable satisfacción. Era Vanessa de Holanda, una linda estudiante de periodismo que tenía otras expectativas. Con el tiempo se formó como instructora del Método.

Los días pasaron y al final del curso conversamos al respecto de sus sueños e ideales de vida. Nos hicimos amigos. Un día, me pidió con aquella manera dulce que sólo las mujeres al desear algo son capaces de expresar:

–¿Me dejas que me vaya a vivir contigo en São Paulo?

Me rehusé en el acto. Yo no quería confusión, pues ella era mucho más joven. Tampoco quería hacer enfadar a su familia, ni tenía intención de exponerme a vulnerabilidades. Pero ella estaba decidida y no iba a desistir. Durante días, insistió intentando convencerme con argumentos irrefutables:

–¡Mira, yo tengo veintiún años! Va a ser bueno para ti convivir con alguien joven, feliz, alegre, inteligente. Vas a estar más jovial, yo te voy a hacer reír...

A esa altura yo ya estaba riendo y seriamente tentado de aceptar, pero siempre tuve mucho autocontrol y le respondí lo que me recomendaba el sentido común:

–No, gracias.

Sin embargo, ella no estaba dispuesta a darse por vencida:

–Si quieres recibir a tus amigos o amigas, yo salgo y me voy a pasar la noche en la casa de mis amigas. ¡Déjame, déjame! ¡Dime que sí!

Yo aún no había aceptado cuando, algunos días después, Vanessa me presentó a su madre y su hermano. Mamá Áurea fue tan amorosa que aún guardo el recuerdo de aquel día con un cariño inmenso; y su hermanito me dio un abrazo tan apretado al conocerme, que ambos me conquistaron inmediatamente. Entonces, sin aviso, Vanessa dijo a la madre:

–Mamá, me voy a vivir con DeRose en São Paulo.

Yo no sabía dónde meterme. Miré a Áurea, absolutamente atónito. Pero ella fue bien elegante y me hizo sentir a gusto:

–¡Vea, DeRose! Qué decidida, ¿no?

Conclusión: terminé casándome otra vez. Pero, de hecho, salí ganando. Vanessa supo ser una compañera dulce, madura, responsable que me acompañaba a todos lados. Hablaba hasta por los codos, lo que era muy bueno, pues yo soy callado. Sólo hablo demás cuando estoy trabajando. De esa forma, fue óptimo tener una persona habladora cerca de mí. A pesar de la diferencia de edad, conversábamos todo el tiempo, el día entero, sobre los más diversos asuntos. Fue una experiencia gratificante. Y viajábamos mucho, por todo el Brasil, Argentina, Portugal, Francia, España e India.

Después, Vanessa mostró interés en vivir en Río de Janeiro. Yo necesitaba a alguien para dirigir la sede de Copacabana. Entonces, ella se mudó a Río y salvó la Sede Histórica. Elevó el número de alumnos y bajo su administración se formaron los instructores que abrieron todas las demás unidades de la Uni-Yôga en Río, produciendo un crecimiento de 500%. Años después, Vanessa pasó la dirección de la Sede Histórica a otra persona y abrió su propia escuela de Método DeRose en Leblon, en la famosa Rua Dias Ferreira, esquina con Rainha Guilhermina.

Viviendo en ciudades distantes (400 km una de la otra), cada vez que nos despedíamos Vanessa lloraba y me partía el corazón. Por otro lado, ¡era tan lindo! Ella *ponía trompita* como las criaturas pequeñas y me pedía que no me fuera. Pero yo tenía que irme. La abrazaba y le explicaba que nos veríamos pronto, pronto. En esa época, Vanessa pasaba un fin de semana por mes en São Paulo, yo pasaba un fin de semana por mes en Río, viajábamos juntos un tercero y sólo dejábamos de vernos cerca de un *week end* por mes. Además, nuestros fines de semana eran viernes, sábado, domingo y lunes. Por lo tanto, conseguíamos estar casi todo el tiempo juntos. Sin embargo, la idea de viajar era el factor que más emocionaba.

Había (y hay) un cariño muy profundo entre nosotros. Un día, Vanessa me pidió un presente: quería un diccionario. Le prometí que cuando fuese a Río iría al *shopping* donde hay una librería Nobel y le compraría uno. La semana siguiente, llegué y fuimos al *shopping* a comer. Después, entramos en el auto y salimos del estacionamiento. Cuando ya estábamos casi en la calle, Vanessa me dijo dulcemente:

– Me habías prometido un diccionario cuando viniésemos al *shopping*. Pero te olvidaste, ¿no?

–¡Ah! ¡Es verdad! Volvamos.

–No, no hace falta. Lo compramos la próxima vez...

Su vocecita era la de una criatura que desea mucho algo, pero no quiere incomodar. Di la vuelta, entré otra vez, fuimos a la librería y compramos un diccionario enorme, el mejor que había, envuelto para regalo. Jamás me olvidaré de su carita de felicidad, ¡no sé si por el diccionario o por el hecho de que yo insistí en regresar! Parecía una chiquilla, abrazada al volumen más grande que ella y con una sonrisa de aquellas que nos dan razón de vivir.

Vivimos juntos algunos años felices y después decidimos hacer un *up-grade* en nuestra relación. Queríamos trascender y sublimar los límites naturales de un matrimonio. Así, no nos gusta decir que "terminamos". Nosotros no terminamos nada, por el contrario: perfeccionamos nuestro afecto. Vanessa pasó a ser mi hija. Cuando nos "separamos", compré un departamento como ella quería, "*perto*

*da praia e com varandinha*", para que pudiese vivir a una cuadra de su sede, de manera de poder ir a pie de la casa a la escuela.

Algunos años después ella conoció a Bruno Sousa, joven y brillante abogado paulista, con quien estableció una hermosa relación. Bruno es un hombre muy especial. Elegante, inteligente, culto, que ha leído y viajado, educado y sutil. Además, es cariñoso y paciente. Para estar cerca de Vanessa se fue a trabajar a Río de Janeiro, y se formó como instructor del Método DeRose. Hago votos para que ellos permanezcan juntos. Vanessa siguió siendo mi amiga y gané un nuevo amigo. Nosotros cuatro, Vanessa y Bruno, mi esposa actual y yo, formamos una familia ejemplar. Tenemos satisfacción en reencontrarnos, nos telefoneamos con frecuencia, salimos juntos a comer y sentimos un cariño recíproco y verdadero.

¿Y mi ex suegra? Continúo llamando a Áurea *mamãe*, y ella sigue tratándome con tanto cariño que me conmueve. Creo que le empecé a gustar más cuando vio la manera en que se produjo nuestra "separación".

Reproducción de una tarjeta postal de Vanessa de Holanda

# UN ÁNGEL CAYÓ EN MI SOPA

*Cuando ella se despierta sonriendo,*
*haciendo la mañana más bella,*
*siento que vivir es lindo.*
*¡Qué triste es vivir sin ella!*
DeRose

¿Quién no quiere tener un Ángel de la Guarda, una *Victoria de Samotracia* con sus imponentes alas abiertas? El mío se llama Fernanda. Cayó inesperadamente en mi vida, puesto que, después de tantas experiencias afectivas generalmente felices pero al mismo tiempo emocionalmente onerosas, yo no tenía intención alguna de comenzar otra relación. Necesitaba un poco de sosiego para escribir mis libros.

Conocí a *Fée*[90] cuando todavía era adolescente y, para mí, ella seguía siendo apenas una chiquilina irreverente que vivía riéndose de todo y de nada. Poco a poco, surgió lo que nos pareció que era solamente una gran amistad. Eso fue muy positivo porque cuando una persona quiere cautivar a otra, se pone una máscara ante el rostro y sólo muestra su lado bueno. Pero todos tenemos cualidades y defectos. Así, pasada la fase de encantamiento, cuando vemos con quién nos metimos, surge la decepción. Hay, incluso, un pensamiento que dice: *No importa con quién te hayas casado, siempre te despiertas con otra persona*. Como nosotros primero fuimos amigos, nos mostramos como realmente éramos. Eso evitó futuras desilusiones. Pienso que sólo deberíamos enamorarnos y casarnos con los amigos, personas a quienes conocemos muy bien, especialmente su carácter y sus imperfecciones.

---

[90] *Fée*: se pronuncia Fê. Significa *Hada*, en francés. De ahí viene el vocablo de nuestro idioma "feérico".

Poco a poco se fue consolidando entre nosotros la afinidad intelectual. Conversábamos largamente sobre los más variados asuntos, desde filosofía, ética y elevados ideales, hasta administración, viajes y profesión. Nada quedaba fuera. Y todo con mucha alegría y distensión. Nunca conocí a una persona tan feliz y juguetona. Con el paso de los años, nos fuimos dando cuenta de que esa amistad era cada vez más linda. Nos sentíamos bien uno con el otro y nos hablábamos todos los días. Comenzamos a elaborar proyectos profesionales y a realizarlos juntos.

*Fée* hizo la carrera de ingeniería paralelamente con su formación como instructora del Método DeRose. En cuanto salió de la facultad, percibió el clima del mercado de trabajo que existía en su área de formación y optó por trabajar con el Método. Como yo, ella comenzó temprano en nuestro ministerio; así, a los veintisiete años de edad ya era docente, y estaba enseñando desde hacía una década.

Poco a poco fui conociendo la inteligencia privilegiada de Fernanda. Siempre digo que si Einstein conversara cinco minutos con ella, moriría de vergüenza. Hoy, *Fée* es mi *drive* externo. Una pequeña computadora que tiene toda la información en la cabeza, hace cuentas más rápido que una calculadora y tiene memorizados los teléfonos de todos los amigos, colegas y escuelas afiliadas al Método. Nada es más cautivante en un ser humano que la inteligencia. Desde joven, siempre valoricé en las mujeres más su inteligencia que su belleza física. La juventud pasa, la belleza termina, pero la inteligencia tiende a tornarse cada vez más aguzada con los años. Claro que si podemos tener las dos virtudes, tanto mejor. Y en mi caso, fui agraciado con ambas. Fernanda Neis es una linda alemana, de 1.74m, de largos cabellos rubios.

Pronto noté que Fernanda provenía de una familia muy bien estructurada, de excelente nivel cultural. Sus padres mantienen una relación afectuosa y rica en consideración mutua que, sin duda, transmitieron a la hija. Desde niño, siempre consideré que una relación no debe basarse en peleas y provocaciones. Por influencia del ejemplo de sus padres, Fernanda también lo piensa. Gracias a eso, nunca tuvimos ningún desentendimiento, pelea ni conflicto.

Así, a medida que los años pasaban, más y más iban tomando cuerpo nuestro amor, compañerismo y respeto mutuo. Cuando ya estábamos juntos hacía varios años, estalló una hermosa pasión. Estamos todo el tiempo uno cuidando del otro, siempre atentos para que el compañero esté bien y sea feliz.

Otra bendición es el hecho de que no hay celos ni posesividad en nuestra manera de ser. Por eso Fernanda se da muy bien con mis *ex*, y así concede a mi vida una inestimable generosidad.

Una vez, fui condecorado con el título de Socio Honorario del Rotary Internacional. La señora de la mesa de al lado, siendo gentil, comentó que todos los que estaban en mi mesa eran personas muy bonitas. Bromeando le dije que era debido a nuestros principios de civilidad, y tuve la satisfacción de explicarle quiénes eran.

–Esta más próxima es Eliane, mi amiga más antigua, de hace ya cuarenta años. Estuvimos casados en la década de 70 y hoy somos como hermanos. Aquella es su hija, Párvatī, de quien soy padrino. Al lado, mi hija Chandra, de quien Eliane es madrina. Aquella elegante, de mirada poderosa, es mi amiga Alessandra Roldan, periodista. Y esta persona linda, con brillo en el semblante y sonrisa intensa es Fernanda, con quien tengo el privilegio de compartir mi vida.

Ante cada presentación, la señora de la mesa al lado sólo expresaba: *¡Qué lindo!*, *¡Qué cosa maravillosa, qué armonía!*, *¡Usted es un hombre bendecido!*. Pues sí, lo soy realmente. Sólo no sé si ella si refería a la belleza de Fernanda o al hecho de que todos a mi alrededor fueran tan civilizados.

Sólo una persona que estaba próxima no comprendió bien: *¿Cómo que comparte su vida? ¿Es su mujer?* Tuve que explicarle, educadamente:

–¿Sabe lo que pasa? No me gusta ese hábito de presentar a las personas como “mi mujer” o “mi novia”. Después de todo, ellas tienen nombre y no son propiedad del marido o del novio. Me parece incluso que cuando un hombre presenta “Esta es mi mujer”, está queriendo informar a los circunstantes “esta me pertenece, nadie se meta”.

La otra señora concordó efusivamente, todo el mundo se rió y nuestra noche prosiguió en el mejor de los climas.

Fernanda me acompaña incansablemente en todos los viajes que hago por el Brasil y por tantos otros países. Si no fuera por ella, ya hubiera dejado de viajar hace mucho tiempo. Pero *Fée* cuida de todo. Y lo hace con un entusiasmo contagioso.

Sin embargo, uno de los mayores presentes que me ha dado Fernanda es el hecho de que se tornó una de las mejores amigas de Vanessa. Ellas intercambian *e-mails*, salen juntas a hacer compras y comparten valiosa información profesional. No hay nada más lindo que la civilidad y las buenas relaciones humanas.

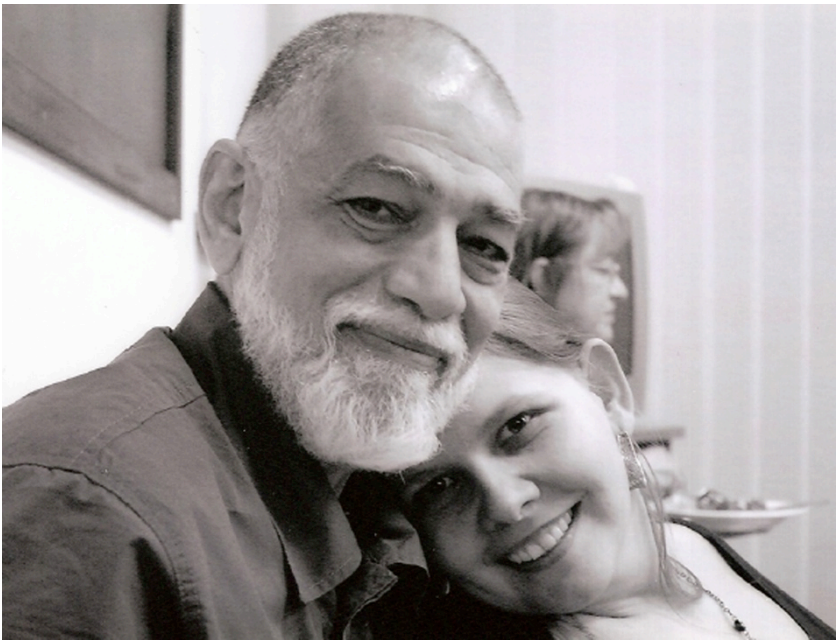
Nuestra vida conyugal es muy tierna. A veces, en medio de la noche salimos a comprar flores (yo para ella o ella para mí). Como a las dos o tres de la madrugada sólo están abiertos los floristas del cementerio, allá vamos nosotros sin ningún problema. Además, no somos los únicos y es por eso que me gusta São Paulo. ¿En qué otra ciudad los enamorados irían tranquilamente a comprar flores en el cementerio, sin dar margen a supersticiones provincianas?

Otra costumbre muy romántica que practicamos durante algún tiempo era hacer juntos una torta de zanahoria con cobertura de chocolate. Cada etapa era una emoción, desde las compras en el supermercado, hasta rallar las zanahorias, preparar la masa, poner en el horno y esperar aquel olorcito de torta caliente que no dejábamos enfriar. Nuestras madres siempre nos dijeron que comer torta caliente daba dolor de barriga, pero a nosotros no nos importaba, al fin de cuentas, ¡es tan rico!

Un día tuve que viajar solo a Europa y, cuando retorné, *Fezinha* me recibió con una bañera calentita, llena de pétalos de flores y velas perfumadas encendidas flotando en la penumbra.

Durante años, Fernanda siempre me pedía un cachorrito. Yo le decía que no podíamos tener un perro. Nosotros viajamos demasiado. Además, vivimos en un departamento de tres por tres metros, encima de la escuela. Estaríamos en condiciones de vivir en una casa bastante más grande, pero no sentimos necesidad de hacerlo. Nos gusta estar en nuestra cuevita. Está bien arreglada, limpita, bien decorada y es muy linda. Sólo que es pequeña. Entonces, no había dónde poner a un amiguito de cuatro patas. Sin embargo, después de algunos años

acepté. Me pareció que Fernanda merecía mi esfuerzo. Optamos por una weimaraner, que es una raza linda. Hoy ella es a nuestra *hijita* y nos llena de alegría.



DeRose y Fernanda en 2007, en Portugal.

Mi mayor satisfacción es tener oportunidad de cocinar para *Fée* y disfrutar con el placer que ella demuestra al comer la comida que yo preparé. En realidad, todo lo que hacemos es una fiesta. Salir a cenar los dos solos en un restaurante romántico o con nuestros amigos en una cantina ruidosa; pasear en el parque con Jaya (la perrita), planear el próximo viaje, leer juntos el capítulo interesante de un libro, alquilar un DVD para verlo de madrugada, hacer un chocolate caliente en una noche fría para tomar con deleite debajo de un edredón calentito... todo eso torna nuestra vida tan buena que llegamos a sentir pena cuando personas que nunca vivenciaron una relación tan sincera y fuerte nos agreden gratuitamente porque, sin duda, jamás serán tan felices como nosotros dos.

Por todo eso, después de muchos años de relación, decidimos de común acuerdo formalizarla mediante un instrumento jurídico de relación estable. Tiene todas las ventajas del casamiento y ninguna de sus desventajas. Principalmente, porque no precisamos dar satisfacciones al señor feudal, quiero decir, a los Poderes Constituidos. Nos casamos por decisión nuestra, sin tener que pedir permiso a nadie, en las condiciones establecidas por nosotros mismos en contrato y nos *descasamos* también sin autorización de nadie en 2012. Hoy, Fernanda es mi mejor amiga.

Test de la foto 3x4: ¿dónde imagina que estaba meditando DeRose con ese semblante sereno? (La respuesta está en la foto entera, algunas páginas más adelante.)

# ¡UNA WEIMARANER VEGETARIANA!

***God** created **dog** and spell his own name backwards.*
Enviado por Claudia Melcher

Para hacer más feliz a Fernanda y alegrar nuestra vida, cuento con una linda perrita weimaraner que me hace compañía, acostada en la silla a mi lado mientras escribo estas líneas. Es una raza muy bonita, grisácea, de ojos claros y pelo corto, grandota, con unas patas enormes. Ella se llama Jaya y yo no podría dejar de mencionarla. Todos los propietarios de perros están convencidos de que esos magníficos animales tienen paranormalidades. Yo también lo creo. En este momento, cuando escribí su nombre, ella levantó la cabeza, me miró con su expresión atenta y asestó las orejas como si hubiese escuchado su nombre en mi pensamiento.

Fernanda y yo cubrimos a nuestra *hija* con tantas atenciones y cariño que a veces nos preocupa que lle-gue a comportarse más tarde como una criatura mimada. Pasa el día todo con noso-tros, ya que vivimos en el mismo inmueble en que tenemos la escuela. Para compensar los viajes constantes, procuramos mantenerla a nuestro lado el resto del tiempo, mientras estamos trabajando. Ella se sube a una de las sillas, enrosca su corpachón y duerme. O si no, trae un juguete para invitarnos a jugar, lo que casi siempre aceptamos de buen grado y entablamos una lucha por obtenerlo (que ella tiene siempre que perder, por una cuestión de adiestramiento).

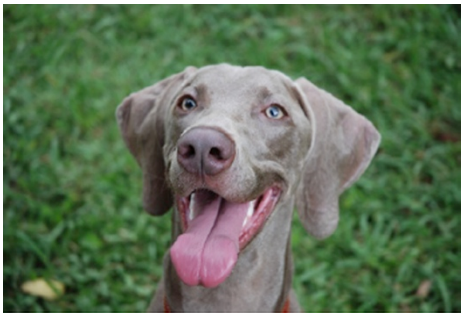
Los domingos, siempre que estamos en São Paulo, paseamos con ella por el Parque Ibirapuera o por la Rua Oscar Freire para que pueda hacer un poco de ejercicio. No hay quien no se detenga para comentar lo linda y educada que es, preguntar qué raza es esa o cualquier otro pretexto para aproximarse y hacerle un cariño. Jaya, a su vez, desde pequeña siempre convivió con los alumnos de la escuela y eso la tornó muy sociable. Adora a la gente y adora a los perros. ¡Hasta los gatos le gustan! Juega y conversa con todo el mundo. Conversa, sí, pues cuando yo le doy el comando "¡habla!", ella emite unos murmullos muy graciosos.

Pero también es nuestro perro guardián, pues asusta por su tamaño, ya que el weimaraner es un perro de gran porte; e intimida mucho más las pocas veces en que suelta unos ladridos muy graves, acompañados de un gruñido que congela el alma.

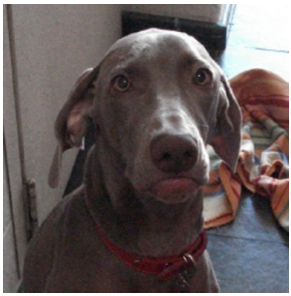
Desde que vino a vivir con nosotros, a los cuarenta y cinco días de vida, nunca comió carne. Cuando fue a su primer veterinario, Fernanda le dejó bien claro que ella sería vegetariana y que él sólo sería su médico si aceptaba nuestra decisión. Bien, él aceptó, pero con reservas. Al fin y al cabo, es un animal grande y necesita muchas proteínas, calcio y todos los otros elementos nutricionales, o de lo contrario puede no desarrollarse, puede quedar con problemas de salud, pobrecita.

Nuestra decisión implicaba una gran responsabilidad. Pero yo soy vegetariano hace cincuenta años. Me hice vegetariano en la edad del crecimiento y crecí tanto que llegué a ser más alto que mi padre, mucho más robusto que él y que todos mis compañeros de escuela. Toda mi vida practiqué deportes violentos, artes marciales y a los 52 años fui a hacer gimnasia olímpica. Por lo tanto, tengo plena convicción de que el vegetarianismo nos permite estar bastante más fuertes.

Jaya se alimenta de ración vegetariana, adora las mini zanahorias, se alucina por una manzana, banana, queso, yogur, bizcochos caninos sin carne y gran variedad de alimentos que en teoría los perros no deberían apreciar. Y descubrimos lo impensado: con el sistema vegetariano el pelo es más bonito, la piel se mantiene libre de alergias, el aliento está perfecto, las heces no huelen tan mal, el organismo sufre menos riesgos de contraer parasitosis y otras dolencias típicas de la ingestión de carnes, el animal se torna más ágil, más inteligente ¡y vive más tiempo!



Conversando en una cena con una médica veterinaria, mencioné que mi weimaraner nunca rompió nada mío, casi no ladra y que a los cuatro meses aprendió a sentarse, acostarse, dar la patita, hacer sus necesidades en el lugar indicado, ir a la cama, esperar la orden de tomar la comida, no entrar en determinadas habitaciones de la casa y una serie de otros comandos. La veterinaria no lo creyó. Para esa raza, a esa edad, no podía haber aprendido todo eso. Como Jaya tenía en esa época cuatro meses, la invité a visitarme para que se convenciera de la "excepcionalidad" de nuestra perrita. Y no pude perder la oportunidad de bromear: "¡Es más inteligente porque es vegetariana!" [91]



Cuando ella tenía diez meses, un día entró en mi cuarto con la boca espumando y la cabeza baja. La imagen me heló la sangre. ¡Jaya con hidrofobia! ¿Sería mi karma tan cruel al punto de no satisfacerse apartando de mí a mis hijos, y ahora arrebatarme a mi *hijita* Jaya que tanto amamos Fernanda y yo?

Le ofrecí un poco de agua, pues los perros

[91] Inspirado por ella, acabé escribiendo dos libros: ***Meu nome é Jaya*** y ***Anjos Peludos - Método de educação de cães***.

con rabia tienen fobia y la rechazan. Sería una forma de verificar lo que ocurría, antes de la llegada del veterinario. Cuando le aproximé el pote de agua, Jaya dio vuelta bruscamente la cabeza y se apartó. ¡Mi corazón latió más fuerte! ¿Iba a tener que hacer matar a la personita de cuatro patas que me había dado tanto cariño los últimos diez meses? Sólo me venían imágenes de Jaya pequeñita y después creciendo en nuestra compañía, meneando la cola, con las orejitas para atrás y la mirada más dulce del mundo...

Consciente del riesgo que corría, la abracé bien fuerte y coloqué su cabeza sobre mi hombro. Un nudo en la garganta me impedía hablar con ella.

Pero, entonces, sentí un perfume diferente de su olorcito delicioso de cachorro vegetariano. Me acerqué a su boca. ¡Oh, cielos! ¡Qué alivio! ¡Sólo se había comido mi jabón!

Yo creo que ella no tiene la menor idea de que es una perra. Piensa que es una niña con un cuerpo muy extraño. (Basado en un pensamiento de Dodie Smith.)

Fotos de Jaya por la fotógrafa Lakshmi Lobato

## El mejor amigo

Alguien me envió este texto, un gran amigo mío, ciertamente. Siempre que lo leo, se me aprieta el corazón y mis ojos se llenan de lágrimas. Pero él no lo firmó. Ni me informó de quién era la autoría. Así, no puedo dar el crédito a quien envió ni a quien escribió estas líneas tan delicadas y sensibles. De cualquier forma, mi agradecimiento a ambos.

*Existen personas que no gustan de los perros. Estas, con certeza, nunca tuvieron en su vida un amigo de cuatro patas. O, si lo tuvieron, nunca miraron al interior de aquellos ojos para percibir quién estaba allí.*

*¡Un perro es un ángel que viene al mundo a enseñar amor! ¿Quién más puede dar amor incondicional, amistad sin pedir nada a cambio, cariño sin esperar retorno, protección sin ganar nada, fidelidad las veinticuatro horas del día?*

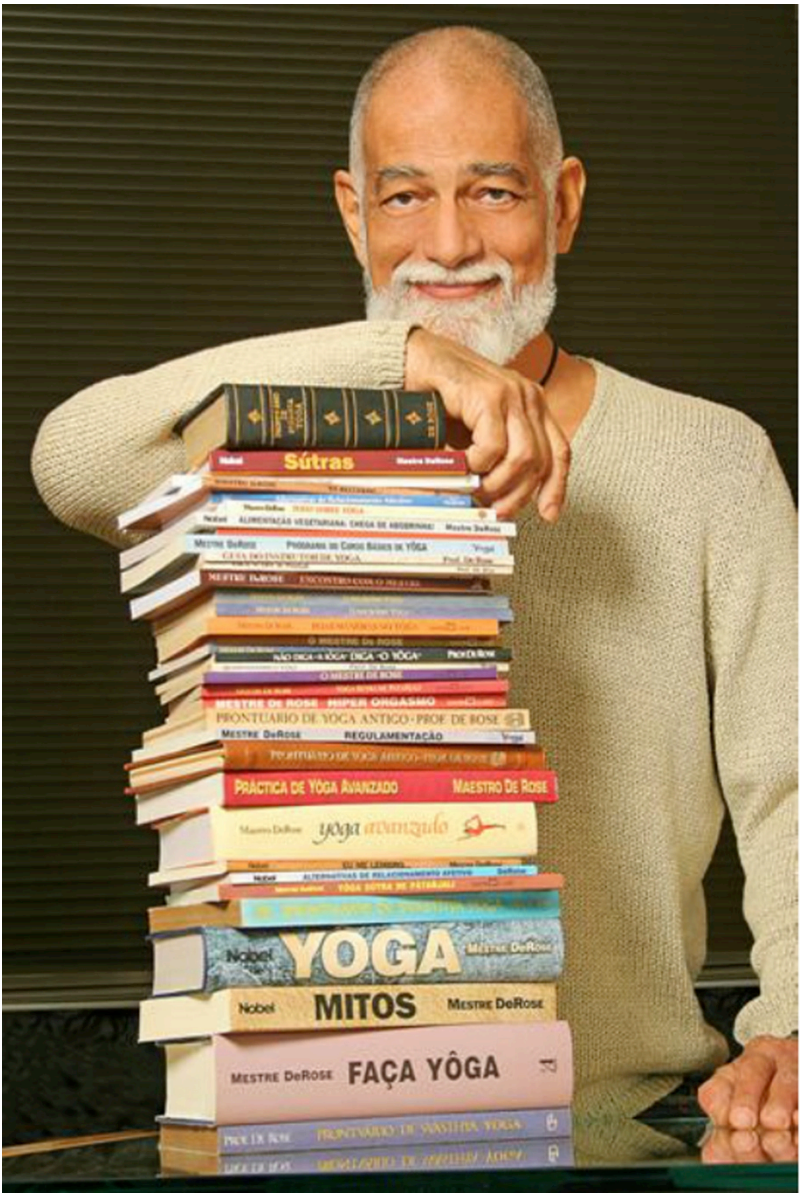
*¡Ah! No me venga con esa de que los padres o hijos lo hacen, porque los padres y los hijos son humanos, se irritan, se apartan...*

*Un perro no se aparta, incluso cuando uno lo agrede. Él retorna cabizbajo pidiendo disculpas por algo que tal vez no haya hecho, lamiendo sus manos para suplicar perdón.*

*Algunos ángeles no poseen alas, tienen cuatro patas, cuerpo peludo, nariz redondita, orejas atentas, mirada de aflicción y carencia.*

*A pesar de esa apariencia, son tan ángeles como los otros (los que tienen alas) y se dedican a los seres humanos tanto como suele hacerlo cualquier ángel.*

*Lo bueno sería que todos los humanos pudiesen ver la humanidad perfecta de un perro.*




## EL AUTOR CON ALGUNAS DE SUS OBRAS

### Más de un millón de libros vendidos.

**Hechos y fotos interesantes sobre el Comendador DeRose, en el capítulo *Cronología y trayectoria*, al final de este volumen.**

# CÓMO ESTAMOS HOY

*La felicidad o infelicidad son efectos ilusorios de causas relativas a la condición inmediatamente anterior.*
DeRose

Con frecuencia alguien me pregunta: "¿Usted imaginaba que algún día habría escrito tantos libros y que su trabajo llegaría a estar tan difundido, tan grande, con tanta gente, en tantos países?" No. No lo imaginaba y no era eso lo que yo quería. Sólo quería que me dejasen en paz. ¡Pero no me dejaban! Cuando uno aprieta un jabón, salta para arriba. Cuanto más fuerte se golpea un gong, más gente lo escucha. A mí me apretaron por demás y me golpearon muy fuerte. La consecuencia no podía ser otra. Salté para arriba y fui escuchado.

Un día, más inspirado, escribí los *Diez Preceptos a los Instructores de Yôga*, que se incluyen en mi libro ***Mensagens*** y están grabados en el CD del mismo nombre. Este es el octavo precepto:

> *El árbol podado crece más y el guerrero herido muchas veces en combate se vuelve perito en el uso de las armas. Esa exacerbación del instinto de supervivencia se obtiene por la disciplina y por las dificultades. El mejor discípulo será aquel sobre el cual se apliquen las mayores exigencias y las más duras críticas. El más talentoso instructor será aquél que haya enfrentado las más atroces dificultades en el afán de desempeñar bien su misión.*

Hoy estoy realizado y feliz. En esta fase de mi vida –¡la mejor fase!– tengo una legión de amigos sinceros, una mujer fascinante, ex esposas que me quieren bien, miles de hijos que se enorgullecen de mí, más de treinta libros publicados y una perrita weimaraner cariñosa que me defiende con coraje.

Recibí en este más de medio siglo de trabajo una cantidad de títulos, diplomas, encomiendas, medallas y un reconocimiento que, creo, ningún otro profesional de este segmento profesional recibió en toda la historia. No siento ninguna vanidad por ello. Siento gratitud.

Estoy agradecido a los que creyeron en mí y me ayudaron. Estoy agradecido a los que permanecieron a mi lado aun cuando todos alrededor me agredían e injuriaban. Estoy agradecido a los que están a mi lado hace más de diez, hace más de veinte y hace más de treinta años. Estoy agradecido a los discípulos y amigos que me soportaron. Estoy agradecido a los Presidentes de Federaciones de Yôga que siempre me apoyaron con conmovedora nobleza de espíritu.

**Estos son los hombres y mujeres que comandan todo.**

De pie, atrás, están algunos miembros del Colegiado de Presidentes de Federaciones de Yôga; y sentados, algunos miembros del Consejo Administrativo de la Unión Internacional de Yôga. De izquierda a derecha, los profesores Luís Lopes (PT), Naiana Alberti (RS), Maria Teresa Milanez (DF), António Pereira (PT), Maria Helena Aguiar (PR), Edgardo Caramella (AR), Nina de Holanda (SP), Márcia Zanchi (CE), Vanessa de Holanda (RJ), Joris Marengo (SC). Abajo: Dantas, Flávio Moreira, Charles Maciel, Fernanda Neis, André Mafra, Daniel Borges, Gisele Setti, Daniel De Nardi. Los que no aparecen en la foto son los que no pudieron asistir a la Asamblea realizada en el DeRose Festival de Florianópolis.

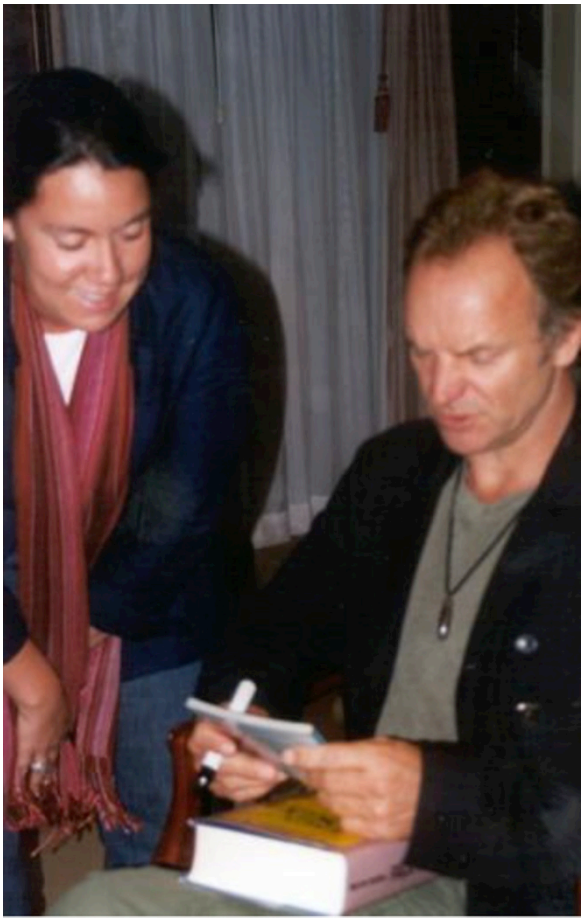
Estoy agradecido a mis alumnos que en tantas ciudades y países me tratan amorosamente, con sonrisas y brillo en la mirada, siempre deseosos de un abrazo y de una foto a mi lado. Estoy agradecido a usted, estimado lector, que supo hacerme compañía durante esta jornada, a veces llorando conmigo, otras riéndose con ganas a mi lado en estas páginas[92].

Como dije allá en el comienzo, fue para usted que consumí años y años de noches en vela escribiendo y burilando esta obra. Porque, como escribí en el libro ***Mensagens***, "no obstante los tantos que me escuchan y me siguen, me importas solamente tú, tenerte a mi lado y no sólo para que me escuches, sino para dialogar conmigo. Quiero hablarte y escucharte. Quiero tocarte y ser tocado por ti. Quiero ofertarte una parte de mí para que habite en ti y germine."

Por lo tanto, lléveme con usted, el libro en su carpeta o cartera y el autor en su corazón, para que podamos reencontrarnos varias veces cada día.

*Ser una personalidad pública es una maldición:*
*implica que a uno le atribuyan cosas buenas que nunca hizo*
*y cosas malas que jamás haría.*
DeRose

[92] Todo esto no significa que los ataques contra nuestro trabajo hayan cesado. En este libro no pude relatar ni la milésima parte de las exclusiones y persecuciones que continúan produciéndose y recrudecen cada vez más. Ni mis colaboradores más íntimos tienen la menor idea de cuán grave es la realidad. Solamente Fernanda Neis y Charles Maciel tienen una noción correcta de la proporción de esos hechos, pues son ellos los que luchan a mi lado para que me mantenga de pie.



El cantante Sting, firmando un autógrafo
con un libro del Maestro DeRose en su regazo.

# CÓMO ESTÁ HOY NUESTRO CRECIMIENTO

## LA CULTURA DE TRAER UN AMIGO

Hoy está consolidada una verdadera cultura de que cada alumno siempre traiga un amigo, un conocido, un compañero de la oficina, de la facultad, del club, o un familiar, para conocer nuestro trabajo. A todo el mundo le gusta recibir una atención. Pues bien: nuestros alumnos tienen el hábito de regalar una matrícula en nuestro Método, que podrá cambiar la vida de quien reciba ese presente.

La filosofía de nuestro trabajo es cultivar un ambiente familiar, saludable, alegre, descontraído, pleno de camaradería. Para eso, nos importa crecer en la dirección correcta.

Se puede crecer de dos formas: de fuera para dentro o de dentro para fuera.

De fuera para dentro es a través de la propaganda. Esa no es ideal para el alumno ni para nuestro trabajo. La propaganda puede traer personas interesantes, pero junto con ellas traerá algunas otras que no servirán para convivir con usted.

De dentro para fuera es a través de la indicación de aquellos que ya están en nuestro Método, invitando a sus amigos y familiares. Esa alternativa es bien gratificante, porque usted cuenta con compañeros de grupo más confiables, educados, personas de sensibilidad y de buena cultura como las que hoy frecuentan nuestra casa.

Traer a sus amigos para participar con nosotros de esta manera de vivir es también reforzar vínculos de amistad y establecer una convivencia agradable en las actividades culturales, muestras de

video, degustaciones culinarias, actividades recreativas de fin de semana, viajes, cursos, eventos, etc.

Es así como crecemos en forma sustentable, preservando el ambiente saludable y la selectividad natural.

Respuesta del test: me estaba precipitando en una montaña rusa con Fernanda, cuando captó mi imagen la cámara oculta que registra las caras de desesperación de los que en ella se aventuran.

# LA MISIÓN DEL PRACTICANTE:

## CELAR POR NUESTRO BUEN NOMBRE
## Y POR NUESTRA BUENA IMAGEN

*La Luz no debe temer a la Tiniebla,*
*pues cuando las dos se confrontan*
*es siempre la claridad la que hace retroceder a la oscuridad*
*y nunca a la inversa.*
DeRose

Hay misiones diferenciadas para el alumno y para el instructor. Pero existe una que es común a los dos. Sea alumno, sea profesor, todos son practicantes del Método DeRose.

La más importante y noble misión del (de la) practicante es celar activamente por el buen nombre, por la buena imagen de su Método, así como de su instructor y de su escuela... a través de acciones efectivas.

Una vez, un alumno nos dijo que quería cumplir la **misión del practicante**, pero no sabía cómo. Preguntó cómo podría realizar esas acciones efectivas. Las explicaciones que le di sirven para todos, practicantes, estudiosos, lectores, simpatizantes, alumnos e instructores.

Usted que está leyendo ahora estas palabras puede llegar a ser un paladín[93], a través de dos herramientas importantes:

1) **La primera es su actitud.** Su comportamiento dice mucho al respecto de su instructor, de su escuela y de su Método. Por eso, es fundamental que demuestre en la vida una actitud elegante,

[93] Paladín: individuo valeroso siempre dispuesto a defender a los oprimidos y luchar por causas justas. (Diccionario Houaiss)

cordial, simpática, educada y, sobre todo, honesta en las relaciones con los familiares, con los amigos, con los clientes, con los subordinados, con los desconocidos, hasta con los enemigos. Usted es nuestra tarjeta de presentación. Observando su actitud la gente nos va a juzgar bien o mal. Cordialidad, civilidad y elegancia deben ser nuestra calidad distintiva fundamental. Todos tienen que gustar de nosotros, de cada alumno nuestro, de cada lector nuestro. No importa quién. Puede ser nuestro portero, cartero, vecino, mendigo, amigo, enemigo, colega o familiar. Eso, para nosotros, es una cuestión de honra.

2) **La segunda es el esclarecimiento.** A todo el mundo le gusta el esclarecimiento. ¡Adoctrinamiento, jamás! Pero no pierda la oportunidad de elucidar cuando alguien le pida una información o cuando afirmen algún disparate. Tenga en cuenta que algunas personas, cuando desean una explicación, parecen estar agrediendo o buscando generar una discusión. Procure comprender lo que hay por detrás de esa actitud un tanto tosca. No todos son tan educados como usted. Si consigue mantener la civilidad y la simpatía en tanto esclarece alguna imagen eventualmente distorsionada, estará prestando un servicio no sólo a nuestro Método, a su Maestro o a su escuela. Estará prestando un servicio a todos, ya que Nuestra Cultura es un patrimonio de la Humanidad.

Para poder defender, explicar, documentar lo que esté afirmando, es preciso que conozca lo suficiente a fin de no dar información errónea, ni reticente, ni vacilante. Le pido, por lo tanto, que lea, relea e investigue los libros recomendados.

Otra medida de apoyo bastante conveniente es tener siempre en el bolsillo, en la cartera, en el auto, en la oficina, en todas partes, algunos ejemplares del librito ***Yôga en serio***. Se trata de un *pocket book* pequeño y de costo irrisorio, pero que contiene una gran cantidad de aclaraciones relevantes. Fue escrito justamente para aclarar ciertas distorsiones surgidas por la desinformación. Cuando está oscuro, no sirve de nada pelear con las tinieblas o tratar de empujar la oscuridad hacia fuera. Basta encender la luz y la oscuridad se va sola.

# PONIENDO LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

Estas aclaraciones se mostraron necesarias y decidí realizarlas de esta forma en respeto a nuestros alumnos y amigos.

## LA DECISIÓN DE SER ANTICOMERCIAL

Por un impulso natural, soy el más desapegado de todos los profesores, autores, escritores y empresarios de nuestro segmento, pues ofrezco mis clases y hasta mis libros para *download* gratuito en nuestro sitio web. Permito la utilización de mi marca sin pago de *royalties* por parte de los instructores afiliados al Método. Para ser afiliados al Método DeRose tampoco pagan nada[94]. Durante más de treinta años mantuve este aviso impreso en los cassetes de mis clases: "Se permite hacer copias de esta grabación y distribuirlas entre los interesados." Con la llegada de los CDs, dejé de colocar el aviso, innecesario, ya que los CDs también están disponibles gratuitamente en nuestro *site*. En el sitio, también pongo a disposición decenas (deben ser casi cien) de videos de *webclasses* sin cobrar nada. Y además divulgo en el sitio de la Uni-Yôga, sin ningún costo, los datos de cientos de instructores de otras líneas de Yôga. Ahora bien, ningún otro profesional de nuestra área ha proporcionado tamaña demostración de desapego por el dinero. Entonces, ¿por qué algunas personas que no saben nada de eso acusan: "¡Ah! ¡Muy comercial!"? Le voy a decir por qué.

[94] La afiliación es gratuita. Para que el sistema funcione, los instructores afiliados compran al distribuidor acreditado (por la mitad del precio) el material didáctico que necesitan. Cuando ofrecen ese material por el valor normal a sus alumnos, duplican el capital invertido en la adquisición. Al mismo tiempo, permiten que nuestra editorial exista y siga publicando los libros que consideramos serios, útiles e importantes para nuestros estudiantes. Es una especie de movimiento perpetuo en que nadie paga, pero todos ganan.

Antiguamente, allá por los idus de 1970, los del Yôga éramos casi todos alternativos, hippies festivos (contra "el Sistema", aunque viviésemos a costas de él), *misticoides* y de izquierda, aunque no supiéramos nada de eso o no estuviéramos de acuerdo.

Un día, en 1971, decidí dar un curso en mi escuela. Como no tenía dinero ni para comer, imprimí en mi propia casa unos folletos, en el mimeógrafo a alcohol, para divulgar el curso. Quedaron pésimos, no se podía leer casi nada. Y, no teniendo recursos, hice apenas unas 200 copias, que distribuyeron precariamente nuestros alumnos en las filas de los cines especializados en películas de arte y contracultura. El resultado fue sorprendente. Hubo tantos participantes que la sala no podía darles cabida. Eso era inexplicable, ya que además de que el texto era casi ilegible, se había distribuido una cantidad insuficiente. Dependiendo sólo de folletos, para lograr cien inscriptos sería necesario, estadísticamente, distribuir más de **diez mil** volantes.

Llegué a la conclusión de que había encontrado un lenguaje que gustaba. Con los pocos pesitos recaudado en el curso, resolví repetir la experiencia, pero esta vez con impresos bien hechos. Utilicé exactamente el mismo texto y las mismas ilustraciones, con el mismo tamaño y la misma distribución en la hoja. La única diferencia es que los había mandado imprimir decentemente, en *offset*. Como en una imprenta no se puede pedir poca cantidad, encargué tres mil, que se distribuyeron en los mismos sitios y, como eran muchos, también en otros lugares. Al considerar los resultados obtenidos con los impresos improvisados, deberíamos recibir una gran demanda. Si se mantenía la proporción, como 200 habían producido 100 inscripciones, de 3000 resultarían 1500. Sin embargo, no hubo ninguna demanda. Resultado nulo.

¡Perplejidad!

Sin recursos para recurrir nuevamente a la imprenta, los siguientes los hice otra vez en casa, en aquel famoso mimeógrafo a alcohol. Los impresos salieron terribles, como antes. ¡Otra vez, los resultados positivos fueron impresionantes! Decidí consultar a las propias personas que habían reaccionado bien ante los prospectos caseros y les pregunté por qué nadie había acudido cuando hice

impresos decentes. Todos, unánimemente, me respondieron que los impresos caseros demostraban honestidad de propósitos, inspiraban confianza, sugerían un profesor que no tenía dinero, por lo tanto, honesto. Y que los impresos bien hechos eran "muy comerciales", aunque contuviesen el mismo texto y las mismas ilustraciones. ¡Al utilizar la gráfica de *offset*, yo habría cedido al *Stablishment*!

Comprendí el mecanismo psíquico de la respuesta, pero no podía sacrificar la calidad y la estética, ni quedar al margen de la sociedad en nombre del alternativismo. Quería hacer un trabajo honesto, sí, pero con excelencia técnica y profesionalismo. Quería una escuela bien instalada. Quería libros bien impresos. Eso era imperdonable para nuestra profesión. Fui crucificado por hacer cosas bonitas y bien acabadas, cuando los demás las hacían así nomás. Quien las hacía mal acabadas nos acusaba de que, si nuestros libros y escuelas estaban bien hechos, eso exigía dinero. Entonces, teníamos que tenerlo. Y eso era una herejía, un sacrilegio. Para ellos, ser desaliñado era ser honesto.

Ya no estamos en la década hippie de 1970, ciertos comportamientos en el ambiente del Yôga fueron pasando de generación en generación y aún hay mucha gente hoy en este ambiente que piensa exactamente de la misma forma.

Aprecio mucho a nuestros alumnos abogados y jueces, porque ellos no tienen miedo de defender. Esto me lo contó un alumno abogado. Alguien calumnió nuestro nombre en su presencia, diciendo que "DeRose es muy comercial". La respuesta llegó certera: "¿Usted tiene noción del tamaño del disparate que acaba de decir? ¿Sabe que DeRose es el único autor de Yôga que coloca sus libros para *download* gratuito en internet? ¿Sabe que ofrece más de 80 *webclasses* gratuitas, por las cuales podría cobrar, pero no cobra? ¿Sabe que DeRose divulga gratuitamente en su sitio cientos de direcciones de instructores de otras líneas de Yôga? ¿Sabe que DeRose no vende nada en su sitio web, mientras que la mayoría de los profesores de otras modalidades vende hasta a su madre? ¿Sabe que la escuela de DeRose da clases abiertas al público en parques, jardines y playas de varias ciudades del Brasil y de otros países sin

cobrar nada? ¿Sabe que DeRose recibió varios premios y medallas del Gobierno en reconocimiento por filantropía y obras sociales? ¿Sabe que puede ser procesado por ese comentario? Basta que un amigo del Comendador DeRose, como yo, se sienta perjudicado por su afirmación."

Cuando él me contó esto yo quedé muy conmovido. Nunca había visto que alguien me defendiera con tanta vehemencia y coraje. Sólo le pregunté si había dicho esas palabras con agresividad. Nuestro alumno me dijo que en décadas de abogacía aprendió que todo puede decirse con una fisonomía simpática y con un tono de voz cordial. Y que eso funciona más que provocar una confrontación. ¡Me sentí doblemente feliz!

## SÓLO CLASES GRATIS

Me preguntaron si hay algún motivo para no divulgar que sólo doy clases gratuitas y que lo hago hace más de veinte años. La verdad, no hay ninguna razón. Sólo no se me había ocurrido divulgarlo antes. Pero, para mero registro, queda la información de que hace más de dos décadas sólo doy una clase por semana. Esa clase siempre fue gratuita, por lo tanto todas las clases que dicté en los últimos veinte y tantos años fueron sin cargo para los interesados. Es un dato interesante como demostración de que no trabajamos con la mira puesta en el dinero.

Con el tiempo, la mayor parte de los interesados en esas clases llegó a estar constituida por los propios instructores, a quienes dimos prioridad en las vacantes. Hoy tenemos un salón con setenta lugares siempre cubiertos y el 95% de las vacantes son ocupadas por instructores que acuden de diversas ciudades.

Única excepción: desde hace un tiempo, comencé a dar también una práctica avanzada, una vez por mes, exclusiva para instructores formados. Esa es la única clase regular que tiene una remuneración. Como se trata de un grupo cerrado, sólo para instructores formados, no es abierta al público.

Aparte de las clases, tengo la satisfacción de dar cursos, cada vez en una ciudad o país diferente y eso sí, requieren una tasa de inscripción que cubra los gastos de traslados aéreos, hoteles, alimentación, etc., que pague la instalación en una sala de la Universidad Federal, Estatal o Católica y que remunere a los organizadores.

No tengo nada en contra del dinero, pero la vida me enseñó que hay valores y satisfacciones más importantes que el noble metal. Por el mismo motivo, nuestros instructores interrumpen el trabajo que les garantiza la subsistencia a fin de dedicar tiempo a acciones de responsabilidad social y humanitaria.

## "MUY POLÉMICO"

Este apodo me deja abismado, pues, desde joven, siempre fui conciliador y procuré sistemáticamente evitar polémicas. Por otro lado, mis opositores continuamente polemizaron conmigo. Entonces, ¿quién merece el *elogio* de "polémico" en esta historia?

Toda nuestra propuesta comportamental se basa en evitar conflictos. Nuestra postura ética habitualmente fue y es la de no hablar mal ni siquiera de aquellos que nos atacan. Desde 1960 constantemente divulgué a la "competencia". Primero en carteleras, en las cuales yo fijaba las tarjetas y folletos de otros profesores de todas las modalidades. Cuando comencé a publicar mis libros, empecé a divulgarlos en las páginas finales. Eso se puede confirmar buscando en las librerías de usados los libros que publiqué de 1969 hasta 1977. Después empecé a divulgar a los que realizaban un trabajo compatible. Y actualmente, publicito en el sitio www.Uni-Yôga.org a instructores de diversas ramas de Yôga, Yoga y ioga[95]. Regularmente, les envío cartas y cientos de libros, aunque sin recibir respuesta alguna. Pero siento que debo continuar dando esa demostración de buena voluntad para intentar quebrar la costumbre de la animosidad que es tradicional en nuestra área.

[95] Solicito al lector que me envíe los datos (nombre, dirección con CEP, teléfono con DDD, e-mail) de los instructores de cualquier línea para enriquecer nuestro listado que, creemos, es el mayor registro de ese *métier* existente.

Jamás protagonicé discusiones con nadie y hasta en innumerables debates en televisión conseguí apaciguar los ánimos para que el intercambio prosiguiese de manera civilizada.

El lector encontrará en nuestro blog diversos ejemplos de eso, en que adeptos de Yôga agresivos, irónicos y maleducados obtuvieron respuestas mías que, lejos de polemizar, esclarecen, y así la actitud de ellos cambió diametralmente ya en la primera réplica. Pasaron a mostrarse personas educadas y hasta cariñosas conmigo. Eso está registrado en el blogdoDeRose para su consulta.

# MI RELACIÓN ACTUAL CON LOS INSTRUCTORES DE OTRAS VERTIENTES

## UN ACUERDO DE CABALLEROS

¿Por qué indicamos gratuitamente en nuestro sitio *web* las direcciones de cientos de instructores de otras líneas de Yôga y de Yoga que no forman parte de nuestra red de acreditados?

Bueno, tenemos un acuerdo tácito con muchos de ellos que consiste en lo siguiente: puesto que no trabajamos con el foco en los beneficios, a quienes se acercan interesados en terapias, en clases para gestantes, para niños, para la tercera edad, o en misticismo, les indicamos profesionales de las otras modalidades que se dedican a esas especializaciones. Sólo en São Paulo registramos cerca de dos mil visitas y llamadas telefónicas por mes. En un año son 24.000 interesados[96]. Como nuestras escuelas suelen estar llenas, dirigimos también el "exceso de contingente" a las escuelas de las demás modalidades de Yôga y de Yoga.

Con eso estamos manteniendo a muchas de ellas y preservando la existencia de la diversidad de opciones, pues sería muy triste que el SwáSthya ocupara todos los espacios y no existieran más las innumerables vertientes de esta filosofía.

Evidentemente, observamos la ética de la reciprocidad. No enviamos alumnos a los que nos atacan y calumnian, porque eso no sería justo.

---

[96] Las consultas en los más de 500 *sites* y *blogs* del Método DeRose pasan de **tres millones** por mes.

## ENTONCES, ¿DIVULGAMOS A LA "COMPETENCIA"?

Los instructores de otras modalidades de Yôga no son nuestra competencia, ya que trabajamos con otra cosa y lidiamos con otro público. Nuestra competencia son los cursos de lenguas, los campos de golf, las canchas de *squash*, los clubs de polo y de equitación, los cruceros marítimos, las escaladas a las montañas del Nepal, actividades esas cuyo tiempo tiene que ser compartido con la asistencia a nuestras escuelas.

Actualmente tengo muchos amigos que enseñan distintas líneas de Yôga y de Yoga y siento que nuestros lazos de amistad se están fortaleciendo con el tiempo. Eso me hace muy feliz porque, en el pasado, cuando un instructor enseñaba una modalidad, creía que debía ser enemigo de todos los demás. Era una actitud lamentable que incluso comprometía la buena imagen del propio profesional que actuaba de esa forma.

**Homenaje a los más antiguos profesores de Yôga, en el Teatro Scala, Río de Janeiro, en 2004**

Alexandre dos Santos (Hatha Yoga), Humberto de Oliveira (Hatha Yoga), Leda Miranda (Hatha y Layá Yoga), Eloah Esteves (Hatha Yoga), Miryam Both (Hatha y Layá Yoga), Sohaku, Horivaldo Gomes (Yoga Integral), DeRose (SwáSthyaYôga), Helder de Carvalho (Yoga), Marilda Velloso (Hatha Yoga).

Obs.: Alexandre dos Santos, aunque no sea de la Vieja Guardia, fue homenajeado por ser el presidente de la ABPY; y Sohaku, aunque no sea profesor de Yôga, fue homenajeado por su notoriedad y por los años de trabajo en un área paralela. Leda Miranda es hija del General Caio Miranda, el primer autor brasileño en publicar un libro de Yôga. Una curiosidad: dos de los profesores que se encuentran en la foto (Helder y Sohaku) fueron citados en el capítulo *Cuentos Pintorescos*, en *La visión del monje en la caverna.*

Cuántos y cuántos alumnos gané porque oyeron a fulano o mengano hablar mal de mí y ese comportamiento les pareció tan feo que abandonaron a su instructor maledicente. (¡Bien hecho!) Después, por curiosidad, vinieron a constatar si yo era todo aquello que el otro había difundido. Inmediatamente verificaban que esa actitud no era más que envidia, celos y mezquindad. La mayoría de los alumnos que gané de esa forma permanece conmigo, fiel, hasta hoy.

Lo que importa es que esas cosas tienden a acabarse y que cada vez más los instructores e instituciones de otras vertientes están invitándome para dar conferencias y cursos en sus sedes, me escriben, me visitan, me invitan a visitar sus escuelas.

¡Qué bueno! Pensé que no viviría para ver eso.

**DeRose dando un curso en la AYPAR – Asociación de Yoga de Paraná,** a un grupo completo, constituido por instructores de Hatha Yoga, Yoga Integral, SwáSthya Yôga y otras modalidades. En la primera fila su Presidenta, Tânia Fraguas. Vale recordar que la AYPAR no forma parte de las entidades vinculadas a la Uni-Yôga, sino a los que nos hacían oposición, lo que tornó el evento más importante. Nuestras felicitaciones a la AYPAR, a su Presidenta Tânia Fraguas y a todos los yôgins y yôginís que apoyaron la iniciativa, dando una bellísima demostración de civilidad, tolerancia y de la tan propalada (pero poco frecuente) unión entre adeptos de esta filosofía que pretende la evolución interior del ser humano.

¿Picasso o Miró? Ni uno ni el otro: ¡es un auténtico DeRose!

# MI RELACIÓN CON LA PRENSA

Tengo una gran admiración por la prensa de nuestro país. Quiero dejar aquí mi agradecimiento a los periodistas que me entrevistaron en estos más de cincuenta años de profesión. Cuando comenzaron a entrevistarme, en la década de 1960, yo era apenas un joven que de bueno sólo tenía las buenas intenciones, pero no había realizado aún ningún trabajo digno de nota. Me concedieron un voto de confianza y el resultado ahí está: es nuestra obra que reúne a tanta gente de talento, en varios países.

Guardo innumerables cajas con notas publicadas en diarios y revistas. Fueron más de cuarenta años de reportajes, artículos y entrevistas serias, honestas, cariñosas, elogiosas, sin cuyo apoyo ciertamente nuestro trabajo no habría alcanzado la relevancia que hoy es pública y notoria. Tengo plena conciencia de que si no hubiese contado con la generosidad de la prensa, nada de esto habría acontecido.

## EL BRASIL TIENE HOY UN EXCELENTE PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

*La prensa es un cuchillo de doble filo.*
*¿Pero qué sería de la Civilización sin un buen cuchillo?*
DeRose

¡No es poca cosa, más de cuarenta años de notas elogiosas! Bueno... y una o dos cuyas instrucciones exigían que el Maestro de Yôga fuera escarnecido. Pero incluso en esas, tengo que reconocer que el trabajo fue muy bien hecho. Una vez, por las preguntas, noté que el objetivo de la entrevista era rastrear alguna falla o contradicción. Entonces informé al entrevistador que podía encontrar más elementos en el registro en que yo había inscripto legalmente la Universidad de Yôga.

Él me dijo que ya había obtenido esa documentación. Más adelante, respondiendo a una pregunta sobre el reconocimiento de mi trabajo por la India, complementé diciéndole que podía informarse a mi respecto en el Consulado de la India. ¡Y ya había ido! Hasta el editor de mis libros, de esa época, fue investigado. El periodista entrevistó incluso a mi ex esposa que vivía en Porto Alegre, pues en general las ex mujeres hablan mal de los ex maridos. Pero ella no lo hizo. Después, ella reclamó porque las declaraciones positivas que había hecho no se habían publicado.

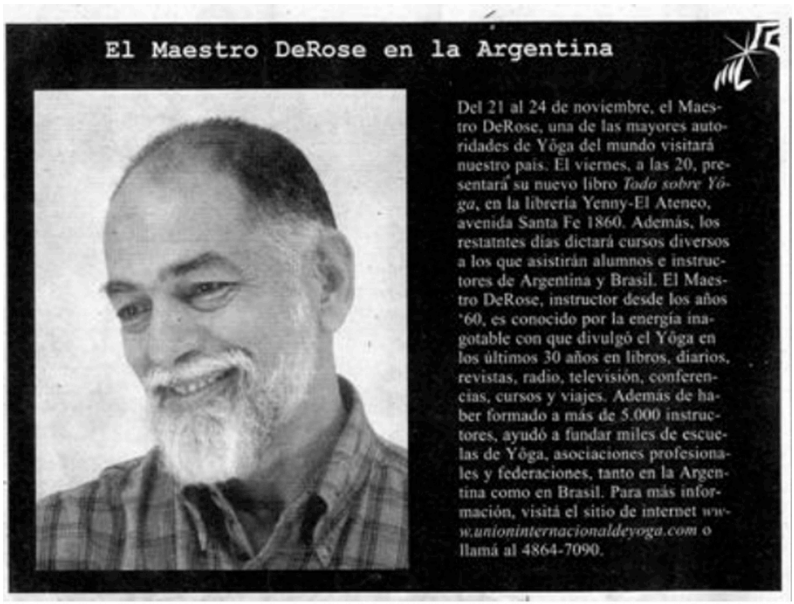
Prácticamente todos mis enemigos fueron contactados. El redactor no encontró nada concreto contra mí. Sólo unos *dimes y diretes*. Entonces, publicó media docena de ironías, formó opiniones erradas a mi respecto en algunos cientos de personas y después me dejó en paz. Con todo, la eficiencia con que escarbó en mi vida me hizo sentir muy optimista y redobló mi fe en la prensa, pues si fueron tan competentes al investigar a un simple profesor de Yôga, imagino lo que harían con un criminal de cuello blanco o con un político corrupto. Por eso siento mucho orgullo de estas últimas generaciones de periodistas que están ahí para ser nuestra voz, para denunciar lo que debe ser denunciado y para defender aquello que tiene que ser defendido.

Si durante toda mi vida fui tratado con respeto y consideración por los periodistas, no ha de ser algún caso aislado el que comprometa mi buena relación de larga data con la prensa. Incluso porque la prensa está constituida por personas como yo y como usted, personas con sentimientos y con opinión propia. Si uno u otro no está de acuerdo con alguna cosa, yo tengo que respetar su opinión y continuar colaborando con sus investigaciones; tengo que ofrecerle la mayor cantidad posible de información, aunque él pretenda criticarme. Fue gracias a las críticas como pude detectar mis errores y mejorar. Además, sólo puedo manifestar un sentimiento de gratitud por la forma atenta con que he sido acogido en la mayor parte de las entrevistas.

En ocasión de los cuarenta años de la revista *Claudia*, la Editorial Abril confeccionó varios paneles en los cuales reunía las fotos más representativas de ese período, y los exhibió en los *shopping centers*. En una de las fotos estaba DeRose, todavía joven, en meditación con algunos alumnos, en la década del 70 (el tratamiento con la ampliación del texto fue cortesía de un alumno nuestro, para mejor visibilidad).

## VEJA SÃO PAULO

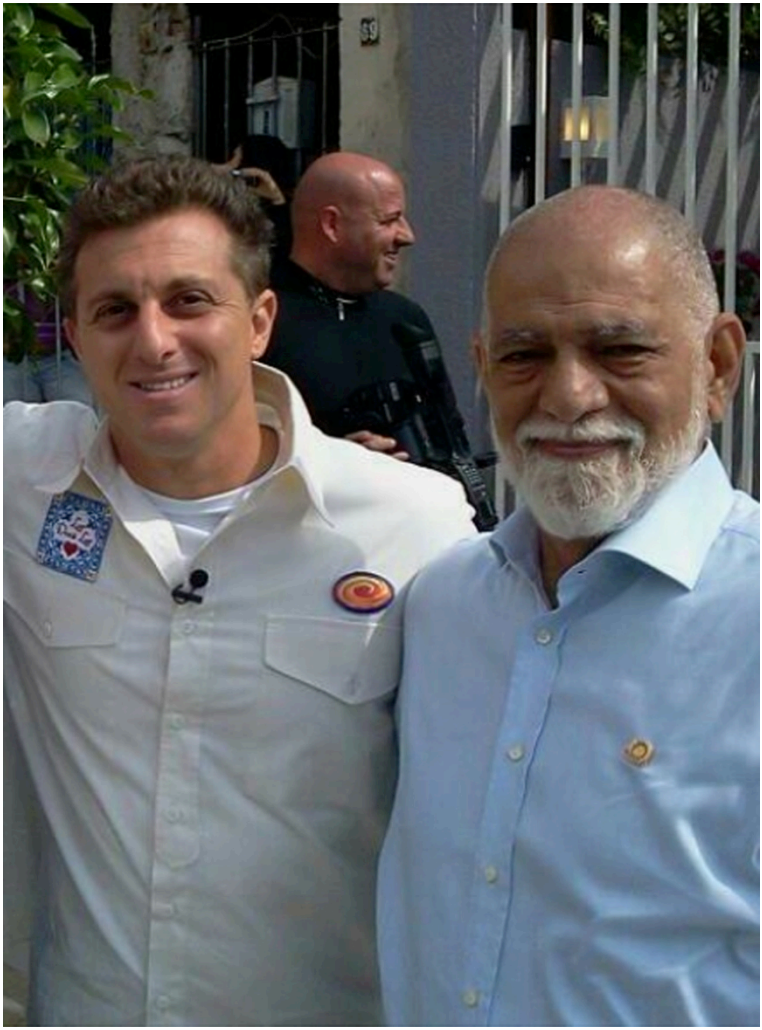
## AGENDA UNIVERSITARIA, DE LA ARGENTINA



El Maestro DeRose en la Argentina

Del 21 al 24 de noviembre, el Maestro DeRose, una de las mayores autoridades de Yôga del mundo visitará nuestro país. El viernes, a las 20, presentará su nuevo libro *Todo sobre Yôga*, en la librería Yenny-El Ateneo, avenida Santa Fe 1860. Además, los restatntes días dictará cursos diversos a los que asistirán alumnos e instructores de Argentina y Brasil. El Maestro DeRose, instructor desde los años '60, es conocido por la energía inagotable con que divulgó el Yôga en los últimos 30 años en libros, diarios, revistas, radio, televisión, conferencias, cursos y viajes. Además de haber formado a más de 5.000 instructores, ayudó a fundar miles de escuelas de Yôga, asociaciones profesionales y federaciones, tanto en la Argentina como en Brasil. Para más información, visitá el sitio de internet *www.unioninternacionaldeyoga.com* o llamá al 4864-7090.

# Programa Caldeirão do Huck,
## Red Globo



Luciano Huck y DeRose en un lindo momento del Proyecto Bella Acción,
en que el Comendador DeRose y Dr.Wagner Montenegro
donaron una panadería para personas carenciadas en el programa de Huck.

# DIARIO O GLOBO, DE RÍO DE JANEIRO

## Os dias da i(y)o(ô)ga em debate na CCJ

### Reforma e crise ficam fora da pauta

Isabel Braga

• BRASÍLIA. Qual a diferença entre ioga e yōga? Talvez pela dificuldade para responder à pergunta, os deputados aprovaram ontem, na Comissão de Constituição e Justiça, dois projetos de lei instituindo dias distintos no Brasil para a comemoração da milenar prática indiana: 18 de fevereiro, como Dia nacional do Yōga, e 22 de setembro como Dia da Ioga. Os projetos, que seguem agora para o Senado, suscitaram duas horas de debate na CCJ, o que tirou do sério o presidente, Antonio Carlos Biscaia (PT-RJ).

— Estamos reunidos há uma hora e 15 minutos para discutir um tema deste — apelou ele.

Como os debates continuaram, o presidente da CCJ insistiu pela conclusão da discussão:

— Por favor! Não estamos discutindo aqui a gravidade da crise, nem a reforma política, mas uma matéria de menor relevância!

O primeiro projeto, que cria o dia 18 como Dia Nacional do Yōga, foi apresentado ano passado pelo deputado Marcelo Castro (PMDB-PI). O dia coincide com o aniversário de um dos mestres do Yōga, professor De Rose, o que motivou o deputado Roberto Gouveia (PT-SP) a apresentar outro projeto, criando o Dia da Ioga — num paralelo ao que já existe na cidade de São Paulo.

A briga entre as duas linhas contamina os próprios deputados.

— Estamos aqui nos prestando a esse papel ridículo, temos de ter coragem de dizer isso. O estado é laico, é um absurdo discutirmos — afirmou o deputado Carlos Motta (PL-MG).

— Yōga é filosofia, não é religião — rebateu o relator do projeto do Dia do Yōga, deputado Sérgio Miranda (PDT-MG).

Foram 20 intervenções durante a sessão de uma hora e 40 minutos quando debates filosóficos sobre a diferença entre as duas práticas mais confundiam do que esclareciam. O próprio Biscaia, que acompanhou os debates, não estava tão certo sobre a diferença:

— A Yōga seria uma linha dentro da Ioga, que é uma filosofia mais ampla, de sanidade física e mental. A Ioga é praticada por mais idosos e o Yōga seria mais um culto ao corpo.

Na platéia, os adeptos da prática do Yōga, a maioria jovens, trajavam camisetas laranjas com a inscrição "Dia 18 de fevereiro, dia do Yōga". Havia também representantes das outras correntes de ioga, mas com roupas convencionais.

Roberto Stuckert Filho/6-9-2005

BISCAIA: contrariedade

Givaldo Barbosa/12-4-2005

MIRANDA: "Filosofia"

# Diario La Capital, de la Argentina

Página 10 LA CAPITAL Mar del Plata, martes 6 de mayo de 2003
La Ciudad y La Zona Salud

El reconocido maestro DeRose analiza la disciplina que suma cada vez más cultores

## La disciplina del yoga como una filosofía sustentable

**Autodefinido como "un empresario del yoga", el afamado instructor dialogó con LA CAPITAL a fin de establecer aclaraciones sobre hechos o situaciones que la gente no tiene en claro esta actividad en crecimiento.**

BUENOS AIRES (Corresponsal)

Estuvo en Buenos Aires unos pocos días y su presencia revolucionó el barrio del Abasto, locación elegida por este instructor para habitar en los días que permaneció en el país a fin de divulgar su libro **"Yoga avanzado"**, una especie de vademécum del asunto que desde la semana pasada se puso a consideración pública. En la Feria del Libro con gratificante sorpresa, el visitante descubrió que ciertos ya lo conocían por las numerosas instituciones de su línea educacional instaladas en el país, una de ellas en nuestra ciudad, que visitará en octubre próximo, y el fenómeno de su estadía explotó en la muestra del mundo literario cuando sus editores debieron correr a los depósitos a buscar más libros a medida

sas, con especialidades combatibles, pero es inexacto, ya que no tiene nada que ver al ser cosas totalmente distintas. Descubrimos más tarde, 30 años después, que el yoga debe ser tratado de manera pura y ortodoxa, no permite mixturas, es como si alguien en estos tiempos quisiera mezclar medicina y abogacía.

**-¿Había una consideración distinta de este tema?**

-Creo que cambió la visión de la gente y mejoró la opinión pública, ahora las personas leen más sobre el tema. Antes hablaban del yoga como una cosa distante, muy mística, y ahora toman un avión y van a la India. La cuestión se desacartonó, se volvió más sensible y más palpable, más técnico y profesional. También percibimos que mejoró la cultura del público, se amplió el target de interesados. Antes eran sólo empresarios y profesionales, después pasaron a interesarse muchos deportistas, jóvenes y flamantes políticos. El contenido del yoga no cambió, pero sí su lenguaje, ya que antes era muy hermético y ahora es más claro.

**-¿Cambia la vida de aquellos que lo practican?**

-El yoga le cambia la vida a la gente y le permite desarrollar en plenitud todos sus valores.

**-¿El yoga tiene aspectos negativos desde alguna órbita?**

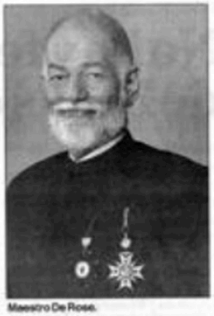
fluye en absoluto. El alumno puede buscar la vuelta, pero nosotros no queremos promocionarlo desde ese lugar.

**-¿Por qué crece el alcance de esta disciplina y se habla mucho de ella en el trabajo?**

-La gente se acerca al yoga porque le gusta. Es como el tenis, se enamora de su arte y filosofía. El yoga tiene una vinculación con el trabajo, permite mediante su aplicación un superávit energético, uno logra más fuerza y ser más creativo e intuitivo. Con estas cualidades se puede lograr una mejoría laboral o deportiva. Son técnicas respiratorias que nos permiten bombear mucho oxígeno dentro del organismo, la sangre se mueve muy oxigenada y gracias a todo este mecanismo el cerebro funciona, además este es el órgano que más oxígeno requiere. A raíz de ello damos orientación a las grandes empresas, sobre todo en el cuadro gerencial, porque lo consideran muy importante para el crecimiento laboral.

**-Sus comentarios contraron una autocrítica que no existía. ¿Qué emociones despertó?**

-Los criticados reaccionaron mejor de lo que esperaba, ya suponía que me iban a linchar, pero no ocurrió así. Algunos se sentirán lastimados por algo que digo, pero en realidad las críticas las inicio desde mí. Ahora las líneas que nos con-



Maestro De Rose.

analiza esa cuestión, titulado "Hiperorgasmo, una vía tántrica", que explora el tema.

**-Pero ahora la gente no lo ve como un profesor sino como un escritor del tema...**

No sé si la gente ahora me verá como un escritor, algo volcado a difundir y expandir la enseñanza del yoga por todo el mundo, creo que soy más empresario. En los formularios bancarios o de viaje al exterior cuando paso por la aduana pongo "empresario", pues lo siento así. Soy un empresario que tengo formación de maestro, los libros son como un complemento de mi misión en la vida. Al publicarlo gusta, y éste es el décimo cuarto... he vendido mucho por toda el mundo. Los libros son elementos que dan credibilidad, ya que si sólo fuera un empresario estaríamos únicamente atendiendo al negocio, al comercio. Si hoy me pregunto y una filosa

# REVISTA GOWHERE,
## UNA DE LAS MÁS PRESTIGIOSAS DE SÃO PAULO

### De Rose

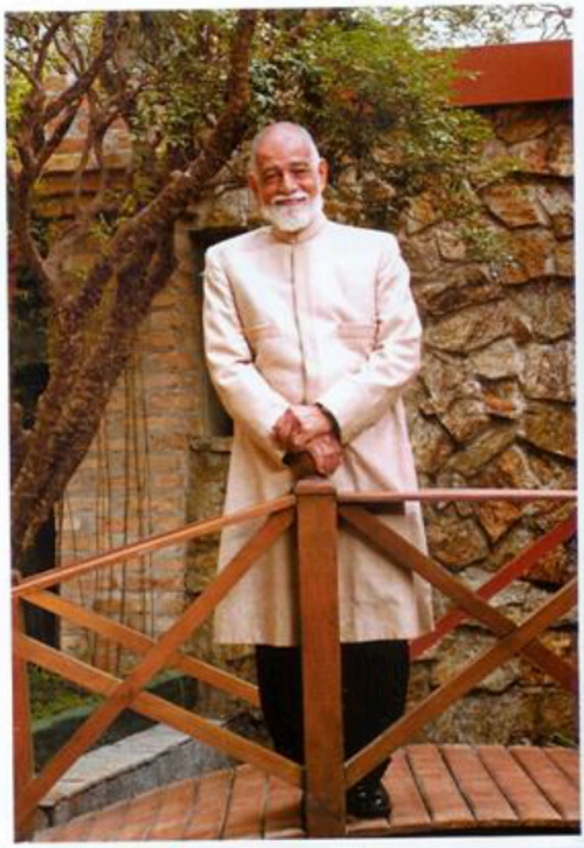
Mestre em Yôga e inspirador do espaço De Rose Concept

Há mais de 45 anos dedicado à prática e ao conhecimento do amplo universo da Yôga, De Rose impressiona pela vibração, pelo olhar, pela tranqüilidade que confere a tudo que o cerca.

O belíssimo espaço que leva seu nome, o *De Rose Concept*, na Rua Estados Unidos, é um desses oásis de sonho, em pleno coração dos Jardins. A competente arquitetura de Sérgio Pellegrini combinou os ambientes dos cursos e atividades ao delicioso paisagismo do jardim, antecedido por um agradável espaço gastronômico e uma convidativa sala de estar. O destaque vai para o orientalismo singelo da pontezinha de madeira em clima de lost paradise, pronto para ser reencontrado, ao lado de uma centenária jabuticabeira tombada. Um espaço de cultura e bem-estar é a proposta do lugar. Nele se podem passar horas ou quinze minutos aprendendo a respirar ou relaxar ou dedicando-se à meditação, a técnicas corporais, em grupo ou com um personal trainer. Imperdíveis são as massagens no tatami ou o desestressante banho de ofurô. O lugar convida ao desfrute de boas companhias, ao sabor do maravilhoso chai, instigante chá de especiarias indianas, tomado à l'anglaise com algumas gotas de leite, ao som de Debussy, Liszt ou Chopin. Puro enlevo.

Regina Posses e Marianna Keller respondem pela idealização e implementação do projeto. Responsável por levar a yôga a diversas universidades, De Rose criou a primeira Universidade de Yôga do Brasil em 1994. Há 25 anos atuando também em Portugal e há dez, em Paris, são incontáveis suas viagens à Índia, berço de toda essa milenar sabedoria.

De Rose começou a lecionar em 1960 e coleciona realizações e homenagens por sua vida dedicada ao ensino, prática e divulgação da yôga, sendo um dos poucos mestres de notório saber do Brasil. Seus livros são sucesso pela profundidade do ensinamento em linguagem atraente, simples e direta. Sua revista *Yôga* é igualmente pioneira e bem-sucedida como tudo o que de Rose empreende. Suas fotos recentes em Paris, na escola que orienta e em Portugal, onde foi homenageado pelos 25 anos de atividade no país, em mais de vinte escolas, evidenciam o respeito pela cultura e sabedoria a que devotou mais esta vida.



1.O mestre na Índia. 2.Com as alunas de Paris. 3.Com a mulher, Fernanda, em Paris e, ao fundo, o Pont Neuf

## Jornal da Tarde, de São Paulo

caderno C
2

Sua Vida

# Ioga com elegância

É verdade que quem pratica ioga deve ter mais facilidade para caminhar com um livro na cabeça, mas etiqueta requer mais do que isso. No livro *Boas Maneiras no Yôga*, o Mestre De Rose discorre sobre respeito e discrição

LEANDRO QUINTANILHA

Ioga são boas maneiras, simplifica o Mestre De Rose, ao ser perguntado, logo no começo da entrevista, sobre o que, afinal, o milenar sistema filosófico e ritualístico indiano tem a ver com etiqueta. "O que não fazemos serão pensar na melhor forma de viver, respirar, se exercitar e se relacionar? Boas maneiras têm tudo a ver com ioga."

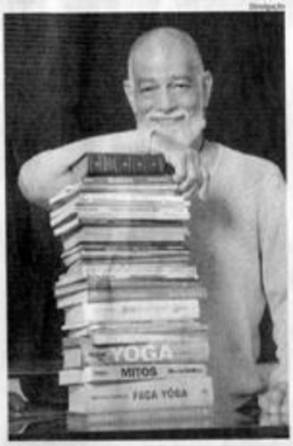
De Rose, que já vendeu mais de 1 milhão de livros sobre a história e a prática da ioga (observe a foto ao lado, toda essa pilha é composta por livros dele), acaba de publicar *Boas Maneiras no Yôga*, uma coletânea de observações sobre etiqueta que vão muito além do mundo da ioga (leia quadro). A idéia surgiu numa viagem que fez à Europa com discípulos, cujas gafes e trapalhadas o deixaram severamente constrangido. E inspirado.

Fácil de consultar, o livro é organizado em cerca de 50 capítulos, com tópicos que abordam do aperto de mão à atividade sexual. Mas, para resumir, suas lições são todas fundamentadas em duas premissas básicas: a sutileza e o respeito ao espaço vital (a necessidade que os seres vivos têm de manter uma certa área livre ao seu redor). Ele recomenda, portanto, parcimônia nos ruídos, nas gargalhadas, nos gestos, nos movimentos. E o respeito pela privacidade alheia.

"Os espalhafatosos perturbam a ordem do universo", diz. "Antes de qualquer ação, é preciso antever se vai incomodar ou agredir alguém." No livro, De Rose discorre sobre etiqueta à mesa e bons hábitos de higiene. Poucas dicas são, de fato, restritas aos iogues. Mas há capítulos sobre peculiaridades da cultura hindu (como o teor ofensivo de expor as solas dos pés ao interlocutor) e até a transcrição de um código de ética na ioga.

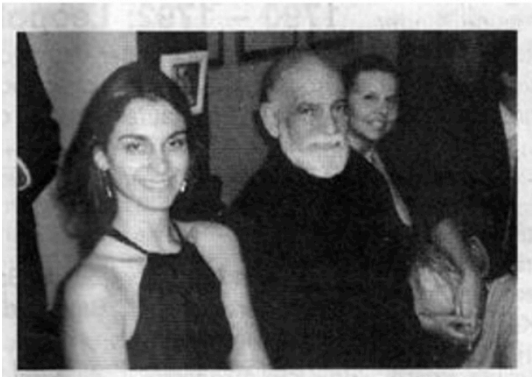
"Os iogues são muito alegres, mas precisam cuidar para que esse entusiasmo todo não incomode quem é de fora." Num mundo cheio de tristezas, uma alegria exuberante pode ser uma forma de ostentação.

**O Mestre De Rose criou também um curso de etiqueta na Uni-Yôga. Mais informações no site www.uni-yoga.org.br**




Para De Rose, os mais exaltados perturbam a ordem do universo. "Antes de agir, é preciso pensar se vai incomodar ou agredir alguém"

## Deutsche Zeitung



Yoga-Lehrer De Rose und seine Schülerinnen Fernanda Redondo und Fernanda Neis

# DEUTSCHE ZEITUNG

## Prinz Luiz de Orleans e Bragança feiert 70 . Geburtstag

Dr. Peter Klemm

...t für die Monarchisten Brasiliens das ...ere Jahr grosser Jubiläen. Am 7. März ...ch zum 200. Mal die Ankunft der portu... Königsfamilie in der Hauptstadt ...olonie Brasilien, in Rio de Janeiro. Am ...2008 wurde der jetzige Thronprätendent ...ef des Kaiserhauses in Brasilien Dom ...Orleans e Bragança 70 Jahre alt. Sein ...tag wurde in Rio de Janeiro und am ...l in São Paulo gefeiert.

...uiz ist der Ur-ur-ur-enkel des portu... ...hen Königs João VI., der mit seinem ...08 nach Brasilien kam, bis 1816 als ...gent für seine kranke Mutter Maria I. ...rtugal, von 1816 – 1822 als König von ...il, Brasilien und Algarves. Diesem folgte ...neration der aktuelle Chef des Hauses ...s e Bragança, der de jure Imperador Dom ...do Brasil ist.

...aus Bragança leitet seine Herkunft von ...s IV her, der 1640 als 1. König nach ...cher Herrschaft über Portugal und ...n (unter Philip II., III., IV., 1580 – 1640) ...rtugiesische Krone übernahm. Diesem ...Alfons VI., Peter II., Johann V., Joseph ...el, Maria I. und Peter III., der oben ...to Johann VI. (1816 – 1826). Dem folgten ...silien die Kaiser Peter I. (1822 – 1831) ...eter II. (1831 – 1889). In Portugal folgte ...Johann VI. ab 1826 Peter IV. (der ...aiser Peter I.), Maria II. da Gloria, ...el, Maria III., Peter V., Ludwig I., Karl I. ...s zur Abdankung der Monarchie 1910 ...nzer Emanuel II. In Brasilien folgten ...m Pedro II. seine Tochter als Prinzessin-...ein Dona Isabel, Dom Luiz, Dom Pedro ...lue und ab 1981 Dom Luiz, der das ...haus der Orleans e Bragança de jure ...hrt.

Laudatio von Dom Bertrand, dem Bruder ...om Luiz, wie in den bedeutenden ...achen verschiedener Redner wurde ...r wieder auf die ausserordentliche ...nlichkeit des portugiesischen Königs ...n VI. (Dom João VI.) hingewiesen, der ...sein recht abgewertet in die Historie ...g. zu Unrecht, wie an seinen Taten be-

Einladungskarte mit Unterschriften von Dom Luiz und Dom Bertrand



Ehepaar Ett mit Dr. Peter Klemm

Am Ehrentisch die Prinzen Bertrand und Luiz de Orleans e Bragança mit Ehrengästen und den Zeremonial-Heroiden der Pró Monarquia (stehend) Gustavo F. Cintra do Prado (Sekretär Pró Monarquia) und Prof. Michel Chaiklin (Präsident Academia Brasileira de Arte, Cultura e História)



Tochter Bardia und Mutter Luiz Ett, die berühmte Sängerin



Yoga-Lehrer De Rose und seine Schülerinnen Fernanda Redondo und Fernanda Neis



Dom Luiz vor seinem Konterfe

# Jornal do Brasil (Río de Janeiro)
## PRIMERA PÁGINA

**(ESTA FUE LA SEGUNDA VEZ EN EL MISMO AÑO EN QUE UNA FOTO NUESTRA APARECIÓ EN LA PRIMERA PÁGINA DE ESE PRESTIGIOSO MEDIO)**

JORNAL DO BRASIL 1891

Cesar prevê reajuste maior de imposto

LULA AFAGA DILMA

TODA FORÇA PARA ENERGIA

Presidente descarta risco de racionamento e se vangloria de investimentos de R$ 5 bi no setor

USINAS Analistas afirmam que feitos do governo são insuficientes para impedir apagão

INVESTIDORES Um total de 145 empresas entra na disputa por obras de geração.

FOGO AMIGO Secretário do Tesouro reluta em aceitar cargo nos Estados Unidos.

EXPORTAÇÃO Dólar registra alta e ministro do Desenvolvimento comemora.

OPOSIÇÃO MIMA PALOCCI

Diminui tom das críticas, aumenta a dose de cautela

Ministro da Fazenda ganha tempo

Amélie supera as melhores do mundo e o preconceito

B

A infinita das palavras

Filme em questão

Hormônio inibe o efeito do fuso horário

Ponte vai reabrir para

Malhação a céu aberto

# ENTREVISTA EN YÔGA TIMES, DE LOS ESTADOS UNIDOS, CITANDO AL SISTEMATIZADOR DeROSE

TEACHER'S PROFILE

Nubia Teixeira

**Nubia dove into Bhakti and Hatha Yoga;** learning mantra, pranayama, kriya, asana, meditation and relaxation practices. Then for six years, she studied all aspects of yoga practice and philosophy with the great Brazilian teacher, De Rose. She earned certifications in Brazil, as well as studying yoga in many other countries, including India.

# Entrevista en el Diario Catarinense de 28 de mayo de 2006

Juliana Wosgraus

O senhor hoje está mais dedicado a escrever livros e dar palestras. Continua praticando o Swásthya Yoga com que regularidade?

Todos os dias, 24 horas por dia, porque nós estamos falando de uma cultura. E no momento em que você é impregnado por ela, não tem como viver um segundo sequer sem estar praticando. Normalmente, quando se cita a palavra yoga, às vezes até um profissional da área interpreta uma coisa que não é o yoga, e sim o estereótipo que o yoga recebe. Aí a imagem que vem à mente é que numa sala de aula nós vamos fazer exercícios. Mas é uma cultura e isso extrapola um espaço físico. A proposta é que a gente se expanda em todos os âmbitos, nas suas relações – profissionais e afetivas –, no seu corpo, tudo muda. É uma maneira de viver, uma filosofia.

Numa sociedade aterrorizada pelo narcotráfico, essa atuação efetiva para afastar os jovens das drogas e do álcool é um objetivo do seu trabalho ou conseqüência?

É um efeito colateral. Mas que de certa forma ajuda a caracterizar. Domingo passado estive numa festa em Buenos Aires e essas festas sem drogas, sem álcool e sem fumo, viraram coqueluche, cinco veículos da imprensa foram cobrir. No Brasil, a imprensa ainda não percebeu o que essas festas representam. Como é que essa garotada, jovem, bonita e com conteúdo, com educação, cultura, pessoas alegres, o que nós fazemos para que não se envolvam com drogas e outras coisas?

Como?

Nós não fazemos absolutamente nada. É que o jovem quer ser aceito por essa tribo. Ele chega e vê os colegas da mesma idade se divertindo sem nada disso. E parte de um colega da mesma idade dizer a ele que lá não se admite isso.

O que o levou a escrever sobre boas maneiras?

As pessoas querem ser bem educadas, polidas, mas ninguém diz como se faz. Um livro comum de boas maneiras é careta, ensina onde colocar os talheres. O jovem quer ser polido. As ilustrações do Jóris (Marengo), dão o clima do livro. Não é chato, sério, é para ler e rir. Rir de si mesmo.

Mestre yogin DeRose, na foto com suas obras, passa o final de semana em Floripa

## O jeito DeRose de ser

*Criador da primeira universidade de Yoga do Brasil, e professor há 46 anos, Mestre DeRose é autor de livros sobre diversas áreas, da gastronomia às boas maneiras. Sua escola, com credenciamentos no Brasil e fora mantém milhares de jovens longe das drogas, do álcool e do fumo. Mas a química também faz parte do dia-a-dia deste profissional que acha que brigar não resolve problema algum.*

*Alguns praticantes famosos do seu método? Karina Bacchi, há 11 anos; Tânia Alves, instrutora formada; Luciano Szafir e o nadador Gustavo Borges. A seguir o resumo de uma conversa de mais de uma hora que eu tive com Mestre DeRose, por telefone. No momento ele está em Floripa, participando de evento da sua área.*

Estou evitando usar o termo vegetariano – no livro não tive como evitar –, mas fora circunstâncias literários eu evito falar. Imagine se eu chego num restaurante e digo "sou vegetariano", e consulto o maître, e isso eu aprendi ao longo de 40 anos de perplexidade, ele vai dizer que não tem nada. Mas não tem batata? Não tem queijo, massa, pizza, chocolate? Não é por mal, é o rótulo, ele vem acompanhado de estereótipo.

Exemplos de alimentação vegetariana:

Comemos 15 mil variedades de verduras, cereais, massas, laticínios, o que todo mundo come, menos carnes. Com um diferencial, a nossa co-

Escolher um vai ser difícil, porque praticamente tudo que se possa imaginar é mito. Às vezes, contam histórias pra combater uma mentira e a mentira vira versão. Quando você falar com um amigo seu e mencionar a palavra yoga, os mitos afloram. Você vai ouvir tanto disparate.

Por quê?

Porque o ser humano entende tudo errado. Por exemplo, o karatê. A imagem que vem à mente é um lutador de olhos puxadinhos, dando um grito e quebrando uma tábua. E não é, o campeão mundial de karatê é um brasileiro que não tem olho puxado, e karatê é toda uma arte. Temos imagens erradas de tudo. E quando se

## REPORTAJE EN EL DIARIO CLARÍN, UNO DE LOS MÁS PRESTIGIOSOS DE LA ARGENTINA, PUBLICADO EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 2007

LUNES 10 DE SETIEMBRE DE 2007 || LA CIUDAD || CLARIN || 35

**VIDA SANA.** CLASE ABIERTA DE YOGA, AYER EN PLAZA FRANCIA. FUE DE SWASTHYA, UNA DE LAS ESPECIALIDADES.

MAS DE 200 PERSONAS, EN UNA ACTIVIDAD EN PLAZA FRANCIA

# El furor por el yoga, en una clase al aire libre

La semana pasada **Clarín** dio cuenta del boom del yoga en la Ciudad: en los últimos dos años se duplicó la cantidad de gente que práctica la actividad.

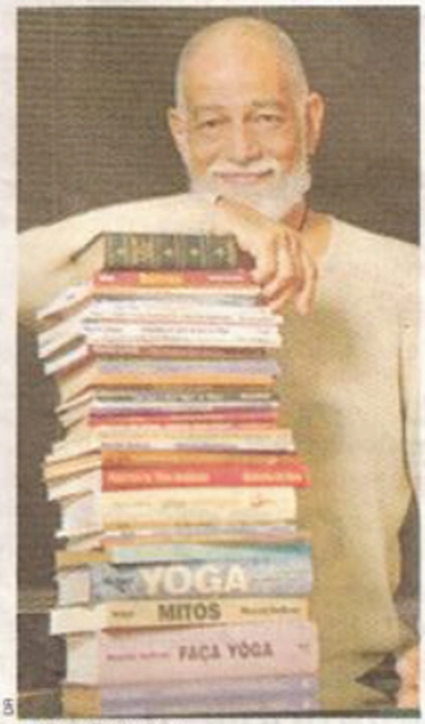
Y como muestra vale una clase abierta. Como la que ayer se hizo en Plaza Francia y que convocó a **más de 200 personas**. Organizada en el marco del 4° Festival Internacional de Yoga de Buenos Aires, contó con la presencia del Maestro DeRose, una de las personalidades mas importantes a nivel mundial de la milenaria disciplina.

Entre los participantes hubo **muchos turistas extranjeros**. Como la española Clara Medina. "Vine a conocer la feria de Plaza Francia y terminé en una clase de yoga. **Buenos Aires da para todo**", contó.

## Diario Cultura, de la Argentina, comentando el éxito del libro *Yôga Avanzado* en la Feria del Libro en Buenos Aires.

Curiosamente, una temática que no suele despertar una furia masiva en este perfil logró convertirse en una de las vedettes de la Feria. La oficialización del libro "Yoga avanzando" del maestro DeRose, publicado por la Editorial Deva's, despertó un boom imprevisible cuando el reconocido maestro de esta disciplina se hizo presente el pasado lunes en esta muestra, donde dialogó con centenares de asistentes y fans, registrándose una venta de casi 600 ejemplares en un término de dos horas y media, alternativas que superaron las previsiones de su sello que debió salir a las apuradas a buscar ejemplares del depósito en Capital para atender los innumerables pedidos que

# Paris: Conférence de Maître De Rose au Consulat du Portugal

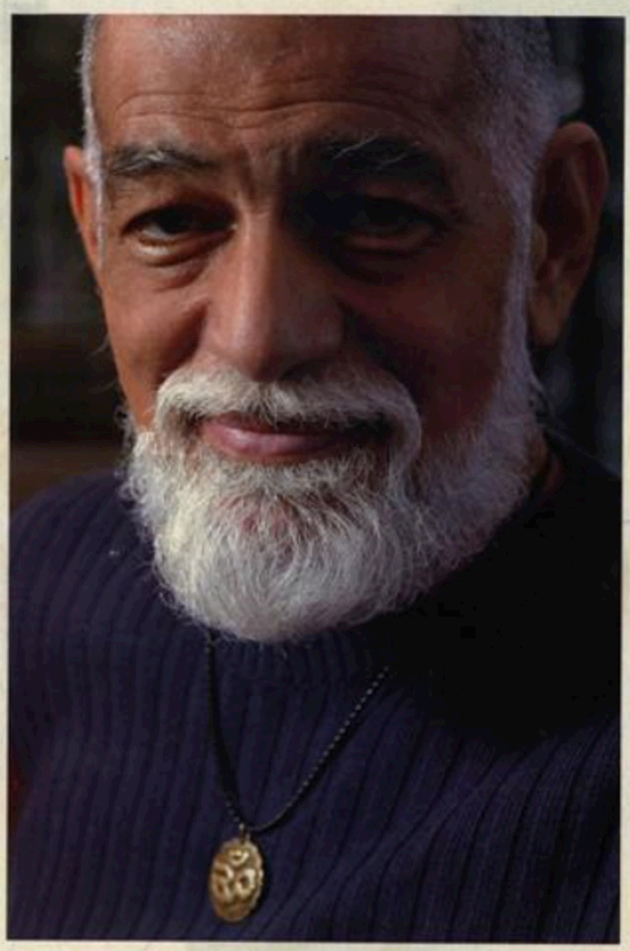



Maître De Rose

L'éducateur et écrivain brésilien De Rose, «une personne commune que se dédie à écrire sur différents thèmes, à savoir: comportement, fiction, politesse, contes, cuisine, biographie, philosophie, etc.» donne une conférence sur «Méditation et Samádhi», ce samedi 17 novembre à 15h00 au Consulat du Portugal à Paris (salons Eça de Queiroz).

De Rose a écrit plus de 20 livres, édités à travers plusieurs pays et dont le nombre d'exemplaires vendus dépasse le million. Il a quasiment mis de coté toutes ses autres activités pour se dédier à la rééducation de ses lecteurs «afin, qu'ils se transforment en personnes meilleures, plus éduqués, plus ouvertes, plus raffinés, plus civilisés, plus cultivés et qu'ils perfectionnent même leur langage et politesse» explique au LusoJornal Sónia Saraiva, jeune portugaise de la Fédération française de Yôga. «Il suggère une révolution comportementale, qui propose une forme plus sensible et affectueuse de relation avec la famille, avec le partenaire affectif, avec les amis, les subordonnés et avec les inconnus. Il recommande que les conflits soient solutionnés avec politesse et sans violence. Il enseigne aussi différentes rééducations: respiratoire, posturale, alimentaire, etc. afin de procurer des conditions culturelles et sociales pour que les jeunes se maintiennent loin des drogues.

Ce vendredi De Rose présente le livre «Tratado de Yôga» dont la traduction vers le français est en cours et donnera un spectacle de chorégraphies ce dimanche. Lors de son récent passage à Paris, Maître De Rose a déjà fait une conférence à l'Institut Camões de Paris.



**"Yo no propicio que se haga yoga por los resultados... Estoy convencido de que si un alumno practica ballet o violín, aunque tenga que invertir mucho esfuerzo en su práctica, lo hace porque le gusta, y no por los beneficios".**

del yoga proporciona resultados estéticos sobre la musculatura y el peso. Pero esto debe ser interpretado como un efecto secundario. Las alumnas no tienen que ver al yoga como un método de adelgazamiento aun cuando adelgacen porque el secreto del yoga antiguo es, justamente, sacar la ansiedad y lograr relajarse.

**–¿No es una paradoja que cuanto mayor sea el ritmo de vida en las ciudades mayor sea el éxito del yoga?**

–Sí, es interesantísimo que las ciudades que más aceptan la práctica del yoga como filosofía, no del yoga "*fast food*" o "de comercio", sean las más dinámicas. Pero no es una contradicción, sino una tendencia natural para obtener un balance. Cuando uno está muy volcado a una vida muy activa queda un vacío para la parte filosófica de autoconocimiento, y el yoga viene para complementar eso. Además, también hay un incentivo por la búsqueda de pertenencia a una "tribu", que cada uno va conformando con los otros alumnos que practican yoga –la "gente linda", y no en el sentido hollywoodense– en estas grandes ciudades.

**–¿No es un contrasentido vivir corriendo y también tener que correr para llegar a tiempo a una clase de autoconocimiento y trabajo corporal?**

–No, porque los practicantes de yoga pueden hacer todo eso a un ritmo más fuerte todavía. El yoga no calma, sino que da energía. No es una contradicción porque nuestro yoga dinamiza. El yoga antiguo torna a las personas más agresivas.

**–¿Y eso es bueno?**

–¡Excelente!

**–¿Acaso la agresividad no es uno de los males modernos?**

–No, la violencia es el mal. Y la violencia es la agresividad mal educada. En cambio, la agresividad bien educada uno la puede aplicar en su trabajo, en su estudio, en su deporte y en su vida, y con eso vence y obtiene cosas que los otros no consiguen. Por eso, nuestro yoga lo practican empresarios, porque no están relajados sino con un nivel de administración y control del estrés pero, a la vez, con más creatividad. Nuestra filosofía es vencer en la competencia, pero no ser competitivos ni estar pendientes de si el otro es mejor que nosotros, sino en ser nosotros mejor que nosotros mismos cada día. Y con este proceso de perfeccionamiento terminamos siendo mejores en la competencia, pero sin la preocupación de tener que ser mejores que los demás.

(Más información: Uni-Yoga Maestro DeRose: tel.: 4864-7090, en la web: www.uni-yoga.com.ar / www-uni-yoga.org).

# Yoga professor brings his teachings to BA

BY ANNE AUSTIN
FOR THE HERALD

Aside from his bristly gray beard, a few well-worn grooves on his forehead and slight puffs underneath his otherwise youthful eyes, Maestro DeRose is not much different from the young followers that surround him. He has the same radiating innocence, the same undying energy and, even in his late fifties, the same ability to stretch himself into a backbend.

DeRose, a respected yoga professional and author of 20 books on the topic, was in Buenos Aires this past weekend to present and sign copies of his most recent and somewhat controversial book *Tantra, La sexualidad sacralizada*. He also took advantage of the trip to visit with the community of young instructors and students of the seven accredited schools of his International Yoga Union located within the city.

The International Yoga Union is an association of Swásthya Yoga institutes with more than 5000 instructors that stretches across the globe. The union began with DeRose's first school, the Brazilian Yoga Institute, which he founded in 1964, and has since given birth to 205 institutes in Brazil alone, ten in Argentina, and dozens more spread throughout Europe and New Zealand. And its popularity continues to grow, especially among the young, energetic and agile toward whom the practice is directed.

DeRose's Swásthya yoga is part of 108 different true branches yoga that exist today that are based on pre-classic yoga practiced around 5000 years ago. Unlike other types of yoga that concentrate on isolated an repeated positions or asanas, Swásthya takes the form of a slow moving dance, in which participants rely on supreme strength and balance to glide their bodies into unimaginable contortions.

According to DeRose, this is exactly the way it was done nearly 5000 years ago in the matriarchal Drávida civilizations of India. "All of our efforts are directed toward not adding anything modern to this tradition. We want to keep it how it was. We don't mix it with religion, thai chi, macrobiotics, theosophy, or any kind of contemporary fashion that arises, not even with therapy."

DeRose himself has been practicing yoga since he was a boy, although he admits he didn't know then that the series of stretches and choreographed movements actually had a name. He likens his experience to that of the movie character Billy Elliot, the son of a coal miner who was born with the insatiable and inexplicable desire to dance. DeRose's passion, however, was Yoga, but it was only after he saw French deep-sea diver Jacques Mayol demonstrate the wonders of yoga on TV that he realized the actions had a name.

Still an adolescent, with this fascinating word at the tip of his tongue, he delved into literature surrounding the topic and was immediately surprised by the amount of contradictions he saw in the writings of different yoga branches. "I already knew that there were different lines of yoga," he says today, "but if yoga means 'union' in Sanskrit, then how is it possible that different lines of yoga can have opposite opinions?"

A few years after becoming the youngest yoga instructor in Brazil at the age of 16, DeRose made his first trip to India. He was on a mission to discover the most original form of yoga. "Modern yoga wasn't satisfying," he says, "because it had converted into a very poor thing, very simplified, adapted to the occidental world. It had become therapy when it was never meant to be therapy."

During constant trips to India conducted over the course of twenty years, DeRose explored the schools of modern yoga, medieval yoga and classic yoga until he discovered the hidden and almost completely erased history of what he calls pre-classic yoga. This form of yoga, he says, was practiced by matriarchal societies and based on the teachings of Shiva, but was destroyed by the invasion of warrior civilizations around 1500 b.C.

From this ancient discovery came DeRose's Swásthya yoga, which formed the foundation of his International Union. He opened the first official University in 1995 in São Paulo, Brazil, and still teaches there as well as transmitting a weekly course via satellite to each of the affiliated schools.

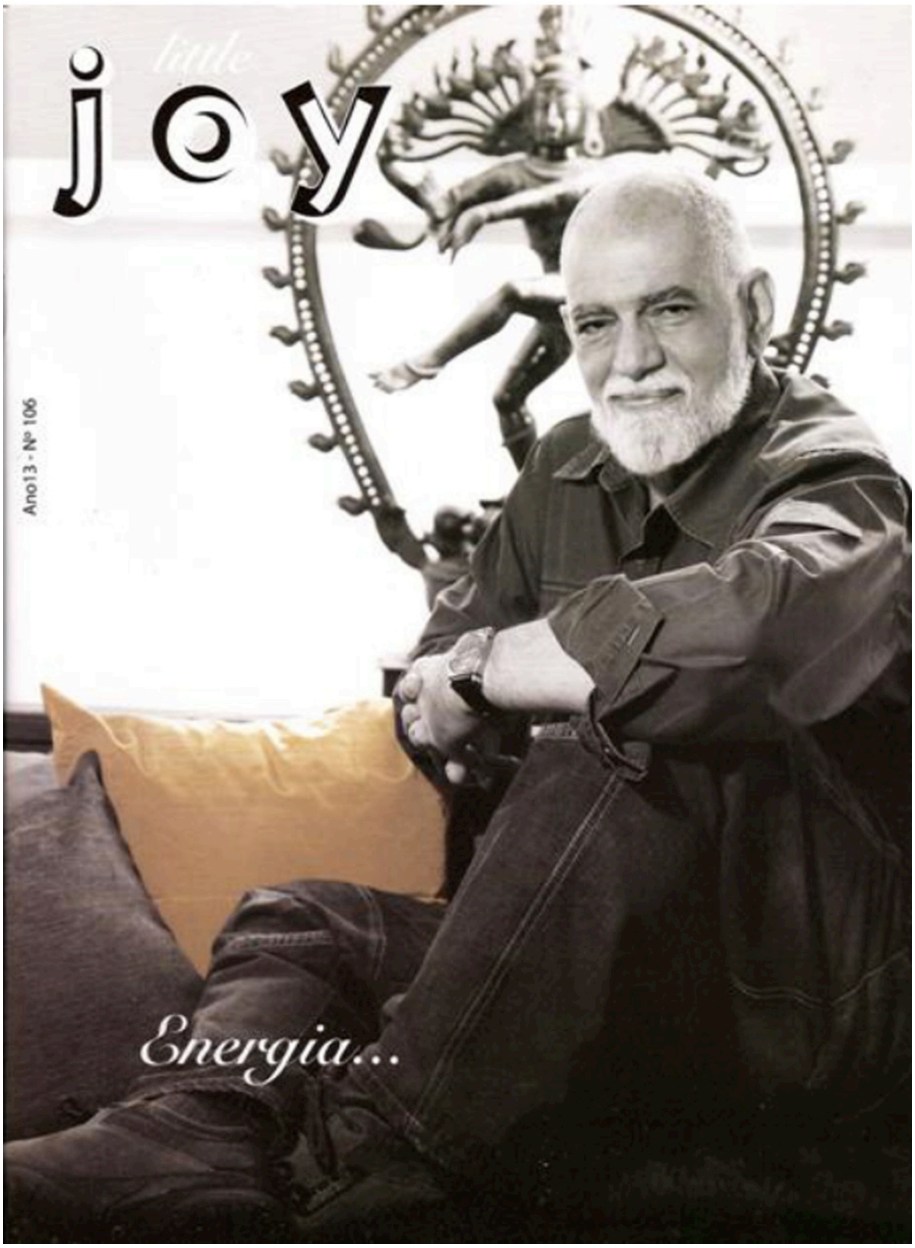
Some in the field, including the Yoga Federation of India, have embraced his teachings since the beginning, but there are still others that refuse to adopt the philosophy he advocates.

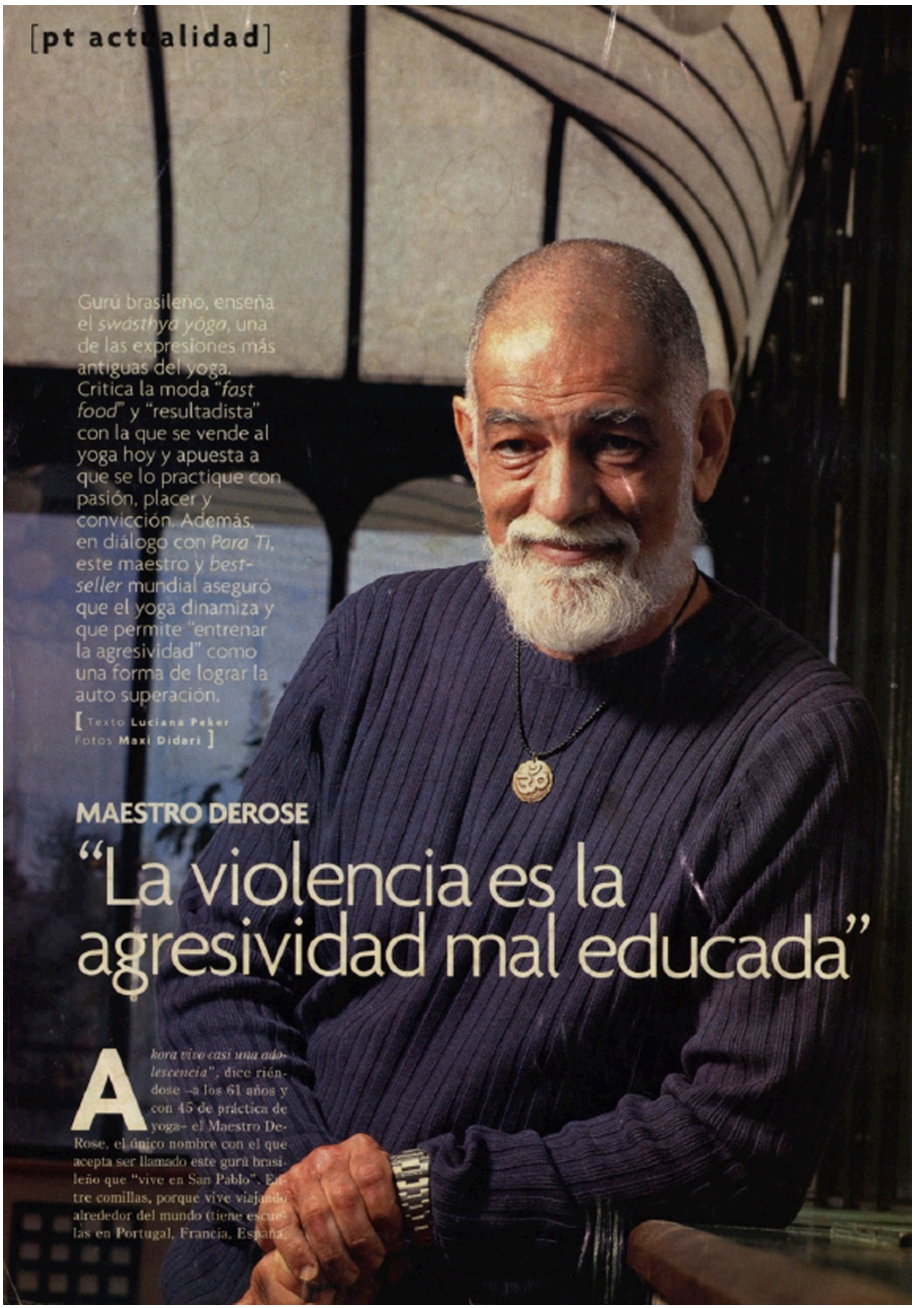
And, despite the fact that he has dedicated his life to practicing Swásthya, DeRose does not encourage everyone to subscribe to its teachings. He emphasizes practice for the sake of pure enjoyment, without the ulterior motives of curing an illness, tightening your buns or seeing god. "The focus on benefits is very characteristic of the consumer's yoga, a more commercial yoga," he says.

For this reason, those drawn to Swásthya yoga tend to fall into a different category. Many of the instructors running their own accredited institutes are still in their early twenties, many of the students are surfers and all are encouraged to be drug-free and vegetarian. The instructors organize regular parties, pot lucks, treks, seminars, movie screenings and, in Brazil, even surfing outings. Those who are most dedicated practice for fun, nothing more nothing less, and much like Maestro DeRose, they can't imagine their lives without it.

"If you try to keep an artist from painting," says DeRose, "he's going to paint with a piece of charcoal, and if he doesn't have charcoal, he's going to draw his blood and paint with his blood, but he's going to paint. These are the kind of people that are our kind of people in regards to Yoga."

DeRose himself has dedicated more than forty years of his life to the practice of Swásthya, and no one has been able to stop him yet.


little
joy
Ano13 - Nº 106
Energia...



[pt actualidad]

Gurú brasileño, enseña el *swásthya yóga*, una de las expresiones más antiguas del yoga. Critica la moda "*fast food*" y "resultadista" con la que se vende al yoga hoy y apuesta a que se lo practique con pasión, placer y convicción. Además, en diálogo con *Para Ti*, este maestro y *best-seller* mundial aseguró que el yoga dinamiza y que permite "entrenar la agresividad" como una forma de lograr la auto superación.

[Texto **Luciana Peker** Fotos **Maxi Didari**]

## MAESTRO DEROSE

# "La violencia es la agresividad mal educada"

*Ahora vivo casi una adolescencia"*, dice riéndose –a los 61 años y con 45 de práctica de yoga– el Maestro DeRose, el único nombre con el que acepta ser llamado este gurú brasileño que "vive en San Pablo". Entre comillas, porque vive viajando alrededor del mundo (tiene escuelas en Portugal, Francia, España,

FILOSOFÍA DE VIDA

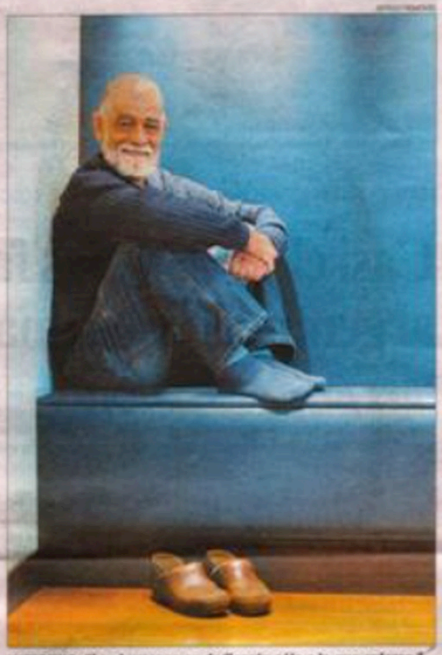
# El maestro De Rose predica una revolución cultural con el yoga

**Referente del yoga preclásico, ya formó a más de cinco mil instructores en América Latina y Europa. Asegura que el mundo vivirá un tercer paradigma en el que no existirán el dinero ni el empleo, y nadie dedicará tiempo a actividades que no le generen placer. En su visita a Buenos Aires, habló con PERFIL sobre su filosofía de vida.**

MARÍA VANESA COLACILLI
ROMINA RYAN

Lo llaman Maestro, pero él prefiere sólo su apellido, De Rose. Sin precisar su edad, reconoce estar cerca de los 70. Desde los 18, viaja por el mundo para difundir "los valores culturales del *SwáSthya Yógu*".

"¡No quiero llamarlo yógu!", exclama De Rose. "Esa palabra nos pone en una caja negra, es el producto adaptado al consumo." Y prefiere hablar del *SwáSthya Yógu* "como cultura, porque está más allá de las técnicas aprendidas en una clase: incluye la alimentación, el descanso, la relación con los demás". También trae aparejadas mayor vitalidad y una sexualidad más activa, pero en función del conjunto integral del estilo de vida que propone: "El problema es que en Occidente separamos cuerpo, trabajo, placer. Entonces, también tendemos a dividir la sexualidad, pero forma parte del ciclo vital de cada persona".



**VATICINIO. "Los humanos se dedicarán sólo a lo que quieran."**

**Sin religión.** "¡Herejía!", responde cuando se le pregunta si tiene algún tipo de fe religiosa. "El yógu verdadero, preclásico, tiene una estructura fundamentada por una filosofía llamada *sumkhyu*, considerada como atéista y materialista. Por eso es alucinatorio decir que un practicante contemporáneo pueda tener alguna religiosidad o misticismo", sostiene. "Están equivocados", replica cuando se le sugiere que entre los seguidores del yógu hay muchos creyentes. Considera que la visión religiosa que sostiene que no debe hacérsele al prójimo lo que a uno no le gustaría que le hicieran es una falsa visión. "Es una postura egocentrista, porque considera que lo que yo quiero es lo que también quiere el otro, y no suele ser así." Al ser consultado sobre su papel de líder, confiesa: "Toda mi vida pensé que iba a ser el segundo. Me expuse de manera poco conveniente pero ahora ya estoy familiarizado".

**Cultura de elite.** De Rose sostiene que el *SwáSthya Yógu* no está dirigido a todos. "Existe un impulso democratizante que hace desear y pensar que las cosas son universales, pero las personas nacen con determinadas cualidades." Reconoce que sus seguidores sienten el impulso irresistible de transmitir su forma de vida a más personas e intentar cambiar al mundo. "Sabemos que es imposible, pero la simple tentativa ya es una experiencia fascinante", dice. Además, afirma que "su propuesta cultural es para individuos sensibles, educados, pulidos, cultos; si no, no comprenden". "Más que una práctica, se trata de una revolución de comportamiento: todas las personas que practican esta cultura son líderes", dice.

"América latina es la América mayoritaria. Es un mercado superlativo, una cosa a respetar", opina De Rose. "La región está viviendo una evolución muy rápida, ya que sólo cuenta con 500 años de historia. Viajé por todo el globo y estoy en condiciones de asegurar que no somos el Tercer Mundo; en la peor de las hipótesis, somos el segundo", asegura. Considera que el futuro del planeta está marcado por un tercer paradigma que tiene como base a la libertad absoluta: "No se utilizará dinero, no habrá empleos, no existirán las obligaciones porque todos los seres humanos se dedicarán sólo a lo que realmente quieren". ■

COSTUMBRES

# Fiestas "light": ahora se baila sin alcohol, cigarrillos ni estimulantes

MARIA VANESA COLACILLI

Lejos del clásico consumismo, existe un ámbito social en el que se está gestando una nueva forma de diversión: no drogas, no cigarrillos, no alcohol. Su origen se encuentra en la Unión Internacional de Yoga del maestro DeRose, fundamentada en la sistematización del yoga antiguo denominado SwáSthya, y sus enseñanzas alcanzan también a las salidas nocturnas.

La Uni-Yôga comprende seis unidades en Argentina y cada una propone una vez al mes un lugar de encuentro distinto para que alumnos e invitados puedan divertirse. Las fiestas tienen tres únicas condiciones: nada de alcohol, nada de drogas y nada de cigarrillos: sólo jugos, agua y tortas de diferentes gustos. Y a bailar y divertirse.

A PLENO. Sólo se consume agua, jugos y diversos tipos de tortas.

Para Daniel Fersztand, instructor de la Unidad de Belgrano, "las fiestas están orientadas a crear un ámbito de diversión e integración entre todos los practicantes de las escuelas, donde el único fin es escuchar buena música, bailar y disfrutar. La vitalidad que genera la práctica de SwáSthya Yôga da como resultado una fiesta que no para en toda la noche".

Las fiestas, argumentan quienes las frecuentan, no se transforman en una catarsis tendiente a canalizar el estrés y la violencia reprimida por medio de conductas agresivas. Ilaria, alumna de la sede de Belgrano, comentó: "Si hace un par de años me hubiesen invitado a una fiesta sin puchos ni alcohol, posiblemente no habría ido. Hoy, gracias al yoga, disfruto de esta forma sana de divertirme, de gozar de la música y de los amigos. Entendí cuán importante es el hecho de estar consciente de cada instante de la vida, de cada acto, incluso a las tres de la mañana en una pista de baile".

Natalia Bruchilari, invitada por una alumna, disparó: "Nunca pensé que pudiera ser tan divertida e interesante. Se conoce gente macanuda y sin careteos. La próxima fiesta no me la pierdo". Los participantes afirman que en estas reuniones hay mucha "energía", y que es muy común la expresión a través del cuerpo.

A las fiestas concurren unas 200 personas de diferentes sedes, y aseguran que los invitados son cada vez más. "Yo no practico yoga ni creo mucho en eso, pero fui por curiosidad; quería ver qué hacían en una fiesta que, pensaba, iba a ser un re-plomo. Y me sorprendí. Incluso conocía a una mina bárbara", dijo Rafael, un novato en estas lides.

Para acceder a estas fiestas hay que estar invitado y abonar 15 pesos la entrada. La recaudación se destina a solventar los gastos que genera el evento y financiar actividades culturales en la sede organizadora. Una propuesta diferente que se instala en las noches porteñas, donde diversión y esparcimiento son lo más importante, principalmente cuando el alcohol, las drogas y el cigarrillo dejan de ser protagonistas. ■

## EL "YOGA NIGHT"

- Los principios del SwáSthya Yôga se asientan sobre las bases del yoga antiguo.
- Su precursor es el maestro DeRose, presidente de la Confederación Nacional y la Unión Internacional de Yoga.
- En la Ciudad de Buenos Aires, existen seis representaciones situadas en los barrios porteños de Abasto, Belgrano, Recoleta, Palermo y Barrio Norte.
- Sostienen que la diversión sana y la filosofía no están reñidas, y que el disfrute es mucho mayor cuando están unidas.

> FIESTAS / "CLEAN" EN BUENOS AIRES

# LIMPITOS, LIMPITOS

No fumar, no tomar alcohol ni ingerir otras sustancias. Bajo estas tres consignas, un sábado por mes, se realizan las llamadas fiestas "Clean" en el marco de las actividades culturales de la Unión Internacional de Yôga. Esta escuela cuenta con seis sedes que, eventualmente, son las anfitrionas de este nuevo tipo de encuentros nocturnos.

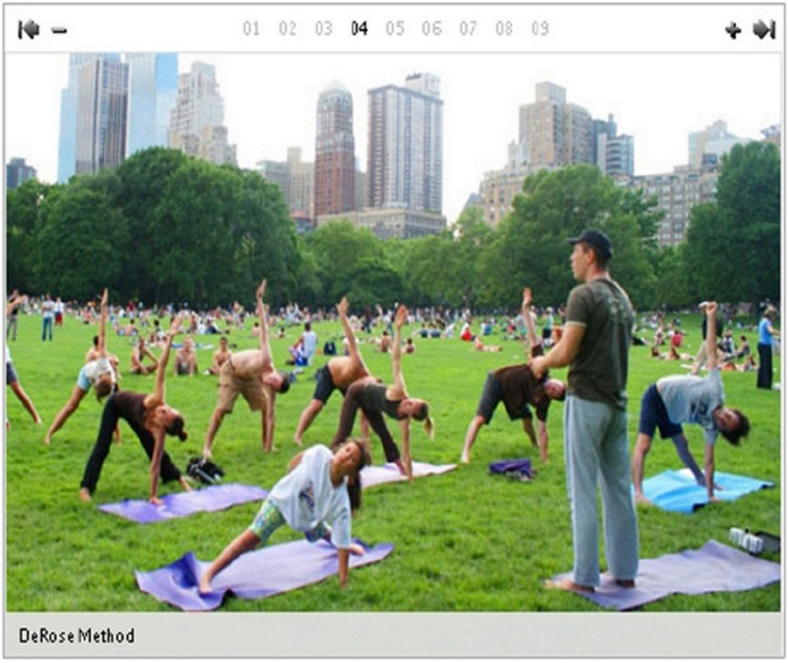
Organizadas por instructores, y con los mismos horarios que otras fiestas, tienen la particularidad de desarrollarse en ambientes libres de humo, bebidas alcohólicas y estimulantes de cualquier tipo y tamaño. Según los miembros de la Unión, la propia energía y vitalidad de los chicos y chicas que asisten es lo que da el toque de diversión. Es decir, la idea es, si se puede, entretenerse cambiando los hábitos ya comunes de la noche porteña por DJ'S- que sólo pasan marcha-, jugos, licuados, tortas y comida vegetariana. Sin embargo, lejos de ser una campaña ambientalista, naturista, ni mucho menos, estas reuniones son un condimento más del desarrollo de una cultura "para vivir mejor" a través de técnicas del Swásthya Yôga, el Yôga más antiguo. Por el momento, el público que puede entrar es acotado (miembros y alumnos más algunos invitados) pero en breve van a abrir las fiestas a todo aquel que quiera ser parte. "No queremos que se desvirtúe la idea original que le damos a las fiestas. Esta es, para nosotros, una nueva manera de transgredir", comenta Diego Ouje, director de la sede Recoleta. Así que ya saben, si quieren darle un vuelco sano a su vida tienen dos posibilidades: juntar plata y empezar con los cursos que se ofrecen o no desesperar, que pronto serán bienvenidos. Ideal para todo aquel rebelde que tenga ganas de dejar de lado las típicas formas de ser controvertido.

// POR SILVINA MORVILLO

**Más info:**
**info@uni-yoga.com.ar**
**www.uni-yoga.com.ar**

# Spas & Sport

## Best outdoor fitness classes




**Free DeRose Method classes**

Sure, spending your Sunday sunbathing in Sheep Meadow is free, but, lazybones, so is this unique workout session. The DeRose Method teaches practitioners how to improve breathing, flexibility, strength and body awareness, and how to develop effective concentration and stress-management skills. Every DeRose Method class is different because it offers more than 2,000 different techniques, so you're guaranteed to never get bored. *Central Park, Sheep Meadow, enter at Central Park West and 67th St (718-532-6634, derosemethod.us). Sun 5–6pm. June 1–Aug 1.*

# LA HISTORIA OFICIAL

*Es difícil obtener el triunfo de la verdad.*
Pasteur

Los historiadores lo saben bien: no es casual que las palabras *historia* y *estória* (en portugués), o *history & story* (en inglés) tengan el mismo origen semántico[97]. En inglés es muy significativo que la palabra *history* parezca estar compuesta de *his+story* (su historia, su versión).

En el fondo, todo es mitología. Si le preguntan: "¿cuál es el color del caballo blanco de Napoleón?", no responda que era gris y que *blanco* era su nombre. En realidad era blanco y su nombre era *Le Vizir*. Si escucha afirmar que Iván *el Terrible* era terrible, dude. Alejandro *Magno* era pequeño. Rasputin era mucho más santo que demonio. Y, al final, los pieles rojas no eran unos salvajes desalmados como se quiso hacer creer durante siglos.

La Historia siempre fue distorsionada por quien la escribió. ¿Cuál habrá sido la verdadera historia de la revolución rusa o de la revolución francesa? ¿Los comunistas se comían a los niños? ¿Los químicos de la edad media eran realmente brujos emisarios del diablo? ¿Juana de Arco era lo que decían los ingleses (una bruja francesa), lo que decían los franceses (una santa) o lo que diría Freud (una psicótica obsesiva con alucinaciones)? No plantea diferencia: hubiera sido quemada de cualquier manera.

En la misma hoguera son quemados el nombre, la reputación y la paz de espíritu de todos aquellos que osan ser más lúcidos que la masa

---

[97] N. T.: en castellano como en latín, el mismo término (*historia*) incluye ambos significados: 1. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria. 2. Narración inventada. (*Diccionario de la Real Academia Española*)

ignara o, simplemente, diferentes. El propio Freud fue perseguido y difamado sin compasión mientras vivió. Después de muerto, fue venerado como un genio. Años más tarde, otra vez, atacado e injuriado. Aparentemente, ese proceso cíclico se va a seguir repitiendo.

A Galileo lo encerraron por decir la verdad y lo liberaron por admitir la mentira. Giordano Bruno, Miguel Servet y otros tantos, no se callaron: fueron torturados y quemados vivos en la plaza pública. El psicoanalista Wilhelm Reich salió de la Alemania nazi y fue al país de la libertad: allí fue preso por sus ideas libertarias y murió en la prisión.

¡Cuántos pasaron a la Historia como locos y eran iluminados, cuántos pasaron como iluminados y eran locos!

A esta altura ya creo que *honesto* es el adjetivo que se aplica a todo aquel que no fue desenmascarado. Y, en contrapartida, *deshonesto* es el que no consiguió probar su inocencia, aunque verdadera. ¡Ah! Cuánta gente honesta conocemos, ¿no?

Es curioso que aunque la ley diga que todos son inocentes hasta que se pruebe lo contrario, el pueblo hace lo contrario. En lugar de exigir las pruebas al que acusa, ¡las exige al acusado! Entonces, para el populacho él pasa a ser culpable hasta que se pruebe su inocencia. ¿Se acuerda del caso de la respetable Helena Petrovna Blavatsky?

Pensándolo bien, en la Justicia también es así. Si a uno lo acusan falsamente, tiene que probar que la acusación es falsa, ¡si no, va preso! Entonces... ¿y aquella historia de que "al acusador le cabe el peso de la prueba"?

Hoy, cuando estalla algún escándalo que involucra a personalidades públicas en sus supuestos enredos amorosos "probados", corrupciones "documentadas" y otras pillerías "testimoniadas", pienso que es posible que sólo hayan sido víctimas de complots para desmoralizarlos y, así, apartar opositores realmente fuertes por ser incorruptiblemente honestos.

Pero ¿qué esperar de la humanidad si sus más ilustres sabios nos han dado muestras de sandez desde la antigüedad hasta nuestros días? El propio Camille Flammarion nos cuenta esto:

“Asistía yo, cierto día, a una sesión de la Academia de Ciencias, día de hilarante recordación, en que el físico Du Moncel presentó el fonógrafo de Edson a la docta asamblea. Hecha la presentación, el aparato comenzó dócilmente a recitar la frase registrada en su respectivo cilindro. Se vio, entonces, a un académico de edad madura, saturado de las tradiciones de su cultura clásica, noblemente indignarse contra la audacia del innovador, precipitarse sobre el representante de Edson y agarrarlo por el cuello, gritando:

–¡Miserable! No seremos engañados por un ventrílocuo.

“Señor Bouillaud se llamaba ese miembro del Instituto. Fue eso el 11 de marzo de 1878. Más curioso aún es que, seis meses después, el 30 de setiembre, en una sesión análoga, se sintió él muy satisfecho en declarar que luego de un maduro examen no había constatado en el caso más que simple ventriloquia, pues ‘no se puede admitir que un vil metal pueda sustituir el noble aparato de la fonación humana’.

“Cuando Lavoisier procedió al análisis del aire y descubrió que se compone principalmente de dos gases, el oxígeno y el nitrógeno, este descubrimiento desconcertó a más de un espíritu positivo y equilibrado.

“Un miembro de la Academia de Ciencias, el químico Baumé (inventor del aerómetro), creyendo firmemente en los cuatro elementos de la ciencia antigua, escribía doctoralmente:

‘Los elementos o principios de los cuerpos han sido reconocidos y confirmados por los físicos de todos los siglos y de todas las naciones. No es presumible que esos elementos, considerados como tales durante un lapso de dos mil años, sean puestos, en nuestros días, en un número de sustancias compuestas, y que se pueda dar como ciertos tales procesos para descomponer el agua y el aire y tales razonamientos absurdos, para no decir cosa peor, con que se pretende negar la existencia del fuego o de la tierra.’

“El propio Lavoisier no está indemne de la misma acusación contra los que suponen todo descubierto, pues él dirigió un sabio informe a la Academia para demostrar que no pueden caer piedras del cielo. Ahora, la caída de aerolitos, a propósito de la cual escribió ese

informe oficial, había sido observada en todos sus detalles: se había visto y oído el bólido explotar, así como el aerolito caer, y fue levantado del piso aún ardiendo para ser sometido en seguida al examen de la Academia. Y esta Academia declaró, por el órgano de su relator, que la cosa era increíble e inadmisible. Señalemos también que hace miles de años caen piedras del cielo delante de cientos de testigos, que se ha recogido gran número de esas piedras y varias han sido conservadas en iglesias, en museos, en colecciones. Pero faltaba aún, al final del siglo, un hombre independiente para afirmar que de hecho caen esas piedras del cielo: ese hombre fue Chladui.

"En la época de la creación de los ferrocarriles, hubo ingenieros que demostraron que esos trenes no caminarían y que las ruedas de las locomotoras rodarían siempre sobre el mismo lugar. En Baviera, el Colegio Real de Medicina, al ser consultado, declaró que los ferrocarriles causarían, si llegaban a ser construidos, los más graves daños a la salud pública, ya que un movimiento así tan rápido provocaría conmociones cerebrales en los viajeros y vértigo en el público exterior. En consecuencia, recomendó que se encerraran las líneas entre dos cercas de madera a la altura de los vagones."

Todo este extenso texto fue extraído del libro *Lo Desconocido y los Problemas Psíquicos,* editado en Río de Janeiro en 1954. El lector podrá argumentar que el texto de Flammarion se refiere a una época pretérita y que hoy no es más así. Deploro la ingenuidad de quien piensa de esa forma. El texto fue elegido justamente porque se refiere a actitudes absurdamente ridículas a nuestros ojos de hoy, para que podamos tener una idea de cómo serán tachadas más tarde las que estamos cometiendo ahora.

Helena Petrovna Blavatsky fue una sensitiva con dones paranormales que fundó la Sociedad Teosófica. Sufrió tan pavorosas persecuciones y difamaciones, que hizo publicar la siguiente declaración en el diario *New York World*, el 6 de mayo de 1877:

"Desde el primer mes de mi llegada a Nueva York comencé, por motivos misteriosos pero tal vez comprensibles, a provocar odio entre aquellos que pretendían ser mis mejores amigos y mantener conmigo buenas relaciones.

Informaciones alevosas, insinuaciones viles e indirectas poco elegantes llovieron sobre mí.

Mantuve silencio por más de dos años, aunque la menor de las ofensas que me lanzaron estuviese calculada para provocar la repugnancia de alguien con mi temperamento.

Conseguí librarme de un número regular de esos disparadores de difamaciones, pero, pensando que estaba actualmente sufriendo en la estima de amigos cuya buena opinión me es valiosa, adopté una política de autoexclusión..

Durante dos años mi mundo estuvo restringido al departamento que ocupo, y diecisiete horas por día, en promedio, estuve sentada ante mi escritorio, teniendo los libros y manuscritos por únicos compañeros.

Soy vieja y siento necesidad de aire fresco como cualquier persona, pero fue tal mi aversión por este mundo calumniador y mentiroso, que se cree fuera de las fronteras de los países incivilizados y paganos, que en siete meses creo haber salido de casa apenas tres veces.

Pero ningún retiro es lo bastante seguro contra los calumniadores anónimos que se valen del servicio postal. Innumerables cartas fueron recibidas por amigos leales, con las calumnias más inmundas contra mi persona.

Varias veces fui acusada de alcohólatra, embustera, espía rusa, espía anti rusa, de no ser rusa, de aventurera francesa, de haber estado en cárceles destinadas a ladrones, de haber asesinado a siete maridos, de bigamia, etc. Otras cosas podrían mencionarse, pero la decencia no lo permite.

Desafío a cualquier persona en toda América a venir a probar una sola de las imputaciones contra mi honra. Invito a cualquier persona que tenga tales pruebas a publicarlas en los diarios, con su firma."

Como vimos en los ejemplos anteriores, la estulticia humana es refractaria a la justicia y a la razón. Cuando a mí me ocurrió lo mismo que a Madame Blavatsky, fue inútil intentar el diálogo. Incluso el derecho primario de defenderme de las calumnias me era vedado. Cuando trataba de defenderme, las personas se volvían contra mí, indignadas por el hecho de que yo tocara esos asuntos delicados que les generaban disgusto y ponían en jaque sus valores espirituales o a sus ídolos espiritualistas, autores de las difamaciones.

YA SUFRÍ DEMASIADO LA INCOMPRENSIÓN Y EL AISLAMIENTO A QUE SE ES RELEGADO CUANDO SE INTENTA DECIR AQUELLO QUE LOS HOMBRES NO COMPRENDEN.

CARL GUSTAV JUNG

Si menciono todo esto, es sólo para registrarlo. Fueron cosas que, evidentemente, me marcaron bastante en el pasado y deben haber influido en la orientación de toda mi obra. Sin embargo, hace muchos años que superé cualquier tipo de perplejidad, reivindicación o indignación. Tal vez gracias a la madurez que proporcionan la edad y las vivencias; tal vez hayan contribuido el éxito y la aceptación de los demás... Es difícil determinar el motivo real de la satisfacción de alguien.

A pesar de que todavía hay reflejos de las campañas desencadenadas por el Yeti[98] y sus prosélitos, para tristeza y decepción de ellos ya no logran perjudicarnos.

Actualmente, guardamos un sentimiento en el corazón: una profunda gratitud por todo y por todos, por lo que nos enseñaron y por el estímulo del desafío.

*Dame seis líneas escritas por el hombre más honrado*
*y conseguiré motivos para llevarlo a la horca.*
Cardenal Richelieu

[98] ¿No sabe lo que es el Yeti? ¡Corra a buscar el diccionario!

# DESDE EL FONDO DEL ALMA

## ARTÍCULOS DIVERSOS

Este capítulo contiene un conjunto de artículos publicados en la revista *Yôga Review* y en otros medios. Por eso, cada subtítulo tiene un clima diferente y algunas repeticiones son inevitables.

### *A LIFESTYLE*

Hace cincuenta años, cuando algún instructor de Yoga decía: "DeRose es otra cosa", yo interpretaba esa afirmación como peyorativa. Hoy comprendo que no lo era. Se trataba de la simple constatación de una pura verdad.

Tuve como alumna a una señora cuyo marido era editor en Inglaterra. Un día, ella le propuso:

–¿No te gustaría publicar un libro de Yôga?

Y él contestó con cierta rispidez:

–No. ¡De Yôga, no! ¿Por qué?

La esposa, sorprendida, respondió:

–Bueno, yo estoy practicando en lo de DeRose...

Y para su sorpresa, escuchó:

–¡Ah! A DeRose sí lo publico.

–¿Cómo?– preguntó ella, desorientada. –¿Por qué "Yôga no" y "DeRose sí"?

La respuesta fue bastante lisonjera:

–¡DeRose es otra cosa!

Estaba muy claro, para aquel editor europeo bien informado, que mi trabajo era, digamos, *diferente* del de la mayoría de aquellos que alardean de enseñar Yôga. A partir de otros casos semejantes, poco a poco empecé a admitir la frase como un elogio. Gente que tenía resistencia contra el Yôga admiraba y respetaba la manera como yo exponía mi propuesta. Les sonaba como algo *unique*, algo con otra consistencia. No da para pensar que DeRose (que está en la enseñanza de esta cultura hace más de medio siglo) usara los mismos estereotipos aplicables a las demás corrientes. Nuestro trabajo es diferente. Con el tiempo, yo también acepté el hecho y empecé a repetir con el coro: "DeRose es otra cosa".

Ese estribillo me salvó muchísimas veces de ver mi trabajo confundido con el de los oportunistas. Estos aprovecharon la moda y la falta de reglamentación para ingresar en el *métier* sin prerrequisito alguno. Ciertamente, vendían gato por liebre, prometían terapias infundadas, difundían misticismo apócrifo, generaban una imagen "zen" y afectaban la reputación de los profesionales serios.

## UN YÔGA QUE NO ES *ALTERNATIVOIDE*

Después que esta metodología se puso de moda y aventureros de todas las layas contaminaron nuestro campo profesional, está resultando cada vez más complicado decir que enseñamos Yôga[99]. Por ese nombre, el interlocutor siempre entiende otra cosa. En marzo de 2005, la Presidenta del Sindicato Nacional de Profesionales de Yôga, Prof. Rosana Ortega, promovió la IV Semana Internacional de Yôga en São Paulo. El entrevistador de un respetado periódico de São Paulo vino a buscarnos. Le explicamos, con una experiencia de más de cuarenta años hablando con la prensa, y dejamos bien claro que nuestro trabajo es técnico y nuestro público está formado por personas cultas y bien informadas. Entonces el periodista preguntó cuál es la relación de Yôga con religión. Recibió un enfático "**¡Ninguna! Yôga no tiene**

[99] Por eso estamos usando más "Nuestra Cultura", "Reeducación Comportamental", "Método DeRose", etc.

**ninguna relación con religión**". No obstante, al día siguiente, cuando los organizadores del evento fueron a ver la nota, revisaron completamente el ilustre periódico, y nada. No había salido nada sobre la IV Semana Internacional de Yôga. Pero encontraron un artículo sobre Harê Krishna. Leyendo esa nota descubrieron, allá abajo, como apéndice del artículo que hablaba sobre la secta, una notita que decía que quien quisiera saber más podía ir a una tal Semana de Yôga. ¡Es increíble! Pero sucede todos los días.

## Un Yôga que no es Zen

Nuestro trabajo no es "zen"[100]. Nuestros alumnos e instructores son ingenieros, abogados, médicos, arquitectos, científicos, universitarios, artistas plásticos, escritores, intelectuales y atletas. Ninguno de ellos es adepto a sectas o modas *alternativoides* ni *naturebas*. Actuamos con profesionalismo, pagamos nuestros impuestos, participamos de acciones sociales y estamos insertos en la sociedad como cualquier otra persona. Basta mirar –¡sin prejuicios!– a uno de nuestros practicantes para constatar que no tiene nada de zen. Además, todos nosotros lamentamos la *desinformatitis* cuando leemos una nota periodística y encontramos alguna referencia discriminatoria que nos clasifica aleatoriamente como "zen" sin que hayamos dado motivo alguno para esa generalización.

En noviembre de 2005, un importante diario carioca publicó que el restaurante Dulce Delicia, de Leblon, Ipanema y Fashion Mall, estaba incluyendo en el menú un plato llamado Strogonoff DeRose. Sin pensar más al respecto, quien escribió el texto asegura: "El Strogonoff Zen (que lleva parmesano, mozzarella y provolone a la salsa cremosa de tomate, nuez moscada, champiñones y palmitos) fue creado en homenaje al Maestro DeRose [...]". ¿De dónde sacó la persona que

[100] Zen es la denominación de una variedad de budismo especialmente desarrollado en el Japón. No tiene nada que ver con el Yôga. El budismo es una religión. El Yôga se clasifica como filosofía. Si analizamos por ese lado, ya vemos que es una contradicción calificar el Yôga como Zen. Pero si querermos invocar la jerga que denomina "zen" a cualquier cosa que sea oriental, extraña, *natureba*, alienada, grotesca, peor aún, pues los practicantes de SwáSthya Yôga son gente culta, bien adaptada, saludable y dinámica.

redactó ese texto la calificación de "zen"? ¿Será a causa del queso parmesano, la mozzarella, o el provolone? ¿Será por la salsa de tomates, los champiñones, los palmitos? ¿O será que por ser en homenaje al Maestro DeRose, que tiene su nombre asociado al Yôga, el redactor ya había decidido que siendo Yôga tiene que ser zen, y listo?

**En la misma semana**, la mayor revista del país publicó sobre nosotros un bellísimo reportaje que comienza así: "La movida en la Playa de Ipanema va a incluir una práctica zen [...]". ¿Cómo? ¡No era una práctica "zen"! Era una práctica de SwáSthya Yôga, la modalidad más contraria a actitudes estereotipadas y a comportamientos extraños.

**En la misma semana**, uno de los diarios más importantes de São Paulo publicó un artículo titulado *Yôga con elegancia*, al respecto de un libro mío. La nota estaba muy bien escrita y era sumamente simpática. Pero... cuando menos se espera, salido de la nada, leo "Yôga son buenas maneras, simplifica el Maestro DeRose, al preguntársele [...] qué tiene que ver el milenario sistema filosófico y ritualista de la India con la etiqueta". ¿Cómo *ritualista*? ¿De dónde salió esa deducción? Yo no dije nada que pudiese inducir a tal interpretación, ni encontré esa palabra en ninguno de mis veinticinco libros. Es que por ser Yôga cae inmediatamente en la caja negra, en un *drive* con defecto de formateo.

Todo eso ocurrió en la misma semana, en tres de las más importantes publicaciones periodísticas del país, escritas por los periodistas mejor informados. Conclusión: es preciso hacer algo, es urgente tomar alguna providencia para informar a la opinión pública que el Yôga, o por lo menos el Método DeRose, no tiene nada de "zen" y no se encaja en ningún estereotipo o moda contemporánea.

## EL YÔGA ES UN TRABAJO SERIO Y HONESTO

Miles de familias viven de este oficio. No es "esotérico" (en el sentido popularizado del término) ni alternativo, ya que:

1. Desde la década del 70 los instructores de Yôga son formados por los cursos de extensión universitaria de las Universidades Federales,

Estatales y Católicas de todo el Brasil. A partir de la década de 1990 comienzan a ser formados también por las buenas universidades privadas, siempre en cursos de extensión universitaria.

2. Los instructores de Yôga son profesionales liberales y autónomos, tienen su documentación en orden, poseen certificados de habilitación, permiso de localización, CNPJ, inscripción estatal, y pagan impuestos regularmente como todos los demás.

3. El propietario de un establecimiento de Yôga es un empresario tan incorporado al sistema como cualquier otro emprendedor.

4. Una de las instituciones del ramo, la Unión Nacional de Yôga, con cientos de escuelas acreditadas en el Brasil, las Américas y Europa, es una de las pioneras en la utilización del vanguardista sistema de administración participativa, desde hace más de treinta años.

Por lo tanto, insistir en considerar nuestra profesión como una actividad "alternativa" nos hace sentir como si la propia sociedad con la cual contribuimos con nuestro trabajo e impuestos, quisiera excluirnos de un reconocimiento formal de participación.

## "¿MAESTRO DE CEREMONIAS? NO LO ADMITO. ¡MAESTRO, SÓLO JESÚS!"

Hace unos cuantos años escribí este artículo:

> "Una tarde soleada en la ciudad de São Paulo, terminé mi clase de Aikidô con el Maestro Ricardo Leite –un joven de veintitantos años en esa época– y me dirigí a mi curso de ajedrez con el Maestro Ángel Gutiérrez. Maestro de aquí, Maestro de allá, comencé a caminar por la calle pensando: todo el mundo acepta serenamente que mi profesor Ricardo Leite sea Maestro de Aikido. Nadie cuestiona el título de Maestro que la Federación de Ajedrez concedió a Ángel Gutiérrez. ¿Por qué será que mi título de Maestro de Yôga parece perturbar a algunas personas?
>
> "Durante cuarenta años de enseñanza, fui el Profesor DeRose y no tuve problemas. Nadie me incomodó ni cuestionó mi título de profesor, desde la juventud en 1960 cuando comencé a dar clases y entrevistas, hasta el año 2000. Siendo ya viejo, cuando recibí el título de Maestro comenzaron los problemas. Desconfianzas, insultos, entrevistas insolentes,

exclusiones sistemáticas... Es como si la gente se sintiera ultrajada por el hecho de que un profesional de Yôga ostente el mismo grado que tantos otros profesionales exhiben sin causar ninguna reacción. Ahora, el propio ***CBO – Catálogo Brasileño de Ocupaciones***, del Ministerio de Trabajo, hace un listado de más de treinta profesiones con el título de Maestro, entre ellas, Maestro de Corte y Costura, Maestro de Charqui, Maestro de Aguas y Desagües, etc. Pero de Yôga no puede. ¿Por qué?

"Al final, no tengo veintitantos años de edad como el Maestro de Tai-Chi, tengo más de sesenta y las barbas blancas. Oficialmente, estoy en la tercera edad, los cines me conceden 'media entrada de anciano', soy abuelo y, en cualquier momento, ¡bisabuelo! ¿Por qué la sociedad admitiría sin problemas que con un tercio de mi edad yo fuera Maestro de Reiki, o Maestro de Obras, o Maestro de Capoeira, pero me pide sistemáticamente explicaciones en cuanto a mi título legítimo de Maestro en Yôga?

"Llega a sonar ridículo cuando alguien me dice, o le dice a algún alumno mío: '¿Maestro? ¿Cómo, Maestro?' Algunos estudiantes responden en el mismo tono, afirmando que tratan de Maestro a los profesores de sus respectivas facultades, por lo tanto no entienden lo que el interlocutor está queriendo insinuar. Pero otros se dejan intimidar y no saben qué argumento utilizar. De ahí la necesidad de este artículo.

"Un coronel usa el título antes del nombre, Cnel. Fulano, y es llamado *coronel* o *mi coronel*. Un médico usa el título antes del nombre, Dr. Sicrano, y es tratado como *doctor*. Un sacerdote usa el título antes del nombre, P. Beltrano, y se lo llama *padre*. Al pastor se le dice Rev. Mengano y es tratado como *reverendo*. Al juez se lo trata de *Señoría*. El maestro de Aikido es tratado como *Sensei* y al maestro de ajedrez se le dice *Maestro*. Sin embargo, tratándose de Yôga, flota un prejuicio lacerante que genera enseguida la predisposición para cuestionar a quien use su título legítimo.

"Personalmente, me gusta mucho llamar a la razón al cuestionador, comparándome con los Maestros de profesiones humildes y hasta iletradas. Cuando alguien me provoca cuestionando mi derecho al título, prefiero preguntarle si haría el mismo reclamo al Maestro de ajedrez. Pues, si no lo haría, pero me lo hace a mí, se trata inequívocamente de una discriminación."

Ahora, tantos años después, con cinco títulos de Maestro no académicos, conferidos por dos universidades brasileñas, dos europeas

y una facultad paulista, varias Encomiendas y algunos títulos de Doctor *Honoris Causa* (el más reciente por la Facultad de Ciencias Sociales de Florianópolis), algo me dice que ya no preciso ostentar ninguno de ellos. Interiormente, siento que han sido superados.

Particularmente, no hago cuestión de ningún título. Quizá, hoy, mi nombre ya representa una carga de autoridad que se basta por sí misma. No obstante (¡qué ironía!), ¡ahora las instituciones, las autoridades y los Gobiernos se empeñan en llamarme Comendador y Maestro!

*En mi tierra, las manos producen comida, y la cabeza, confusión.*
Maestro Vitalino, artesano nordestino,
a quien un periodista del Sudeste se rehusó a llamar *maestro*
porque ninguna universidad en esa época tenía maestrado en artesanado.

## "DeRose, ¿cuál es su verdadero nombre?"

El 19 de septiembre de 2005 realicé el lanzamiento de un nuevo libro en la Argentina. Según me dijeron, Vargas Llosa había visitado el país para lanzar un libro y había vendido 120 ejemplares. Umberto Eco lo había visitado después para realizar una noche de autógrafos y había vendido menos de cien libros. DeRose, sin embargo, autografió 170, después de otro lanzamiento en que vendió casi 600, como lo informó el Diario Cultura, de la Argentina (la reproducción del texto publicado se encuentra en el capítulo *Introducción del Método DeRose en la Argentina*, páginas atrás).

Terminado el arduo trabajo de firmar todos aquellos ejemplares, el gerente de la librería se dirigió al exitoso autor y le dijo sin la menor ceremonia:

–¿Puedo hacerle una pregunta? ¿Cuál es su nombre verdadero?

Ahora bien, vengo escuchando esa pregunta ultrajante desde hace décadas, con mucha frecuencia. ¿Por qué mis interlocutores parten del presupuesto de que mi nombre no es ese? ¿Sólo porque enseño Yôga? Eso es una falta de delicadeza sólo explicable por el prejuicio y la discriminación vigentes en nuestra profesión.

¿A quién se le ocurriría preguntarle por su verdadero nombre a un sacerdote, a un diputado, a un periodista, a un médico, a un general o a

un escribano? Entonces, ¿cómo es que les parece natural preguntar cuál es el nombre verdadero del Maestro DeRose? ¿Por qué motivo, tratándose de otra profesión, nadie se atreve a pensar que un nombre extravagante sea falso, pero el nombre perfectamente normal –sólo que francés– del Maestro DeRose despierta la desconfianza de ser un nombre supuesto? Jamás alguien le preguntó a mi primo psiquiatra, el Dr. DeRose, o a mi hermana psicóloga Lucia DeRose o a mi hermano el Coronel DeRose, cuál era su verdadero nombre. ¿Por qué –y con qué derecho– se permiten preguntarme tal cosa?

No es que la discriminación no existiese antes. Es que ahora me insulta más. En la década de 1960 yo sentía que el prejuicio me hería el alma, pero lo aceptaba con la justificación de que era así por ser joven. Después, porque vivíamos en una dictadura. Después, porque yo era todavía un "excluido económicamente". Pero, ¿y ahora que no soy más joven, ya no estamos en una dictadura y no soy más indigente? Ahora tengo una edad que exige respeto. Realizo un trabajo serio. Produje una obra relevante durante casi medio siglo de magisterio y como escritor.

Considero una falta de elegancia que me pregunten cuál es mi nombre verdadero.

## POSICIONAMIENTO DEL AUTOR

### ESCLARECIMIENTOS A LOS QUE VALORIZAN LA TRANSPARENCIA

*La libertad es nuestro bien más precioso.*
*En caso de tener que confrontarla con la disciplina,*
*si esta violenta a aquella, ¡opte por la libertad!*
DeRose

Desaprobamos el sectarismo porque compromete el sentido crítico, la capacidad de juicio y la libertad de acción del individuo. Nuestros alumnos y lectores son personas cultas, educadas, que han leído y viajado. En suma, personas maduras y lúcidas. Eso es una verdadera vacuna contra las sectas, sean de cuño espiritual, político o cualquier otro.

Pleno de coherencia, nuestro Axioma Número Uno declara lacónicamente: **No crea.** No crea en mí ni crea en el que habla contra mí. No crea en la propaganda, ni en las noticias que llegan por los periódicos.

No crea en la información más honesta, transmitida por la persona más sincera, pues aun esa ha sufrido distorsión. Porque todas las "verdades" son relativas a una óptica particular, que depende del observador. Todas las afirmaciones aureoladas como verdades, han sufrido las distorsiones de cultura, neurosis e intereses de los que las aceptan como reales.

El adoctrinamiento no funciona para nuestra propuesta. Las personas proclives a aceptar catequesis, de quienquiera que sea, no son nuestro público. No queremos entre los nuestros el síndrome de rebaño. Solemos decir que no somos ni siquiera ovejas negras, pues no admitimos siquiera ser ovejas. Es preciso saber pensar libremente. Ser libre al pensar no es sinónimo de cuestionar compulsivamente. También por eso no somos ovejas –ni negras– pues no estamos cuestionando la forma de vivir de los otros. Somos adeptos a la diversidad de opciones y a la libertad de elección.

El hecho de que no profesemos ningún credo, no preconicemos ninguna terapia y no ofrezcamos ningún beneficio, protege nuestra propuesta cultural contra cualquier eventual equívoco. Me refiero al hecho de que el ser humano carga en su código genético un error de proyecto que lo induce a crear religiones, sectas, fundamentalismos y fanatismos. Sólo puede tratarse de un error de proyecto. No me entienda mal: no estoy criticando las religiones. Sólo estoy observando una tendencia de toda la Humanidad. Por eso, cuando la religión fue prohibida en la extinta Unión Soviética, inmediatamente la sustituyó el culto a Stalin. La gente es así, necesita rendir culto a alguna cosa o persona, aun bajo la protesta del objeto de su culto.

## Nuestra Cultura – Método DeRose [101]

Los interesados, cuando nos buscan, no esperan obtener paliativos para enmascarar las trivialidades de la vida diaria. Lo que quieren es absorber una **cultura**. Según el *Dicionário Houaiss*, ***cultura*** significa, entre otras cosas: *conjunto de padrones de comportamiento, creencias, conocimientos, costumbres, etc. que distinguen a un grupo social*. Pues bien, Nuestra Cultura es una reeducación comportamental que contempla especialmente las buenas relaciones entre los seres humanos y todo lo que pueda estar asociado con eso.

[101] Consulte el próximo capítulo, ***La transición de Yôga a Método DeRose***.

Esta propuesta selecciona al público más afecto a la cultura y hace alusión al hecho de que no enseñamos solamente algunas técnicas, sino que **transmitimos una cultura**. Como consecuencia, quedamos vinculados al Ministerio de Cultura y no al Ministerio de Educación. En una reunión que tuve en Brasilia con el entonces Ministro Gilberto Gil, él me dijo una frase memorable: "El conocimiento es tema del Ministerio de Educación. El autoconocimiento es tema del Ministerio de Cultura", que es nuestro caso.

Procuro reeducar a mis lectores para que se tornen personas mejores, más pulidas, más refinadas, más civilizadas, más cultas, que viajen con frecuencia, que perfeccionen incluso su lenguaje y buenas maneras. Sugiero una revolución comportamental, proponiendo una forma más sensible y amorosa de relacionarse con la familia, con el compañero afectivo, con los amigos, con los subordinados e incluso con los desconocidos. Recomiendo que eventuales conflictos se solucionen educadamente, sin confrontaciones. Como complemento a esta propuesta, enseño reeducación respiratoria, reeducación postural, reeducación alimentaria, etc., proporcionando condiciones culturales y sociales para que las personas tengan una calidad de vida mejor y los jóvenes y todos los demás ciudadanos se mantengan lejos de las drogas. Todo eso junto, en última instancia, contribuye para el autoconocimiento.

## ACCIONES SOCIALES Y FILANTROPÍA

Tiempo atrás tuve una idea. Nuestra Cultura cuenta con miles de alumnos matriculados en las escuelas o asociaciones acreditadas, y más de un millón de alumnos informales a distancia, que estudian por internet, por mis libros, videos y CDs sin pagar nada, ya que pueden bajar ese material didáctico gratuitamente de nuestro *website*. Eso representa un ejército que, si es bien orientado, puede prestar inestimables servicios a la comunidad.

Considerando sólo a los alumnos formalmente matriculados, si cada uno donara un real por mes podríamos construir varias casas populares todos los meses para las poblaciones carenciadas. ¡Podríamos construir un hospital o una escuela todos los años! Pero luego advertí que, aunque era lindo, ese ideal podría volverme vulnerable ante los

opositores por el hecho de involucrar dinero. Entonces opté por otra forma de ayudar a los desvalidos. Comencé a alentar a nuestros voluntarios a que se comprometieran en todas las campañas nacionales, estatales y municipales, como la Campaña del Abrigo, Navidad sin Hambre y la ayuda voluntaria a entidades de asistencia de su barrio y de su ciudad. Así, sin manipular dinero, generamos una participación relevante en acciones sociales que ya existen.

Cultivando el instinto de ayudar, nuestros alumnos comienzan a tener la iniciativa propia de efectuar donaciones, así como visitar orfanatos, asilos y otras instituciones para colaborar en lo que sea posible. Varios se tornaron miembros del Rotary y de otras entidades humanitarias.

En Portugal, nuestras escuelas destinan una parte de la mensualidad de cada alumno para la Unicef de la Unión Europea, lo que nos valió una medalla de esa entidad. En el Brasil, curiosamente, la Unicef no se interesó. No importa. Ayudaremos a otras instituciones.

## JÓVENES QUE AYUDAN A OTROS JÓVENES A MANTENERSE LEJOS DE LAS DROGAS

El gran sueño de todo padre o madre es tener la certeza de que su hijo o hija está en buena compañía y no se va a envolver con drogas, ni va a salir a andar de noche conducido(a) por un amigo alcoholizado al volante de un vehículo asesino.

Al final de un curso de Nuestra Cultura, el joven Vinicius Machado se acercó a hablarme e hizo una declaración pública que conmovió a los presentes:

–Profesor. Quiero darle las gracias, porque usted salvó mi vida.

Le respondí que él también estaba salvando la vida de mucha gente, ya que también era instructor del Método DeRose. Pero Vini me explicó:

–No. Usted realmente salvó mi vida. Yo tenía un amigo y solía salir con él de noche. Nos emborrachábamos y nos íbamos por ahí. Hoy, después de la clase, estoy yendo al velorio de él. Estaba borracho, chocó con el auto y murió. Yo podría haber estado allí, pero estoy aquí, vivo. Por eso digo que usted me salvó la vida.

Los padres reconocen eso. Frecuentemente me preguntan cómo conseguimos que tantos jóvenes acepten no consumir drogas, cigarrillo ni alcohol sin apelar a la represión ni usar adoctrinamiento. La respuesta es muy simple. El ser humano es bastante influenciable por el grupo. Ahora bien: el ambiente del Método DeRose es extremadamente alegre y distendido, muy diferente del de otras agrupaciones, escuelas o asociaciones. Los adeptos son jóvenes sin vicios, saludables, deportistas, académicos, gente bonita, educada, sensible y con cuerpos fuertes. Es perfectamente comprensible que el recién llegado se sienta fascinado y adopte los buenos hábitos de ese grupo. Él ve a esos chicos lindos, personas alegres, felices, y quiere participar de esa tribu. Pero para ser aceptado por el grupo, no tiene que tener vicios.

Por lo tanto, la verdad es que quienes consiguen eso son el ambiente saludable, la buena compañía, los demás jóvenes con quienes el recién llegado empieza a convivir. Ese es el secreto de nuestro suceso con la juventud.

¡Y las *raves*! ¿Se imagina una *rave* sin humo, sin alcohol y sin drogas? Nuestros chicos pasan la noche divirtiéndose, bailando, en la mayor alegría y con una disposición increíble, sin una gota de alcohol (ni cerveza), sin cigarrillos (ni naturales) y sin drogas (ni las legalizadas). Cuando las *raves* no son nuestras, cuando nuestra gente va a alguna otra, nuestro grupo es el más animado ¡tanto, que los otros nos asedian para pedirnos un poco de lo que estamos tomando! Y no sirve de nada decir que fue agua mineral. Invariablemente escuchamos:

–Dale, reparte, dame un poco. Yo sé que tienes alguna droga por ahí.

Y nos hace mucha gracia, porque no precisamos eso y tenemos mucha más energía.

Nos queda la sensación de confianza que recibimos de los padres y madres, y el sentimiento de responsabilidad con que debemos corresponder a aquel privilegio. Felizmente, cada vez más padres y madres comprenden y apoyan a sus hijos para que sigan la profesión que escogieron, ¡aunque sea la de músico, artista o instructor de Yôga!

## Los jóvenes y el Yôga antiguo

Sorprendentemente, es el público más joven el que adopta el Yôga más antiguo. ¿Por qué será? Creemos que es por el hecho de que los jóvenes tienen un sentido crítico más exacerbado y un sentimiento de esperanza en la Humanidad. Siendo así, por más que se creen novedades en California o en New York para mero consumo, buena parte de la opinión pública manifiesta una gran receptividad para las líneas ancestrales. Esas son, necesariamente, menos comerciales. No ponen el foco en los beneficios, ya que no desean seducir a la gente. No son corrientes místicas, pues no quieren adoctrinar a nadie. La principal escuela que preconiza esa orientación tradicional es el SwáSthya Yôga, que está en el Brasil desde hace más de cincuenta años. Pero nadie es perfecto, el SwáSthya es un tronco de Yôga radical. Tiene que serlo para poder preservar las propuestas ortodoxas que los occidentales por lo general no cumplen y, muchas veces, ni conocen.

Los occidentales, generalmente, desconocen las vertientes antiguas porque la inmensa mayoría de las ramas que llegó al Occidente surgió en la Edad Media. Para nosotros, lo medieval es antiguo. Pero para la estirpe ancestral, que tiene más de 5.000 años de edad, las líneas creadas en los siglos VIII a XIII de la era cristiana pertenecen a un período moderno. ¡Nacieron nada menos que 4.000 años después del origen del Yôga primitivo!

Incluso cuando los occidentales son informados al respecto de las propuestas comportamentales del Yôga Antiguo, muchos no las asimilan, porque tendrían que mudar hábitos y vicios arraigados durante toda una vida de desarreglos. El sistema antiguo no hace concesiones: el practicante no debe fumar, tomar bebidas alcohólicas ni ingerir drogas. Sin embargo, lo que vemos son practicantes y hasta instructores de líneas *modernosas* que no cumplen las recomendaciones milenarias. Su argumento es que estamos en Occidente, estamos en el siglo XXI, y la gente no aceptaría una propuesta más seria. Esa premisa es falsa. La gente sí quiere un Yôga más purista, más exigente. La prueba es el número de practicantes de SwáSthya: más de un millón hoy, sólo en nuestro país. Ahora, un instructor de Yôga que consuma drogas es un

peligro para la población, ya que muy fácilmente puede inducir a sus alumnos al vicio y hasta ofrecerles un estupefaciente o alucinógeno.

Siempre enseñé a jóvenes y sé hasta qué punto esa amenaza social es una realidad y se está concretando ahora mismo en tantos antros de tentación. Por ese motivo, en mis libros, cursos y eventos desde hace más de cincuenta años vengo orientando a los jóvenes en el sentido de que un Yôga legítimo exige la abstención de drogas, alcohol y tabaco de cualquier especie. Si no es así, disculpe, pero no es Yôga.

Además, la práctica de SwáSthya es totalmente diferente de la imagen que la gente en general tiene del Yôga. Se practica bajo la forma de coreografías lindísimas, tan bonitas que se ha creado la DeRose Art Company para presentar demostraciones en teatros de diversas capitales de las Américas y de Europa. Todos los que asisten están de acuerdo: el Yôga Antiguo es tan bello como la danza. ¿Y qué tiene que ver con danza y coreografías? Simple. ¡Su creador fue un bailarín, Shiva, que recibió el apelativo de Natarája, Rey de los Bailarines!

Bien, puede parecer que sólo existen aspectos positivos, pero hay otro lado de la moneda. Es que los sectarios de modalidades más modernas, al ver un Yôga tan antiguo y tan diferente, ni lo reconocen como Yôga, a no ser por los mantras y por la meditación, que también forman parte del acervo. Si estudiaran la literatura especializada comprenderían la fundamentación de esa escuela primitiva. Pero no quieren ni saber de trabar contacto con una bibliografía que los haga renunciar a su posición cristalizada y prejuiciosa. ¡Paciencia! Tenemos que convivir con eso por algunos años más. Al final, dicen que las buenas cosas no vencen por sus propios méritos, sino porque sus opositores van muriendo. Yo puedo esperar.

## A LO LARGO DE 5000 AÑOS
## PUEDE HABER MUCHA DETURPACIÓN

El Yôga tiene 5.000 años de existencia. En esos cinco milenios, fue desvirtuado sucesivas veces por las invasiones que sufrió la India. Hagamos una comparación. Estamos en el siglo XXI de la era Cristiana. Muy bien. Existe una lucha llamada *capoeira*, que es legítimamente brasileña. Tiene sus raíces en tradiciones africanas, pero nació en nuestro

país. Dentro de algunos años, la Amazonia será invadida por otra nación con el pretexto de ocuparla para salvar tan precioso patrimonio de la humanidad de las manos de los latinoamericanos irresponsables que la están destruyendo.

Tal como los drávidas que vivían en la India hace cinco mil años, los brasileños no tiene tradición guerrera. Los invasores sí tienen una historia de guerras, conquistas e imperio, como los sub-bárbaros arios que invadieron la India en 1500 a.C. y cometieron la primera gran desnaturalización del Yôga.

Como ocurrió con el Imperio Romano, que iba incorporando otras culturas (al absorber del Lacio el latín, de Grecia la arquitectura, la escultura, la mitología, etc.), ese nuevo imperio absorbe la Capoeira. En poco tiempo −digamos, un siglo− la clasifican como danza ("al fin y al cabo, ¿no están danzando?"). Y la reestructuran, pues eso de golpear atabales y tocar un instrumento de cuerdas de una sola cuerda es muy primitivo. Eliminan los tambores y sustituyen el birimbao por la guitarra *electrobioplásmica*, con acompañamiento de *sincretizador* (que reemplazará a la computadora, aquella máquina primitiva que vivía "colgándose" y contagiándose virus).

Pasan mil años. Allá por el año 3000 de la era Cristiana, se produce otra invasión. El Brasil es ocupado por una tercera etnia y nuevos Maestros de Capoeira introducen una sistematización que la define como religión ("al fin y al cabo, ¿no se santiguan antes de empezar?"). Una danza religiosa, una danza ritual. Surgen monasterios, templos e iglesias del culto capoeirista. Esa vertiente pasa a ser conocida como Capoeira Clásica.

Pasado otro milenio, en torno del año 4000, ya no se habla la misma lengua, ni habita este territorio el mismo pueblo. Sorprendentemente, la Capoeira ha sobrevivido y tiene realmente un sólido sistema cultural que la preserva. Sólo que ahora, después de algunos concilios, decidieron que la Capoeira es una forma de terapia. Pasó a ser una danza espiritual terapéutica.

Transcurre un milenio más. Estamos allá por el año 5000 d.C. Nadie se acuerda ya de sus orígenes. Crean mitologías. Aparecen versiones que niegan que la Capoeira haya surgido en una nación mítica llamada Brasil, que habría existido hace tanto tiempo que ya cayó en el olvido. Algunos

eruditos aseguran que la Capoeira fue creada por los negros esclavos, pero la etnia entonces dominante lo niega perentoriamente y amenaza con castigar a quien se atreva a insistir en ese embuste subversivo. La Capoeira es institucionalizada como una práctica para la tercera edad. Se transforma en una danza espiritual terapéutica para ancianos.

Otros mil años transcurren. Estamos ahora en el año 6000 de la era Cristiana. Todas las evidencias de una civilización latinoamericana han desaparecido, borradas intencionalmente por los científicos y religiosos de ese nuevo período histórico. La opinión pública de entonces decide que la Capoeira es para mujeres, que es óptima para el TPM, la gestación, las arrugas, la celulitis, las várices, y que rejuvenece. La Capoeira pasa a ser clasificada como una danza espiritual, terapéutica, para ancianos y para mujeres. Quien afirme que la Capoeira legítima es una lucha, destinada a personas jóvenes y saludables, es acusado de discriminar a los enfermos, los ancianos y las mujeres; es acusado de ser polémico; es perseguido y severamente castigado con difamación, exclusión, execración y amenazas de muerte.

Bien, en el caso de la Capoeira, sólo hemos abordado cuatro mil años de deturpaciones, del año 2000 al año 6000 d.C. En el caso del Yôga tenemos que computar un milenio más de distorsiones, ya que esa filosofía cuenta con cinco mil años de existencia.

¡Oh, cielos! ¿Dije filosofía? Fue sin querer. Lo juro. Quise decir una terapia mística para enfermos, mujeres y ancianos.

## ¿PERO CÓMO ES EN LA INDIA?

Viajé a la India durante veinticuatro años. Frecuenté varios tipos de establecimientos, desde las escuelas hasta los monasterios, de los más serios a los que ya estaban contaminados por el consumismo occidental, y noté las diferencias. Pero en todos ellos ocurría un mismo fenómeno. Los alumnos hindúes entraban en la sala de clase con cara normal y ropa normal, muchas veces practicando en pantalón y camisa. Los occidentales, en cambio, parecían una banda de alucinados que se destacaban de los hindúes por ser los únicos vestidos con “ropa india”, es decir, el equivalente a aquellas camisas hipercoloridas y llenas de flores que usan los turistas extranjeros en el Brasil creyendo que aquí el pueblo

se viste de esa manera. ¿No se darán cuenta los turistas de que ningún brasileño usa esas camisas aparatosas, o que ningún hindú se viste con la supuesta "ropa india" (especialmente las famosas "faldas indias", que no usa ninguna mujer en la India)?

Durante la clase de Yôga, los hindúes mantienen una fisonomía de personas perfectamente normales, sonríen, interactúan con los compañeros y con el instructor, a veces hasta hacen bromas. Los occidentales, por el contrario, están muy taciturnos, con cara de santo cristiano y, a veces, babean un poco.

Frecuentemente, los instructores que llevé en mis viajes para conocer el verdadero Yôga de la India, observaron:

–DeRose, ¿vio que los occidentales ponen cara de locos cuando entran en una sala de Yôga, y que los hindúes tienen una expresión normal, como los que practicamos SwáSthya?

Así es. Ahí está la clave de la cuestión. El occidental va a la India, mira, pero no ve. Oye, pero no escucha. Es una cuestión de paradigma. El occidental se metió en la cabeza que el Yôga debería ser de una determinada forma. Después viaja a la India y no se da cuenta de que allá es diferente del clima cristianizado, *naturéba*, ortoréxico y *alternativoide* que se divulga en Occidente.

Una de las fantasías es que en la India –y en las escuelas de Yôga de ese país– sólo se come pan integral, arroz integral, azúcar integral y otras modas occidentales. Pero no es así. En las escuelas de Yôga se come muy bien, se disfruta de una comida deliciosa, bien condimentada y, por lo demás, normal. Una vez, una persona que estaba en nuestro grupo pidió arroz integral al mozo del restaurante en Nueva Delhi. El empleado le trajo arroz blanco. La brasileña lo hizo volver y le indicó con más énfasis:

–Mire, yo quiero arroz integral, ¿entiende? ¡Arroz in-te-gral!

El pobre volvió con otra porción de arroz blanco. Al ver que no había agradado, le explicó:

–Pero el arroz está entero. Yo mismo ayudé al cocinero a elegir sólo los granos que no estaban rotos.

En la actualidad ya existen algunos establecimientos con opciones integrales para atender a los turistas, así como ya existen escuelas de Yôga para satisfacer los devaneos de los que pagan bien para que les vendan lo que ellos quieren comprar, o sea, aquello que el occidental piensa que es el Yôga. "Eppur, non è!"

## CONCESIÓN A UNA PIZCA DE VEHEMENCIA

Soy consciente de que mi discurso es muy categórico. Tengo buenas razones para eso. Sin embargo, no es mi intención agredir ni ofender a nadie. A nosotros, brasileños y latinoamericanos, se nos puede permitir cargar un poco las tintas cuando nos referimos a nuestro valor. Nos tomamos esa libertad para contrarrestar la actitud internacional con respecto a nuestro país y a la América Mayoritaria, llamada Latina. De eso tenemos un doble orgullo, primero porque fueron los latinos los que difundieron el latín, lengua noble de Occidente; segundo, porque si sumamos los habitantes de América del Sur, del Centro y la porción ocupada por México en América del Norte, tendremos lo que yo llamo la América Mayor, con un número incuestionable de habitantes (cerca de mil millones, un quinto de ellos en el Brasil), un mercado que merece respeto, una enorme riqueza mineral, forestal y agraria capaz de alimentar al mundo entero.

## SÓLO TENGO UNA ESCUELA, NO TRABAJO CON SISTEMA DE FRANQUICIA, NO COBRO *ROYALTIES*

No trabajo con el sistema de franquicia. Utilizo el sistema de acreditación de entidades autónomas. Las Sedes Acreditadas (escuelas, espacios culturales, asociaciones, federaciones) son todas autónomas y cada cual tiene su propietario, director o presidente. Esas entidades autónomas no me pagan nada, no tienen ningún vínculo jurídico, administrativo, fiscal, comercial o laboral con DeRose.

Entonces, ¿qué gano con eso? La dignidad y el buen nombre valen más que el dinero. Se trata de un acuerdo de caballeros. Los acreditados nos proporcionen un trabajo serio, que beneficia el nombre; en retribución tienen derecho a usar en sus productos la misma marca, que es la más respetada en el Brasil y en otros países. Eso genera un círculo virtuoso que finalmente beneficia a todos y estimula a la opinión pública a buscar la enseñanza de Nuestra Cultura en establecimientos serios y en buenos libros.

Yo sólo tengo una sede, en São Paulo, en la Alameda Jaú 2.000. Llamamos Red DeRose al conjunto de entidades que reconocen la importancia de nuestra obra y que acatan la metodología que proponemos. Es como la red mundial de escuelas Montessori. Son miles, pero no por eso nadie va a suponer que son filiales o franquicias de la profesora María Montessori.

## AÚN EXISTEN FOCOS DE OPOSICIÓN

*La detracción es el peso de la notoriedad.*
DeRose

¿Por qué una enseñanza como nuestra revolución comportamental, que se está difundiendo y conquistando tantos países como Argentina, Chile, Perú, Guatemala, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, Polonia, Escocia, Estados Unidos (incluido Hawai), Australia, Indonesia y otros, aun así en el Brasil todavía encuentra intrigas provincianas y chismes de comadres?

Es, sin duda, la indefectible envidia. Envidia no es desear poseer lo que tiene el otro, es querer que él no lo tenga. Hablando sobre la envidia, Gustave Eiffel, el arquitecto que construyó la Torre Eiffel, declaró cierta vez: "En mi tierra, por cada moneda recibida ganamos un enemigo". Bien, si esa fuera la razón de tanto resentimiento, puedo tranquilizar a mis detractores. No me hice rico y no quiero eso para mí. La expresividad de nuestro trabajo podría ser direccionada hacia la ganancia financiera. Pero ocurre que tengo la firme convicción de que cada persona precisa tener apenas lo suficiente para una vida con dignidad.

¿Cómo es posible que una cultura tan noble, tan bonita y tan auténtica, no se haya tornado más conocida en la nación que hospedó su

sistematización? ¿Por qué el sistematizador no es más reconocido en su país? En primer lugar, porque nadie es profeta en su propia tierra. Pero hay otros factores. Somos latinoamericanos y padecemos de baja estima supurada. Para que algo sea bueno tiene que venir de afuera. Por eso alardeamos en los anuncios: "producto importado", como si eso bastase por sí solo para que sea mejor.

Por otro lado, el mismo fenómeno cultural ocurre de fuera para dentro, o sea, los que se intitulan Primer Mundo y a nosotros nos llaman Tercer Mundo, también alimentan ese tipo de discriminación. Quien viaja por algunos países de África y de Asia se siente indignado al advertir que el Brasil no podría de ninguna manera ser equiparado a ellos y quedar clasificado como Tercer Mundo, al lado de aquellas naciones tan desestructuradas.

## EL RECONOCIMIENTO DEL IMPERIO ROMANO

Esto nos hace pensar. Prácticamente todo lo que conocemos en Occidente e incorporamos en nuestro pasado, está restringido a la cultura grecorromana. El derecho que utilizamos es el Derecho Romano, la lengua muerta de referencia es el latín y "el mundo entero" al que nos referimos cuando decimos que Napoleón conquistó el mundo, es el mundo romano. Hasta la cultura griega llegó a nosotros a través de los romanos, que colonizaron Grecia y la anexaron a su Imperio. El Cristianismo llegó a nosotros a través del Imperio Romano que estaba ahí en Jerusalén cuando todo sucedió y, progresivamente, absorbió sus propuestas. Todo lo que era incorporado o aceptado por el Imperio Romano pasaba a "existir" y tenía derecho a ser perpetuado. Lo que quedaba restringido a otras culturas estaba destinado a que el resto de la civilización lo ignorase y a ser condenado al ostracismo por la Historia. ¡Cuántos descubrimientos cruciales para la Humanidad, que se produjeron entre los babilonios, sumerios, fenicios, hititas, drávidas, etruscos, galos, están simplemente perdidos, sólo porque no fueron escritos en latín!

Actualmente, nos restringimos a los registros en inglés. Lo que sabemos de Egipto o de la India es porque fue escrito o traducido originalmente al inglés. Sólo conocemos el *Kama Sútra* porque el inglés Richard Burton lo tradujo a su lengua. Sólo conocemos los *Tantras* porque el magistrado

británico Sir John Woodroffe los tradujo al inglés. La *Bhagavad Gítá*, traducida en 1784 por Charles Wilkins, es uno de los muchos textos que se hicieron más populares en la misma India después de traducirse al idioma británico. Así ocurrió con todas las demás escrituras hindúes vertidas al inglés: los *Vêdas*, el *Yôga Sútra*, etc.

A comienzos del siglo XX, había un Maestro llamado Ramana Maharishi[102], que vivía en Arunachala, Tiruvanamalai, a unos 200 kilómetros al sur de Madrás. Nunca nadie había oído hablar de él, aunque fue un gran sabio. Y habría pasado por la Tierra sin pena ni gloria, sin que jamás la historia registrase su existencia o el valor de sus enseñanzas, si un anglosajón, Paul Brunton, no hubiese visitado un día su ashram y escrito sobre él.

Ese es también el caso del curare, que los indios brasileños usaron durante milenios para pescar y que en la segunda mitad del siglo XX fue descubierto por la literatura en inglés, pasando a ser adoptado en todo el mundo como anestésico en cirugías mayores.

Y también es el caso de los bacteriófagos, que los soviéticos venían utilizando hace casi un siglo en lugar de los antibióticos, con mucho más eficiencia y menos inconvenientes, ¡pero nadie se enteraba porque la literatura no estaba escrita en inglés ("si no está escrito en inglés, no es ciencia.")![103]

*Algunos hombres luchan un día y son buenos;*
*otros luchan un año y son mejores;*
*los que luchan varios años son óptimos;*
*pero los que luchan toda la vida...*
*...esos son imprescindibles.*
Bertolt Brecht

[102] Ramana Maharishi es el Maestro de Jñána Yôga que falleció a comienzos del siglo XX. No lo confunda con Maharishi Mahesh Yôgi, que fue el Maestro de los Beatles y hoy tiene la Universidad de Meditación Trascendental en los Estados Unidos.

[103] En este punto vale la pena leer el capítulo *"Wright" or wrong*, de mi libro ***Zen noção***.

# La transición de Yôga a Método DeRose

## Una cuestión de paradigma

Con más de 50 años de trabajo en esta área de enseñanza, llegué a la conclusión de que cuando usamos el término "Yôga", la gente entiende cualquier cosa, menos Yôga. Es como si, al usar la palabra mágica "Yôga", el usuario utilizara un *drive* defectuoso para leer el archivo y, como un HD mal programado, no lograra absorber la información correctamente.

Para que él pueda entender –más o menos– lo que estamos diciendo, tenemos que pedirle que reemplace la palabra *Yôga* por otra como Ballet, Violín, Pintura, Escultura, Aikido, Capoeira, Golf o Gimnasia Olímpica. Entonces el interlocutor nos mira con la indisimulable perplejidad de quien acaba de despertar y, si es inteligente, se da cuenta de que estaba siendo prejuicioso en sus interpretaciones anteriores.

Eso ocurre cuando alguien pregunta: "¿Pero qué es el Yôga?" Ahora, ¿alguien preguntaría qué es Golf? Sin embargo, la gente sabe tanto sobre ese deporte como sobre nuestra arte. ¡O sea, nada! A pesar de eso, nadie pregunta qué es el Golf. ¿Cómo puede, entonces, tanta gente preguntar sistemáticamente qué es el Yôga se hace más de medio siglo ese tema está siendo abordado en todas las revistas, diarios y emisoras de televisión?

"¿Para qué sirve el Yôga?" ¿Alguien preguntaría para qué sirven el Tenis, o la Danza de Salón, o la Pintura, o la Escultura? Basta sustituir la palabra *Yôga* por el nombre de alguna otra filosofía, arte o modalidad deportiva y comprendemos que el *drive* estaba realmente defectuoso y leyó mal el contenido del archivo.

"¿Cuáles son los beneficios del Yôga?" Ahora, si se acepta la definición que consta en los diccionarios y enciclopedias, de que el Yôga es una **filosofía**, ¿pasaría por la cabeza de alguien preguntar cuáles son los beneficios proporcionados por la filosofía socrática o aristotélica? ¡No se estudia una filosofía buscando "beneficios"!

El objetivo del Yôga no es "servir" para algo a fin de que la gente lo practique. El Yôga es mucho más que eso.

Fenómeno idéntico se verifica cuando alguien se indigna al leer que el Yôga es para gente joven (note bien: nadie ha insinuado que los de más edad estén impedidos de practicar, sino solamente que no direccionamos nuestro trabajo a la tercera edad). Pero si reemplazamos la palabra *Yôga*, nadie se molesta porque se diga, por ejemplo, que la Gimnasia Olímpica es para gente joven.

La disciplina y la reverencia observadas en una escuela de Aikido son muy semejantes a las que se preconizan en una escuela de Yôga. Pero siendo ambiente de Yôga, esas actitudes son tachadas de misticismo. En el ámbito de las artes marciales, por el contrario, las mismas actitudes son admiradas y elogiadas como ejemplos de seriedad, orden y buen comportamiento.

El Maestro de Capoeira es respetado en su título, pero el Maestro de Yôga tiene que padecer las insolencias de ciertas personas que se sienten incomodadas con el nombre de su profesión, su grado legítimamente conquistado, personas que se rehúsan con petulancia a concederle el mismo tratamiento que conferirían a un Maestro de Jangada o a un Maestro de Ajedrez.

Una de las circunstancias más absurdas se da cuando la prensa viene a entrevistarnos sobre Yôga y no nos deja hablar de Yôga. Quiere que respondamos preguntas sobre trivialidades, celulitis, terapia, misticismo, religión, zen y todo lo que el Yôga no es. Cuando comenzamos a disertar sobre el fascinante y expresivo universo del Yôga como una cultura abarcadora que está arrebatando el interés de millones de jóvenes en tantos países, revolucionando el comportamiento, proporcionando refinamiento, perfeccionamiento personal y evolución interior, bien... ahí el periodista no escribe nada

de lo que declaró el entrevistado y completa las lagunas por cuenta propia con los lugares comunes que le ha encargado su editor en jefe.

La gente entiende por Yôga algo que el consumidor hace dentro de la sala de una academia: unos respiratorios, unas técnicas extravagantes, unas relajaciones. Nosotros entendemos por Yôga toda una **cultura** mucho más abarcadora, que incluye todo lo que hagamos en el trabajo, en la actividad deportiva, en los estudios, en el arte, en las relaciones afectivas, en las relaciones sociales, en la alimentación y en los hábitos de vida. Entonces, cuando aludimos al Yôga, no nos referimos a lo mismo que nuestro interlocutor está escuchando. Siendo así, si tantas personas creen que Yôga otra cosa, la solución es evitar ese término para minimizarlos malentendidos. ¿Cómo llamar, entonces, a eso que nosotros llamamos *Yôga*, pero que la población no comprende de esa forma? Decidimos denominar a esa filosofía "**Nuestra Cultura**".

## CRUCÉ MI RUBICÓN

Hoy, ya no trabajo más en el segmento de Yôga. Actualmente trabajo con el Método DeRose. ¿Será que el Método es Yôga con otro nombre? No. Método DeRose es otra cosa.

Por definición, "Yôga es cualquier metodología estrictamente práctica que conduzca al samádhi". Ahora bien, el Método DeRose trascendió lo "estrictamente práctico". Se lo describe como "un entramado entre técnicas y conceptos que construyen una propuesta de reeducación comportamental en pro de la buena calidad de vida, alta performance, buenas maneras, buenas relaciones humanas, buena cultura, buena alimentación y buena forma".

No abandoné al Yôga. Está preservado intacto en el sector de técnicas. Pero el segmento profesional en que nos insertamos ya no está restringido a esa filosofía, ni está más sujeto a los estereotipos que le fueron impuestos por la opinión pública.

A nuestro acervo agregamos un formidable patrimonio de conceptos aplicables al mundo real del practicante: a su profesión, a sus estudios, a su actividad deportiva, a su familia, a sus relaciones afectivas.

## QUÉ ES EL MÉTODO DeROSE

El Método DeRose es una propuesta de calidad de vida y alta performance, que consiste en técnicas y conceptos recomendables para público masculino, pero también para ambos sexos.

En un primer momento aplicamos la reeducación respiratoria, as técnicas orgánicas, ejercicios de concentración y de administración del *stress*. Después, a medida que el practicante se va familiarizando con la propuesta, comienza a conocer los conceptos, que consisten en la reeducación comportamental, buena forma, buena alimentación, buenas relaciones humanas, integración en la familia, en el trabajo, en la actividad deportiva, en fin, en la vida real del practicante. El alumno va a pasar un tiempo familiarizándose con las técnicas. Después, asimilará la filosofía comportamental.

## EL MÉTODO NO SIRVE COMO TERAPIA

El Método no está recomendado para quienes padecen problemas psicológicos, psiquiátricos o neurológicos. Tampoco es indicado para niños, ancianos, gestantes ni enfermos.

## NUESTRA CASA

Nuestra Casa es un espacio de cultura y bienestar. Un ambiente donde el alumno podrá participar de conferencias, cursos y *workshops* sobre comportamiento, gastronomía, etiqueta y filosofía oriental, así como hacer clases de respiración, relajación, meditación, técnicas orgánicas, tanto en grupo como con *personal trainer*.

## NUESTRA RED *ALL OVER THE WORLD*

Cientos de escuelas independientes adoptan el Método DeRose en varios estados del Brasil, Francia, Inglaterra, Escocia, Italia, España, Portugal, Suiza, en fin, en la mayoría de los países de Europa Occidental y también en los Estados Unidos (incluso en Hawai), Argentina, Chile, etc. Si usted está inscripto en cualquiera de las Sedes Acreditadas, tendrá derecho a frecuentar otras cuando esté de viaje (beneficio sujeto a la disponibilidad de vacante), siempre que demuestre estar al día con su sede de origen y presente los documentos solicitados.

## Nuestra propuesta cultural

Según el Diccionario Houaiss, ***cultura*** significa, entre otras cosas: *conjunto de padrones de comportamiento, creencias, conocimientos, costumbres, etc. que distinguen a un grupo social*. Pues bien, Nuestra Cultura es una reeducación comportamental que contempla especialmente la calidad de vida, las buenas relaciones entre los seres humanos y todo lo que pueda estar asociado con eso. Al cultivar esa reeducación, estamos incorporando en nuestra manera de vivir los "padrones de comportamiento, creencias, conocimientos, costumbres, etc." que nos distinguen, ya que preconizamos una buena alimentación, buena forma y la no utilización de tabaco, alcohol ni drogas, además de una serie de otras buenas actitudes muy útiles a los jóvenes. Por eso la mayor parte de nuestros alumnos está constituida por adultos jóvenes.

Nuestra propuesta de reeducación comportamental aspira a que a las personas sean mejores, más refinadas, más civilizadas, más cultas, que viajen, que perfeccionen incluso su lenguaje y sus buenas maneras. Proponemos una forma más sensible y amorosa de relacionarse con la familia, con el compañero afectivo, con los amigos, con los subordinados y con los desconocidos. Recomendamos que los eventuales conflictos se solucionen con elegancia, sin confrontaciones. Por añadidura, enseñamos cómo respirar mejor, cómo relajarse, cómo concentrarse y cultivar la calidad de vida, proporcionando condiciones culturales y sociales para que los jóvenes se mantengan lejos de las drogas, del tabaco y del alcohol. Todo eso junto, en última instancia, conduce al autoconocimiento.

## El Método como instrumento de transformación del mundo

Las técnicas perfeccionan al individuo, pero los conceptos permiten cambiar el mundo, creando ondas de choque con las cuales el practicante de Nuestra Cultura influye, mediante el ejemplo de buenos hábitos, primero en su círculo familiar; después, en el círculo de amigos y compañeros del trabajo, de la facultad, de la actividad deportiva; por último, en el círculo de las personas con las que se cruza en la vida, incluso los clientes, los proveedores y los desconocidos.

Es que las técnicas sólo benefician a quien decide practicar formalmente el Método, se sienta y realiza los ejercicios. Pero ese practicante, cuando incorpora los conceptos, contagia a sus familiares y amigos, que acaban

practicando Nuestra Cultura. Es el marido o la esposa, es el hijo o el padre, o el hermano, que considera que "todavía" no adhirió al Método porque no se colocó un rótulo, pero sin embargo ya absorbió un *lifestyle*, un *modus vivendi*, adoptó hábitos, actitudes, comportamientos saludables que son la esencia de nuestro Método.

LAS TÉCNICAS PERFECCIONAN AL INDIVIDUO,
PERO LOS CONCEPTOS PERMITEN CAMBIAR EL MUNDO

Quadro desenhado pelo Instrutor Vernon Maraschin
aperfeiçoado pelo instrutor Alexandre Montagna.

Cuadro elaborado por el Instructor Vernon Maraschin
y perfeccionado por el Instructor Alexandre Montagna.

## NUESTRA DEFINICIÓN DE CALIDAD DE VIDA

Calidad de vida es relacionarse de manera descontraída, ética y responsable con el medio ambiente y el medio sociocultural, procurando compartir e interactuar, agregando siempre generosidad, elegancia, respeto y cariño a nuestras relaciones humanas (sociales, profesionales, familiares, afectivas y otras), mediante la adopción de un conjunto de valores que incluyen buena cultura, buena civilidad y buena educación.

Calidad de vida es mantener un padrón de gastos dos escalones por debajo de lo que se gana. Es vivir cerca del lugar de trabajo. Es alimentarse con frugalidad. Es lograr obtener satisfacción de todas las cosas. Es invertir el propio tiempo dando atención a los amigos y a los conocidos. Es obsequiar flores a la persona amada. Es no dejarse abatir por los contratiempos de la vida. Es amar con franqueza y perdonar con sinceridad.

## Cuándo surgió el Método DeRose

Se produjo una lenta transición –de casi cincuenta años– del trabajo con Yôga hacia el trabajo con el Método. Podemos afirmar que el Método DeRose fue importado de Francia porque fue en ese país donde primero comenzó a ser utilizado como marca. De allí fue para Inglaterra, después para Portugal y solo entonces para el Brasil, donde llegó **como marca** en 2007.

Sin embargo, también podemos afirmar que el Método surgió en 1960, porque cuando empecé en aquel año a dar mis primeras clases, los que enseñaban otras líneas se referían a mi trabajo como "el método de DeRose", puesto que ya desde un principio era muy diferente de la versión moderna y utilitaria que conocían como *Yôga*. Debido a la cacofonía "dodede", pronto comenzaron a referirse al "Método DeRose". Todos, menos yo, daban este nombre a nuestro trabajo. Gradualmente, fui acatando esa nomenclatura. Sin embargo, no quería aplicarla a las clases de Yôga. Entonces, fui enfatizando progresivamente los conceptos de reeducación comportamental. No sustrajimos nada. Agregamos mucho.

## Los conceptos se transmiten por el ejemplo, en la convivencia

Como no queremos hacer adoctrinamiento, la enseñanza de los conceptos de reeducación comportamental sólo puede realizarse por medio de la convivencia en las actividades culturales y sociales preconizadas por el Método, a saber: reuniones para estudio, lectura, muestras de video, degustación, refuerzo de los arquetipos, cursos, fiestas, eventos, paseos, viajes, conciertos, exposiciones, cenas, teatro y cualesquiera otras. En esas actividades culturales el alumno nuevo observa y aprende cómo se comportan los más antiguos. Nota que nadie fuma, ni toma alcohol, ni consume drogas. Advierte que nuestra manera de actuar y de lidiar con los demás es sumamente educada, afectuosa, y que cultivamos las buenas relaciones humanas como estilo de vida. Por eso, los instructores que sólo enseñen la práctica regular, pero no incentiven a sus alumnos a participar de las actividades culturales no estarán enseñando Método DeRose, sino solamente SwáSthya Yôga.

## MOMENTO DE TRANSICIÓN

Como medida educativa y de esclarecimiento, para que se entienda que el Yôga no es el Método y que el Método no es el Yôga, solicitamos que donde uno de los dos sea citado, no se mencione el otro. No obstante, en este libro nos referimos a uno y a otro. Eso aún va a ocurrir durante algún tiempo, pues entendemos que estamos en un período de transición. Poco a poco todo se irá tornando más claro, más fluido y más natural.

## QUIÉN PUEDE ENSEÑAR EL MÉTODO

Solo está autorizado a enseñar el Método DeRose quien haya sido aprobado en esa modalidad por la Federación de su estado o país, siempre que esté revalidado por ella (la Federación), al día con la supervisión y con la monitoría, y que sea vinculado a una Sede Certificada por el Directorio Central del Método para utilizar esa marca registrada.

## DÓNDE OBTENER MÁS INFORMACIÓN

El DVD ***Entrevista sobre calidad de vida*** acompaña a un librito que diserta al respecto del Método. Los dos, texto impreso y entrevista grabada, informan muy bien sobre nuestra propuesta.

## DÓNDE ENCONTRAR MÁS SOBRE LOS CONCEPTOS COMPORTAMENTALES

Los conceptos se exponen en nuestros libros:

***Método de Boas Maneiras*** – Sello Editorial Egrégora.
***Método de Boa Alimentação*** – Sello Editorial Egrégora.
***Método para um Bom Relacionamento Afetivo*** – Sello Editorial Egrégora.
***Anjos Peludos – Método de educação de cães*** – Sello Editorial Egrégora.
***Yo recuerdo...*** – Editorial Deva's.
***Cuando es Preciso Ser Fuerte*** – Sello Editorial Egrégora.
Y en el DVD ***Entrevista sobre qualidade de vida***– Sello Editorial Egrégora.

*La gente no sabe lo que quiere*
*hasta que usted se lo muestra.*
Steve Jobs.

# JURAMENTO DEL MÉTODO DeROSE

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo, por mi honra y por mi vida, dedicar todos mis esfuerzos a tornarme una persona mejor: un mejor hijo, mejor hermano, mejor cónyuge, mejor amigo, mejor ciudadano.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo no hacer uso de sustancias intoxicantes, que generen dependencia o que alteren el estado de la conciencia, aun cuando esas sustancias sean naturales, aun cuando sean legales.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo reeducar mis impulsos emocionales, sublimar las emociones y evitar eventuales conflictos, perfeccionando así mis buenas relaciones humanas en el trabajo, en las amistades y en la familia.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo propugnar la justicia y la verdad. Al oír una acusación o difamación, juro y prometo abogar en defensa del acusado, quienquiera que sea, indefenso por ausencia.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo trabajar con dedicación y ahínco, sin desfallecimiento, por el bienestar, seguridad y prosperidad míos y de quienes dependan de mí, de quienes trabajen conmigo y, por extensión, de toda la sociedad.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo ser honesto en mi trabajo y en todas mis actitudes, desde las más insignificantes de todos los días, profesando en todo la seriedad superlativa y una obstinada honestidad.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo auxiliar a los necesitados, proponiendo acciones efectivas que puedan mejorar las condiciones de vida de mis semejantes.

Como practicante del Método DeRose, juro y prometo ser leal, apoyar y ayudar a mis compañeros del Método en todo lo que sea posible, empeñándome diligentemente.

Como practicante del Método DeRose, en este acto solemne, proclamo mi compromiso de honrar con amor y dedicación todos los principios que caracterizan a Nuestra Cultura, consolidando el valor de cada palabra aquí proferida.

# DISTINCIONES

CON QUE EL AUTOR FUE AGRACIADO

A partir de 2001 comencé a recibir medallas y condecoraciones otorgadas por innumerables entidades gubernamentales, militares, filantrópicas, culturales y humanitarias, en una cantidad que jamás podría haber siquiera soñado. Frecuentemente, mis alumnos me preguntan por qué fui destinatario de tantos reconocimientos. Les respondo que, ciertamente, estoy siendo homenajeado por lo que nuestros instructores y alumnos han realizado de bueno y de notable en acciones de responsabilidad social, que ellos protagonizan desde hace décadas en todo el país y en otras naciones. En esa orquesta yo no toco ningún instrumento: apenas agito la batuta de director.

Cuando cumplí cincuenta años de enseñanza, mis supervisados editaron un libro conmemorativo intitulado ***Cronología y Trayectoria***, que reunía algunos acontecimientos (no todos) y, de la misma forma, algunas fotos, algunas condecoraciones y algunos documentos para efecto de registro histórico. Con ese mismo objetivo, siendo esta una biografía, me tomo la libertad de reproducir en las páginas siguientes el texto y el acervo de la mencionada obra.

Como la redacción original está en tercera persona, me pareció bien preservar el texto tal como fue publicado.

Obsérvese, no obstante, que esta compilación siempre estará desactualizada, pues los homenajes se suceden en un ritmo tal que mientras los originales de este libro estén en la imprenta, se producirán algunos más que no contarán con tiempo hábil para la publicación.
En el capítulo siguiente se inicia la reproducción del libro ***Cronología y Trayectoria.***

REPRODUCCIÓN DEL TEXTO Y FOTOS DEL LIBRO *CRONOLOGÍA Y TRAYECTORIA* EN LAS PRÓXIMAS PÁGINAS.

# PRESENTACIÓN

Al compilar los datos, los diplomas y los reportajes (apenas una pequeña parte) de nuestro amigo y profesor DeRose para publicarlos en forma de libro, tenemos que aclarar algo fundamental: DeRose nunca dio importancia a títulos y diplomas para sí mismo.

Como investigador y escritor recluido en sus actividades, no veía por qué un pedazo de papel pudiera merecer la credibilidad de reflejar el valor del individuo. Por eso no se ocupó de retirar varios certificados a los que tenía derecho, y otros, que pudieron llegar a sus manos, terminaron en el fondo de cajones, arruinados por las décadas o extraviados.

Así fue de 1960 a 2001. Pero el destino es realmente interesante. Como él no corría detrás de títulos ni de exaltación personal, esas cosas corrieron detrás de él y, finalmente, lo alcanzaron. Con más de cuarenta años de profesión, a partir del nuevo siglo que despuntaba, DeRose comenzó a aceptar recibir distintos reconocimientos.

Después de más de cinco décadas enseñando y formando instructores, contando ya entonces con una legión de buenos profesionales admiradores de sus enseñanzas, DeRose decidió que esas encomiendas, medallas, premios y títulos no eran mérito suyo, sino de todos los instructores que estaban en el frente de batalla, trabajando con el público y realizando buenas obras.

Entendiendo que esos profesionales, así como la propia filosofía que profesaban, merecían el justo reconocimiento del público, de las autoridades, del Gobierno y de la Prensa, comenzó a presentarse en las ceremonias de entrega. Pero siempre tuvo el cuidado de registrar lo siguiente:

*Las distinciones con que soy agraciado de tiempo en tiempo por el Ejército Brasileño, por la Asamblea Legislativa, por el Gobierno del Estado, por la Cámara Municipal, por la Policía Militar, por la Defensa Civil, por la Asociación Paulista de Prensa, por el Rotary, por la Cámara Brasileña de Cultura, por la Orden de Parlamentarios del*

*Brasil y por otras entidades culturales y humanitarias son manifestaciones del respeto que tiene la sociedad por nuestra filosofía y por el trabajo de todos los profesionales de esta área. Siendo así, quiero compartir con usted el mérito de este reconocimiento.*

Varias de las medallas y condecoraciones que recibió en número impresionante están reproducidas fotográficamente en estas páginas. Aun así, sólo aceptó divulgar este material mediante la expresa declaración siguiente:

*La divulgación de estos homenajes y condecoraciones no se justifica por vanidad personal. Es muy bueno que se realicen estas solemnes ceremonias de entrega, pues la opinión pública, nuestros instructores, nuestros alumnos y sus familiares ven que hay instituciones fuertes y con mucha credibilidad que nos apoyan y reconocen el valor del trabajo que realizamos por la juventud, por la nación y por la humanidad.*

En suma: he aquí un pequeño acervo de cronología, fotografías, documentos y entrevistas que logramos rescatar y publicamos como obsequio de cumpleaños, de nuestro Maestro en Estilo de Vida, constructor de Nuestra Cultura y luchador ejemplar.

Comisión Editorial

DeRose recibiendo la Encomienda D. Pedro I,
del Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo.

# CRONOLOGÍA Y TRAYECTORIA DEL COMENDADOR DeROSE

Resumen de la historia reciente, con el agregado de hechos que ocurrieron después de concluido y publicado este libro.

## UN REGISTRO HISTÓRICO DEL YÔGA EN EL BRASIL

Texto resumido

*"Me llaman Maestro, me llaman Doctor,*
*tengo miles de discípulos, pero todo eso es vano."*
Fausto, de Von
Goethe

*En 1960, DeRose comenzó a enseñar gratuitamente en una conocida sociedad filosófica, convirtiéndose en uno de los primeros profesores de Yôga del Brasil.*

*En 1964 fundó el Instituto Brasileño de Yôga, en el cual concedió cientos de becas de estudio, manteniendo más de la mitad de los alumnos en régimen de gratuidad total de 1964 a 1975.*

*En 1969 publicó su primer libro (**Prontuário de Yôga Antigo**), que fue elogiado por el propio Ravi Shankar, por la Maestra Chiang Sing y por otras autoridades.*

*En 1974 viajó por todo el país dando cursos y notó que la mayor parte de los profesores era gente muy buena que estaba ansiosa por acabar con la desunión reinante entre aquellos que pregonaban la paz y la tolerancia. Todos querían que surgiese una institución que los congregase y conciliase. Les pidió que esperaran su regreso de la India para fundar el movimiento de unión de todas las modalidades.*

*En 1975 fue a la India por primera vez. Retornaría a los Himálayas a lo largo de 24 años. Estudió con Krishnánanda, Nádabrahmánanda,*

*Turyánanda, Muktánanda, Yôgêndra, Dr. Gharote y otros. Según los hindúes, ellos fueron los últimos Grandes Maestros vivos, los últimos representantes de una tradición milenaria en extinción. Cuando volvió del primer viaje a la India, sintió mucho más fuerza, investido ya de la bendición de los Maestros y del poder milenario de los Himálayas. Con esa energía fundó la Unión Nacional de Yôga, la primera entidad que congregó a instructores y escuelas de todas las modalidades de Yôga, sin discriminación. Desencadenó una gran corriente de apoyo por parte de los colegas de diversas ramas de Yôga. Eso coincidió con la cesación de los exámenes por parte de la Secretaría de Educación del Estado de Guanabara, lo que forzosamente inclinó la balanza, proyectando al Prof. DeRose como preparador de los futuros instructores. Se lanzaba así la semilla de la Primera Universidad de Yôga del Brasil, que surgiría dos décadas después, en 1994.*

*A partir de la década de 1970 introdujo los* ***Cursos de Extensión Universitaria para la Formación de Instructores de Yôga*** *en prácticamente todas las Universidades Federales, Estatales y Católicas del Brasil de aquella época.*

*En 1978, el Prof. DeRose lideró la campaña por la creación y divulgación del* ***Primer Proyecto de Ley para la Reglamentación de la Profesión de Profesor de Yôga****, que despertó gran movimiento y acalorados debates de norte a sur del país.*

*En 1980, comenzó a dictar cursos en la propia India y a enseñar regularmente a instructores de Yôga en Europa (el primer curso había sido en París, 1975).*

*En 1982 realizó el* ***Primer Congreso Brasileño de Yôga****. También en el 82, lanzó el primer libro dedicado especialmente a la orientación de instructores, la* ***Guía del Instructor de Yôga****, y la primera traducción del* ***Yôga Sútra de Pátañjali*** *(la más importante obra del Yôga Clásico) realizada por un profesor de Yôga brasileño.*

*En 1994, habiendo viajado durante veinte años a la India, fundó la* ***Primera Universidad de Yôga del Brasil*** *y la* ***Universidad Internacional de Yôga*** *en Portugal.*

*En 1997, DeRose sentó las bases del* ***Consejo Federal de Yôga*** *y del* ***Sindicato Nacional de Profesionales de Yôga****. Poco después, se retiró y entregó la dirección del Consejo a los colegas de otras modalidades de*

*Yôga, a fin de tranquilizarlos en el sentido de que no pretendía ser presidente de esa institución y mucho menos usarla para beneficio propio.*

*En 1998, DeRose fue citado en los Estados Unidos por Georg Feuerstein en su libro* ***The Yoga Tradition****. En 2000, varios pensamientos de DeRose son citados en el libro* ***Duailibi das Citações****, del publicista Roberto Duailibi, de la DPZ.*

*En 2002 abandonó toda participación activa en la lucha por la reglamentación. Tomó esa decisión para que los colegas de otras líneas de Yôga, Yóga, Yoga o ioga se sintieran en libertad de asumir el liderazgo y decidir ellos mismos cómo quieren que se realice tan importante reglamentación de la profesión de instructor de Yôga.*

*En 2003, DeRose fue mencionado nuevamente por Georg Feuerstein en el libro* ***The Deeper Dimension of Yoga****, Shambhala Publications, Inc.*

*En 2007 publicó la obra más completa sobre esta filosofía en toda la Historia: el primer* ***Tratado de Yôga*** *escrito en el mundo, con cerca de mil páginas y más de dos mil fotografías.*

*En 2009, DeRose es citado en el libro* ***Paris Yoga****, de Lionel Paillès, Editora Parigramme.*

*En 2009, DeRose es citado por la revista* ***Time Out****, de New York. En 2010, es citado varias veces en el libro* ***Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional****, del Prof. Dr. Hamurabi Messeder.*

*En 2010 recibió el título de* ***Profesor Doctor Honoris Causa*** *por la Facultad de Ciencias Sociales de Florianópolis.*

*En 2011, DeRose es citado en un extenso reportaje del periódico londinense* ***Evening Standard*** *de 23 de febrero de 2011, sobre el crecimiento del DeRose Method en Inglaterra.*

*En el Brasil, por ley estatal, el 18 de febrero, día del nacimiento del Maestro DeRose, fue instituido como* ***Día del Yôga*** *en* ***14 estados****: São Paulo, Rio de Janeiro, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Minas Gerais, Bahia, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Pará, Goiás, Piauí, Ceará. Y además, el Distrito Federal.*

*Actualmente, DeRose cuenta con más de 30 libros escritos, publicados en varios países, y más de un millón de ejemplares vendidos. Por su postura contraria al mercantilismo, ha logrado lo que ningún autor*

*obtiene de su editor: la autorización para permitir* free download *de varios de sus libros por internet en portugués, español, alemán e italiano, y puso a disposición decenas de* webclasses *gratuitamente en* ***www.MetodoDeRose.org****,* website *que no vende nada.*

*Todas estos son precedentes históricos que han hecho de DeRose el más citado y, sin duda, el más importante escritor del Brasil en el área del autoconocimiento, por la energía incansable con que ha divulgado la filosofía hindú en los últimos 50 años en libros, diarios, revistas, radio, televisión, conferencias, cursos, viajes y formación de nuevos instructores. Ha formado más de 10.000 buenos instructores y ayudó a fundar miles de espacios de cultura, asociaciones profesionales, Federaciones, Confederaciones y Sindicatos. Hoy su obra se ha expandido por Argentina, Chile, Portugal, España, Francia, Inglaterra, Escocia, Italia, Suiza, Indonesia, Estados Unidos (incluyendo Hawai), etc.*

## Fuera del ambiente del Yôga

*Pobre del hombre que es conocido por todos,*
*pero no se conoce a sí mismo.*
Francis Bacon

### Reconocimientos de:

***Asamblea Legislativa, Gobierno del Estado, Defensa Civil, Cámara Municipal, Ejército Brasileño, Policía Militar, Rotary, Asociación Paulista de Prensa, Cámara Brasileña de Cultura, Orden de Parlamentarios del Brasil, ABFIP ONU Brasil, OAB, etc.***

*Habiendo celebrado cuarenta años de carrera en el año 2000, recibió en 2001 y 2002 el reconocimiento del título de* ***Maestro*** *(no académico) y* ***Notorio Saber*** *por la FATEA – Facultades Integradas Teresa d'Ávila (SP), por la Universidad Lusófona, de Lisboa (Portugal), por la Universidad de Porto (Portugal), por la Universidad de Cruz Alta (RS), por la Universidad Estácio de Sá (MG), por las Facultades Integradas Corazón de Jesús (SP) y por la Cámara Municipal de Curitiba (PR).*

*En 2001 recibió de la Sociedad Brasileña de Educación e Integración la Encomienda de la Orden del Mérito de Educación e Integración.*

*En 2003 recibió otro título de Comendador, en este caso por la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.*

*En 2004 recibió el grado de Caballero, por la Orden de los Nobles Caballeros de São Paulo, reconocida por el Comando del Regimiento de Caballería Nueve de Julio, de la Policía Militar del Estado de São Paulo.*

*En 2006 recibió la Medalla Tiradentes por la Asamblea Legislativa del Estado de Río de Janeiro y la Medalla de la Paz, por la ABFIP ONU Brasil. El mismo año recibió el reconocimiento del título de Doctor Honoris Causa por la Cámara Brasileña de Cultura, por la Universidad Libre de la Potencialidad Humana y el Diploma del Mérito Histórico y Cultural en el grado de Gran Oficial. Fue nombrado Consejero de la Orden de Parlamentarios del Brasil.*

*En 2008 recibió el Galardón D. João VI en conmemoración por los 200 años de la Apertura de los Puertos. El día de su cumpleaños, 18 de febrero, recibió de la Cámara Municipal el título de Ciudadano Paulista. En marzo fue agraciado por el Gobernador del Estado de São Paulo con el Diploma Omnium Horarum Homo, de la Defensa Civil. Ese año recibió también la Cruz de la Paz de los Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, la Medalla del Mérito de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, la Medalla MMDC por el Comando de la Policía Militar del Estado de São Paulo, la Medalla del Bicentenario de los Dragones de la Independencia del Ejército Brasileño y la Medalla de la Justicia Militar de la Unión.*

*En noviembre de 2008 fue nombrado Gran Maestre Honorario de la Orden del Mérito de las Indias Orientales, de Portugal.*

*En virtud de sus actuaciones en causas sociales y humanitarias, el 2 de diciembre recibió una medalla de la Asociación Paulista de Prensa. El 4 de diciembre fue agraciado con la medalla Centinelas de la Paz, por la A. Boinas Azules de la ONU de Joinville, Santa Catarina. El 5 de diciembre recibió, en la Cámara Municipal de São Paulo, la Cruz de Reconocimiento Social y Cultural. El 9 de diciembre recibió en el Palacio de Gobierno la medalla de la Casa Militar, por la Defensa Civil, en virtud de su participación en varias Campañas del Abrigo del Estado de São Paulo y en la movilización para auxiliar a las víctimas de la tragedia de Santa Catarina. El 22 de diciembre recibió otro diploma de reconocimiento de la Defensa Civil en el Palacio de Gobierno.*

*En enero de 2009 recibió el diploma de Amigo de la Base de Administración y Apoyo de Ibirapuera, del Ejército Brasileño.*

*En 2010 recibió el título de Profesor Doctor* Honoris Causa *por la Facultad de Ciencias Sociales de Florianópolis.*

*DeRose es apoyado por un significativo número de instituciones culturales, académicas, humanitarias, militares y gubernamentales que reconocen el valor de su obra y han hecho de él el Maestro de filosofía hindú más condecorado en el mundo con medallas, títulos y diversos galardones. Sin embargo, él siempre dice:*

"***Las distinciones con que soy agraciado de tiempo en tiempo son manifestaciones del respeto que tiene la sociedad por esta filosofía y por el trabajo de todos los profesionales de esta área. Siendo así, quiero compartir con usted el mérito de este reconocimiento.***"

Comendador DeRose en el Museo de la Marina del Brasil, recibiendo el Premio D. João VI en conmemoración por los 200 años de la Apertura de los Puertos, en 2008.

En la Cámara Municipal de São Paulo, el Comendador DeRose recibió el título de Ciudadano Paulista el 18 de febrero de 2008. En la foto, de izquierda a derecha: DeRose, el Presidente del Rotary São Paulo Morumbi, Dr. Gianpaolo Fabiano; el Presidente de la Orden de Parlamentarios del Brasil, Diputado Dr. Dennys Serrano; el Concejal José Rolim; el Presidente de la Asociación Brasileña de Expedicionarios de las Fuerzas Internacionales de Paz de la ONU, Dr. Walter Mello de Vargas; y el Coronel Alvaro Magalhães Porto, Oficial del Estado Mayor del Comando Militar del Sudeste.

El Comendador recibiendo en 2005 la medalla conmemorativa por los 25 años de DeRose en Portugal. De izquierda a derecha, el escultor Zulmiro de Carvalho, los profesores Luís Lopes, DeRose, António Pereira y el Concejal de la Cámara Municipal de Gondomar, Fernando Paulo.

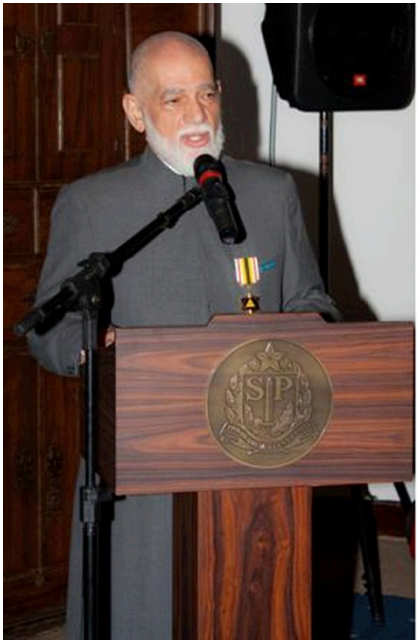
Comendador DeRose con el Prior *Knight Grand Cross of Justice* Dr. Benedicto Cortez, de *The Military and Hospitaller Order of Saint Lazarus of Jerusalem,* ambos con la Medalla de la Justicia Militar de la Unión.

Comendador DeRose con el Collar José Bonifácio y otras encomiendas, junto a Fernanda Neis, en el evento de premiación a los mejores profesionales del año 2008, realizado por la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.

El Comendador DeRose preside la Mesa de Honra en el evento de premiación a los mejores profesionales del año 2008.

Comendador DeRose recibiendo el Diploma de Consejero de la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.

Comendador DeRose disertando en el Palacio del Gobierno, en 2009, después de recibir la Medalla de la Casa Militar, del Gabinete del Gobernador del Estado de São Paulo.




Comendador DeRose disertando nuevamente en el Palacio de Gobierno, en 2010, después de recibir la Medalla de la Defensa Civil.

El Gobernador Serra, del Estado de São Paulo, saluda al Comendador DeRose después de agraciarlo con el Diploma ***Omnium Horarum Homo*** por "su compromiso con la causa humanitaria".

Comendador DeRose con el Gobernador del Estado de São Paulo, Dr. Geraldo Alckmin.

Comendador DeRose recibiendo medalla de la OAB (Ordem dos Advogados do Brasil).
(Medalla Prof. Dr. Antonio Chaves de la OAB SP)

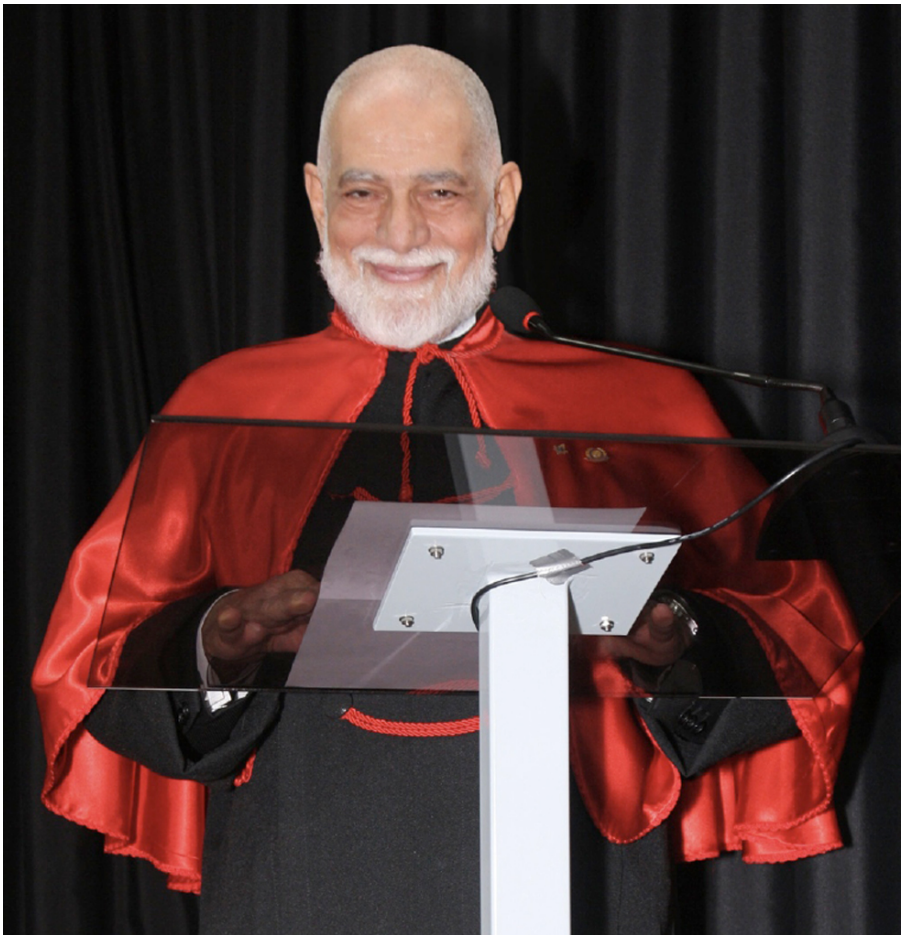
Entrega del grado de Gran Oficial de la Orden de los Nobles Caballeros de São Paulo, el 29 de enero de 2010.

Comendador DeRose recibiendo de manos del Prof. Michel Chelala el Collar Mariscal Deodoro da Fonseca, en el Polo Cultural de la Casa da Fazenda de Morumbi.

Comendador DeRose recibiendo en la Cámara Municipal de São Paulo el Gran Collar de la Sociedad Brasileña de Heráldica y Humanística, de manos del Senador Tuma, Jefe de la Policía Federal, y bajo la tutela del Venerable Gran Prior Dom Galdino Cocchiaro, a la derecha.

Comendador DeRose recibiendo el Gran Collar de la Sociedad Brasileña de Heráldica y Humanística conferido por el Venerable Gran Prior Dom Galdino Cocchiaro

Comendador DeRose con el Gran Collar de 50 años de la Sociedad Brasileña de Heráldica y Humanística



Comendador DeRose dictando una clase magistral después de recibir el título de Profesor Doctor *Honoris Causa*, en 2010, en la Facultad de Ciencias Sociales de Florianópolis, SC.

Comendador DeRose presidiendo la Mesa de Honra durante la ceremonia de entrega de encomiendas del Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo, en la ABACH.

A la izquierda del Presidente de la Mesa, el Coronel PM Antonio Ferraz de los Santos. A la derecha el Dr. Albery Mariano, Presidente de la Academia de Letras y Artes de Caldas Novas; y el Juez de Apelación Dr. Benedicto Cortez, Prior Knight Grand Cross of Justice de la The Military and Hospitaller Order of Saint Lazarus of Jerusalem.

Comendador DeRose recibiendo la Medalla Simón Bolívar, en el Museo Metropolitano, en Buenos Aires.

Dr. Geraldo Alckmin, Gobernador del Estado de São Paulo, con el Comendador DeRose, en el Desfile Militar de 9 de Julio, conmemorativo de la Revolución Constitucionalista de 1932.

Comendador DeRose recibiendo de manos del Exmo. Sr. Dr. Geraldo Alckmin, Gobernador del Estado de São Paulo, la Medalla Conmemorativa de los Cien Años de la ROTA.

## LA DIVULGACIÓN DE ESTOS HOMENAJES Y CONDECORACIONES NO SE JUSTIFICA POR VANIDAD PERSONAL

Es muy bueno que se realicen estas solemnes ceremonias de entrega, pues la opinión pública, nuestros instructores, nuestros alumnos y sus familiares ven que hay instituciones fuertes y con mucha credibilidad que nos apoyan y reconocen el valor del trabajo que realizamos por la juventud, por la nación y por la humanidad.

Particularmente, no me preocupo por ningún título. Mi nombre ya representa una carga de autoridad que se basta por sí misma. Y siento que es mucho más cariñoso que me traten simplemente como "DeRose", sin que el nombre sea precedido por ningún tratamiento. Sin embargo, para mucha gente, los títulos son necesarios para que respeten nuestra profesión y nuestro oficio.

## EL TRAJE FORMAL HINDÚ

El nombre internacional del traje formal hindú es ***Nehru suit***, en referencia al Primer Ministro de la India Nehru, que lo tornó conocido porque se presentaba en reuniones con jefes de estado y en actos solemnes con su indumentaria tradicional. Otro nombre de la "hindumentaria" es *bandhgalá*.

En realidad, las vestimentas tradicionales se aceptan en muchos lugares del mundo en reemplazo del smoking (tuxedo), como por ejemplo el traje típico de Rio Grande do Sul. En recepciones que exijan black-tie, si el gaúcho se presenta con bombachas, botas y demás complementos, esa vestimenta se acepta como de gala.

## ALGUNAS MEDALLAS Y CONDECORACIONES CON QUE EL COMENDADOR DeROSE FUE AGRACIADO POR INSTITUCIONES CULTURALES, HUMANITARIAS, MILITARES Y GUBERNAMENTALES, QUE LO TORNAN EL PROFESOR MÁS LAUREADO DE LA HISTORIA DEL BRASIL

*"Acepto esos homenajes porque no son para engrandecer el ego de una persona, sino que sirven como reconocimiento a nuestra filosofía por parte de la sociedad y de las instituciones. Es nuestra filosofía la que está siendo condecorada." DeRose*

1. Medalla Tiradentes, de la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro.
2. Medalla Internacional de los Veteranos de las Naciones Unidas y de los Estados Americanos.
3. Medalla de la Paz, por la ABFIP ONU Brasil.
4. Medalla Mariscal Falconière.

5. Encomienda de la Sociedad Brasileña de Educación e Integración.
6. Encomienda del Mérito Profesional, de la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.
7. Cruz Académica, de la Federación de las Academias de Letras y Artes del Estado de São Paulo.
8. Medalla Paul Harris, de la Fundación Rotaria Internacional.

9. Cruz del Mérito Filosófico y Cultural, de la Sociedad Brasileña de Filosofía, Literatura y Enseñanza.
10. Cruz de Caballero, de la Orden de los Nobles Caballeros de São Paulo.
11. Medalla del Mérito Histórico y Cultural, de la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.
12. Cruz del Reconocimiento Social y Cultural, de la Cámara Brasileña de Cultura.

13. Collar José Bonifácio, de la Sociedad Brasileña de Heráldica y Medallística.
14. Encomienda de la Cámara Brasileña de Cultura.
15. Medalla de Reconocimiento, de la Cámara Brasileña de Cultura.
16. Medalla del 2º Centenario del Nacimiento de José Bonifácio de Andrade.

17. Medalla Ulysses Guimarães, de la Orden de Parlamentarios del Brasil.
18. Medalla de la UNICEF de la Unión Europea.
19. Medalla Conmemorativa de los 25 años del Maestro DeRose en Portugal.
20. Esplendor del Mérito Histórico y Cultural.

21. Medalla Conmemorativa de los 200 Años de la Justicia Militar de la Unión.
22. Medalla Brigadier Sampaio, Patrono de la Infantería.
23. Premio D. João VI en conmemoración por los 200 años de la Apertura de los Puertos.

24. Medalla del Bicentenario de los Dragones de la Independencia, del Ejército.
25. Medalla del Bicentenario de los Dragones de la Independencia, del Ejército.
26. Cruz de la Paz de los Veteranos de la Segunda Guerra Mundial.
27. Medalla del Rotaract.

28. Medalla Olavo Bilac, de la Academia de Estudios de Asuntos Históricos (MS).
29. Medalla del Mérito de la Fuerza Expedicionaria Brasileña.
30. Medalla MMDC, conmemorativa de la Revolución Constitucionalista de 1932.
31. Medalla Ulysses Guimarães, de la Orden de Parlamentarios del Brasil (segunda).

32. Cruz del Reconocimiento Social y Cultural.
33. Gran Collar de la Sociedad Brasileña de Heráldica y Humanística.
34. Collar Mariscal Deodoro de la Fonseca, en el Polo Cultural de la Casa de la Fazenda de Morumbi.
35. Medalla Ulysses Guimarães, de la Orden de Parlamentarios del Brasil (tercera, plata).

36. Medalla Centinelas de la Paz - Batallón Suez - UNEF.
37. Medalla de la Defensa Civil del Estado de São Paulo.
38. Medalla Prof. Dr. Antonio Chaves de la OAB SP.
39. Medalla de la Casa Militar, del Gabinete del Gobernador del Estado de São Paulo.

40. Resplandor del grado de Gran Oficial de la Orden de los Nobles Caballeros de São Paulo.
41. Cruz del Anhembi, de la Sociedad Amigos de la Ciudad.
42. Medalla Mariscal Trompowsky, Patrono del Magisterio del Ejército.
43. Medalla Solar dos Andradas, de la Soc. Amigos del CPOR - Centro de Preparación de Oficiales de Reserva.

## UN ABISMO ENTRE VANIDAD Y CONTINGENCIA

Soy consciente de que mucha gente en nuestro medio precisa pavonearse por una cuestión de vanidad personal. Me gustaría que el estimado lector comprendiese cuál es mi posición ante títulos y condecoraciones.

Durante cincuenta años trabajé con Yôga. Fueron cincuenta años de pugnar por el reconocimiento y respeto a nuestra profesión. Lucha sin gloria, puesto que del otro lado están los medios internacionales, que divulgan sistemáticamente una imagen distorsionada y fantasiosa sobre el tema.

Desde 1978 intenté lograr la reglamentación de nuestra profesión. La de peón ganadero fue reglamentada, pero la nuestra fue rechazada. Desde 1970 varios colegas intentaron fundar una facultad de Yôga. Ninguno de ellos consiguió que el Ministerio de Educación aprobase sus proyectos. Entretanto, se aprobaron facultades de peluquería y de varias otras profesiones humildes. Conclusión: al no ser considerada seriamente por la Prensa, nuestra profesión, a pesar de ser una filosofía y exigir mucho estudio, queda situada prejuiciosamente por debajo de la de peluquero y de la de peón ganadero, –oficios ciertamente respetables–.

Tenemos profesionales sumamente cultos, serios y que ocupan posiciones destacadas en la sociedad. No obstante, si yo soy presentado como Maestro de Yôga, lo que pasa inmediatamente por su cabeza es que trabajo con relajación, con algo zen, algo místico o con terapia. O, tal vez, con algún recurso supuestamente bueno para la celulitis. A continuación, alguien me pregunta si yo me pongo cabeza abajo o cuál es mi nombre verdadero. ¡Disparates indignos!

Por eso, mi amigo, por una contingencia de la profesión, en nuestro caso es determinante que contemos con el beneplácito de la sociedad en forma de títulos y condecoraciones. No se incorporan como artificio para insuflar el ego de esta persona sino para generar reconocimiento a nuestra noble profesión por parte de los poderes constituidos: Gobierno del Estado, Asamblea Legislativa, Fuerzas Armadas, ONU, OAB, API, entidades culturales, filantrópicas, heráldicas y nobiliarias.

Por todo esto, esperamos que los padres de nuestros alumnos concedan más apoyo y comprensión a sus hijos cuando les comuniquen que desean formarse con nosotros y seguir nuestra carrera. Una carrera que ha mantenido a decenas de miles de jóvenes lejos de las drogas, del alcohol y del tabaco. Si nuestra filosofía no sirviese para nada más, solamente por esto ya sería justificable el respaldo de la sociedad brasileña y de la Prensa, así como el apoyo de los padres.

DeRose (ABFIP ONU, ADESG)

Consejero de la Orden de Parlamentarios del Brasil,
Miembro del CONSEG – Consejo de Seguridad, y de las siguientes entidades

EMBASSY OF INDIA
RUA DAS AMOREIRAS, 72 - D. 8.º
1200 LISBON

No. LIS/551-1/86

July 1, 1986

I am happy to have known UniYoga - União Nacional de Yoga de Portugal, led by Prof. De Rose, with Head Office in Lisbon. I appreciate its dedicated and serious efforts in practising and making better known the ancient system of Yoga, whose value continues to be recognized in modern times. I wish success to those efforts, and commend all assistance and support to the work of UniYoga centres and the publication of their magazine "UniYoga".

(A.N.D. Haksar)
Ambassador of India

भारतीय राजदूत, लिज़बन

*Ambassador of India*

*Lisbon*

October 11, 1988

Dear Reverend Doctor,

I have great pleasure in introducing to you Prof. De Rose who has been recognized as a leading theoritian and practicioner of the Science of Yoga.

The UNIYOGA, the organization of which he is the President has over one hundred centres notably in Brasil and Portugal.

Prof. De Rose intends visiting Portugal in February 1989 with a view to give a course on yoga. He very much desires that you extend him all the facilities to give his course in your University Centre in Porto.

I know Prof. De Rose and have had the opportunity of attending his lectures and demonstrations. It indeed revealed his insightful knowledge of the discipline of yoga. He had his training in India and visited India for several years in connection with yoga functions.

The organizer of the course in Porto, Prof. Antonio Pereira, would like to meet you to brief you on Prof. De Rose above mission to Portugal.

I would be grateful if you lend your good offices and help him in his mission.

With kind regards,

Yours sincerely,

(Dr. Henry Austin)

Dr. José de Oliveira Bacelar,
The Rector,
Catholic University of Lisbon,
Lisbon.

Dear Shree Rose,
I am charmed and
impressed by your
book! Thank you
for spreading this
great heritage
of India to the
people of Brazil.

Ravi Shankar
9. Sept. '71

RAVI SHANKAR

**Comité Português para a UNICEF**

DELEGAÇÃO REGIONAL DO PORTO
Rua Dr. Alves da Veiga, 55
4000-075 Porto
Tel. 22 550 05 05 - Fax 22 510 06 95

**unicef**

United Nations Children's Fund
Fundo das Nações Unidas para a Infância

Exmo. Senhor
Prof. Luís Lopes
Universidade de Yoga
Porto

Porto, 2003.Novembro.05
Nr. 204/03

Em nome do Comité Português para a UNICEF (Fundo das Nações Unidas para a Infância) e no desta Delegação, vimos agradecer a generosidade da Universidade de Yoga e das suas Unidades espalhadas pelo país.

É com estes apoios que a UNICEF procura concretizar os seus grandes programas de saúde, nutrição e educação em todos os países em dificuldades.

Ao mesmo tempo, lamentamos não termos manifestado publicamente este nosso agradecimento aquando do magnífico encontro na Universidade Católica no passado dia 24. Solicitamos-lhe, por isso, Senhor Professor, transmita a todos os membros da Universidade o nosso reconhecimento com relevo para Mestre De Rose, a quem expressamos também a nossa profunda admiração.

E para que perdure a nossa imagem junto da Universidade, temos o gosto de oferecer a medalha desta Delegação, obra da escultora Irene Vilar.

Desejamos o maior sucesso a essa Universidade no seu trabalho e na defesa dos seus princípios, que são também os partilhados pela UNICEF.

Com os nossos cumprimentos amigos,

Laura Estrada
Delegada

**O DIA DO ANIVERSÁRIO DO MESTRE DeROSE AGORA É O DIA DO YÔGA NO ESTADO DE SÃO PAULO.**


# Diário Oficial

Estado de São Paulo

GERALDO ALCKMIN
GOVERNADOR

PODER EXECUTIVO

http://www.imprensaoficial.com.br Volume 114 • Número 8 • São Paulo, quarta-feira, 14 de janeiro de 2004 SEÇÃO I


## *LEI Nº 11.647, DE 13 DE JANEIRO DE 2004*

**(Projeto de lei nº 504/2001, do deputado Edson Aparecido - PSDB)**

*Institui o "Dia do Yôga"*

O GOVERNADOR DO ESTADO DE SÃO PAULO:

Faço saber que a Assembléia Legislativa decreta e eu promulgo a seguinte lei:

Artigo 1º - Fica instituído o "Dia do Yôga", a ser comemorado, anualmente, no dia 18 de fevereiro.

Artigo 2º - Esta lei entra em vigor na data de sua publicação.

Palácio dos Bandeirantes, 13 de janeiro de 2004.

GERALDO ALCKMIN

*Cláudia Maria Costin*

Secretária da Cultura

*Arnaldo Madeira*

Secretário - Chefe da Casa Civil

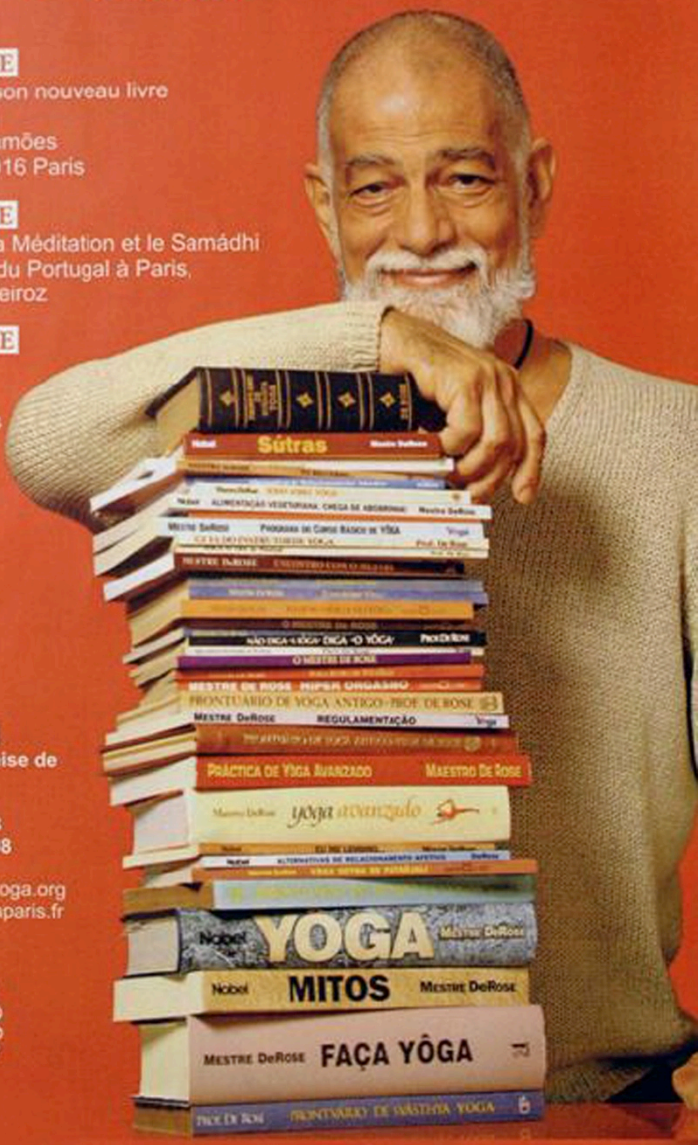
Publicada na Assessoria Técnico-Legislativa, aos 13 de janeiro de 2004.

# DeROSE
## À PARIS

**16 NOVEMBRE**
Présentation de son nouveau livre
Tratado de Yôga
Local : Institut Camões
26 rue Raffet 75016 Paris

**17 NOVEMBRE**
Conférence sur la Méditation et le Samádhi
Local : Consulat du Portugal à Paris,
Salon Eça de Queiroz

**18 NOVEMBRE**
Spectacle de
démonstrations
de chorégraphies
Local : 6ème
Arrondissement
Paris

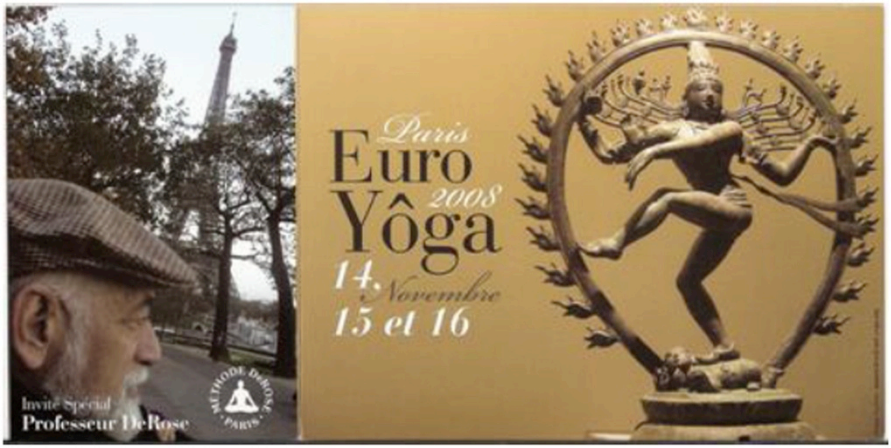



**INFORMATIONS**
**Fédération Française de SwáSthya Yôga**

**Tél. 01 43 25 24 68**
**Port. 06 99 51 11 08**

federation.fr@uni-yoga.org
www.swasthyayogaparis.fr

MÉTHODE DeROSE · PARIS ·




**Vendredi, 14 Novembre**

**11h00 - Ashtanga sâdhana - En Français**
Inst: Nicia Saraiva - Président de la Fédération Française de SwaSthya Yoga
12h00 - Pause déjeuner
**13h00 - V ème Forum Européen de SwaSthya Yôga**
Prof. De Rose - Président de la Confédération Internationale de Yôga
**16h00 - Sat sanga**
Prof. Luís Lopes - Président de la Fédération de Yôga du Nord Portugal
**16h30 - Pratique hérésolose de SwaSthya Yôga - En Portugais**
Prof. Fernanda Neto - Vice Président de l'Uni-Yôga
18h00 - Temps libre
**21h30 - Ouverture officielle de l'Euro Yôga 2008 - Prof. De Rose**
«Banking» des Unités participantes

**Samedi, 15 Novembre**

**9h00 - Ashtanga sâdhana - En Anglais**
Prof. Gustavo Cardoso - Répertoriateur de l'Uni-Yôga au Royaume-Uni
**10h00 - Kama Shadhi. La rééducation émotionnelle**
Prof. Luís Lopes - Président de la Fédération de Yôga du Nord du Portugal
**11h00 - Conférence sur la Qualité de vie**
Prof. Antônio Pereira - Président de la Fédération de Yôga du Sud du Portugal
12h00 - Pause déjeuner
**13h00 - Stage - Chakras, kundalini et siddhis**
**Prof. De Rose - Codificateur du SwaSthya Yôga**
18h00 - Temps libre
**21h30** - Démonstrations de chorégraphies
**Lancement d'un livre**
**du Prof. De Rose**
**04h00 - Dance à «GoGo» (boîte de nuit)**

**Dimanche, 16 Novembre**

**9h00 - Ashtanga sâdhana - En Italien**
Inst: Carlo Mea - Répertoriateur de l'Uni-Yôga en Italie
**10h00 - Prânâyâma et âsanas mnemoniques**
Prof. Gustavo Cardoso - Répertoriateur de l'Uni-Yôga au Royaume-Uni
12h00 - Pause déjeuner
**13h00 - Stage. Asanas pour la Chorégraphie**
**Prof. De Rose - Codificateur du SwaSthya Yôga**
**17h00 - Satchakra de Clôture**

Paris
Euro
Yôga
2008
14, Novembre
15 et 16

**Tarifs et Réductions ***

1.
Euro-Yôga **100€**
Euro-Yôga avec 25% de réduction si participation aux 2 stages du Professeur De Rose **75€**

2.
1 Stage du Professeur De Rose **300€**
1 Stage du Professeur De Rose pour les Affiliés - 50% **150€**
1 Stage du Professeur De Rose pour les instructeurs supervisés de + d'un an, et à jour de leur cotisation **75€**

3.
Euro-Yôga + 1 Stage de Prof. De Rose - Affiliés **250€**
Euro-Yôga + 2 Stages de Prof. De Rose - Affiliés **375€**
Euro-Yôga + 1 Stage de Prof. De Rose - Supervisionnés **175€**
Euro-Yôga + 2 Stages du Prof. De Rose - Supervisionnés **225€**

* La réduction des 2 stages et de l'Événement s'inclus pas l'hébergement et les repas.

**Informations :**
France : 00331.43.25.24.68 | federation.fr@uni-yoga.org
Portugal : 00351 213 244 013 | chiado.pt@uni-yoga.org

www.swasthyayogaparis.fr | www.uni-yoga.org

Fédération Française de SWASTHYA Yoga
Unidade Chiado
MÉTHODE DeROSE PARIS

# CONOCÍ EL ROTARY

Un buen día, recibí una invitación para ser galardonado con la Medalla Paul Harris y el diploma de Miembro Honorario del Rotary Club "por relevantes servicios prestados a la sociedad". Me sentí tan halagado con el homenaje que decidí solicitar mi afiliación a esa prestigiosa institución humanitaria internacional.

Para que el lector tenga una idea de la relevancia de esa entidad, en una conferencia tuve la información de que la USP –Universidad de São Paulo– surgió en una reunión del Rotary; de que la Organización de las Naciones Unidas fue ideada en una reunión del Rotary[104]; y es sabido que el Rotary está erradicando la poliomielitis en el mundo, mediante el envío de millones de vacunas, gratuitamente, a todos los países que aún tengan la infame parálisis infantil.

El Rotary es una reunión de empresarios y profesionales exitosos, los más influyentes de cada ciudad o país, que actúan en la sociedad "donando de sí sin pensar en sí", para realizar buenas acciones en pro de un mundo mejor.

Ahora que obtuve el apoyo y el reconocimiento de la opinión pública, de las instituciones, de las autoridades, siento la necesidad de retribuir a la humanidad por el suceso con que fui agraciado. Para eso, nada mejor que afiliarme al Rotary y a otras instituciones con finalidades semejantes.

En la actualidad estoy afiliado a una docena de importantes cofradías humanitarias, filantrópicas, de responsabilidad social y ambiental. Casi no tengo tiempo de frecuentarlas a todas, incluso porque los días de reunión, a veces, son coincidentes. Pero por lo menos las ayudo

---

[104] Informaciones no confirmadas.

financieramente, dentro de mis posibilidades, y divulgo sus campañas entre nuestros instructores y alumnos, ejerciendo así un factor multiplicador que alcanza a millones de personas.

Eliane Lobato, la amiga más antigua, y su hija Parvatī,
en la ceremonia en que DeRose fue agraciado con el título de Socio Honorario del Rotary,
en la cual recibió la Medalla Paul Harris por relevantes servicios prestados a la sociedad.

Un día asistí a una reunión de Rotary en París, en el Hotel Bedford (17, rue de l'Arcade, 75008). En plena reunión, uno de los compañeros me preguntó:

–¿Usted vino a este Rotary porque se reúne en el hotel en que vivió su Emperador?

–¿Qué? – respondí.

–Hay una placa de bronce conmemorativa en la fachada del edificio.

Inmediatamente, fui allá fuera a mirar. Era una linda placa con esta inscripción:

> "DANS CETTE MAISON A VECV SES DERNIERS JOVRS L'EMPEREVR DV BRESIL, DOM PEDRO II, GRAND PATRIOTE, PROTECTEVR DES SCIENCES ET DES ARTS, AMI DE SON PEVPLE"[105].

[105] "En esta casa vivió sus últimos días el Emperador del Brasil, Don Pedro II, gran patriota, protector de las Ciencias y de las Artes, amigo de su pueblo."

No pude contener las lágrimas.

Mas, para mi sorpresa aun mayor, más arriba había otra placa, esta de mármol, con la inscripción:

“En este hotel habitó, de 1952 a 1959, el compositor brasileño Heitor Villa-Lobos, gran intérprete del alma de su país.”

¡Era demasiada emoción para un solo momento!

Fachada del Hotel Bedford, en París

De retorno en Brasil, me predispuse a conocer mejor nuestra historia y nuestra monarquía y estuve más atento a las solemnidades a las que me invitaban.

# ¡ QUÉ PENA! LLEGAMOS AL FINAL

*Pois as coisas findas,*
*muito mais que lindas,*
*estas ficarão.*
Carlos Drummond de Andrade

Lo que es bueno dura poco. Pero quisiera prolongar esta relación e incluso profundizarla con el agregado del contacto personal. Para eso suelo realizar en todo el Brasil, Argentina, Portugal, España, Francia, Inglaterra e Italia encuentros en los cuales desarrollo y profundizo algunas de las cuestiones abordadas aquí, y también enseño otros asuntos para los cuales no hubo espacio en el libro. Hay cosas que no deben ser escritas, pero pueden ser habladas. Y existe también el **param-pará**, la transmisión oral, que implica otra clase de enseñanzas, tradicionalmente reveladas solamente "de boca a oído".

Creo que me llevó tanto tiempo concluir este libro porque no quería llegar al final de esta convivencia nuestra. Lo digo en serio. Mientras escribía, me sentía como si estuviera recibiendo una visita suya y confabulásemos alegremente, todos los días. Al final ya era un hábito, sentarme para contarle alguna aventura, algún acontecimiento, algún sinsabor... En fin, aquellas cosas que sólo compartimos con los amigos.

Puesto que ya nos conocemos mejor, espero que no perdamos contacto. Acepte un *hasta pronto* de este su amigo,

Un mar de gente practicando el ashtánga sádhana administrado por el autor en conmemoración del Día del Yôga por Ley Estatal.

Clase del Maestro DeRose en la Plaza de la Paz, en el Parque de Ibirapuera, São Paulo, en conmemoración del Día del Yôga, 18 de febrero, en 2008. Participó un número relevante de alumnos e instructores de varias líneas de Yôga y de Yoga. Esta foto consiguió capturar apenas una cuarta parte del espacio ocupado por los practicantes presentes. Alguien comenzó a contar y cuando pasó de dos mil, perdió la cuenta. Hay quien afirma que hubo 5.000 personas.

# EL FINAL ES UN COMIENZO AL REVÉS

## ¿QUÉ TAL RELEER TODO EL LIBRO?

Ahora que ya conoce el contenido, tiene una ventaja: ya sabe qué capítulos le agradaron más. Haga la experiencia de releer y descubrirá algo impresionante: cuánto dejamos de registrar durante una lectura. Nuestro cerebro olvida el 90% de lo que lee, 80% de lo que oye, 70% de lo que ve.

A lo largo de décadas de magisterio, tuve oportunidad de realizar muchos tipos de investigaciones con miras a un mejor aprovechamiento del estudio. Exploré bastante el recurso de subrayar los fragmentos interesantes, tomar notas en los márgenes y hacer un sumario del lector basado, no en los nombres de los capítulos, sino en los tópicos que más interesaron dentro de cada capítulo. Pero a pesar de todo eso, al releer un libro, la sensación que experimentan los lectores es simplemente que dejaron pasar varios fragmentos, a veces extensos. Es como si los estuvieran leyendo por primera vez.

Eso es natural, ya que la propia lectura hace que la mente divague. Y en los momentos de divagación se produce una ausencia del lector. Durante ese lapso, la mente no toma conocimiento de lo que leen los ojos. De ahí que hayamos instituido el hábito de releer los buenos libros luego de terminarlos y, después, hacer una revisión anual de aquellas obras que juzgamos merecedoras.

La ventaja adicional es que, con esa práctica, ¡el libro no termina nunca y la relación lector/autor se perpetúa!

Espero entonces encontrarlo anualmente en este mismo espacio virtual.

Param-Paraná – Encuentro de Instructores del Método DeRose en el Estado de Paraná, Brasil.

# VEN, YO TE QUIERO CONMIGO

Caminé tierras, mares y aires en tu busca. Peregriné incesantemente impelido por la falta que sentí de ti y por la certeza de encontrarte.

Te busqué, atento, en cada lugar de Oriente y de Occidente por donde pasé, mirando alrededor y llamándote en mis pensamientos.

Porque estoy solo, como solos están los que habitan la dimensión del infinito. Volar alto tiene el inconveniente de ser un vuelo solitario...

No obstante los tantos que me escuchan y me siguen, me importas solamente tú, tenerte a mi lado y no sólo para que me escuches, sino para dialogar conmigo.

Quiero hablarte y escucharte. Quiero tocarte y ser tocado por ti. Quiero ofertarte una parte de mí para que habite en ti y germine.

Ven conmigo más allá de la Tierra, del Cielo y de lo que está después de él. Ven: ¡yo te quiero conmigo!

# Anexo

**Esta es una sección suplementaria, que no forma parte del libro, destinada a la divulgación de nuestro trabajo.**

registro de títulos e documentos
e registro civil das pessoas jurídicas
escrivão: bel. josé maría siviero

3º R.T.D.

rua XV de novembro, 80
cep 01013-000 - são paulo - sp
fone: 232-3171 telefax: 37-8830

# Certidão de Personalidade Jurídica

Certifico e dou fé que nos termos dos arts. 18 e 19 do Código Civil Brasileiro, e na forma dos arts. 114 e 119, da lei nº 6.015 de 31 de dezembro de 1973, em data de hoje foi conferida personalidade jurídica a

UNIVERSIDADE INTERNACIONAL DE YÔGA

entidade civil estabelecida à Alameda Jaú, 2000,
na cidade de São Paulo, Estado de São Paulo,
conforme registro em microfilme nº 232.558/94* deste 3º RTD.

São Paulo 18 de novembro de 19 94.

# QUÉ ES LA
# UNIVERSIDAD DE YÔGA

**No tenemos cursos de posgrado**

*Universidad de Yôga* es el nombre de una entidad legalmente registrada ante escribano en el Registro Civil de las Personas Jurídicas. Esa es la **razón social**. Tenemos dos registros: uno como **PRIMERA UNIVERSIDAD DE YÔGA DEL BRASIL**, registrada en los términos de los arts. 45 y 46 del Código Civil Brasileño bajo el Nº 37959 en el 6º Oficio, y otro como **UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE YÔGA**, registrada bajo el Nº 232.558/94 en el 3er RTD, con jurisdicción más amplia, para promover actividades culturales en América Latina y Europa.

## DEFINICIÓN JURÍDICA

**UNIVERSIDAD DE YÔGA** es el nombre del convenio firmado entre la Unión Nacional de Yôga, las Federaciones de Yôga de los Estados y las Universidades Federales, Estatales, Católicas u otras privadas que lo firmen, con el objetivo de formar instructores de Yôga en cursos de extensión universitaria. Ese convenio sólo formaliza y da continuidad al programa de profesionalización que se viene realizando bajo nuestra tutela en aquellas Universidades, desde la década del 70, en prácticamente todo el Brasil.

## PROPUESTA Y JUSTIFICACIÓN

Queremos compartir con usted una de las mayores conquistas de nuestra clase profesional. Con los moldes de las grandes Universidades Libres que existen en Europa y Estados Unidos desde hace mucho tiempo, se fundó en 1994 la **Primera Universidad de Yôga del Brasil.**

Inicialmente, esta entidad no pretende ser un establecimiento de enseñanza superior, sino atenerse al concepto arcaico del término *universitas*: totalidad, conjunto. En la Edad Media, *universitas* se usaba para designar “corporación”. En Bolonia el término fue

aplicado a la corporación de estudiantes. En París, en cambio, fue aplicado al conjunto de profesores y alumnos (*universitas magistrorum et scholarium*). En Portugal, *universidad* se halla documentado con el sentido de "totalidad, conjunto (de personas)", en las Ordenaciones Alfonsinas (*Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*). El *Dicionário da Língua Portuguesa Contemporânea*, de la Academia de Ciencias de Lisboa, ofrece como primer significado de la palabra *universidad*: "conjunto de elementos o de cosas consideradas en su totalidad. Generalidad, totalidad, universalidad". En el Brasil, el *Dicionário Michaelis* define como primer significado de la palabra: "totalidad, universalidad". Y el *Dicionário Houaiss* da como primer significado: "cualidad o condición de universal". Por lo tanto, el concepto de *universidad* como un conjunto de facultades es sólo un estereotipo contemporáneo.

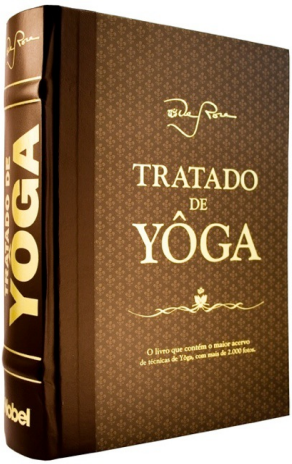
Tampoco somos los primeros en idear este tipo de institución. La Universidad Libre de Música Tom Jobim (mantenida por el Estado de São Paulo), la Universidad Corporativa Visa (de São Paulo), la Universidad SEBRAE de Negocios (de Porto Alegre), la Universidad Holística (de Brasilia), la Universidad Libre del Medio Ambiente (de Curitiba), la Universidad de Franchising (de São Paulo) y la Universidad del Caballo (de São Paulo) son algunos de los muchos ejemplos que podemos citar como precedentes.

Lo que importa es que la simiente está lanzada y queremos compartirla con todos nuestros colegas. ¡Contamos con su apoyo para hacer una **UNIVERSIDAD DE YÔGA** digna de ese nombre!

**Comendador DeRose**
Doctor *Honoris Causa* por la Facultad de Ciencias Sociales de Florianópolis.
Notorio Saber por la Facultad Pitágoras (MG) y por las Facultades Integradas Teresa d'Ávila (SP).
Gran Maestre Honorario de la Orden del Mérito de las Indias Orientales.
Comendador por varias entidades culturales y humanitarias.
Consejero Emérito de la Orden de Parlamentarios del Brasil.
Miembro del CONSEG – Consejo de Seguridad.
Consejero de la Academia Brasileña de Arte, Cultura e Historia.
Agregado Cultural de la Université de Yôga de Paris.
Agregado Cultural del Yôga College of London.

LEA AHORA EL

# TRATADO DE YÔGA




**TRATADO DE YÔGA (YÔGA SHÁSTRA):** un clásico. Se lo considera una obra canónica, la más completa del mundo en toda la Historia del Yôga, con 940 páginas y más de 2000 fotografías.

- 32 mantras en sánscrito
- 108 mudrás del hinduismo (gestos reflexológicos) con sus ilustraciones
- 27 kriyás clásicos (actividades de purificación de las mucosas)
- 54 ejercicios de concentración y meditación
- 58 pránáyámas tradicionales (ejercicios respiratorios)
- 2100 ásanas (técnicas corporales) con sus fotos.

Incluye capítulos sobre karma, kundaliní y samádhi (el autoconocimiento). Contiene además un capítulo sobre alimentación y otro de orientación para la vida diaria del practicante de Yôga (cómo despertar, el baño, el desayuno, la meditación matinal, el trabajo diario, etc.). Es el único libro que al final de los principales capítulos incluye una nota con orientación especialmente dirigida a los instructores de Yôga. Indica una bibliografía confiable, muestra cómo identificar los buenos libros y enseña a estudiarlos.

# *BestFriend BookCrossing*

La práctica de *BookCrossing* consiste en “liberar” en lugares públicos los libros que uno ya ha leído, para que otras personas puedan tener acceso gratuito a ellos, transformando, así, el mundo en una gran biblioteca abierta.

*BestFriend BookCrossing* consiste en “liberar” algún libro que haya leído y que considere muy importante, ofreciéndolo a su mejor amigo a fin de proporcionarle información relevante o experiencias, principios y valores que puedan mejorar su vida.

Normalmente, el *BestFriend BookCrossing* suele reforzar los vínculos de amistad y, muchas veces, torna inolvidable a aquel que obsequió a su mejor amigo con una obra significativa.

Espero que el estimado lector, después de leer este libro, no lo deje solo, triste y abandonado en un estante. Espero que le dé vida y alegría, permitiéndole una existencia más útil, pasándolo a otra persona.

Si ya es la segunda o tercera persona que lee este libro, no interrumpa esa dinámica, siga compartiendo la obra.

Si se siente muy apegado a este volumen, por lo menos, adquiera otro para obsequiar a la persona que más estima.

Reciba, en retribución, la gratitud de todos, autor y futuros lectores.

Nuestros votos de mucha felicidad, salud y prosperidad por su solidaridad al propagar la cultura entre nuestro pueblo.